



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

La integración de la población de origen haitiano en el mercado de trabajo de República Dominicana. Un análisis sociodemográfico.

Tesis presentada por:

Schwarz Coulange Méroné

Para optar por el grado de

Doctor en Estudios de Población

Directores de tesis:

Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

Ciudad de México

Marzo de 2017



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

Constancia de aprobación

Directores de tesis: Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo

2. Mtro. Manuel Ángel Castillo García

3. Dr. José Miguel Guzmán

4. Mtro. Gabriel Bidegain (Suplente)

Ciudad de México

Marzo de 2017

Agradecimientos

El trabajo de investigación siempre es una actividad colectiva, aunque muy a menudo, solo unos pocos, y a veces una sola persona, recibe (involuntariamente) la totalidad del reconocimiento que se deriva de él. Los que leerán o citarán esta tesis no se acordarán o mencionarán a las instituciones y personas quienes, de diferentes maneras, participaron en su realización. Sin embargo, yo quiero que todas esas instituciones y personas sepan que no olvidaré lo importante que fue su acompañamiento para llegar a la culminación de este proyecto. Quiero que todos aquellos y aquellas que me brindaron el apoyo académico, logístico, económico y emocional durante las diferentes etapas de la investigación y de mi vida personal encuentren la expresión de mi mayor agradecimiento en cada una de las páginas de este trabajo.

En especial, quiero agradecer a los profesores Silvia E. Giorguli y Manuel Ángel Castillo por haber aceptado dirigir la tesis, acompañando cada paso con rigurosidad académica pero siempre con respeto para mi persona y mis puntos de vista. Sin su ayuda y orientación, tal vez, las ideas con las que inicié este proyecto seguirían volando por el aire con gran dificultad para aterrizar. También agradezco a José Miguel Guzmán y Gabriel Bidegain por haber acompañado este proceso desde el principio, compartiendo su conocimiento referente a la migración haitiana a República Dominicana y otros temas, sus contactos para conseguir las bases de datos y los medios institucionales para realizar el trabajo de campo. Les agradezco por sus lecturas, sugerencias y sus críticas constructivas.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico que me brindó durante esos cuatro años sin el cual sería muy difícil realizar el doctorado y la investigación. También ofrezco mi agradecimiento a Sasakawa Young Leader Fellowship Fund por los recursos económicos complementarios que eran de gran utilidad para la coronación de este proyecto. De igual manera, mis agradecimientos se dirigen a El Colegio de México el cual, a través del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), y otras subdivisiones tales como la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, Asuntos Escolares, el Área de Computó y demás, me ofreció un formidable espacio de formación, y de desarrollo intelectual y personal. Agradezco el apoyo incondicional de las personas que, durante los años pasados en el Colegio, han sido encargadas de la dirección del CEDUA, a saber, Silvia E. Giorguli al principio, y luego, Luis Jaime Sobrino Figueroa. También, expreso mi profunda gratitud por el acompañamiento de quienes han

dirigido la Coordinación del Doctorado en Estudios de Población, es decir, María Eugenia Zavala, en un principio, y Edith Pacheco en un segundo momento. Gracias también a Alejandra Franco por su cariño y disponibilidad para ayudar y aconsejar a los estudiantes del doctorado, y a mí en particular.

Asimismo, agradezco a todos mis profesores: Silvia E. Giorguli, Manuel Ángel Castillo, Juan Guillermo Figueroa, Edith Pacheco, Francisco Alba, Olga Rojas, Ivonne Szasz, Brígida García, Fátima Juárez, Landy Sánchez, Julieta Pérez Amador, Carolina Martínez, Carolina Agoff, María Eugenia Zavala, Víctor Manuel García, Alejandro Mina, María Perevochtchikova, Ricardo Yoclevsky, Fortino Vela y Myrko Marzadro, quienes han contribuido en mi formación académica en este nivel. Definitivamente, dejaron sus huellas intelectuales en mí, lo cual, creo, está reflejado en esta investigación.

Mi formación doctoral traspasó las fronteras mexicanas y continuó en otros países a través de estancias de investigación y de formación académica. Agradezco a la Oficina Nacional de Estadística (ONE) de República Dominicana que me recibió durante mi estancia en ese país para la realización del trabajo de campo como parte de esta investigación. En particular, expreso mi gratitud a Franck Cáceres y Willy Otañez que fungieron como tutores durante mi estancia en la ONE. También a todas las instituciones y personas que me ayudaron a llevar a cabo el trabajo de campo. Pienso en particular en Suzie Chéry del Centro Bonó, Flor Rojas del Instituto Nacional de Migración de República Dominicana, y en los miembros de la Coalición de los Estudiantes Haitianos de la República Dominicana. Mis agradecimientos se dirigen también al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de la CEPAL en Santiago de Chile, particularmente a Alejandra Silva y Jorge Martínez por su apoyo durante mi breve, pero estimulante formación sobre el manejo del paquete estadístico REDATAM en esta institución.

Sin duda, el conocimiento generado con esta tesis se benefició y se enriqueció por el trabajo cualitativo. En este sentido, ofrezco mi más profundo agradecimiento a todas las personas que aceptaron ser entrevistadas y/o que me ayudaron a elegir a otras personas para participar en el estudio. Gracias a todos los líderes, iglesias y a todas las personas quienes durante ese me han apoyado, hospedándome en su casa por unas horas o unos días, facilitando los desplazamientos, contactando a la gente, acompañándome a sus domicilios o lugares de trabajo. Gracias a Love

Auguste, John Sainsiné, Dieusrael Sainsiné, Loveny Pierre, Jean Desrosiers, Annette Nicolas, Eugene Fils, Innocia, Lafontant, Paul.

Durante el proceso de formación doctoral se traslaparon acontecimientos académicos con los de la vida personal. Por ello, le debo un gran reconocimiento a mi familia: a mi querida esposa Manoucheka por su paciencia y cariñoso cuidado y por compartir este sueño juntos, a mis papás Ednar y Mikerlange, a mis hermanos Erna, Mirielle, Marc-Arthur y Robens por su apoyo constante e incondicional. A mi amigo Noé Valdiviezo Villanueva por haber sido mi gran cómplice durante todo este proceso y, hasta en la vida personal.

Agradezco a mis compañeros del doctorado: Noé Valdiviezo Villanueva, Mickens Mathieu, Eduardo Torre Cantalapedra, Yeim Castro, Gabriela Cabezas, Alejandro Martínez Espinosa, Daniel Lozano Keymolen, Jorge Reyes Manzano y Angélica Ospina por los debates enriquecedores que tuvimos en nuestros cursos.

Por último, no terminaré esta sección de agradecimientos sin traer a la memoria que este proceso académico fue interrumpido y fuertemente marcado por una situación delicada de salud. Fue un suceso peligroso pero que contribuyó grandemente en mi crecimiento personal y emocional; aprendí mucho sobre el sentido de la solidaridad y la calidad humana. Quiero aprovechar este espacio para agradecer a mi esposa Manoucheka por haber dejado todo para estar a mi lado. Gracias a Noé Valdiviezo Villanueva por haber sido más que un amigo y acompañarme inseparablemente en ese momento difícil de mi vida. También agradezco a las autoridades de El Colegio de México y del CEDUA por su valioso apoyo, a Silvia Giorguli por su cariño y solidaridad, a Jaime Sobrino, a todos los profesores, compañeros del centro y a las secretarías por su comprensión y apoyo. También utilizo este medio para expresar mi agradecimiento a todo el personal de Hospital General Dr. Manuel Gea González por su diligencia y cariño durante los dos meses de hospitalización. A la Embajada de Haití en México, especialmente al embajador Guy Lamothe y Marie-Ange Edouard, por su apoyo y cariño. A todos los miembros de la iglesia Centro de Vida Cristiana Ajusco por disponer su tiempo y recursos para cuidarme cariñosamente, especialmente Alejandro Saavedra González, Karen Roldan y Kitzia González. Gracias a Edith Villanueva por acogernos con gran cariño y por su apoyo valioso con Manou y conmigo desde el

inicio del doctorado. Gracias a Nephtalie Thermidor, Daniel Celinet y Nicolas por su apoyo y cariño.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito principal el de analizar la integración de los inmigrantes procedentes de Haití y sus descendientes¹ en el mercado laboral de República Dominicana. En términos más específicos, se quiso saber si las brechas laborales entre los inmigrantes haitianos y los dominicanos tienden a reducirse con el tiempo, tomando en cuenta ciertas características del orden del capital humano, capital social, así como informaciones sobre la situación familiar y espacial; y, si los haitiano-descendientes están ubicados en el mercado de trabajo que sus ascendentes nacidos en Haití, considerando las mismas características. Siguiendo este hilo conductor, se investigaron cuatro dimensiones del mercado laboral. En primer lugar, se trata del acceso al mercado, el cual consiste en examinar si existen barreras específicas al ingreso de los haitianos y sus descendientes a este espacio. Luego, se analizó el acceso de los trabajadores de este colectivo a las diferentes ramas de actividad económica tomando a las estructuras ocupacionales de los dominicanos, y a los inmigrantes procedentes de otros países residentes en República Dominicana como referencia. En tercer lugar, se exploró hasta qué punto las ocupaciones en las que participan los inmigrantes y sus descendientes pueden conferirles un estatus socialmente valorado. Por último, se indagaron las prácticas y estrategias de los inmigrantes y sus descendientes para integrarse laboralmente.

Para alcanzar los objetivos de la investigación, se optó por una estrategia metodológica mixta secuencial en la que se transitó de una fase cuantitativa hacia otra cualitativa. Esto, debido a que se consideró que la integración no es solamente una cuestión de grados que pueden medirse a través de instrumentos cuantitativos, sino que se trata también de un ámbito en el que el universo de opiniones, representaciones de sí mismo y del otro y las experiencias vividas, entre otros, juegan un papel importante. Ahora bien, en la fase cuantitativa se emplearon estadísticas descriptivas y regresiones multivariadas que permitieron calcular, comparar y analizar, para los grupos poblacionales de interés para este estudio, distintos indicadores de las dimensiones laborales ya mencionadas. Para este efecto, se utilizaron datos provenientes de dos fuentes: 1) el IX Censo de Población y Vivienda de República Dominicana, levantada en 2010 por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y, 2) La Encuesta de Inmigrantes en la República Dominicana, levantada en 2012 por la misma institución. Por otra parte, en la fase cualitativa de la investigación se

¹ Personas cuyos padres son haitianos pero que nacen en República Dominicana.

profundizó en las prácticas y estrategias individuales, familiares y colectivas desarrolladas por los inmigrantes haitianos y sus descendientes para integrarse laboralmente. Para ello, se emplearon técnicas cualitativas apropiadas para la recolección de la información, específicamente observación directa, observación participante y conversaciones informales.

Los principales resultados del trabajo indican que, en términos generales, existe una apertura bastante significativa del mercado de trabajo dominicano para la entrada de los haitianos y sus descendientes, pues presentan niveles de participación laboral superiores a las registradas por los dominicanos y los otros inmigrantes que viven en República Dominicana; esto, aun después de controlar el efecto de distintas variables en los modelos estadísticos. Sin embargo, el análisis de las ramas de actividad indica que, se encuentran concentrados en ciertas actividades, básicamente la agricultura y la construcción para los hombres, el comercio minorista y los servicios domésticos en el caso de las mujeres. Asimismo, la posición en la ocupación demuestra que muy pocos de estos inmigrantes están en posiciones de decisión, pues la mayoría son trabajadores por cuenta propia o asalariados. Estos resultados se mantienen robustos aun controlando por variables clásicas en los estudios sobre la integración laboral de población de origen extranjero como son las de capital humano, capital social, la generación, el dominio del idioma y la duración de la estancia en el país de acogida. Se encontró que estos indicadores son significativamente diferentes cuando se consideran a los inmigrantes procedentes de otros países que trabajan en República Dominicana. Estos resultados hacen pensar que existe una situación de estancamiento ocupacional de la población de origen haitiano en este país.

Por otro lado, la información cualitativa corrobora que los inmigrantes y sus descendientes desarrollan una variedad de prácticas y estrategias a nivel individual, familiar y colectivo para aprovechar las oportunidades y reducir los obstáculos presentes en el contexto respecto a su desempeño laboral. Se argumentó que esas acciones están orientadas a influir, con otros factores estructurales, sobre la integración de los sujetos en el mercado de trabajo, al menos en la situación laboral que presentan. Por ejemplo, se sostuvo que prácticas y estrategias laborales como la transposición de la ocupación, la combinación de diferentes actividades económicas o la alternancia de las mismas según las temporadas, pueden contribuir en explicar los niveles de participación laboral superiores, y niveles de desempleo inferiores de los haitianos en comparación con los dominicanos y con los inmigrantes procedentes de otros países. En otras palabras, se realizó

un esfuerzo para entender los posibles vínculos entre las diferentes prácticas y estrategias laborales aplicadas por la población de origen haitiano y los desafíos planteados por el contexto, y la manera en que sus acciones pueden afectar su integración en el mercado de trabajo.

Este estudio cierra con un balance y una reflexión sobre el conjunto de hallazgos cuantitativos y cualitativos en el que se busca sintetizarlos e integrarlos. Finalmente, tomando en cuanto las diferentes limitaciones del trabajo se sugirieron ciertos elementos para futuros estudios con el objetivo de generar conocimientos aún más refinados sobre la situación laboral de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.....	i
RESUMEN.....	v
ÍNDICE GENERAL.....	1
INTRODUCCIÓN.....	11
PRIMERA PARTE	
LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y SUS DESCENDIENTES EN EL MERCADO LABORAL DE REPÚBLICA DOMINICANA: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, POSTURAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.....	15
CAPÍTULO I	
PRESENCIA DE LA MANO DE OBRA DE ORIGEN HAITIANO EN EL MERCADO LABORAL DOMINICANO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO.....	17
1.1.- Migración laboral haitiana a República Dominicana: causas de su inicio y la etapa de penetración de la mano de obra haitiana en el mercado laboral azucarero.....	18
1.2.- Etapa de maduración de la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo de República Dominicana (1930-1975).....	24
1.3.- Diversificación de la actividad laboral de los trabajadores de origen haitiano en República Dominicana.....	28
1.4.- Características recientes del mercado laboral dominicano: posibles consecuencias para la población de origen haitiano.....	34
CAPÍTULO II	
INTEGRACIÓN LABORAL DE POBLACIONES DE ORIGEN INMIGRANTE: ENFOQUES Y POSICIONAMIENTO TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	41
2.1.- <i>E pluribus unum</i> : el proceso de homogeneización de grupos diferentes.....	42
La teoría de la asimilación.....	43
2.2.- Integración laboral: enfoques teóricos específicos.....	49
La teoría del capital humano.....	49
La teoría del capital social.....	52
La familia o el hogar como mediador de la situación laboral.....	54
2.3.- Marco analítico de la investigación.....	57

CAPÍTULO III	
ESTRATEGIA METODOLÓGICA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	65
3.1.- Objetivos, preguntas de la investigación y operacionalización de la investigación	65
3.2.- Estrategia metodológica general de la investigación.....	67
La fase cuantitativa de la investigación	68
Fuentes de datos cuantitativos: ventajas, límites y acotaciones	70
<i>El Censo de Población y Vivienda-2010</i>	71
<i>La Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012)</i>	74
La fase cualitativa de la investigación	75
Las técnicas aplicadas en el análisis cualitativo.....	76
Las técnicas de generación de los datos cualitativos	76
SEGUNDA PARTE	
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ESPACIALES DE LA POBLACIÓN DE REPÚBLICA DOMINICANA Y PARTICULARIDADES DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO	79
CAPÍTULO IV	
PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES EN REPÚBLICA DOMINICANA	81
4.1.- Las características individuales de los diferentes grupos étnico-nacionales.....	81
Composición por edad y sexo: ¿Qué nos dicen esas estructuras sobre los diferentes grupos?	81
El lugar de residencia.....	89
La escolaridad	94
El dominio del idioma español.....	99
4.2.- Características seleccionadas de los hogares	103
Jefatura de los hogares	104
Características de los hogares	107
Perfil sociodemográfico de la población de origen haitiano. Síntesis y perspectivas para la integración laboral	110
CAPÍTULO V	
LA SITUACIÓN ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA	113
5.1.- El patrón residencial de los inmigrantes haitianos en República Dominicana.....	114
La distribución espacial de los inmigrantes haitianos ¿Están concentrados o dispersos?.....	116
Segregación residencial.....	123
5.2.- Características sociodemográficas seleccionadas de la población de los distritos. Diferencias entre los haitianos y el resto de la población distrital.....	126

La composición por sexo de los residentes haitianos por distrito.....	126
La edad de los inmigrantes y del resto de la población de los distritos.....	130
La escolaridad de los inmigrantes y del resto de la población en los distritos.....	133
Disperso pero segregado. La población de origen haitiano, un grupo poblacional distinto en los paisajes locales en República Dominicana.....	135

TERCERA PARTE

LA INTEGRACIÓN LABORAL.....	137
------------------------------------	------------

CAPÍTULO VI

ACCESIBILIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO PARA LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO.....	141
---	------------

6.1.- La participación en el mercado laboral.....	141
---	-----

La participación de los hombres en el mercado laboral.....	142
--	-----

La participación de las mujeres en el mercado laboral.....	162
--	-----

6.2.- El desempleo.....	172
-------------------------	-----

El desempleo entre los hombres.....	172
-------------------------------------	-----

El desempleo entre las mujeres.....	181
-------------------------------------	-----

Accesibilidad externa del mercado laboral para los trabajadores de origen haitiano. Resumen de los hallazgos.....	188
---	-----

CAPÍTULO VII

ACCESIBILIDAD INTERNA DEL MERCADO LABORAL: ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES.....	191
--	------------

7.1.- Ramas de actividad económica.....	191
---	-----

Ramas de actividad de los hombres.....	192
--	-----

Ramas de actividad de las mujeres.....	199
--	-----

7.2.- Tipo de ocupación.....	205
------------------------------	-----

Tipo de ocupación de los hombres.....	205
---------------------------------------	-----

Tipo de ocupación de las mujeres.....	212
---------------------------------------	-----

Accesibilidad interna del mercado laboral para los trabajadores de origen haitiano. Resumen de los hallazgos.....	217
---	-----

CAPÍTULO VIII

AUTORREALIZACIÓN EN EL MERCADO LABORAL: LA POSICIÓN DE LOS GRUPOS ETNICO-NACIONALES EN LAS OCUPACIONES..... 219

8.1.- La posición en la ocupación.....	220
La posición de los hombres en la ocupación.....	220
La posición de las mujeres en la ocupación.....	227
¿Qué dice la posición en la ocupación sobre los trabajadores de origen haitiano en su autorrealización laboral? Resumen y reflexiones.....	234

CAPÍTULO IX

PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO EN REPÚBLICA DOMINICANA.....237

9.1.- Inmersión en el mundo social: Enfoques, contexto.....	238
Contexto de campo. Técnicas de generación de datos y selección de los informantes.....	238
9.2.- Prácticas y estrategias laborales de la población de origen haitiano.....	243
Prácticas y estrategias individuales.....	244
Prácticas y estrategias familiares o de hogar.....	258
Prácticas y estrategias grupales.....	266
Las acciones de la población de origen haitiano, otro factor en el proceso de integración.....	267

LA INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO EN EL MERCADO LABORAL DE REPÚBLICA DOMINICANA. BALANCE Y PERSPECTIVAS.....270

BIBLIOGRAFÍA.....	279
ANEXO I.....	311
ANEXO II.....	323
ANEXO III.....	335
ANEXO IV.....	345
ANEXO V.....	359
ANEXO VI.....	371

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO I.1.- DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN LA RAMA DE ACTIVIDAD DE 1960 A 2010, REPÚBLICA DOMINICANA.....	30
CUADRO III.1.- RESUMEN DEL ABORDAJE CUANTITATIVO DE LA INTEGRACIÓN LABORAL.....	69
CUADRO III.2.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010.....	73
CUADRO IV.1.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES POR SEXO Y EDAD MEDIANA (2010 Y 2012). REPÚBLICA DOMINICANA.....	87
CUADRO IV.2.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES POR SEXO Y LUGAR DE RESIDENCIA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	92
CUADRO IV.3.- ESTRUCTURA POR EDAD DE LAS PERSONAS DE 25 AÑOS Y MÁS, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	97
CUADRO IV.4.- CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS JEFES DE HOGAR, SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010.....	107
CUADRO IV.5.- CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS HOGARES, SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010.....	109
CUADRO VI.1.- RESUMEN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LOS MODELOS.....	150
CUADRO VI.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS HOMBRES. (PARTICIPA=1, NO PARTICIPA=0).....	159
CUADRO VI.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES. (PARTICIPA=1, NO PARTICIPA=0).....	169
CUADRO VI.4.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	180
CUADRO VI.6.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO (SÓLO MUJERES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	187
CUADRO VII.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 15 AÑOS Y MÁS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	196
CUADRO VII.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA DE 15 AÑOS Y MÁS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	202
CUADRO VII.3.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIÓN (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	210

CUADRO VII.4. EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIÓN (SÓLO MUJERES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	215
CUADRO VIII.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA OCUPADA SEGÚN LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	221
CUADRO VIII.2.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	225
CUADRO VIII.3.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA SEGÚN LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	228
CUADRO VIII.4.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN (SÓLO MUJERES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	232
CUADRO IX.1.- CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES SELECCIONADAS DE LOS ENTREVISTADOS.....	242
CUADRO A.I.1.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL SEXO Y EL NIVEL DE ESCOLARIDAD. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010-2012.....	316
CUADRO A.I.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL GRUPO DE EDAD Y EL SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010-2012.....	317
CUADRO A.I.3.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL IDIOMA PRINCIPAL DE HABLA, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2012.....	318
CUADRO A.I.4.- LOS OTROS INMIGRANTES SEGÚN EL PAÍS O REGIÓN DE PROCEDENCIA. 2010 Y 2012.....	319
CUADRO A.I.5.- DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES EN REPÚBLICA DOMINICANA SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010.....	320
CUADRO A.II.1- ÍNDICES DE DISIMILARIDAD (ID) DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS <i>VERSUS</i> EL RESTO DE LA POBLACIÓN, ORDENADOS POR PROVINCIA Y DE FORMA ASCENDENTE. NIVEL DE DISTRITO MUNICIPAL.....	323
CUADRO A.III.1.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA EL DESEMPLEO MASCULINO. (INACTIVOS=0, OCUPADOS=1, DESOCUPADOS=2).....	335
CUADRO A.III.2. RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA EL DESEMPLEO FEMENINO. (INACTIVOS=0, OCUPADOS=1, DESOCUPADOS=2).....	340
CUADRO A.IV.1.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN. <u>SOLO PARA HOMBRES</u> . (INACTIVOS=0, PERSONAS EN OCUPACIONES NO CALIFICADAS=1, PERSONAS EN OCUPACIONES SEMICALIFICADAS=2, PERSONAS EN OCUPACIONES CALIFICADAS =4).....	345

CUADRO A.IV.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN. <u>SOLO PARA MUJERES</u> . (INACTIVOS=0, PERSONAS EN OCUPACIONES NO CALIFICADAS=1, PERSONAS EN OCUPACIONES SEMICALIFICADAS=2, PERSONAS EN OCUPACIONES CALIFICADAS =4).....	351
CUADRO A.IV.3.- LISTA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD CON LAS OCUPACIONES QUE LAS COMPONEN.....	357
CUADRO A.V.1. RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN. <u>SOLO HOMBRES</u> . (INACTIVOS=0, ASALARIADO=1, EMPLEADOR=2, OTROS=3).....	359
CUADRO A.V.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (<i>ODDS RATIO</i>) PARA LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN. <u>SOLO PARA MUJERES</u> . (INACTIVOS=0, ASALARIADO=1, EMPLEADOR=2, OTROS=3).....	365
CUADRO A.VI.1- ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS ENTREVISTADOS (53 EN TOTAL).....	371

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA IV.1.- ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA, 2010.....	83
GRÁFICA IV.2.- ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS HAITIANO-DESCENDIENTES EN REPÚBLICA DOMINICANA, 2012.....	88
GRÁFICA IV.3.- ESCOLARIDAD DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012. (PERSONAS CON 25 AÑOS Y MÁS DE EDAD).....	95
GRÁFICA IV.4.- ASISTENCIA ESCOLAR ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012. (GRUPOS DE 6-15, 15-19 Y 15-24 AÑOS).....	98
GRÁFICA IV.5.- IDIOMA PRINCIPAL DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2012.....	102
GRÁFICA VI.1. TASAS GLOBALES DE PARTICIPACIÓN LABORAL MASCULINA, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	143
GRÁFICA VI.2. TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL MASCULINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	145
GRÁFICA VI.3.- TASAS GLOBALES DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	163
GRÁFICA VI.4.- TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	165

GRÁFICA VI.5.- TASAS DE DESEMPLEO MASCULINO POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	174
GRÁFICA VI.6.- PROBABILIDADES PREDICHAS DE DESEMPLEO ENTRE LOS HOMBRES, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL Y POR EDADES (15 Y MÁS AÑOS). REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	179
GRÁFICA VI.7.- TASAS DE DESEMPLEO FEMENINO POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	183
GRÁFICA VI.8.- PROBABILIDADES PREDICHAS DE DESEMPLEO DE LAS MUJERES, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL Y POR EDADES (15 Y MÁS AÑOS). REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	186
GRÁFICA VII.1.- ÍNDICE DE DISIMILARIDAD OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN MASCULINA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	199
GRÁFICA VII.2.- ÍNDICE DE DISIMILARIDAD OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	204
GRÁFICA VII.3.- TIPO DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	206
GRÁFICAS VII.4.- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIONES PARA HOMBRES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	210
GRÁFICA VII.5.- TIPO DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012.....	213
GRÁFICAS VII.6.- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIONES PARA MUJERES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	215
GRÁFICAS VIII.1.- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN PARA LOS HOMBRES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	225
GRÁFICAS VIII.2.- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN <u>PARA LAS MUJERES</u> SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012.....	232
GRÁFICA A.I.1.- PIRÁMIDE DE EDAD DE LOS HAITIANOS CON 5 Y MÁS AÑOS DE ESTANCIA EN RD.....	311
GRÁFICA A.I.2.- PIRÁMIDE DE EDAD DE LOS HAITIANOS CON MENOS DE 5 AÑOS DE ESTANCIA EN RD.....	311
GRÁFICA A.I.3.- PIRÁMIDE POBLACIONAL DE LOS INMIGRANTES PROCEDENTES DE OTROS PAÍSES. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010.....	312
GRÁFICA A.I.4.- PIRÁMIDE POBLACIONAL DE LOS DOMINICANOS NATIVOS. RD. 2010.....	313

GRÁFICA A.I.5.- PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN TOTAL (INCLUYENDO A NATIVOS, INMIGRANTES Y DESCENDIENTES). RD. 2010.....	313
GRÁFICA A.I.6- AUTOCORRELACIÓN DEL VALOR DEL ÍNDICE DE DISIMILARIDAD ENTRE LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y EL RESTO DE LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS (I DE MORAN GLOBAL).....	314
GRÁFICA A.I.7.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS SEGÚN EL NIVEL EN QUE ENTIENDEN EL ESPAÑOL (SOLO HOMBRES).....	315
GRÁFICA A.I.8.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS SEGÚN EL NIVEL EN QUE ENTIENDEN EL ESPAÑOL. (SOLO MUJERES).....	315

ÍNDICE DE MAPAS Y FIGURAS

MAPA V.1.- DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN EL TERRITORIO DE REPÚBLICA DOMINICANA. NIVEL DISTRITO MUNICIPAL. 2010.....	119
MAPA V.2.- PESO RELATIVO DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS MUNICIPALES. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010.....	122
MAPA V.3.- ÍNDICES DE DISIMILARIDAD (ID) DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS <i>VERSUS</i> EL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010.....	125
MAPA V.4.- ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y EL RESTO DE LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010.....	129
MAPA V.5.- EDAD MEDIANA DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS, Y LA DIFERENCIA ENTRE DICHA EDAD Y LA EDAD MEDIANA DEL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010.....	132
MAPA V.6.- NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN LOS DISTRITOS, Y DEL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL. INDIVIDUOS DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010.....	134
MAPA IX.1.- DISTRITOS DONDE SE REALIZÓ EL TRABAJO DE CAMPO.....	239
MAPA A.I.1- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE REPÚBLICA DOMINICANA (SIN CONSIDERAR A LOS INMIGRANTES HAITIANOS) POR DISTRITOS MUNICIPALES. 2010....	320
MAPA A.I.2- <i>CLÚSTERES</i> DE DISTRITOS CON VALORES ALTOS Y BAJOS DE ÍNDICES DE DISIMILARIDAD.....	321

FIGURA I.1.- EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN REPÚBLICA DOMINICANA DE 1875 A 1952 DE ACUERDO CON MOYA PONS.....23

FIGURA I.2.- ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES SOBRE LA HISTORIA DE LA MIGRACIÓN HAITIANA A REPÚBLICA DOMINICANA DE 1910 A 2010.....33

INTRODUCCIÓN

A pesar de sus diferencias culturales, económicas, políticas y sociales, Haití y República Dominicana no dejan de ser dos países estrechamente vinculados, no únicamente por la geografía –compartiendo la misma isla (*La Española*)- y una parte de su historia,² sino también por otro conjunto de lazos de diversas índoles, dentro del cual se encuentra un flujo migratorio de alrededor de un siglo de antigüedad. De hecho, hace aproximadamente cien años que ha venido consolidándose un flujo migratorio entre los dos países, pese a los altibajos que ha experimentado durante este lapso. Esta migración que, en un principio, fue, en buena medida, parte de un proceso regional de movilización de trabajadores agrícolas en el Caribe insular se complejizó a través de las décadas, combinando elementos políticos, sociales, culturales, entre otros. En específico, a partir de la década de los ochenta, en respuesta a diversos sucesos ocurridos en los dos países, los perfiles de los haitianos que migran a República Dominicana comenzaron a variar incluyendo ya no únicamente a trabajadores agrícolas, sino a un abanico más amplio de categorías de personas, con orígenes socioeconómicos heterogéneos, y que, una vez llegadas a este país, se dedican a actividades cada vez más diversificadas (Lozano, 1998, 2005). En otras palabras, en términos generales, los inmigrantes haitianos más recientes en República Dominicana presentarían perfiles sociodemográficos y laborales diferentes a aquéllos de más larga estancia. Además, los hijos de los migrantes –los descendientes- se han afirmado como un grupo distinto en cuanto a sus rasgos sociodemográficos, el dominio del español, la intensidad de las interacciones con el resto de la sociedad, y, sobre todo, la especificidad de las problemáticas que plantean, especialmente las relacionadas a su identidad sociocultural y su nacionalidad (Silié *et al.*, 2002; Cedeño, 1992).

Basándose en estos cambios, algunos autores empezaron a hablar de una *nueva inmigración* de haitianos a República Dominicana (Silié *et al.*, 2002). Sin embargo, aunque las condiciones de trabajo y otros aspectos de la vida de los inmigrantes haitianos y sus descendientes han sido objeto de diversos estudios, encuestas, informes, y demás (Riveros, 2014; Duarte *et al.*, 2011; Wooding

² El periodo anterior a la llegada de los conquistadores españoles, su arribo y la colonización de la isla en su totalidad por los mismos hasta 1697 cuando, por el Tratado de Rijswick, España cedió oficialmente la parte occidental de *La Española* a Francia; parte que, en la actualidad, corresponde, a grandes rasgos, a Haití. La isla fue reunificada políticamente entre 1822 y 1844 bajo la autoridad de Haití. Autores dominicanos como Moya Pons (1977) consideran a este lapso como un periodo de *dominación u ocupación haitiana* de la parte oriental de la isla, pero autores haitianos como Price Mars (1953) y Théodat (2009) presentan otro punto de vista al respecto. En todo caso, además de la isla, los dos países comparten parte de su historia.

y Moseley-Williams, 2004; FLACSO/OIM, 2004; Mercedes, 2004; Silié *et al.*, 2002; Tejada, 2001; Lozano, 1998, 1992; Báez, 1986; Moya Pons, 1986), muy poco se ha dicho sobre su integración en el mercado laboral y en otros ámbitos.

Más allá del caso particular de la población de origen haitiano en República Dominicana, las condiciones laborales en que los inmigrantes y sus descendientes se encuentran en los países de acogida constituyen uno de los campos más estudiados cuando se trata de analizar la integración de poblaciones de origen extranjero (Massey y Redstone, 2006; Chiswick y Miller, 2003; Blau y Kahn, 2005). Tal vez, el énfasis en lo laboral obedece a la evidencia de que, en general, estos grupos dependen del mercado de trabajo en mayor proporción para la obtención de recursos económicos con el fin de satisfacer sus necesidades básicas, ayudar a sus familiares que suelen radicar tanto en el país de asentamiento como en el origen, desarrollar su potencial humano, entre otros. Además, como señala Muñoz (2009), la entrada al mercado laboral abre el camino para el establecimiento de nexos necesarios que permiten a los inmigrantes –tal vez más que los nativos- participar más activamente en la vida social y política de la sociedad anfitriona. Según este autor, “el trabajo es mucho más que una fuente regular de ingresos; confiere status social, construye espacios de influencia, marca los ritmos de vida, define las relaciones interpersonales, ofrece la posibilidad de integrarse en la vida social, tener aspiraciones y le otorga un sentido, especialmente, a la vida personal y familiar” (Muñoz, 2009, p: 88). En otras palabras, el mercado de trabajo representa un espacio clave para entender la integración de los inmigrantes, así como sus descendientes en los diferentes ámbitos sociales de las sociedades donde se establecen (García Cívico, 2010; Lemaître, 2007).

Ahora bien, durante muchas décadas, los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana han sido confinados en zonas rurales donde practicaban esencialmente labores agrícolas, especialmente en el sector azucarero. A partir de los setenta, el declive de la industria azucarera y una serie de transformaciones económicas y políticas contribuyeron de manera decisiva a la salida masiva de esta población de los campos -en realidad de los bateyes-³ hacia

³ Moya Pons (1986) define el *batey* como un núcleo de población que vive en torno a la explotación de la caña de azúcar. Distingue el *batey central* - el núcleo agroindustrial, administrativo y de asentamiento de los trabajadores de esta área- del *batey agrícola*, que es el lugar de asentamiento de la reserva de mano de obra dedicada directamente al corte de la caña. Por su parte, Lozano (2005) lo define como un “campamento de reproducción de reproducción de fuerza de trabajo inmigrante, que permite mantener a este grupo humano segregado del resto de la nación, lo cual impide al trabajador inmigrante estrechar lazos con la sociedad receptora. Pero como señala Tejada (2001), aunque el término *batey* está asociado a la producción del azúcar, en tiempos recientes, se empezó a utilizar para asentamientos

zonas urbanas (Lozano, 2005), abriendo la posibilidad de una mayor interacción con el resto de la sociedad dominicana y la entrada al mercado laboral amplio. Después de más de tres décadas desde que empezó este proceso de diversificación, vale la pena preguntarse sobre lo que se ha logrado en términos de integración de los inmigrantes y sus descendientes. Es en este sentido que esta investigación aborda el tema de la integración laboral de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana. Es decir, comparamos las situaciones laborales de los grupos mencionados con los dominicanos nativos y los inmigrantes procedentes de otros países diferentes de Haití, resaltando las diferencias y similitudes entre los grupos étnico-nacionales.

El trabajo está dividido en tres partes que, a su vez, están subdivididas en capítulos⁴ -nueve capítulos en total. En la primera parte, presentamos la trayectoria de la migración haitiana a República Dominicana, el contexto laboral reciente, el planteamiento del problema y el marco teórico-metodológico de investigación. En la segunda parte, analizamos las características sociodemográficas y espaciales de los diferentes grupos étnico-nacionales (inmigrantes haitianos, descendientes, dominicanos e inmigrantes procedentes de otros países). Más que una simple descripción de los grupos, en esta parte, buscamos ir más allá de los datos para entender las situaciones que reflejan y los posibles vínculos de éstas con integración laboral de la población de origen haitiano. Finalmente, en la tercera parte abordamos la integración en el mercado de trabajo con herramientas analíticas de corte cuantitativo y cualitativo. Si bien los resultados encontrados apuntan a una situación de casi estancamiento en la situación laboral de los inmigrantes y los descendientes, proporcionan elementos valiosos que demuestran que existe un proceso de integración laboral en marcha. En efecto, las categorías con las que la integración suele estudiarse parecen irrelevantes cuando se analiza en profundidad los datos, pero revelan que otros factores que suelen considerarse como accesorios a la integración son fundamental en el caso de los haitianos y sus descendientes.

de personas alrededor de plantaciones de otro tipo y para referirse a barrios urbanos marginales con una concentración importante de inmigrantes haitianos y haitiano-descendientes.

⁴ Los detalles sobre el contenido de los capítulos se presentan en la introducción de las partes y la introducción de cada capítulo.

PRIMERA PARTE

LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y SUS DESCENDIENTES EN EL MERCADO LABORAL DE REPÚBLICA DOMINICANA: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, POSTURAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Uno de los rasgos más destacados de la demografía del mercado laboral dominicano a lo largo de los últimos cien años es la presencia significativa de trabajadores haitianos y, posteriormente, de trabajadores dominicanos de ascendencia haitiana o haitiano-descendientes. Desde el auge de la industria azucarera en República Dominicana a comienzos del siglo pasado y, su corolario, el aumento en la demanda de mano de obra, Haití ha sido un proveedor importante de trabajadores para ese país. Durante mucho tiempo, los inmigrantes haitianos y sus descendientes se concentraron casi exclusivamente en trabajos agrícolas, especialmente los relacionados con la industria del azúcar. Sin embargo, desde mediados de los años setenta, cuando esta industria empezó a mostrar signos de deterioro, y el inicio del proceso de transformación de la economía dominicana, la población de origen haitiano ha diversificado su presencia laboral, penetrando primero el resto del mercado de trabajo rural (principalmente en los cultivos de café, arroz, tabaco, etc.), y luego los mercados laborales urbanos y los relacionados con el turismo.

En esta primera parte de la investigación, además de presentar la trayectoria laboral de la población de origen haitiano en República Dominicana según se ha documentado en investigaciones anteriores, discutimos y explicitamos las posturas teóricas y metodológicas que nos ayudan a estudiar el proceso de integración laboral. Esta parte contiene tres capítulos: primero, a partir de una revisión de las investigaciones hasta ahora realizados, presentamos un breve recorrido sobre la presencia de haitianos en el mercado laboral de República Dominicana y las características de este mercado en los últimos años; el segundo capítulo aborda las aproximaciones teóricas que intentan explicar la integración de inmigrantes en sociedades receptoras. Al final de este capítulo, presentamos el enfoque analítico a partir del cual abordamos la integración de los inmigrantes haitianos en República Dominicana, especialmente en el mercado de trabajo de este país. Finalmente, el tercer capítulo presenta la estrategia metodológica general, así como los objetivos, preguntas e hipótesis que sirvieron de hilo conductor para la investigación.

CAPÍTULO I

PRESENCIA DE LA MANO DE OBRA DE ORIGEN HAITIANO EN EL MERCADO LABORAL DOMINICANO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO

Desde que la mano de obra de origen haitiano empezó a ingresar el mercado azucarero dominicano, hace alrededor de cien años, ha experimentado una trayectoria marcada por vicisitudes y cambios importantes; no obstante, subsisten elementos característicos que, sin duda, afectan la integración de sus miembros -inmigrantes y descendientes- en la sociedad dominicana, de manera general, y en el espacio laboral en particular. En este capítulo, ofrecemos un breve recorrido por esa trayectoria dividiéndola en tres periodos que representan, desde nuestro punto de vista, momentos distintos en la presencia de trabajadores de origen haitiano en el mercado laboral dominicano. También, al final del capítulo, hacemos una breve revisión de las características recientes más relevantes de este mercado, mismas que pueden afectar la integración de los inmigrantes y sus descendientes en este espacio.

El capítulo está dividido en cuatro secciones o apartados. La primera presenta una síntesis sobre las causas del inicio de la migración con fines laborales de haitianos a República Dominicana a partir de elementos contextuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en los dos países que comparten la isla *La Española* y, más ampliamente, en el Caribe y a nivel internacional. También, en este apartado, analizamos cómo los trabajadores haitianos adquirieron un estatuto de grupo numéricamente predominante en el mercado de trabajo azucarero dominicano. En la segunda sección, presentamos el periodo de maduración de la mano de obra haitiana en el mercado laboral dominicano, especialmente en la industria azucarera (1930-1975). Como veremos, a pesar de que durante ese periodo se produjo la matanza de miles de inmigrantes haitianos y sus descendientes con la complicidad de las autoridades dominicanas (Derby y Turits, 1993), el carácter ya indispensable de la mano de obra de origen haitiano para la industria del azúcar llevó los actores privados y públicos a optar recurrentemente a la misma. En la tercera sección, abordamos la diversificación de las actividades laborales de los inmigrantes haitianos (desde mediados de los setenta hasta nuestros días). Veremos que esta situación está vinculada con cambios económicos, políticos, sociales y ambientales ocurridos en ambos lados de la frontera. En la última parte, presentamos algunas características recientes del mercado laboral dominicano, explorando sus posibles consecuencias para los inmigrantes haitianos y sus descendientes.

1.1.- Migración laboral haitiana a República Dominicana: causas de su inicio y la etapa de penetración de la mano de obra haitiana en el mercado laboral azucarero

Aunque los movimientos de personas con fines de trabajo desde Haití hacia República Dominicana pueden datarse desde periodos anteriores (Moral, 1978; Listín Diario, 1901 citado por Del Castillo 1978), los estudiosos de este tema coinciden en fechar el inicio de la migración laboral que se origina en Haití y que se dirige al vecino país a partir de la segunda década del siglo XX (Manigat, 2012; Lozano y Báez, 2011; Wooding y Moseley-Williams, 2004; Ferguson, 2003). Este acuerdo se fundamenta en que, a partir de este periodo y en respuesta a una serie de sucesos económicos, políticos y sociales ocurridos en los dos países, se desencadenó un flujo de trabajadores haitianos que se dirigió a República Dominicana; además, a pesar de que ha sufrido vicisitudes y cambios, desde entonces, ese flujo migratorio nunca se ha detenido. Como ya se señaló, uno de los sucesos explicativos del inicio de la migración laboral haitiana es el auge de la industria azucarera dominicana entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; auge que puede explicarse por las condiciones estructurales y coyunturales que prevalecieron en dicha industria a nivel internacional⁵ y a nivel nacional⁶ (Del Castillo, 2005). En efecto, según la historiadora Suzy Castor (1983), durante esta época, el capital estadounidense realizó importantes inversiones en el sector cañero en el Caribe; esto, con el fin de competir con los productores europeos de azúcar de remolacha -principalmente de Francia y Alemania-, entre otros motivos (Domenach, 1986). Por distintas razones, los principales beneficiarios de esas inversiones fueron Cuba, República Dominicana y Puerto Rico (Del Castillo, 2005; Wooding y Moseley-Williams, 2004). En República Dominicana, dichas inversiones ayudaron a reorganizar una industria que ya había venido modernizándose desde el último cuarto del siglo XIX, cuando un grupo de empresarios y técnicos cañeros cubanos habían huido de la Guerra de los Diez Años en su país refugiándose en

⁵ Diversos acontecimientos bélicos internacionales ocurridos a finales del siglo XIX contribuyeron a explicar el auge de la industria azucarera dominicana, entre otras causas. Primero, hay que señalar la guerra de secesión en Estados Unidos (1861-1865) que impactó negativamente las plantaciones de caña de azúcar en Luisiana. También la Guerra de los Diez años en Cuba (1868-1878) tuvo efectos perjudiciales al entonces principal exportador mundial de azúcar, lo cual empujó una corriente de empresarios y técnicos cañeros cubanos hacia República Dominicana. Finalmente, la guerra franco-alemana de 1878, que afectó los dos principales productores europeos de azúcar de remolacha (Francia y Alemania), incentivaron a empresarios azucareros a buscar otros lugares cuya tranquilidad permitiera mayores beneficios. Por otro lado, la firma del Tratado de libre Comercio entre Estados Unidos y República Dominicana (1884) sobre el comercio del azúcar contribuyó a crear condiciones que impulsaron la industria azucarera en este país.

⁶ A nivel nacional, la estabilidad política y las diversas leyes y medidas adoptadas favorables a los inversionistas en el sector, la disponibilidad de tierra barata, las condiciones naturales, entre otros, se configuraron como factores de atracción del capital extranjero en un momento en que, precisamente, los países productores de azúcar estaban envueltos en distintas crisis.

el territorio dominicano e invirtiendo su capital financiero y sus conocimientos en ese sector económico (Del Castillo, 2005).

En cuanto a Haití, aunque representó, en tiempos anteriores, uno de los principales productores de azúcar a nivel regional y mundial, no fue elegido para esas inversiones debido a una serie de barreras estructurales y coyunturales⁷ que prevalecieron en el país en la época (Martínez, 1999; Castor, 1971). En cambio, conjuntamente con otras islas de la región,⁸ Haití se insertó en la nueva economía cañera regional, no como destinatario de las instalaciones industriales sino como proveedor de mano de obra, ya que también, por distintas razones, los principales países de producción –Cuba y República Dominicana– carecieron de suficientes trabajadores para realizar la totalidad de las labores que demandó el desarrollo de la industria (Wooding y Moseley-Williams, 2004; Tejada, 2001; Del Castillo, 1978).⁹ A diferencia de lo que sucedería con la migración procedente de las otras islas años después –hablaremos de eso más adelante–, la industria azucarera dominicana tendría una influencia fundamental sobre la dinámica migratoria entre Haití y República Dominicana, así como la composición sociodemográfica (hombres, jóvenes, campesinos) y la procedencia regional¹⁰ de la migración haitiana. Pues, durante la mayor parte del siglo XX, es la dinámica de la industria azucarera -con sus periodos de zafra¹¹ y de tiempos muertos¹² así como sus altibajos de un año al otro- la que determinaría esencialmente los

⁷ Tratándose de problemas estructurales, la cuestión de la tenencia de la tierra puede considerarse como el principal. Desde la independencia del país, nunca se resolvió ese problema; al contrario, empeoró con la fragmentación de la tierra (Ver Moral, 1978, al respecto). Además, hasta el año 1918, se había prohibido constitucionalmente a los extranjeros el derecho de propiedad de tierras en el país, dificultando la inversión a gran escala de empresarios extranjeros (Castor, 1983; Moral, 1978), aunque algunas empresas sí lograron instalarse en su territorio previo al cambio constitucional de 1918 bajo estrategias como registrarse con nombres prestados o, en ocasiones, los dueños se casaban con haitianas y ponían las licencias a nombre de la esposa (Castor, 1971). En cuanto a factores coyunturales, se trata principalmente de la situación sociopolítica explosiva de la época (Castor, 1971).

⁸ Hubo trabajadores que procedieron también de islas que todavía pertenecían al Reino Unido como Jamaica, San Cristóbal, San Vicente y otras, los cuales fueron denominados *cocolos* (Wooding y Moseley-Williams, 2004).

⁹ Cabe señalar que, en el caso de República Dominicana, algunos autores señalan que la falta de mano de obra se originó en que, a partir de finales del siglo XIX, los campesinos empezaron a ser renuentes a trabajar en la caña debido a los bajos salarios que se pagaban en ese sector (Del Castillo, 2005, 1978; Tejada, 2001). En respuesta, los empresarios cañeros se dirigieron primero hacia las islas vecinas y luego hacia Haití para suplir la escasez de mano de obra local.

¹⁰ La mayor parte de los inmigrantes que fueron a trabajar en los cañaverales dominicanos procedían de zonas rurales de la región sur de Haití, una tendencia que sigue hasta nuestros días. Comprobamos, con datos de la ENI-2012, que los inmigrantes haitianos que residen en el sur de República Dominicana proceden mayoritariamente del sur de Haití.

¹¹ Periodo de cosecha de la caña y los procesos manuales e industriales que llevan a su transformación en azúcar. En general, la zafra se extiende entre noviembre y abril. Es durante ese periodo que se emplea la mayor cantidad de trabajadores.

¹² El tiempo muerto es la contraparte de la zafra. Corresponde al periodo de maduración de la caña, por lo que solo se requiere una cantidad limitada de trabajadores. La mayoría de ellos son despedidos durante ese periodo.

volúmenes de trabajadores haitianos que migrarían a República Dominicana. La relación entre la industria azucarera dominicana y la migración haitiana a este país es tan estrecha que buena parte de la historia de ésta, especialmente la laboral, es parte de la propia historia de la industria azucarera.

Por otro lado, a pesar de que los haitianos ya habían empezado a cruzar la frontera¹³ para ir a trabajar en el territorio dominicano desde principios de siglo,¹⁴ los autores consideran a otro factor, de tipo geopolítico, como un detonante determinante de la migración laboral haitiana a República Dominicana: la ocupación militar simultánea de los dos países que comparten la isla, por Estados Unidos.¹⁵ En el lado haitiano, uno de los corolarios de la ocupación fue la implantación, a gran escala, de empresas agrícolas estadounidenses,¹⁶ sobre todo en la producción de frutas (Gaillard 1981; Moral, 1978; Castor, 1971). Para lograr este fin, miles de campesinos fueron despojados de las tierras que ocupaban en diversas zonas del país, en beneficio de esas empresas (Moral, 1978; Castor, 1971). Esa política junto con otras medidas a expensas de los campesinos tales como la *Corvée*¹⁷ desató una guerrilla rural contra la fuerza ocupante, la cual reaccionó con violencia (Castor, 1983, Gaillard, 1981). Para librarse de las revueltas del campesinado y deshacerse del excedente de población agrícola, la administración militar impulsó la salida de campesinos haitianos hacia los ingenios azucareros de República Dominicana y Cuba (Riveros, 2014; Lozano, 2005; Castor, 1983, Del Castillo, 1981; Moral, 1978); lo cual sirvió también a los intereses

¹³ Cabe señalar que en esa época la frontera aún no estaba oficialmente establecida, pues los dos países todavía tenían disputas al respecto. Fue hasta 1929 cuando se llegó a un acuerdo sobre el trazado de la misma. Un protocolo de revisión fue firmado en 1936 para resolver las insatisfacciones expresadas por ambas partes tras el acuerdo de 1929 (Moya Pons, 1992).

¹⁴ Según Del Castillo (1978), en diciembre de 1901, el diario dominicano, *Listín Diario* hablaba de contrarrestar la “solapada pero rápida invasión haitiana” en Barahona -provincia no fronteriza pero cercana a la misma en el suroeste dominicano- con una inmigración “buena, trabajadora y fuerte”. En cuanto a la *Tribuna de Santo Domingo* del 16 de abril de 1901, citado por Moral (1978), a su juicio, existiría en dicha época una “invasión pacífica” de haitianos en República Dominicana de tal forma que “en ciertas regiones, un plebiscito sería decididamente en contra de la soberanía dominicana”.

¹⁵ La ocupación de Haití duró de 1915 a 1934; y la de República Dominicana de 1916 a 1924.

¹⁶ La administración militar estadounidense había roto el recurrente bloqueo constitucional sobre la propiedad de los extranjeros del cual mencionamos anteriormente en este trabajo. El quinto artículo de la constitución de 1918 - adoptada durante la ocupación- ratificó esa decisión (Véase a Gaillard, 1981; Moral, 1978 y Castor, 1971).

¹⁷ La *corvée* fue una medida que obligó a los campesinos a realizar labores sociales sin pago. Ante su renuencia para aceptar la *corvée*, los campesinos eran capturados por los *Marines* y la *Gendarmerie Nationale d’Haïti* (cuerpo creado por los ocupantes) y obligados a trabajar bajo la presencia de los militares (Schmidt, 1995).

financieros e empresariales estadounidenses, ya que, en la época, el capital norteamericano ya controlaba buena parte de la industria azucarera en esos países.

Resulta claro, pues, que las primeras grandes olas de trabajadores haitianos a República Dominicana se produjeron en el marco de un proyecto en que los Estados y sociedades haitiana y dominicana no fueron los principales actores. Al contrario, en su inicio, la migración haitiana provocó inquietudes en varios sectores en los dos países.¹⁸ En República Dominicana, por ejemplo, Martínez (1999) señala que hubo grupos de trabajadores que se organizaron en contra de la inmigración extranjera, esencialmente, la haitiana y la *cocola*,¹⁹ ya que, desde su punto de vista, ocasionó la disminución de los salarios en el sector cañero.²⁰ Por su parte, miembros de las élites dominicanas de la época expresaron temores de que la industria del azúcar se convirtiera en un sector completamente en manos de extranjeros, tanto por el origen del capital invertido como por los trabajadores que la hacían funcionar (Martínez, 1999). A nivel estatal, el Congreso adoptó una ley en 1912 que prohibió la entrada de inmigrantes “de raza que no sea la caucasiana (*sic*)” para trabajar en la agricultura (Martínez, 1999; Del Castillo, 1978). Según esa ley, dicha inmigración podría realizarse sólo cuando se comprobara que la cosecha del año corriera algún peligro por falta de braceros (Del Castillo, 1978; *America's Watch/National Coalition for Haitian Refugees*

¹⁸ En el caso de Haití, desde la fase temprana de la emigración (hacia Cuba y República Dominicana), se levantaron distintas voces en la sociedad para llamar la atención de las autoridades sobre el fenómeno. Así es que, en marzo de 1916, el periódico haitiano *Le Nouvelliste*, citado por Gaillard (1981, p: 213), denunció “el abandono del suelo nacional por volúmenes importantes de campesinos, llamando al gobierno a investigar este asunto a la brevedad”. Al año siguiente, un ex diplomático haitiano, Vilius Gervais, declaró en las columnas del mismo periódico: “ya no se trata de un éxodo sencillo sino el despoblamiento continuo de nuestras campañas” (Gaillard, 1981, p: 124). Según Moral (1978), en reacción a la emigración masiva de los campesinos (repetimos que, también, se orientaba hacia Cuba), los nacionalistas denunciaron una fuga continua de la mano de obra rural. En cuanto al gobierno haitiano, aún subordinado a la administración ocupante estadounidense, creó un impuesto sobre la emigración – lo cual fue denunciado como un acto vergonzoso del estado destinado a sacar beneficios de pobres campesinos que se iban a vender su fuerza en otro país- luego aumentó los costos de adquisición del pasaporte y buscó controlar las compañías de reclutamiento. En 1928, llegó hasta prohibir la emigración. Pero ninguna de esas medidas logró contrarrestar la emigración hacia Cuba y República Dominicana; además del deterioro de las condiciones de vida de los campesinos, las medidas incitativas a la emigración adoptadas por la administración militar estaban vigentes y los representantes de las compañías agrícolas –instalados en diversas zonas del país- continuaban con su labor de reclutamiento de mano de obra (Véase a Moral, 1978, pp: 59-71).

¹⁹ La migración *cocola* se refiere a la mano de obra procedente de las otras islas del Caribe citadas anteriormente.

²⁰ Aunque, como explicamos anteriormente, autores como Tejada (2001) y Del Castillo (2005, 1978) señalan que, ya desde finales del siglo XIX, los campesinos dominicanos habían empezado a desertar de este sector debido a los bajos salarios que se pagaban. Por ejemplo, Vega (1988), citando a Hostos, corrobora la idea de la presencia predominante de los dominicanos en el trabajo de la caña durante el siglo anterior. Según este autor, en 1844, entre los 6 000 trabajadores de esta industria sólo 500 eran extranjeros (de las islas entonces inglesas y de Haití). De acuerdo con Vega, fue a partir de 1874 cuando empezó la inversión de estadounidenses en este sector y que empezaron a bajar los salarios (lo que provocó el abandono de los dominicanos) y la importación de mano de obra extranjera. Es decir, el deterioro del salario en el sector empezó en un periodo anterior a la llegada masiva de los trabajadores inmigrantes.

(NCHR)/*Caribbean Rights*, 1989).²¹ No obstante, debido a los poderosos intereses que estaban en juego en la inmigración laboral, y a causa de la ocupación simultánea de los dos países, esa ley tuvo muy poca aplicación; pues como se explicó anteriormente, los números de trabajadores haitianos y otros caribeños de “raza no caucásica” siguieron creciendo en años posteriores a su adopción (Tejada, 2001; Baud, 1993; Del Castillo, 1978).

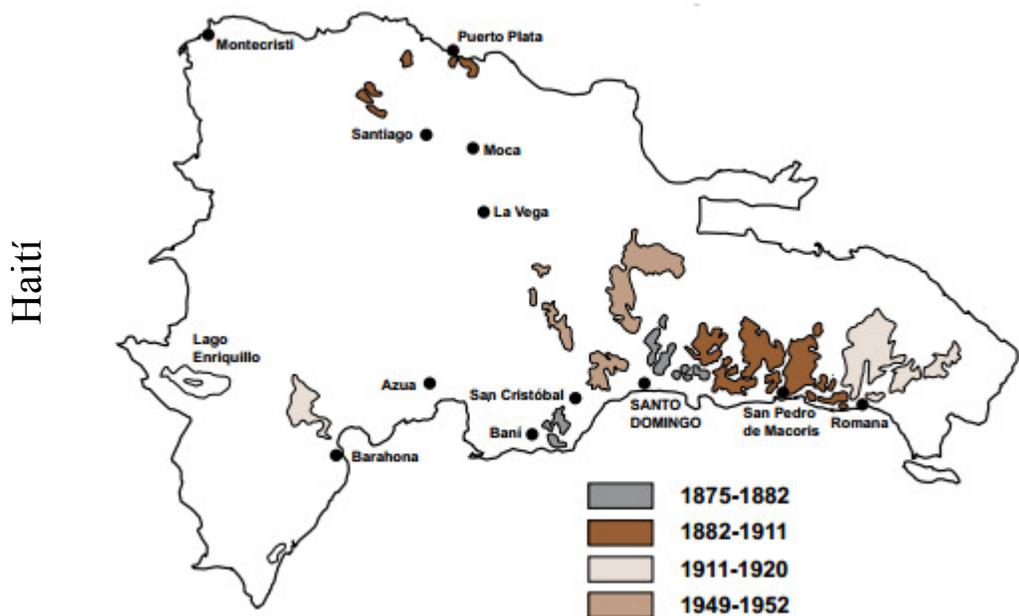
A pesar de las preocupaciones expresadas en diferentes niveles en los dos países, la migración no se detuvo. Al contrario, siguió aumentando de tal manera que, durante la década de los veinte, los trabajadores haitianos llegaron a desplazar la mano de obra *cocola* del mercado de trabajo azucarero (Del Castillo, 1978). Aunque es difícil establecer con exactitud los números de trabajadores haitianos que laboraron en República Dominicana durante la época (como lo es también en nuestros días), el censo de 1920 indica que ya para este año, los inmigrantes haitianos –incluyendo a los que se dedicaban a otras actividades y aquellos que no trabajaban– representaban el mayor grupo de extranjeros en el país (28 258 personas); el siguiente grupo en importancia numérica, los puertorriqueños, solo contaba con 6 069 miembros. También, este censo revela algunas tendencias claves sobre los inmigrantes haitianos en la época. Primero, los datos indican que hasta este año la migración era principalmente de proximidad, pues el 71% de los haitianos se concentraban en las provincias de Monte Cristi, Barahona y Azua,²² las cuales son limítrofes o cercanas a la frontera (que aún no estaba oficialmente establecida). Esta distribución espacial significa también que los inmigrantes no se dedicaban exclusivamente a trabajos relacionados a la industria azucarera; de hecho, con excepción de Barahona, las otras dos provincias no formaban parte de los emplazamientos de los cañaverales (ver figura I.1). Esto es coherente con una tendencia ya observada desde años antes, a saber, que muchos campesinos haitianos tendían a pasar “*Nan Panyòl*” (a territorio dominicano, en creole haitiano) a establecerse en terrenos despoblados de la región fronteriza (Moral, 1978). Evidentemente, esos campesinos no se dedicaban al trabajo cañero que no existía en esa zona sino a otras actividades agrícolas y no agrícolas (Castor, 1983). Otra información que reveló el censo de 1920 es que, aun siendo el grupo de extranjeros numéricamente mayoritario a nivel nacional, los haitianos no ocupaban esta

²¹ En efecto, según lo que reporta Del Castillo (1978), el tercer artículo de dicha ley establece: “Necesitan previo permiso para inmigrar al país los naturales de las colonias europeas en América, los de Asia, los de África y los de Oceanía, así como los braceros de otra raza que no sea la caucásica. El permiso será solicitado del Poder Ejecutivo, quien deberá negarlo cada vez que no esté convencido de la utilidad general del inmigrante [...]”

²² Cálculos propios realizados con datos del censo de 1920 publicado por Del Castillo (1978).

posición en provincias cañeras tales como San Pedro de Macorís y Santo Domingo, sino la segunda -después de los nativos de las islas todavía llamadas *Antillas Inglesas* y Puerto Rico. Es decir, hasta 1920, la mano de obra haitiana, aun no era preponderante en la industria azucarera dominicana, aunque ya era significativa.

FIGURA I.1.- EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN REPÚBLICA DOMINICANA DE 1875 A 1952 DE ACUERDO CON MOYA PONS



Fuente: www. educando.edu.do, con datos de Moya Pons, 1984.

Sin embargo, el predominio de los trabajadores haitianos no tardaría en materializarse ya que, como mencionamos con anterioridad, durante la década de los veinte desplazarían a los *cocolos*. Según Del Castillo (1978), durante ese periodo, la proporción de braceros de este grupo que entró a República Dominicana fue disminuyendo debido a que las empresas azucareras recurrieron cada vez más a braceros haitianos, especialmente a aquéllos que ingresaron el país de manera irregular. En efecto, en un contexto depresivo en que cayó drásticamente el precio internacional del azúcar,²³ dichas empresas encontraban en el haitiano una fuerza de trabajo más barata que la *cocola*, por lo tanto, más rentable. Según datos reportados por Suzy Castor, en 1925, se calculaba un número de

²³ Tras el término de la Primera Guerra Mundial, a partir de 1920, los productores europeos de azúcar de remolacha (principalmente Francia y Alemania) se recuperaron y reingresaron el mercado mundial provocando la caída drástica de los precios a nivel internacional (Del Castillo, 2005). En este sentido, puede decirse que el empleo de la mano de obra haitiana en lugar de la *cocola* fue parte de la reacción de los empresarios cañeros de República Dominicana a la crisis, aunque, como vimos anteriormente, existieron otras razones para el uso de esta fuerza laboral.

100 000 haitianos viviendo en República Dominicana (Castor, 1983, p: 57). El Departamento de Estado de Estados Unidos apoya esta estimación ya que, en un informe en 1926, señaló que: “la penetración a través de la frontera es constante y la cantidad al presente se sabe que es superior a los 60 000, y quizás alcance los 100 000 [inmigrantes]” [Del Castillo (1981) citado por García Muñiz (2005), p: 188]. Otra fuente estima que en los años veinte “unos cuatro extranjeros de origen (*sic*) por cada dominicano en todos los aspectos relacionados a la plantación (azucarera)” [Roberto Cassá (1982) citado por García Muñiz (2005), p: 188].

Cabe señalar que esta transición tuvo lugar en un contexto en que la industria azucarera dominicana pasó a ser controlada mayoritariamente por el capital estadounidense (Del Castillo, 2005).²⁴ En un contexto general en que toda la isla –*La Española*– se encontraba bajo la ocupación militar de Estados Unidos, las diferentes órdenes ejecutivas de la administración militar respecto a la inmigración tendían a apoyar los intereses de los estadounidenses. Esas decisiones se encaminaban a fomentar la migración haitiana hacia los ingenios ubicados en el territorio dominicano en el marco de lo que Wilfredo Lozano denomina *el modelo de mercado laboral insular abierto* (Lozano, 2005), mismo que garantizó la disponibilidad de mano de obra barata para las empresas azucareras y, al mismo tiempo, aliviar las revueltas campesinas en contra de la ocupación estadounidense en Haití. Hacia el horizonte de 1930, las medidas anti inmigrantes y las nuevas oportunidades de empleo en otras partes del Caribe (las plantas petroleras en las Antillas holandesas, por ejemplo) acabaron con la inmigración *cocola* a República Dominicana, abriendo, por lo tanto, la era de la dependencia de la industria azucarera dominicana de la mano de obra haitiana.

1.2.- Etapa de maduración de la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo de República Dominicana (1930-1975)

Durante la década de los treinta, se confirmó la preeminencia de la mano de obra haitiana en diversas labores no calificadas de la industria azucarera de tal forma que, según Castor (1983), en 1935 formaban las cinco sextas partes del conjunto de trabajadores de los ingenios. Esto, debido a que, por una parte, los mecanismos sociales de expulsión (pauperización del campesinado haitiano,

²⁴ En 1925, de los 22 ingenios existentes, 12 eran propiedad de compañías estadounidenses, representando el 81% de la tierra y el 82% del capital declarado, mientras otros dos eran propiedad dominico-americana. Solo 3 de los ingenios estadounidenses aportaban casi el 50% de la producción azucarera dominicana correspondiente a la zafra 1925-26 (Del Castillo, 2005, p: 69).

Moral, 1978) y de atracción (preferencia por la mano de obra haitiana por parte de los empresarios azucareros, Vega, 1988) mantuvieron su vigoroso dinamismo. Por otra parte, se puede vincular con la reacción de Cuba frente a la crisis económica de los años treinta. En efecto, como se sabe, la depresión de los años treinta impactó fuertemente la economía estadounidense y las que gravitaban sobre su eje como era el caso de las latinoamericanas y caribeñas. Precisamente, “la economía cubana fue una de las más afectadas por el episodio depresivo” (Madison, 1989, citado por Santamaría, 1995, p: 151), razón por la cual este país decidió adoptar medidas restrictivas para contener la migración haitiana (Castor, 1983; Moral, 1978). Durante la década de los años treinta, alrededor de 70 000 trabajadores haitianos fueron expulsados de Cuba, mismos que reemigraron masivamente a República Dominicana, ya que no encontraron políticas de integración laboral en su país, contribuyendo así a engrosar el número de trabajadores de origen haitiano en la vecina república (Tejada, 2001; Báez, 1986; Castor, 1983). Cabe señalar también que, aparte de la migración hacia los ingenios azucareros, también seguía floreciendo la de proximidad, es decir la que se dirigía hacia las zonas cercanas a la frontera -oficial y definitivamente establecida en 1936. “En ciertos pueblos [fronterizos], ciertas ramas de actividades tales como la hojalatería y la mecánica de automóviles eran ejercidas exclusivamente por haitianos. [También] llegaron a controlar casi toda la producción de maní en la zona” (Castor, 1983, pp: 60-61). Con esas dinámicas, no es sorprendente pues que fuentes oficiales como el censo de 1935 registraran aumentos considerables en los números de nacionales de Haití que vivían en República Dominicana en comparación con años previos.²⁵

Ese crecimiento de la migración haitiana tuvo lugar en paralelo con las controversias y negociaciones en torno a la delimitación de la frontera entre los dos países, la cual se resolvió definitivamente hasta en 1936 con la firma por ambas naciones del Protocolo de Revisión del Tratado sobre la fijación de la frontera de 1929. Precisamente, el trazado de la frontera sería, según varios autores, una de las causas principales de la crueldad tal vez más extrema que ha sufrido la

²⁵ Según datos del censo de 1935 un número de 52 657 haitianos residían **en situación regular** en República Dominicana (Castor, 1983, p: 57). El censo no proporcionó datos sobre aquellos que vivían de forma irregular en el país. Pues, es un número muy por debajo de las cifras totales ya que, como vimos anteriormente, desde 1925 alrededor de 100 000 haitianos vivían en situaciones regulares e irregulares en el país. Aun así, la cifra censal de 1935 representa casi el doble de lo que registraba el censo anterior, es decir el de 1920 (28 258 personas).

población de origen haitiano en República Dominicana: la matanza de miles²⁶ de sus miembros en 1937 durante el régimen del dictador Trujillo (Derby y Turits, 1993; Moya Pons, 1992; Castor, 1983; Price Mars, 1953). Según los autores citados, el trazado de la línea divisoria de la isla dejaba a varias comunidades de haitianos en territorio dominicano. El resultado fue que una buena porción de la parte dominicana de la región fronteriza quedaba como una franja “culturalmente haitiana”. Esta situación fue percibida en las esferas más altas de República Dominicana como un peligro para la soberanía y la identidad del país, en un momento en que la población dominicana no rebasaba un millón y medio frente a la población haitiana (de Haití) que ya contaba tres millones de personas (Castor, 1983). En opinión de varios autores, el dictador Rafael Trujillo adoptó el plan de *dominicanización* de la parte dominicana de la zona fronteriza, el cual tenía como objetivo eliminar las comunidades haitianas y reemplazarlas por dominicanos e inmigrantes blancos procedentes de otros países (Moya Pons, 1992; Vega, 1988; Castor, 1983).

Es sugerente notar que la masacre tuvo lugar en la zona fronteriza y en localidades de la llamada *línea noroeste* (Vega, 1988), es decir, lejos de las zonas cañeras que se encontraban esencialmente en el este y sureste del país (ver figura I.1). Como vimos anteriormente, la industria del azúcar ya dependía de la mano de obra haitiana para las tareas no calificadas pero esenciales. La disponibilidad de los trabajadores haitianos era vital para su continuidad y desarrollo. Dos años después de la matanza, se adoptó la ley de inmigración que, aunque restringió la inmigración de “personas de raza no caucásica o americana autóctona”, permitió la entrada de jornaleros temporales “cuando soliciten su introducción las empresas agrícolas [...] para llenar las necesidades de tales empresas” (Artículo 3, Ley de inmigración del 14 de abril del 1939). Sin embargo, la realidad fue que el ingreso clandestino de trabajadores haitianos a República Dominicana siguió su curso bajo el impulso de las compañías azucareras y la complicidad de las autoridades haitianas y dominicanas. De acuerdo con la historiadora Suzy Castor, “una ruta especial a través de la frontera, por el *Morne des Commissaires*,²⁷ permitía la entrada de miles de haitianos y camiones militares aseguraban su traslado desde la frontera hasta los ingenios. Este tráfico se apoyaba en Haití sobre una red de altos funcionarios, de pequeños y grandes burgueses

²⁶ El número de haitianos y sus descendientes que fueron asesinados nunca fue establecido con exactitud. Existen diferentes cifras que varían desde “varios cientos” hasta 35 000 personas. Bernardo Vega (1988), por ejemplo, ofrece 54 estimaciones distintas publicadas sobre el número de personas asesinadas durante los acontecimientos de 1937.

²⁷ Precisamente en el sureste de Haití, región donde se originó buena parte de los braceros.

y aun de algunos fugados de la gehena,²⁸ los viejos ex-braceros que según la fórmula legendaria se han constituido en vendedores de sus hermanos mal informados” (Jean Price Mars, 1947 citado por Castor, 1983, p: 111 y Corten, 1971, p: 80).

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, se constituyó el imperio azucarero de Trujillo tras la compra por él mismo de la mayor parte de los ingenios de capital estadounidense y la fundación de otros nuevos dando un nuevo impulso a la demanda de mano de obra (Cuello, 1997). En 1952, el gobierno de Trujillo, inició la firma de una serie de acuerdos con el gobierno haitiano para la contratación de trabajadores temporales. Tres acuerdos fueron firmados por un periodo de cinco años cada uno -el 5 de enero de 1952, el 21 de diciembre de 1959 y el 14 de noviembre de 1966. A partir de 1971, fue el Consejo Estatal del Azúcar (CEA)²⁹ el que se encargó de la negociación y de la firma de los acuerdos por la parte dominicana. Autores como Bernardo Vega (1983) señalan que, a partir de ese año, los acuerdos eran ilegales debido que el CEA no estaba constitucionalmente habilitado para llevar a cabo una negociación internacional. No obstante, los acuerdos firmados por el CEA y el gobierno haitiano funcionaron hasta 1986. Estos acuerdos sirvieron de base jurídica para la contratación, la transportación, el trabajo, el asentamiento y la repatriación de trabajadores temporales haitianos hasta 1986. Sin embargo, al margen de estos acuerdos, la “industria” de la clandestinidad siguió funcionando, alimentando la migración de trabajadores y su permanencia en República Dominicana (Manigat, 1997). Según las estimaciones de Wilfredo Lozano, un promedio de 25 000 braceros haitianos ingresó a República Dominicana anualmente entre 1967 y 1980, de los cuales a veces más de la mitad ingresaba al margen de la legalidad (Lozano, 2005). Ante la falta de información sobre los años posteriores, Lozano (2005) basándose en las estimaciones de deportaciones durante la década de los noventa y principios de los dos mil plantea la hipótesis de que la tendencia durante esta época es que alrededor de 20 000 haitianos ingresaron a República Dominicana anualmente de forma irregular en su mayoría.

Ahora bien, como en épocas previas, la migración no se ha limitado únicamente al trabajo en los ingenios, sino también a otros segmentos del mercado laboral, sobre todo desde mediados de los setenta, cuando la industria azucarera empezó a mostrar signos de deterioro. Además, se inició, en la misma época, el proceso de transformación de la economía dominicana (Lozano, 2005, 1998;

²⁸ Otra palabra para referirse al infierno.

²⁹ El Consejo Estatal del Azúcar (CEA), creado en 1966, es el organismo del Estado dominicano que recuperó el imperio azucarero de Trujillo, tras su asesinato en 1961.

Ariza, 2004; Silié *et al.*, 2002). Acompañando los cambios ocurridos en el mercado laboral, los trabajadores haitianos y sus descendientes nacidos en República Dominicana iniciaron un proceso de diversificación de su participación laboral, penetrando primero el resto del mercado de trabajo rural y luego los mercados laborales urbanos, así como los relacionados con el turismo. En el siguiente apartado abordamos este fenómeno con más detenimiento.

1.3.- Diversificación de la actividad laboral de los trabajadores de origen haitiano en República Dominicana

Si bien la migración haitiana a República Dominicana estuvo predominantemente vinculada con la industria azucarera durante buena parte del siglo XX, a partir de mediados de los años setenta se empezó a observar la penetración significativa de haitianos en sectores agrícolas no cañeros, tales como el café, el arroz, el tabaco, entre otros (Lozano, 1998).³⁰ En realidad, la presencia de la mano de obra haitiana en la agricultura no azucarera era conocida desde mucho antes, ya que era costumbre que trabajadores haitianos fueran a trabajar a otros cultivos, especialmente el café, durante el periodo de tiempo muerto en la industria del azúcar (Lozano, 2005, 1998; Báez, 1986). Sin embargo, esta tendencia empezó a generalizarse a partir del declive de la industria azucarera iniciado en los años setenta.

En efecto, a partir de este periodo, debido a factores tales como la caída de los precios del azúcar a nivel internacional, el desarrollo de técnicas para extraer azúcar de maíz, la competencia de países productores de azúcar de caña como la India y Brasil, entre otros, el sector azucarero dominicano empezó a presentar síntomas de crisis. Una señal importante de las dificultades que prevalecían en el sector fue que, a principios de los ochenta, dos ingenios cesaron sus actividades. A partir de 1988, el CEA redujo su producción a un 50% sin lograr detener la declinación. La producción de azúcar morena, que fue de 651 685 toneladas métricas en 1980, cayó a 189 594 toneladas en 1999 (Rubens, 2010). A finales de la década de los noventa, las autoridades decidieron privatizar la mayor parte de los ingenios estatales administrados por el CEA, pero sin obtener la revitalización de la industria. Hoy en día, la mayoría de los ingenios estatales y privados están cerrados y desmantelados. Ante estos cambios, se redujeron las áreas sembradas de caña

³⁰ De acuerdo con Chardón (1976), ha habido haitianos en sectores no cañeros desde los años cuarenta del siglo pasado, pero esta presencia ha sido marginal en comparación con la de los nativos hasta mediados de los setenta.

provocando la salida del excedente de mano de obra haitiana hacia otros cultivos u otras actividades (Lozano, 2005).

Ya desde los años ochenta, la crisis agraria se había expandido no solo a la producción azucarera sino al conjunto de la agricultura dominicana, lo cual agravó la situación de los pequeños productores rurales quienes migraron en cantidades significativas hacia las ciudades o a otros países, especialmente a Estados Unidos (Lozano, 2005, 1998). Esta situación provocó una mayor escasez de mano de obra nativa en cultivos como el café, el arroz y el maíz, lo cual favoreció la entrada de trabajadores haitianos a esos cultivos (Báez y Lozano, 1985). En 1980, por ejemplo, la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) estimó que el 28.6% de los trabajadores de la cosecha del café de ese año eran haitianos. Este porcentaje seguía creciendo, pues ya a mediados de los años ochenta, Báez y Lozano (1985) estimaron que el 54% de los jornaleros en el café eran de origen haitiano. Es decir, ya en esa época los trabajadores haitianos y sus descendientes formaban el grupo mayoritario en las labores de producción de este cultivo. Los mismos autores estimaron que la presencia de este mismo grupo en la producción arrocerera era ya el 19%. De igual forma, la presencia de los trabajadores de origen haitiano en cultivos tales como plátano, piña, tomate, tabaco y otros aumentó durante las décadas de los ochenta, noventa y dos mil de una manera tal que hoy en día representan una mano de obra vital para la producción de estos productos (Lozano, 2005).

También, como señalamos anteriormente, los cambios en el sector agrícola ocurrieron en un contexto más amplio de diversificación de la economía dominicana, el cual se inició a finales de los sesenta (Ariza, 2004). A partir de esa época, arrancó un proceso de tercerización de la economía con una importancia especial de sectores como las zonas francas de exportación³¹ y el turismo (Lizardo y Guzmán, 2001).³² Los datos del Cuadro I.1 ilustran la decadencia del sector agropecuario (en el cual está clasificada la industria azucarera) en beneficio de otros sectores, desde los años sesenta hasta 2010.³³ Según estos datos, mientras el sector agropecuario captaba el

³¹ El número de zonas francas en el país pasó de 1 en 1969 a 385 en 1991 y 469 en 1995 (Ariza, 2004). De acuerdo con Dauhajre *et al.* (1989), República Dominicana ha sido calificada como el país más exitoso del Caribe en materia de desarrollo de zonas francas.

³² Autores como Lizardo y Guzmán (2001) sostienen que en el caso de las zonas francas de exportación y el turismo hay que esperar hasta inicios de la década de los ochenta para que empiece su verdadero auge.

³³ Lo que se observa a través de este cuadro es que, durante ese periodo, se invirtió la estructura de ocupación de la mano de obra de tal forma que las actividades agropecuarias pierdan significativamente de su importancia, mientras que sectores tales como la industria y el comercio/restaurantes/hoteles que, al principio del periodo, tenían un peso

60% de la población activa ocupada en 1960, sólo empleaba el 14.8% en 2010. En cambio, el sector de los servicios (comercio/restaurantes/hoteles; otros servicios) ha experimentado aumentos significativos en la proporción de la población ocupada que se encuentra en él; en el 2010, más de dos terceras partes de los trabajadores se encontraban en los servicios (27.6 + 39.8 = 67.3%) mientras que en 1960 no alcanzaba el 25%. Lo mismo puede decirse para el sector industrial³⁴ que pasó de ocupar 11.4% de la población ocupada en 1960 a emplear 25.4% de la misma en 1999, luego bajó en importancia, captando 18.1% de la mano de obra en 2010.

CUADRO I.1.- DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN LA RAMA DE ACTIVIDAD DE 1960 A 2010, REPÚBLICA DOMINICANA

<i>Actividades económicas</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>1999</i>	<i>2010</i>
Agropecuarias	60.6	45.3	34.5	25.3	17.5	14.8
Industriales	11.4	10.9	20.3	16.9	25.4	18.1
Comercio/restaurantes/hoteles	6.7	6.4	15.8	19.9	26.7	27.6
Otros servicios	18.1	17.9	28.4	37.9	30.4	39.8
No especificado	3.2	19.5	1.0	0.0	0.0	0.00
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tejada, 2001, con fuentes combinadas, p: 6. Los datos para el 2010 son cálculos propios con datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT).

Por su lado, Haití ha experimentado una serie de procesos políticos, económicos, sociales y ambientales, desde finales de los años setenta, los cuales contribuyeron a aumentar el volumen y diversificar el origen social de los migrantes que van tanto a República Dominicana como a otros destinos. Entre finales de los setenta y principios de los ochenta, a causa de la presencia de la peste porcina en el país, el gobierno haitiano decidió eliminar la crianza de puercos, base del ahorro campesino, lo cual acentuó la pobreza en las zonas rurales (Pascual Morán y Figueroa, 2005). En 1986, la caída de Jean-Claude Duvalier y el movimiento de *dechoukaj*³⁵ que lo siguió empeoraron la situación económica del país. La difícil “transición democrática” que siguió a la dictadura se detuvo abruptamente con el golpe de estado de 1991, agravando una situación económica y social

limitado pasan a ser los principales sectores empleadores de la población ocupada. En cuanto a los llamados “otros servicios” duplicaron el porcentaje de trabajadores que captan durante el mismo periodo, en el 2010 formaban el principal sector de trabajo de la mano de obra en República Dominicana mientras que el agropecuaria era el que menos empleaba.

³⁴ El cual, en este cuadro, incluye la industria manufacturera, la construcción, la minería y los servicios de suministro de electricidad, gas y agua.

³⁵ Término en creole haitiano para designar las destrucciones ocasionadas por manifestantes, después de la caída de la dictadura de los Duvalier, de todo lo relacionado a este régimen, incluso obras públicas, empresas o bienes privados cuyos propietarios estaban ligados a la dictadura. El término se usa también para referirse a los mismos actos, generalmente perpetrados a la caída, por la fuerza, de otros gobiernos.

ya muy volátil. Entre 1991 y 1994, el bloqueo comercial impuesto contra Haití por algunos organismos internacionales (la Organización de los Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas) para presionar a la junta militar que derrocó al presidente Jean-Bertrand Aristide afectó enormemente la economía del país y destruyó miles de puestos de trabajo, especialmente, en el sector de las maquiladoras.³⁶ Durante el periodo del bloqueo comercial, los inversionistas trasladaron las maquiladoras establecidas en Haití a República Dominicana, Honduras y Costa Rica, entre otros países (Pascual Morán y Figueroa, 2005), acentuando el desempleo entre los sectores populares urbanos, especialmente de Puerto Príncipe que fue, hasta ese momento, la única sede de las maquiladoras. Finalmente, la serie de catástrofes ocasionadas por fenómenos naturales que han ocurrido durante las décadas de los noventa y del dos mil, que culminó con el terremoto de enero de 2010, ha propiciado que una proporción cada vez más importante de personas no tenga otra opción más que salir del país. Una parte de ella encuentra en República Dominicana una alternativa o bien una ruta propicia para otros destinos.

Como ya mencionamos, estos cambios y otros hechos, contribuyeron a aumentar el volumen de los migrantes y a diversificar su perfil. Desde la década de los ochenta, la composición del flujo migratorio y las actividades en las cuales se han involucrado los inmigrantes se han diversificado nuevamente haciendo sentir su presencia en mercados urbanos y turísticos (Alexandre, 2012; FLACSO/OIM, 2004; Wooding y Moseley-Williams, 2004; Silié *et al.*, 2002). Por ejemplo, Silié *et al.* (2002) explican que los trabajadores de la caña han dejado de constituir la mayoría de los trabajadores con relación al total de los que se dedican a actividades tales como construcción, turismo, transporte, artesanías, comercio, y otras ocupaciones. Además, “esta nueva población”, procedente de zonas urbanas, presenta niveles mayores de escolaridad y manifiesta creciente interés por hablar el español.

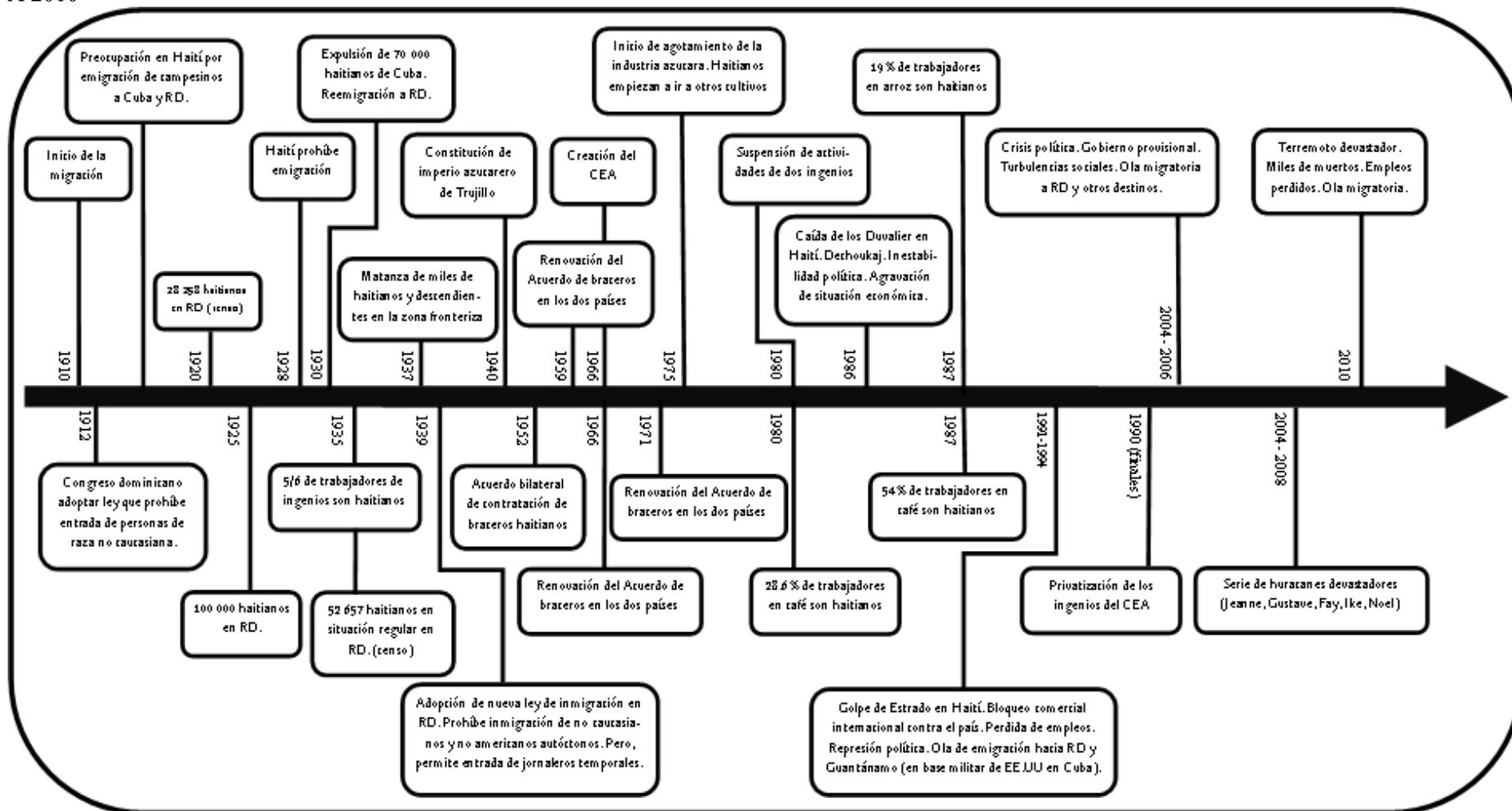
Hoy en día, existe una amplia literatura –desarrollada en gran parte en República Dominicana– que trata de dar cuenta, bajo diversas miradas,³⁷ de la complejidad del fenómeno migratorio entre los dos países, y la situación de la población de origen haitiano en este país. Como era de esperarse, inicialmente, los estudios sobre el tema se enfocaban principalmente en los inmigrantes haitianos

³⁶ Mientras que, en 1980, las maquiladoras empleaban 80 000 personas, en 1994 sólo existían 400 empleos en el sector. En el 2000, el número de empleos generados por las maquiladoras pasaron a 20,000 (Pascual Morán y Figueroa, 2005).

³⁷ Novelas, música, películas, documentales, artículos de prensa, informes de los gobiernos de República Dominicana y Haití, informes de organizaciones de la sociedad civil e instituciones intergubernamentales, estudios académicos con diversos enfoques teórico-metodológicos.

que se encontraban en el mercado de trabajo rural, tanto en los bateyes como fuera de ellos (Duarte *et al.*, 2011; Wooding y Moseley-Williams, 2004; Ferguson, 2003; Tejada, 2001; Lozano, 1998, 1992; Jansen y Millan, 1991; Báez, 1986; Moya Pons *et al.*, 1986; Corten *et al.*, 1985; Castor, 1983) pero, en la última década, a medida que se ha modificado la dinámica migratoria, los estudios se han movido, poco a poco, incluyendo a los nuevos inmigrantes, involucrados preferentemente en actividades urbanas, y a los haitiano-descendientes (Riveros, 2014; Alscher, 2011; Aristy Escuder, 2011; D'oleo Ramírez, 2011; Wooding y Sangro, 2011; Jayaram, 2010; FLACSO/OIM, 2004; Mercedes, 2004; Silié *et al.*, 2002; Silié, 1998). La salida de los inmigrantes haitianos y sus descendientes de los bateyes -aunque debemos precisar que una parte de los mismos sigue viviendo y trabajando en los bateyes de los ingenios que siguen funcionando hasta nuestros días- y la llegada directamente de inmigrantes a los sectores previamente citados hacen pensar que dieron paso a nuevas relaciones con el resto de la sociedad dominicana, así como nuevas trayectorias en el mercado laboral y otros espacios sociales. Precisamente, esta posible nueva relación entre los inmigrantes y sus descendientes con el mercado laboral constituye el objeto de este estudio. Pero antes de esto, nos parece oportuno abordar las características principales de este mercado, las cuales desarrollamos en el siguiente apartado.

FIGURA I.2.- ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES SOBRE LA HISTORIA DE LA MIGRACIÓN HAITIANA A REPÚBLICA DOMINICANA DE 1910 A 2010



Fuente: Elaboración propia con base a la información de la literatura.

1.4.- Características recientes del mercado laboral dominicano: posibles consecuencias para la población de origen haitiano

Desde la década de los noventa del siglo pasado hasta la fecha, República Dominicana se ha distinguido entre los países de América Latina y el Caribe por presentar un alto y sostenido nivel de incremento del Producto Interno Bruto, aun cuando su economía había sido golpeada por algunas crisis severas (Abdullaev y Estevão, 2013; Godínez y Máttar, 2009:). Durante las décadas de los noventa y dos mil, debido a un conjunto de factores internos y externos,³⁸ la economía dominicana registró un crecimiento promedio anual del PIB per cápita del orden de 4%, mientras que este indicador ha girado sólo en alrededor de 1.8%, en promedio, en los países de la región (OIT, 2013). Sectores tales como los servicios, las telecomunicaciones, las actividades de las zonas francas de exportación (dominadas por las manufacturas) y el turismo fueron los que mayormente han contribuido a este crecimiento (Abdullaev y Estevão, 2013).

Sin embargo, el desempeño económico del país ha tenido un impacto limitado en términos de creación de empleos,³⁹ pues la economía dominicana no ha sido capaz de responder adecuadamente al dinamismo de la fuerza laboral sometida a acelerados cambios demográficos y a otras transformaciones sociales. En el plano demográfico, aunque la tasa de crecimiento demográfico ha venido reduciéndose desde los años setenta, pasando de 2.7 en 1970-1975 a 1.6 en 2000-2005, las altas tasas que prevalecían en el pasado condujeron a aumentar la proporción de la fuerza laboral en la población durante las últimas dos décadas. Así, la tasa de dependencia, que fue de 101.8 en 1970, pasó a 84.1 en 1980 y 57.7 en 2005 (Godínez y Máttar, 2009). Esta situación de bono demográfico⁴⁰ sólo se aprovecha cuando se adoptan políticas macroeconómicas que incentivan la inversión productiva, que aumentan las oportunidades de empleo y promueven un ambiente social y económico estable (Saad *et al.*, 2008; Adioetomo *et al.*, 2005; Bloom *et al.*,

³⁸ Dentro de estos factores se destacan la estabilidad política, la implementación de reformas estructurales, la promoción de las exportaciones, una relativa estabilidad macroeconómica, el acceso preferencial al mercado de los textiles de Estados Unidos, entre otros.

³⁹ La tasa de desempleo ampliado se ha mantenido, en general, por encima de 15%. En algunos momentos llegó a cerca de 20% (CEPAL, 2010).

⁴⁰ “El bono demográfico hace referencia a una fase en que el equilibrio entre edades resulta una oportunidad para el desarrollo. Ocurre cuando cambia favorablemente la relación de dependencia entre la población en edad productiva (jóvenes y adultos) y aquella en edad dependiente (niños y personas mayores), con un mayor peso relativo de la primera en relación a la segunda. Una mayor proporción de trabajadores no solo representa una reducción del gasto en personas dependientes, sino que tiende a impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada del capital” (Saad *et al.*, 2008, p: 13).

2003). Pero, en el caso dominicano, parece ser que los esfuerzos realizados no alcanzan a responder a la magnitud de los cambios demográficos.

Además de la expansión de la fuerza laboral, como en el resto de América Latina y el Caribe, el mercado laboral dominicano ha registrado una mayor participación de las mujeres durante las últimas décadas, aunque fue en menor grado que en otros países de la región (OIT, 2013; Abdullaev y Estevão, 2013). De acuerdo con la Oficina Nacional de Estadística de República Dominicana (ONE), la participación laboral femenina creció de 37% a 40.5% de 1991 al 2000; este índice alcanzó su máximo en 2008 cuando se situó en 43.5% y después volvió a bajar para establecerse en 42.5% en 2010.⁴¹ Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el crecimiento de la participación femenina durante las dos últimas décadas se debió al dinamismo de las actividades de las zonas francas, el turismo y los servicios. Para Marina Ariza (2004), si bien estos factores económicos contribuyen a explicar el crecimiento del empleo femenino dominicano, otros procesos sociales y demográficos, como la creciente urbanización, la mayor escolaridad de las mujeres, el descenso de la fecundidad y los patrones familiares marcados por la inestabilidad de las uniones y los elevados porcentajes de jefatura femenina, entre otros, han contribuido a impulsar a las mujeres para entrar al mercado laboral.

Sin embargo, como se señaló anteriormente, aun cuando la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha venido aumentando en los años recientes, tradicionalmente, República Dominicana se caracteriza por encontrarse entre los países que registran las tasas más bajas de participación laboral femenina en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012). Por ejemplo, según la OIT, en 2010, mientras que la región registraba una tasa promedio de participación laboral femenina de 49.9%, en República Dominicana, para el mismo año, dicho indicador fue de 40.2%, es decir, casi diez puntos porcentuales menor que la media regional (OIT, 2010). Esta misma tasa fue de 40.1% en 2009 cuando el promedio de la región fue de 49.4% para el mismo año. En otro documento, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la OIT, corroboran estos datos sobre el rezago de República Dominicana en materia de participación laboral femenina dentro de la región (CEPAL/OIT, 2010). Según García Domínguez (2012), la modestia del nivel de participación laboral femenina para el país con respecto a otros países de la

⁴¹ Tasa superior a la presentada por la OIT para el mismo año. Según la OIT (2013), en 2010, la tasa de participación laboral femenina en República Dominicana fue de 40.2%.

región puede explicarse por la debilidad de la economía dominicana para ofrecer oportunidades de empleo para las mujeres (ONE, 2011). Además, dicho autor señala que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en República Dominicana está condicionada por la división sexual del trabajo vigente en el país, así como con las etapas del curso de vida en la que ellas se encuentran.

El mercado laboral dominicano se ha caracterizado también por una creciente demanda de trabajadores calificados en su sector formal. Los datos de la Encuesta Nacional de la Fuerza de Trabajo (ENFT) demuestran una relación positiva entre el nivel de escolaridad y la participación laboral entre el 2000 y el 2010.⁴² La creciente demanda por trabajadores calificados, así como la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral, combinadas con la expansión de la fuerza laboral, contribuyen a explicar el efecto reducido del crecimiento económico en la generación de empleos estables. Uno de los resultados de ello es que el país ha registrado tasas de empleo y de participación laboral bajas en comparación con otros países de la región que han experimentado menor crecimiento de su PIB durante las últimas décadas (Abdullaev y Estevão, 2013).

Otro elemento característico del mercado de trabajo dominicano es la informalidad.⁴³ Es decir, una alta proporción de las actividades productivas se desarrollan al margen de la regulación establecida por las autoridades y que los trabajadores de este segmento del mercado carecen de los beneficios previstos por la legislación laboral (OIT, 2002). Según un estudio realizado por la Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo (SEEPyD), y el Banco Central de República Dominicana (BCRD), en 2007, entre 54% y 65% de los empleos en el país estaban en el sector

⁴² Banco Central de República Dominicana, Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), varios años.

⁴³ Cabe señalar que la alta tasa de informalidad del mercado de trabajo no es una característica exclusiva de República Dominicana. Por ejemplo, la OIT calcula que alrededor de la mitad de los empleos en América Latina y el Caribe están en el sector informal de las economías. Maloney (2004) coincide en que esta situación constituye un rasgo importante del mercado laboral en América Latina y el Caribe.

informal de la economía⁴⁴ (SEEPyD y BCRD, 2007).⁴⁵ Del mismo modo, la ENFT levantada periódicamente por el Banco Central estima que, en 2012, el 55% de la población ocupada laboraba en el sector informal del mercado de trabajo. Es decir, más de la mitad de los empleos generados por la economía se encontraban en este sector.

Estas características parecen configurar al mercado de trabajo como un entorno adverso para los inmigrantes haitianos (y tal vez, también para aquellos que proceden de otros países). Sin embargo, dado que la migración es mayormente laboral, es probable que los haitianos tengan altas tasas de participación en el mercado de trabajo. Como se ha subrayado por diversos autores, los inmigrantes laborales –como es el caso para gran parte de inmigrantes haitianos en República Dominicana– son más propensos que los nativos a insertarse en el mercado laboral, sea como ocupados o como desocupados (Chiswick, 1978). Por una parte, los inmigrantes aceptan trabajos que rechazan los nativos, los cuales suelen ser precarios, peligrosos y mal remunerados. Además, los inmigrantes se asientan en mayor proporción en los lugares donde se concentran las oportunidades laborales (Hansen, 1940). En consecuencia, se mueven dentro del país receptor en busca de mejores oportunidades, lo cual está facilitado por el hecho de que tienen menos vínculos sociales que los nativos con un lugar específico (Chiswick, 1978). Por último, la alta nivel de informalidad del mercado de trabajo puede representar una “oportunidad” para los inmigrantes haitianos ya que buena parte de ellos están en situación de irregularidad. De esta forma, pueden insertarse en el

⁴⁴ En el estudio se consideró como informales “a los siguientes grupos: los asalariados del sector privado que no tienen contrato firmado con la empresa o entidad para la cual trabajan ni gozan de la mayoría de los beneficios estipulados en la ley laboral, o cuya empresa o entidad no tiene licencia para realizar sus operaciones; los trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores domésticos, y los patrones o trabajadores por cuenta propia sin licencia para operar”. También, se consideró la no “incorporación de los trabajadores al sistema de seguridad social como criterio de informalidad, entendiéndose por éste el sistema en el cual las personas cotizan a un determinado plan de pensión, ya sea a través de una empresa para la cual trabajan o de forma individual. En este caso, los siguientes grupos de trabajadores son considerados como informales: los asalariados privados a los cuales no se les descuenta parte de su salario para tener derecho a una pensión en la vejez; los trabajadores por cuenta propia y los patrones de negocios propios que declaran no estar cotizando actualmente a un fondo de pensiones para tener derecho a una pensión al retirarse. Los trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores domésticos son considerados como informales en su totalidad, mientras los asalariados del sector público son considerados como trabajadores formales” (ver SEEPyD y BCRD, 2007).

⁴⁵ Los cálculos se hicieron según tres definiciones de la informalidad. Si se consideran como informales a las actividades que se desarrollan fuera de la regulación gubernamental, se encuentra que el 54.1% de los empleos son informales. Cuando se adopta el concepto de informal como el que se refiere a aquellas actividades en las que los trabajadores no están afiliados al sistema de seguridad social, este porcentaje sube a 65.3%; y finalmente, cuando la informalidad se define como lo propone la OIT, como actividades que se desarrollan en establecimientos de menos de cinco trabajadores, por trabajadores por cuenta propia, por trabajadores no remunerados y aquéllos que están en el servicio doméstico, el porcentaje es de 50%.

mercado –por lo menos en el sector informal- sin necesidad de comprobar la regularidad de su estancia o presentar algún documento que les autorice para trabajar.

En cuanto a los haitiano-descendientes, sus características sociodemográficas, especialmente su nivel de escolaridad (analizamos estas características en el capítulo IV), hacen pensar que registrarían una mejor situación laboral que los inmigrantes; al menos, una más parecida a la presentada por los dominicanos. Sin embargo, existen otros factores que pueden intervenir en su situación en el mercado laboral. Por un lado, el estatus jurídico inseguro de buena parte de esta población⁴⁶ y su origen haitiano y su estructura por edad joven pueden mediar su participación laboral. Por otro lado, sus propias aspiraciones y expectativas pueden llevarlos a rechazar ciertos tipos de trabajos –sobre todo los que son considerados como “trabajos de haitianos”- lo cual puede influir en el nivel de desempleo que registraran.

Como vimos en este capítulo, los inmigrantes haitianos y sus descendientes han acompañado el desarrollo y las transformaciones económicas en República Dominicana a lo largo del siglo pasado y durante el inicio del presente, esto, a pesar de las vicisitudes que han experimentado durante este largo periodo. En efecto, desde que distintas circunstancias acabaron con la migración de los trabajadores *cocolos* al horizonte de 1930, la población de origen haitiano ha constituido una mano de obra vital para la industria azucarera dominicana, la cual fue durante décadas el principal sector de exportación de este país (Lizardo y Guzmán, 2001). La mano de obra de origen haitiano también ha sido importante durante la crisis de la agricultura dominicana de los años setenta y ochenta, fungiendo como reemplazante de trabajadores dominicanos que abandonaron los campos para migrar internamente a las ciudades o internacionalmente, entre otras funciones (Lozano, 1998, 2005). Asimismo, han jugado un papel valioso durante el proceso de tercerización de la economía (Lizardo y Guzmán, 2001). Hoy en día, diversos sectores laborales de la economía rural y urbana compiten entre sí para atraer esta mano de obra, ya que constituye una fuerza de trabajo flexible, con características que la vuelve más sumisa -inmigrante irregular, posibilidad de contratación no regulada, aceptación de baja remuneración y ausencia de prestaciones sociales- y la falta de mano de obra nativa en algunos sectores (Duarte y Hasbún, 2011; Lozano, 2005).

⁴⁶ Buena parte de ellos carecen de documentos de identidad y/o de nacionalidad tales como acta de nacimiento, credencial de identidad o pasaporte.

Ahora bien, no queda duda sobre la vitalidad de la mano de obra de origen haitiano para gran parte del mercado laboral y la economía dominicana durante más de cien años. Ante este hecho, cabe preguntar sobre los logros que los integrantes de esta mano de obra han adquirido de su migración, y en contraparte de su participación al desarrollo económico del país de acogida. Visto desde el país de origen, uno de los logros de los trabajadores de origen haitiano ser una mejora de las condiciones salariales -lo cual queda por investigarse- pero, otra, en el destino, puede ser la reducción de las diferencias de los rasgos y condiciones laborales con otros trabajadores nativos y de otros países con características parecidas. Precisamente, como explicitaremos con más detalles en los capítulos II y III, esta última constituye la finalidad de esta tesis.

De antemano, se puede decir que, al respecto, la configuración reciente del mercado de trabajo dominicano parece ofrecer diferentes opciones de inserción, y tal vez de integración, para la población de origen haitiano. El dinamismo del mercado, su demanda para trabajadores tanto calificados como no calificados, la participación de las mujeres, aunque limitada, y aun el elevado nivel de informalidad representan tantas posibilidades de experimentar nuevas trayectorias laborales, más parecidas a las de los nativos, para los inmigrantes y sus descendientes. Además, como se ha demostrado en otros estudios y como veremos en el capítulo IV de este trabajo, los perfiles y la distribución espacial de los inmigrantes haitianos se han diversificado en las últimas décadas, aunque subsisten algunas de las características tradicionales (Riveros, 2014; FLACSO/OIM, 2004; Silié *et al.*, 2002). Se sabe que, concomitantemente con estas “ventajas” existen diferentes procesos sociales que pueden incentivar o dificultar la reducción de las diferencias; en el capítulo II, discutimos sobre las aproximaciones teóricas y analíticas que nos permiten explicar y comprender esos procesos, y en el III, presentamos la estrategia metodológica que permite tomar en consideración factores derivados de ellos en el análisis.

CAPÍTULO II

INTEGRACIÓN LABORAL DE POBLACIONES DE ORIGEN INMIGRANTE: ENFOQUES Y POSICIONAMIENTO TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Cada vez que se habla de migración internacional, se plantean -consciente o inconscientemente- al menos dos ideas fundamentales sobre las sociedades de acogida. Primero, se sugiere la posibilidad de una mayor heterogeneidad cultural de esas sociedades;⁴⁷ y, segundo, la posición específica que ocupan los inmigrantes en diferentes ámbitos sociales de las mismas como pueden ser el espacio social –vínculos de amistades, uniones conyugales, vecindad, religión, asociaciones socioculturales, ocios, y demás-, los servicios básicos (vivienda, educación, salud, y otros), el mercado laboral, la esfera política -ciudadanía, partidos políticos, sindicatos, organizaciones socio profesionales, grupos de interés de todo tipo-, entre otros. Por diversas razones, el lugar que ocupan los inmigrantes, ya sea un grupo en particular o el conjunto de ellos, en los distintos ámbitos de esa sociedad puede parecerse o diferenciarse del que ocupa la población nativa. Lejos de ser el producto del azar, el nivel de semejanza o de diferenciación de la posición social de los inmigrantes con la de los nativos deriva de procesos sociales complejos en los que se entrelazan factores propios de la historia, la política, la economía, la legislación referente a la condición de extranjero, la relación entre los países de origen y de recepción de los migrantes, así como condiciones familiares e individuales de estos últimos, principalmente (Berry, 2011; García Cívico, 2010; Freeman, 2006; Gómez Crespo *et al.*, 2005; Gualda Caballero *et al.*, 2005; DeWind y Kasinitz, 1997).

El interés por explicar y comprender estos procesos no es reciente. La llamada Escuela de Chicago es probablemente la primera plataforma académica en sistematizar el conocimiento científico-social sobre los procesos que experimentan los inmigrantes, mismos que van definiendo su lugar en distintos espacios sociales del contexto receptor (en este caso en Estados Unidos, en específico la ciudad de Chicago de comienzos del siglo XX). Las primeras propuestas teóricas de la Escuela de Chicago sostienen que con la llegada del inmigrante se inicia “un proceso de interpenetración y de fusión, en el que los individuos o grupos van adquiriendo los recuerdos, sentimientos y las actitudes de otras personas u otros grupos; y mediante el intercambio de experiencias y de su

⁴⁷ Solamente una **mayor** heterogeneidad ya que, como señalan diversos autores (González-Rábago, 2014; Zapata-Barrero, 2003) la heterogeneidad cultural no resulta únicamente de la inmigración extranjera; muy raras veces las sociedades receptoras eran homogéneas culturalmente previa a la inmigración internacional.

historia, se incorporan con ellos en una vida común.”, (Park y Burgess, 1921, citados por Alba y Nee, 1997, p: 828). De acuerdo con esta propuesta y específicamente en relación con el mundo laboral, podría decirse que, a medida que el proceso de interpenetración avanza, se observaría una convergencia de las características laborales de la población de origen extranjero y los nativos. Es decir, en las distintas dimensiones del mercado de trabajo, los inmigrantes y sus descendientes irían presentando características cada vez más parecidas -aún indiferenciadas al final del proceso- con los nativos, y viceversa.

Esta trayectoria, denominada *asimilación* por los autores de Chicago, ha sido y sigue siendo objeto de abundantes discusiones y reflexiones en los ámbitos académico, político y social. A partir de esas discusiones, surgieron varias propuestas -a veces muy centradas en un aspecto particular de la integración- que tratan de explicar los mecanismos que llevan a los inmigrantes a volverse semejantes o a seguir siendo diferentes respecto de los nativos en aspectos culturales, laborales, sociales, políticos y otros propios de la sociedad anfitriona. A continuación, sintetizamos los principales enfoques teóricos desarrollados sobre la integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras, con especial énfasis en aquéllos que presentan un interés por el tema que nos ocupa en esta investigación, es decir, la integración laboral. Al final del capítulo, explicitamos algunas limitaciones de los enfoques teóricos discutidos y las hipótesis que retomamos de ellos para efecto de este trabajo.

2.1.- *E pluribus unum*: el proceso de homogeneización de grupos diferentes

La propuesta teórica de la Escuela de Chicago sobre el proceso de incorporación de los inmigrantes en la sociedad estadounidense, que ha marcado los estudios en este tema no solo en Estados Unidos sino también en otros países de recepción, es la *teoría de la asimilación*. De acuerdo con esta propuesta teórica, al entrar en contacto con la sociedad receptora, los inmigrantes experimentan una serie de procesos sociales mediante los cuales pierden progresivamente sus características iniciales para formar un grupo homogéneo con los nativos⁴⁸ y con otros grupos de inmigrantes. Estos procesos que, en el marco de la Escuela de Chicago, ha sido estudiado principalmente entre los inmigrantes europeos que llegaron a Estados Unidos durante el siglo XIX y principios del XX,

⁴⁸ Cabe señalar que a diferencia de lo que el término *nativo* supone, no se estudiaba -tampoco es el caso a la fecha- la diferenciación o la semejanza de los inmigrantes con los *pueblos originarios* de Estados Unidos, sino con personas de origen europeo nacidas en ese país, (los llamados *blancos no hispanos*), y, a veces, con personas de origen africano nacidas en el mismo país (los llamados *afroamericanos*).

ha sido conceptualizado como el camino que siguieron otros grupos de inmigrantes que arribaron a este país en periodos posteriores a esta época (Alba y Nee, 1997; Gordon, 1964), y aun en otros países de recepción y en otros periodos (Chan, 2014, Breuning *et al.*, 2013; Lunborg, 2007). En el siguiente apartado, resumimos las principales hipótesis de esta propuesta que, también, ha sido conocida como el modelo clásico de asimilación.

La teoría de la asimilación

La teoría de la asimilación postula que, al entrar en contacto con la sociedad receptora, los inmigrantes se vuelven sujetos de una serie de procesos mediante los cuales van perdiendo sus características de origen para adquirir progresivamente las de un grupo que representa el *mainstream*, es decir, el grupo hegemónico considerado como referencia en esta sociedad (Gualda Caballero, 2001; Gordon, 1964). De esta manera, al término del proceso de asimilación, los inmigrantes serían transformados en miembros indistintos de ese grupo en el plano cultural, social, económico, político y demás. Gordon (1964) denomina a esta fase culminante del proceso como la *asimilación estructural*, una etapa en que el grupo minoritario (un determinado grupo de inmigrantes) entra dentro de los *cliques* sociales, clubs y las instituciones del núcleo de la sociedad. En concreto, a partir de esa etapa, los prejuicios y discriminaciones disminuirán —e incluso hasta desaparecerán, las uniones mixtas serán comunes y el margen de diferenciación de la identidad de la minoría se reducirá (Gordon, 1964).

Al contrario de los primeros planteamientos de Park y Burgess (1921), con el tiempo, los teóricos no conciben la asimilación como un proceso de *interpenetración* sino uno unidireccional en el que los inmigrantes pierden gradualmente sus características originarias para adquirir las del *mainstream* o el grupo de referencia de la sociedad receptora. En el contexto estadounidense, los miembros del “White Anglo-Saxon Protestant” (Blanco Anglo-Sajón Protestante, WASP, por sus siglas en inglés) funcionarían como este *mainstream* (Gordon, 1964), es decir, el grupo de referencia al que los inmigrantes se estarían asimilando, adoptando sus normas, valores, comportamientos, características culturales, laborales y otras. En otras palabras, los miembros del WASP son conceptualizados como el núcleo duro de la sociedad estadounidense, dotados de una especie de fuerza centrípeta, a la cual los inmigrantes y sus descendientes se asimilan (Gordon; 1964). Sin embargo, los estudios recientes casi no utilizan a los miembros de este grupo como referencia sino

a los llamados “nativos blancos no hispanos”, es decir, personas de origen europeo nacidas en Estados Unidos o a los afroamericanos (Vang, 2012; Caicedo, 2010).

Aunque no lo formularon explícitamente así, las implicaciones de esta propuesta en el mundo laboral sería que, a medida que progrese el proceso de asimilación, los grupos minoritarios, entendiéndolos básicamente como los inmigrantes, estarían presentando características laborales cada vez más parecidas a las de los miembros del grupo de referencia de la sociedad de acogida hasta que los rasgos laborales de los dos grupos converjan completamente (especie de asimilación laboral estructural). Es decir, a iguales capacidades y –en particular- capital humano, los inmigrantes y el grupo de referencia de la población nativa se igualarían en aspectos tales como las tasas de participación laboral y de desempleo, los tipos de ocupación, la posición en la ocupación, los niveles de los salarios, entre otras dimensiones (Dueñas Fernández *et al.*, 2012; Fernández y Ortega, 2008; Cuadrado *et al.*, 2007; Chiswick *et al.*, 1997; Borjas, 1995; Chiswick, 1978).

Siendo un proceso, la asimilación se realiza en el transcurso del tiempo. Los principales proponentes de la teoría han empleado el término de *etapas* para dar a entender que el tiempo es fundamental. Según Gordon (1964), la asimilación se realiza en tres etapas: la aculturación, la asimilación estructural y la formación de una identidad común.⁴⁹ Posteriormente, el mismo autor desagrega estas etapas en siete dimensiones: cultural, estructural, marital, identificacional, ausencia de prejuicios sociales, ausencia de discriminación y la asimilación cívica (Gordon, 1978). Por su parte, Park y Burgess (1950)⁵⁰ postulan que el proceso de asimilación, que consideran como un “ciclo de relaciones raciales”, consta de las siguientes cuatro etapas: el contacto, la competencia, la acomodación y la asimilación.

Más recientemente, Barkan (1995) presenta un modelo inspirado por el “ciclo de relaciones raciales” de Park y Burgess (1950), y las etapas de Gordon (1964) para explicar cómo se efectúa la asimilación con el paso del tiempo. De acuerdo con Barkan (1995), los inmigrantes pasan por

⁴⁹ Según el autor, en la etapa de aculturación, los grupos minoritarios adoptan el patrón cultural de la sociedad estadounidense como la adquisición del idioma, las formas de vestir, de expresar sus emociones, hasta la apropiación de los valores personales. Sin embargo, explica que esta etapa es un proceso superficial que no implica la adopción de las características intrínsecas de la sociedad. En la segunda etapa, la de la asimilación estructural, los inmigrantes penetran los grupos primarios de la sociedad receptora como los clubes, las redes de amistad, las familias, así como su entrada en las instituciones. Finalmente, la última etapa, la de identidad común, implica el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo y a un destino común.

⁵⁰ Park y Burgess citados por Barkan (1995).

siete etapas, desde el contacto hasta la asimilación a la *core society*. En este sentido, el estudio de la asimilación debe contemplar el tiempo que dura la estancia del inmigrante en el país receptor para hipotetizar sobre la etapa en la que se debe encontrar en su marcha hacia la fusión con el grupo de referencia. Sea cual sea el número de etapas que constituirían la asimilación, lleva a un ciclo “progresivo e irreversible” (Park, 1926), que transforma a los inmigrantes en sujetos homogéneos e indiferenciables de los miembros del *mainstream*. Por esta razón, la duración de la estancia del inmigrante en el nuevo contexto representa un elemento fundamental en la concepción asimilacionista para comprender el grado de diferenciación o semejanza que presenta el inmigrante con los miembros del grupo de referencia de la sociedad receptora. Según esta teoría, los inmigrantes que cuentan con una estancia más larga en el país receptor presentarán un mayor nivel de homogeneidad con los miembros del *mainstream*.

Otra hipótesis fundamental de la teoría de la asimilación es que el proceso es *transgeneracional*. Es decir, los mecanismos de asimilación actúan no sólo en los inmigrantes, sino también en sus descendientes, a los que, más adelante, la literatura habrá nombrado como *segunda, tercera o más generación*,⁵¹ siendo los inmigrantes la primera generación (Warner y Srole, 1945; Hansen, 1938).⁵² Según esta teoría, las generaciones posteriores a la primera (básicamente, los descendientes de los inmigrantes) presentan un mayor grado de asimilación. De acuerdo con esta hipótesis, en el terreno laboral, se debería encontrar una correlación lineal positiva entre la posición en la *cadena generacional* (primera, segunda, tercera generación) y el grado de semejanza entre los descendientes de los inmigrantes y los miembros del grupo de referencia de la sociedad receptora en los distintos aspectos laborales.

Aunque ha tenido una influencia importante en los estudios sobre la incorporación de los inmigrantes y sus descendientes en la sociedad de acogida, la teoría de la asimilación ha sido fuertemente criticada. En efecto, en el caso específico de Estados Unidos, fuera de los inmigrantes

⁵¹ La literatura sobre el tema también crea la categoría de generación 1.5 para referirse a los hijos de migrantes nacidos en el origen, pero que migran antes de los 12 años de edad (Kim y Duff, 2012; Yi, 2009; Oudenhoven, 2006; Schwartz, 2004).

⁵² En un artículo publicado en 1938, Hansen plantea la hipótesis de que existe un efecto de generación en el proceso de asimilación. De acuerdo con Hansen, la primera generación, es decir los inmigrantes, conservan inevitablemente aspectos fuertes de su cultura como son el idioma y las costumbres de su país de origen. La segunda generación, sus hijos, tienden a asimilarse a la cultura estadounidense mientras que se alejan deliberadamente de la de sus padres; en cambio, la tercera generación, los nietos de los inmigrantes, buscan recuperar sus raíces, su identidad original. En otras palabras, de lo que los hijos quieren deshacerse, los nietos quieren recordarlo.

Europeos que llegaron a este país antes de 1920, algunas de las hipótesis que sostiene esta teoría encuentran poca evidencia empírica (Waters y Jiménez, 2005; Xie y Greeman, 2005; Alba y Nee, 2003, 1997; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Zhou, 1993;). Por ejemplo, como señalan varios autores (Gans, 2007; Suarez-Orozco y Suarez-Orozco, 2001; Fernandez-Kelly y Schaufler, 1994), los estudios sobre la asimilación se llevaron a cabo considerando prioritariamente a los inmigrantes europeos que llegaron a Estados Unidos entre 1890 y 1920, periodo caracterizado por una movilidad social ascendente casi general debido a la estructura económica de ese país durante el periodo. En consecuencia, los estudios encontraron que los inmigrantes europeos que llegaron a ese país durante la época experimentaron esa movilidad socioeconómica. Como resultado de ello, varios de los proponentes de la teoría de la asimilación sugirieron que ésta representa el determinante de la movilidad social para los inmigrantes (Kasinitz *et al.*, 2005, Warner y Srole, 1945) de modo que, al deshacerse de sus características de origen y adoptar el estilo de vida del grupo poseedor del “*master cultural mould*” de la sociedad de acogida, alcanzan niveles socioeconómicos mayores a los que tenía inicialmente. Sin embargo, la movilidad social ascendente no parece ser una característica de la ola de inmigrantes que entraron a Estados Unidos desde la *Immigration Act* (1965) (Borjas, 2006; Suarez-Orozco y Suarez-Orozco, 2001; Massey, 1995); en otros países receptores de inmigrantes, tampoco la movilidad social parece ser siempre concomitante con la asimilación (Alemania: Kalter y Kogan, 2014 ; Australia: Chiswick *et al.*, 2002; Canadá : Papademetriou *et al.*, 2009; Japón: Takenaka *et al.*, 2015; Cornelius *et al.*, 2003).

Por otro lado, Portes y Zhou (1993), Portes y Rumbaut (2001) y otros autores han documentado casos de asimilación descendente o simplemente selectiva (asimilación segmentada). Es decir, por una parte, los inmigrantes y sus descendientes pueden asimilarse a grupos diferentes al “*mainstream*” tradicional (en particular, en el caso de la asimilación descendente); por la otra, el proceso no es completamente inevitable, ya que, según los planteamientos de Portes y Zhou (1993), los inmigrantes tienen una capacidad de agencia que les permite seleccionar las áreas a las cuales asimilarse y qué aspectos de sus características originarias conservar (en el caso de la asimilación selectiva). Otros autores han puesto de relieve la existencia de una *Ethnic revival* (renacimiento de lo étnico) en Estados Unidos, expresada por los conflictos étnicos (Greeley, 1974; Novak, 1971; Glazer y Moynihan, 1963). Se trata de la existencia de una conciencia étnica que invalida así la hipótesis de que los grupos minoritarios se estaban asimilando en un “*mainstream*” unificador.

En el plano político, la hipótesis asimilacionista de que los grupos se homogeneizan, ha sido criticada como éticamente peligrosa. Se ha subrayado que la búsqueda de esta homogeneización, a través de políticas públicas, consiste un acto violento de despojo de la cultura propia de un grupo –o varios– para imponerle (s) la cultura dominante (Malgesini y Giménez, 2000; Abad Márquez, 1993). También, se ha subrayado la carga ideológica del modelo de asimilación desde sus inicios. En efecto, de acuerdo con Park (1930), la asimilación *sostiene la existencia nacional*,⁵³ ya que tiende a inhibir las diferencias raciales y culturales entre los distintos grupos, y, según agregará Gordon (1964) más tarde, durante la etapa de *asimilación identificacional*, nace el sentido de pertenencia a la nueva comunidad. Por lo tanto, más que un proceso empírico, la asimilación parece representar una herramienta para la construcción de una nación, que posibilitaría mantener la cohesión social entre pueblos de orígenes raciales y culturales diferentes, suponiendo, por lo tanto, la imposibilidad de llevar a cabo un proyecto nacional viable en un ambiente social marcado por la diversidad de razas y de culturas (Cutler, 2015). Se introduce entonces la idea de que la asimilación de los demás grupos al WASP es la opción preferible; una suerte de etnocentrismo que se convierte en una meta que se debe lograr en materia de cohesión nacional y de políticas migratorias.

Una vertiente de la teoría de la asimilación particularmente discutida entre académicos, las esferas políticas y las instituciones interesadas en el tema migratorio es el llamado modelo del *Melting pot* (Lambert y Taylor, 1990). Uno de los aportes del *Melting pot* se halla en que rechaza la idea de la existencia de un *mainstream* en el que se diluyan los inmigrantes. Este modelo asume que, con el paso del tiempo se genera una nueva identidad cultural en la que la fusión se produce a partir de lo que vayan aportando los diferentes grupos étnicos de la población, tanto la nativa como la inmigrante (Gualda Caballero *et al.*, 2005). Para lograr esa situación, se pone en marcha un proceso de “ajuste mutuo” mediante el cual los grupos se adaptan entre sí y redefinen los criterios de cohesión (Bauböck, 1996). Así como la asimilación, el *Melting pot* terminaría por transformar los diferentes grupos en una nueva entidad homogénea (*e pluribus, unum*), pero sin la necesidad de un grupo de referencia. Así como la teoría de la asimilación, el *Melting pot* ha sido criticado por la idea de la homogeneización de los grupos. También se puso de relieve el carácter demasiado

⁵³ En un artículo en la *Encyclopedia of the Social Sciences* (1930, p: 281), Park define la asimilación como: *the name given to the process or processes by which peoples of diverse racial origins and different cultural heritages, occupying a common territory, achieve a cultural solidarity sufficient at least to sustain a national existence.*

idealista de este modelo, pues no contempla los posibles antagonismos históricos, así como los estereotipos sociales y raciales que pueden dificultar la fusión entre los grupos (Álvarez, 1994). Por otra parte, varios autores han subrayado el fracaso de la vertiente programática de este modelo y su capacidad de dar cuenta de la realidad social. Por ejemplo, Kennedy (1944) señala que, en Estados Unidos, los grupos étnicos se fusionan de acuerdo con la comunidad religiosa, de modo que, en lugar de un gran grupo homogéneo, se generarían tres grandes grupos, cada uno formado alrededor de una religión. Según Kennedy (1944), coexistiría un “triple-melting-pot” de protestantes, católicos y judíos. Por su parte, Hollinger (1995) postula que lo que se ha producido es un “pentágono etno-racial” formado, a grandes rasgos, por los asiáticos, negros, latinos, americanos nativos y blancos, en referencia a los grupos mayoritarios en Estados Unidos. Finalmente, Kazal (1995) coincide en que no se ha producido el *Melting pot* nacional, sino una serie de “sub sociedades” internamente organizadas en torno a sus características raciales, religiosas y étnicas; de esta manera, no existiría un *Melting pot* sino una multitud de *pots*, recuperando, por su parte, la hipótesis de “triple pot” de Kennedy (1944). Aun así, al dirigir la atención no sobre un grupo en particular, el *Melting pot* realizó un aporte valioso para el estudio de la integración. Desde la perspectiva de este modelo, se puede considerar a la población nativa, en toda su diversidad, como grupo de referencia (Vigdor, 2013, 2008; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Zhou, 1993).⁵⁴

A pesar de las críticas, varias de la hipótesis de la asimilación y del *Melting pot* siguen siendo utilizadas en los estudios sobre la incorporación de los inmigrantes en sociedades receptoras. Por ejemplo, en consonancia con la teoría de la asimilación, pocas son las investigaciones que no consideran la duración de la estancia de los inmigrantes en el país receptor en el estudio de la integración. El tiempo de exposición al nuevo contexto social es generalmente aceptado como un factor clave para evaluar los eventuales cambios ocurridos en el lugar ocupado por los inmigrantes en la sociedad receptora (Xie y Greenman, 2005). Asimismo, la mayoría de los autores reconocen que el proceso de integración puede extenderse sobre varias generaciones; son numerosos los estudios que comparan los logros de los inmigrantes con los de las generaciones sucesivas (Bayman *et al.*, 2009). También existen estudios que comparan la situación de los inmigrantes y

⁵⁴ Las investigaciones sobre la segregación espacial de los inmigrantes también se inscriben en la corriente que se adscribe a la hipótesis del *Melting pot*, ya que la metodología desarrollada para estudiar los patrones residenciales se basa en la comparación de proporciones de inmigrantes y de población nativa en una unidad territorial.

sus descendientes con una especie de *mainstream* (Vang, 2012; Caicedo, 2010)⁵⁵ o con la población nativa (Vigdor, 2013, 2008; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Zhou, 1993), en conformidad con la asimilación y el *Melting Pot*, respectivamente. Aun cuando están casi generalmente en desuso (Alba y Nee, 2003), la teoría de la asimilación y el *Melting pot* proporcionaron categorías valiosas que siguen vigentes en la investigación sobre la trayectoria social de los inmigrantes en sus sociedades receptoras. Sin embargo, aunque la duración de la estancia en el país receptor y la posición en la cadena generacional son factores relevantes para el estudio de la integración, en el caso específico del mercado laboral existen otros factores que pueden facilitar o dificultar la integración. Las teorías del capital humano y del capital social permiten abordar algunos de dichos factores. En los siguientes apartados, exponemos las principales hipótesis de estas teorías.

2.2.- Integración laboral: enfoques teóricos específicos

Así como en otras dimensiones, también existen en el mercado laboral una serie de factores que pueden incentivar o dificultar el desarrollo del proceso de la integración. Algunos autores ponen énfasis en factores asociados a los individuos mientras que otros destacan los factores vinculados al entorno social para explicar cómo se realizan la inserción e integración laboral. En esta sección, presentamos tres de los enfoques más representativos de las perspectivas individual y social de la integración laboral, a saber, la teoría del capital humano, la del capital social y las perspectivas familiares, respectivamente.

La teoría del capital humano

La teoría del capital humano, desarrollada por Gary Becker (1983, 1964) y otros autores (Shultz, 1983, 1961, 1959; Mincer, 1974), no es una teoría sobre integración laboral de inmigrantes en específico; pero sus hipótesis son aplicables para explicar, en parte, la situación de este grupo en el mercado laboral. El capital humano se define como “el conjunto de conocimientos, competencias, experiencias y otros atributos que poseen los individuos y que resultan relevantes para la actividad económica” (OECD, 1998, citado por Díaz de Iparraguirre, 2009, p: 51) Según la teoría del capital humano, este acervo de *habilidades* personales es el factor que explica la competitividad de los individuos en el mercado laboral, lo que aportan y el éxito que pueden gozar

⁵⁵ La mayoría de estos estudios utilizan a la categoría “blancos no hispanos nativos” como *mainstream*, pues, es la *población de referencia* con la que comparan el nivel de integración de los inmigrantes a la sociedad estadounidense.

en él, independientemente de su sexo, raza o si se trata de nativos o inmigrantes. De esta manera, las diferencias en las condiciones laborales entre individuos, grupos étnicos, hombres y mujeres, inmigrantes y nativos, y demás categorías se explicarían fundamentalmente por diferencias en el capital humano (Becker, 1964).

De acuerdo con los proponentes de esta teoría, los trabajadores, así como los empleadores, son seres racionales que buscan maximizar su productividad, de tal forma que aumente su ganancia económica (Becker, 1983). La racionalidad de los trabajadores está expresada por las inversiones anteriores en sí mismos en materia de educación formal, salud y otros factores que les permiten aumentar su productividad, es decir, los esfuerzos realizados para aumentar su capital humano. También, se toman en cuenta no solamente las habilidades que proporciona la educación formal, sino incluye también los conocimientos adquiridos a través del aprendizaje práctico; así, la experiencia laboral está considerada, al igual que la educación formal, como un elemento de capital humano (González-Álvarez y Solís-Rodríguez, 2011; DeTienne y Chandler, 2007; Shepherd y DeTienne, 2004; Davidsson y Honig, 2003; Ucbasaran *et al.*, 2003; Shane, 2000). Cabe señalar que, para los inmigrantes, aspectos como el dominio del idioma del país receptor cuando es diferente al del país de origen, así como la duración de la estancia han sido considerados también como partes del capital humano (Cornelius *et al.*, 2003; Portes y Rumbaut, 2001; Bojas, 1995; De la Rica y Ugidos, 1995). De acuerdo con esta teoría, la integración laboral puede darse con intensidades diferentes entre grupos de inmigrantes o entre los miembros de un mismo grupo, dependiendo de las diferencias en la dotación en capital humano entre los grupos o entre los miembros de un mismo grupo, y de características como el dominio del idioma.

Una de las expresiones de la racionalidad de los empleadores se encuentra en la búsqueda de trabajadores productivos y eficientes que les permitan ser más competitivos, por lo tanto, que favorezcan el incremento de su ganancia (Mincer, 1974; Becker, 1964; Schultz, 1959). Por esta razón, estarían dispuestos a pagar salarios más altos a los trabajadores más educados y a los que dispongan de más experiencia laboral, ya que es más probable que estos últimos tengan las cualidades que garanticen sus fines (Bajo Santos, 2005). Así, no solo recompensan a los trabajadores calificados sino también reducen sus costos de producción debido a la eficiencia de estos últimos (Anker, 1997). Nuevamente, el nivel de educación formal representa uno de los determinantes claves de diferencias en el mercado, sobre todo en los niveles de los salarios, la

participación laboral, empleo/desempleo, entre otras (Bean *et al.* 2011; Dustmann *et al.*, 2011; Tellez y Ortiz, 2011). Sin embargo, otras aproximaciones teóricas como el *credencialismo* (Collins, 1979), la teoría de la correspondencia (Bowles y Gintis, 1976), las teorías de la discriminación (Boumahdi *et al.*, 2002; Anker, 1997; Bergmann, 1989; Aigner y Cain, 1977; Becker, 1971) y la perspectiva de género, entre otros, matizan este papel fundamental que otorga la teoría del capital humano a la educación. Subrayan que otros factores sociales están asociados a la educación, de modo que individuos con el mismo nivel de educación y otros elementos de capital humano, pero con redes sociales o ventajas y desventajas sociales diferenciadas, pueden encontrarse en condiciones opuestas en el mercado laboral.

En el caso de los inmigrantes, otros autores han señalado la imperfección del traslado del capital humano adquirido en el país de origen a países receptores como Estados Unidos (Papademetriou *et al.*, 2009; Chiswick *et al.*, 2005; Chiswick *et al.*, 1997), Canadá (Hum y Simpson, 2004, 1999), Reino Unido (Frijters *et al.*, 2005), Australia (McDonald y Worswick, 1999), entre otros. Según estos autores existe una escala de transferibilidad de las habilidades de los individuos, en función del nivel de regulación de la práctica de las mismas en la sociedad de llegada. Por esta razón, al principio los inmigrantes experimentarían un descenso ocupacional, pero harían inversiones implícitas o explícitas⁵⁶ que complementen las habilidades que traen consigo, aumentando así la transferibilidad de su capital humano después de un lapso variable según los países. De esta manera, con el paso del tiempo, los inmigrantes accederían a los empleos y salarios que se correspondan con el nivel de capital humano del que dispongan.

En todo caso, elementos del capital humano como la escolaridad, la experiencia laboral, el dominio del idioma del país receptor cuando éste es diferente al del país de origen, han sido valiosos para explicar buena parte de la situación de diferentes grupos en el mercado laboral de distintos países de recepción de migrantes (Bean *et al.* 2011; Dustmann *et al.*, 2011; González-Álvarez y Solís-Rodríguez, 2011; Tellez y Ortiz, 2011; Davidsson y Honig, 2003; Shane, 2000). En la presente investigación, consideramos que, para comprender la integración de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana, es importante analizar cómo actúa el capital humano

⁵⁶ Según los autores, estas inversiones incluyen la adquisición de conocimiento sobre el mercado de trabajo, el lenguaje, las prácticas, así como la adquisición de nuevas habilidades y la obtención de algún tipo de licencia, certificaciones y otras credenciales que mejorarán la productividad en el mercado de trabajo de destino Chiswick *et al.* (2005).

en la situación laboral de los diferentes grupos. En el capítulo V explicamos cómo se operacionaliza el capital humano para los fines de este trabajo.

La teoría del capital social

En contraste con el capital humano, la teoría del capital social enfatiza la relevancia de mecanismos sociales en la adquisición de recursos tangibles o intangibles como puede ser la integración en el mercado laboral (Portes, 1998). De acuerdo con los proponentes de esta teoría, más allá del capital humano del que disponga un individuo, su pertenencia a estructuras socialmente favorecidas o desfavorecidas influyen en el acceso a los recursos (Marrero, 2006, Vaillant *et al.*, 2001; Filgueira, 1999; Wilson, 1996; Loury, 1977).⁵⁷ En realidad, desde los clásicos de la sociología y la antropología como Durkheim, Weber, Marx o Malinowski, se sabía que la pertenencia a grupos o estructuras comunitarias afectaba diferentes aspectos de la vida de los individuos. La idea de activos o pasivos asociados a la pertenencia del individuo a grupos sociales también ha estado presente en buena parte del siglo XX (Loury, 1977; Jacobs, 1961; Hanifan, 1916). Pero, es a partir de la década de los ochenta del siglo pasado que el concepto de *capital social* que recupera estas ideas mencionadas empieza a incorporarse con mayor frecuencia en las ciencias sociales. Según Alejandro Portes (1998), el interés por este concepto se debe a que, por una parte, focaliza la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad⁵⁸ y, por otra parte, está vinculado con la discusión más amplia sobre el *capital* en disciplinas como la economía o la sociología. Pues, así como el capital económico, el capital social podría constituirse en fuente de poder e influencia. Además, desde una perspectiva crítica, se ha señalado, por un lado, que el capital social representa una apropiación privada de un trabajo generado socialmente, y por el otro, el hecho de que contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales (Vaillant *et al.*, 2001; Bourdieu, 2000; Filgueira, 1999).

⁵⁷ Marrero (2006), por ejemplo, explica que las diferencias en capital social pueden contribuir a explicar el hecho de que individuos con capital cultural o económico equivalentes obtengan rendimientos económicos desiguales. Según la autora, aunque las diferencias en los rendimientos de las credenciales académicas pueden explicarse por las diferencias en la competencia profesional o intelectual de los individuos, también puede reflejar la naturaleza privilegiada o no de las redes a las cuales estos últimos pertenecen. En este sentido, el capital social complementa el capital humano, o viceversa.

⁵⁸ Cabe señalar, sin embargo, que otros autores han puesto de relieve consecuencias no deseables socialmente de la pertenencia a grupos (Sampson *et al.*, 2005; Almgren *et al.*, 1998; White y Smucker, 1998; Brooks-Gunn *et al.*, 1997; Burr, 1993).

En específico y desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (2000), el concepto de *capital social* se define como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuos”. Desde este enfoque, no son las relaciones *per se* las que constituyen el capital social sino los recursos que se obtienen a partir de ellas. Por lo tanto, la teoría del capital social pone en relación a 1) los poseedores de capital social (los que lo solicitan), 2) sus fuentes (los que lo proporcionan) y 3) los recursos potenciales u obtenidos de estas fuentes, los cuales constituyen el capital social propiamente dicho (Portes, 1998). En este sentido, no basta la posesión de relaciones o la membresía de redes para obtener los recursos; se necesitan esfuerzos permanentes de institucionalización y la aptitud para movilizarlas a su favor y obtener los recursos potenciales que contienen. Sin embargo, en los estudios al respecto, debido a la falta de datos, se suele considerar la pertenencia a estructuras sociales tales como familias, grupos étnicos, asociaciones de todo tipo, entre otras -sin la verificación de que fueron efectivamente movilizadas para obtener un recurso determinado- como disposición de capital social (Piracha *et al.*, 2013; Cornelius *et al.*, 2003; Grootaert, 2001; Narayan y Pritchett, 1999; Moser, 1996; Stone *et al.*, 1992; Coleman, 1988).⁵⁹

Con respecto a la integración laboral, existen evidencias empíricas en diversos contextos sociales de un papel importante del capital social. Por ejemplo, se ha documentado que los inmigrantes de reciente arribo que se benefician de redes familiares, amistades, connacionales, otros apoyos institucionales o la disposición de una economía étnica se insertan con mayor facilidad en el mercado laboral (Madero Cabib y Moral del Valle, 2011; Emeka, 2006; Aguilera y Massey, 2003; Logan *et al.*, 2003; Elliott y Sims, 2001). En el caso específico de las economías étnicas, ciertos investigadores han señalado que, aunque dichas estructuras pueden representar un recurso valioso para la inserción laboral de los recién llegados, pueden terminar por encerrarlos en sectores segregados del mercado, por lo tanto, tendrían un efecto perverso en su integración laboral (Kalter y Logan, 2014; Kazemipur, 2006; Elliott, 2001; Green *et al.*, 1999; Portes and Sensenbrenner, 1993). En este sentido, se argumenta que las conexiones que se establecen más allá del grupo étnico, en particular con los nativos y con el mercado laboral principal,⁶⁰ sería la mejor manera de integrarse en el mercado de trabajo y en otros ámbitos (Fong y Ooka, 2002). Precisamente, los

⁵⁹ Son escasas las encuestas en las que se pregunta si los individuos recurren a las estructuras sociales a las que pertenecen para obtener algún recurso.

⁶⁰ El *mainstream labor market*, en inglés.

inmigrantes recién llegados carecen de dichas conexiones (Piracha *et al.*, 2013); por distintas razones, dichos inmigrantes suelen concentrarse en lugares donde residen connacionales, dificultando contactos físicos y sociales con los nativos (Logan *et al.*, 1994; Massey, 1994; Massey y Denton, 1987; Portes y Bach, 1985). En este sentido, la estructura social del lugar de residencia de los inmigrantes adquiere especial importancia, pues los estudios demuestran que la coresidencia entre nativos e inmigrantes facilita la formación de relaciones de grupos primarios mixtos, lo cual influye sobre la integración laboral y en otros ámbitos (Peláez *et al.*, 2008; Massey y Denton, 1987). En todo caso, parece existir una estrecha relación entre la ubicación espacial de las personas, en específico los migrantes, y su situación en el mercado de trabajo. En la presente investigación, además de la residencia rural/urbana, incluimos en el análisis otros elementos que dan cuenta del nivel de segregación de la población, así como de la amplitud y densidad de las redes sociales en los lugares donde se asienta. Como se señaló anteriormente, no nos fue posible determinar, a partir de los datos que disponemos, si efectivamente los inmigrantes y sus descendientes han movilizadado esas redes para su inserción laboral; por lo que esos elementos solo son *proxys* de la acción de las redes sociales en la integración. En el capítulo VI proporcionamos más detalles sobre la manera en que esos elementos fueron operacionalizados.

La familia o el hogar como mediador de la situación laboral

Además de los factores de capital humano y capital social, el contexto familiar o de hogar de los individuos constituye otra instancia que media su situación en el mercado laboral. Es decir, la ubicación del sujeto dentro de la estructura familiar o de hogar, así como las condiciones que prevalecen en esta entidad contribuyen también en impulsar o dificultar su desempeño en el mercado de trabajo (Loughran y Zissimopoulos, 2009; Blanco y Pacheco, 2003; Blanco, 2002; García y Pacheco, 2000; Lunberg y Rose, 2000; Rindfuss *et al.*, 1996; García y de Oliveira, 1994; Glass y Camarigg, 1992). En concreto, elementos característicos del hogar tales como los arreglos de residencia, la posición de las personas en él, el estado conyugal, la presencia de niños, entre otros, confieren a los miembros responsabilidades y condicionantes distintas que pueden incentivar o dificultar la participación en el mercado de trabajo, o bien, la modalidad de esa participación – en tiempo parcial o completo, por ejemplo-, así como afectar otras dimensiones de la situación laboral en un sentido u otro (García y de Oliveira, 1994). Por ejemplo, en muchos países, el jefe de hogar funge como el principal o único proveedor económico del grupo; por lo tanto, el ejercicio de una actividad remunerada se convierte en una obligación para esa persona, mientras que los

demás miembros pueden dedicarse a otras actividades como los quehaceres domésticos o el estudio. Sin, embargo, se ha documentado que cuando los ingresos salariales del jefe son insuficientes, se deterioran o sufren de interrupciones, una de las principales alternativas que han utilizado las unidades domésticas es enviar otros integrantes al mercado laboral (Salles y Tuirán, 1999; García y de Oliveira, 1994; González de la Rocha, 1994; Chant, 1991). Por ejemplo, García y Pacheco (2000) encontraron que, en el caso de la Ciudad de México, las propensiones de las cónyuges, hijas e hijos a trabajar aumentan cuando viven en un hogar con un jefe sin ingresos. Las mismas autoras encontraron también que, al contrario, cuando el jefe tiene un ingreso de entre dos y cuatro salarios mínimos, y más de cuatro salarios mínimos se reduce la propensión al trabajo de los otros miembros aun controlando por otras variables tales como la escolaridad, la edad y otras.

Otro elemento del entorno familiar que afecta la situación laboral es el estado conyugal y la presencia de niños en el hogar. Los estudios al respecto demuestran que la unión tiene un efecto negativo en la participación de las mujeres mientras, que el efecto es positivo para los hombres (Korenman y Neumark, 1991; Becker, 1983). Según los autores, esta situación se debe, por una parte, a que las responsabilidades vinculadas con la unión y la presencia de niños pueden incentivar a los varones a ser más tenaces en el mercado de trabajo (Becker, 1981) o estimularlos a especializarse en un sector del mercado (Korenman y Neumark, 1991), o que simplemente porque los empleadores favorecen a los hombres unidos a expensas de los no unidos (Hill, 1979). Otros autores (Loughran y Zissimopoulos, 2009) argumentan que, al contrario, puede que los hombres que gozan de un alto potencial de éxito en el mercado laboral se convierten en parejas más deseables que aquéllos que son débilmente dotados de ese potencial; por lo tanto, son los que más se unen. No obstante, se admite que existe una asociación positiva entre la unión y el desempeño de los hombres en el mercado de trabajo. Por otra parte, se ha argumentado que las responsabilidades familiares y las del trabajador compiten entre sí (Byron, 2005; Eby *et al.*, 2005; Mesmer-Magnus y Viswesvaran, 2005; Geurts y Demerouti, 2003; Greenhaus y Powell, 2003), lo cual, en muchas ocasiones, obliga a las personas unidas -particularmente a las mujeres- a reducir su participación en el mercado de trabajo aceptando empleos de tiempo parcial, o simplemente a salir de él para dedicarse a los quehaceres domésticos y de cuidado de los niños. En distintos contextos, sobre todo en aquellos donde las mujeres han adquirido altos niveles de capital humano y mayor autonomía, muchas eligen no entrar en unión o controlar su fecundidad ya que, desde un

punto de vista económico, el costo de oportunidad de reducir la participación laboral o salir del mercado es más alto (Casique, 2001; García y de Oliveira, 1994).

Por su parte, Loughran y Zissimopoulos (2009) encuentran que la unión matrimonial y la presencia de niños en el hogar disminuyen el ritmo de crecimiento de los ingresos laborales de las personas (de ambos sexos), siendo las mujeres las más afectadas por este descenso (4% menos, en promedio, para las mujeres y 2% menos, en promedio, para los hombres). Una de las explicaciones a esta situación reside en que los empleos que ofrecen mayores oportunidades de éxito están asociados con un cierto nivel de movilidad geográfica, entre otras características (Keith y McWilliams, 1999; Topel y Ward, 1992). De esta manera, las personas que, debido a las responsabilidades familiares, tienen mayores limitaciones para moverse geográficamente, tienen menos posibilidades de insertarse en esos empleos (Costa y Kahn, 2000; Keith y McWilliams, 1999; Mincer, 1978). Y como se ha documentado en varios estudios, en términos generales, las mujeres son las que en mayor proporción se ven limitadas en su desempeño laboral por cuestiones familiares (Knaul y Parker, 1997; García y de Oliveira, 1994; Becker, 1981). En este sentido, son ellas las que más sufren los efectos del descenso de los ingresos a causa de la unión matrimonial y sus corolarios, tales como el embarazo, parto, cuidado de niños y tareas domésticas (Loughran y Zissimopoulos, 2009).

Por otro lado, la estructura del hogar o el tipo de arreglo residencial se configura como otro factor que puede impactar la situación de las personas en el mercado de trabajo, así como en otros ámbitos (Giorguli Saucedo, 2002; Wong y Levine, 1992). Los múltiples arreglos de residencia (nuclear, extendido, compuesto, no pariente, etc.) responden a diversas lógicas tales como los vínculos familiares, el género, los eventos asociados con el curso de vida de los hogares y de las personas,⁶¹ su situación económica, las dificultades vinculadas con la vivienda, las prácticas culturales y religiosas, entre otras (Glick y Van Hook, 2011; Liversage y Jakobsen, 2010; Coleman y Ganong, 2008; Silverstein y Gans, 2006; Spitze y Trent, 2006; Folbre, 2004; Shuey y Hardy, 2003; Menjivar, 2000; Ermisch, 1988).

Las lógicas que subyacen a la formación de un tipo específico de hogar pueden conllevar una relación de dependencia entre sus miembros, de tal manera que el mismo funciona como una

⁶¹ La formación de uniones, el nacimiento de un hijo, la muerte de la pareja, entre otros.

plataforma de apoyo económico; es decir, funge como una instancia de *asistencia social privada* (Glick y Van Hook, 2011; McGarry y Schoeni, 2000). En hogares así, los miembros que logran insertarse en el mercado laboral asumen el rol de proveedores económicos, mientras que los otros se dedican a otras actividades. La coresidencia también puede fundamentarse sobre lógicas más contractuales, en las que se espera que los diferentes integrantes del hogar contribuyan económicamente a su funcionamiento (Glick y Van Hook, 2011). En este sentido, la pertenencia a esos hogares puede incentivar la participación en el mercado. En todo caso, cualesquiera que sean las razones que explican la coresidencia y la estructura del hogar, así como otras características de este grupo como la posición en el mismo, el estado civil y la presencia de niños, no puede soslayarse cuando se trata de explicar la situación de las personas en el mercado de trabajo, aunque en algunos casos, pueden modificar su arreglo residencial como respuesta a la dinámica laboral, como es el caso en la migración, por ejemplo.

Si bien las estructuras familiares pueden encontrarse profundamente modificadas en contextos migratorios como el de los haitianos en República Dominicana, no puede decirse que la interacción entre los inmigrantes y sus descendientes y el mercado de trabajo ocurre en un *vacuum familiar* o de hogar. Aunque los núcleos familiares no se trasladen del país de origen al de destino, en este último, se pueden conformar hogares con amigos o compatriotas, inclusive, se pueden reconfigurar unidades familiares con vínculos de parentesco de distintas maneras. De hecho, como veremos en el capítulo IV, existe una multiplicidad de arreglos y características familiares y de hogar entre los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana que, sin duda, afecta, en un sentido u otro, su relación, y más ampliamente, su integración en el mercado laboral. Por lo tanto, es importante conocer el papel que juega la situación familiar o de hogar de los individuos - los miembros de la población de origen haitiano así como los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países- en su desempeño laboral para entender su integración en el mercado de trabajo.⁶²

2.3.- Marco analítico de la investigación

Como señalamos en el capítulo I, este trabajo se propone analizar la integración de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en el mercado laboral de República Dominicana.⁶³ Como es sabido, los enfoques teóricos discutidos arriba han sido desarrollados para explicar procesos que han

⁶² Analizamos la situación familiar o de hogar en el capítulo IV, y presentamos la operacionalización de la misma (básicamente, su declinación en variables que se incluyen en modelos estadísticos) con detalles en el capítulo VI. De igual forma, nos interesamos a la relación entre familia y trabajo en la parte cualitativa de la tesis (capítulo IX). Véase el capítulo III sobre la metodología general de la investigación.

⁶³ En el capítulo III, se proporcionan los detalles sobre los objetivos específicos y la metodología general de la investigación.

ocurrido en países clásicos de recepción de inmigrantes, especialmente Estados Unidos. Los factores históricos, políticos, económicos y sociales que enmarcan las relaciones entre los inmigrantes y la sociedad receptora varían de un país a otro, de tal forma que el alcance de una u otra categoría de factores en la integración puede diferir según el contexto. Ahora bien, ¿cómo pueden los enfoques teóricos ayudar a abordar la integración laboral del caso específico de la población de origen haitiano en República Dominicana? En esta sección, construimos un marco analítico que retoma algunas de las hipótesis, conceptos y propuestas teóricas de los enfoques discutidos, en tanto pueden considerarse como relevantes y adaptados al caso específico que nos ocupa en esta investigación. Pero antes, nos parece importante posicionarnos sobre el concepto de integración ya que ésta es la que orienta el marco analítico adoptado.

En el ámbito académico, al igual que en las esferas políticas y sociales, se carece de consenso sobre el contenido del concepto de integración, menos aún sobre cómo ésta se lleva a cabo empíricamente. Los enfoques teóricos sobre el tema ofrecen definiciones dispares que, además, se inscriben, en gran parte, en el terreno del *deber ser* en lugar de dar cuenta de cómo opera el proceso (González-Rábago, 2014; García Cívico, 2010; Gómez Crespo *et al.*, 2005). Una de las características de las perspectivas teóricas sobre la integración de los inmigrantes se halla en que, en la mayoría de los casos, han sido desarrolladas como la antítesis de la *asimilación*, razón por la cual varios autores ponen énfasis en conceptos tales como *ajuste mutuo*, *adaptación mutua*, o manifiestan que se trata de un “proceso que se realiza en igualdad de derechos con los nativos” (Pajares, 2005; Torres, 2002; Malgesini y Giménez, 2000; Bauböck, 1996; Giménez, 1992).⁶⁴ Aunque estas concepciones se desprenden claramente del modelo asimilacionista, presentan diversas dificultades conceptuales y metodológicas. En efecto, al plantear la integración como un proceso que se lleva a cabo en contextos de “igualdad de derechos” entre los inmigrantes y los nativos, se introduce una condición que se verifica en pocas sociedades receptoras y que, además, no se aplica para todos los inmigrantes (en el caso de los inmigrantes en situación irregular, por ejemplo). Por el contrario, estudios realizados en contextos de no igualdad de derechos entre los inmigrantes y los nativos dan cuenta del desarrollo de procesos de integración (Kalter y Kogan,

⁶⁴ La propuesta de Malgesini y Giménez (2000) es muy representativa de esta corriente. Según estos autores, la integración es “el proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el cual: 1) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que por ello suponga la pérdida de sus culturas de origen, y 2) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible.” Malgesini y Giménez (2000, p: 251).

2014; Vang, 2012; Goldscheider, 2011; Lunborg, 2007; Cornelius *et al.*, 2003; Longva y Raaum, 2003). Asimismo, parece ingenuo pensar que los inmigrantes, y eventualmente sus descendientes, gozan de condiciones igualitarias con los nativos simplemente porque el país receptor dispone de leyes en contra de la discriminación. Otros estudios realizados sobre este tema demuestran que, en presencia de leyes de esta índole, la discriminación puede operarse a través de mecanismos sutiles o abiertos con los mismos efectos (Van Laer y Janssens, 2011; Pager *et al.*, 2009). Por otro lado, el *ajuste mutuo* supone que, para los aspectos en los que un grupo goza de cierta ventaja, se debería observar una apertura de dicho grupo para ajustarse al otro que registraría un crecimiento al respecto. Evidentemente, tal escenario es difícilmente concebible, aunque factible. De igual modo, el *ajuste mutuo* ignora los posibles prejuicios raciales, sociales e incluso antagonismos históricos, que pueden existir entre los grupos, los cuales pueden provocar un *rechazo mutuo* aun en presencia de leyes igualitarias. Finalmente, dicha concepción no puede explicar la integración en situaciones de desequilibrio de poder entre grupos.

Otro aspecto que debe señalarse sobre la concepción del *ajuste mutuo* es que subraya que “la integración no supone la pérdida de la cultura de origen”. Sin embargo, numerosos estudios han demostrado que tal escenario es factible. Los estudios al respecto han demostrado que, si bien una parte de los inmigrantes no pierde su cultura de origen durante el proceso de integración -o que guardan buena parte de ella -, es posible encontrar otros que sí la pierden o conservan elementos muy básicos de la misma (Oledzki, 2013; Green y MacKinnon, 2001). Además, son pocos los estudios de integración que se dedican a personas más allá de la tercera generación, pues a partir de la cuarta generación se tiende a observar la asimilación completa; la mayoría de los estudios sobre estos grupos caen en el campo de la historia (Edmunds y Turner, 2005; Cinel, 1990). En el plano metodológico, para analizar la integración bajo la concepción del *ajuste mutuo*, o bajo las que consideran que ésta ocurre en condiciones de igualdad de derechos, se requeriría limitarse a poblaciones que están efectivamente en situaciones de igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades. Además de la dificultad de delimitar tales grupos, semejante estrategia llevaría a dejar fuera de los estudios a proporciones importantes de inmigrantes.

Ante tales dificultades conceptuales y metodológicas, en este trabajo consideramos la integración como un proceso de reducción progresiva de las diferencias culturales, sociales y económicas, así como en otros aspectos entre la población de origen extranjero y la nativa (Alba y Nee, 2003,

1997). Se trata de un proceso multidimensional, es decir, opera en diferentes ámbitos de la vida de los individuos y de los grupos, como pueden ser el mercado laboral, la educación, los medios de comunicación, el lenguaje,⁶⁵ las modalidades residenciales, las creencias, las costumbres sociales o bien el ámbito cívico-político. Por distintas razones, la intensidad del proceso puede parecerse o diferenciarse en los distintos ámbitos. De esta manera, una integración avanzada en un ámbito (el dominio del lenguaje, por ejemplo) no implica necesariamente la misma situación en otros.

El proceso de integración opera con el paso del tiempo y abarca no solamente a los inmigrantes sino también a las generaciones subsecuentes. A pesar de que los miembros de las generaciones consecutivas de la migración (los descendientes) no son inmigrantes, comparten con éstos, en diferentes gradientes, características raciales, culturales, económicas y otras que los pueden diferenciar de la población nativa, haciendo necesario que el proceso siga su curso. De esta forma, a través del tiempo y las generaciones,⁶⁶ las diferencias entre los grupos van desapareciendo hasta alcanzar un punto en que las diferencias entre la población de origen extranjero y los nativos pueden llegar a ser insignificantes en la determinación de su posición en un espacio social determinado de la sociedad.

La integración resulta, por un lado, de la acción de una serie de instituciones y mecanismos tales como las instituciones educativas, las normas sociales y jurídicas, la religión, los medios de comunicación, el mercado laboral, las organizaciones sociopolíticas, entre otras. Estos últimos actúan en presencia de factores que pueden facilitar⁶⁷ o dificultar⁶⁸ su curso (Tellez y Ortiz, 2011; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Zhou, 1993), lo cual puede explicar, en parte, las velocidades diferentes en la reducción de las diferencias entre personas de origen extranjero y nativos, y entre grupos de inmigrantes o entre individuos de un mismo grupo (Vigdor, 2008). Por otro lado, aparte de las instituciones sociales, la integración resulta también del deseo, actitudes y esfuerzos de la

⁶⁵ Se refiere no solamente al idioma como tal, sino también a formas particulares de hablar y de comunicarse que son propias de un grupo determinado.

⁶⁶ El número de generaciones que se necesita para alcanzar una integración completa no es fijo, sino que varía según las sociedades y según el grado de diferencias que existe entre los grupos al inicio del proceso, así como de los elementos facilitadores y de los obstáculos (Vigdor, 2008; 2013).

⁶⁷ Dentro de los factores facilitadores se pueden citar el apoyo del estado receptor, un bajo grado de diferencias culturales, ausencia o nivel débil de prejuicios raciales, condiciones familiares e individuales ventajosas, y demás. (Portes y Rumbaut, 2005; Portes y Zhou, 1993).

⁶⁸ Factores como el grado elevado de diferencias culturales, prejuicios sociales, raciales, antagonismos históricos entre el país receptor y el país de origen, estructuras étnicas débiles, condiciones familiares desventajosas, características individuales lejanas al perfil promedio de la sociedad receptora, y otros pueden dificultar la integración (Bean *et al.*, 2011; Portes y Rumbaut, 2005, 2001; Portes y Zhou, 1993).

población de origen extranjero -a nivel grupal e individual- y la nativa (González-Rábago, 2014; Berry, 2011; De la Malta, 2010; Melyon-Reinette, 2010; Bayram *et al.*, 2009; Gualda Caballero *et al.*, 2005; Gómez Crespo *et al.*, 2005). Según varios autores (Laka *et al.*, 2007), la naturaleza favorable o desfavorable de las actitudes de la población nativa ante la incorporación del *otro* puede impactar el proceso en un sentido u otro. Asimismo, autores como González-Rábago (2014) y Gualda Caballero *et al.* (2005) sostienen que las estrategias de integración y las capacidades desplegadas por los inmigrantes representan un factor importante también en el desarrollo del proceso. De esta forma, la integración puede concebirse como un proceso en el que intervienen aspectos tanto cuantitativos como cualitativos, ya que abarca también a opiniones, representaciones, actitudes y sentimientos, entre otros elementos. Así que, el estudio cabal de la integración requiere el uso de metodologías capaces de dar cuenta tanto de aspectos cuantitativos como cualitativos.

Por otro lado, como señala Lemaître (2007), la integración laboral representa una etapa clave para que los inmigrantes se vuelvan sujetos autónomos en el país receptor. Su situación en el mercado laboral define, en gran medida, el nivel de recursos económicos del que disponen para satisfacer sus necesidades vitales y desarrollar su potencial humano; además, dicha situación afecta la integración en otros espacios sociales (García Cívico, 2010; Lemaître, 2007). Más que una fuente de ingresos, el trabajo establece los nexos necesarios que les permiten a las personas, tanto nativos como inmigrantes, participar activamente en la vida social y política; además, confiere un estatus social y define buena parte de las relaciones interpersonales (Muñoz, 2009).

En este trabajo, como ya se mencionó, proponemos investigar sobre la integración de la población de origen haitiano en el mercado de trabajo de República Dominicana; es decir, estamos interesados en analizar si los inmigrantes haitianos y sus descendientes tienden a presentar características laborales parecidas con aquéllas presentadas por los dominicanos nativos⁶⁹ y si varían dependiendo de la duración de su estancia en República Dominicana. Este análisis toma en cuenta factores sociales relevantes que intervienen en la integración -a saber, el capital humano, la situación familiar, el capital social y la situación espacial- de los cuales se presenta la operacionalización en el capítulo VI.

⁶⁹ Nos referimos como dominicanos nativos a las personas nacidas en República Dominicana y que ninguno de sus padres nació en Haití. En la parte metodológica presentamos las definiciones de las poblaciones

Ahora bien, son estudios longitudinales los que mejor podrían estudiar el desarrollo de este proceso. Pero en esta investigación, únicamente ofrecemos una mirada transversal de los niveles alcanzados por nuestra población de interés (2010 y 2012).⁷⁰ Conforme a esta postura, indagamos cuatro dimensiones de la integración laboral. Se trata, en primer lugar, del acceso al mercado de trabajo; lo cual permite examinar la apertura de este ámbito para los inmigrantes y sus descendientes. En esta investigación, denominamos esta característica del mercado: *accesibilidad externa*. Este concepto busca dar cuenta de la acción de los mecanismos que se configuran como barreras para el ingreso al mercado laboral de las personas –especialmente miembros de la población de origen haitiano- que se encuentran fuera de él. Estos mecanismos funcionarían como una especie de capa protectora externa que dificulta la penetración del mercado. En segundo lugar, analizamos el acceso de los inmigrantes y sus descendientes a las diferentes ramas de actividad económica, lo que permite explorar si, una vez se encuentran en el interior del mercado, pueden moverse en las diferentes ocupaciones de acuerdo con su perfil. A esta característica, la denominamos *accesibilidad interna* del mercado. En efecto, al igual que en el ingreso al mercado de trabajo, pueden existir factores que mantienen a los miembros de un grupo en particular segregados en ciertas ocupaciones, independientemente de sus características individuales. Si bien, como veremos más adelante, no disponemos de datos para dar cuenta de todos esos factores, sí podemos explorar el resultado de su acción a través de la presencia de los diferentes grupos en las ocupaciones. En tercer lugar, nos interesamos en la *autorrealización en el mercado laboral*. Es decir, exploramos hasta qué punto las ocupaciones en las que participan los inmigrantes y sus descendientes les pueden conferir un estatus socialmente valorado, lo cual, además de mejores condiciones, seguridad e ingresos laborales, puede percibirse por los miembros de su grupo y la población nativa como un éxito en el mercado –sin importar la satisfacción o insatisfacción que las partes interesadas pueden experimentar con respecto a su situación. Por último, investigamos las prácticas y estrategias de los inmigrantes y sus descendientes para integrarse laboralmente. En efecto, como ya mencionamos, al margen de los mecanismos que actúan en la accesibilidad externa e interna del mercado, o para facilitar y dificultar la autorrealización laboral, nos interesa analizar las diferentes formas de respuestas individuales y colectivas de los sujetos que influyen en el proceso de integración.

⁷⁰ La duración de la estancia y la generación proporcionan elementos muy parciales sobre el desarrollo del tiempo en el proceso de integración.

En definitiva, para cumplir con el propósito de esta investigación y adaptar el marco teórico al contexto específico, partimos de la hipótesis planteada en las teorías del capital humano y del capital social, según la cual la integración del inmigrante está mediada por los recursos personales, culturales y sociales que dispone. En concreto, los migrantes que cuentan con ciertas potencialidades culturales (capacidad de hablar el idioma del país, familiarización con la cultura local), de capital humano (nivel de escolaridad alto, experiencia laboral) o de capital social (disponibilidad de redes integradas en la sociedad receptora, estructura familiar no rígida, ser soltero) dispone, *a priori*, de un alto potencial de integración laboral; es decir, presentarían un mayor dinamismo en la reducción de las diferencias en las dimensiones laborales presentadas arriba con respecto a los nativos con características similares. Al revés, este dinamismo sería menor entre aquellos que están menos dotados de estas características.

A partir de ahí, retomamos la hipótesis de la teoría clásica según la cual la integración se desarrolla en el tiempo, es decir, con la duración de la exposición a la sociedad de acogida (Milton, 1964; Hansen, 1938). En este sentido, dependiendo de la duración de su estancia el individuo va aumentando su potencial, adquiriendo (o perfeccionando) el idioma y las costumbres laborales locales que le permitirán tener un mayor desempeño en el mercado de trabajo, y, por lo tanto, una mayor reducción de las diferencias en las características laborales con los nativos, tomando en cuenta la dotación en factores de capital humano, capital social y condiciones familiares y espaciales. Como mencionamos en apartados previos, de acuerdo con la teoría de la asimilación, el proceso se desarrolla intergeneracionalmente también (Bean *et al.*, 2011; Portes y Zhou, 1993; Warner y Srole, 1945; Hansen, 1938). De esta forma, considerando la dotación en los mismos factores y las mismas condiciones, esperamos que la segunda generación (los descendientes) tenga un nivel de semejanza laboral a los nativos mayor que la primera (los inmigrantes).

Sin embargo, este proceso de integración no es inevitable. Un continuum de posibilidades, de la marginación hasta la asimilación completa, es factible. Como argumenta Berry (2011), este proceso dependerá de las actitudes de los grupos en presencia, sobre todo, de la actitud de la sociedad receptora. Si por razones históricas, económicas, socioculturales, y otras, los inmigrantes se sienten rechazados, tienen tres posibilidades: regresar a su país de origen, ir a otro país, o bien se quedarse, pero desarrollando estrategias diversas, para integrarse y/o para enfrentar el rechazo (Melyon-Reinette, 2010; Zéphir, 2001; Portes y Zhou, 1993;). En otras palabras, el potencial de

integración (dotación en capital humano, capital social y otros elementos) no garantiza la realización efectiva de ésta. La efectividad de la integración dependerá de factores estructurales de la sociedad receptora, así como prácticas y estrategias desarrolladas por la propia población de origen extranjero. En el próximo capítulo, presentamos la estrategia metodológica general que se aplicó para llevar a cabo el análisis tomando en cuenta este marco teórico-analítico.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIA METODOLÓGICA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de este capítulo es presentar la metodología general que se aplicó para llevar a cabo la investigación. En un primer momento, presentamos los objetivos y las preguntas que guían el trabajo. Luego presentamos el diseño de la investigación, las fuentes de datos, sus ventajas, límites y las decisiones que se adoptaron al respecto. En esta investigación, seguimos una metodología de tipo mixto secuencial, en la que, primero, analizamos los datos cuantitativos, y segundo, a partir de los resultados de éstos, transitamos hacia un trabajo cualitativo que busca complementar el análisis con otros aspectos que, por razones técnicas y metodológicas, difícilmente se podían abordar con las técnicas cuantitativas.

3.1.- Objetivos, preguntas de la investigación y operacionalización de la investigación

Explícitamente, el objetivo principal de esta investigación es analizar la integración de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes en el mercado de trabajo dominicano, tomando en cuenta sus características sociodemográficas, familiares, espaciales y las redes sociales de las cuales disponen. Es decir, de acuerdo con la postura teórica adoptada en este trabajo (capítulo II), se trata de indagar sobre las semejanzas y diferencias entre la población de origen haitiano y los dominicanos en algunos indicadores claves derivados de las dimensiones discutidas en el precedente capítulo (también véase el Cuadro III.1). De acuerdo con la discusión anterior (capítulo II), introdujimos la variable tiempo en el análisis dividiendo a los inmigrantes haitianos entre los que cuentan con una estancia larga en República Dominicana (5 años o más) y aquéllos que tienen una estancia de menor duración en el país (menos de 5 años). Adicionalmente, incluimos a los inmigrantes procedentes de otros países en el análisis para tratar de controlar el posible efecto de la “condición de extranjería” de los haitianos en su nivel de integración laboral. En un primer momento, comparamos los niveles alcanzados por los inmigrantes haitianos (de corta y larga estancia), los inmigrantes procedentes de otros países, los haitiano-descendientes y los dominicanos nativos en las dimensiones escogidas y tratamos de explicar los factores que sustentan las diferencias observadas. Uno de los aspectos que nos interesa resaltar es en qué medida las diferencias en la participación en el mercado de trabajo obedecen al perfil educativo y otros aspectos del capital humano de los haitianos y hasta dónde intervienen otros aspectos. En un segundo momento, analizamos con metodologías cualitativas las prácticas de los inmigrantes

haitianos y los haitiano-descendientes para insertarse y desempeñarse en el mercado laboral, ya que las estrategias individuales y grupales en el mercado laboral participan en orientar la integración laboral.

El objetivo principal puede subdividirse en los siguientes objetivos específicos:

1- Comparar las características sociodemográficas (individuales y familiares) de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes con las características presentadas por los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países.

2- Describir la situación espacial de los inmigrantes haitianos. Es decir, identificar sus lugares de asentamiento, explorar la segregación e integración espacial, describir algunas características sociodemográficas de los inmigrantes a nivel de comunidad y ciertas características de las comunidades donde se asientan. La integración en el mercado laboral, como en cualquier otro ámbito, ocurre concretamente en las comunidades donde residen las personas. Se sabe que las comunidades no tienen los mismos niveles de desarrollo económico y social, por lo tanto, no ofrecen las mismas oportunidades laborales. Por ello, consideramos que es importante dar cuenta del entorno económico y social local donde está ocurriendo el proceso de integración.

3- Comparar los niveles de participación laboral y de desempleo entre la población de origen haitiano con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países.

4- Estimar las probabilidades de participación laboral y de desempleo de la población de origen haitiano y los inmigrantes procedentes de otros países en comparación con los dominicanos. Estos dos últimos objetivos buscan dar cuenta del acceso de los diferentes grupos al mercado laboral, tomando a los dominicanos como referencia. Con ello, nos aproximamos a la accesibilidad externa del mercado para los haitianos y sus descendientes.

5- Identificar los segmentos del mercado laboral en los cuales se insertan los trabajadores de origen haitiano en comparación con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países.

6- Comparar los tipos de ocupación en los que se insertan los trabajadores de los diferentes grupos y determinar las probabilidades de los mismos de estar en cada tipo. Los objetivos 5 y 6 buscan explorar el acceso al conjunto de ocupaciones existentes en el mercado, ya que el hecho de acceder al mercado laboral (explorados por los objetivos 3 y 4) no significa necesariamente disponer de

libre entrada a todas las ocupaciones. Es decir, los objetivos 5 y 6 buscan dirigir la investigación sobre la accesibilidad interna del mercado.

7- Comparar la posición de los diferentes grupos en la ocupación en que están y determinar sus probabilidades de estar en cada posición. Con este objetivo buscamos aproximar la autorrealización en el mercado laboral.

8- Explorar y comprender las estrategias y prácticas de la población de origen haitiano en relación a su inserción y desempeño laboral.

Las preguntas que guían la investigación son las siguientes:

1- ¿Cuál es el patrón de residencia de los inmigrantes haitianos? ¿Están segregados o integrados residencialmente? ¿Cuáles son las características sociodemográficas de las comunidades donde residen?

2- ¿Qué tanto las características laborales de los inmigrantes haitianos y sus descendientes se asemejan a las de los dominicanos nativos y los inmigrantes procedentes de otros países? Específicamente, nos interesa indagar si existe evidencia empírica de barreras a la entrada de la población de origen haitiano en el mercado laboral o solamente a ciertos sectores productivos.

3- ¿Qué papel juegan la duración de la estancia de los inmigrantes en la integración laboral de la población de origen haitiano en República Dominicana? ¿En qué medida dicho proceso de integración laboral varía entre generaciones? ¿Qué influencia tienen los factores familiares, espaciales, de capital humano y de capital social sobre la forma en que la población de origen haitiano se inserta en el mercado de trabajo dominicano?

4- Finalmente, ¿qué tipo de prácticas y estrategias desarrollan los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes para integrarse laboralmente? ¿En qué medida responden a los facilitadores y a las barreras a la integración laboral del colectivo mencionado?

3.2.- Estrategia metodológica general de la investigación

Si bien existen técnicas estadísticas (cuantitativas) que posibilitan el análisis de buena parte de las diferencias entre la población de origen extranjero y los nativos, otros aspectos tales como las vivencias, percepciones, estrategias individuales y grupales (Melyon-Reinette, 2010; Doucet y Suarez-Orozco, 2006; Brodwin, 2003, 2001; Zéphir, 2001; Oswald, 1999) y otros elementos

cualitativos que son partes del mismo proceso exigen otro tipo de abordaje metodológico. En otros términos, de acuerdo con Gualda Caballero *et al.* (2005), la integración no es solamente una cuestión de grados que pueden ser medidos a través de instrumentos estadísticos predefinidos; se trata también de una cuestión cualitativa en la cual el universo de las emociones, opiniones, representaciones de sí mismo y del otro y las experiencias vividas, entre otros, juegan un papel importante. Por lo tanto, el estudio de la integración social (en nuestro caso la integración laboral) requiere herramientas metodológicas y analíticas que permiten indagar sus partes tanto cuantitativas como cualitativas.

Es por ello que en esta investigación aplicamos una metodología mixta secuencial, en la que transitamos de una secuencia cuantitativa con utilización de herramientas estadísticas hacia otra secuencia cualitativa, utilizando metodologías correspondientes. Con esta estrategia metodológica, esperamos dar cuenta de manera más cabal de la integración de los inmigrantes haitianos y de los haitiano-descendientes en el mercado laboral de República Dominicana. En la fase cuantitativa utilizamos estadísticas descriptivas y regresiones que permiten calcular, comparar y analizar los niveles presentados por los diferentes grupos estudiados en ciertas dimensiones claves del mercado laboral, resaltando las semejanzas y diferencias entre ellos. En la fase cualitativa profundizamos en elementos de la integración que, por su naturaleza, no podrían ser abordados cuantitativamente, a saber, las prácticas y estrategias individuales, familiares y colectivas desarrolladas por la población de origen haitiano para integrarse laboralmente. Para ello, utilizamos técnicas cualitativas apropiadas al estudio de los elementos en los que queremos profundizar.

La fase cuantitativa de la investigación

Como ya se mencionó, en esta fase, indagamos, por medio de diferentes técnicas estadísticas, las tres dimensiones de la integración laboral que proponemos estudiar. Primero, abordamos la accesibilidad externa del mercado laboral con dos indicadores que son los niveles de participación laboral y de desempleo. Calculamos y comparamos las tasas de participación laboral y de desempleo que presenta cada grupo -inmigrantes haitianos de reciente y de más largo arribo, descendientes y los grupos de comparación, a saber, los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países. Luego estimamos una serie de modelos de regresión logística binaria que calculan las probabilidades de participación en el mercado de trabajo y una serie de regresión logística multinomial para la probabilidad de desempleo de los grupos. Los modelos son idóneos para

realizar este trabajo, ya que permiten medir y controlar los efectos de variables de capital humano, de capital social, de la situación familiar y espacial de cada grupo. Los detalles metodológicos sobre los modelos se proporcionan en los apartados correspondientes a cada serie en los capítulos VI, VII y VIII.

De igual forma, abordamos la accesibilidad interna del mercado laboral para los inmigrantes haitianos y sus descendientes a partir de dos indicadores: las ramas de actividad en la que se desempeñan y el tipo de ocupación. Para el primer indicador, describimos la distribución de los trabajadores de cada grupo –los cuatro mencionados arriba- en las diferentes ramas, luego calculamos los índices de segregación ocupacional, considerando a los dominicanos como grupo de referencia. En cuanto al segundo indicador, además de la distribución de los trabajadores en los tipos de ocupaciones, estimamos otras series de modelos de regresión logística multinomial que permiten conocer y comparar las probabilidades de que los miembros de los diferentes grupos estén en cierto tipo de actividad, así como medir y controlar algunos factores que afectan su presencia en algún tipo de ocupación.

CUADRO III.1.- RESUMEN DEL ABORDAJE CUANTITATIVO DE LA INTEGRACIÓN LABORAL

<i>Dimensiones de la integración laboral</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Medición estadística</i>
<i>Accesibilidad externa del mercado laboral</i>	Niveles de participación laboral	1.- Tasas globales y específicas de participación laboral. 2.- Serie de modelos de regresión logística binaria para estimar la participación o no en el mercado de trabajo.
	Niveles de desempleo	1.- Tasas de desempleo. 2.- Serie de modelos de regresión logística multinomial para estimar las probabilidades de estar desempleado.
<i>Accesibilidad interna del mercado (ingreso a las ocupaciones)</i>	Ramas de actividad económica	1.- Distribución porcentual de los trabajadores por ramas de actividad. 2.- Índices de segregación ocupacional entre los inmigrantes haitianos y los dominicanos, y entre haitianos e inmigrantes procedentes de otros países.

	Tipo de ocupación	1.- Distribución porcentual por tipo de ocupación de los diferentes grupos estudiados 2.- Serie de modelos de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de estar empleado en un tipo de ocupación.
<i>Autorrealización en el mercado</i>	Posición en la ocupación	1.- Distribución porcentual de los grupos por la posición en la ocupación. 2.- Serie de modelos de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de estar ocupado en determinada posición.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, nos aproximamos a la autorrealización en el mercado laboral con la posición que ocupan los trabajadores en la actividad económica en que se encuentran.⁷¹ La hipótesis que está detrás es que, si el grupo está integrado en el mercado laboral, sus miembros gozarán niveles parecidos a los de los nativos en cuanto a la posición en las ocupaciones. Para este indicador analizamos la distribución de los trabajadores de cada grupo en las posiciones ocupacionales y luego, estimamos una serie de regresiones logísticas multinomiales que indagan sobre la probabilidad de cada grupo de ocupar tal o cual posición.

Fuentes de datos cuantitativos: ventajas, límites y acotaciones

Para llevar a cabo la fase cuantitativa de la investigación, acudimos principalmente a dos fuentes de datos⁷²: 1) el Noveno Censo de Población y Vivienda de República Dominicana, y 2) la Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012). Por su naturaleza, cada una de estas fuentes conlleva una serie de ventajas y limitaciones para el tema que proponemos abordar en este trabajo. A continuación, discutimos estas ventajas y limitaciones. Finalmente, aclaramos las decisiones que tomamos para superar las limitaciones y conciliar las informaciones procedentes de las dos fuentes.

⁷¹ Las dos fuentes de datos que utilizamos contienen información sobre las posiciones de trabajador familiar, trabajador por cuenta propia, asalariado y empleador. Los detalles sobre las fuentes (el IX Censo de Población y Vivienda de República Dominicana, levantada en 2010 y la Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana, levantada en 2012) se presentan en el apartado 3.2.2.

⁷² En casos específicos, nos referimos a otras fuentes dominicanas y haitianas para comparaciones puntuales. En las partes donde nos referimos a esas fuentes, precisamos cuales son y si son dominicanas o haitianas.

El Censo de Población y Vivienda-2010

El Noveno Censo de Población y Vivienda de República Dominicana fue levantado del primero al siete de diciembre de 2010 por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y constituye el último empadronamiento general que se tiene para este país hasta la fecha. Al igual que la mayoría de las operaciones de este tipo, el censo de 2010 recopiló información sobre las características demográficas, educativas, económicas y otros atributos de la población que residía en el país en ese momento. Adicionalmente, se recabaron datos sobre las características de las viviendas y los hogares. Se trata de un censo *de jure*, es decir, se registraron a todas las personas que vivían habitualmente en los hogares, sin importar el lugar donde se encontraban en el momento del empadronamiento.

El censo registró un total de 9 445 281 personas residentes en el país, de las cuales 49.83%, es decir, 4 706 243 fueron mujeres. Según los mismos resultados, del total de residentes, 9 049 490 nacieron en República Dominicana,⁷³ es decir, el 94.8% de la población. Con un total de 314 356 personas, Haití representaba el segundo país de nacimiento de la población que vivía en República Dominicana en 2010,⁷⁴ cifra que representaba el 3.3% de la población censada. Un tercer grupo de personas nacieron en otros países; en total son 75 722 personas (el 0.8% de la población de República Dominicana en 2010).⁷⁵ Finalmente, cabe señalar que 5 713 personas (0.1% de la población total) no declararon su país de nacimiento y no pudieron atribuirse a ninguna categoría.

Por su universalidad, pretende abarcar a toda la población del país y, por los diferentes tópicos que aborda, el censo representa una fuente muy valiosa para el tema que nos ocupa en esta investigación. Aunque, como es el caso de los censos de la mayoría de los países en desarrollo, puede estar afectado por problemas de subnumeración, el censo proporciona suficiente

⁷³ Los cuáles dividimos entre dominicanos sin ascendencia extranjera, descendientes de haitianos o *haitiano-descendientes*, y descendientes de personas de otros países. Proporcionamos los detalles sobre esta distinción más adelante.

⁷⁴ El número de personas que contestaron que su país de nacimiento era Haití fue 311 969; de esta cifra añadimos 2 387 personas que no contestaron la pregunta sobre su país de nacimiento, pero que indicaron que 5 años antes del censo vivían en Haití; asumimos que son inmigrantes haitianos que, por distintas razones, no contestaron la pregunta. El total queda entonces en 314 356 personas procedentes de Haití, los mismos que consideramos como inmigrantes haitianos.

⁷⁵ Así como para los haitianos, el número de personas que contestaron que su país de nacimiento era otro país (ni República Dominicana ni Haití) fue 74 533. A este número añadimos 1 189 personas que no contestaron la pregunta sobre su país de nacimiento pero que indicaron que 5 años antes del censo vivían en otro país. Entonces, queda un total de 75 722 personas que nombramos *otros inmigrantes* o *inmigrantes procedentes de otros países* en el presente análisis.

información para tratar con confianza los diferentes aspectos que proponemos analizar en este trabajo. Es preciso recordar que el propósito de esta investigación no es responder a la polémica cuestión del tamaño de la población haitiana que vive en República Dominicana,⁷⁶ sino dar cuenta de la integración de dicha población así como sus descendientes en el espacio laboral, lo cual puede realizarse en buena medida con los números de casos proporcionados por el censo. Además, el carácter nacional del censo permite destacar las dimensiones espaciales de la integración,⁷⁷ lo que difícilmente podría efectuarse con otras fuentes de datos.

En cambio, el censo no permite analizar adecuadamente a los descendientes de los haitianos⁷⁸; pues, capta solamente a los descendientes que son hijos -nacidos en República Dominicana- de jefes de hogares haitianos,⁷⁹ No es posible identificar el origen haitiano o de otro país diferente a la República Dominicana en el caso de aquéllos que no tienen este vínculo con el jefe de hogar o que ellos mismos son los jefes de su hogar. Esta particularidad dificulta conocer la diversidad de características sociodemográficas que existe en esta subpoblación, así como sus diferentes vías de integración laboral; por ejemplo, dada esta condición, se limita el horizonte etario y laboral. Básicamente, se identifican por ser jóvenes que coresiden con uno o ambos padres y no se tiene a la población adulta ya independiente y que vive en sus propios hogares. Por esta razón, optamos por llevar a cabo el análisis sobre este subgrupo con datos de la ENI-2012. Sin embargo, como se deben separar los dominicanos sin ascendencia extranjera (haitiana o de otro país)⁸⁰ de los que sí poseen esta ascendencia, dado que este último grupo se analiza de manera separada, se utilizó la información sobre los descendientes identificables en el censo para operar tal separación. Es decir, aunque no analizamos a los descendientes (haitianos y de inmigrantes procedentes de otros países) identificables en el censo, sirvieron para disociar los dominicanos no descendientes de aquellos que lo son. También, así como las personas que no declararon su país de nacimiento y que no

⁷⁶ En República Dominicana existe un debate sin fin sobre el número de haitianos que viven en el país. Diversos sectores, así como personalidades políticas han ofrecido diversas cifras – avanzan cifras de hasta un millón y medio- Aunque ningún Censo o Encuesta ha corroborado dichas cifras, no dejan de alimentar el debate sobre la cuestión en el país.

⁷⁷ Diferencias por residencia rural o urbana, en comunidades fronterizas contra el resto del país, o en comunidades con alta concentración de haitianos contra dispersos dentro del resto de la población.

⁷⁸ El censo no preguntó por el lugar de nacimiento de los padres de los individuos.

⁷⁹ Lo cual se obtiene con la respuesta a la pregunta sobre la relación de parentesco de los miembros de los hogares con el jefe.

Por otra parte, lo mismo puede decirse para los descendientes de otros países; no todos son identificables en el censo.

⁸⁰ Aquéllos que no tienen una ascendencia haitiana u otra inmediata, es decir, ninguno de los padres nació en Haití o en otro país. Como ya se mencionó, es imposible identificar la ascendencia más allá de la primera generación con los datos censales.

pudieron atribuirse a ninguna categoría, los descendientes entran en el cálculo de algunas características como el índice de masculinidad, el promedio de escolaridad y otros indicadores a nivel distrital o municipal ya que, en estos casos, el objetivo es analizar una característica de la población local tomada en su globalidad.

Después de restar el número de descendientes de haitianos (92 000 personas)⁸¹ y los descendientes de los otros inmigrantes (12 421 personas) identificables en el censo, el número de dominicanos sin ascendencia haitiana y otras nacionalidades queda en 8 945 069, lo que representa 94.7 % de la población total (Cuadro III.2). Evidentemente, una parte de los descendientes de inmigrantes haitianos y de los otros inmigrantes -aquellos que no son identificables en el censo por las razones que ya dijimos- están incluidos en lo que nombramos *población dominicana sin ascendencia extranjera* o *población dominicana nativa* o simplemente *dominicanos* en esta investigación. Sin embargo, consideramos que su número no puede afectar significativamente los resultados encontrados para esta población.⁸²

CUADRO III.2.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010

<i>Grupos étnico-nacionales</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Inmigrantes haitianos</i>	314 356	3.3
<i>Inmigrantes procedentes de otros países</i>	75 722	0.8
<i>Descendientes de haitianos</i>	92 000	1
<i>Descendientes de inmigrantes de otros países</i>	12 421	0.1
<i>Dominicanos nativos</i>	8 945 069	94.7
<i>Sin respuesta</i>	5 713	0.1
<i>Total</i>	9 445 281	100

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010, República Dominicana.

⁸¹ El procedimiento para identificar los descendientes en el censo es cruzar la pregunta sobre el lugar de nacimiento con la pregunta de parentesco con el jefe de hogar. Aquellas personas nacidas en República Dominicana pero que son hijos o hijas de un jefe nacido en Haití son identificadas como descendientes de haitianos. De la misma manera, toda persona nacida en República Dominicana que es hijo o hija de un jefe de hogar procedente de algún otro país (diferente a Haití y República Dominicana) es considerada como descendiente de otros inmigrantes.

⁸² Para tener una idea sobre la cantidad de haitiano-descendientes que pueden estar dispersos entre la población dominicana nativa (los que no tienen ningún padre nacido en Haití u otro país), comparamos los datos del Censo con los de la ENI. En el Censo se pueden identificar 92 000 descendientes de haitianos y 12 421 descendientes de personas procedentes de otros países, mientras que la ENI reporta un total de 213 780 descendientes haitianos y 36 682 de inmigrantes de otros países. Suponiendo que los datos de las dos fuentes son perfectamente consistentes, y sin tomar en cuenta el crecimiento del número de descendientes entre 2010 y 2012, tendríamos un total de 121 780 descendientes de haitianos y 24 261 descendientes de otros países no identificables en la población dominicana nativa, lo cual representaría, en total, 1.6% de los dominicanos nativos.

La Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012)

La Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012) fue levantada del treinta y uno de julio al treinta de septiembre de 2012 por la ONE con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP). Según el informe general de esta encuesta, los objetivos generales del levantamiento: 1) estimar el volumen de inmigrantes internacionales residentes en República Dominicana, ya sean documentados o no; 2) caracterizar dicha población en sus principales particularidades demográficas y socioeconómicas; y 3) determinar las contribuciones socioeconómicas de los inmigrantes al país y los aportes efectuados y sus vínculos con las sociedades de origen.

Se trata de una encuesta probabilística basada en un muestreo aleatorio estratificado de conglomerados geográficos completos. Los conglomerados corresponden a los segmentos censales⁸³ previamente definidos en el marco del censo de 2010, los cuales fueron tomados como unidades primarias de muestreo (UPM). La totalidad de segmentos censales (un total de 39 197 para todo el territorio) conformaba el marco muestral de la encuesta. Según lo que reporta la ONE en el informe general de la encuesta, los conglomerados fueron escogidos en cada estrato con probabilidad proporcional al número de viviendas ocupadas, elegidos con arranque aleatorio y selección sistemática (ONE, 2013). Todas las viviendas que se encontraban en las UPM seleccionadas fueron encuestadas conforme al método de muestreo que se escogió. Se aplicó un cuestionario básico a todos los hogares que encontraron en las viviendas. Únicamente los hogares en los cuales vivían inmigrantes, descendientes o ambos fueron sometidos a un segundo cuestionario, el cual constituyó el instrumento para recolectar la información migratoria. Con esta metodología fueron seleccionadas 907 UPM, de las cuales se obtuvo una muestra de 13 449 inmigrantes y 6 997 descendientes de haitianos y de personas procedentes de otros países.

Al igual que el Censo, la ENI-2012 también permite abordar ampliamente el tema que nos ocupa en esta investigación. En efecto, los principales objetivos de la encuesta incluyen temas cuya naturaleza permite investigar una parte importante de la integración laboral. No obstante, el aporte más significativo de la encuesta para esta investigación es que posibilita estudiar convenientemente a los descendientes, pues pregunta por el país de nacimiento de los padres de

⁸³ Los segmentos censales cuentan con aproximadamente 80 viviendas ocupadas en las zonas urbanas y 60 en zonas rurales.

los encuestados. A partir de la respuesta a esta pregunta, es posible identificar directamente a los descendientes de los haitianos. Consideramos descendientes de haitianos a todas las personas nacidas en República Dominicana de quienes al menos uno de los padres nació en Haití. Sin embargo, aunque se preguntó por el número de hijos de los encuestados, lo que permitiría tener acceso a la tercera generación,⁸⁴ no se aplicó el cuestionario a estos últimos, por lo que nos limitamos a estudiar únicamente a la segunda generación.

Sin embargo, el principal límite de esta fuente es que, debido a que es una encuesta sobre inmigrantes, no tiene información sobre los nativos. Únicamente permite analizar a los inmigrantes (haitianos y otros) y los descendientes. Por esta razón, decidimos llevar a cabo el análisis sobre los inmigrantes con datos del Censo, y el sobre los descendientes con la ENI. De esta manera, utilizamos el censo para estudiar la integración de forma horizontal (comparando inmigrantes entre sí según duración de estancia y comparando inmigrantes con nativos) y la ENI para el análisis vertical de la misma, es decir por generación. Adicionalmente, la encuesta fue utilizada para describir algunos otros aspectos como el dominio del idioma español por los inmigrantes haitianos. Del mismo modo, en el análisis comparativo de las generaciones, también utilizamos información del censo como el porcentaje de haitianos en las comunidades, el promedio de escolaridad de las mismas, así como el índice de disimilaridad, ya que la encuesta no permite realizar estos cálculos.

La fase cualitativa de la investigación

Como mencionamos con anterioridad, la fase cualitativa busca complementar la investigación con elementos que no pueden abordarse desde el enfoque cuantitativo. Como ya explicitamos, en esta fase, queremos profundizar en las prácticas y estrategias de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes en cuanto a la inserción y el desempeño laboral. También exploramos los vínculos de dichas prácticas y estrategias con las facilidades y retos presentes en el entorno laboral y social. Estos objetivos nos llevan a combinar técnicas y principios procedentes de dos de las tradiciones de los estudios cualitativos (Cresswell, 1998); se trata de la etnografía y la teoría fundamentada. La etnografía nos sirvió para recolectar y analizar informaciones sobre el entorno físico y social de residencia y trabajo de la población, mientras que la teoría fundamentada permitió dar cuenta de las estrategias y prácticas laborales.

⁸⁴ Es decir, los hijos de los descendientes de segunda generación identificables en la Encuesta.

Las técnicas aplicadas en el análisis cualitativo

La etnografía, tradición de estudio (cualitativo) muy arraigada en disciplinas como la antropología cultural y la sociología, permite describir y comprender un grupo, una cultura o un sistema social desde la mirada de sus miembros (Mayan, 2016; Cresswell, 1998). En nuestro caso, se trata de describir y comprender el entorno físico y social de residencia y de trabajo de los inmigrantes haitianos y haitiano-descendientes y cómo están interactuando con él, específicamente en lo que se refiere a su integración y desempeño laboral. Como ya mencionamos, también queremos desarrollar una teoría fundamentada en los datos sobre las estrategias y prácticas de los inmigrantes haitianos y los haitianos-descendientes con respecto a su inserción y desempeño laboral. Este enfoque metodológico busca generar una teoría sobre un fenómeno de manera inductiva, es decir, a partir de datos proporcionados por el propio fenómeno (Strauss y Corbin, 1990). Según Draucker *et al.* (2007), la teoría fundamentada busca ir más allá de los resultados de los estudios realizados anteriormente sobre el tema particular que se quiere estudiar, o de las teorías y conceptos preestablecidos, con el fin de encontrar nuevas formas de entender y de dar cuenta de los procesos sociales. Esta estrategia de investigación ofrece una teoría de alcance medio que permite comprender un fenómeno o un proceso social particular en un contexto concreto (Sampieri Hernández *et al.*, 2010; Glazer y Strauss, 1967). En la presente investigación, se trata de ofrecer una manera de comprender las estrategias desarrolladas por los inmigrantes y sus descendientes con respecto al mercado laboral, esto, a partir de datos generados en campo. Como teoría fundamentada, proporciona una explicación sobre el proceso, en principio, que se limita a la población objeto del estudio; sin embargo, se buscó alcanzar cierta *transferibilidad* mediante “la descripción rica del fenómeno” que se logró por medio de la etnografía de la que hablamos con anterioridad (Martínez, 2012).

Las técnicas de generación de los datos cualitativos

Para llevar a cabo el trabajo etnográfico y la teoría fundamentada, utilizamos cuatro métodos de generación de datos: entrevistas semiestructuradas, observación directa, observación participante y conversaciones informales. La observación directa y participante proporcionaron informaciones contextuales relevantes para la “descripción densa” del contexto de residencia y laboral, lo que ayudará a lograr mayor *transferibilidad* del análisis. Estas informaciones permiten comprender por qué los individuos actúan de ciertas formas (Mayan, 2016) observándolas, sin hacer preguntas en el momento, aunque sí, en otras ocasiones –en las entrevistas y conversaciones informales- hicimos

las preguntas que nos parecieron necesarias. En este sentido, se puede decir que la observación (directa y participante) permitió la captación de la acción social *in situ*. Las técnicas utilizadas para elegir los sitios donde realizamos este trabajo se presentan en el capítulo IX.

En cuanto a la entrevista, de acuerdo con Nunkoosing (2005), es la mejor manera de conocer las experiencias vividas por una persona. Según este autor, la entrevista permite explorar y comprender heurísticamente la cognición, la emoción y el comportamiento de la persona. En este sentido, las entrevistas nos permitieron obtener información no solamente sobre las prácticas y estrategias desarrolladas por los miembros de la población que nos ocupa en la investigación, sino también hacer preguntas directas sobre la racionalidad de éstas; es decir, los informantes han sido invitados a explicar las razones por las que actúan de una u otra manera. Los detalles relativos a las técnicas de elección de los informantes –el muestreo-, así como la cantidad y las características de los informantes se presentan también en el capítulo IX.

En definitiva, este conjunto de procedimientos busca dar cuenta de los factores cuantitativos y cualitativos que operan en el proceso de reducción de las diferencias en las dimensiones del mercado laboral presentadas arriba entre los inmigrantes haitianos, sus descendientes y los dominicanos nativos. Es la estrategia metodológica general de la investigación, en el sentido de que aquí solo se presenta la orientación y las acotaciones globales del trabajo. Como ya mencionamos, ofrecemos los detalles sobre la operacionalización conceptos específicos y la construcción de los modelos estadísticos en los capítulos y apartados correspondientes. Si bien las fuentes de datos cuantitativos que utilizamos presentan ciertas limitaciones –las cuales explicamos en este capítulo-, estimamos que, con las decisiones adoptadas al respecto, y con los datos cualitativos, logramos aportar elementos valiosos en la comprensión de este proceso.

SEGUNDA PARTE

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ESPACIALES DE LA POBLACIÓN DE REPÚBLICA DOMINICANA Y PARTICULARIDADES DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO

Como mencionamos en el capítulo I, desde la década de los setenta, la migración haitiana a República Dominicana ha sufrido una serie de cambios que han justificado el uso de la noción de *nueva inmigración* por algunos autores (Silié *et al.*, 2002). En efecto, desde el inicio del debilitamiento de la industria azucarera, la transformación de la economía dominicana, por una parte, y por la otra, la inestabilidad política, el deterioro de la situación económica, social y ambiental en Haití, el perfil de los inmigrantes haitianos, su situación espacial, así como las actividades que realizan en este país se han diversificado (FLACSO/OIM, 2004; Lozano, 2005). Además, la consolidación del *stock* de haitianos en República Dominicana ha dado lugar a una subpoblación de descendientes, quienes presentan características, trayectorias y problemáticas distintas (Silié *et al.*, 2002). Sin embargo, poco se ha dicho sobre la subsistencia de los rasgos tradicionales entre los haitianos, o las semejanzas y diferencias sociodemográficas que puede haber entre los mismos y otros grupos étnico-nacionales, como son los inmigrantes procedentes de otros países, los haitiano-descendientes y los dominicanos.

En esta parte de la investigación, analizamos el perfil sociodemográfico y espacial de los cinco grupos -haitianos de recién llegados (menos de cinco años), haitianos con más tiempo de residencia (cinco o más años), haitiano-descendientes, otros inmigrantes y dominicanos- resaltando las similitudes y diferencias entre ellos. Buscamos no solo describir a los grupos sino también realizamos un esfuerzo para entender las situaciones que pueden arrojar los datos que encontramos y sus posibles consecuencias para la integración de la población de origen haitiano. Otro interés de esta sección es evidenciar los cambios y continuidades en el perfil de los inmigrantes haitianos en República Dominicana, ya que pueden influir en el proceso de integración. Precisamente, los datos analizados en esta parte son retomados posteriormente (especialmente en los capítulos VI, VII y VIII) para el estudio de la integración laboral. Esta parte está dividida en dos capítulos: en primer lugar, analizamos las características sociodemográficas –individuales y familiares- de los diferentes grupos estudiados en el capítulo IV; en segundo lugar, abordamos la situación espacial de los grupos en el capítulo V.

CAPÍTULO IV

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES EN REPÚBLICA DOMINICANA

En este capítulo describimos los perfiles sociodemográficos de los cuatro grupos étnico-nacionales que nos interesan en esta investigación. En concreto, analizamos las características individuales y familiares de los inmigrantes haitianos según tiempo de residencia en República Dominicana (menos de cinco años y cinco o más años), de los haitiano-descendientes, de los inmigrantes procedentes de otros países y de los dominicanos. Además, exploramos los cambios y continuidades en los perfiles de los inmigrantes haitianos; por último, resaltamos las similitudes y diferencias sociodemográficas entre los cinco grupos. Como discutimos anteriormente (capítulo II), estas características contribuyen a explicar la integración de la población de origen extranjero en diferentes esferas sociales del país de acogida, por lo que nos parece oportuno dejarlas claras antes del análisis de la integración propiamente dicha. El capítulo está dividido en dos apartados; el primero analiza las características individuales, y el segundo las de los hogares.

4.1.- Las características individuales de los diferentes grupos étnico-nacionales

En este apartado se analizan y se comparan la estructura por edad de los grupos, el lugar de residencia (rural-urbano y fronterizo-no fronterizo), la escolaridad entre los diferentes grupos étnico-nacionales. Adicionalmente, analizamos el dominio del español para los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes con datos de la ENI-2012. Como ya se mencionó, el interés por analizar las características de los individuos responde a que influyen en la integración de las personas de origen extranjero. También, estamos interesados en documentar los cambios y continuidades en el perfil de los inmigrantes haitianos en República Dominicana.

Composición por edad y sexo: ¿Qué nos dicen esas estructuras sobre los diferentes grupos?

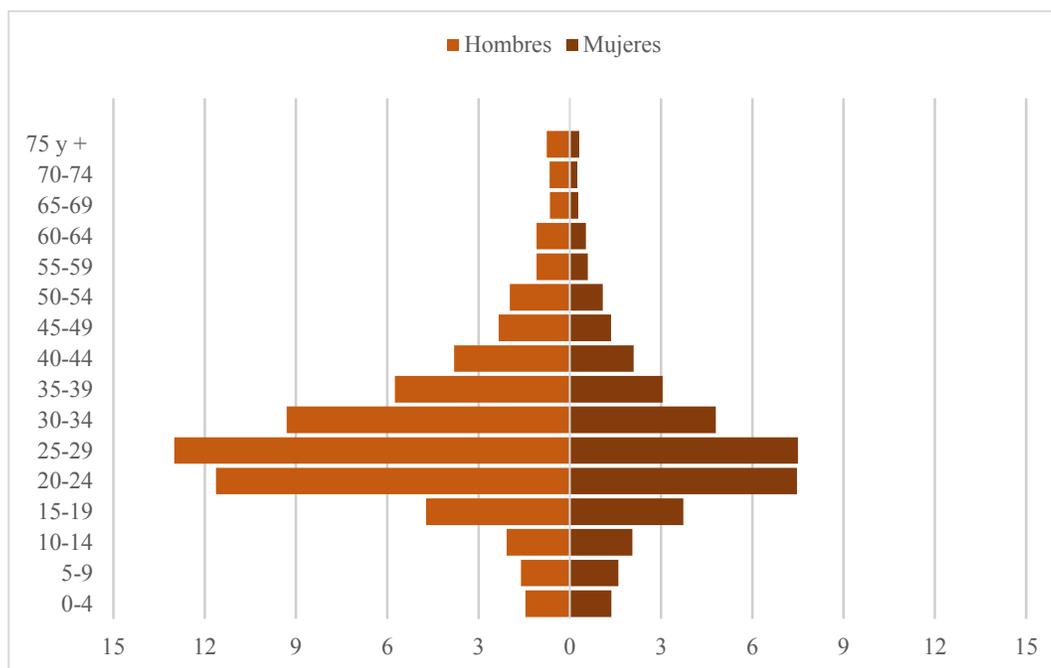
En relación con la composición etaria, los datos del censo de 2010 indican que, para ese año, los inmigrantes haitianos en República Dominicana tenían una pirámide de edad con una forma claramente romboidal, es decir, una parte significativa de los miembros de este grupo se encontraban en edades laborales. Como puede observarse en la Gráfica IV.1, en 2010, la mayor parte de los inmigrantes haitianos de ambos sexos tenía entre 15 y 55 años. En concordancia con lo anterior, la base y la parte superior de la pirámide son bastante estrechas, lo que indica que las proporciones de niños menores de 15 años y adultos mayores de 55 años son relativamente bajas en esta población. En otros términos, la mayoría de los inmigrantes haitianos residentes en

República Dominicana en el 2010 era potencialmente parte de la fuerza laboral. Esta situación es consistente con la estructura por edad clásica entre migrantes laborales, lo cual apoya los resultados de la encuesta realizada por la FLACSO y la OIM en 2004 según la cual el motivo principal de la migración de los haitianos a República Dominicana sigue siendo predominantemente laboral. En efecto, la *Encuesta sobre inmigrantes haitianos en República Dominicana* (FLACSO/OIM, 2004) encontró que el 74% de los haitianos en este país migraron por razones laborales.

La concentración de los inmigrantes haitianos en edades laborales no es nueva, ya que, como señalamos anteriormente, los haitianos que tradicionalmente han migrado a República Dominicana han sido trabajadores. En este sentido, la estructura por edad romboidal que presentaron en el 2010 representa una continuidad en los motivos de la migración. De hecho, se observa este mismo patrón tanto entre los que tienen una estancia larga (5 y más años) como aquellos que tienen una estancia corta (menor a 5 años) en el país. Aunque se pueden observar diferencias en su estructura por edad respectiva –y notablemente en la estructura por sexo-, los dos subgrupos presentan una concentración importante en las edades laborales (Gráficas AI.1 y AI.2, en el anexo I). En otras palabras, aun cuando la migración haitiana a República Dominicana haya sufrido cambios en diversas características, en términos etarios y a grandes rasgos, el perfil de las personas que tradicionalmente han estado cruzando la frontera sigue siendo prácticamente el mismo.

Por otra parte, la estructura por edad de los inmigrantes haitianos contrasta bastante con la que presentan los inmigrantes procedentes de otros países y los dominicanos nativos (Gráficas AI.3 y AI.4 respectivamente, en el anexo I). Con respecto al colectivo de inmigrantes procedentes de otros países, aunque pueden existir diferencias enormes entre los subgrupos que lo conforman (Cuadro AI.7), en términos generales, parece que eligen a República Dominicana por motivos más diversificados que los haitianos, pues su estructura etaria presenta variaciones más amplias (comparar Gráficas IV.1 en este capítulo y AI.3 en el anexo I). Por ejemplo, los inmigrantes procedentes de otros países presentan proporciones significativas de personas fuera del rango de edad de trabajar (menores de 15 años y mayores a 65 años). Es muy probable que las personas de estas edades migraran para estudiar, en un caso, y para jubilarse, en el otro. En todo caso, los inmigrantes haitianos y aquellos procedentes de otros países presentan configuraciones etarias marcadamente distintas.

GRÁFICA IV.1.- ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

Otra diferencia en la composición por edad de los grupos se encuentra en que los inmigrantes haitianos son relativamente mayores que los dominicanos, que los inmigrantes procedentes de otros países, y como era de esperarse, que los haitiano-descendientes. Considerando el total de los haitianos, se registra una edad mediana de 27 años, mientras que este mismo indicador es de 25 años para los dominicanos nativos y para los otros inmigrantes (Cuadro IV.1). Una de las explicaciones de la relativa adultez de los inmigrantes haitianos en comparación con los dominicanos y los otros inmigrantes es la baja proporción de menores de 15 años entre los haitianos (Gráfica IV.1), lo cual contrasta con las proporciones significativas de personas en bajas edades en los dos otros colectivos poblacionales mencionados (A.1.3 y A.1.4 en el anexo I). Sin embargo, entre los inmigrantes haitianos, existen diferencias según la duración de la estancia, siendo los recién llegados los más jóvenes (24 años contra 31 para los antiguos). Este dato indica que los nuevos inmigrantes haitianos no son únicamente *los recién llegados*, sino también pertenecen en mayor proporción a las nuevas generaciones haitianas, las cuales han crecido en contextos políticos y sociales diferentes y que, posiblemente, podrían demostrar nueva disposición o reticencia en cuanto a la integración social una vez llegados a República Dominicana.

En relación con el sexo, los datos indican que los inmigrantes haitianos siguen siendo un colectivo bastante masculinizado; en el 2010, los hombres representaban el 62% de ellos⁸⁵ (Cuadro IV.1). De hecho, la pirámide de edad permite apreciar mayores proporciones de hombres en casi todos los grupos de edades (Gráfica IV.1). Estos datos hablan de la continuidad del proceso de selectividad por sexo en la migración haitiana a República Dominicana, el cual favorece a los hombres a expensas de las mujeres (Bidegain, 2012)⁸⁶, ya que en Haití los hombres no constituyen este porcentaje de la población; según las estimaciones del *Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique*, en 2009, los hombres sólo constituían el 49.5% de la población (IHSI, 2009).

Diversos factores pueden explicar la continuidad de la selectividad por sexo entre los inmigrantes haitianos. Uno de ellos es la orientación agrícola que ha tenido la migración durante varias décadas, como discutimos anteriormente en este trabajo (capítulo I). Además, las series de acuerdos entre los dos países para la contratación de trabajadores haitianos para el sector cañero dominicano (1952-1986) privilegiaron a los hombres y dieron un carácter masculino importante al flujo migratorio y, por ende, al *stock* de inmigrantes, ya que esos tipos de trabajos son tradicionalmente categorizados como masculinos. Asimismo, es probable que las redes que se han formado a lo largo del siglo de migración prioricen más a los hombres, debido a los tipos de trabajo que han realizado los migrantes haitianos.

Sin embargo, más allá de la orientación agrícola que tenía la migración, la masculinización de la población está relacionada con la división sexual del trabajo. Los valores que se han transmitido ancestralmente en muchas sociedades, inclusive en la haitiana, sobre el papel del hombre y de la mujer en el hogar, apuntan que esta última está destinada a realizar las labores domésticas, de cuidado y de crianza, mientras que el hombre estaría destinado a sostener una familia-hogar, atendiendo económicamente a las necesidades materiales de ella (Toussaint, 2011; Mahotièrè, 2008; Herrera, 2000). Este rol de proveedor se logra mediante el trabajo remunerado en su país de

⁸⁵ La Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2007) encuentra un porcentaje inferior de hombres en la población inmigrante total (57.6%) (ENHOGAR-2007, Informe general, p: 92). Sin embargo, cabe recordar que este porcentaje corresponde a toda la población de inmigrantes, es decir, incluye a los inmigrantes de otros países, entre los cuales la proporción de mujeres es más alta.

⁸⁶ Según Bidegain (2012, p: 151), existe una selectividad por sexo y educación importante en la población de inmigrantes haitianos en República Dominicana, debido a que, según sus estimaciones, los hombres con poca educación se dirigen principalmente a este país mientras que los emigrantes haitianos que se dirigen a Estados Unidos tienen mayor nivel educativo y son principalmente mujeres.

nacimiento o en otro. Además, aunque en varias sociedades, las mujeres participen en trabajos agrícolas, tradicionalmente, éstos han sido considerados como actividades masculinas.

Otro factor que puede explicar la sobrerrepresentación de los hombres entre los inmigrantes es la percepción negativa que se tenía en Haití, por lo menos hasta hace poco, sobre las mujeres haitianas que emigraban a República Dominicana. A esas mujeres, se decía que iban a “lave boutèy”,⁸⁷ expresión en creole haitiano utilizada para referirse a la supuesta prostitución a la que se dedicarían las que van a este país. Era también una manera (errónea) de decir que no existe otro trabajo para las mujeres en República Dominicana más que el sexual. En muchos sectores de la población, esa percepción se convirtió en una presión social negativa a la emigración femenina, al menos a República Dominicana. En el mismo orden de ideas, en República Dominicana existe otra expresión utilizada entre ciertos hombres dominicanos para referirse a un supuesto atributo físico-sexual que tendrían las haitianas y haitiano-dominicanas para aumentar el placer sexual del hombre: el “coco mordan”.⁸⁸ Esta expresión, también en creole, hace alusión a la vagina que aprieta y chupa el genital masculino con movimientos danzantes rítmicos y ondulantes causando al hombre una eyaculación rápida y particularmente agradable (Vargas, 2010). En todo caso, aparte de los trabajos tipificados como masculinos a los que se dirigían los inmigrantes haitianos a República Dominicana, la percepción de que las mujeres haitianas tenían únicamente un rol sexual en este país, sin duda, jugó un papel disuasivo a su emigración durante mucho tiempo.

Sin embargo, es preciso señalar que, a pesar de todo, desde las dos últimas décadas, existe una tendencia sostenida al aumento de la proporción de las mujeres entre los inmigrantes haitianos. Cuando diferenciamos la población por duración de la estancia, observamos que el porcentaje de mujeres es significativamente mayor entre las personas de menor estancia, es decir entre los haitianos que tenían menos de cinco años y que vivían en República Dominicana en 2010 (los nuevos o recién llegados). Entre este grupo, las mujeres representan el 43% mientras que sólo representan el 32.4% entre los antiguos, es decir una diferencia de poco más de 10 puntos porcentuales (Cuadro IV.1 en este capítulo, y Gráficas AI.1 y AI.2 en el anexo I).⁸⁹ Este aumento

⁸⁷ También se dice “Graje boutèy”, las dos expresiones son sinónimos. Es importante señalar que esta expresión se usa únicamente para referirse al trabajo (de prostitución) que supuestamente practican las haitianas que van a República Dominicana. Se creía que era el único trabajo que existía para la mujer haitiana que va al país vecino. La expresión no se usa para las prostitutas, haitianas o dominicanas, que desarrollan su labor en Haití.

⁸⁸ Literalmente: “vagina que muerde”.

⁸⁹ Obviamente, no es de olvidarse que al ser mayores en edad que las recientes, las mujeres antiguas tienen una mortalidad más alta. También, el porcentaje de retorno o de migración subsecuente puede ser más elevado entre esta

del porcentaje de mujeres en el *stock* de inmigrantes no parece ser una tendencia de larga data. En la *Encuesta sobre los inmigrantes haitianos en República Dominicana* (FLACSO/OIM, 2004), se encontró un porcentaje de sólo 22.4% de mujeres entre los inmigrantes haitianos tan sólo seis años atrás. Si los datos de la FLACSO/OIM son consistentes con los del censo de 2010, podría hablarse de un crecimiento muy acelerado de la proporción de mujeres, ya que casi se duplicaría en menos de una década, pasando de 22.4% en 2002 a 38% del total de migrantes en 2010. En caso de que se mantenga esta misma tendencia durante la década de 2010 y las siguientes, es posible aproximarse y aun alcanzar el equilibrio en las proporciones de hombres y mujeres de la población haitiana en República Dominicana en un futuro cercano.

Las posibles explicaciones de la tendencia a la feminización de la población haitiana en República Dominicana son múltiples. Por ejemplo, esta tendencia puede radicarse en los cambios ocurridos en la economía dominicana durante las últimas décadas a raíz de los cuales sectores como el turismo, los servicios y las zonas francas industriales han adquirido importancia (Silié *et al.*, 2002; Ariza, 2004). El creciente recurso a la fuerza de trabajo femenina que acompaña el desarrollo de estas actividades (Ariza, 2004) puede atraer a mujeres haitianas directa o indirectamente, como para asumir tareas domésticas en hogares donde las mujeres dominicanas se encuentran involucradas en el trabajo extra doméstico. También, la creciente feminización de la población inmigrante puede originarse en una menor presión social en Haití contra la emigración de las mujeres a República Dominicana, como señalamos anteriormente, combinada con el continuo deterioro de la economía haitiana. Por último, la feminización del *stock* puede explicarse por la menor circularidad de los inmigrantes. Los hombres unidos que antes estaban involucrados en movimientos pendulares podrían haber sentido menos interés en traer a su pareja haitiana. A medida que la migración se vuelve más permanente, la necesidad de establecerse con la familia puede hacerse más intensa para esos hombres, por lo cual puede traer consigo una mayor feminización del stock de migrantes. De hecho, la mayoría de las mujeres recién llegadas de 15 y más años de edad están unidas (68.4%).⁹⁰

categórica. Sin embargo, los datos de otras encuestas, como la de la FLACSO/OIM sugieren la existencia de una tendencia al aumento de la proporción de las mujeres en la población.

⁹⁰ Cálculos propios con datos del Censo-2010.

CUADRO IV.1.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES POR SEXO Y EDAD MEDIANA (2010 Y 2012). REPÚBLICA DOMINICANA

<i>Sexo</i>	<i>Haitianos por duración de estancia</i>		<i>Total haitianos</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>	<i>Otros inmigrantes</i>	<i>Dominicanos</i>
	5 años y +	< 5 años				
<i>Hombres</i>	67.6	57.0	62.0	53.5	55.4	49.7
<i>Mujeres</i>	32.4	43.0	38.0	46.5	44.6	50.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	145 392	168 964	314 356	213 780	75 722	8 945 069
<i>Edad mediana</i>	31	24	27	9	25	25

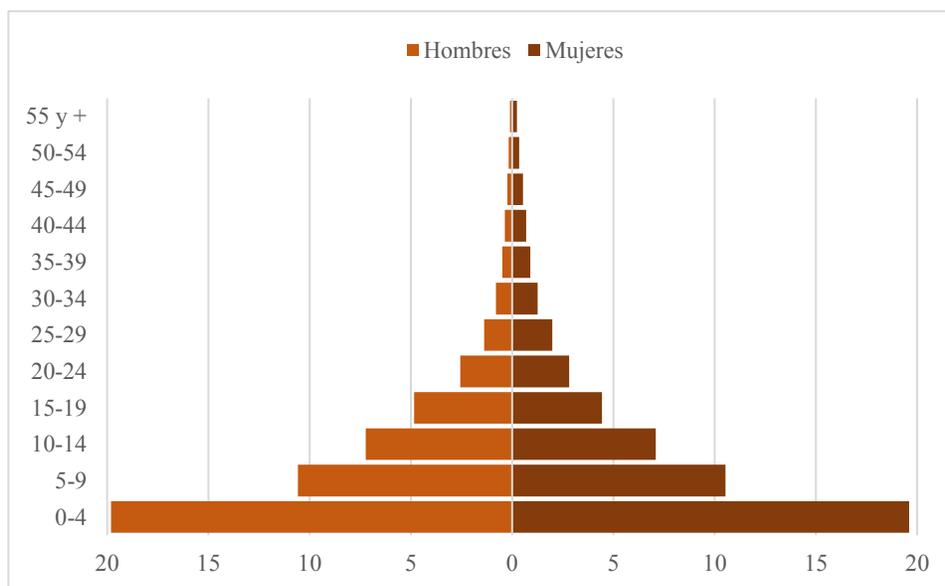
Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos, los otros inmigrantes y los dominicanos; y de la ENI-2012 para los haitiano-descendientes.

Con respecto a los haitiano-descendientes,⁹¹ presentan una estructura por edad y sexo bastante distinta de la de los inmigrantes haitianos y de la de los otros grupos. Primero, presentan una pirámide poblacional con una base muy ancha y el extremo superior particularmente estrecho, es decir, que los descendientes de los haitianos forman un grupo netamente joven (Gráfica IV.2). De hecho, su edad mediana es solamente de 9 años (Cuadro IV.1). La juventud de los descendientes puede originarse, entre otras fuentes, en la feminización reciente del *stock* de inmigrantes.⁹² El hecho de que, la migración haya sido masculinizada y circular durante mucho tiempo dejaba posibilidades limitadas de formación de una población de descendientes importante y de larga data, pues, los hijos de los inmigrantes solían nacer preferentemente en Haití. La mayor proporción de mujeres entre los inmigrantes en tiempos más recientes, y el hecho de qué buena parte de ellas están en unión, puede explicar, en gran medida, que han nacido más personas de padres haitianos en República Dominicana en los últimos años. Eso explica una población de descendientes con una estructura etaria joven.

⁹¹ Utilizamos indiferentemente los términos de *haitiano-descendientes* o *descendientes de inmigrantes haitianos* para referirnos a las personas nacidas en República Dominicana y de quienes al menos uno de sus padres nació en Haití. Además de recordar que son hijos de inmigrantes haitianos, estos términos permiten distinguirlos de los descendientes de los inmigrantes de otros países.

⁹² La feminización reciente del stock de inmigrantes representa solo una de las posibles explicaciones; pues también hay haitiano-descendientes con padre haitiano y madre nacida en República Dominicana. Según los datos de la ENI-2012, representan 20.5% de los descendientes. De acuerdo con la misma fuente, 15.6% son de madre haitiana y padre nacido en República Dominicana; siendo la mayoría pues (63.9%) con ambos padres nacidos en Haití (cálculos propios).

GRÁFICA IV.2.- ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS HAITIANO-DESCENDIENTES EN REPÚBLICA DOMINICANA, 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012)

Otra diferencia entre este grupo y los inmigrantes haitianos es la composición por sexo. Los haitiano-descendientes presentan una distribución por sexo más equilibrada; según la ENI-2012, las mujeres representan casi la mitad de los miembros de este colectivo (46.5%), lo cual contrasta notablemente con los inmigrantes (38% de mujeres en 2010). En resumen, los inmigrantes haitianos y los descendientes son diferentes tanto en su estructura por edad como en su composición por sexo (Gráficas IV.I y IV. II). Por un lado, tenemos a un grupo masculinizado (hasta el 2010, por lo menos) y relativamente adulto, y por el otro, otro grupo mayormente joven y con proporciones parecidas de ambos sexos. Las disimilitudes observadas en la composición por edad y sexo de los dos grupos reflejan las diferencias de los procesos de los que resultan. Los haitianos son personas que emigraron de su país de nacimiento; consecuentemente, han sido sometidos a diferentes procesos de selectividad (por edad, sexo y demás) mientras que los descendientes nacieron en República Dominicana, por lo que están exentos de los procesos por los que transita la población de inmigrantes. En cambio, por ser hijos de al menos un haitiano, el tamaño y la composición etaria de la población descendiente son el resultado de ciertas características de los inmigrantes como pueden ser la intensidad y el tiempo de ocurrencia de la feminización de la migración, la etapa del ciclo de vida en que hombres y mujeres se encuentran al momento de su llegada a República Dominicana o bien de su patrón de fecundidad.

El lugar de residencia

La residencia rural o urbana, junto con otros factores, constituye un factor importante en la integración laboral de los inmigrantes ya que puede influir en sus posibilidades de interacción con la población nativa y en las actividades económicas en las que pueden insertarse, entre otros. En el caso de los inmigrantes haitianos en República Dominicana, en consonancia con los estudios previos (ENHOGAR-2007; Silié *et al.*, 2002), los datos del censo de 2010 confirman que el *predominio de la residencia rural* pertenece al pasado. Casi seis de cada diez inmigrantes vivían en zonas urbanas en 2010. Además, los nuevos inmigrantes parecen estar estableciéndose directamente en las ciudades, pues el porcentaje de personas que viven en zonas urbanas es 10 puntos porcentuales mayor entre los recién llegados (64% contra 53.6% para los de larga estancia). Asimismo, las mujeres presentan niveles más elevados de residencia urbana que los hombres (65.2% contra 55.5%). Pero, aun así, los niveles de residencia urbana entre los inmigrantes haitianos están por debajo de éstos correspondientes a los haitiano-descendientes (67.1%), a los otros inmigrantes (89.9%), y a los dominicanos (74.8%).

Así como la tendencia al aumento del componente femenino, la urbanización de la población inmigrante parece responder a la diversificación de la economía dominicana. Como señalamos anteriormente, desde la década de los setenta, la industria azucarera dominicana empezaba a presentar signos de debilidad, al mismo tiempo que el país empezaba a experimentar una diversificación de sus actividades productivas (Ariza, 2004); los nuevos sectores generadores de empleos tales como el turismo, la construcción y las zonas francas suelen ubicarse predominantemente en zonas urbanas o cerca de éstas. Aunque no estén mayoritariamente insertados directamente en ocupaciones relacionadas con estas actividades económicas (abordamos el tema de las ramas de actividad de los haitianos en el capítulo VII), las labores paralelas que generan pueden constituir una fuerza de atracción importante y contribuir a explicar la residencia predominantemente urbana de los inmigrantes.

Otro aspecto relevante sobre el lugar de residencia de los inmigrantes haitianos es su ubicación o no en la zona fronteriza.⁹³ La frontera entre Haití y República Dominicana ha cobrado una

⁹³ Por cuestiones técnicas, consideramos a las cinco provincias dominicanas colindantes con Haití como “zona fronteriza”. Los procesos fronterizos --como intercambios comerciales, mestizaje sociocultural (idiomas, prácticas religiosas comunes, participación en eventos populares, uniones mixtas, etc.)- se desarrollan en un gradiente, de tal manera que existen áreas, dentro de una misma provincia, en las que dichos procesos son más o menos relevantes. También hay que reconocer que la “zona fronteriza” no es homogénea; si bien en República Dominicana, se considera

importancia especial en las relaciones entre los dos países, y para la inmigración de los haitianos a este país. Recordemos que una de las causas de la masacre de 1937 fue, según varios autores, la voluntad de las autoridades dominicanas de erradicar la presencia de haitianos en las localidades circundantes a la frontera, en tanto que era considerada como una amenaza para la identidad y la soberanía dominicanas. Sin embargo, debido a la cercanía, la porosidad de la frontera, la mayor facilidad de obtener algunos servicios básicos en la parte dominicana y las oportunidades que ofrecen algunas ciudades fronterizas dominicanas⁹⁴ por la intensidad de los intercambios comerciales que tienen lugar en ellas, (Riveros, 2014; Castor, 1983), la región fronteriza ha sido una zona tradicional de llegada de una parte de la migración haitiana. De hecho, estudios sobre comunidades cercanas a la parte dominicana de la frontera documentan la existencia de una cultura rayana⁹⁵ caracterizada por el mestizaje cultural entre elementos de las idiosincrasias dominicana y haitiana (Victoriano-Martínez, 2010). Esta situación particular hace pensar que la zona fronteriza podría presentar diferencias con el resto del país en términos de integración laboral de la población de origen haitiano asentada ahí.

Ahora bien, según los datos del censo de 2010, en términos relativos, los inmigrantes haitianos representan el grupo que más se establece en las provincias fronterizas (Cuadro IV.2); el 10.8% de ellos se encuentra en esta zona contra solamente 3.1% de los dominicanos sin ascendencia extranjera y 1.1% de los inmigrantes procedentes de otros países. En cuanto a la duración de la estancia, no encontramos diferencias significativas en el asentamiento en la frontera entre los inmigrantes antiguos y recién llegados. Tampoco existen diferencias por sexo en el asentamiento fronterizo. En cambio, existe una ligera diferencia entre los inmigrantes y los descendientes. Un porcentaje de 8.5% de estos últimos vive en las provincias fronterizas, es decir, son relativamente menos presentes en esta región que los inmigrantes haitianos.

Una de las explicaciones a estas diferencias en el asentamiento fronterizo entre la población de origen haitiano y los dominicanos es que la parte occidental de República Dominicana (contigua a la frontera) ha sido una zona tradicionalmente despoblada. En efecto, desde el traslado de los

a esta región, en general, como una especie de *far west*, existen diferencias de desarrollo entre las partes urbanas y rurales, norte y sur, y otros.

⁹⁴ De las cuales se destacan notablemente las ciudades de Dajabón, Comendador, Jimaní, y Pedernales.

⁹⁵ De la raya (del español dominicano para designar la línea fronteriza). El adjetivo *rayano* se utiliza para referirse a personas que nacen o viven en la zona fronteriza, y que al menos uno de sus padres es haitiano; pero el término ha sido extendido a toda la población de la región (Victoriano-Martínez, 2010).

habitantes de esta parte de la isla (así como de los habitantes de lo que es Haití en la actualidad) hacia Santo Domingo y sus alrededores por decisión de la Corona Española (1605 y 1606),⁹⁶ muy pocas iniciativas han sido emprendidas para incentivar el poblamiento de la zona. Según Alfonso y Cedano (2005), la *dominicanización* realizada por la administración de Trujillo (1937) ha sido el único proyecto de desarrollo específico que ha planteado el Estado dominicano para la frontera. El resultado de la falta de inversión es que la zona fronteriza se clasifica dentro de las regiones más pobres del país, contribuyendo en hacerla poco atractiva para el impulso demográfico. En cambio, por razones mencionadas con anterioridad, una parte de los inmigrantes haitianos han considerado esta zona como un lugar apropiado para asentarse, ocasionando un desbalance entre las proporciones de inmigrantes haitianos y nativos que viven en comunidades ubicadas cerca de la parte dominicana de la frontera.

⁹⁶ En 1603, la Corona Española que ocupaba la totalidad de la isla, decidió despoblar las partes occidentales (correspondiendo a grandes rasgos a lo que es Haití actualmente) y septentrional con el fin de erradicar el contrabando comercial que practicaban franceses, ingleses, holandeses y portugueses en estas zonas relativamente lejanas del poder colonial establecido en la ciudad de Santo Domingo, en la costa sureste. Además, en una época en que la reforma protestante era motivo de divisiones y guerras en Europa, los contrabandos también introducían biblias luteranas y practicaban ritos religiosos protestantes en esta parte de la colonia del entonces muy católica España; lo que evidentemente, era considerado como una influencia nefasta por la metrópoli. A pesar de la reticencia de los habitantes, fueron trasladados hacia Santo Domingo y sus alrededores, dejando abandonados al norte y oeste de la isla. (en Paulino Ramos, 2013; Moya-Pons, 1992a;).

CUADRO IV.2.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES POR SEXO Y LUGAR DE RESIDENCIA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

(Primera parte)

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Haitianos con 5 y más años</i>			<i>Haitianos con menor de 5 años</i>			<i>Población haitiana total</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Urbana</i>	51.1	58.9	53.6	60.0	69.3	64.0	55.5	65.2	59.2
<i>Rural</i>	48.9	41.1	46.4	40.0	30.7	36.0	44.5	34.8	40.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	98 309	47 083	145 392	96 358	72 606	168 964	194 667	119 689	314 356
<i>Provincias fronterizas</i>									
<i>Sí</i>	10.5	14.7	11.9	9.3	10.9	10.0	9.9	12.4	10.8
<i>No</i>	89.5	85.3	88.1	90.7	89.1	90.0	90.1	87.6	89.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	98 309	47 083	145 392	96 358	72 606	168 964	194 667	119 689	314 356

(Segunda parte y fin)

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>			<i>Dominicanos</i>			<i>Otros inmigrantes</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Urbana</i>	67.5	66.7	67.1	73.6	76.1	74.8	89.0	90.9	89.9
<i>Rural</i>	32.5	33.3	32.9	26.4	23.9	25.2	11.0	9.1	10.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	114 368	94 413	213 781	4 445 570	4 499 499	8 945 069	41 955	33 767	75 722
<i>Provincias fronterizas</i>									
<i>Sí</i>	8.8	8.1	8.5	3.2	3.0	3.1	1.1	1.1	1.1
<i>No</i>	91.2	91.9	91.5	96.2	97.0	96.9	98.9	98.9	98.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	114 368	94 413	213 781	4 445 570	4 499 499	8 945 069	41 955	33 767	75 722

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos, los otros inmigrantes y los dominicanos; y de la ENI-2012 para los haitiano-descendientes.

La escolaridad

Para el análisis de la escolaridad dividimos a los individuos en dos partes. Primero consideramos el último nivel que alcanzaron las personas de 25 años y más de edad; y luego analizamos la asistencia escolar entre los que están en edades escolares. Cabe precisar que, aunque la asistencia escolar suele estudiarse hasta los 19 años, decidimos incluir a las personas de 20 a 24 años ya que, por una parte, tanto en Haití como en República Dominicana, los retrasos acumulados en el ciclo escolar hacen que personas de este grupo de edad -aun personas con más edades- siguen asistiendo a programas escolares cuando no los abandonan. Por otro lado, los datos no permiten separar la población por tipo de escolaridad (escuela o universidad); por lo tanto, la asistencia escolar incluye la matrícula universitaria. Entonces, el análisis de la asistencia escolar se realiza para personas de 6 a 24 años inclusive.

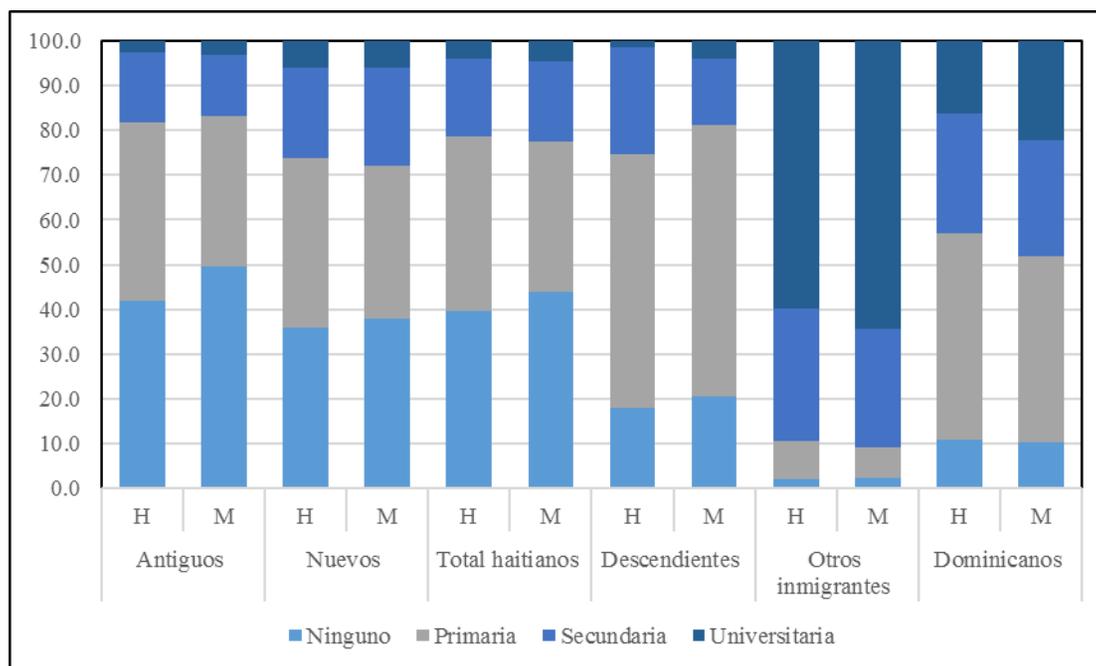
Para una discusión más detallada de la asistencia escolar, dividimos a los individuos de 6-24 años en tres subgrupos: 6-14, 15-19 y 20-24 años. A través del primer subgrupo buscamos investigar el nivel de escolarización entre los niños, mientras que con el segundo buscamos dar cuenta de la matrícula en niveles escolares más avanzados. Además, este grupo ofrece la posibilidad de aproximar el abandono escolar relacionado con el trabajo, ya que este grupo de edad (15- 19 años) representa un punto de inflexión importante en la primera inserción laboral entre los jóvenes. Por último, el grupo de los 20-24 años permite aproximarse a los retrasos en el sistema escolar, así como a la matrícula universitaria.

Ahora bien, con respecto al nivel de escolaridad alcanzado por las personas de 25 años y más, en términos generales, los inmigrantes haitianos a República Dominicana presentan un bajo nivel. Según los datos del censo, más del 40% de los haitianos de 25 y más años no tienen ninguna escolaridad (Gráfica IV.3 en este apartado y Cuadro A.I.1 en anexo I). El porcentaje de personas sin escolaridad en este grupo es todavía mayor entre las mujeres, y aquellos inmigrantes con estancia larga en República Dominicana. Por una parte, en Haití se ha registrado una mejora en los niveles de escolaridad durante las últimas décadas (UNESCO, 2013), por la otra, aunque para las generaciones nacidas después de la década de los noventa se ha logrado la equidad de género en términos de escolaridad, en términos generales, las mujeres haitianas siguen presentando niveles de escolaridad menores a los hombres (MENJS, 2004; EMMUS-V, 2012). Entre los inmigrantes haitianos establecidos en República Dominicana se reflejan estas disparidades; por ejemplo, entre

las personas con larga estancia se observa que las mujeres presentan un porcentaje más alto de personas sin escolaridad que los hombres, mientras que dentro del grupo de los recién llegados esta diferencia no es significativa. En paralelo, los porcentajes de personas *sin escolaridad* en ambos sexos son más bajos entre los migrantes recientes, en comparación con lo que se observa entre los antiguos (Gráfica IV.3).

Entre los haitianos que cuentan con algún nivel de escolaridad, aquéllos que tienen la primaria representan el grupo más importante, mientras que los que tienen estudios universitarios forman el grupo minoritario. Pero, aun así, se pueden observar diferencias por la duración de la estancia. Entre los recientes, los porcentajes de personas con niveles de secundaria y universitaria son más altos. Esta situación puede explicarse por la mejora en la educación en Haití y por el hecho de que desde los años dos mil, un número creciente de jóvenes haitianos se matriculan en escuelas y universidades dominicanas. No existen estudios específicos sobre el retorno de este último grupo de personas a Haití; sin embargo, es muy probable que una parte de ellos se queden en República Dominicana después de concluir sus estudios.

GRÁFICA IV.3.- ESCOLARIDAD DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012. (PERSONAS CON 25 AÑOS Y MÁS DE EDAD)



Nota: (H=hombres, M=Mujeres)

Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos, los otros inmigrantes y los dominicanos; y de la ENI-2012 para los haitiano-descendientes.

En todo caso, la situación educativa de la población haitiana en República Dominicana refleja tanto el bajo nivel educativo en el país de origen,⁹⁷ como una continuidad de las características de las personas que tradicionalmente han migrado a este país, es decir, personas procedentes de zonas rurales y con baja o sin calificación. Pero, más allá de ello, el bajo nivel de escolaridad observado en la población inmigrante refleja procesos más complejos. En efecto, las políticas migratorias restrictivas en los demás destinos tradicionales (Estados Unidos, Canadá, Francia) desfavorecen a las personas con menor escolaridad (los de más baja calificación) y de menores recursos económicos y sociales (Spener, 2008; Booker y Minter, 2001; Alexander, 1996; Kohler, 1995; Richmond, 1994). Esta situación contrasta con los menores costos políticos, económicos y sociales para migrar a República Dominicana, pues son las personas de los sectores más desfavorecidos quienes tradicionalmente han migrado a este país, aunque, como señalan varios autores y como se puede apreciar en el presente trabajo, esta situación está cambiando.

Con respecto a los haitiano-descendientes, presentan una mejora notable en las primeras etapas de la escolaridad en comparación a los inmigrantes haitianos. Como puede observarse en la Gráfica IV.3, los haitiano-descendientes presentan porcentajes menores de personas sin escolaridad y mayores porcentajes de personas con escolaridad primaria que los inmigrantes haitianos. Sin embargo, en cuanto a los niveles de secundaria y universitaria presentan porcentajes parecidos a los presentados por los inmigrantes haitianos. Es decir, aunque existe una tendencia a luchar contra el analfabetismo en este grupo, la mayoría de sus miembros no ha alcanzado niveles de escolaridad que les proporcionen la calificación necesaria para, en lo relativo a este estudio, ser competitivos en el mercado laboral.

Por otro lado, los datos indican que existe una brecha educativa importante entre los haitiano-descendientes y los dominicanos nativos de 25 años y más de edad. Por ejemplo, el porcentaje de personas sin ningún nivel de escolaridad entre los descendientes es casi el doble de este mismo indicador entre los dominicanos (19.1% para los descendientes contra 10.6% entre los dominicanos). Del mismo modo, el porcentaje de personas con nivel universitario es de 19.3% entre los dominicanos, mientras que entre los haitiano-descendientes se establece en 2.3%. Aun los inmigrantes haitianos superan a los descendientes en cuanto al porcentaje de personas que

⁹⁷ Según los datos de la *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation de Services, V (EMMUS-V, 2012)*, el porcentaje de personas sin escolaridad en Haití se establece en alrededor de 25%. Este indicador es más alto en las zonas rurales y entre las generaciones nacidas antes de 1990.

cuentan con el nivel universitario (4.1%). Finalmente, los niveles de escolaridad de los inmigrantes haitianos y los haitianos descendientes contrastan significativamente con los presentados por los inmigrantes procedentes de otros países (Gráfica III.3). Este último grupo es el que presenta los niveles más altos de escolaridad, superando a los dominicanos nativos. Por ejemplo, solo 2.2% de los miembros de este grupo no tienen ninguna escolarización (10.6% entre los dominicanos), mientras que el 61.6% tiene estudios universitarios; para los dominicanos, este indicador es de 19.3% (Cuadro AI.1 en el anexo I). Sin embargo, cabe señalar que estas diferencias con los descendientes pueden resultar de la estructura por edad de los grupos a partir de los 25 años.⁹⁸

Con respecto a la asistencia escolar, los inmigrantes haitianos en edades escolares (6-24 años) presentan niveles menores que sus pares haitiano-descendientes, otros inmigrantes y dominicanos (Gráfica IV.4). Por ejemplo, mientras que casi todos los niños dominicanos y otros inmigrantes de entre 6 y 14 años asisten la escuela (96.9% y 95.1% respectivamente), solo 60% de los inmigrantes haitianos de las mismas edades se encontraban asistiendo la escuela en 2010 (Cuadro A.I.2 en el anexo I). En cuanto a los descendientes de 6 a 14 años, presentan mayor nivel de asistencia escolar que los inmigrantes haitianos de su edad. Pero, aun así, su porcentaje de asistencia escolar se encuentra 10 puntos porcentuales por debajo del mismo indicador entre los dominicanos de las mismas edades. Esta misma tendencia entre los grupos se repite para los niveles de asistencia escolar entre los jóvenes de 15 a 19 y de 20 a 24 años, aunque las brechas son diferentes.

⁹⁸ Según nuestros cálculos, los otros grupos tienen una estructura por edad a partir de los 25 años relativamente mayor que los descendientes (Cuadro IV.3). Al ser mayores, pueden haber accedido a niveles de escolaridad más altos. En cambio, al concentrarse en las edades más jóvenes de la categoría 25 y más –especialmente los grupos 25-29 y 30-34 años– una parte de los descendientes puede estar cursando todavía sus estudios universitarios.

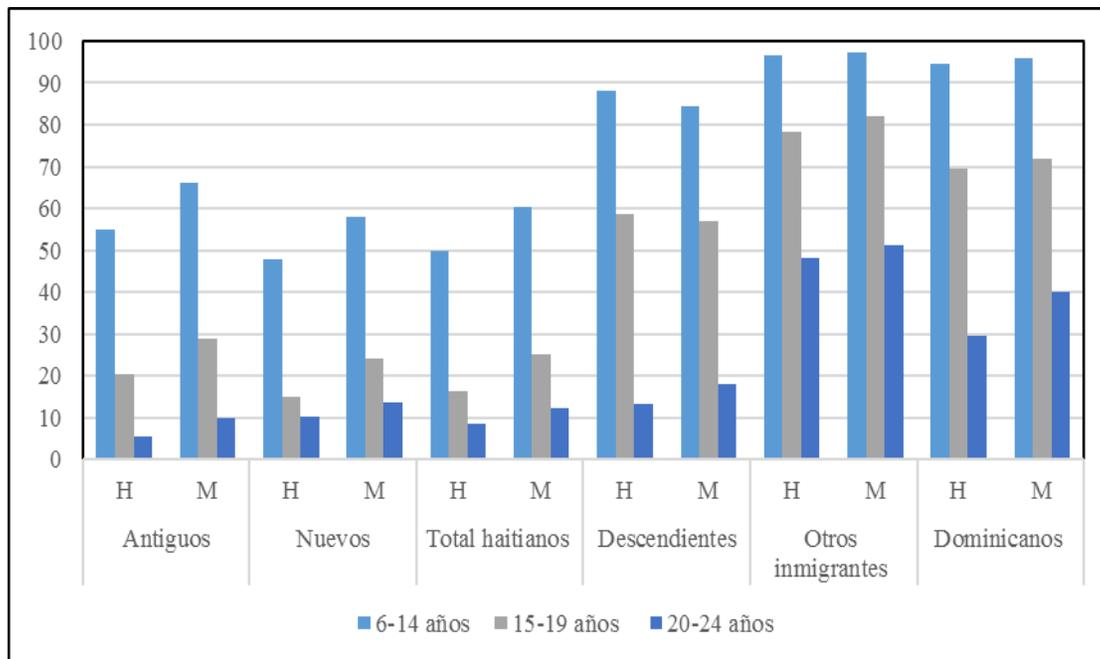
CUADRO IV.3.- ESTRUCTURA POR EDAD DE LAS PERSONAS DE 25 AÑOS Y MÁS, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

<i>Grupos de edad</i>	<i>Haitianos</i>	<i>Dominicanos</i>	<i>Otros inmigrantes</i>	<i>Descendientes</i>
<i>25-29</i>	32.9	15.3	13.4	28.6
<i>30-34</i>	22.7	14.6	12.2	21.6
<i>35 y más</i>	44.4	70.1	74.4	24.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	195 827	4 535 302	38 418	40 256

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para los haitianos y los dominicanos; y con datos de la ENI-2012 para los descendientes.

También, es necesario señalar que, entre los haitianos, los recién llegados presentan menores niveles de asistencia escolar que sus compatriotas con una larga estancia en República Dominicana en las categorías de 6 a 14 años y de 15-19 años (Cuadro A.I.2 en el anexo I). Esto puede reflejar diferencias en el dominio del idioma español entre los dos grupos o un menor conocimiento del sistema educativo haitiano al ingreso al país, o ambos, lo que dificultaría la asistencia escolar en los primeros años después del cambio de residencia. En cambio, los recién llegados presentan niveles de asistencia escolar más altos en la categoría de los 20 a 24 años. Esta situación puede deberse, en parte, a la tendencia de la migración estudiantil de jóvenes haitianos a República Dominicana.

GRÁFICA IV.4.- ASISTENCIA ESCOLAR ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012. (GRUPOS DE 6-15, 15-19 Y 15-24 AÑOS)



Nota: (H=hombres, M=Mujeres)

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para los haitianos y los dominicanos; y con datos de la ENI-2012 para los descendientes.

Aparte de las diferencias señaladas entre los diferentes grupos, se puede observar una reducción significativa de la asistencia escolar de un grupo de edad a otro para ambos sexos y para todos los grupos étnico-nacionales (Gráfica IV.4). Aunque es posible que algunos reinicien sus estudios después, la transición del grupo de 6-14 años al de 15-19 representa un punto importante en la tendencia de muchos jóvenes a discontinuar sus actividades escolares. Esta situación es todavía

más fuerte entre los inmigrantes haitianos, mientras que los inmigrantes procedentes de otros países representan el grupo entre el cual se encuentra menos.

En cuanto a la diferencia por sexo, a excepción de los inmigrantes haitianos, esta situación afecta más a los hombres (Cuadro A.I.2 en el anexo I). Aunque, los datos no permiten determinar las razones del abandono escolar en estas edades, es muy probable que se debe, en parte, a la entrada de los jóvenes al mercado laboral. En este sentido, a la larga, los inmigrantes haitianos (que salen de la escuela en proporciones más altas para ingresar el mercado de trabajo), corren riesgos más elevados de ser más penalizados en sus ingresos o en el tipo de empleo ya que no han acumulado suficiente formación formal para competir en el mercado laboral.

Otra información del Gráfica IV.4 es que el nivel de asistencia escolar varía dentro de las personas de 20-24 años con el grupo étnico-nacional. Los inmigrantes procedentes de otros países son los que presentan los porcentajes más altos de asistencia escolar en esas edades mientras que los haitianos presentan los menores porcentajes (Gráfica IV.4 y Cuadro A.I.2 en el anexo I). Por otra parte, entre todos los grupos étnico-nacionales, las mujeres tienen mayores niveles de asistencia escolar entre las personas de 20 a 24 años. Sin embargo, las dominicanas tienen el nivel más alto con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales por encima de sus compatriotas masculinos. Si bien, el nivel de asistencia escolar en este grupo de edades abarca los retrasos del sistema escolar, puede que refleja más el nivel de matrícula universitaria entre los jóvenes.

El dominio del idioma español

Existe una abundante literatura sobre la importancia del dominio del idioma del país de destino para los inmigrantes en caso de que su idioma difiera del que se habla en el destino. Como discutimos en el capítulo II, varios estudios consideran el conocimiento de la lengua del país de destino como un componente del capital humano que contribuye positivamente en distintos aspectos de la integración de los inmigrantes, especialmente en el mercado laboral y en la consecución de mayores ingresos (Alonso y Gutiérrez, 2010; Cornelius *et al.*, 2003). Inversamente, el desconocimiento del idioma influye negativamente en la integración. Esta relación se ha comprobado para el aspecto laboral de la integración en diversos países de recepción de inmigrantes como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o España (Alonso y Gutiérrez, 2010; Chiswick y Miller, 2003; Dustmann y Fabbri, 2003; Dávila y Mora, 2000; De la Garza *et al.*, 1998; Dustmann, 1994; McManus, 1989). Si esta relación se confirma en el caso de los inmigrantes a

República Dominicana, el dominio del español debería tener un efecto positivo en la integración de la población de origen haitiano en el mercado laboral.

En este apartado, indagamos dos indicadores del dominio del idioma. En primer lugar, analizamos el idioma que más practican las personas de origen haitiano y los inmigrantes procedentes de otros países entre el español, el creole y otros idiomas. Este indicador permite aproximarse a la intensidad de las interacciones con la población nativa, ya que el español constituye el principal idioma vehicular en República Dominicana. Se puede asumir que las personas que declaran el español como su principal medio de comunicación mantienen una alta intensidad de intercambios verbales con los dominicanos mientras que las que declaran al creole y algún otro idioma tendrían mayor interacción dentro de su propio grupo étnico. En segundo lugar, nos interesamos en el nivel de comprensión del español por los mismos grupos. En efecto, el nivel de interacción con la población nativa no siempre refleja el nivel de dominio de su idioma. Por ejemplo, por distintas razones, puede encontrarse personas con un uso limitado del español pero que lo manejen de forma *regular o bien o muy bien*. Así, el análisis de los dos indicadores busca complementar la información sobre el dominio del español entre la población de origen extranjero. Cabe señalar que la información proviene de la evaluación de las personas encuestadas y no de una prueba estandarizada que mida la frecuencia de uso de uno u otro idioma o el nivel de comprensión del español. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la información analizada varía con la percepción de cada persona; sin embargo, permite tener ciertas pautas sobre el dominio del español en la población estudiada.

Ahora bien, en relación con el idioma que las personas declaran usar principalmente para comunicarse, los datos de la ENI-2012⁹⁹ indican que sólo un bajo porcentaje de los inmigrantes haitianos¹⁰⁰ utilizan el español como su idioma principal (15.5%). La mayoría (82.5%) utiliza el creole haitiano para comunicarse, mientras que 2% utilizan algún otro idioma (principalmente el francés y el inglés). Además, al contrario de lo que se ha observado entre grupos de inmigrantes en otros contextos, la duración de la estancia parece tener un efecto limitado en el uso del español entre los haitianos (Gráfica IV.6), pues solo 18.6% de los antiguos utilizan el español como idioma

⁹⁹ La ENI es la única de nuestras dos fuentes que permite abordar este tema, ya que el censo no tiene preguntas sobre el idioma.

¹⁰⁰ No separamos la población de los grupos por sexo, debido a que no encontramos diferencias significativas en el idioma principal de comunicación entre hombres y mujeres.

principal contra el 12.5% de los nuevos que lo hablan de manera principal (Cuadro AI.2, en el anexo I). Esta situación puede deberse tanto por un bajo nivel de dominio del idioma entre este grupo como por tener interacciones limitadas con los dominicanos. En efecto, en muchos casos, los inmigrantes haitianos viven en ciertos barrios de gran presencia haitiana o en bateyes donde la interacción entre ellos mismos es importante. En este sentido, aunque un porcentaje considerable domine el español, lo utilizan principalmente cuando interactúan con dominicanos y siguen usando el creole como su principal idioma de comunicación. Otros, solo tienen un español rudimentario que les permite comunicarse de manera limitada con los dominicanos cuando es necesario.

También hay que señalar que existe una clara diferencia en el uso del español entre los inmigrantes haitianos y los descendientes. Al contrario de los haitianos, la mayoría (83%) de los haitiano-descendientes usa principalmente el español para comunicarse (Cuadro A.I.3 en el anexo I), pues nacieron y se socializan en República Dominicana. Además, como discutimos anteriormente, la mayoría asiste a escuelas dominicanas donde se usa casi exclusivamente el español (según el Cuadro A.I.2, la asistencia escolar entre los haitiano-descendientes (de ambos sexos) de 6 a 14 años es de 86.2%, y de 57.9% entre los 15-19 años). Sin embargo, aun cuando la mayoría usa el español, al parecer un porcentaje elevado es bilingüe (español y creole), ya que el 32% del total tiene el creole como lengua materna.¹⁰¹

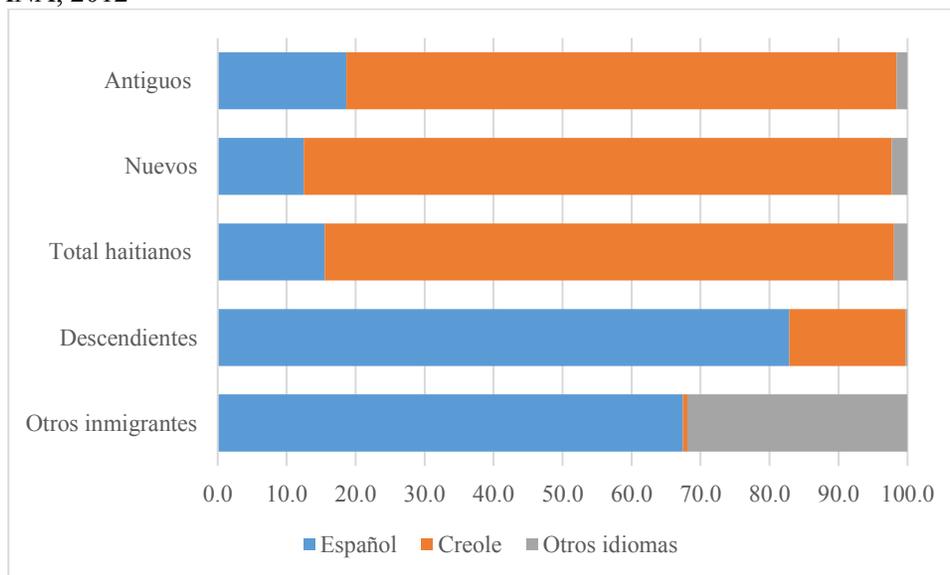
También como puede observarse en la Gráfica IV.5, los inmigrantes procedentes de otros países presentan una ventaja significativa por el dominio del español, en comparación con los inmigrantes haitianos. Dentro de ese grupo, casi el 70% utiliza el español como el principal medio de comunicación. Esta ventaja se debe a que buena parte de la población de otros inmigrantes proceden de España y de países latinoamericanos de habla castellana (según las dos fuentes de datos, más del 40% de los miembros de este colectivo procede de esos países. Ver Cuadro A.I.4 en anexo I). Por otro lado, más de 30% de los otros inmigrantes utilizan algún otro idioma (principalmente el inglés)¹⁰² como el principal medio de comunicación. Además de otras condicionantes como la escolaridad, el alto dominio del español y del inglés entre estos

¹⁰¹ Cálculos propios con datos de la ENI-2012.

¹⁰² Cabe señalar que, después del español, el inglés llega en segunda posición como principal idioma de comunicación entre los otros inmigrantes (10%). Sin duda, esta situación se debe, en gran parte, a que los inmigrantes procedentes de Estados Unidos representan un contingente importante de este grupo (ver Cuadro A.I.4, en el anexo I).

inmigrantes, la cercanía cultural con la sociedad dominicana puede marcar diferencias sustanciales en su situación laboral con los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes.

GRÁFICA IV.5.- IDIOMA PRINCIPAL DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2012¹⁰³



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENI-2012.

En cuanto al nivel de comprensión del español, lo datos indican que, así como para el idioma principal de comunicación, existen diferencias notables entre los grupos. Los descendientes haitianos de ambos sexos son los que declaran mayor nivel de comprensión del español: casi 90% de los miembros de este grupo, tanto hombres como mujeres, declaran entender el español *bien o muy bien* (Gráficas A.I.7 y A.I.8, en el anexo I). Las personas que tienen *poco o ningún* conocimiento del español en este grupo representan solo el 3%, mientras que los que tienen un nivel regular constituyen menos del 10% (8.4% en ambos sexos). Nuevamente, la condición de los haitiano-descendientes como personas nacidas en República Dominicana, que han crecido y que se han socializado en este país, puede explicar este grado de dominio del español. Aunque no es común, el hecho de que haya miembros de este grupo que tienen poco dominio del español puede deberse a que una parte de los haitiano-descendientes viven e interactúan principalmente –o únicamente- con la comunidad haitiana, o porque en algún momento han vivido en Haití.

¹⁰³ Como señalamos anteriormente, esta Gráfica se realiza con los totales de personas de 5 años y más de los grupos ya que no existen diferencias significativas por sexo en el idioma principal que la gente habla.

Contrariamente a los descendientes, en términos generales, los inmigrantes haitianos presentan un bajo nivel de comprensión del español. En conjunto, solo 38% de los hombres y 31% de las mujeres declararon tener una *buena o muy buena* comprensión del español. Los que tienen un nivel regular representan 40% entre los hombres y 33% entre las mujeres. Finalmente, 21% de los hombres y 35.5% de las mujeres declaran tener poco o ningún conocimiento del español. Por último, como era de esperarse, en ambos sexos, los antiguos presentan mayores niveles de comprensión del español que los nuevos; una estancia más larga ofrece mayor exposición al nuevo idioma y mayores ocasiones de interacciones con personas que hablan este idioma, por lo tanto, una mayor comprensión del mismo.

4.2.- Características seleccionadas de los hogares de los diferentes grupos

Como se discutió en el segundo capítulo, además de los factores individuales, las características de los hogares a los que pertenecen los inmigrantes desempeñan un papel importante en el proceso de integración. En efecto, elementos característicos tales como la estructura del hogar, la etapa del ciclo de vida en que se encuentra el grupo, la posición de las personas en el mismo, y otros, pueden influir en las modalidades e intensidades de interacción con el entorno social más amplio y, por lo tanto, sobre la integración en el ámbito laboral (Lagomarsino, 2005). En otros términos, la integración social y laboral está mediada por las condiciones familiares o de hogar, entre otros factores. En esta sección, se analizan las características de los hogares haitianos en República Dominicana, teniendo en cuenta su carácter exclusivo o mixto, y poniendo de relieve sus diferencias con aquellos hogares compuestos exclusivamente por dominicanos, por un lado, y los compuestos exclusivamente por inmigrantes procedentes de otros países, por el otro.

En esta investigación, nos referimos a *hogares haitianos* a aquéllos que son dirigidos por al menos una persona nacida en Haití; es decir, el jefe (la jefa), o su cónyuge, o ambos nacieron en Haití. Desde luego, distinguimos el hogar exclusivamente haitiano cuando, además de las cabezas (jefe y cónyuge) los demás miembros también nacieron en Haití, y el hogar haitiano mixto cuando coresiden haitianos, haitiano-descendientes y/o dominicanos nativos, o personas nacidas en otros países. En este último (hogar haitiano mixto), los jefes pueden haber nacido en países diferentes, pero siempre al menos uno de ellos nació en Haití. Cabe precisar que un hogar haitiano mixto no se refiere necesariamente a un hogar con presencia de unión mixta entre la pareja pues, en este trabajo, el carácter mixto de un hogar solo se refiere a que al menos uno de los miembros nació en

un país diferente de Haití; puede ser un hijo, otra pariente e incluso una persona sin ningún lazo de parentesco con los demás miembros, pero que reside en el hogar. De igual forma, los hogares exclusivamente dominicanos son aquéllos cuya totalidad de los miembros nacieron en República Dominicana, y que, al mismo tiempo, hasta donde el censo permita identificar, no cuentan con algún de los padres nacido en Haití o en otro país. Es decir, nos referimos a hogares exclusivamente dominicanos, que no cuentan con haitiano-descendientes (identificables en el censo). Finalmente, los hogares compuestos exclusivamente por otros inmigrantes son aquéllos cuyos integrantes nacieron en países diferentes a Haití o República Dominicana.

Por último, es preciso señalar también que, en este trabajo, se analizan hogares y no familias. De hecho, no nos limitamos al análisis de las personas con vínculos de parentesco en la unidad de residencia dejando por fuera a los que carecen de este tipo de lazo (Dídimo, 2002; Torrado, 1982). Consideramos que las otras personas, aunque no son parientes de los otros miembros, participan en la producción material y social al interior de la unidad, y, por lo tanto, contribuyen a determinar los beneficios e inconvenientes del grupo; y como tal, participan en la mediación de la integración de todo el grupo hogareño. En este sentido, consideramos que si eliminaríamos a esas personas del análisis –aquéllas que no tienen vínculos de parentesco con los otros miembros del hogar- para limitarnos a las familias únicamente, estaríamos truncando los efectos generados en las unidades domésticas.

Jefatura de los hogares

La jefatura de los hogares reviste de un carácter importante para este estudio, ya que permite aproximarse a la situación socioeconómica del grupo hogareño, pues en múltiples ocasiones el jefe o la jefa es la única persona que sostiene económicamente el hogar. En este apartado, por cuestiones de disponibilidad de datos, solo analizamos el sexo, la edad y el estado conyugal de los jefes. Antes de entrar al análisis de estas características, es importante presentar brevemente la composición nacional de los hogares. Según la información censal, en 2010 había un total de 2 671 979 hogares en República Dominicana (Cuadro A.I.5, en el anexo I). Como era de esperarse, la mayoría está exclusivamente compuesta por dominicanos (2 502 727 hogares, lo cual representa el 93.7% del conjunto de hogares). Los hogares haitianos (exclusivos y mixtos) representaban el 5.2% del total (138 913). De esta cantidad, la mayoría eran hogares haitianos exclusivos, dado que 107 194 (4.0% del total de hogares del país) presentan esta característica, mientras que 31 719 eran

hogares haitianos mixtos (1.2% del total de hogares del país). También encontramos un total de 13 693 hogares (0.5%) compuestos exclusivamente por inmigrantes procedentes de otros países. Finalmente, el 0.6% de los hogares están compuestos por dominicanos y otros inmigrantes.

Ahora bien, con respecto al sexo de los jefes, de acuerdo con los datos del Cuadro IV.4, la mayoría del conjunto de hogares haitianos en República Dominicana (exclusivos y mixtos) están encabezados por hombres (80.4%). La masculinidad de la jefatura es aún mayor entre los hogares exclusivamente compuestos por haitianos que los haitianos mixtos (81.6% y 76.4% respectivamente). Los hogares exclusivamente integrados por dominicanos y aquéllos exclusivamente compuestos por inmigrantes procedentes de otros países también registran altos porcentajes de liderazgo masculino, aunque en menor proporción que los hogares haitianos (61.4% y 67.8% respectivamente).

Si bien los altos porcentajes de jefatura masculina en los hogares haitianos pueden deberse, en parte, a que los integrantes proceden de un contexto en que los hogares están fuertemente marcados por esta característica,¹⁰⁴ también resultan de la composición por sexo de la población haitiana a República Dominicana y de los tipos de arreglos residenciales que existen entre ella. En efecto, como se mencionó en el apartado anterior, debido a la selectividad por sexo, el *stock* de inmigrantes haitianos presenta un alto nivel de masculinización (62% son hombres, Cuadro IV.1). Además, los datos sugieren que una parte importante de estos hombres migran sin su familia y, al contrario de lo que se ha observado en otros contextos (Glick y Van Hook, 2011; Liversage y Jakobsen, 2010; Menjívar, 2000), viven en hogares unipersonales en el destino, contribuyendo a incrementar los niveles de jefatura masculina en la población. De hecho, como veremos más adelante, el 26.5% de los hogares exclusivamente integrados por inmigrantes haitianos son unipersonales (Cuadro IV.4), de los cuales el 87.2% son hombres que viven solos.¹⁰⁵ Otra explicación de la elevada proporción de jefatura masculina en los hogares de los inmigrantes radica en los contextos socioculturales en que se están inmersos; tanto Haití como República Dominicana son países marcados por una división sexual del trabajo en la que los hombres son los que, en su mayor parte, cumplen con el

¹⁰⁴ Según los datos de la quinta ronda de la *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation de Services* EMMUS-V 2012 (versión haitiana de la DHS), en Haití, el 60% de los hogares son dirigidos por hombres.

¹⁰⁵ Según los datos del censo, en 2010, existían 28 397 hogares unipersonales haitianos en República Dominicana. En 24 761 de los casos (87.2%), el integrante era un hombre.

rol de proveedores económicos de las unidades domésticas, por lo tanto, son los que más juegan el papel de jefe de los hogares.

Sobre la edad, los datos del Cuadro IV.4 indican que más de la mitad de los jefes de hogares haitianos tienen menos de 35 años de edad (58%). Este porcentaje es todavía mayor en los hogares exclusivamente haitianos (63.3% para los exclusivos contra 46.8% para los mixtos). Esta situación puede deberse a la estructura de edad de los inmigrantes haitianos. Como vimos anteriormente, buena parte de los miembros de este colectivo se concentran en las edades de entre 20 y 34 años (Gráfica IV.1), por lo que es más probable que los jefes se encuentren en esas mismas edades. Por otro lado, los inmigrantes haitianos representan el grupo con los jefes más jóvenes, ya que los jefes con menos de 35 años solo representan el 27% en los hogares dominicanos y 27.3% en los compuestos exclusivamente por los otros inmigrantes. Los jefes de entre 35 y 59 años representan el 34.4% en los hogares haitianos mientras que los que tienen 60 años y más solo son el 7.6% del conjunto de hogares haitianos. Estos datos sugieren que la mayoría de los hogares haitianos en República Dominicana se encuentra en las etapas de inicio y de expansión en el ciclo de vida del hogar. Es decir, buena parte de ellos puede tener niños pequeños o en edad escolar, o bien los jefes y/o cónyuges tienen niños menores que se quedaron en Haití. También, en el caso de los hogares unipersonales, por su edad, puede tratarse de varones recién unidos o que están por unirse que migran en búsqueda de oportunidades de empleo. Como ya dijimos, estas situaciones pueden tener impactos en la condición laboral de los integrantes de los hogares, dado que pueden incentivar o desalentar la participación laboral no solamente de los jefes sino también de los demás miembros.

CUADRO IV.4.- CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS JEFES DE HOGAR, SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010

<i>Características selectivas de los jefes de hogares</i>	<i>Composición nacional del hogar</i>				
	<i>Exclusivamente haitianos</i>	<i>Haitianos mixtos</i>	<i>Total hogares haitianos</i>	<i>Exclusivamente dominicanos</i>	<i>Exclusivamente otros inmigrantes</i>
<i>Sexo del jefe</i>					
<i>Mujeres</i>	18.4	23.6	19.6	38.6	32.2
<i>Hombres</i>	81.6	76.4	80.4	61.4	67.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 693
<i>Edad del jefe</i>					
<i>< 35 años</i>	63.3	46.8	58.0	27.0	27.3
<i>De 35 a 59 años</i>	32.3	41.6	34.4	51.4	48.4
<i>60 y más años</i>	6.4	11.6	7.6	21.6	24.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 693
<i>Estado conyugal del jefe</i>					
<i>% Unidos</i>	55.9	82.2	61.9	61.6	47.6
<i>% Previamente unidos</i>	21.3	11.5	19.1	32.7	31.4
<i>% Nunca unidos</i>	22.8	6.3	19.0	5.7	21.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 693

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda, 2010, República Dominicana.

Finalmente, con respecto al estado conyugal, los datos indican que la mayoría de los jefes haitianos son unidos (61.9%). Sin embargo, este porcentaje es significativamente más alto entre los jefes pertenecientes a hogares mixtos (82.2%) que los haitianos exclusivos (55.9%). Los jefes de esta última categoría de hogar presentan niveles más altos de personas que nunca se han unido (22.8% contra 6.3%). El nivel de unión entre los jefes haitianos es parecido al de los dominicanos (61.6%), pero más alto que lo que se observa entre los jefes de hogares exclusivamente compuestos de inmigrantes procedentes de otros países (47.6%). El involucramiento de los jefes, así como de otros miembros de los hogares en uniones conyugales implica mayores responsabilidades familiares, lo cual puede conllevar una mayor necesidad de participación en el mercado de trabajo.

Características de los hogares

Así como para la jefatura, por cuestión de disponibilidad de datos, solo nos limitamos a analizar algunas características de los hogares: la estructura o tipo de hogar, el tamaño y la presencia de menores de cinco años. Con respecto a la estructura, los datos indican que la configuración de los

hogares varía de un grupo a otro. Primero, aunque el nuclear¹⁰⁶ es la estructura más común entre los tres grupos, su magnitud en cada grupo varía bastante (Cuadro IV.5). Si entre los haitianos¹⁰⁷ y los inmigrantes procedentes de otros países los nucleares representan menos del 50% de los hogares (42.1% y 37.6% respectivamente), este tipo se encuentra con mucho más frecuencia entre los dominicanos (53.1%). Por otro lado, como era de esperar, los hogares unipersonales son bastante significativos entre los inmigrantes, ya sean haitianos (20.4%)¹⁰⁸ o aquéllos que proceden de otros países (37%), pues muchas personas migran y viven solas. Obviamente, esta situación es diferente entre los dominicanos cuyos hogares unipersonales representan solo 14.5%. Otro tipo de hogar común en toda la población son los extendidos,¹⁰⁹ se encuentran en porcentajes significativos y parecidos en los tres grupos (Cuadro IV.5). Finalmente, los hogares compuestos¹¹⁰ y no familiares¹¹¹, están presentes en porcentajes relativamente bajos en los tres grupos nacionales.

Con respecto al tamaño, la mayoría de los inmigrantes haitianos y de aquellos procedentes de otros países pertenecen a hogares con tamaños mínimo (1 miembro) o pequeño (2 o 3 miembros). En efecto, 62% de los haitianos y 78.7% de los inmigrantes de otros países viven en un hogar con una de estas características. Los hogares con tamaño mediano (de 4 a 6 miembros) también son frecuentes en estas dos poblaciones, aunque con un porcentaje más elevado entre los haitianos (31.2%) que entre los inmigrantes de otros países (20.1%). En cambio, este tamaño de hogar es el más común en la población dominicana (42.4%) seguido por los hogares de tamaños pequeño (37.5%) y mínimo (14.5%). Por último, los hogares con un tamaño grande (de 7 a 10 miembros) o muy grande (11 y más miembros) son los menos encontrados en todos los grupos nacionales.

¹⁰⁶ En esta estructura agrupamos a las parejas, sin o con hijos.

¹⁰⁷ Este tipo de hogar es aún más común entre los hogares haitianos mixtos que los exclusivos (45.8% y 41.0% respectivamente).

¹⁰⁸ Aunque los hogares unipersonales se encuentran solo entre los hogares exclusivamente haitianos.

¹⁰⁹ Los hogares extendidos son aquellos en los que coresiden personas con vínculos de parentesco más amplios que los que se encuentran en un hogar nuclear. Es decir, se puede encontrar a abuelos, nietos, primos, tíos, y otros miembros de la parentela.

¹¹⁰ Son hogares en que, además de personas con lazos de parentesco, coresiden personas sin estos lazos.

¹¹¹ Son hogares conformados por personas que no comparten ningún vínculo de parentesco.

CUADRO IV.5.- CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS HOGARES, SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010

<i>Características de los hogares</i>	<i>Composición nacional del hogar</i>				
	<i>Exclusivamente haitianos</i>	<i>Haitianos mixtos</i>	<i>Total hogares haitianos</i>	<i>Exclusivamente dominicanos</i>	<i>Exclusivamente de otros inmigrantes</i>
<i>Estructura del hogar</i>					
<i>Nuclear</i>	41.0	45.6	42.1	53.1	37.6
<i>Unipersonal</i>	26.5	0.0	20.4	14.5	37.0
<i>Extendido</i>	21.5	42.6	26.3	29.9	18.7
<i>Compuesto</i>	5.4	9.5	6.3	2.0	2.6
<i>No familiar</i>	5.7	2.3	4.9	0.5	4.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 693
<i>Tamaño del hogar</i>					
<i>Mínimo (1 miembro)</i>	26.5	0.0	20.4	14.5	37.0
<i>Pequeño (2-3 miembros)</i>	43.9	34.0	41.6	37.5	41.7
<i>Mediano (4-6 miembros)</i>	26.1	48.2	31.2	42.4	20.1
<i>Grande (7-10 miembros)</i>	3.2	15.5	6.0	5.3	1.0
<i>Muy grande (11 y + miembros)</i>	0.3	2.3	0.7	0.4	0.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 693
<i>Presencia de menores de 5 años</i>					
<i>% de hogares con menores de 5 años (al menos 1)</i>	27.8	52.2	33.4	26.4	12.3
<i>N</i>	107 194	31 719	138 913	2 502 727	13 697

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda, 2010, República Dominicana.

En cuanto a la presencia de niños menores de 5 años en los hogares, los datos indican que los haitianos son los que en mayor porcentaje presentan esta característica (33.4%). Entre los hogares exclusivamente compuestos por dominicanos, 26.4% cuentan con la presencia de al menos un niño menor a cinco años, mientras que este porcentaje es de 12.3% entre los compuestos exclusivamente por otros inmigrantes. La alta presencia de niños en la población haitiana se explica principalmente por la conformación de los hogares haitianos mixtos. De hecho, sólo 27.8% de los hogares haitianos exclusivos tienen la presencia de menores en comparación con los el 52% de hogares haitianos mixtos que presentan esta característica. El bajo porcentaje de hogares con presencia de menores de 5 años entre los hogares haitianos exclusivamente no significa que estos últimos tengan menos hijos de este grupo de edad. Este hecho se debe a que, por una parte, una alta proporción de estos hogares es unipersonal y, por otra parte, refleja el porcentaje de hogares haitianos cuyos

miembros, por su perspectiva de asentamiento estable o por otras razones, decidieron traer a sus hijos más pequeños a República Dominicana. Es posible que los demás hogares haitianos dejen a sus hijos recién nacidos en Haití. En cambio, el alto porcentaje de hogares mixtos con presencia de menores de 5 años se debe, por una parte, al criterio de determinación del carácter mixto de los hogares, pues una parte de ellos pueden ser antiguos hogares exclusivamente haitianos que tienen un recién nacido en República Dominicana. De hecho, el 94% de los menores de 5 años miembros de hogares mixtos nacieron en República Dominicana (cálculos propios). En todo caso, sean exclusivos o mixtos, la presencia de niños pequeños en los hogares puede influir positiva o negativamente en la participación y el desempeño laboral de los integrantes que se encuentran en edades de trabajar (de Oliveira y Ariza, 1999).

Perfil sociodemográfico de la población de origen haitiano. Síntesis y perspectivas para la integración laboral

El análisis de las características individuales y familiares de los grupos permite observar similitudes y diferencias entre los diferentes grupos, así como algunos cambios y continuidades en dichas características para la población haitiana inmigrante. En conjunto, los inmigrantes haitianos forman un grupo relativamente más masculinizado, con una mayor edad mediana, con un menor porcentaje de residencia urbana, una mayor residencia en provincias fronterizas y menores niveles de escolaridad que los demás grupos. Sin embargo, cuando se examina a los haitianos por separado, se observa múltiples diferencias en estas mismas características según se considera la duración de la estancia o el sexo. De la misma forma, los haitiano-descendientes presentan diferencias destacables con los inmigrantes haitianos y los dominicanos en cuanto a las características individuales. Por otro lado, el análisis de las características de los hogares revela que los hogares haitianos, exclusivos y mixtos, presentan una serie de características tales como encontrarse en etapas tempranas del curso de vida, alta jefatura masculina y alta presencia de niños menores de cinco años, entre otras, las cuales los distinguen con aquellos hogares compuestos por dominicanos u otros inmigrantes.

Sin duda, estas peculiaridades individuales y de hogar de la población median su integración en el mercado laboral. Por ejemplo, por el lado del capital humano, si bien los datos indican que los inmigrantes haitianos son, en promedio, mayores de edad que los otros grupos, es decir posiblemente con mayor experiencia laboral, su bajo nivel de escolaridad puede representar un elemento que dificulta su accesibilidad interna, y tal vez, también su accesibilidad externa al

mercado de trabajo. En cuanto a los descendientes, si bien presentan un menor nivel de analfabetismo y un dominio del español notablemente mayor en comparación con sus padres nacidos en Haití, otros elementos como la baja edad, su origen haitiano y la dificultad para buena parte de ellos de conseguir los documentos de identidad y nacionalidad¹¹², entre otros, pueden afectar su integración en el mercado. Asimismo, en relación con el hogar, los datos analizados en este capítulo indican que, al igual que para los otros grupos, tanto para los haitianos como para los descendientes, este espacio puede representar una estancia que repercuta significativamente en su relación con el mercado de trabajo. En todo caso, cuando se considera la heterogeneidad de los perfiles sociodemográficos de los haitianos y los descendientes (en términos de escolaridad, sexo, duración de la estancia, situación de hogar y lugar de residencia) se puede pensar que existe cierta convergencia entre las características laborales de una parte de esta población y las de los nativos. En los capítulos siguientes (especialmente VI, VII y VIII) indagamos más en profundidad sobre los efectos de variables asociadas a estas dos dimensiones (individuo y hogar) en la integración en el mercado de trabajo.

¹¹² Aunque nazcan en República Dominicana, muchos de los haitiano-descendientes carecen de documentos que establecen su vínculo con este país.

CAPÍTULO V

LA SITUACIÓN ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA

En este capítulo, analizamos la situación espacial de los inmigrantes haitianos en República Dominicana, cuantitativa y cualitativamente. En la parte cuantitativa, nos interesamos en la localización absoluta y relativa de los inmigrantes en el territorio dominicano. Además, en cada comunidad,¹¹³ indagamos sobre la segregación de los haitianos; es decir, analizamos el grado de concentración espacial de los mismos al nivel local. En cuanto a la parte cualitativa, se trata de comparar las características sociodemográficas de los haitianos con las del resto de la población¹¹⁴ de las comunidades; es decir, investigamos el nivel de similitud o diferencia de los inmigrantes haitianos comparados con los miembros de las comunidades en que se asientan. El interés por la situación espacial de los inmigrantes responde a que, en esta investigación, consideramos que el contexto social local en el que se encuentran los inmigrantes importa para explicar su integración tanto en el mercado laboral como en otros ámbitos. Las características de los lugares a donde llegan y radican, las actividades económicas y sociales que se encuentran en ellos, junto con los perfiles individuales y familiares de los inmigrantes, constituyen factores que intervienen en la integración.

El presente capítulo está dividido en dos apartados. En el primero, presentamos el patrón de distribución de los inmigrantes haitianos en el territorio, tomando al distrito municipal como unidad territorial de referencia. Específicamente, describimos su distribución en el territorio en términos absolutos y relativos, lo cual permite identificar zonas de alta y baja atracción para los haitianos. Luego, utilizamos el índice de disimilaridad de Duncan (ID) (Duncan y Duncan, 1955) para analizar el nivel de concentración que presentan al interior de los distritos. Más allá de la atracción que pueda tener una determinada comunidad para los haitianos, no necesariamente estarán distribuidos de forma equitativa con relación al resto de la población asentada en dicho

¹¹³ Elegimos el Distrito municipal como la comunidad, de modo que nos referimos a *comunidad*, *Distrito municipal* o simplemente *distrito* de manera intercambiable. El Distrito municipal es la unidad político administrativa más pequeña en República Dominicana, siendo las más grandes el municipio y la provincia (las regiones no constituyen divisiones político-administrativa). En total, son 386 distritos, contando el Distrito Nacional que, aun siendo un distrito, funciona administrativamente como una provincia. Como tal, el distrito municipal presenta la ventaja de que permite conocer la situación territorial y laboral de los inmigrantes haitianos en un nivel muy desagregado. En el caso de la segregación residencial, por ejemplo, el distrito permite indagar la situación en niveles tan pequeños como los barrios o parajes. En cambio, por ser una unidad a veces con tamaños pequeños de población, presenta la desventaja de que, en algunos casos, se registran números muy pequeños de inmigrantes haitianos, lo que dificulta hacer algunas operaciones para los distritos en cuestión.

¹¹⁴ Conjunto formado por los dominicanos, los haitiano-descendientes y los inmigrantes procedentes de otros países.

territorio; pueden existir barrios o parajes en los que la presencia haitiana puede ser más densa. Precisamente, el ID permite medir la magnitud de esta situación en cada distrito, lo cual permitirá, más adelante en el trabajo, explorar los efectos del patrón de residencia local (a nivel de distrito) en la integración laboral.

En el segundo apartado comparamos, a nivel de distrito, ciertas características claves de los residentes haitianos con relación a las del resto de la población de esas unidades territoriales. Esta descripción abarca a la composición por sexo -medida a través del índice de masculinidad- la edad mediana y el número promedio de años de escolaridad. En el examen de esta última variable, solo consideramos a las personas de 15 años y más. El objetivo de este apartado es ubicar socialmente a los inmigrantes haitianos dentro del contexto local en el que ocurre su integración.

5.1.- El patrón residencial de los inmigrantes haitianos en República Dominicana

Un aspecto importante de la situación espacial –que, sin duda, está asociado con la integración- es el patrón residencial de los inmigrantes; es decir, si se localizan de manera dispersa entre el resto de la población, o bien, si viven preferentemente concentrados en barrios étnicos (Peláez *et al.*, 2008; Logan *et al.*, 2004; Massey y Denton, 1987). De acuerdo con autores tales como Logan *et al.* (2003), la concentración de inmigrantes en enclaves étnicos favorece el desarrollo de instituciones étnicamente marcadas -negocios, iglesias, clubes, escuelas, entre otras- que proporcionan apoyos sociales y económicos para sus miembros, sobre todo, los recién llegados. En este sentido, la concentración residencial de los inmigrantes –su segregación residencial- sería ventajosa para la integración laboral, ya que, por un lado, la conformación de redes de compatriotas en estos barrios favorece el acceso a mayor información sobre el mercado y las relaciones de trabajo en el país de acogida, y por el otro, aquéllos que no logran insertarse en el mercado laboral nacional (el *mainstream labor market*) podrían encontrar una alternativa dentro de su comunidad, en la economía étnica que se generaría (Emeka, 2006; Elliott y Sims, 2001; Logan *et al.*, 1994; Portes y Bach, 1985).

Otros autores han identificado una serie de desventajas que conlleva la concentración residencial, las cuales afectarían negativamente a la integración. Al contrario de la posición anterior, estos autores enfatizan sobre la importancia de la integración residencial –es decir, la coresidencia entre inmigrantes y nativos- para incentivar la integración en otros ámbitos (Alba y Nee, 2003, 1997). Para estos autores, la separación espacial entre inmigrantes y población nativa –es decir la

segregación-, expresada por los enclaves mayoritariamente poblados de inmigrantes, puede ser percibida por los nativos como un peligro para su identidad nacional, la soberanía de su país y aún para la seguridad pública (Musterd y De Vos, 2007). Esta percepción –fundamentada sobre ideas erróneas o no- puede contribuir a crear un contexto de hostilidad hacia los migrantes y dificultar su integración. Por el contrario, según los mismos autores, la coresidencia favorecería la reducción de diferencias socioculturales, permitiría un mayor conocimiento entre los distintos grupos, así como ayudaría a la formación de relaciones de grupos primarios (amigos, parejas, *cliques* sociales) entre los inmigrantes y los nativos (Liberson, 1980; Marston y Van Valey, 1979). En consonancia con la teoría del capital social, esta situación permitiría a los inmigrantes tener mayores oportunidades de integrarse al mercado laboral principal, no solamente a un mercado satélite, como sería en el caso de la concentración y la economía étnica.

Más allá de esta discusión, en el caso de los inmigrantes haitianos y sus descendientes residentes en República Dominicana, la cuestión espacial adquiere especial importancia, ya que, como explicamos anteriormente (capítulo I), hasta recientemente gran parte de ellos fueron retenidos dentro de los enclaves étnicos que son los bateyes. Dedicados principalmente al cultivo de caña de azúcar y sin gran interacción con la población nativa, esta población se encontraba en una situación de segregación residencial y laboral que dificultaba su integración en el mercado de trabajo amplio. Pero, también como vimos en los capítulos I y IV, los inmigrantes haitianos y sus descendientes han experimentado una transición territorial en el sentido de que pasaron de ser una población esencialmente rural a ser mayoritariamente urbana durante las últimas décadas. Si bien la transición territorial se debe, en parte, a la llegada de nuevos inmigrantes directamente en zonas urbanas, el fenómeno denominado por algunos autores como “diáspora de los bateyes”,¹¹⁵ que empezó desde la década de los ochenta, también puede ser otra explicación de esta situación (Riveros, 2014; Silié *et al.*, 2002). Por otra parte, varios autores han señalado que, debido a la migración interna (rural-urbana) e internacional (selectiva) de los dominicanos o el rechazo de los mismos para realizar ciertos tipos de trabajo, la inmigración haitiana ha jugado un papel de reemplazo de mano de obra en varios lugares y sectores laborales en República Dominicana (Alscher, 2011, Lozano, 2005, 1998). En este contexto, la distribución espacial de los inmigrantes

¹¹⁵ Es decir, la salida de los antiguos inmigrantes haitianos y sus descendientes de los bateyes hacia zonas circundantes a éstos o a ciudades en busca de otras actividades, tras el declive de la industria azucarera, aunque, como ya mencionamos, hay una parte de este colectivo poblacional que todavía reside en zonas rurales y en los remanentes de los bateyes.

haitianos estaría vinculada con las actividades laborales que se desarrollan en sus comunidades de residencia. Por último, dentro de las ciudades, los inmigrantes haitianos y sus descendientes viven tanto en zonas de alta concentración haitiana como de forma dispersa entre la población nativa (Silié *et al.*, 2003). En conjunto, estos elementos, así como otros -como la presencia en la zona fronteriza, por ejemplo- hacen pensar que la cuestión espacial de la población de origen haitiano puede tener fuertes vínculos con su situación en el mercado laboral y en otros ámbitos.

La distribución espacial de los inmigrantes haitianos ¿Están concentrados o dispersos?

Ahora bien, los datos sobre la distribución territorial indican que existen comunidades de inmigrantes haitianos de tamaños más o menos importantes en todos los distritos (Mapa V.1). De acuerdo con los datos censales, siete distritos se destacan por el elevado número de inmigrantes haitianos que viven en ellos. En orden son: Santo Domingo Este (24 200), Santiago (20 151), Distrito Nacional (20 007), Santo Domingo Oeste (12 221), Higüey (9 693), Santo Domingo Norte (8 834) y Verón Punta Cana (7 806). Al otro extremo, 83 distritos registran un número de inmigrantes haitianos inferior a 100 personas. A grandes rasgos, la distribución territorial de los inmigrantes haitianos parece seguir el mismo patrón de repartición espacial del resto de la población de República Dominicana (ver Mapa A.I.1 en el anexo). Por ejemplo, seis de los distritos con mayor población haitiana se encuentran dentro de los diez distritos más poblados a nivel nacional.¹¹⁶ Asimismo, los distritos que cuentan con menor número de inmigrantes haitianos se encuentran entre aquéllos que tienen los menores tamaños de población en el país.

Sin embargo, aunque pueden encontrarse comunidades de tamaño más o menos importante de inmigrantes haitianos en todo el país, no se puede decir que estén dispersos espacialmente. Según la información del Mapa V.1, existen dos grandes *corredores* de asentamiento de este colectivo en República Dominicana. Se trata de dos alineamientos de distritos destacados por el tamaño de inmigrantes haitianos que residen en ellos. El primer *corredor* se ubica en el norte del país;¹¹⁷ empieza en la parte noroeste de la frontera y se dirige ligeramente hacia el centro, abarcando a

¹¹⁶ Según los datos del censo de 2010 estos 10 distritos son, en orden, el Distrito Nacional, Santo Domingo Este, Santiago, Santo Domingo Norte, Santo Domingo Oeste, San Cristóbal, Los Alcarrizos, La Vega, San Pedro de Macorís e Higüey.

¹¹⁷ Este *corredor* está conformado por los distritos: Pepillo Salcedo, Monte Cristi, Villa Vásquez, Palo Verde, Castañuelas, Las matas de Santa Cruz, Guayubín, Villa Elisa, Hatillo Palma, Jabón (Pueblo Nuevo), Mao, Amina, Guatapanal, La Canela, Santiago, Laguna Salada, Cruce de Guayacanes, Maizal, Bisonó, Boca de Mao, Esperanza, Maimón, Puerto Plata, Villa Montellano, Sosúa, y Cabarete.

varios distritos de esa zona; mientras tanto, el segundo *corredor* se encuentra en el sureste y el este.¹¹⁸ Finalmente, cabe señalar que, aunque los distritos fronterizos no presentan el mismo grado de atracción para los haitianos, como se puede observar en el Mapa, algunos de ellos alojan a números importantes de los mismos.¹¹⁹

Diversos pueden ser los factores que explican la atracción de estos *corredores* para los inmigrantes haitianos. Primero, las dos urbes principales del país -la zona metropolitana de Santo Domingo o Gran Santo Domingo¹²⁰ y Santiago de los Caballeros- se ubican respectivamente en la zona sureste y norte del país. Son dos núcleos urbanos de gran atracción poblacional y de concentración de importantes actividades comerciales, industriales, financieras, académicas y de servicios. Es muy probable que los nuevos inmigrantes haitianos que están llegando a zonas urbanas escojan una de estas dos aglomeraciones, o distritos de sus alrededores como destino. También es factible que la llamada “diáspora de los bateyes” se dirija a las mismas. En segundo lugar, aparte de las aglomeraciones, en el área ocupada por los dos *corredores*, se desarrollan actividades comerciales, agrícolas y turísticas importantes, que por su naturaleza son atractivas para los inmigrantes. Éste es el caso de distritos tales como Dajabón, Puerto Plata, Sosúa, Monte Cristi, Amina, Mao, Esperanza, entre otros, en el primer *corredor*. Lo mismo puede decirse de los distritos de Boca Chica, Guayacanes, San Pedro de Macorís, Bayahíbe, La Romana, Higüey, o bien Verón Punta Cana en el segundo.

Por último, como vimos en el primer capítulo, el este y el sureste han sido las tierras tradicionales de la industria azucarera (existen algunos núcleos cañaverales también el norte y el suroeste, pero en proporciones mucho menores); si bien muchos de los inmigrantes que laboraban en este sector se dirigieron a otros lugares tras su declive, muchos siguen trabajando en esta zona, en otros cultivos o en lo que queda de dicha industria (Lozano, 2005, 1998). Además, hoy en día, las mismas zonas (este y sureste) son sedes de instalaciones turísticas e inmobiliarias; se trata de dos actividades que, sin duda, atraen a los inmigrantes haitianos. También las redes de haitianos que

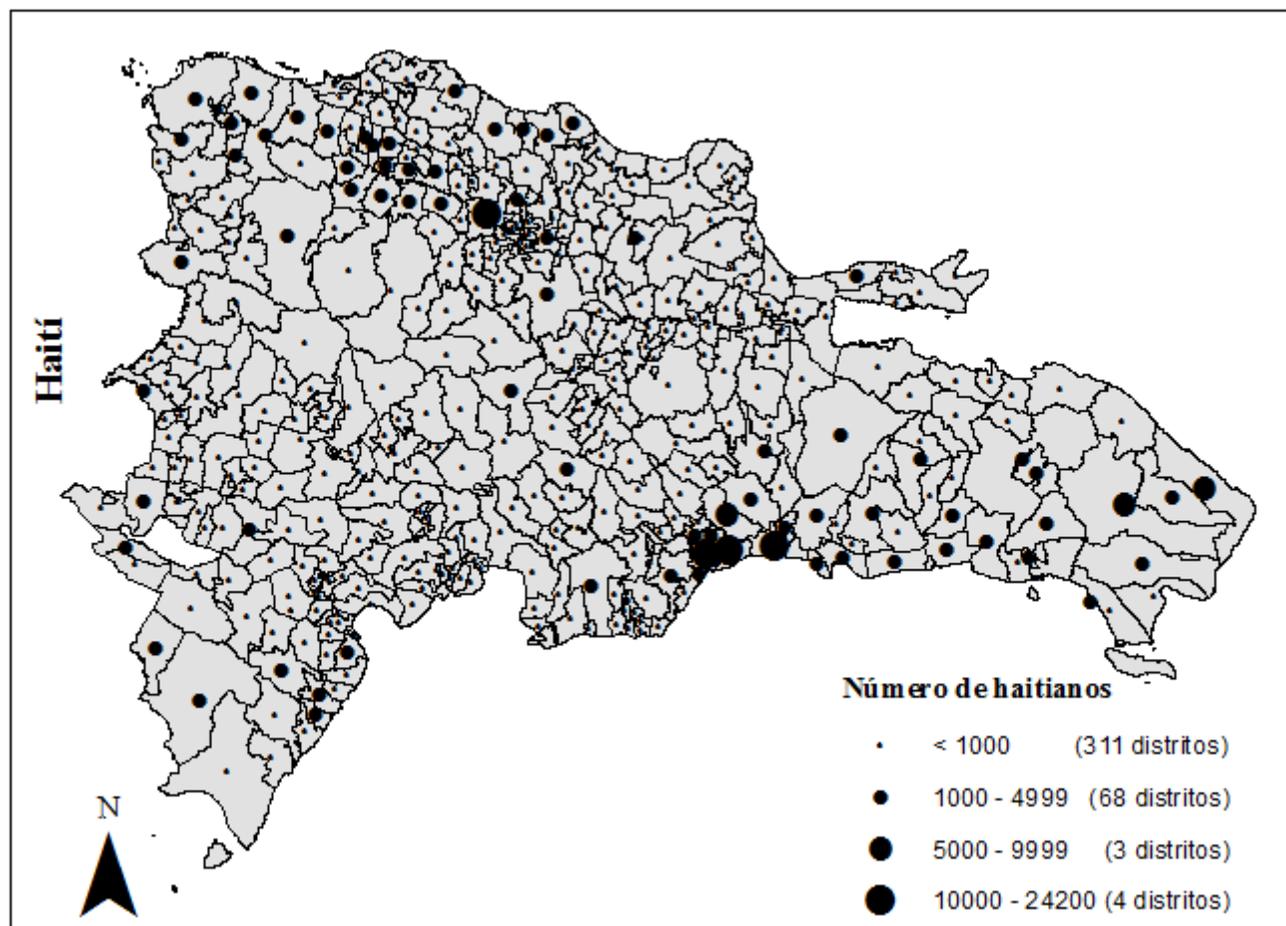
¹¹⁸ El segundo *corredor* está conformado por los siguientes distritos: Santo Domingo Oeste, Distrito Nacional, Santo Domingo Norte, Santo Domingo Este, La Victoria, San Antonio de Guerra, Monte Plata, Bayaguana, La Caleta, Boca Chica, Guayacanes, Hato mayor, Consuelo, San Pedro de Macorís, Ramón Santana, Cumayasa, Guaymate, Santa Lucía, El Seibo, Bayahíbe, San Rafael del Yuma, Higüey, La Otra Banda y Verón Punta Cana.

¹¹⁹ Se trata de los distritos de: Pepillo Salcedo, Restauración, Comendador, La Descubierta, Jimaní y José Francisco Peña Gómez.

¹²⁰ Éste abarca a los distritos de Santo Domingo Este, Santo Domingo Oeste, Santo Domingo Norte y el Distrito Nacional.

se han formado a lo largo de décadas en las zonas cañeras del sureste, este y norte del país pueden estar relacionadas con la conformación de estos corredores de asentamiento de la población haitiana en República Dominicana.

MAPA V.1.- DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN EL TERRITORIO DE REPÚBLICA DOMINICANA. NIVEL DISTRITO MUNICIPAL. 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda de 2010, República Dominicana.

Las proporciones que representan los haitianos en los distritos en donde viven permiten tener otra perspectiva de su distribución en el territorio, pues pone de relieve la relación cuantitativa entre este colectivo y el resto de la población de sus comunidades de residencia. Si bien existen distritos con números importantes de inmigrantes, puede que en términos relativos (con respecto al número de personas no haitianas en el distrito), sólo representan una minoría. Asimismo, en algunas zonas, aunque el volumen de los inmigrantes haitianos sea bajo, pueden representar un peso relativamente importante si se trata de una localidad con un tamaño de población pequeño. Pues, tanto uno como otro escenario dependen del tamaño del colectivo haitiano, pero también de la importancia numérica del resto de la población.

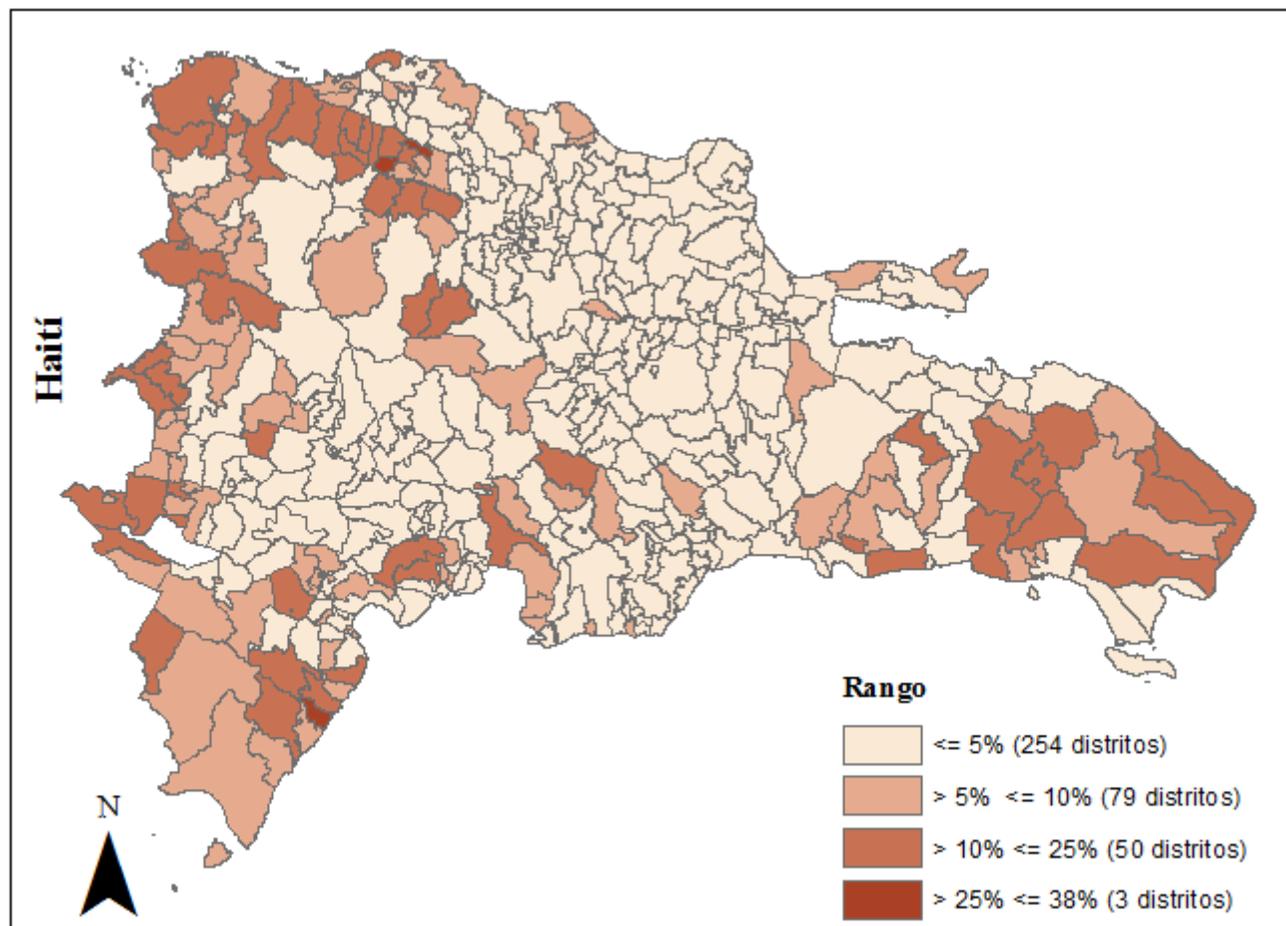
El peso relativo de los haitianos en los distritos es relevante debido a que los demás residentes, sobre todo los nativos, nutren su percepción sobre la importancia numérica de los inmigrantes haitianos en todo el país con base en la situación particular en la comunidad donde viven o en comunidades vecinas. También esta relación, así como las características sociodemográficas de los grupos presentes pueden influir en la manera en la que se realiza la integración laboral. Por ejemplo, es probable que, distritos con bajos porcentajes de haitianos con alta composición femenina y cuya escolaridad es poca en presencia de *restos de la población* con altos índices de masculinidad y alta escolaridad, presenten patrones de integración laboral diferentes a otros distritos con alta proporción de haitianos, mayormente hombres sin o con alta educación en presencia de poblaciones con características opuestas.

Ahora bien, como era de esperarse, los datos sobre este aspecto revelan situaciones diferentes a la precedente distribución (la absoluta). En general, los inmigrantes haitianos representan porcentajes altos en distritos donde el resto de la población tiene una escasa presencia. Éste es el caso en comunidades cercanas a la franja fronteriza, en el norte y en el este del país (Mapa V.2). En varios de estos distritos, los haitianos representan más del 20% de la población. Por el contrario, en distritos donde el resto de la población es denso, el peso de los inmigrantes haitianos es bajo, aun en zonas de los *corredores* anteriormente identificados. Esta situación puede observarse en distritos como los de la provincia de Santo Domingo, el Distrito Nacional, Santiago o Higüey.

También, cabe resaltar que al contrario de lo que podría pensarse, los distritos con mayores porcentajes de inmigrantes haitianos no se encuentran en la frontera. Si bien varios distritos cercanos a la frontera presentan altos porcentajes de haitianos en su población, como puede observarse en el Mapa V.2, los que cuentan con los pesos relativos más altos de este colectivo

no se ubican en esta zona. Por ejemplo, el porcentaje máximo de haitianos en una colectividad (38%) se registra en el distrito de *Paradero* en la provincia de Valverde (norte), una zona relativamente lejana de la frontera; lo sigue el distrito de *Los Patos* en la provincia de Barahona (suroeste) (33.5%), también otro lugar no tan cerca de la frontera.

MAPA V.2.- PESO RELATIVO DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS MUNICIPALES. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

Segregación residencial

Hasta ahora, nos hemos enfocado en la distribución de los inmigrantes haitianos en los distritos, comparándolos unos con otros. En este apartado, nos interesa analizar qué tanto los inmigrantes haitianos viven concentrados o dispersos dentro de los distritos. Para ello, calculamos el índice de disimilaridad de Duncan (ID) para cada distrito (Duncan y Duncan, 1955). Este indicador registra las proporciones de cada grupo (en nuestro caso, los inmigrantes haitianos y el resto de la población del distrito) en las subdivisiones de la entidad territorial, es decir los barrios o parajes que la conforman, con respecto a la población total del distrito; luego, comparando estas proporciones, se cuantifica el sesgo en la distribución de los grupos en el distrito considerado. En otras palabras, mide la concentración o dispersión relativa de los grupos en una zona específica (barrio o paraje) del distrito considerado. El índice de disimilaridad se define como:

$$ID = 1/2 \sum_1^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right| \quad \text{Donde,}$$

- x_i*: es el número de personas del grupo minoritario en la subdivisión territorial, en nuestro caso representa el número de haitianos en un barrio o paraje *i*;
- X*: es el número de personas del grupo minoritario en la unidad territorial, en este trabajo es el número de haitianos en el distrito *i*;
- y_i*: el número de personas del grupo mayoritario en la unidad territorial inferior, en nuestro caso es el número de personas del resto de la población en un barrio *i*;
- Y*: es el número de personas del grupo mayoritario en la unidad territorial superior, en este trabajo es el número de personas del resto de la población en el distrito *i*;
- n*: es el número de distritos.

El resultado del ID varía entre 0 y 1 (también puede transformarse en porcentaje al multiplicarlo por 100), donde 0 indica una situación de heterogeneidad perfecta (no hay concentración residencial o segregación) y 1 la homogeneidad perfecta entre los residentes de los barrios del distrito (segregación perfecta). En fin, el ID indica la proporción (o el porcentaje) del grupo minoritario que, idealmente, tendría que cambiarse de residencia en los barrios de su distrito, para obtener una distribución igualitaria con el grupo mayoritario, es decir, con el resto de la población que vive en el distrito municipal (Massey y Denton, 1988).

Los resultados del índice de disimilaridad indican que, en conjunto, existe un ID promedio de 0.40 a través del país (ver lista de los ID por distrito en Cuadro A.II.1, en el anexo II); es decir, 40% de los inmigrantes haitianos en República Dominicana tendría que cambiar de barrio de

residencia para obtener una distribución espacial parecida a la del resto de la población. Es decir, en todo el país, 40% de los inmigrantes haitianos viven en una situación de concentración residencial al interior de los distritos. El mayor ID se registra en el distrito de Sabana Grande (provincia de Duarte, noreste), el cual tiene un índice de 0.97. O sea, en este distrito, casi la totalidad de los inmigrantes haitianos viven en barrios o parajes donde los otros residentes no viven. En cambio, el distrito de Palo Alto (provincia de Barahona, suroeste) presenta una situación residencial de igualdad perfecta entre los inmigrantes haitianos y el resto de la población (ID=0.000).¹²¹

Por otra parte, es llamativo observar los ID que se registran en los distritos donde se concentra la población haitiana (Mapa V.1) y aquellos cuyo peso supera el 10% de la población total (Mapa V.2). A pesar de la presencia (absoluta y relativa) importante de inmigrantes haitianos en estos distritos, observamos que muchos de ellos registran altos ID. Por ejemplo, el distrito de Santiago (Santiago, Santiago), que capta casi el 7% de la población haitiana total, el índice de disimilaridad es de 0.29; asimismo, el indicador es de 0.32 en Higüey, otro distrito con una importante concentración absoluta y relativa de haitianos. De igual forma, distritos cercanos a la frontera como La Descubierta (provincia de Independencia), Los Patos (provincia de Barahona) o Restauración (provincia de Dajabón), cuyas poblaciones respectivas cuentan con más de 10% de haitianos, registran índices de 0.48, 0.43 y 0.28, respectivamente. Es decir, al interior de los distritos –en sus barrios o parajes–, existen zonas o barrios donde se concentran los haitianos, lo cual refleja una situación de posibles barrios étnicos.

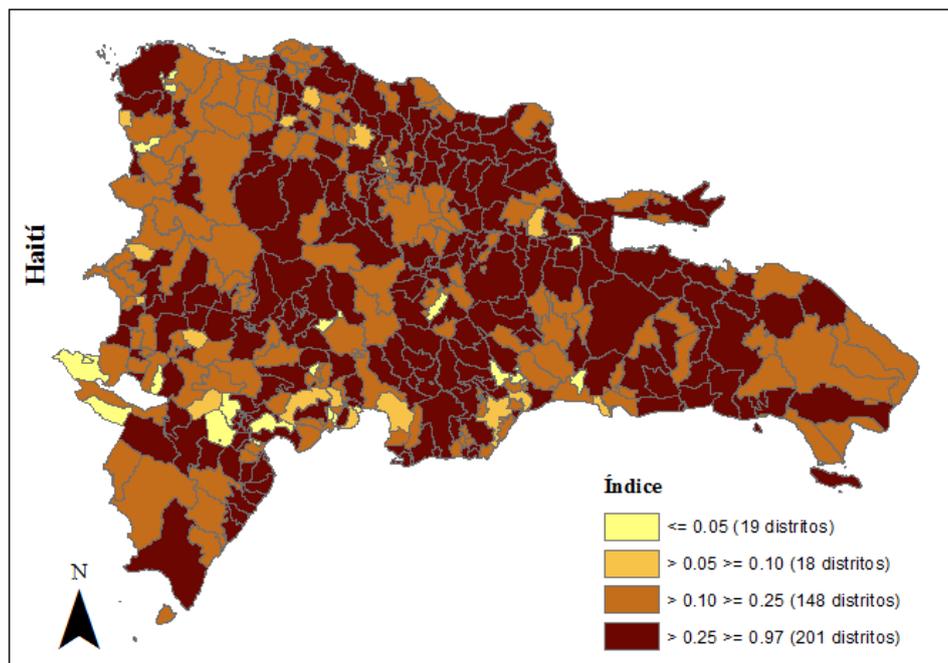
En otras palabras, el hecho de que una comunidad tenga una proporción importante de inmigrantes haitianos no significa que éstos sean menos segregados. Algunos ejemplos de ello son los distritos de Paradero (Provincia de Valverde, norte), Los Patos (Provincia de Barahona, suroeste) y La Descubierta (Provincia de Independencia, occidente). En estos distritos, los haitianos representan respectivamente 36%, 33% y 25% de la población distrital, pero registran índices de 0.41, 0.42 y 0.48, respectivamente.¹²² También, al contrario de lo que se podría pensar, el nivel de la segregación no parece estar correlacionado con la lejanía con la frontera,

¹²¹ Sin embargo, cabe señalar que este distrito cuenta con un solo barrio, pues la totalidad de los habitantes (inmigrantes haitianos y otros residentes) viven en el mismo, la variación es nula. Por ello es que el índice de disimilaridad es igual a 0.

¹²² Cabe señalar que también existen casos de distritos con alta proporción de inmigrantes haitianos con bajos ID como es el caso de Boca de Mao (Provincia de Valverde, norte) que cuenta con 26% de haitianos y con un ID de 0.09.

pues encontramos niveles de ID altos y bajos tanto en distritos fronterizos como en otras partes del territorio (Mapa V.3).

MAPA V.3.- ÍNDICES DE DISIMILARIDAD (ID) DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS *VERSUS* EL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

Por último, aunque parece existir un patrón en la distribución de los distritos con niveles parecidos de ID en el territorio,¹²³ las medidas de autocorrelación espacial¹²⁴ demuestran lo contrario; pues, si bien existen algunos *clústeres*¹²⁵ significativos de valores de ID altos o bajos en el territorio, la mayoría de los distritos no presentan valores estadísticamente significativos para la conformación de ninguna de estas agrupaciones (Mapa A.I.2 en el anexo). Es decir, la relación entre el valor del ID en un distrito determinado y los valores del mismo indicador que se registran en los distritos vecinos¹²⁶ solo es significativo en unos pocos casos (en donde los

¹²³ Parece que los distritos con ID bajos son agrupados en lugares específicos en el territorio, lo mismo para aquéllos con un índice alto.

¹²⁴ La autocorrelación espacial es la correlación entre los valores de una misma variable atribuible estrictamente a sus localizaciones relativamente cercanas en el territorio. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa aquí, esto significa que el ID registrado en un distrito determinado estaría correlacionado con los valores del mismo indicador en los distritos vecinos. La autocorrelación espacial asume que el fenómeno o proceso que se quiere estudiar no se distribuye de manera aleatoria en el territorio; así, las medidas de la autocorrelación permiten detectar *clústeres* y dispersión de los valores de la variable de interés, es decir, intensidades diferentes en la distribución espacial de la misma (Griffith, 2009).

¹²⁵ Agrupaciones de distritos con valores parecidos (altos o bajos) en el territorio.

¹²⁶ Para realizar los cálculos de autocorrelación espacial utilizamos una matriz de vecindad de *Queen* de primer grado. Es decir, para un distrito *i*, consideramos a todos y únicamente los distritos con los que comparte fronteras como sus vecinos. Esta estructura de vecindad ofrece la ventaja de no hacer supuesto sobre el sentido (geográfico) en que ocurre la influencia entre las unidades territoriales consideradas. De hecho, no disponemos de hipótesis

clústeres son significativos); en la mayoría de los otros casos, esta relación es débil o simplemente la distribución es aleatoria. De hecho, el nivel bajo de la *I de Moran*¹²⁷ global (0.085) corrobora el hecho de que la autocorrelación espacial en el ID es baja (Gráfica A.I.5, en el anexo I).

5.2.- Características sociodemográficas seleccionadas de la población de los distritos. Diferencias entre los haitianos y el resto de la población distrital

En este apartado, se analizan algunas características sociodemográficas de los inmigrantes haitianos y del resto de la población de los distritos. En específico, nos interesa conocer y describir la composición por sexo, la edad mediana y el número promedio de años de escolaridad de los dos grupos señalados en los distritos donde viven. Hemos elegido estas tres características (el sexo, la edad y la escolaridad) debido a que, permiten ubicar socialmente, a grandes rasgos, a los inmigrantes con respecto a la población de las comunidades donde viven, en las cuales pretenden integrarse laboralmente.

La composición por sexo de los residentes haitianos por distritos

Como se señaló anteriormente, abordamos la composición por sexo de los habitantes de los distritos utilizando el índice de masculinidad (IM). Como ya se sabe, este índice es una razón de sexo que indica el número de hombres por cada cierto número de mujeres en una población. De manera general, en este trabajo, el IM se calcula respecto de una base de 100, es decir, considerando el número de hombres por cada 100 mujeres en la población bajo estudio. Entonces, el índice de masculinidad puede expresarse con la fórmula: $IM = (\text{número de hombres} / \text{número de mujeres}) * 100$. De esta manera, un IM inferior a 100 indica que hay más mujeres que hombres en la población, mientras que, si la cantidad de hombres supera al de mujeres, el IM será mayor que 100; finalmente, la razón hombre/mujer es equilibrada en la población si el IM es igual a 100.

Para mayor entendimiento y siguiendo el sentido del IM, dividimos a los distritos en tres categorías; primero, los que presentan un índice menor a 100, es decir, aquéllos en los que el número de mujeres es superior al número de hombres; segundo, los que registran un índice entre 101 y 150 inclusive, los cuales denominamos distritos con índices de masculinidad

que apoye algún sentido particular en que los distritos se influyen en la segregación territorial de los inmigrantes haitianos en República Dominicana.

¹²⁷ La *I de Moran* es una medida de autocorrelación espacial que permite calcular la correlación de una variable y en n número de unidades espaciales. Los valores de la *I de Moran* varían de -1 a +1 donde un valor de medidor cercano a -1 indica una alta dispersión de la variable en el territorio, mientras que un valor cercano a +1 indica una alta concentración de la misma (formación de *clústeres*) (ver Griffith, 2009).

medianos; son distritos masculinizados, pero en los que consideramos que la brecha en la composición por sexo no es particularmente grande. Finalmente, en la tercera categoría, agrupamos a los distritos con altos IM que son los que presentan un índice mayor a 150. Cabe señalar que no encontramos ningún distrito con un IM exactamente igual a 100.

La información del Mapa V.4 sobre el índice de masculinidad permite observar que, con respecto a los inmigrantes haitianos, la mayoría de los distritos se ubican en la categoría de los “IM altos”; es decir, están muy masculinizados, con índices de 151 a 7400. En otros términos, en estos lugares, se encuentran desde 151 hasta 7400 inmigrantes haitianos de sexo masculino por cada 100 mujeres del mismo grupo. Esta composición por sexo de los inmigrantes haitianos contrasta significativamente con respecto al resto de la población en prácticamente los mismos distritos. En efecto, casi todos los distritos que entran en la tercera categoría de IM para los inmigrantes se ubican en la segunda para el resto de la población, es decir que registran un IM de nivel mediano. O sea, los inmigrantes haitianos presentan un sesgo de género muy pronunciado en la mayoría de las comunidades donde residen. Esta situación puede ocasionar que, en estas comunidades, las redes que se conforman con los nativos sean mayoritariamente masculinas, dejando menos oportunidades de interacciones entre las mujeres haitianas y la población nativa. Esta composición por sexo y las redes que implica (redes mixtas) pueden afectar la percepción que se tiene de los inmigrantes haitianos, los trabajos que pueden hacer, y, por ende, la integración laboral y en otros ámbitos.

Los distritos que cuentan con los números más altos de inmigrantes haitianos presentan índices de masculinidad medianos (entre 101 y 150), con excepción de Veron Punta Cana que cae en la categoría de IM altos. Esta situación concuerda con el hecho de que los distritos con grandes números de haitianos son completamente o en gran parte urbanizados. Como vimos en el capítulo IV, las mujeres haitianas viven en ámbitos urbanos en mayor proporción que sus pares varones; los distritos con altos índices de urbanización de su población representan grandes polos de atracción de la inmigración femenina haitiana, lo cual equilibra relativamente, la razón del sexo en este colectivo. Sin embargo, como puede observarse en los mapas, los mismos distritos presentan índices inferiores a 100 para el resto de su población; es decir, cuentan con efectivos más altos de mujeres. Estos datos sugieren que, al tener índices de masculinidad superiores a 100 -aunque solo son índices medianos-, el colectivo de inmigrantes haitianos permite nivelar la razón del sexo en estas zonas.

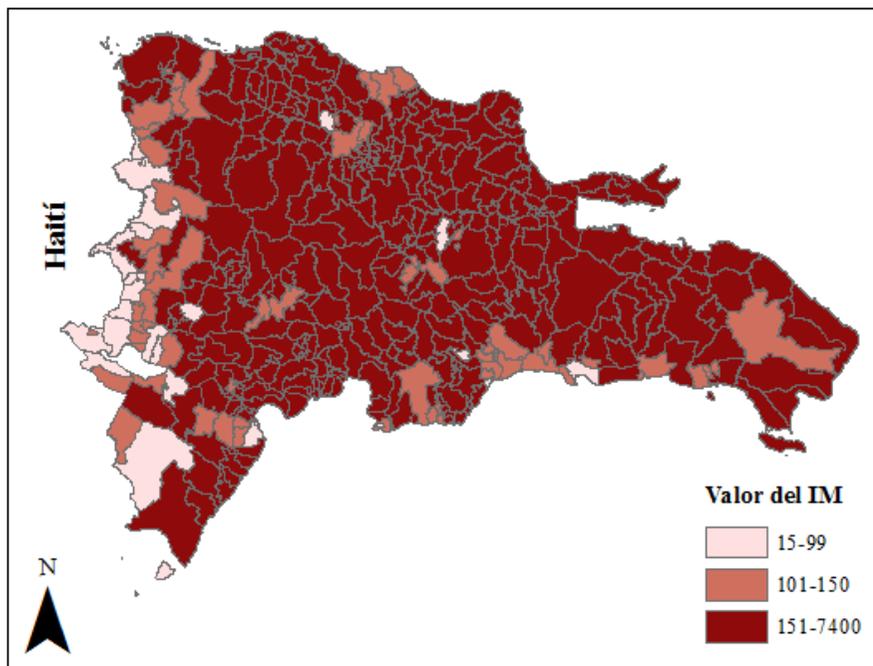
Entre los distritos que registran un IM mediano para la población haitiana, también se encuentran algunos que son sedes de ciudades o cercanos a éstas.¹²⁸ También, en esta misma categoría se encuentran varios distritos fronterizos y cercanos a la frontera. La diferencia en estos distritos en comparación con los anteriores es que, para el resto de la población, la mayoría de ellos registra índices de masculinidad medianos. En este sentido, los inmigrantes y el resto de la población tienen razones de sexo similares en estas zonas.

Finalmente, es llamativo observar que la mayoría de los distritos que presentan un IM inferior a 100 entre los inmigrantes haitianos se ubica en la zona fronteriza. Muy pocos “distritos feminizados” para la población haitiana (con IM inferior a 100 para este grupo) se encuentran distantes de la frontera (Mapa V.4.I). Este resultado puede sorprender en el sentido de que se podía esperar que en distritos con intensas actividades turísticas (en general relativamente lejanos a la frontera), la población haitiana estaría también más feminizada. Sin embargo, muchos de estos distritos cuentan con un dinámico sector de construcción que atrae a la población masculina inmigrante. Por otro lado, la distribución de los distritos según los niveles de feminización puede ser el reflejo de situaciones como la ubicación de las redes migratorias y la naturaleza de los lazos sociales que se dan en ambos lados de la frontera. Por último, cabe señalar que las comunidades haitianas feminizadas viven en distritos, en general, masculinizados, pues, según la información del Mapa V.4 (II- resto de la población distrital), en la mayoría de estos distritos registran índices de masculinidad medianos para el resto de la población. Se trata de contextos distintos a los distritos de mayor presencia de hombres haitianos que, también, pueden tener impactos diferentes en la situación de la población haitiana en el mercado laboral y en otros espacios sociales.

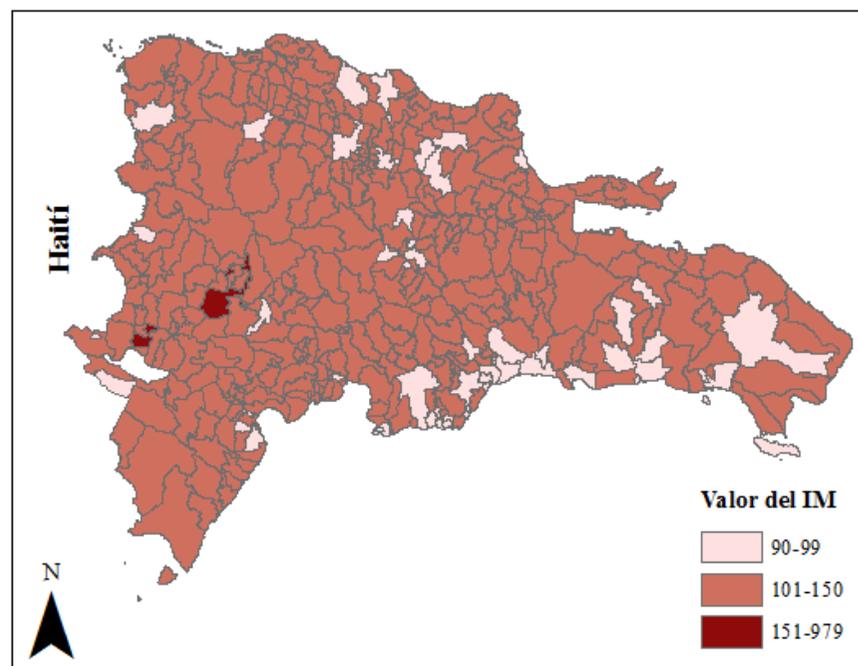
¹²⁸ Los distritos de El Carril, Los Carrizos, La Caleta, Pantoja, Palmarejo-Villa Linda, San Luis, Gautier, Cumayasa, San Pedro de Macorís, Baní, Villa Montellano, Sosúa, Cabarete, Tamboril, Palmar Arriba, Quita Sueño, Maimón, Juma Bejucal, padre Las Casas, Guanito, El Cachón, La Guázara, Cabral, Las Salinas, y Monserrate (Monserrat) están en esta categoría.

MAPA V.4.- ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y EL RESTO DE LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010

I- Inmigrantes haitianos



II- Resto de la población distrital



Fuente. Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

En todo caso, como se puede observar en los mapas V.4, en general, los IM de los inmigrantes evolucionan en gradientes en el territorio. Primero, en la frontera, se observan índices bajos, luego siguen los distritos con índices medianos y finalmente, casi el resto del territorio registra altos índices de masculinidad. Las zonas urbanas y otras zonas con actividades laborales relativamente importantes son las únicas excepciones a esta tendencia. En cambio, el resto de las poblaciones de los distritos presentan índices, en términos generales, distintos (más bajos o más altos) a los de los haitianos. Es decir, casi siempre, en los distritos existe un desequilibrio en la razón por sexo entre los inmigrantes haitianos y la población de las comunidades donde viven. Estas diferencias sugieren algún tipo de división étnica de las actividades económicas ya que, como vimos anteriormente, esencialmente los hombres y las mujeres se dedican a actividades diferentes, sobre todo en el caso de la población haitiana. Si es así, también observaríamos una repartición de las ocupaciones en el territorio según se trate de ocupaciones tipificadas como masculinas o femeninas. Más adelante en este capítulo, abordaremos este punto.

La edad de los inmigrantes y del resto de la población en los distritos

En cuanto a la información sobre la edad, optamos por analizar la edad mediana, ya que ofrece la ventaja de dividir a la población en dos partes iguales: los individuos que tienen la edad menor y aquellos que tienen una que es mayor a la mediana. Luego de obtener este indicador, mapeamos grupos sustanciales de edades medianas para los inmigrantes haitianos mientras, para el resto de la población, buscamos describir si son mayores o menores de edad que los inmigrantes, calculando y mapeando la diferencia de las edades medianas de los dos grupos. Así, en el Mapa de este grupo, los valores negativos (desde menos 34 a menos 1) indican que los haitianos son proporcionalmente mayores de edad que el resto de la población de los distritos de esta categoría; los valores de 0 indica que los dos grupos tienen la misma edad mediana, y los valores positivos indican que el resto de la población tiene una edad mediana superior a la de los inmigrantes.

Con la información así estructurada, encontramos una clara división del territorio en cuanto a la distribución de las edades medianas (Mapa V.5). El Mapa de este indicador para los inmigrantes haitianos demuestra que los más jóvenes (aquellos cuya edad mediana varía entre 20 y 25 años)¹²⁹ y los más grandes (los de 26 a 40 y los de 41 a 56)¹³⁰ se encuentran en zonas muy diferentes del territorio. Los primeros residen esencialmente en la zona fronteriza y el

¹²⁹ No encontramos edades medianas menores a 20 en ningún distrito para los inmigrantes haitianos.

¹³⁰ La edad mediana máxima de los inmigrantes haitianos es 56.

centro del país,¹³¹ mientras que los segundos se encuentran en distritos del este, sureste y norte. Estos datos no han de sorprender ya que, como explicamos anteriormente, las regiones del este y sureste son las tierras tradicionales del cultivo de caña de azúcar. La relación histórica entre la migración haitiana a República Dominicana y este cultivo era determinante en el lugar de asentamiento de los inmigrantes. Por lo tanto, es probable que parte de la explicación de que los inmigrantes en estas zonas sean mayores reside en la presencia de importantes contingentes de inmigrantes antiguos.

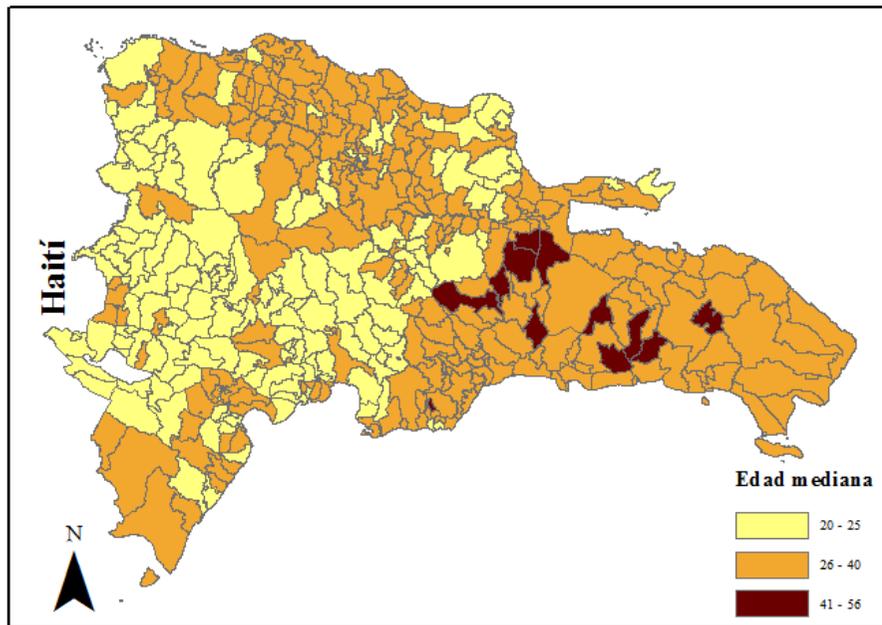
En relación con la edad del resto de la población de los distritos, el Mapa sobre la diferencia de edades medianas permite observar que, así como para el sexo, en la mayoría de los casos, existen diferencias sustantivas entre los dos grupos. El resto de la población presenta edades medianas marcadamente más bajas que los inmigrantes haitianos en la mayoría de los distritos que registran edades medianas altas para estos últimos. En cambio, los demás residentes de las comunidades donde los haitianos son más jóvenes presentan edades medianas altas (mayores a 26), en términos generales. En consecuencia, el territorio está dividido en dos grandes partes, el norte y centro donde los otros residentes son, relativamente, mayores que los haitianos; y el sur, sureste y este donde los inmigrantes son los mayores. Finalmente, existen algunos distritos en el norte y el centro donde los inmigrantes y el resto de la población de su comunidad tienen edades medianas iguales.

Estos datos reflejan una amplia diversidad en la edad de la población haitiana en República Dominicana, y la de los otros miembros de las comunidades donde residen. En general, los datos aluden a una cierta complementariedad en las edades de los dos grupos. Esta situación, al igual que la composición por sexo, también puede afectar la situación laboral de los inmigrantes, ya que la edad representa un factor importante en dicha situación. Pues, en muchas ocasiones, la edad está asociada a la experiencia laboral, lo cual, controlando por los otros factores, puede favorecer a los más grandes en el mercado de trabajo.

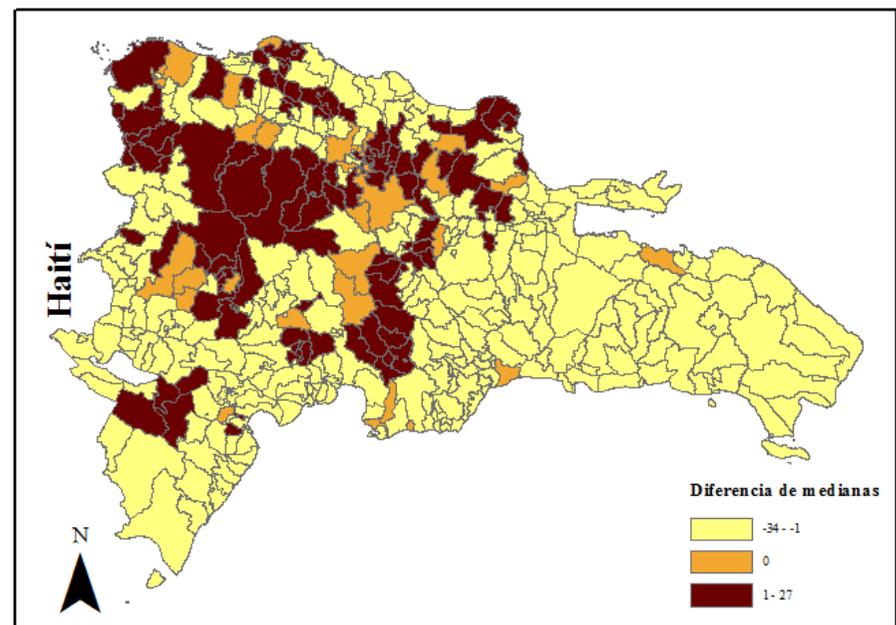
¹³¹ Solo un número reducido de distritos con esta característica se encuentran en el norte y el suroeste.

MAPA V.5.- EDAD MEDIANA DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS, Y LA DIFERENCIA ENTRE DICHA EDAD Y LA EDAD MEDIANA DEL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL. REPÚBLICA DOMINICANA. 2010¹³²

I -Edad mediana de los inmigrantes haitianos en los distritos



II- Diferencia entre la edad mediana de los haitianos y la del resto de la población distrital



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

¹³² Los intervalos de los mapas son diferentes por las razones explicadas anteriormente. [No estoy convencido de que esta nota sea necesaria]

La escolaridad de los inmigrantes y del resto de la población en los distritos

La última característica que analizamos en este capítulo es la escolaridad de los grupos en los distritos. Para ello, calculamos el número promedio de años de escolaridad de los inmigrantes haitianos y de los miembros del resto de la población distrital. Si bien este indicador (como todo promedio) oculta las variaciones en el número de años de escolaridad en el grupo considerado, representa un indicador confiable sobre el nivel educativo en la población. Cabe señalar que para el cálculo de este promedio solo consideramos a las personas de 15 años y más de edad.

En concordancia con lo que ya habíamos encontrado en este trabajo, los datos indican que, en casi todos los distritos, los inmigrantes haitianos tienen bajos niveles de escolaridad (entre 0 y 4 años en promedio) (Mapa V.6). De los 386 distritos en los que está dividido el territorio, los inmigrantes registran niveles medianos de escolaridad (de 5 a 7 años) en solo 32.¹³³ Salvo el distrito de Higüey (4.8 de años de escolaridad en promedio), todos los distritos con altos tamaños de población de haitianos se encuentran en esta categoría. Sin embargo, otros distritos con poca presencia haitiana tales como La Ortega, Villa Sonador o Bayahíbe se encuentran en la misma categoría. Al parecer, la presencia de comunidades de inmigrantes haitianos con niveles medianos de escolaridad no está correlacionada con el número de integrantes haitianos en la población, sino con otros factores de interés como la presencia de universidades (Santiago, Distrito Nacional, Santo Domingo Norte) o la importancia de las actividades de los servicios y el turismo.

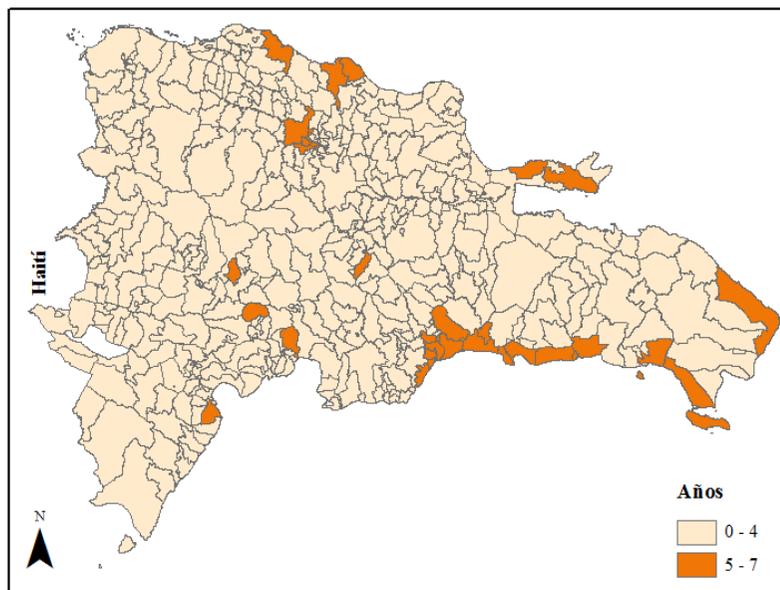
Por otra parte, los datos demuestran que, en términos generales, los inmigrantes haitianos viven en contextos con personas con más años de escolaridad (Mapa V.6). En efecto, en casi todos los distritos, aun en aquéllos en los que se registran los promedios más altos, el resto de la población presenta mayores niveles de escolaridad. Los inmigrantes registran números promedio de escolaridad más altos solo en dos distritos.¹³⁴ En otras palabras, en la mayoría de los distritos, los inmigrantes haitianos parecen menos dotados en capital humano, si se toma en cuenta únicamente a la escolaridad.

¹³³ Se trata de los distritos de La Ortega, Maimón, Santiago, Villa de Sonador, Santo Domingo Este, Puñal, Bayahíbe, Las Terrenas, Boca Chica, Distrito Nacional, Verón Punta Cana, Samaná, Bajos de Haina, Santo Domingo Oeste, Las Lomas, La Caleta, La Romana, Arroyo Cano, Cabarete, San Gregorio de Nigua, Guayacanes, Canabacoa, Santo Domingo Norte, Barahona, Sosúa, San Luis, Pantoja, El Carril, San Pedro de Macorís, Los Alcarrizos, Las Yayas de Viajama y Guayabal.

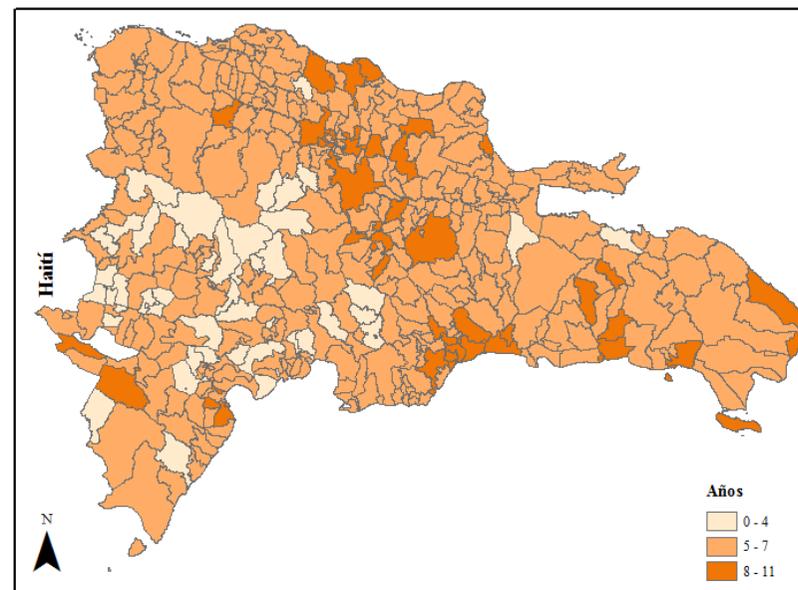
¹³⁴ Se trata de los distritos de Las Lomas (en la provincia de Azua, sur) y Las Lagunas (en la provincia de Barahona, suroeste).

MAPA V.6.- NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS EN LOS DISTRITOS, Y DEL RESTO DE LA POBLACIÓN DISTRITAL¹³⁵. INDIVIDUOS DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010

I- Escolaridad de los inmigrantes haitianos



II- Escolaridad del resto de la población de los distritos



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana.

¹³⁵ El Mapa del resto de la población tiene un intervalo más. Los dos primeros son los mismos que en el Mapa sobre el número promedio de años de escolaridad de los inmigrantes haitianos.

Disperso pero segregado. La población de origen haitiano, un grupo poblacional distinto en los paisajes locales en República Dominicana

A través de este capítulo, se pudo analizar y visualizar diversos procesos socioespaciales en los que los inmigrantes haitianos en República Dominicana están inmersos. Por un lado, el análisis de la ubicación territorial confirma que los miembros de este colectivo ya no residen únicamente en bateyes, sino que se encuentra, *grosso modo*, en las mismas comunidades que el resto de la población del país. Es decir, siguen el patrón general de distribución espacial de la población dominicana, aunque registran pesos relativos muy variados en el tamaño poblacional de un distrito a otro, y con una presencia relativa importante en las provincias fronterizas. En este sentido, hasta cierto punto, se puede decir que la *transición territorial* que los haitianos y sus descendientes han experimentado durante las últimas décadas no se expresa únicamente por una mayor residencia urbana –como vimos en el capítulo anterior–, sino también por una mayor “integración” residencial con el resto de la población dominicana. Sin embargo, al interior de las comunidades, los haitianos presentan, por lo general, un elevado grado de segregación residencial; esto, aun en distritos donde constituyen proporciones considerables. Es decir, la amplitud de la presencia de los haitianos en una zona no implica necesariamente una menor segregación, sino una tendencia a que esta presencia se densifica en algunos espacios geográficos determinados de la misma.

Otra información importante que evidencia este capítulo es que, en términos generales, los inmigrantes haitianos representan un grupo sociodemográfico muy distinto en comparación con el resto de las poblaciones locales donde residen. En general, los haitianos forman un colectivo muy masculinizado (con índices de masculinidad por arriba de 150 en la mayoría de los casos), más joven en algunas partes y mayor de edad en otras y, en promedio, con menos años de escolaridad. No obstante, existen algunas comunidades donde los haitianos conforman un grupo más feminizado (sobre todo en distritos colindantes o cercanos a la frontera) o con mayores años promedio de escolaridad. Es decir, además de presentar diferencias culturales obvias con el resto de la población dominicana, en términos sociodemográficos, los inmigrantes haitianos forman, en general, un grupo distinto en los paisajes sociales locales.

Sin duda, estas diferencias, así como otras características de los distritos afectan la situación de los inmigrantes en distintos aspectos de la vida social. Por ejemplo, respecto al mercado laboral en particular, es posible que los distritos en los que el colectivo haitiano forma un grupo más joven

representan contextos de menor grado de inserción e integración laboral, ya que, en términos generales, los jóvenes tienen mayores tasas de inactividad laboral y de desempleo. En cambio, pueden demostrar mayor interés para aprender el idioma español –por cuestiones de estudio u otras- y para establecer relaciones interpersonales y grupales con los nativos, construyendo redes que pueden favorecer una mayor integración en el mercado en el futuro. En cuanto a los distritos donde los haitianos tienen la edad mediana más alta que el resto de los residentes, pueden tratarse de lugares que, por disponer de cierto mercado laboral local, cuentan con una larga tradición de inmigración de esta población; de esta forma, los inmigrantes de esos distritos pueden tener mayor inserción laboral pero mayor grado de segregación ocupacional también. Lo mismo puede decirse de los distritos donde la población haitiana es más feminizada que los nativos y los otros inmigrantes. Es posible que, en esas zonas, algunas de las ocupaciones a las que las mujeres haitianas se dedican –el comercio minorista o los servicios domésticos como veremos en el capítulo VII- sean particularmente presentes en esas zonas. Lo cual derivaría en una alta segregación del colectivo haitiano en esos distritos. En la tercera parte del trabajo -donde se realiza el análisis cuantitativo y cualitativo de la integración laboral-, tratamos de analizar el efecto de algunas de estas características tales como: la residencia en una provincia fronteriza, el porcentaje de haitianos, el índice de disimilaridad o el promedio de años de escolaridad de los distritos en la integración laboral, al incluirlas en los modelos estadísticos junto con variables de otros niveles. Como ya señalamos, las especificaciones sobre la construcción de los modelos se proporcionan en el capítulo siguiente.

TERCERA PARTE

LA INTEGRACIÓN LABORAL

El propósito de esta parte de la investigación es analizar las tres dimensiones de la integración laboral de la población de origen haitiano en República Dominicana tal como lo propusimos anteriormente (ver Cuadro III.1). En primer lugar, examinamos la dimensión del **acceso** de los miembros de estos dos grupos **al mercado de trabajo**, ya que la entrada a este espacio puede representar el primer paso hacia condiciones de trabajo más o menos parecidas a las de los nativos, por lo tanto, hacia cierto grado de integración laboral (capítulo VI). También, más allá de la demanda que puede haber por la mano de obra de origen haitiano en República Dominicana, y las razones por las cuales ésta puede ser atractiva para los empleadores, consideramos que el acceso al mercado laboral representa un indicador valioso del nivel de apertura de este ámbito para la integración de los inmigrantes y sus descendientes.

En un primer momento, el análisis del acceso al mercado laboral se hace mediante la comparación de las tasas globales y específicas de participación laboral y de desempleo, tanto de la población de interés, como de los dominicanos nativos y los inmigrantes procedentes de otros países. En concordancia con los enfoques teóricos discutidos con anterioridad (capítulo II), se espera encontrar, por un lado, una correlación positiva entre la duración de la estancia de los inmigrantes haitianos y sus tasas de participación laboral; por otro lado, también una correlación negativa entre la estancia y las tasas de desempleo en este colectivo. Asimismo, se espera que los haitianos con una estancia más larga en República Dominicana tengan tasas más parecidas a las de los dominicanos en comparación con las de sus compatriotas con menor tiempo de estancia en el país. En cuanto a los descendientes, esperamos que tengan tasas de participación y de desempleo más cercanas a los dominicanos nativos que los haitianos en conjunto (de larga y corta estancia).

Sin embargo, se sabe que, además del tiempo que dure la estancia del inmigrante en el país receptor y la ubicación en la cadena generacional, factores del capital humano, de la comunidad, de capital social y características asociadas al hogar de pertenencia, intervienen en la propensión a participar en el mercado laboral o de quedarse sin empleo (Nava-Bolaños y Ham-Chande, 2014; Rodríguez-Planas y Nollenberger, 2014; Cornelius *et al.*, 2003; England, 2003; Bianchi, 2000; de Oliveira y Ariza, 1999; Gurak *et al.*, 1979; Becker, 1964). Con el fin de apreciar mejor las diferencias entre

los diferentes grupos, midiendo y controlando los efectos de los factores citados, en un segundo momento, estimamos dos series de regresiones logísticas binarias y multinomiales que calculan los riesgos relativos de participación laboral y estar desempleado respectivamente. Los detalles metodológicos sobre las regresiones se desarrollan más adelante.

Posteriormente, y para las personas ocupadas, nos interesa la dimensión del **acceso a las ocupaciones** mediante el análisis de las ramas de actividades por grupo étnico-nacional y los tipos de ocupación en los que se encuentran (capítulo VII). Este análisis permite profundizar en la distancia entre la población de origen extranjero con respecto a la dominicana en el mercado laboral; es decir, posibilita examinar la segregación ocupacional, o al revés, la integración ocupacional entre las personas de origen haitiano, los dominicanos y los otros inmigrantes. Para estos aspectos, además de las estadísticas descriptivas, calculamos los índices de disimilaridad por ramas de actividades y por tipos de ocupación, los cuales permiten medir la magnitud de las diferencias entre los grupos. Luego, al igual que la dimensión anterior, estimamos otra serie de modelos multinomiales con el fin de medir la propensión de los grupos de encontrarse en algún tipo de ocupación, midiendo y controlando los efectos de variables generalmente asociadas con estas situaciones. Finalmente, en el capítulo VIII, abordamos la **autorrealización en el mercado** aproximándola con la posición en la ocupación de las personas ocupadas. Al igual que en el caso anterior, además de las estadísticas descriptivas, estimamos otra serie de modelos multinomiales que permiten calcular la probabilidad de ocupar una u *otra posición* en la jerarquía ocupacional.

Cabe recordar también que, aun siendo miembros de un mismo colectivo, socialmente, las personas no forman bloques monolíticos. En un mismo grupo étnico, existen desigualdades basadas en el sexo, el nivel educativo, la etapa del curso de vida en la que las personas se encuentran, el lugar de residencia, entre otras dimensiones. Precisamente, la proporción de personas de un grupo determinado que se encuentra en una u otra de las categorías de estas dimensiones puede afectar la situación del colectivo en el mercado laboral (Tellez y Ortiz, 2011; Ariza, 2004; Boyd y Grieco, 2003). Desde hace ya varias décadas, el género ha sido una de las dimensiones que más ha permitido resaltar las diferencias entre las poblaciones (Boyd y Grieco, 2003; Pessar, 2003; Hondagneu-Sotelo, 2001). Los estudios coinciden en que las jerarquías de género en las que está envuelto todo el proceso migratorio influyen en la incorporación diferencial de las mujeres y los hombres migrantes en el mercado laboral y en otros ámbitos. Por ejemplo, los

hombres tienden a tener mayor integración en el mercado laboral mientras que las mujeres tendrían cierta ventaja en el ámbito social (Boyd y Grieco, 2003). Para dar cuenta con mayor detalle de las diferencias de género en la integración, decidimos llevar a cabo el análisis de todas las dimensiones de la integración laboral separando por sexo.

CAPÍTULO VI

ACCESIBILIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO PARA LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO

Este capítulo aborda la primera dimensión de la integración laboral, a saber, el acceso de los inmigrantes haitianos y sus descendientes al mercado de trabajo. Como señalamos anteriormente, utilizamos las tasas de participación laboral y de desempleo como *proxys* de la accesibilidad laboral. Más allá de los números, consideramos que los niveles de participación y de desempleo expresan las facilidades y desventajas asociadas a cada grupo al momento de tratar de incorporarse o permanecer en el mercado de trabajo (Boucharaya *et al.*, 2010; Zamora Betancur, 2009), pues, estos indicadores miden el volumen de mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios¹³⁶ y la proporción de la misma que queda sin ocupación, respectivamente. El capítulo está dividido en dos partes. En la primera, analizamos la participación laboral mientras que en la segunda nos concentramos en el análisis del desempleo.

6.1.- La participación en el mercado laboral

Como ya señalamos, además de ser uno de los pasos para el análisis de la accesibilidad al trabajo, la participación laboral reviste un carácter fundamental en la integración de las personas de origen extranjero, ya que este mercado establece los nexos que permiten una participación más activa en la vida social y política del país en donde están establecidos (Cívico García, 2010; Muñoz, 2009; Lemaître, 2007). Por lo tanto, la participación en él ofrece la posibilidad de ampliar la integración en otros ámbitos en la sociedad. En este sentido, aunque no es suficiente para abordar cabalmente la integración laboral, los niveles de participación en el mercado de trabajo permiten dar un paso importante en la explicación de la situación de quienes estudiamos.

¹³⁶ La mano de obra disponible está compuesta tanto por las personas que efectivamente participan en la producción de bienes y servicios destinados al mercado como aquéllas que están buscando ingresar a la misma. En este sentido, la participación laboral permite calcular el volumen de esta mano de obra; pues determina el porcentaje de la población en edad de trabajar - las personas de 15 años y más- que ejercen alguna actividad económica o que están buscando trabajo. La tasa global de participación laboral puede expresarse con la fórmula: $(\text{ocupados} + \text{desocupados} / \text{Población de 15 años y más}) \times 100$. Como se puede observar en esta fórmula, nuestra población de base está conformada por las personas de 15 años y más de edad. Es decir, en esta investigación, definimos el concepto de *personas en edad de trabajar* como todas aquellas personas de 15 años y más. Esta decisión se fundamenta en que, en países como República Dominicana, particularmente en segmentos poblacionales como los inmigrantes, la participación en el mercado de trabajo desborda el grupo de edad convencional de 15-64 años. Por eso, decidimos incluir a los mayores a 64 años en el análisis. Sin embargo, no incluimos a los menores de 15 años debido a que se necesitaría tomar en cuenta los marcos analíticos sobre el trabajo de niños y de derechos humanos que, si bien tienen vínculos con la integración, son diferentes a los propósitos de este trabajo.

La participación de los hombres en el mercado laboral

Los datos descriptivos sobre la participación en el mercado de trabajo indican que, en el caso de los hombres, los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes presentan tasas globales y específicas mayores que los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países del mismo sexo. Es decir, considerando a todas las personas en edad de trabajar de cada subgrupo, en términos proporcionales los haitianos y sus descendientes mostraban una mayor presencia en el mercado de trabajo mediante el ejercicio de algún tipo de actividad productiva o en búsqueda de la misma cuando no la poseen. Según los datos, los haitianos registran una tasa global de participación laboral de 78.7% y los haitiano-descendientes una tasa de 81.2% mientras que el mismo indicador es de 60.6% de entre los dominicanos y 49.5% entre los hombres procedentes de otros países (Gráfica VI.1).

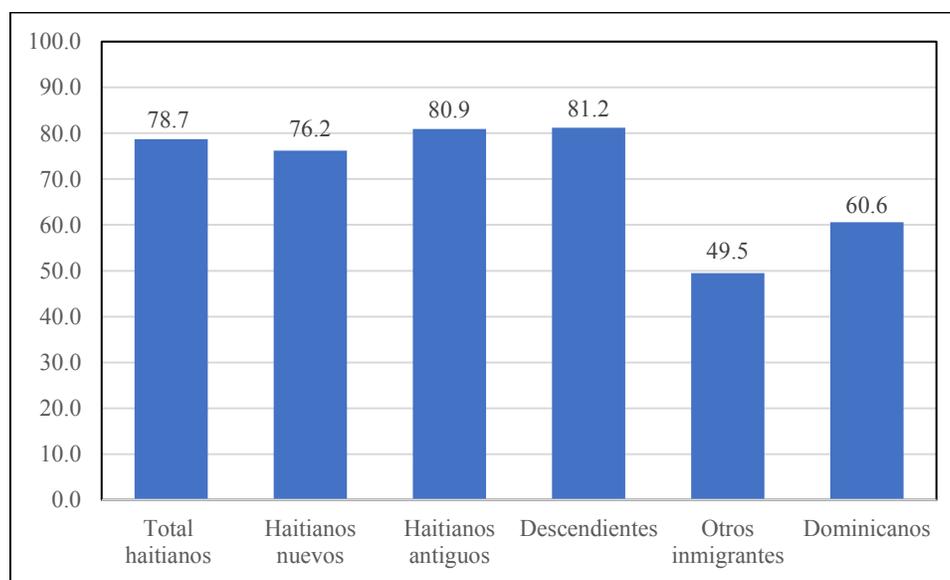
Como se puede observar en la Gráfica VI.2, la mayor participación relativa de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes no se concentra en algunos grupos etarios específicos, como es el caso para los dominicanos y los hombres de otros países, sino se distribuye en todos los grupos de edades.¹³⁷ Al respecto, puede señalarse que la entrada de los inmigrantes y sus descendientes en el mercado laboral en edades tempranas y en porcentajes elevados implica un menor tiempo para dedicar a la escuela y a los estudios profesionales y universitarios. En este caso, esta participación laboral no implica necesariamente una mayor integración, sino que generará probablemente futuras desventajas en el mercado para estos grupos en comparación con los dominicanos y los otros extranjeros, quienes permanecen en mayor proporción en los estudios a estas edades (Gráfica IV.4). Pero, más allá de los porcentajes, además de confirmar la naturaleza principalmente laboral de la migración, estos datos evidencian un alto grado de dependencia de los haitianos y sus descendientes del mercado laboral. Pues, estando desprovistos de cobertura social en su mayor parte y por múltiples razones (Guerrero *et al.*, 2014), son pocos los que pueden permanecer por mucho tiempo sin ejercer alguna actividad económica. Por otro lado, cabe resaltar que la mayor participación laboral de los haitianos también puede resultar de la diferencia en su

¹³⁷ La forma curvilínea de las tasas específicas de participación laboral de los dominicanos y los hombres de otros países indica que, al principio y al fin de su vida activa, es menor su participación en el mercado laboral. De esta forma, su presión laboral se concentra en las edades medianas, específicamente de veinticinco a sesenta años (Gráfica VI.2).

estructura por edad; al ser una población concentrada en edades laborales (Gráfica IV.1), es razonable que una proporción alta participe en el mercado de trabajo.

Por otra parte, cabe señalar que la mayor tasa de participación laboral registrada entre los inmigrantes haitianos a República Dominicana en comparación con los nativos es una tendencia que se observa en otros contextos migratorios, sobre todo cuando el principal motivo de la migración es el empleo (Caicedo, 2010). Precisamente, el motivo de la migración puede explicar también la menor participación de los hombres procedentes de otros países comparativamente a los dominicanos. Como vimos en el capítulo IV, contrariamente a los inmigrantes originarios de Haití, la estructura por edad de aquéllos que proceden de otros países sugiere que el empleo no es el único motivo de su presencia en República Dominicana (ver Gráfica A.I.3, en el anexo I).

GRÁFICA VI.1. TASAS GLOBALES DE PARTICIPACIÓN LABORAL MASCULINA, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes. República Dominicana.

Por otro lado, la duración de la estancia parece afectar positivamente el nivel de participación en el mercado laboral, al menos para los hombres haitianos. Según los datos, aquéllos que cuentan con una estancia de cinco o más años en República Dominicana (los antiguos) tienen una tasa global de participación laboral de casi cinco puntos porcentuales más alta que los recién llegados:

80.9% contra 76.2%, respectivamente.¹³⁸ Asimismo, las tasas específicas para los antiguos superan a las de los nuevos en todos los grupos de edades, excepto entre los grupos extremos (Gráfica VI.2). Esta mayor inserción laboral de los inmigrantes de larga estancia puede explicarse por la misma antigüedad, pues con mayor tiempo de residencia en el país, es más probable que se vinculen con redes diversificadas y consolidadas que los estimulen a buscar y conseguir actividades económicas con mayor facilidad. Además, por haber estado por un tiempo más largo en el país, es posible que muchos tengan un mejor dominio del español y un mejor conocimiento de las prácticas laborales locales que los ayuden a colocarse y moverse con mayor agilidad en el mercado.

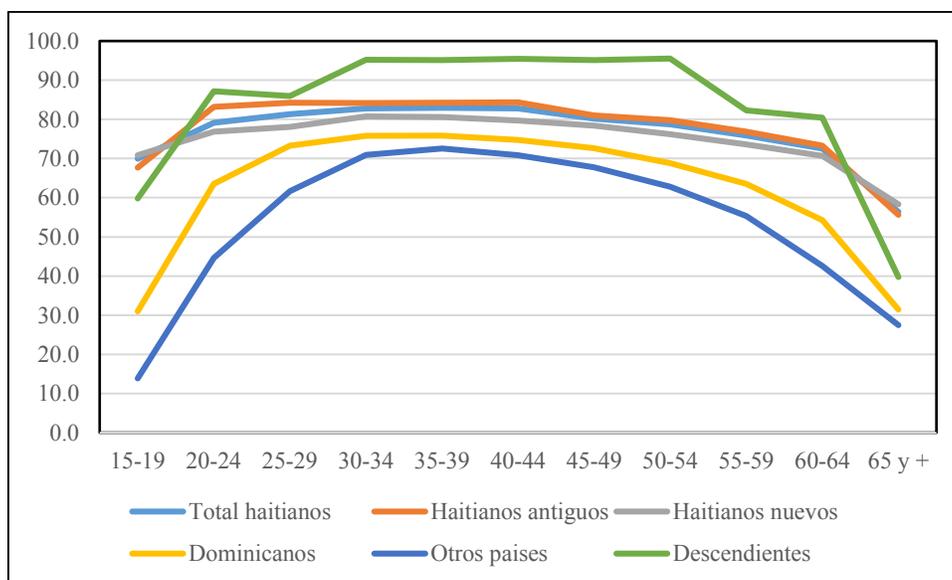
Si esto se verifica, estaríamos en presencia de un proceso de integración laboral por el cual los inmigrantes irán aumentando su presencia en el mercado de trabajo conforme vayan adquiriendo mejor conocimiento del entorno laboral, manteniendo los demás factores iguales (la edad, la escolaridad y demás). El mismo proceso podría estar actuando con los haitiano-descendientes quienes presentan tasas de participación laboral aún más elevadas. Sin embargo, por una parte, la tasa de participación laboral sólo indica la proporción de las personas en edad de trabajar que están involucradas en la producción económica o que la buscan, pues no es suficiente para estudiar la integración laboral en su totalidad. Como explicamos anteriormente, además de la participación laboral hay que considerar otras dimensiones para completar el estudio de la integración laboral. Por otra parte, si bien la duración de la estancia parece, *a priori*, tener una correlación positiva con la participación laboral, ésta es significativamente más alta que la de los nativos, lo cual nos remite otra vez a la dependencia económica de los inmigrantes respecto del mercado.

De todas maneras, estos datos sobre la participación de la población de origen haitiano en el mercado de trabajo no son extraños, ya que las investigaciones sobre la integración laboral de inmigrantes en otros contextos muestran que, con el paso del tiempo, éstos tienden a presentar características laborales parecidas a las de la población nativa (Dueñas Fernández *et al.*, 2012; Longva y Raaum, 2003; Chiswick y Hurst, 2000; Chiswick, 1982, 1978). En algunos contextos, se ha encontrado que, para ciertos indicadores -la participación laboral o el nivel de ingreso, por ejemplo-, los inmigrantes pueden llegar a presentar niveles aun superiores que los nativos

¹³⁸ Se realizaron pruebas de diferencias de medias que demuestran que la diferencia entre estos dos valores es significativa al 0.00.

(Chiswick, 1978; Caicedo, 2010). En el mismo orden de ideas, Dueñas Fernández *et al.* (2012) sostienen que los indicadores laborales de la población inmigrante pueden modificarse a lo largo del tiempo que dura su estancia en el país de acogida alcanzando y, en algunos casos superando, los presentados por la población nativa.

GRÁFICA VI.2. TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL MASCULINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes. República Dominicana.

Como ya mencionamos, estimamos una serie de siete modelos de regresión logística que permiten apreciar con mayor precisión la participación de los grupos en el mercado de trabajo, ya que permiten medir y controlar los otros factores que intervienen en esta situación. El primer modelo compara los riesgos relativos de participación laboral de los inmigrantes haitianos por duración de estancia, los haitiano-descendientes, los inmigrantes procedentes de otros países y los dominicanos. El segundo modelo compara los riesgos relativos de participación en el mercado de trabajo de los haitianos con corta estancia con sus congéneres de larga estancia. Estimamos un tercer modelo -con datos de la ENI- que compara la participación laboral entre los inmigrantes haitianos y los descendientes. Por último, se sabe que la transferibilidad de algunos factores del capital humano de una sociedad a otra no es perfecta (Chiswick *et al.*, 2005); es decir, aunque el capital humano puede explicar, en parte, la situación laboral de los inmigrantes, las variables consideradas pueden afectar a los grupos con magnitudes diferentes o aun en sentidos opuestos.

Asimismo, las variables de la condición familiar, de nivel espacial y de capital social pueden tener efectos distintos (en magnitud y en sentido) en la participación de los grupos. Para apreciar las diferencias en los efectos de las variables, estimamos otros cuatro modelos, uno para cada grupo (haitianos, haitiano-descendientes, dominicanos y otros inmigrantes).

En esta serie de modelos, la variable dependiente es la participación laboral. Toma el valor de 0 para las personas que no participan en el mercado laboral (es decir, los inactivos) y 1 para aquéllas que sí participan (los ocupados y desocupados). Las variables independientes se dividen en cuatro bloques. El primero agrupa a las variables que miden la integración de la población de origen extranjero. Este bloque tiene tres variables: la primera es el *grupo étnico-nacional* al que pertenecen las personas; cuenta con cuatro categorías, 0 si la persona es un dominicano nativo, 1 si es un haitiano con cinco o más años de estancia (los antiguos), 2 si es un haitiano con menos de cinco años de estancia (los nuevos) y 3 si es una persona procedente de algún otro país (otros inmigrantes). Así, la participación de los dominicanos nativos representa la referencia con la que se compara la participación de los demás grupos. La segunda variable de este grupo es la *duración de la estancia de los haitianos*; es una variable dicotómica que toma el valor de 0 para los haitianos con una estancia de cinco y más años y 1 para los que cuentan con una estancia menor a este lapso. La tercera variable es la *generación*, que es otra variable dicotómica con un 0 para los haitianos y 1 para los descendientes.

Los demás bloques incluyen a las variables de control que son las de capital humano, de la situación familiar, y las de comunidad y capital social. En este sentido, en el segundo grupo se encuentran las variables resultantes de la teoría capital humano. Como vimos en el capítulo II, los proponentes de esta teoría consideran a las inversiones que hacen los individuos para sí mismos – escolaridad, salud, experiencia laboral adquirida y otros esfuerzos que tienden a aumentar su productividad personal- como determinantes de su éxito o fracaso en el mercado laboral (González-Álvarez y Solís-Rodríguez, 2011; DeTienne y Chandler, 2007; Shepherd y DeTienne, 2005; Davidsson y Honig, 2003; Ucbasaran *et al.*, 2003; Shane, 2000). Siguiendo esta teoría, la participación en el mercado de trabajo, así como la situación de desempleo están asociadas, entre otras cosas, con la edad, el nivel de escolaridad y el dominio del idioma del país de acogida, en este caso el español. En nuestros modelos, la variable *edad* es el número de años que las personas declaran haber tenido al momento de levantar los datos. Es una variable continua que varía de 15

a 110, pues, como se precisó anteriormente, el análisis considera solo a las personas en edad de trabajar, que, como lo definimos anteriormente, son las de 15 años y más de edad. Utilizamos la edad como un *proxy* de la experiencia laboral, suponiendo que esta última va aumentando con la edad, aunque, como se puede observar en las gráficas VI.2 y VI.4, la relación entre la participación en el mercado de trabajo y la edad no es lineal sino curvilínea. Precisamente, debido a este tipo de relación entre las dos variables, incluimos una variable que eleva la edad al cuadrado ($edad^2 = edad * edad$). Esta operación cambia la escala de la edad permitiendo recuperar la relación cuadrática que mantiene con la participación laboral. La edad elevada al cuadrado ($edad^2$) constituye entonces la segunda variable del grupo de variables de capital humano. Otra variable de este grupo es el *nivel de escolaridad*. Éste indica el grado de educación formal con el que contaba la persona al momento de levantar los datos. Es una variable categórica que toma el valor de 0 si el individuo no tenía ninguna escolaridad, 1 si tenía primaria, y 2 si tenía secundaria o más. Para controlar el efecto que puede tener la matriculación escolar en la participación de los más jóvenes (Eurostat, 2015), incluimos también la variable de *asistencia escolar* en los modelos. Se trata de una *dummy* que toma el valor 1 si la persona asistía a una escuela, colegio o universidad durante el año de realización del censo o de la encuesta (2010 y 2012 respectivamente) y 0 en caso contrario.¹³⁹ Por último, como se ha documentado en otros estudios, el dominio del idioma del país receptor suele influir en la participación laboral de los inmigrantes y de los descendientes (Cornelius *et al.*, 2003). Para recabar y dar cuenta de un probable efecto de este tipo en la población migrante en República Dominicana, incluimos la variable *nivel de dominio del español* en los modelos. Se trata de una *dummy* que tiene el valor 0 para las personas que hablaban el español al nivel “poco o nada” al momento de levantamiento de los datos, 1 si tenían un nivel “regular” y 2 si lo hablaban “bien o muy bien”. Cabe señalar que esta última variable solo se incluye en los modelos 3 (comparación entre inmigrantes haitianos y haitiano-descendientes) y 4 (participación laboral de los haitiano-descendientes) ya que estos modelos son estimados con datos de la ENI, la cual es la fuente que cuenta con la información sobre el dominio del idioma.

Otro bloque de variables que se incluyen en los modelos contiene la información sobre la situación familiar de las personas. Como mencionamos en el capítulo II, la situación familiar media la participación de los individuos en el mercado laboral. Además, afecta de forma diferente a las

¹³⁹ Dada la correlación de la asistencia escolar con la edad, probamos los modelos sin y con la variable. Decidimos mantenerla ya que las diferencias en los estimados son limitadas.

personas según su sexo. Ejemplo de ello es la presencia de niños menores de cinco años en el hogar que tiende a incrementar la participación de los hombres en el mercado laboral mientras que la tendencia es a la inversa para las mujeres (García y Pacheco, 2000; García y de Oliveira, 1994; Knaul y Parker, 1997). Entonces, en este grupo incluimos la *posición de la persona en el hogar* al que el individuo pertenece; es una variable categórica que tiene el valor de 0 si la persona es jefe o jefa del hogar, 1 si es cónyuge, 2 si es hijo y 3 si tiene una posición diferente a estas tres, es decir, si es *otro miembro*. También incluimos al *estado conyugal*; los valores de esta variable son 0 para los solteros, 1 para los que están en unión (casados o unidos), y 2 para los que declaran haber estado unidos en un tiempo anterior pero que al momento de la realización del censo o de la encuesta la unión ya había terminado; los divorciados, separados y viudos entran en esta categoría. La tercera variable de este grupo es la *estructura del hogar*, la cual asume el valor de 0 si la persona pertenece a un hogar nuclear, 1 si su hogar es unipersonal, 2 si es extendido, 3 cuando es compuesto, y 4 cuando la persona es de un hogar conformado por personas que no tienen ningún vínculo familiar (hogares no parientes). Finalmente, incluimos la presencia de menores de cinco años en el hogar en los modelos, la cual es una variable dicotómica que tiene el valor de 1 si el hogar cuenta con la presencia de menores y 0 en caso contrario.

El último bloque concierne a las variables de nivel espacial y capital social. Este grupo está conformado por las variables: residencia rural/urbana, residencia fronteriza, el promedio de años de escolaridad en el distrito o municipio de residencia, el porcentaje de personas en ocupaciones calificadas en el distrito, el porcentaje de haitianos en el distrito o el municipio, y el índice de disimilaridad entre los haitianos y el resto de la población distrital o municipal. Estas variables aportan informaciones vinculadas con el contexto de residencia de las personas, así como la acción de las redes familiares, de compatriotas, de amistades, entre otros. Dado que éstos son otros factores que también afectan la situación laboral de los individuos (Tilly, 1997; Massey *et al.*, 1994), es necesario controlarlos para obtener mejores estimaciones sobre las probabilidades de participación laboral -y otros indicadores laborales cuyos modelos incluyen también estas variables- de los diferentes grupos.

La variable de residencia rural/urbana es una *dummy* que tiene el valor de 0 si la persona vive en el medio rural y 1 si vive en una zona urbana. Para la residencia fronteriza, se trata también de una *dummy* que asume el valor de 1 si la persona vive en una provincia fronteriza y 0 si vive en alguna

otra provincia. Estas dos variables recuperan las diferencias de oportunidades laborales asociadas a cada uno de estos contextos (rural o urbano, o bien el hecho de vivir en la zona fronteriza o en otro lugar del país). Pero, como ya se sabe, existen diferencias al interior de estas grandes áreas. Por ejemplo, entre las zonas urbanas unas pueden ser económicamente más dinámicas que otras, por lo tanto, ofrecerán mayores oportunidades laborales. Lo mismo puede decirse para las zonas rurales o porciones de la zona fronteriza. Para capturar otros aspectos contextuales del mercado de trabajo local, generamos las variables de *promedio de años de escolaridad de las personas de 15 y más en el distrito* y el *porcentaje de personas en ocupaciones calificadas en la misma unidad territorial*; luego, generamos cuatro interacciones entre la residencia rural/urbana y la residencia fronteriza con las dos anteriores respectivamente. Éstas permiten aproximar las diferencias de desarrollo económico y social, como las oportunidades que posiblemente ofrezca cada distrito, sea éste ubicado en el medio rural, urbano, en zona fronteriza o no. Sin embargo, hay que precisar que, para el caso del modelo 3 (comparación entre los haitianos y los descendientes), debido a que la fuente de datos, a saber, la ENI-2012, solo tiene representatividad hasta el nivel de municipio, estas dos variables fueron calculadas por municipios.

Por último, incluimos dos variables que aproximan la presencia de redes de todo tipo y, consecuentemente, aproximan el efecto del capital social de las personas. Se trata del *porcentaje de inmigrantes haitianos que viven en un distrito*¹⁴⁰ y el *índice de disimilaridad (ID) entre los inmigrantes haitianos y el resto de la población*, el cual está calculado por distrito. Las dos variables son continuas. Así como en el caso anterior y por la misma razón, estas variables fueron calculadas a nivel de municipio en el modelo 3. También, debido a que la ENI no cuenta con la población dominicana nativa -pues es una encuesta dirigida hacia poblaciones de origen extranjero- decidimos calcular estas dos variables con datos del censo para el modelo 3.

Cuanto más alto es el porcentaje de inmigrantes haitianos que viven en un distrito o municipio, puede pensarse que más amplias serán las redes familiares y de compatriotas, mientras que podría esperarse la presencia de redes de amistades mixtas (haitianos y dominicanas) en distritos con bajos porcentajes de inmigrantes. Como discutimos en la parte teórica (capítulo II), uno u otro escenario pueden incidir positiva o negativamente en la participación de los inmigrantes. Sin embargo, el porcentaje de haitianos en un distrito o municipio no permite saber si viven en

¹⁴⁰ Dado por la fórmula: (número de inmigrantes haitianos del distrito i/tamaño de la población de i) *100

condición de integración o de segregación residencial. Es por ello que incluimos la variable de ID que precisamente mide esta situación. Se puede esperar que, al estar más segregados, las redes familiares y de compatriotas pueden ser más densas; situación que, al igual que la variable anterior, puede afectar la situación laboral positiva o negativamente.

CUADRO VI.1- RESUMEN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LOS MODELOS

<i>Variables</i>	<i>Tipo</i>	<i>Categorías</i>
<i>Grupo étnico-nacional</i>	Catagórica	0: dominicanos (ref.) 1: haitianos antiguos 2: haitianos nuevos 3: otros inmigrantes
<i>Duración de estancia</i>	Catagórica	0: haitianos antiguos (ref.) 1: haitianos nuevos
<i>Generación</i>	Catagórica	0: haitianos (ref.) 1: haitiano-descendientes
<i>Edad</i>	Continua	No aplica
<i>Edad²</i>	Continua	No aplica
<i>Escolaridad</i>	Catagórica	0: ninguno (ref.) 1: primaria 2: secundaria y más
<i>Asistencia escolar</i>	Catagórica	0: no (ref.) 1: sí
<i>Dominio del español</i>	Catagórica	0: poco o nada (ref.) 1: regular 2: bien o muy bien
<i>Posición en el hogar</i>	Catagórica	0: jefe (ref.) 1: cónyuge 2: hijo 3: otro miembro
<i>Estado conyugal</i>	Catagórica	0: soltero (ref.) 1: unido 2: previamente unido
<i>Estructura del hogar</i>	Catagórica	0: nuclear (ref.) 1: unipersonal 2: extendido 3: no pariente
<i>Presencia de menores de 5 años en el hogar</i>	Catagórica	0: no (ref.) 1: sí
<i>Residencia rural/urbana</i>	Catagórica	0: rural (ref.) 1: urbano
<i>Residencia fronteriza/resto del país</i>	Catagórica	0: provincia frontera (ref.) 1: provincias no fronterizas

(continuación y fin)		
<i>Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito¹⁴¹</i>	Continua	No aplica
<i>Porcentaje (%) de personas en ocupaciones calificadas en el distrito</i>	Continua	No aplica
<i>Índice de Disimilaridad (ID) entre haitianos y el resto de la población distrital¹⁴²</i>	Continua	No aplica
<i>Residencia rural/urbana * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito¹⁴³</i>	Continua	No aplica
<i>Residencia rural/urbana * porcentaje (%) de personas en ocupaciones calificadas en el distrito¹⁴⁴</i>	Continua	No aplica
<i>Residencia fronteriza/resto del país * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito¹⁴⁵</i>	Continua	No aplica
<i>Residencia fronteriza/resto del país * porcentaje (%) de personas en ocupaciones calificadas en el distrito¹⁴⁶</i>	Continua	No aplica

Fuente: realización propia.

Los resultados de la serie de modelos sobre la participación laboral de los hombres se presentan en el Cuadro VI.2. Según los resultados del primer modelo (modelo 1), los hombres haitianos tienen propensiones ampliamente mayores que los dominicanos de participar en el mercado de trabajo; esto, aun controlando por las diferentes variables anteriormente mencionadas. Los haitianos antiguos tienen una probabilidad de participación laboral más de dos veces mayor que los dominicanos nativos. En cuanto a los recién llegados, su probabilidad de participación es 89% mayor a la de los dominicanos. Este resultado es consistente con las estadísticas descriptivas discutidas con anterioridad, y con hallazgos de investigaciones realizadas en otros contextos sobre la participación laboral de los inmigrantes con respecto a poblaciones nativas (Caicedo, 2010). También, y otra vez en consistencia con las estadísticas descriptivas, el modelo 1 corrobora la hipótesis de que la migración haitiana a República Dominicana tiene fines mayormente laborales, al menos para los hombres; se comprueba que los inmigrantes haitianos, independientemente de la duración de su estancia ejercen mayor presión relativa sobre el mercado laboral que los nativos.

¹⁴¹ Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del municipio, en el modelo 3.

¹⁴² Índice de Disimilaridad (ID) entre haitianos y el resto de la población municipal, en el modelo 3.

¹⁴³ Promedio años de escolaridad de la población de 15 y más del municipio, en el modelo 3.

¹⁴⁴ Porcentaje (%) de personas en ocupaciones calificadas en el municipio, en el modelo 3.

¹⁴⁵ Promedio años de escolaridad de la población de 15 y más del municipio, en el modelo 3.

¹⁴⁶ Porcentaje (%) de personas en ocupaciones calificadas en el municipio, en el modelo 3.

Ello contrasta con la menor probabilidad de participación de los hombres procedentes de otros países en comparación con los dominicanos (probabilidad de participación 44% menor a la de los dominicanos, *odds ratio*=56).¹⁴⁷

Los resultados del modelo 2 confirman que la duración de la estancia de los haitianos en República Dominicana tiene un efecto positivo en su participación en el mercado de trabajo. Los inmigrantes que tienen una estancia de cinco o más años en este país presentan una propensión 16% mayor a aquéllos que tienen una estancia menor a este lapso. Este resultado apoya la hipótesis de la teoría de la asimilación respecto de que la duración de la estancia tiene un efecto positivo en la integración. Se asume que una estancia mayor de los inmigrantes permite la adquisición de nuevos conocimientos sobre el mercado laboral del país receptor, la ampliación de sus redes y el aumento de su capital humano en aspectos como el dominio del idioma, posiblemente la educación formal y la experiencia laboral (García Delgado *et al.*, 2008; Gutiérrez 2007; Chiswick y Miller 2003; Borjas, 1995).

En cambio, al contrario de lo postulado en la literatura y lo que sugieren los datos descriptivos de esta investigación, los haitiano-descendientes tienen una menor propensión a participar en el mercado laboral que los inmigrantes (modelo 3). Si bien los datos descriptivos muestran una tendencia de participación más alta de los descendientes (Gráficas VI.1 y VI.2), una vez que controlamos las variables que afectan este indicador, se observa que su probabilidad de participación laboral es 20% menor a la de los inmigrantes haitianos (*odds ratio* = 0.80). Esta diferencia puede explicarse por una mayor inclinación de los inmigrantes a aceptar ocupaciones que se les ofrecen sin importar mucho el grado de prestigio de las mismas o las que ellos mismos pueden generar en el marco de trabajos por cuenta propia. También, puede ocurrir que los inmigrantes tengan un mayor dinamismo en la búsqueda de trabajo, ya que el propósito de la migración de buena parte de ellos es trabajar.

Finalmente, los cuatro últimos modelos (4, 5, 6 y 7) demuestran que, aunque las variables de control sean significativas para explicar la participación laboral entre los grupos (haitianos, haitiano-descendientes, dominicanos y otros inmigrantes), la magnitud del efecto de cada una varía

¹⁴⁷ Cabe recordar, como lo hicimos anteriormente, que se trata de un grupo heterogéneo, y que pueden existir diferencias importantes en sus subdivisiones nacionales respecto a la participación laboral. Es posible que un subgrupo determinado tenga una probabilidad de participación laboral mayor a la de los dominicanos, pero no es de interés para esta investigación.

según el origen étnico-nacional; incluso, algunas variables tienen efectos opuestos de un grupo a otro (la presencia de menores en el hogar o el lugar de residencia, por ejemplo), mientras que otras son significativas para explicar la participación de determinados grupos y no lo son para otros (la escolaridad, la estructura del hogar o el lugar de residencia, por ejemplo).

En el bloque de variables de capital humano, se observa que casi todas actúan en los sentidos esperados para todos los grupos. En términos generales, la edad y la escolaridad tienen efectos positivos en la propensión a la participación laboral de los grupos. Es decir, mientras los individuos son de mayor edad y poseen mayor nivel de escolaridad, más propensos son a ingresar el mercado laboral. En orden de importancia, la edad afecta mayormente a los inmigrantes procedentes de otros países, a los dominicanos nativos y a los inmigrantes haitianos. Si bien el aumento de la edad puede acompañarse de cambios familiares que requieren un mayor involucramiento de los hombres en actividades remuneradas, también puede estar acompañado por la posesión de mayor experiencia laboral, la cual, a su vez, puede favorecer la mayor inserción en el mercado laboral.

La escolaridad presenta una mayor variación que la edad en cuanto a su efecto en la participación de los hombres en el mercado de trabajo. En primer lugar, aunque parece que los haitiano-descendientes que poseen algún nivel de escolaridad tienen mayores probabilidades de participación que aquéllos que no tienen ninguna escolaridad, no existe evidencia estadística suficiente para apoyar esta diferencia. Esto quiere decir que para los haitiano-descendientes, la participación laboral no cambia según el nivel de escolaridad. Para los demás grupos, el haber estudiado la primaria parece tener un efecto positivo en la propensión a participar en el mercado laboral, excepto los hombres procedentes de otros países para los cuales esta categoría del nivel de escolaridad no tiene significancia estadística. En cambio, mientras que tener la secundaria o más tiene un efecto positivo en la participación de los dominicanos y los hombres procedentes de otros países, este nivel parece no afectar la participación de los haitianos, pues no es estadísticamente significativa.

Dicho resultado relativiza la teoría del capital humano para las poblaciones migrantes en cuanto a su hipótesis sobre la educación –por lo menos para los hombres haitianos y haitiano-descendientes. Para los primeros, el tener secundaria o más no es estadísticamente significativo para explicar la participación laboral, mientras que, para los segundos, poseer algún nivel de escolaridad no afecta la participación en comparación a los que no tienen escolaridad. Esta situación podría explicarse

por la concentración de los miembros de estos colectivos en trabajos no calificados (tema que abordaremos más adelante); en consecuencia, los más calificados, que posiblemente tienen mayores aspiraciones, pueden desalentarse frente a la oferta laboral de ocupaciones de baja calificación. Cornelius *et al.* (2003) han encontrado esta misma situación entre inmigrantes calificados en Japón. Además, la baja participación laboral de las personas más calificadas en comparación con aquellas que no tienen ninguna escolaridad entre los inmigrantes haitianos puede estar enraizada en los obstáculos administrativos relacionados con su estatus de extranjero.¹⁴⁸ Es posible que, dadas las dificultades para obtener los documentos que les permitan trabajar o para conseguir empleos correspondientes a su calificación, se nieguen a ingresar el mercado laboral cuando tengan otras fuentes de apoyo económico.

En cuanto a la asistencia escolar, como era de esperarse, reduce la propensión de participación laboral de todos los grupos étnico-nacionales, aunque en magnitudes diferentes, pero con una alta significancia estadística ($p\text{-value} = 0.000$ para todos los grupos). La influencia negativa de la asistencia escolar en el involucramiento laboral es más fuerte entre los dominicanos (*odds ratio* de los que sí asisten a la escuela = 0.48) y menor entre los inmigrantes haitianos (*odds ratio* = 0.30) y haitiano-descendientes (*odds ratio* = 0.25). Los hombres procedentes de otros países quedan a medio camino entre los haitianos y los dominicanos con un riesgo relativo de 0.37. Es decir, es más probable que los haitiano-descendientes y los inmigrantes haitianos combinen las actividades escolares con actividades de tipo laboral (ya sea que estén ocupados o en busca de actividades económicas) que los dominicanos y los hombres procedentes de otros países, lo cual, nuevamente, puede afectar negativamente su situación laboral en el futuro.

Finalmente, para la última variable de capital humano que tenemos, es decir, el dominio del español, encontramos que existe una tendencia a que los haitiano-descendientes que tienen un dominio regular o de nivel “bien y muy bien” de este idioma, tengan mayor propensión a la participación laboral que los que tienen el nivel “poco o nada”. Sin embargo, no hay significancia estadística para apoyar esta conclusión. Esto quiere decir que el nivel de dominio del español no establece gran diferencia en cuanto a la participación de los haitiano-descendientes en el mercado de trabajo. En todo caso, el dominio del español varía muy poco entre los descendientes. Como

¹⁴⁸ A pesar de ser nacidos en República Dominicana, los haitiano-descendientes que no cuentan con documentos de identidad dominicanos son considerados también como extranjeros.

vimos en el capítulo anterior, la mayoría reportan tener un alto manejo de este idioma, ya sea porque es su lengua materna o porque es su principal medio de comunicación (Gráfica IV.5).

Así como las variables del capital humano, casi todas las que dan cuenta de la situación familiar afectan la participación laboral en los sentidos esperados. En términos generales, independientemente del grupo étnico-nacional al que pertenecen, los hombres que no son jefes (aquellos que son cónyuge del jefe de hogar, hijo u otro miembro) son menos propensos a participar en el mercado laboral. Al contrario, en consistencia con la literatura, los hombres que están en unión o que estaban previamente unidos, así como aquéllos que viven en hogares con presencia de menores, son más propensos a ingresar el mercado laboral. Sin embargo, llama la atención que esta última situación actúa al revés para los inmigrantes haitianos y los haitianos-descendientes, pues la presencia de menores de cinco años en el hogar disminuye su participación laboral en 7% y 32% respectivamente (*odds ratio*= 0.93 y 0.68).

Con respecto a la estructura del hogar, la cual está basada en los lazos de parentesco entre los miembros, se observa que tiene un efecto diferenciado sobre los grupos. En el caso de los inmigrantes haitianos y los dominicanos, la pertenencia a un hogar extendido reduce la propensión de participación laboral en comparación con aquéllos que forman parte de hogares nucleares, mientras que estar en los otros tipos de hogar (unipersonal, compuesto y no-pariente) la incrementa. Como se ha documentado en otros contextos (Glick y Van Hook, 2011; Coleman y Ganong, 2008; Menjivar, 2000; Wright *et al.*, 1998), podría ser que también entre los haitianos y los dominicanos, la coresidencia entre familiares cercanos sea un mecanismo de solidaridad social con personas que por alguna razón –estudio, discapacidad, enfermedad, vejez u otra- están fuera del mercado laboral. Dicho mecanismo parece no existir entre los inmigrantes procedentes de otros países y los haitiano-descendientes, aunque para este último grupo no existe significancia estadística para el incremento de la participación laboral de los miembros de hogares extendidos. La situación es todavía más intensa entre los hombres procedentes de otros países ya que, entre ellos, su pertenencia a cualquier tipo de hogar aumenta la participación laboral en comparación con aquéllos cuyo hogar es de tipo nuclear. Contrariamente a los dominicanos, la coresidencia de personas con lazos débiles (miembros de hogares compuestos y no-parientes) entre los inmigrantes puede ser una estrategia de amortiguamiento de gastos comunes –tales como los vinculados con la renta de la vivienda, la comida y otros-, en cuyo caso los distintos miembros trabajan y aportan

para dichos gastos. Finalmente, para los haitiano-descendientes, la estructura del hogar de pertenencia no tiene significancia estadística para explicar la participación en el mercado de trabajo.

Las variables del nivel espacial y de capital social también presentan, en general, altos niveles de significancia estadística para explicar la propensión de los grupos a participar en el mercado laboral, aunque en sentidos opuestos en varios casos. Por ejemplo, mientras que la residencia en zonas urbanas, al contrario de lo que podría pensarse, tiene un efecto claramente negativo en la participación laboral de los hombres procedentes de otros países (*odds ratio* = 0.19), no es estadísticamente significativa para explicar la propensión de ser laboralmente activos para los demás grupos.¹⁴⁹ Sin embargo, cuando interactuamos la residencia urbana con el promedio de años de escolaridad en el distrito, observamos que se incrementan las propensiones de los haitianos y los hombres originarios de otros países a participar en el mercado laboral (7% y 31% respectivamente), pero no se mueve mucho la de los dominicanos (*odds ratio*=0.99). Esto quiere decir que el nivel de escolaridad del contexto juega un papel importante en la participación laboral de los inmigrantes (haitianos y otros) residentes en medios urbanos, mientras que no lo es para los dominicanos. De igual forma, al interactuar la residencia con el porcentaje de personas en ocupaciones calificadas en el distrito, observamos que se reduce levemente la propensión de los haitianos y de los otros hombres, mientras que tiene un efecto nulo para los dominicanos.

En cuanto a la residencia en una provincia fronteriza, solamente es estadísticamente significativa y con un efecto fuertemente positivo para los hombres procedentes de otros países. Para los demás grupos, presenta un efecto negativo, pero sin significancia estadística para los haitiano-descendientes. Como discutimos con anterioridad, las provincias fronterizas dominicanas se encuentran entre aquellas con menores índices de desarrollo económico y social; esta situación se traduce en una falta de oportunidades laborales que hace que parte de los residentes no consigan

¹⁴⁹ En el caso de los haitianos, este hecho puede explicarse por dos razones. Por un lado, los inmigrantes haitianos residentes en el medio rural tienden a tener una estancia más larga, lo que puede implicar la posesión de redes sociales consolidadas que les permiten tener mayor posibilidad de emplearse en el sector agrícola, o mayor esperanza para aquellos que están en búsqueda de ocupación. Por otro lado, entre los inmigrantes recientes que se instalan en el medio rural, es probable que sean personas que migran con apoyo de redes familiares, de compatriotas o de otro tipo que les proporcionan o que les prometen empleos en este medio. Al contrario, es más probable que aquellos que migran por motivos distintos al empleo –para estudiar, por ejemplo- y que permanecerán como personas económicamente inactivas, se instalen en zonas urbanas.

actividades económicas o se desalienten en buscarlas. Pero, al contrario de los inmigrantes haitianos y los dominicanos, para los hombres procedentes de otros países, la residencia en una provincia fronteriza multiplica por 73 su participación laboral. Como vimos en el Cuadro V.2, este grupo escoge vivir muy raras veces en provincias fronterizas, lo que podría explicar un coeficiente tan alto; tal vez, la mayoría de los pocos hombres de este colectivo que residen en estas provincias lo hacen precisamente porque ahí se encuentra su trabajo.

Nuevamente, al interactuar la residencia fronteriza con las variables que aproximan el nivel de desarrollo económico y social de los distritos que conforman dichas provincias, aparecen matices importantes. Si bien existe un efecto negativo en la participación laboral de los haitianos y dominicanos residentes en las cinco provincias fronterizas, no ocurre lo mismo cuando se toman en cuenta los niveles de escolaridad en los distritos que conforman las mismas. De hecho, al interactuar la residencia fronteriza con la escolaridad, se observa que aumentan las propensiones de participación laboral de los haitianos y dominicanos (*odds ratio* = 1.19 y 1.21 respectivamente) mientras que el mismo indicador se reduce para los hombres de otros países (*odds ratio* = 0.41). Este dato sugiere que los otros hombres son más favorecidos en distritos de las provincias fronterizas, cuyo nivel de escolaridad es bajo; pudiera ser que sean precisamente los que presentan los niveles más bajos de desarrollo y menores oportunidades de trabajo. En este caso, los otros hombres establecidos en estas zonas pueden ser trabajadores de ONG u otras organizaciones de la cooperación internacional. Esta hipótesis es coherente con los resultados de la interacción entre la residencia fronteriza y el porcentaje de personas en ocupaciones calificadas. Esta interacción permite observar que en distritos de provincias fronterizas con mayores puestos de trabajo calificados son los hombres procedentes de otros países quienes más los aprovechan.

Por otro lado, como era de esperar, el promedio de años de educación en un distrito aumenta el riesgo relativo de participación laboral de los hombres de todos los grupos. Es decir, mientras más educados son los residentes (de 15 años y más) de un distrito, los hombres tienden a participar en mayor medida en el mercado laboral. Esto puede deberse a cierta concentración residencial de las personas de estratos económicos más altos, pues además de contar con grados de escolaridad más altos, en relación con esta situación y otras, en términos generales, esas personas tienen mayor probabilidad de inserción laboral (Becker, 1983). En cambio, el porcentaje de personas en ocupaciones calificadas en la comunidad no afecta la participación de los dominicanos, los

haitianos y haitiano-descendientes (*odds ratio*=1.00) y solo muy levemente a los hombres procedentes de otros países (*odds ratio*= 1.02).

Por último, los *proxys* de las redes sociales se revelan significativas para explicar la participación de todos los grupos, aunque están construidas considerando prioritariamente a los inmigrantes haitianos. Primero, los modelos 4, 5, 6 y 7 indican que el porcentaje de inmigrantes haitianos aumenta la propensión a participar de todos los grupos en el mercado laboral, excepto los haitiano-descendientes; es decir mientras más alto es este indicador en un distrito, más tienden los hombres a entrar en el mercado laboral. Una de las explicaciones del efecto positivo que tiene el porcentaje de haitianos en la participación de los dominicanos y otros inmigrantes puede obedecer a que los distritos con mayor presencia de haitianos sean los que presentan mayores oportunidades laborales; estos últimos estarían atraídos por las oportunidades que ahí se encuentran, pero éstas benefician a todos. Pero en el caso de los inmigrantes haitianos, además de esta situación estructural, el incremento de su participación laboral también puede resultar de la amplitud de las redes de compatriotas y de familiares que se conforman en dichos lugares.

Con respecto al índice de disimilaridad (ID) entre los inmigrantes haitianos y el resto de la población por distrito, aumenta la participación de los haitianos y los dominicanos, pero no tiene efecto para los otros hombres. En el caso de los haitianos, la propensión de participar aumenta en más de dos veces cuando el ID aumenta en una unidad. Es decir, en concordancia con una parte de la literatura, la segregación residencial afecta positivamente la participación laboral de los hombres haitianos; sin duda, la mayor concentración proporciona redes familiares, de amigos y compatriotas más densas que actúan positivamente en su inserción laboral. Sin embargo, como apunta una parte de la literatura, esas redes también pueden estar estimulando la segregación ocupacional ya que, además de otros procesos que pueden estar actuando en esta situación, las redes de compatriotas ayudan a acceder a las ocupaciones a las que tienen acceso, ocasionando la concentración de un mismo grupo en ciertos sectores laborales determinados. En el capítulo VII de la investigación abordamos este tema más en detalle. Por otra parte, cabe señalar que, al parecer, existen redes compartidas entre los haitianos y los dominicanos que viven en distritos con altos índices de disimilaridad, pues esta variable afecta positivamente su participación laboral. O, al contrario, puede que existen redes muy distintas para cada grupo (haitianos y dominicanos) en esos distritos, y que el aumento en la propensión a la participación laboral de los dominicanos cuando

incluimos la información sobre las redes de haitianos en el modelo 6 se debe a la acción de redes específicas que poseen que no estamos observando con los datos. En todo caso, se trata de un tema que debe profundizarse en futuras investigaciones.

CUADRO VI.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS (*ODDS RATIO*) PARA LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS HOMBRES. (PARTICIPA=1, NO PARTICIPA=0)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	2.11***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	1.89***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	0.57***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	0.84***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	0.82	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.12***	1.04***	1.12***	1.30***	1.04***	1.12***	1.17***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.31***	1.34***	1.43***	1.34	1.34***	1.33***	1.15
<i>Secundaria y más</i>	1.47***	0.98	0.83	1.26	0.97	1.51***	1.36***
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.47***	0.30***	0.13***	0.25***	0.30***	0.48***	0.37***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.30**	2.40	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.19	3.01	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs hatiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	0.97***	0.93**	0.53**	0.45	0.91***	0.97***	0.82***
<i>Hijo</i>	0.74***	0.49***	0.29***	0.24***	0.50***	0.75***	0.85***
<i>Otro miembro</i>	0.80***	0.90***	0.55***	0.51*	0.89***	0.78***	0.77***
Estado Conyugal							
<i>Soltero (referencia)</i>							
<i>Unidos</i>	1.70***	1.42***	1.89***	1.72	1.44***	1.72***	1.49***
<i>Previamente unidos</i>	1.54***	1.24***	1.21	2.44*	1.26***	1.57***	1.10*
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	1.15***	1.02	1.17	1.01	1.02	1.16***	1.04
<i>Extendidos</i>	0.98***	0.93***	1.18	1.29	0.93***	0.99***	1.12**
<i>Compuestos</i>	1.15***	1.32***	1.26	1.24	1.32***	1.09***	1.28***
<i>No parientes</i>	1.44***	1.38***	1.34	1.13	1.38***	1.33***	1.21**
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.11***	0.92***	0.83*	0.68*	0.93***	1.12***	1.16***
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.96**	0.93	0.20***	1.11	0.94	1.03	0.19***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.46***	0.60***	0.16**	0.19	0.60***	0.46***	73.17***
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito¹⁵⁰							
	1.05***	1.00	0.69***	0.95	1.00	1.06***	0.96
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.00	1.03*	1.00	1.00	1.00***	1.02***
% de haitianos en el distrito¹⁵¹							
	1.02***	1.02***	0.95***	0.94**	1.02***	1.02***	1.04***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital¹⁵²							
	1.07***	2.23***	1.00	1.01	2.27***	1.03**	0.76

¹⁵⁰ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.¹⁵¹ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.¹⁵² Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs hatiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.00	1.08***	1.33**	0.79	1.07***	0.99***	1.31***
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.00**	0.98***	0.96*	1.08	0.98***	1.00***	0.99**
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.21***	1.20***	1.46*	0.96	1.19***	1.21***	0.41***
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	0.97***	0.95***	1.00	1.17	0.95***	0.97***	1.08**
Constante	0.15***	1.99***	36.31***	0.18	1.66***	0.13***	0.04***
LR chi2 (10)	510143.26	11627.32	1361.74	389.65	11448.16	472682.87	6143.34
N	3 276 459	177 639	8 295	1 164	177 639	3 068 972	29 848

NB: *** p -value = 0.00

** p -value = 0.05

* p -value = 0.10

En resumen, estos modelos son consistentes con los resultados descriptivos en el sentido de que demuestran que el mercado laboral dominicano es relativamente accesible para la población de origen haitiano. Después de controlar por las diferentes variables mencionadas arriba, los inmigrantes haitianos, ya sean antiguos o nuevos, así como los haitiano-descendientes presentan mayor probabilidad que los dominicanos de participar en el mercado; lo cual es diferente para los hombres procedentes de otros países quienes tienen una propensión a la participación laboral menor que los dominicanos. Por otro lado, en términos generales, las variables derivadas del capital humano, del capital social, de la situación familiar y de nivel espacial actúan en los sentidos esperados, aunque con magnitud y nivel de significancia estadística distintos entre los diferentes grupos. Más allá de estos resultados, como dijimos antes, lo que parece ser evidenciado y confirmado a través de estos datos es el carácter principalmente laboral de la migración de los haitianos –al menos los hombres- a República Dominicana. Ahora bien, falta explorar el desempleo, las ocupaciones a las que se dedican y su posición en ella para profundizar más en la integración. Estos temas se abordan más adelante en la investigación, pero, por el momento, seguimos con el análisis de la participación laboral entre las mujeres.

La participación de las mujeres en el mercado laboral

Como señalamos anteriormente, una de las características del mercado laboral dominicano es la baja participación de las mujeres en comparación con otros países de América Latina, aun cuando este indicador ha mostrado cierto dinamismo durante las últimas décadas en el país (CEPAL, 2012; García Domínguez, 2012; OIT, 2010). En un contexto como éste, no es extraño encontrar bajas tasas de participación laboral, tanto entre las dominicanas como entre las mujeres inmigrantes y las descendientes. De hecho, según los datos censales, en el año 2010 las dominicanas presentaban una tasa global de participación laboral de solo 36% (Gráfica VI.3), la cual es significativamente menor a la de sus compatriotas de sexo masculino (61%). Como se puede observar en la misma gráfica, las mujeres de los demás grupos tampoco resultan favorecidas con respecto a la situación de los varones de su grupo respectivo (comparar Gráficas VI.3 con VI.1).

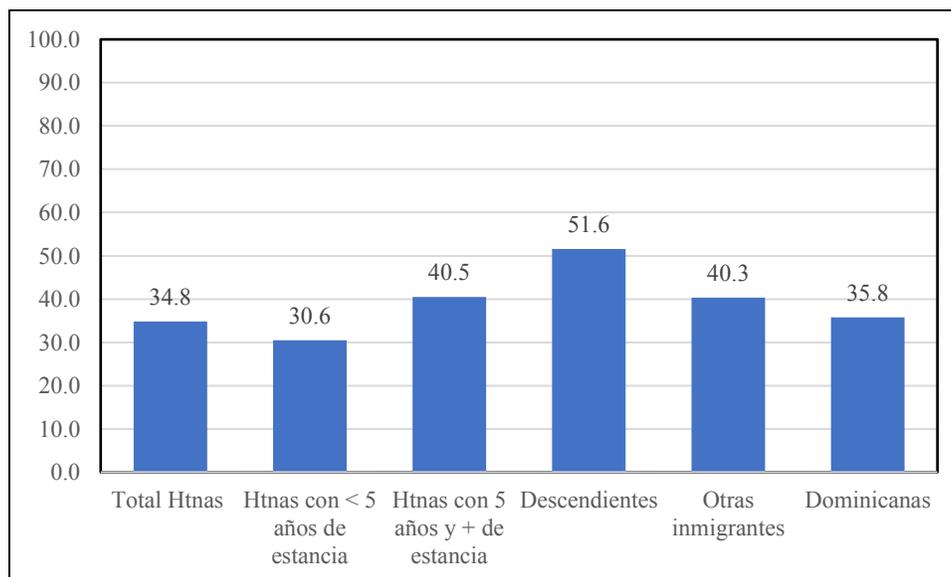
Aun así, al comparar los grupos de mujeres, se pueden observar diferencias notables. Por ejemplo, las haitiano-descendientes sobresalen por ser el único grupo de mujeres en que más de la mitad participa en el mercado laboral (51.6%). Con una tasa global de participación de 40.5%, las mujeres procedentes de los otros países ocupan el segundo lugar superando a las dominicanas (36%) y las haitianas (35%). La alta participación de las descendientes en comparación con las otras mujeres parece reflejar una tendencia de los descendientes de ambos sexos en insertarse en proporciones significativas en el mercado laboral (como vimos en la Gráfica VI.1, los descendientes varones representan el grupo con mayor tasa de participación laboral). Este comportamiento puede deberse a la búsqueda, desde edades tempranas, de oportunidades diferentes a las que tienen acceso sus padres haitianos. De hecho, al igual que sus pares varones, las haitiano-descendientes presentan tasas de participación laboral mayores a todos los otros grupos de mujeres desde el inicio de la vida activa hasta los 55 años (Gráfica VI.4).

En el caso de las haitianas, además del contexto de baja participación laboral femenina, también otros factores estructurales pueden incidir en su bajo nivel de participación. Como discutimos en capítulos anteriores, durante mucho tiempo, los inmigrantes haitianos en este país han estado confinados esencialmente en trabajos tradicionalmente masculinos (principalmente en el corte de caña de azúcar). Es posible que la mayoría de las redes de trabajo a las que tienen acceso les proporcionen actividades estereotipadas como masculinas, lo cual puede tener un efecto negativo en la disposición de las mujeres a insertarse en el mercado de trabajo. Por otro lado, como se

mencionó anteriormente, la mayoría de las haitianas en República Dominicana están unidas y son cónyuges de jefes de hogar.¹⁵³ Como se sabe, dichos factores pueden propiciar que tengan una orientación ocupacional más familiar, dificultando su participación en el mercado laboral (García y de Oliveira, 2001; de Oliveira, 1989).¹⁵⁴

Aun así, las gráficas VI.3 y VI.4 no apoyan la idea de que las mujeres haitianas y descendientes tengan un menor acceso al mercado laboral. Si bien presentan tasas de participación laboral significativamente bajas en comparación con los hombres de su grupo, se trata de una tendencia general entre las mujeres, pero no una situación que afecta particularmente a las de origen haitiano. De hecho, las haitianas tienen tasas de participación parecidas a las dominicanas (35% y 36%), mientras que este mismo indicador alcanza su máximo nivel entre las mujeres haitiano-descendientes. Los modelos logísticos abordan este tema con mayor profundidad ya que permiten controlar las otras variables que intervienen en dicha situación.

GRÁFICA VI.3.- TASAS GLOBALES DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes. República Dominicana.

¹⁵³ Según nuestros cálculos, el 71.2% de las inmigrantes haitianas de 15 años y más son unidas y la mitad de ellas (50.5%) son cónyuges de jefes de hogar.

¹⁵⁴ En el siguiente apartado, mediante los modelos logísticos, abordaremos con más profundidad la incidencia de los factores familiares en la participación laboral de las mujeres (haitianas y otras).

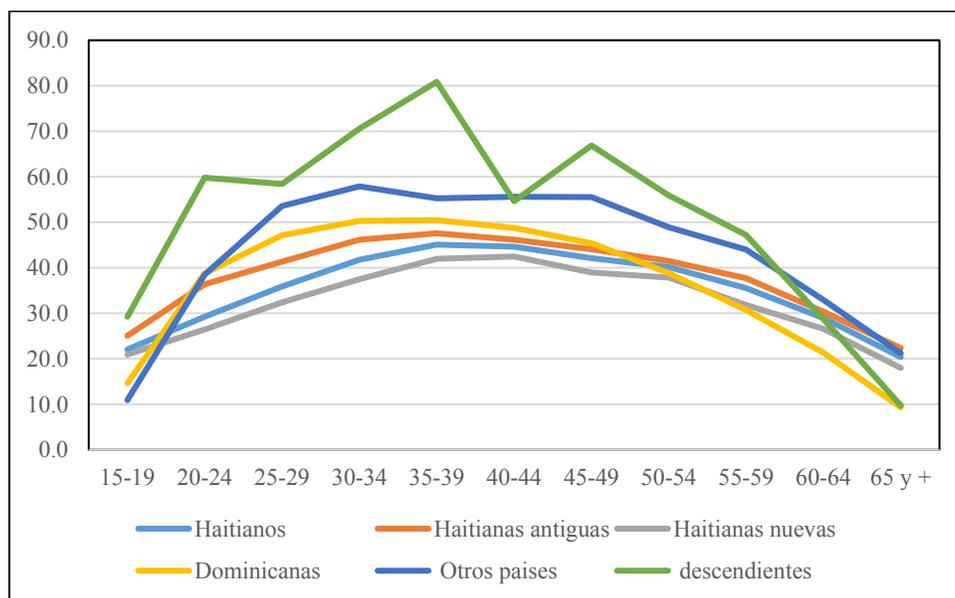
Por otro lado, al igual que para los hombres, la duración de la estancia parece incidir sobre el nivel de participación de las haitianas en el mercado laboral. La tasa global de participación laboral de las que tienen una estancia de cinco o más años en República Dominicana es diez puntos porcentuales mayor a la registrada por las recién llegadas (40.6% contra 30.8% respectivamente). Así como para los hombres, una más larga estancia de las mujeres puede permitirles poseer un mayor dominio del español y contar con redes más amplias, las cuales contribuyen sin duda a incentivar la presencia de las mujeres en el mercado laboral, sea como ocupadas o como personas en búsqueda de alguna ocupación económica. Similar al resultado para los hombres, los modelos logísticos sobre la participación laboral de las mujeres permitirán controlar por otros factores que también pueden mediar esta diferencia entre antiguas y nuevas, permitiendo observar el “efecto puro” de la duración de la estancia.

En cuanto a las tasas específicas de participación laboral femenina, excepto las haitiano-descendientes, se puede observar un patrón bastante similar entre los diferentes grupos. Todas entran con bajos niveles de participación laboral en los primeros grupos de edades; a partir de los 25-29 años suben y alcanzan sus puntos máximos entre los 25-29 y los 44-49 años. A partir de estas edades, todos los grupos empiezan a registrar disminuciones más o menos fuertes según los grupos. Las haitiano-descendientes se distinguen por tener un patrón de participación laboral ostensiblemente diferente al de los otros grupos; de hecho, en casi todas las edades, presentan tasas claramente mayores a aquéllas de los demás grupos. Registran una tasa máxima de 80% en el grupo de edad de 35-39, luego sus niveles de participación bajan fuertemente hasta situarse entre las menores a partir de los 60 años.

Estos datos tienden a confirmar que, al contrario de lo que se observa para los hombres, el motivo principal de la migración de las mujeres haitianas a República Dominicana no es laboral, pues casi siete de cada diez mujeres haitianas no participan en el mercado laboral. Como se puede observar en la Gráfica VI.4, esta tendencia se distribuye casi en la misma forma en todos los grupos de edades, tanto para las antiguas como las nuevas; es decir, no se trata de un comportamiento que se concentre en un segmento de las mujeres, sino que se distribuye entre todas. En cambio, las descendientes muestran una clara tendencia de participación. Estas diferencias pueden deberse al peso que representan las labores familiares entre cada uno de los grupos. Otra vez, pueden subrayarse las altas tasas de entrada temprana al mercado laboral entre las descendientes. Como

mencionamos anteriormente, dichas tasas implican menor tiempo para la educación formal, por lo tanto, probables desventajas posteriores en el mercado.

GRÁFICA VI.4.- TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes, República Dominicana.

Así como para los hombres, estimamos una serie de siete modelos de regresión logística para medir los efectos de ser inmigrante haitiana, tener una estancia larga o corta en República Dominicana y ser descendientes de haitianos, en la participación laboral controlando las variables de capital humano, de condición familiar, y de nivel espacial y de capital social. Las mismas variables que se utilizaron para los hombres son también utilizadas en los modelos de las mujeres.

El Cuadro VI.2 presenta los resultados de los modelos. Según el modelo 1 (comparación entre los grupos étnico-nacionales), la duración de la estancia es la variable que establece la diferencia en la propensión a participar en el mercado laboral entre las haitianas y las dominicanas. Después de controlar por las variables de capital humano, de condición familiar y las de nivel espacial y de capital social, encontramos que las haitianas con cinco años y más de estancia en República Dominicana tienen una propensión 48% mayor para participar en el mercado laboral que las dominicanas. A la inversa, en comparación con las nativas, las recién llegadas muestran un menor dinamismo para ingresar en el mercado laboral (*odds ratio*=0.92). De igual forma, las mujeres procedentes de otros países tienen una propensión 7% menor que las dominicanas para participar

en el mercado laboral. En concordancia con lo anterior, el modelo 2 indica que las mujeres haitianas con una estancia corta en República Dominicana tienen una propensión 35% menor para participar en el mercado laboral que aquéllas que tienen una estancia larga en el país. Estos resultados sugieren que, con el aumento de la estancia, las haitianas tienden a involucrarse más en actividades laborales.

Con respecto a la generación, el modelo 3 revela que, así como para los hombres, controlando por las variables consideradas, no existe diferencia en la propensión de ingresar al mercado de trabajo entre las haitianas y las descendientes. Este resultado habla de una situación de estancamiento de las oportunidades laborales que afecta a la segunda generación e impide que mejore su involucramiento en actividades orientadas hacia el mercado; esto, a pesar de que presenten mayores niveles educativos y dominen en mayor medida el español que los inmigrantes (Gráficas IV.4 y IV.6). De hecho, según los resultados del modelo 3, el dominio de este idioma resulta significativo para explicar la participación de los dos grupos, pero la posesión de la educación de nivel secundaria o más no alcanza la significancia estadística para explicar la participación laboral de las mujeres.

Por otra parte, como era de esperarse, las diferentes variables de control tienen efectos diferenciados en la participación de las haitianas, las dominicanas y las mujeres procedentes de otros países. Es decir, aunque la familia, el capital humano y el capital social sean relevantes para explicar la participación laboral de las mujeres, el origen nacional también es importante. Precisamente, como se puede observar en los modelos 4, 5, 6 y 7, las variables de capital humano actúan en los sentidos esperados para los cuatro grupos, aunque en magnitudes diferentes. Por ejemplo, el tener un nivel de escolaridad igual a secundaria y más afecta (en sentido positivo) más a la participación de las dominicanas que las haitianas y las mujeres procedentes de otros países. A la inversa, la asistencia escolar afecta negativamente a la propensión a participar de todos los grupos, aunque en mayor medida a las inmigrantes no haitianas.

También, las variables de la condición familiar se revelan como fuertes condicionantes de la participación laboral femenina. Las mujeres que no son jefas de hogar (las que son cónyuges, hijas u *otro miembro*), las que están unidas, así como las que viven en hogares con niños menores de cinco años, presentan menor propensión a participar en el mercado laboral. En cambio, la pertenencia a hogares no nucleares representa un impulso importante para la participación de las

mujeres en casi todos los grupos étnico-nacionales. Es decir, contrario a los hombres para los que las condiciones familiares aumentan su propensión a participar en el mercado laboral (Cuadro VI.5), éstas actúan en sentido contrario para las mujeres. Este resultado refleja una situación de división sexual del trabajo en la que las tareas domésticas y de cuidado son asignadas mayoritariamente a las mujeres y las ocupaciones laborales a los hombres, en prioridad.

Finalmente, así como para los demás bloques, las variables de nivel espacial y de capital social actúan en sentidos diferentes para los tres grupos. Las dominicanas son las únicas a las que la residencia urbana afecta positivamente. A las haitianas, esta situación les afecta negativamente (*odds ratio*=0.48), mientras que esta variable no es estadísticamente significativa en el caso de las haitiano-descendientes y las mujeres de otros países. Sin embargo, cuando las haitianas viven en áreas urbanas con mayores niveles de educación, aumenta en 20% su propensión a participar en el mercado, en comparación con sus congéneres no educadas que residen en los mismos distritos. La misma condición de residencia no afecta a las haitiano-descendientes, las dominicanas y las mujeres de otros países ya que, para éstas, la interacción residencia urbana y promedio de escolaridad del distrito no alcanza significancia estadística. Al contrario, cuando las haitianas viven en distritos con mayores porcentajes de personas en ocupaciones calificadas, disminuye su propensión a participar, situación que tampoco afecta a las mujeres de los demás grupos.

En cambio, la residencia en una provincia fronteriza afecta positivamente tanto a las haitianas como a las dominicanas, aunque mucho más a las primeras. En efecto, para las haitianas la residencia en una de las cinco provincias fronterizas multiplica casi por 6 la propensión a participar en el mercado laboral, mientras que para las dominicanas el aumento es solo de 8% (*odds ratios*=5.63 y 1.08 respectivamente). Las actividades de comercio minorista son particularmente intensas en varios puntos de la frontera, sobre todo en los lugares de cruces oficiales (Dajabón, Comendador, Jimaní y Pedernales); puede que la mayor propensión de las mujeres (haitianas y dominicanas) que viven en provincias fronterizas a participar en el mercado laboral obedece a esta situación. No obstante, este efecto positivo general, al interior de las provincias, cuando viven en distritos con altos niveles de escolaridad y disponibilidad de trabajo calificado, se reduce su probabilidad de participación laboral.

En cuanto a las variables de capital social, contrariamente a lo observado para los hombres haitianos, muy pocas tienen efecto en la participación de las haitiano-descendientes, una vez que

controlamos los demás factores. El porcentaje de haitianos en un distrito, así como el índice de disimilaridad, no son significativos para explicar la propensión de las haitianas a participar en el mercado laboral. Es decir, la amplitud y la densidad de las redes no sirven para impulsar estas mujeres a ingresar el mercado laboral cuando se controla por otras variables. En cambio, al contrario de lo que podría esperarse, estas variables afectan a la participación de las dominicanas y de las otras inmigrantes. Cuanto más alto es el porcentaje de haitianos en un distrito, más alta es la probabilidad de estos dos grupos de mujeres de participar en el mercado laboral. Así como para los hombres de estos grupos, puede que la elevada presencia de haitianos en un distrito sea un indicador de oportunidades laborales que benefician a estas mujeres, como a los hombres de su grupo. En cambio, las dominicanas y las mujeres de otros países, que viven en distritos con alta segregación entre la población haitiana y el resto de la población, tienen menor propensión para participar en el mercado de trabajo.

En el caso de las mujeres, los modelos 4, 5, 6 y 7 indican que existe un entrelazamiento complejo entre las variables de diferentes tipos para explicar la participación de las mujeres. Está muy claro que las variables del capital humano y las de condición familiar actúan en sentidos opuestos en cuanto a esta situación. En conjunto, las variables del capital humano tales como la educación, la experiencia laboral (aproximada por la edad) tienden a incentivar a las mujeres a involucrarse en el mercado de trabajo, mientras que las de la condición familiar actúan como frenos a su participación laboral. En cambio, para las variables de nivel espacial y de capital social, existe una serie de matices en cuanto a los grupos y a las condiciones educativas, económicas, y la amplitud y densidad de las redes sociales que predominan en los distritos. Por ejemplo, las haitianas aprovechan su condición de residentes fronterizos y de zonas urbanas con altos niveles educativos más que los otros grupos, mientras que distritos con alto porcentaje de haitianos y alta concentración de los mismos no las afectan, después de considerar otras variables. En cambio, no hace mucha diferencia si las dominicanas y las otras mujeres viven en áreas urbanas con alta educación o con importantes contingentes de personas en ocupaciones calificadas, pero sí responden ante la alta presencia y concentración de inmigrantes haitianos en su comunidad.

CUADRO VI.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS (*ODDS RATIO*) PARA LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES. (PARTICIPA=1, NO PARTICIPA=0)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanas</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	1.48***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	0.92***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	0.93***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianas antiguas (referencia)</i>							
<i>Haitianas nuevas</i>	-	0.65***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>		-	0.89	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.20***	1.12***	1.19***	1.18***	1.14***	1.20***	1.18***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Educación							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.28***	1.44***	1.25***	1.16	1.43***	1.30***	0.67***
<i>Secundaria y más</i>	2.25***	1.28***	1.01	1.07	1.23***	2.30***	1.23**
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.75***	0.55***	0.61***	0.81	0.57***	0.76***	0.43***
Nivel de dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.25***	0.70	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.52***	0.91	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	0.89***	0.81***	0.68***	0.64*	0.80***	0.89***	0.92*
<i>Hija</i>	0.87***	0.80***	0.61***	0.52**	0.82***	0.87***	0.89*
<i>Otro miembro</i>	0.90***	0.95*	0.60***	0.65	0.89***	0.89***	0.85**
Estado Conyugal							
<i>Solteras (referencia)</i>							
<i>Unidas</i>	1.09***	0.94*	0.76**	0.96	0.96*	1.09***	0.86**
<i>Previamente unidas</i>	1.46***	1.33***	1.17	1.52*	1.35***	1.46***	1.19***
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	1.24***	1.21***	1.10	1.01	1.18***	1.24***	1.23**
<i>Extendidos</i>	1.00	1.14***	1.12	1.08	1.14***	1.00	1.15***
<i>Compuestos</i>	1.25***	1.45***	1.09	1.19	1.44***	1.23***	1.56***
<i>No parientes</i>	1.69***	1.61***	2.85	-	1.61***	1.69***	1.94***
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.91***	0.73***	1.00	1.02	0.74***	0.92***	1.01
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	1.19***	0.48***	1.72	1.77	0.48***	1.29***	0.56
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.61***	5.40***	3.12**	0.76	5.62***	1.08*	0.48
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito¹⁵⁵							
	1.10***	1.02	0.94	1.09	1.01	1.11***	1.12*
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.00**	1.02*	0.99	1.00**	1.00***	0.99
% de haitianos en el distrito¹⁵⁶	1.02***	1.00	0.95***	0.95**	1.00	1.02***	1.03***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital¹⁵⁷							
	0.76***	0.93	1.00	0.99	0.97	0.76***	0.30***

¹⁵⁵ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.¹⁵⁶ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.¹⁵⁷ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación y fin)							
Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.01**	1.21***	1.05	1.03	1.20***	0.99	1.10
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.00***	0.99***	0.98	1.00	0.99***	1.00	1.00
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	0.94***	0.82***	0.86	1.47	0.81***	0.99	0.94
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	0.99***	0.98***	1.04	0.96	0.99***	0.99***	1.04
Constante	0.01***	0.07***	0.05***	0.06**	0.05***	0.01***	0.02***
<i>LR chi2 (10)</i>	441520.76	7482.14	494.44	163.99	6576.19	434946.85	3503.44
N	3 294 022	103 306	4 554	978	103 306	3 168 201	22 515

NB: *** *p-value* = 0.00

** *p-value* = 0.05

* *p-value* = 0.10

Los datos descriptivos y los modelos demuestran que, contrariamente a lo que se encontró para los hombres, la duración de la estancia representa uno de los factores fundamentales entre las haitianas cuando se trata de analizar su participación laboral comparada con la de las dominicanas. Las antiguas registran una tasa y una probabilidad de participación laboral mayores que las nativas, mientras que para las nuevas estos indicadores son menores a los presentados por el grupo de referencia. De hecho, las nuevas parecen estar en desventaja en comparación con las antiguas en los dos indicadores. Por otro lado, en consistencia con la literatura sobre el tema, los resultados demuestran que, si bien las variables de capital humano tienden a incentivar la participación laboral femenina, las relacionadas con la condición familiar actúan como frenos a esta participación. En cambio, para las variables de nivel espacial y de capital social, más que tendencias generales para los grupos, encontramos una serie de matices en cómo éstas afectan el involucramiento femenino en el mercado de trabajo. Nuevamente, falta que examinemos más dimensiones para ahondar más en la integración de las mujeres.

6.2.- El desempleo

Otra aproximación que permite profundizar la accesibilidad del mercado laboral es la comparación del nivel de desempleo con los otros grupos. El desempleo permite indagar sobre la parte de la Población Económicamente Activa de cada grupo que se encuentra desocupada, lo cual posibilita vislumbrar las dificultades diferenciales por grupo para desempeñar una actividad económica. Así como para la participación, en un primer momento analizamos las tasas de desempleo por grupo y, de manera separada, por sexo. La tasa de desempleo puede expresarse como: $TD = (\text{personas desocupadas/PEA}) \times 100$. Posterior al análisis de las tasas, abordamos las probabilidades de encontrarse en situación de desempleo en cada grupo mediante modelos de regresión logística multinomial.¹⁵⁸ El análisis de las tasas y de las probabilidades de desempleo permite profundizar en esta dimensión de la integración laboral, que es el grado de apertura del mercado hacia los inmigrantes y sus descendientes.

El desempleo entre los hombres

Según los datos de la Gráfica VI.5, con excepción de los descendientes, los hombres de todos los grupos –haitianos, dominicanos y otros inmigrantes –presentan tasas de desempleo parecidas de alrededor del 5%. Este dato sugiere que los inmigrantes haitianos tienen mayores niveles de ocupación que los dominicanos y que los otros inmigrantes, pues al tener una tasa de participación laboral mayor (Gráfica VI.I), una tasa de desempleo similar a estos grupos indica un nivel de ocupación relativamente superior. De hecho, aunque el *Código de Trabajo de la República Dominicana*¹⁵⁹ del 2007 postule que al menos el 80% de los trabajadores de las empresas del país deben ser dominicanos, en varios sectores no se respeta esta cuota. Los empleos en la construcción y en el cultivo de algunos productos agrícolas como el banano y el arroz, por ejemplo, están mayoritariamente ocupados por haitianos (Duarte y Hasbún, 2011; Cuello y Santos, 2011). Si bien la presencia de los haitianos en dichos sectores puede indicar la existencia de condiciones de

¹⁵⁸ El uso de modelos multinomiales se debe a que la variable de desempleo cuenta con tres posibles respuestas: ocupado, desocupado e inactivo. El interés está en comparar los ocupados *versus* los desocupados, pero, de no incluir a los inactivos en las estimaciones, se estaría generando un sesgo de selectividad a la Heckman. Los inactivos no están en esta condición al azar. Existen diversos mecanismos, inclusive, algunos relacionados con el propio mercado laboral, que los condujeron a estar fuera de él. Por lo que se debe recuperar el efecto de estos mecanismos incluyéndolos en los modelos (véase Briggs, 2004).

¹⁵⁹ Artículo 135 del Código de Trabajo de la República Dominicana de 2007: “El ochenta por ciento, por lo menos, del número total de trabajadores de una empresa debe estar integrado por dominicanos.” –en realidad este mismo artículo existía textualmente en el código anterior (1992).

trabajo y remuneración precarias, sugieren también la existencia de espacios de integración laboral para los haitianos.

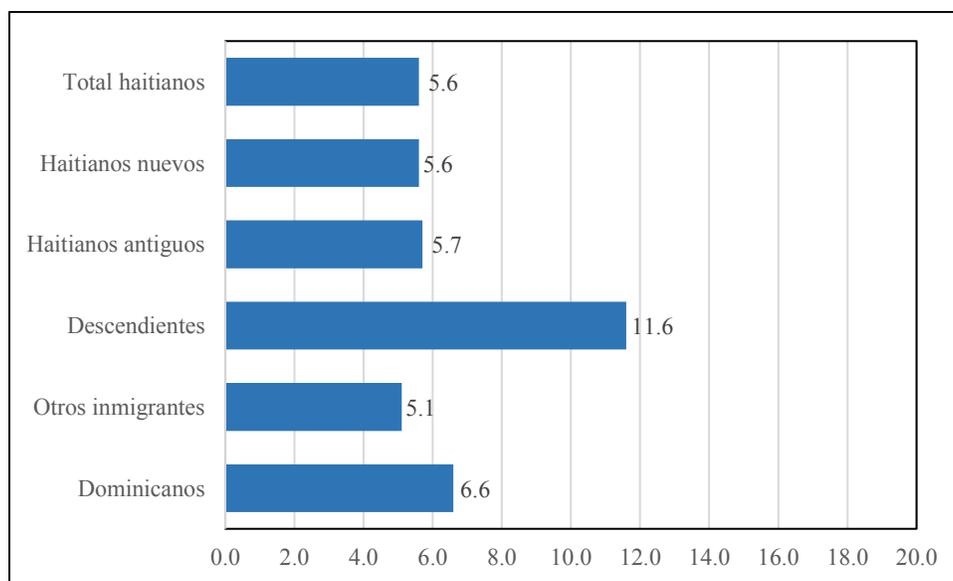
Otro factor que puede explicar las relativamente bajas tasas de desempleo entre los grupos es la importancia ya señalada de la informalidad del mercado laboral. En un contexto de baja cobertura en materia de seguridad social, especialmente de seguro de desempleo, son pocas las personas que pueden quedarse sin una actividad económica. Esta situación puede ser todavía más aguda para los inmigrantes haitianos debido a la condición de irregularidad en la que la mayoría se encuentra (Silié *et al.*, 2002), su condición como inmigrante y los prejuicios asociados a su origen haitiano. De hecho, como veremos más adelante en este capítulo, el comercio minorista (mayoritariamente informal) representa una de las actividades más comunes entre los inmigrantes haitianos y los dominicanos.

Por otra parte, parece que la duración de la estancia en República Dominicana no influye sobre la tasa de desempleo de los inmigrantes haitianos de sexo masculino. De hecho, los antiguos y los recién llegados registran casi la misma tasa de desempleo. Este dato puede reflejar tanto una situación de integración laboral rápida de los recién llegados como una en la que la duración de la estancia no establece diferencias para los inmigrantes. Este último escenario puede deberse a una situación de segregación de los haitianos en ocupaciones que no requieren un elevado conocimiento del idioma y del contexto laboral. Más adelante en este capítulo abordaremos el tema de la segregación ocupacional. También los modelos multinomiales permitirán indagar con mayor profundidad sobre el efecto de la duración de la estancia en la probabilidad de estar desempleado entre los antiguos y los nuevos inmigrantes.

Por otro lado, los datos indican que los haitiano-descendientes eran el grupo con la mayor tasa de desempleo: 11.6%. Es decir, aunque los descendientes tienen la mayor tasa de participación laboral (Gráfica VI.1), una parte importante de ellos no consiguen una actividad. Quizás esto refleja dificultades de los descendientes para conseguir actividades laborales mayormente valoradas que aquéllas en las que se encuentran sus ascendientes haitianos. De hecho, diversos estudios realizados en otros contextos evidencian dificultades de jóvenes de segunda generación de inmigrantes para insertarse en ocupaciones formales y estables que se correspondan con sus expectativas o que les puedan brindar oportunidades para superar las condiciones laborales y sociales de sus padres inmigrantes (Corica, 2010; Meurs *et al.*, 2006; Brinbaum y Guégnard, 2001).

Otra posible explicación a la mayor tasa de desempleo entre los descendientes comparada con la de los otros grupos puede referirse su distinta estructura por edades distinta. Sabemos que las tasas de desempleo son mayores principalmente en los grupos más jóvenes y los haitiano-descendientes están, de hecho, concentrados en grupos de edad jóvenes (Gráfica IV.2).

GRÁFICA VI.5.- TASAS DE DESEMPLEO MASCULINO POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes. República Dominicana.

Como se mencionó previamente, a continuación, presentamos los resultados de los modelos de regresión logística multinomial estimados para calcular la probabilidad de los miembros de cada grupo a experimentar el desempleo. Las variables de control utilizadas para las series sobre la participación son las mismas que las utilizadas para estas series. En efecto, al igual que la participación laboral, el desempleo está sujeto a factores de capital humano, familiar y de nivel espacial y capital social. Ahora bien, para facilitar la interpretación de los resultados de los modelos, además del cuadro que presenta los *odds ratio* de las variables, graficamos las probabilidades predichas de desempleo por grupo (Gráfica VI.6). Éstas se obtuvieron utilizando el comando *predict* en el paquete estadístico STATA para la categoría 2 de la variable *condición de actividad*, la cual corresponde a la desocupación. Luego, graficamos los resultados por grupo étnico-nacional. Esto nos permite ver las diferencias en el desempleo aislando el efecto de la estructura por edad a la que se hizo referencia. Además, calculamos los cambios marginales por cada grupo con el fin de obtener la magnitud de los cambios en la probabilidad de desempleo de

los grupos de interés debido a que los *odds ratio* obtenidos mediante las regresiones multinomiales no nos indican el tamaño del cambio de un grupo comparado con la categoría de referencia.

Los resultados presentados en el Cuadro A.III.1 en el anexo III permiten analizar la significancia de las diferentes variables para explicar la situación de desempleo. Los siete modelos de la serie confirman que, en general, las variables de control de diferentes dimensiones (capital humano, familiar, espacial y capital social) son relevantes para explicar el desempleo. Es decir, la situación de desempleo de un grupo depende de la situación de sus miembros en cada dimensión. En lo específico, el modelo 1 indica que los hombres haitianos, ya sean antiguos o nuevos, así como los inmigrantes procedentes de otros países tienen un menor riesgo de estar desocupados que los nativos del sexo masculino *versus* estar ocupados. Es decir, aunque presentan tasas de desempleos parecidas, cuando se controla por las variables propias del capital humano, el capital social, la situación familiar y espacial, se encuentra que los dominicanos son más propensos a estar desocupados que los inmigrantes. En cuanto a la duración de la estancia, encontramos que no es significativa para explicar la propensión a estar desocupado entre los haitianos. En cambio, la generación sí es significativa, aunque marginalmente (al 0.10). Según el modelo 3, los inmigrantes haitianos son más propensos a estar desocupados que los descendientes *versus estar* ocupados. Este resultado parece contradecir el resultado descriptivo que mostraba una tasa de desempleo más alta entre los descendientes en comparación con los inmigrantes haitianos y los otros grupos (Gráfica VI.5). Sin embargo, como señalamos, la significancia estadística es marginal, es decir, la diferencia entre los dos grupos es mínima. De hecho, como veremos más adelante, las probabilidades predichas y el efecto marginal de la pertenencia a un grupo en el desempleo son casi iguales. Estos resultados para la duración de la estancia y la generación son llamativos en el sentido de que sugieren que, aunque existen diferencias en la participación laboral de los haitianos según la estancia y la generación, no existe gran diferencia en su propensión a estar en desempleo. Esto habla de una situación de estancamiento en la que las experiencias, el conocimiento de las costumbres laborales locales y otras capacidades adquiridas por la estancia o por el hecho de haber nacido y vivido toda la vida en República Dominicana -en el caso de los descendientes- no reducen la probabilidad de experimentar el desempleo.

Por otra parte, los modelos 4, 5, 6 y 7 muestran las diferencias relevantes de los bloques de variables para los grupos. Por ejemplo, mientras que las variables derivadas del capital humano,

la familia, el nivel espacial y el capital social tienen un peso importante en la propensión de los dominicanos y los inmigrantes haitianos a experimentar el desempleo, no ocurre lo mismo para los otros inmigrantes y los haitianos-descendientes. Según los resultados del modelo 7, controlando por todas las variables, solamente la educación, la estructura del hogar y algunas variables del nivel espacial y capital social cobran relevancia para explicar el nivel de desempleo entre los inmigrantes procedentes de otros países. En cuanto a los haitiano-descendientes, los resultados del modelo 4 indican que solamente algunas variables de la situación familiar y del espacio y capital social son estadísticamente significativas en la explicación de su nivel de desempleo. Por último, es sugerente observar que, en consonancia con la literatura, en términos generales, las variables que dan cuenta de la situación familiar tienen un efecto negativo –y, en general, con alta significancia estadística- en la propensión de los hombres a estar desempleados.

Ahora bien, como indicamos anteriormente, indagamos sobre las probabilidades predichas de desempleo entre los grupos étnico-nacionales y el efecto de pertenecer a cada grupo en la probabilidad de estar desempleado. Las Gráficas VI.6 y el Cuadro VI.4 presentan las probabilidades predichas y el efecto de pertenecer a un grupo, respectivamente. La Gráfica VI.6.I permite observar que las probabilidades de desempleo tienen el mismo patrón de distribución (en forma de una U) a lo largo de las edades activas para todos los grupos. El inicio y el fin de la vida activa son las etapas en que los individuos tienen las mayores probabilidades de encontrarse desempleados, una situación que es aún más aguda en las edades avanzadas, como puede observarse en la Gráfica. Otra vez, este resultado habla de un contexto de escasez de protección social en la vejez, lo cual explica que proporciones altas de personas en estas edades sigan buscando trabajo.

Por otra parte, la Gráfica VI.6.I revela que, aunque la probabilidad de desempleo de los grupos presenta el mismo patrón de distribución a través de la vida activa, la magnitud de ésta varía de un grupo a otro. Los inmigrantes haitianos (antiguos y nuevos) presentan las probabilidades más bajas de estar en desempleo, mientras que los hombres procedentes de otros países son los que presentan más altas probabilidades de desempleo. Tal vez la diferencia en la probabilidad de desempleo asociada a los otros inmigrantes sea el resultado de su rechazo a ejercer ciertas actividades. Así, prefieren permanecer más tiempo en búsqueda de las ocupaciones a las que aspiran, ocasionando una probabilidad de desempleo más alta en su grupo. Sin embargo, en promedio, los hombres

procedentes de otros países tienen menos dificultades para conseguir empleos (aún menos que los dominicanos). De hecho, de todos los hombres, son los que presentan el menor efecto marginal en la probabilidad de desempleo (Cuadro VI.4).

Entre los inmigrantes haitianos, aunque las probabilidades de desempleo de los antiguos parecen ligeramente más bajas en comparación con los nuevos, no se trata de una tendencia sostenida (Gráfica VI.6.I). Ésta es la razón por la cual la duración de la estancia no es significativa para explicar el desempleo entre los inmigrantes haitianos (modelo 2, Cuadro VI.3). De hecho, los antiguos y los nuevos presentan efectos marginales casi iguales en la probabilidad de desempleo (Cuadro VI.4). Este resultado puede explicarse por diferentes situaciones. En primer lugar, como vimos en los descriptivos, en promedio, los antiguos menos educados se encuentran en mayor proporción en las zonas rurales que los nuevos. Estas dos características pueden resultar, entre otras implicaciones, en un mayor efecto marginal en la probabilidad de desempleo. En segundo lugar y en un plano más psicosociológico, al tener mayor conocimiento de las prácticas laborales, es más probable que los antiguos muestren mayor reticencia en aceptar los trabajos más peligrosos y peor pagados, dejándolos más a los nuevos quienes, además de carecer de conocimiento del mercado, pueden tener todavía mayor necesidad de trabajo.

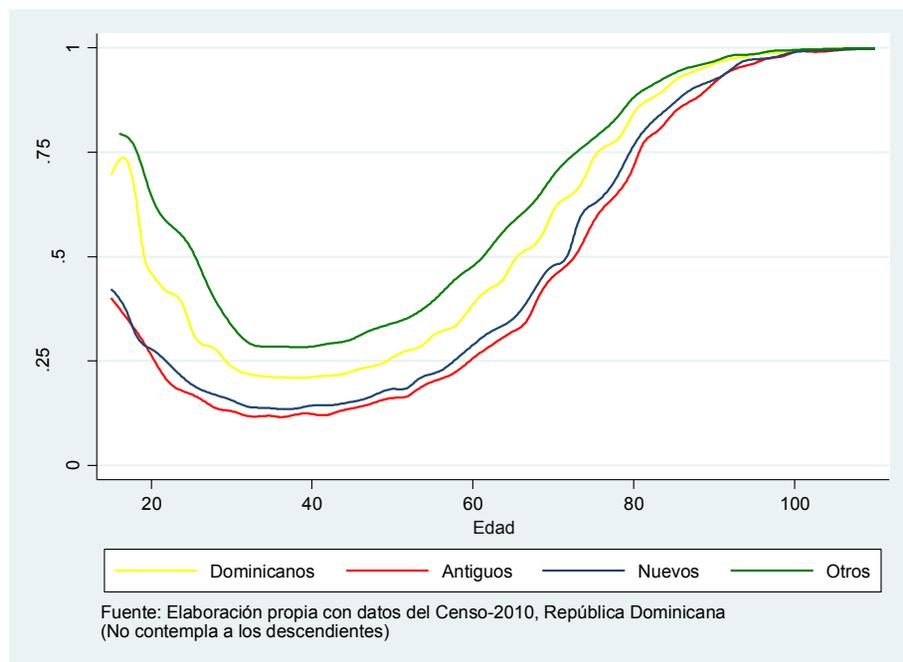
De la misma manera, la Gráfica VI.6.II permite observar con más claridad la poca relevancia de la generación para explicar la probabilidad de estar desempleado. Si bien existe una clara ventaja a favor de los haitianos al principio de la vida activa, ésta desaparece rápidamente (en alrededor de los 25 años) con un descenso rápido de las probabilidades predichas de desempleo de los descendientes. A partir de ahí, las probabilidades de desempleo de los dos grupos siguen la misma tendencia y prácticamente los mismos niveles casi todo el resto de la vida laboral. No obstante, esto no significa que, una vez que se controla por los demás factores, la pertenencia a uno u otro grupo es totalmente irrelevante en el mercado laboral. De hecho, según la información del Cuadro VI.4, en realidad, el grupo “descendientes” tiene un efecto marginal ligeramente mayor en la probabilidad de desempleo que los haitianos (0.016 puntos por arriba).

Estos resultados corroboran la información descriptiva y contradicen la teoría de la asimilación en sus hipótesis sobre las generaciones, por lo menos entre la primera y la segunda generación y al momento de levantar la ENI-2012. En el caso de la población de origen haitiano en República Dominicana, y particularmente en la situación laboral, los descendientes no presentan mejoras en

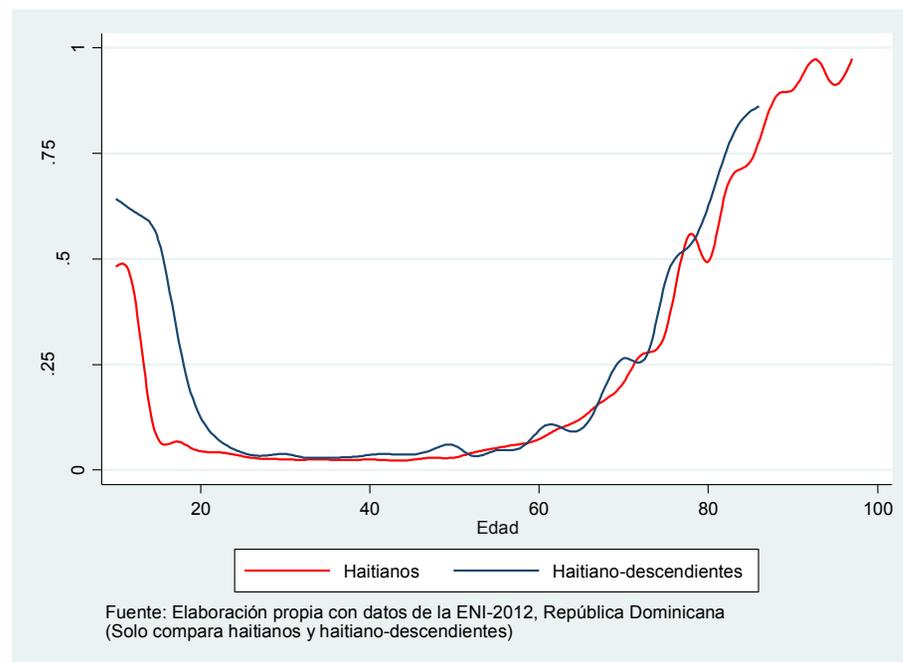
comparación con los inmigrantes. Al contrario, puede decirse que en aspectos en que los inmigrantes presentan cierta ventaja en comparación con los nativos como es el caso del desempleo, los descendientes tienden a presentar desventajas.

GRÁFICA VI.6.- PROBABILIDADES PREDICHAS DE DESEMPLEO ENTRE LOS HOMBRES, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL Y POR EDADES (15 Y MÁS AÑOS). REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

I



II



CUADRO VI.4.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

<i>Grupos</i>	<i>Haitianos antiguos</i>	<i>Haitianos nuevos</i>	<i>Otros inmigrantes</i>	<i>Dominicanos</i>	<i>Haitianos-ENI</i>	<i>Descendientes</i>
<i>Efecto marginal</i>	0.043***	0.042***	0.029***	0.040***	0.060***	0.075***

Delta-Method *** *p-value=0.000*

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y los otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes.

Estos datos sobre el desempleo entre los hombres permiten avanzar más en el análisis. En primer lugar, si bien los resultados sobre la participación laboral indicaban diferencias en la población de origen haitiano por las variables de la duración de la estancia y la generación, sobre el desempleo, lo que observamos es una situación de estancamiento. En segundo lugar, no se puede decir que existan barreras a la entrada de los inmigrantes haitianos en el mercado laboral –al menos para los hombres-. Pues, aunque entre ellos se encontraron pocas diferencias por la duración de la estancia, en conjunto, tienen mayor propensión a la participación laboral y menor riesgo de estar desempleados que los nativos. Seguiremos profundizando en su situación en las otras dimensiones del mercado como las ramas de actividades en que están insertos, y su posición en las ocupaciones a las que se dedican en los capítulos VII y VIII.

El desempleo entre las mujeres

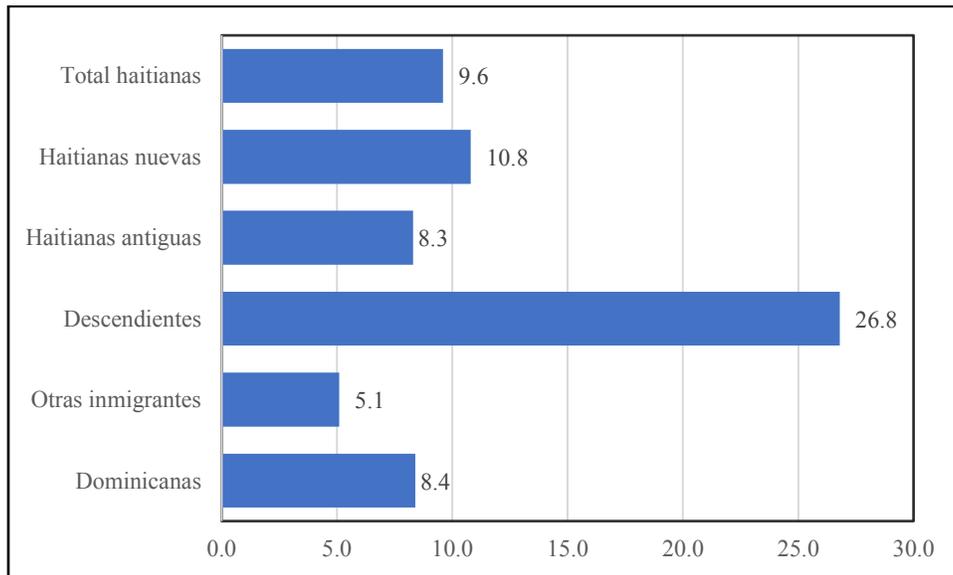
Las estadísticas descriptivas y los modelos evidencian varias diferencias entre hombres y mujeres con respecto al desempleo. Sin embargo, en este apartado nos concentramos casi exclusivamente sobre las diferencias y similitudes observadas entre los diferentes grupos de mujeres. Primero, como puede observarse en la Gráfica VI.7, las tasas de desempleo de las mujeres son más altas y más heterogéneas si se comparan con lo que se observa entre los hombres (Gráfica VI.5). Entre las mujeres, aquéllas que son nativas de otros países se destacan por ser las que registran las tasas de desempleo más bajas (5.1%). Llama la atención que este grupo de mujeres sea también el único que presenta tasas de desempleo idéntico a las de los hombres de su grupo. En conjunto, los inmigrantes de otros países forman el grupo con menor tasa de desempleo en República Dominicana (Gráfica VI.5). Con tasas parecidas de 8.4% y 8.3% respectivamente, las dominicanas y las haitianas (en conjunto) presentan niveles de desempleo por encima de las de otros países. Aun así, estos resultados sugieren que las haitianas, sobre todo, las antiguas que participan en el mercado laboral, no encuentran barreras específicas para conseguir alguna ocupación económica, pues no presentan tasas de desempleo particularmente diferentes a las dominicanas.

También, los resultados de la Gráfica VI.7 sugieren que, al contrario de lo que se observa para los hombres haitianos, el tiempo de estancia sí funciona para las mujeres, pues las antiguas tienen una tasa de desempleo menor a la registrada por las nuevas (8.3% y 10.8% respectivamente). Nuevamente, esta información confirma las tendencias observadas en el comportamiento laboral entre las haitianas. En efecto, no solamente las antiguas participan más en el mercado laboral, sino

también son menos afectadas por el desempleo. En efecto, si bien las capacidades personales, como el mejor manejo del idioma o el mayor conocimiento de las costumbres dominicanas, pueden ser menos relevantes para encontrar una ocupación remunerada entre los hombres, éstas pueden ser de gran importancia para las mujeres. Como veremos posteriormente, las ocupaciones a las que las haitianas se dedican requieren un mínimo de estas capacidades. En efecto, el comercio minorista o el trabajo doméstico (las principales actividades de las mujeres) implican interacciones constantes con el resto de la población (a menos que fueran ocupaciones que se desarrollen en zonas habitadas por haitianos y que formarían parte de un mercado étnico conformado por los mismos); por lo tanto, requieren un mayor conocimiento del contexto y del idioma. En cambio, como veremos en el capítulo VII, los hombres se ocupan mayoritariamente en trabajos agrícolas y de construcción –es decir labores que no conllevan interacciones constantes con los nativos-; en consecuencia, no necesitan un alto nivel de dominio del idioma para insertarse en ellos. De esta manera, la duración de la estancia cobra relevancia diferente para las mujeres que para los hombres. Esto puede ser la razón por la que las nuevas presentan una tasa de desempleo más alta que las antiguas.

Por otro lado, como se observa en la Gráfica VI.7, el mismo indicador alcanza su mayor nivel entre las haitiano-descendientes. En este grupo de mujeres, el desempleo es alrededor de tres veces mayor que el de las haitianas en conjunto y cuatro veces el de las dominicanas (8.3%, 8.4% contra 26.8%). Esta situación contrasta considerablemente con las tendencias observadas para la participación laboral entre los grupos en los que las descendientes presentan la mayor tasa (Gráficas VI.3 y VI.4.). Es decir, aunque son las que, en términos relativos, participan más en el mercado laboral, son las que más se quedan sin ocupación. Como vimos en apartados anteriores, no es una situación que afecta solo a las mujeres de este grupo, sino también a los miembros de ambos sexos. Sin embargo, aunque los hombres de este grupo presentan la misma desventaja en comparación con los demás hombres, el fenómeno parece ser más acentuado entre las mujeres, pues tienen una tasa de desempleo todavía más alta que los hombres de su grupo. Una vez más, como en el caso de sus congéneres masculinos, parte de esta situación puede explicarse por la estructura por edad más joven de las descendientes en comparación con las de los otros grupos de mujeres (Gráfica IV.2). Pero, la alta tasa de desempleo de las haitiano-descendientes parece deberse también a otros factores que tendrían que ser explorados en futuros estudios.

GRÁFICA VI.7.- TASAS DE DESEMPLEO FEMENINO POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes, República Dominicana.

Nuevamente, estimamos la misma serie de regresiones logísticas multinomiales para profundizar en las probabilidades de las mujeres a experimentar el desempleo. Las mismas variables que se utilizaron en los modelos para estimar las probabilidades de desempleo de los hombres son las que se utilizan para las mujeres. También, posteriormente a los modelos, predecimos y graficamos las probabilidades de cada grupo. Finalmente, estimamos y analizamos los efectos marginales de la pertenencia a un grupo en el cambio en las probabilidades de desempleo.

Los resultados de los modelos se presentan en el Cuadro A.III.1, en el anexo III. Según estos resultados, casi todas las variables se revelan significativas para explicar el desempleo de las mujeres al igual que el de los hombres. Los resultados del modelo 1 revelan que las haitianas con una estancia de cinco o más años en República Dominicana tienen menor riesgo de estar desempleadas que las dominicanas *versus* estar ocupadas. Encontramos la misma tendencia entre las mujeres procedentes de otros países en comparación con las dominicanas. En cambio, en consistencia con los datos descriptivos, este mismo riesgo es mayor para las haitianas con una corta duración de estancia en comparación con las nativas *versus* estar ocupadas. De hecho, el modelo 2 confirma que las nuevas tienen un mayor riesgo relativo de estar desempleadas que las antiguas *versus* estar ocupadas. Pero, así como para los hombres, la generación no es relevante en

la explicación de los riesgos de estar desocupado (modelo 3), es decir, si bien las descendientes tienen una tasa de desempleo más alta, la incidencia de ésta no es tan diferente en comparación con las haitianas una vez que se controlan diversos factores.

Por otro lado, como era de esperarse, la relevancia de muchas variables varía según el grupo de mujeres considerado. Por ejemplo, mientras que las variables vinculadas con la condición familiar cobran alta relevancia para explicar el desempleo de las dominicanas, la mayoría de esas variables tienen poca o ninguna significancia estadística cuando se trata del desempleo de los otros grupos de mujeres. En cambio, las variables del capital humano son altamente significativas para las haitianas y las dominicanas, pero no para las haitiano-descendientes y las mujeres procedentes de otros países. Estas diferencias hablan de particularidades entre los grupos que sin duda influyen en su relación con el mercado laboral.

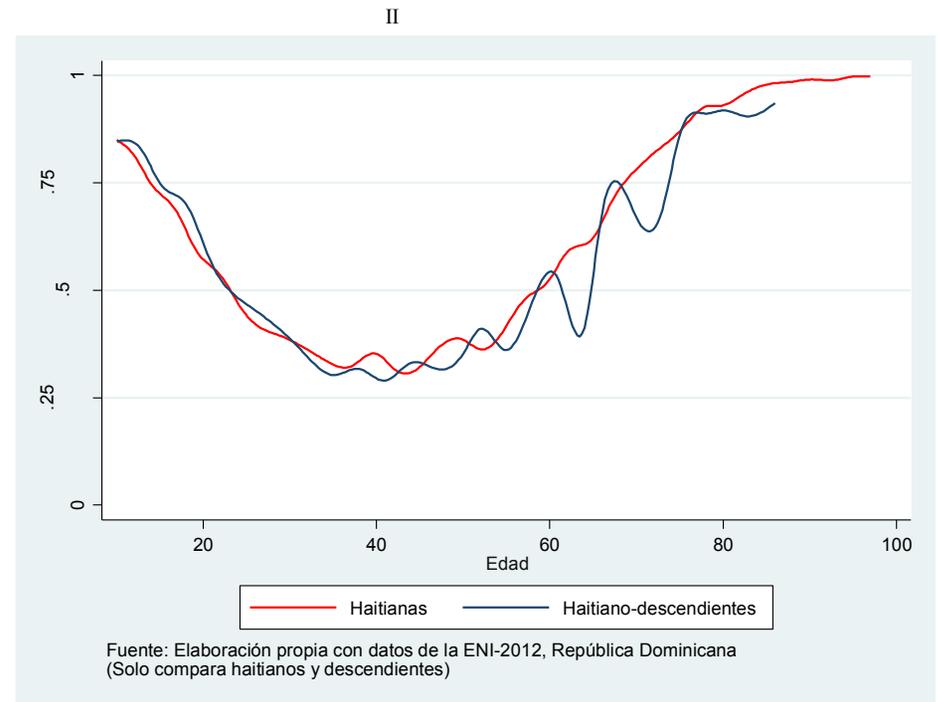
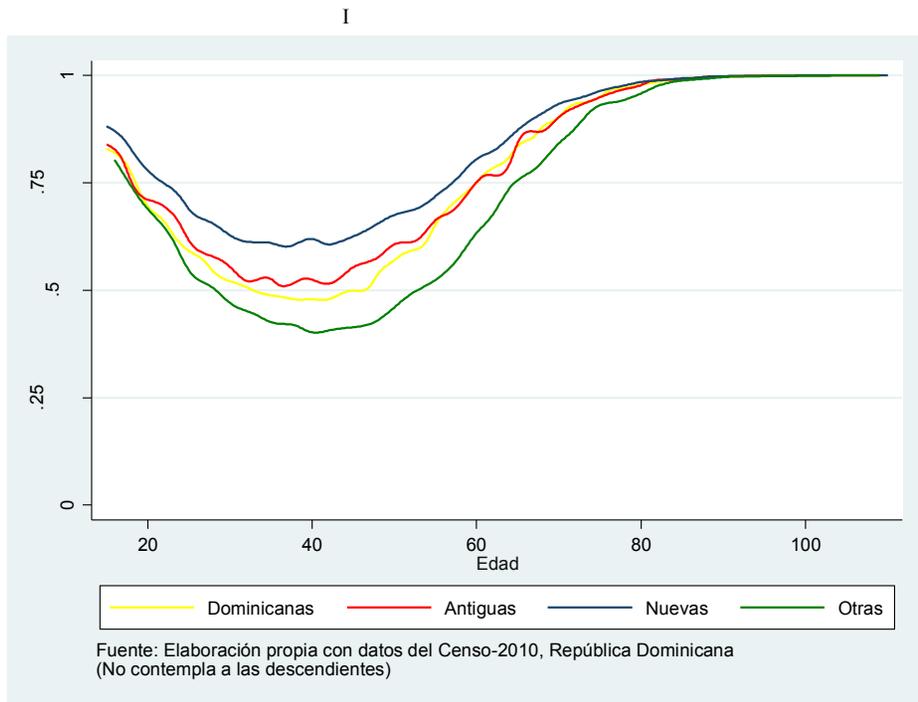
Ahora bien, las Gráficas VI.8 permiten observar que las probabilidades de desempleo de las mujeres de todos los grupos se distribuyen en la misma forma que las de los hombres, es decir en forma de U. Las etapas iniciales y finales de la vida activa son aquéllas en que las personas tienen mayores probabilidades de experimentar el desempleo. Nuevamente, como en el caso de los hombres, la precariedad de las personas mayores de edad se hace manifiesta. En cuanto a las diferencias entre grupos, las mujeres procedentes de otros países son las que menos probabilidades de desempleo registran en casi toda su vida activa (Gráfica VI.8.I). También forman el grupo cuyo efecto marginal en la probabilidad de desempleo es menor (Cuadro VI.6). Es decir, así como para los hombres de su grupo, representan las que mejores ventajas tienen en el mercado laboral. En cambio, las haitianas recién llegadas son las que tienen las probabilidades de desempleo más altas. También, se puede observar la alta similitud en los niveles de las probabilidades predichas de desempleo entre las haitianas antiguas y las dominicanas, corroborando la información sobre la semejanza de las tasas de desempleo entre los dos grupos (Gráfica VI.7). Asimismo, es muy leve la diferencia en el efecto marginal de estos dos grupos en el cambio en la probabilidad de desempleo (Cuadro VI.6).

Por otro lado, contrariamente a lo que se observa entre sus compatriotas de sexo masculino, entre las mujeres se nota claramente las brechas en las probabilidades de desempleo según la duración de la estancia; siendo las antiguas las que tienen menores probabilidades de estar desempleadas. Este resultado corrobora lo que encontramos para la participación laboral y las tasas de desempleo.

En efecto, aunque las haitianas parecen tener una orientación mayormente familiar, sobre todo al principio de su estancia, con el paso del tiempo, participan más en el mercado laboral y aumentan sus probabilidades de conseguir alguna ocupación económica (Gráfica VI.8.I). Sin embargo, la diferencia en el efecto marginal entre antiguas y nuevas es casi nula (Cuadro VI.6). O sea, si bien las antiguas presentan ciertas ventajas en el mercado laboral, la velocidad de recuperación de las nuevas es tal que su efecto marginal es casi igual al de las antiguas. Nuevamente, esta situación puede deberse a los mejores niveles de escolaridad de las recién llegadas y su mayor tendencia a establecerse en zonas urbanas. Las antiguas toman ventaja de las capacidades asociadas con la antigüedad (mejor manejo del idioma, mayor conocimiento de las costumbres y, tal vez, redes más amplias), pero las nuevas toman ventaja por su nivel de escolaridad y su lugar de residencia.

Finalmente, la Gráfica VI.8.II demuestra con claridad la situación observada en el modelo 3 (Cuadro A.III.2, en el anexo III) donde la generación se revela no significativa para explicar el desempleo entre las haitianas y las descendientes. Como puede observarse en la Gráfica VI.8.II, existen pocas diferencias en las probabilidades de los dos grupos tanto en su forma de distribución como en sus niveles a lo largo de la vida laboral. También los efectos marginales de los inmigrantes y los descendientes siguen la misma tendencia ya que son muy parecidos (Cuadro VI.5). Otra vez, esta tendencia entre las mujeres, que también se observa entre los hombres, da cuenta de una poca integración laboral vertical en la población de origen haitiano en República Dominicana, es decir, una mejora en la situación laboral entre la primera y la segunda generación. Los descendientes, hombres y mujeres, siguen presentando los niveles de desempleo de sus padres, aunque estén dotados de mayores niveles de capital social y que se inserten en mayor proporción que éstos en el mercado laboral.

GRÁFICA VI.8.- PROBABILIDADES PREDICHAS DE DESEMPLEO DE LAS MUJERES, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL Y POR EDADES (15 Y MÁS AÑOS). REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



CUADRO VI.6.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO (SÓLO MUJERES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

<i>Grupos</i>	<i>Haitianas antiguas</i>	<i>Haitianas nuevas</i>	<i>Otras inmigrantes</i>	<i>Dominicanas</i>	<i>Haitianas-ENI</i>	<i>Descendientes</i>
<i>Efecto marginal</i>	0.034***	0.031***	0.020***	0.030***	0.125***	0.137**
<i>Delta-Method</i>	*** <i>p-value</i> =0.000		** <i>p-value</i> =0.050			

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y las otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes.

En conjunto, los datos indican que las mujeres de todos los grupos presentan varias diferencias con los hombres, pero también entre sí mismas. Más allá de que presentan tasas de desempleo más elevadas que los hombres de su grupo respectivo -con excepción de las mujeres procedentes de otros países quienes presentan una tasa de desempleo parecida a la de los varones de su grupo-, los factores que inciden en las probabilidades de su desempleo son, diferentes a los de los hombres, en términos generales. Por otro lado, entre las mujeres, encontramos que las nuevas presentan una mayor tasa y un riesgo mayor de experimentar el desempleo que las antiguas y las nativas, lo cual es diferente a lo que se observó para sus connacionales del sexo masculino. Es decir, parece que las nuevas están menos favorecidas en términos de la incidencia del desempleo que las antiguas. En cuanto a la generación, entre las mujeres, se observa la misma situación de estancamiento que discutimos para los hombres.

Accesibilidad externa del mercado laboral para los trabajadores de origen haitiano. Resumen de los hallazgos

En resumen, con respecto a la primera dimensión de la integración laboral -la accesibilidad externa del mercado- por una parte y en relación con la participación en el mercado de trabajo, encontramos que los inmigrantes haitianos y sus descendientes, de ambos sexos, muestran un mayor dinamismo comparado con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países. En efecto, en términos generales, presentan mayores tasas globales y específicas de participación laboral que los otros grupos. Este dinamismo se mantiene aun después de controlar los efectos los factores de capital humano, capital social, situación familiar y espacial a través de los modelos estadísticos. Lo cual confirma el carácter principalmente laboral de la migración de los haitianos y, tal vez, su mayor grado de dependencia del mercado para conseguir los recursos económicos para responder a sus necesidades en comparación con los dominicanos y los otros inmigrantes. En todo caso, como señala Muñoz (2009), esta alta participación laboral también puede favorecer el establecimiento de nexos sociales que permiten un involucramiento más activo de los miembros de este colectivo en otros aspectos de la vida social de país de acogida (García Cívico, 2010; Lemaître, 2007).

Por otra parte, respecto al desempleo, las distintas mediciones (tasas, probabilidades y efectos marginales) indican también que, en términos generales, los miembros de la población de origen haitiano en República Dominicana experimentan esta situación en menor grado que los otros

grupos. Esto, aunque el código de trabajo restringe la participación de las personas que no tienen la nacionalidad dominicana en las empresas establecidas en el país al 20%, pues o bien esta disposición legal no está respetada o bien los haitianos y sus descendientes se desenvuelven en actividades que se desarrollan al margen de la ley, es decir en el sector informal. En suma, en términos generales, no puede hablarse de la existencia de barreras específicas para la entrada de la población de origen haitiano en el mercado laboral dominicano, o cuando las hay, su acción es limitada.

Si bien los inmigrantes haitianos y sus descendientes tienen una mayor participación laboral y un menor grado de desempleo que los otros grupos, el análisis permitió resaltar también variaciones significativas entre ellos mismos según se considera la duración de la estancia, la generación o el sexo y una serie de interrogantes. De entrada, se confirman las diferencias notables por sexo en los dos indicadores, siendo las mujeres las más desfavorecidas con niveles menores de participación laboral, y mayores en cuanto al desempleo. Pero, estas diferencias no afectan únicamente a las mujeres de origen haitiano sino también a las de los otros grupos, reflejando una de las características del mercado de trabajo dominicano revisada en el primer capítulo de esta investigación, a saber, la baja participación femenina en comparación con la masculina.

Por otro lado, encontramos que la duración de la estancia de los haitianos en República Dominicana afecta positivamente la participación de los hombres y las mujeres en el mercado laboral, aunque en magnitudes muy diferentes de un sexo al otro. Lo cual apoya la hipótesis de la teoría clásica sobre la relación entre la duración de estancia y la situación laboral de los inmigrantes. Sin embargo, contrariamente a lo que postula la misma teoría y lo podría pensarse, la variable de generación no es estadísticamente significativa para explicar la participación laboral tanto entre los hombres como entre las mujeres, una vez que se controlan los diferentes factores. Es decir, la mayor dotación en capital humano y la socialización desde edades tempranas de los descendientes en contextos dominicanos no parecen motivar un mayor involucramiento laboral por parte de ellos en comparación con los haitianos. En relación con el desempleo, si bien existen pocas diferencias entre los hombres por la duración de la estancia, sí existen diferencias entre las mujeres; las recién llegadas registran mayor tasa y un riesgo mayor de quedarse desempleadas comparativamente con las antiguas. También en este aspecto, encontramos que los descendientes, de ambos sexos, se encuentran en situación de desventaja en comparación con sus padres nacidos

en Haití ya que presentan tasas, probabilidades y efectos marginales de desempleo mayores que los inmigrantes.

En todo caso, en lo que respecta a la accesibilidad externa del mercado, se comprueba que tanto los descendientes como los inmigrantes no están afectados por mecanismos específicos que los mantuvieran fuera de este espacio. Si bien, las mujeres sí sufren de mecanismos de este tipo, no puede decirse que son específicos a las haitianas ya que los otros grupos de mujeres también presentan prácticamente los mismos niveles de participación laboral y de desempleo. Ahora bien, como mencionamos anteriormente, una vez se encuentran al interior del mercado, otros factores pueden dificultar su acceso a las diferentes ocupaciones del mercado de acuerdo con su perfil. Es decir, puede existir una situación de inaccesibilidad interna del mercado. En el siguiente capítulo, analizamos la accesibilidad interna del mercado aproximándola a través de la comparación de estructura ocupacional de los trabajadores de origen haitiano con la de los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países.

CAPÍTULO VII

ACCESIBILIDAD INTERNA DEL MERCADO LABORAL: ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES

El objetivo de este capítulo es situar a los trabajadores de los diferentes grupos étnico-nacionales en el mercado laboral. En concreto, nos interesa analizar su estructura ocupacional, es decir, las ramas y tipos de trabajo en que se insertan; pues como mencionamos con anterioridad, además de la apertura del mercado de trabajo para las personas de origen extranjero, también nos interesa indagar sobre la accesibilidad de las diferentes ocupaciones que existen en el mercado para estos grupos ya que, más allá del ingreso al mercado de trabajo, el acceso a ciertas actividades y la movilidad ocupacional pueden constituirse como nuevos desafíos para ellos. Además, las tasas y probabilidades de participación laboral y de desempleo analizados en el capítulo anterior carecen de información sobre la estructura ocupacional, la posibilidad de segmentación del mercado (segregación ocupacional), o las ventajas y desventajas asociadas a la situación ocupacional de cada grupo. El capítulo está dividido en dos grandes partes: primero abordamos las ramas de actividades junto con la segregación ocupacional¹⁶⁰ y, segundo, profundizamos en los tipos de trabajo en que se encuentran las personas ocupadas.

7.1.- Ramas de actividad económica

Las ramas agrupan a ocupaciones con tareas semejantes o pertenecientes a un mismo sector de la actividad económica. En esta investigación, partimos de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas CIIU-2009 (Naciones Unidas, División de Estadística, 2009) con fines de comparabilidad con otros estudios, pero la modificamos para tomar en cuenta especificidades del mercado laboral dominicano y la estructura ocupacional de los diferentes grupos. Conservamos algunas ramas originales de la CIIU-2009, desglosamos otras con el fin de resaltar algunas ocupaciones específicas en las cuales se concentran los diferentes grupos, pero siempre mantenemos las ocupaciones que conforman las llamadas secciones o ramas de actividades. Con este procedimiento, obtenemos diez ramas de actividades y ocupaciones (ver la lista detallada en el Cuadro A.IV.3 del anexo IV).

¹⁶⁰ En este trabajo, entendemos por segregación ocupacional un sesgo en la distribución de los diferentes grupos en las ocupaciones, es decir, la tendencia de que los grupos se desempeñen en trabajos diferentes (Anker, 2001, Caicedo, 2010). Este sesgo suele estudiarse por sexo, pero lo aplicamos para los grupos de interés de esta investigación.

Ramas de actividad de los hombres

Los datos del Cuadro VII.1 evidencian que el ingreso del mercado laboral no implica necesariamente la apertura de todas las ocupaciones por todos los grupos étnico-nacionales. Según esos datos, existe una concentración considerable de los diferentes grupos –en este caso los hombres- en algunas ramas de actividad u ocupaciones específicas. Por ejemplo, en consistencia con estudios previos (Cuello y Santos, 2011; Duarte y Hasbún, 2011; FLACSO/OIM, 2004; Lozano, 1998), para los hombres procedentes de Haití, la “agricultura y minería”¹⁶¹ y la construcción representan las principales actividades económicas. Respectivamente, el 41.3% y el 23.5% de los hombres haitianos trabajan en la agricultura y la construcción (Cuadro VII.1); es decir, más de seis de cada diez miembros de este grupo trabajan en uno de esas dos ramas de actividad (Cuadro VII.1). Como puede observarse en el cuadro, ningún otro grupo registra este nivel de concentración relativa en la agricultura y la construcción. A modo de comparación, por ejemplo, los hombres procedentes de otros países casi son ausentes de la agricultura y la construcción, solo 3% y 7.9% de ellos laboran en actividades relacionadas con estas ramas, respectivamente. En cuanto a los dominicanos, aunque tienen una mayor presencia relativa en las ramas en cuestión en comparación con hombres de otros países, su participación en ellas es limitada cuando la comparamos con los inmigrantes haitianos, pues, 12.3% y 9.1% de los dominicanos trabajan en la agricultura y la construcción, respectivamente.

En relación con la presencia de los haitianos en la primera rama -la agricultura-, puede decirse que se trata claramente de la continuidad de su estructura tradicional de inserción laboral; como se mencionó con anterioridad, han constituido la mano de obra fundamental en los cañaverales, y luego, en cultivos tales como el café, el arroz, el tabaco, el banano, la piña y demás (Lozano, 2005, 1998). En cambio, la construcción ha emergido más recientemente como un nicho de trabajo para los inmigrantes haitianos en República Dominicana. Según Duarte y Hasbún (2011), la incorporación de los haitianos en la construcción se inició alrededor de los 80 y es resultado del desplazamiento de fuerza laboral que logra escapar de las condiciones de vida en los bateyes.

Po otro lado, aun con los porcentajes mencionados arriba, no se puede decir que la participación económica de los hombres haitianos se limite a la agricultura y la construcción. Otras ramas de

¹⁶¹ En este trabajo, utilizamos los términos “agricultura y minería” y “agricultura” de forma intercambiable para referirnos a las tareas vinculadas con la agricultura, la ganadería, la pesca y las actividades de extracción. Es decir, el término “agricultura” no se refiere únicamente a las actividades agrícolas sino a la rama “agricultura y minería”.

actividades y ocupaciones forman parte de su estructura ocupacional, aunque en una proporción menor que las anteriores. Por ejemplo, los hombres haitianos están presentes también en el comercio minorista (9.4%), la *industria manufacturera, otras actividades de fabricación y reciclamiento* (8.3%), y los *servicios sociales privados y públicos* (5.6%). A pesar de que son porcentajes relativamente bajos en comparación con lo observado en la agricultura y la construcción, representan una diversificación, aunque modesta, que los hombres haitianos han venido experimentando desde finales de los años setenta.

Por otra parte, la estructura ocupacional entre los haitianos no parece estar afectada por la duración de la estancia. Pues, como puede observarse, los antiguos y los nuevos presentan una estructura idéntica con muy pequeñas variaciones en sus porcentajes de presencia en las ramas de actividad (Cuadro VII.1). Esto quiere decir que existe un alto nivel de estancamiento ocupacional entre los inmigrantes haitianos; independientemente de la duración de la estancia, existe una escasa movilidad entre las ramas de actividad en que están insertas. Esta situación puede deberse a diferentes factores. Por un lado, puede ser el resultado de la acción de las redes sociales que canalizan a los recién llegados a los trabajos que ocupan los antiguos (Kazemipur, 2006; Elliot, 2001; Portes y Sesenbrenner, 1993), aunque, en términos generales, los recién llegados tengan mayores niveles de escolaridad, como ya vimos (Gráfica IV.3). También, la inmovilidad ocupacional puede ser la consecuencia de barreras existentes en el mercado laboral -como pueden ser: la exigencia por parte de ciertos empleadores de documentos que acrediten la estancia legal en República Dominicana y la habilidad para trabajar (documentos que pocos inmigrantes haitianos poseen), el dominio del español, la discriminación, cierta representación de lo que es o lo que debe ser el trabajo de un inmigrante haitiano, etc.- que dificulten el acceso de los recién llegados o los más antiguos a otras actividades, estén o no capacitados para realizarlas.

En lo que se refiere a la generación, observamos que los haitiano-descendientes del sexo masculino presentan casi la misma estructura ocupacional que sus ascendientes del mismo sexo. Así como para los hombres inmigrantes haitianos, las dos principales ramas de actividades de los descendientes son, respectivamente, la agricultura (29.5%) y la construcción (22.4%). De la misma forma, están presentes en el comercio minorista en porcentajes parecidos a los inmigrantes (10.8%). Sin embargo, contrariamente a los hombres procedentes de Haití, los haitiano-descendientes están presentes, en porcentajes menores pero considerables, en actividades como el

transporte (12%) y los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (11.9%). En comparación, solo 1.5% y 1.2% de los varones haitianos trabajan en esas dos actividades, respectivamente. En conjunto, estos datos sugieren que, aunque existen indicios de diversificación ocupacional en la población haitiano-descendiente en comparación con sus padres nacidos en Haití, siguen siendo afectados por un grado significativo de inmovilidad ocupacional transgeneracional. En efecto, aunque no disponemos de datos sobre la ocupación de los padres de los descendientes, es muy posible que también laboren (o hayan laborado) en la agricultura o en la construcción, ya que, como vimos, esas dos ocupaciones son los nichos tradicionales y preponderantes de los inmigrantes haitianos.

En cambio, los hombres dominicanos y los hombres procedentes de otros países presentan una estructura ocupacional bastante diferente de las de los haitianos y los descendientes. Los dominicanos trabajan prioritariamente en los servicios sociales (25.2%), el comercio minorista (18.4%), la agricultura (12.3%) y la *industria manufacturera, otras actividades de fabricación y reciclamiento* (12.3%). Otras ramas tales como el transporte (9.2%) y la construcción (9.1%) atraen a porcentajes menores pero significativos de trabajadores dominicanos del sexo masculino. En cuanto a los hombres procedentes de otros países, los *servicios sociales (privados y públicos)* representan su principal nicho de trabajo; 36.6% de ellos laboran en ese segmento del mercado laboral. El comercio minorista (17.6%), los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguro* (11.9%), y la *industria manufacturera, otras actividades de fabricación y reciclamiento* (11.0%) son las demás ramas de actividades en donde se insertan. En total, el 77% de los hombres de otros países trabajan en estos sectores. En cuanto a las principales actividades de los haitianos y sus descendientes –la agricultura, y la construcción–, los hombres de otros países registran bajos porcentajes en ellas (3.1% y 7.9%, respectivamente).

Esta diferencia en la estructura ocupacional de la población de origen haitiano y los otros inmigrantes puede explicarse por las diferencias sociodemográficas documentadas en el capítulo IV entre los tres grupos –los haitianos y descendientes, por un lado, y los otros inmigrantes por el otro-. En efecto, como vimos anteriormente, los miembros de este último grupo son más dotados en capital humano que los haitianos y los haitiano-descendientes. Por otro lado, aunque no exploramos las redes de los inmigrantes de otros países, existen indicios que hacen pensar que éstas también tienen un peso en su estructura ocupacional distinta. Como se sabe, salvo para los

haitianos, República Dominicana no representa un país clásico de inmigración; es posible que los inmigrantes de otros países que migran a este país por motivos de trabajo lo hagan precisamente porque están vinculados con redes de familiares, compatriotas, amigos u otros que les proporcionan actividades en determinados sectores. De hecho, como veremos en el capítulo VIII, los inmigrantes procedentes de otros países conforman el grupo con mayor porcentaje de empleadores (19.3% de los hombres y 11.1% de las mujeres, ver los Cuadros VIII.1 y VIII.3) y mayor efecto marginal de ocupar esta posición (Cuadros VIII.2 y VIII.4). Es posible que esos empleadores busquen emplear a sus familiares o connacionales, generando así una concentración de los otros inmigrantes en las mismas ramas de actividades y ocupaciones; se trata de un tema que puede explorarse con mayor profundidad en futuros estudios.

CUADRO VII.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 15 AÑOS Y MÁS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Hombres haitianos por duración de la estancia</i>		<i>Total hombres Haitianos</i>	<i>Hombres Descendientes</i>	<i>Hombres Dominicanos</i>	<i>Inmigrantes procedentes de otros países</i>
	<i>Antiguos</i>	<i>Nuevos</i>				
<i>Agricultura y minería</i>	43.2	39.0	41.3	29.5	12.3	3.1
<i>Construcción</i>	22.3	24.9	23.5	22.4	9.1	7.9
<i>Industria manufacturera y otras actividades de fabricación</i>	9.2	7.4	8.3	5.1	12.3	11.0
<i>Comercio mayorista</i>	2.7	2.9	2.8	1.3	2.1	3.6
<i>Comercio minorista/vendedores</i>	8.8	10.1	9.4	10.8	18.4	17.6
<i>Servicios sociales (públicos o privados)</i>	5.2	6.1	5.6	6.1	25.2	36.6
<i>Servicios financieros, inmobiliarios y de seguros</i>	2.0	1.9	1.9	0.0	5.7	11.9
<i>Transporte</i>	1.7	1.3	1.5	12.0	9.2	3.6
<i>Servicios domésticos, de cuidado y de protección</i>	1.2	1.2	1.2	11.9	0.7	0.2
<i>Otras ocupaciones elementales y actividad no declarada</i>	3.9	5.3	4.5	0.9	5.1	4.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	72 593	60 024	132 617	30 459	1 749 651	14 133

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes. República Dominicana 2010 y 2012.

En todo caso, la estructura ocupacional de los grupos presenta un sesgo importante en la medida en que los haitianos y sus descendientes se concentran en trabajos de baja calificación (básicamente agricultura y construcción), mientras que los hombres procedentes de otros países y los dominicanos están insertados en ocupaciones calificadas o que requieren cierto nivel de calificación. Como se sabe, existe una asociación entre el nivel de calificación que se requiere en una ocupación y las condiciones de trabajo, así como los niveles de ingresos que se ganan en la misma (Ordaz, 2007; Zepeda y Ghiara, 1999; Becker, 1964; Schultz, 1961; Mincer, 1974). Pareciera que los haitianos y haitiano-descendientes ocupan actividades poco atractivas para los dominicanos y para los inmigrantes procedentes de otros países. En este sentido, se puede decir que, comparados con los dominicanos y los demás extranjeros, los haitianos y sus descendientes presentan mayores desventajas en el mercado laboral.

Para profundizar sobre la segregación ocupacional entre los diferentes grupos étnico-nacionales, utilizamos el *Índice de Disimilaridad* nuevamente (Duncan y Duncan, 1955). Como ya dijimos, este índice cuantifica el sesgo en la presencia proporcional de un grupo en las ramas de actividad en comparación con la distribución de algún otro grupo. Cuando el ID asume el valor 0, indica la igualdad perfecta en la distribución ocupacional de los grupos, es decir, están distribuidos en las ramas de actividades en los mismos porcentajes. En cambio, un valor de 1 del ID indica la segregación perfecta, es decir que los grupos se desempeñan en actividades totalmente diferentes. En esta investigación comparamos el grado de concentración ocupacional de los inmigrantes haitianos tanto con los dominicanos como con los otros inmigrantes y los haitiano-descendientes; adicionalmente, comparamos los otros inmigrantes y los descendientes con los dominicanos.

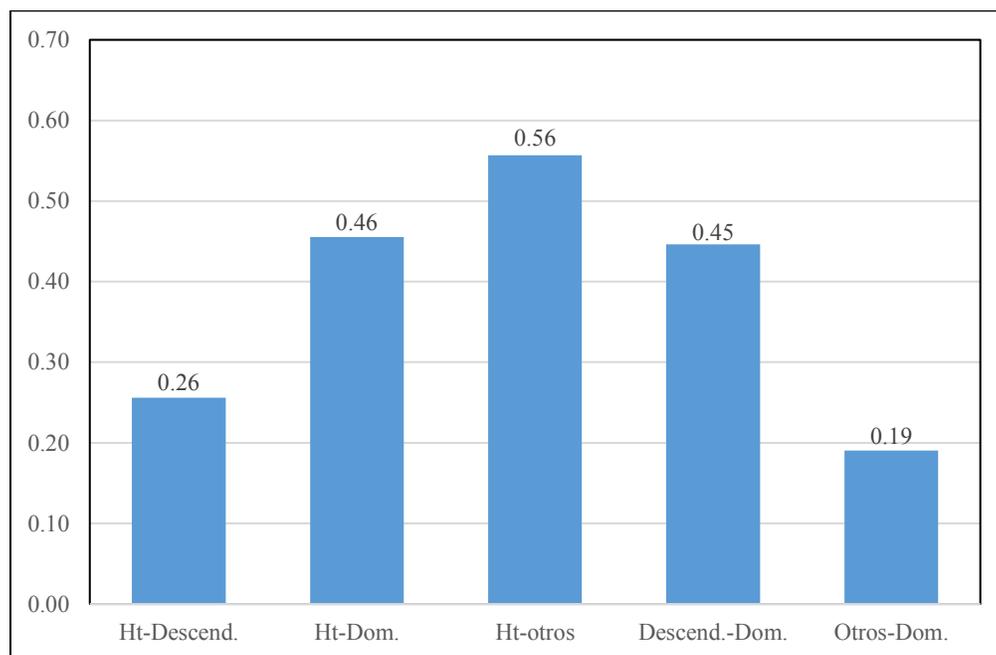
Los resultados para los hombres indican que los haitianos presentan índices de disimilaridad ocupacional considerables con respecto de los dominicanos y de los otros inmigrantes (Gráfica VII.1). Es decir, existe un grado de segregación ocupacional importante entre los haitianos y estos dos grupos. Según los datos, el ID es de 0.46 entre haitianos y dominicanos y 0.56 con los otros inmigrantes. Esto significa que 46% de los trabajadores haitianos están en actividades económicas que no practican los dominicanos. Este porcentaje sube a 56% cuando se compara a los haitianos con los otros hombres inmigrantes. Por lo que, idealmente, 46% y 56% de los trabajadores haitianos del sexo masculino deberían cambiarse de ocupación para obtener una distribución

ocupacional igualitaria con los dominicanos y los hombres procedentes de otros países respectivamente.

En cambio, los haitianos presentan una semejanza ocupacional relativamente significativa con los haitiano-descendientes (ID=0.26). Es decir, solo 26% de los haitiano-descendientes están en ocupaciones distintas a las practicadas por los haitianos, a pesar de que los primeros son más dotados en capital humano que los segundos. Por otra parte, en consonancia con la similitud con los haitianos y los datos analizados del Cuadro VII.1, el ID de los descendientes respecto de los dominicanos es de 0.45. Es decir, en términos ocupacionales, los descendientes son casi igual de disímiles con relación a los dominicanos que los haitianos respecto del mismo grupo (el ID entre haitianos y dominicanos es igual a 0.46). Estos datos confirman la situación de estancamiento ocupacional que discutimos anteriormente entre los inmigrantes y sus descendientes.

Por último, los datos indican que, contrariamente a los inmigrantes haitianos, existe una semejanza ocupacional importante entre los hombres de otros países y los dominicanos del sexo masculino. Se registra un ID de 0.19 entre los dos grupos, lo cual indica que 19% de los hombres procedentes de otros países tendrían que ser redistribuidos en actividades económicas donde laboran los dominicanos para, idealmente, obtener una distribución ocupacional igualitaria. Este dato habla de una mayor integración laboral de los hombres de otros países en comparación con los haitianos y los descendientes. Además, si se consideran las ramas de actividad y ocupaciones de los otros hombres, se puede decir que gozan de un desempeño laboral mejor que el de la población de origen haitiano, y aun que el de los dominicanos, pues como vimos en el Cuadro VII.1, están presentes en mayor proporción en empleos usualmente calificados como los de los sectores de los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* o los *servicios sociales (públicos y privados)*, los cuales, además de requerir un nivel de calificación más alto, están comúnmente asociados con mejores condiciones de trabajo, salarios y otros beneficios.

GRÁFICA VII.1.- ÍNDICE DE DISIMILARIDAD OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN MASCULINA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Ht-Descend.= haitianos vs descendientes
 Ht-Otros = haitianos vs hombres de otros países
 Otros-Dom.= hombres de otros países vs dominicanos

Ht-Dom.=Haitianos vs dominicanos
 Descend.-Dom.=Descendientes vs dominicanos

Fuente: Elaboración propia con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes, República Dominicana.

Ramas de actividad de las mujeres

Así como se observó para los hombres, entre las mujeres existen diferencias notables en la estructura ocupacional y los nichos laborales específicos según el grupo étnico-nacional (Cuadro VII.2). Por ejemplo, la mayoría de las mujeres procedentes de Haití trabajan en tres principales ramas de actividad: el comercio minorista (33.9%), los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (23.5%) y la agricultura (16.3), mientras que aquellas mujeres originarias de los otros países laboran principalmente en los *servicios sociales (públicos o privados)* (50.6%), el comercio minorista (15.5%) y los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* (13.2%). Se trata claramente de dos estructuras ocupacionales distintas que sugieren condiciones de trabajo diferentes y, quizá, opuestas en algunos casos. Las haitiano-descendientes tienen una estructura ocupacional parecida a las haitianas con una concentración en los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (42.7%), el comercio minorista (25%), y los *servicios sociales* (16.8%) mientras que las dominicanas comparten más actividades con las mujeres procedentes de otros países. En

efecto, las dominicanas laboran principalmente en los servicios sociales (40.6%), el comercio minorista (19.1%), los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (15.4%) y la *industria manufacturera y otras actividades de fabricación* (9.1%).

En el caso específico de las mujeres haitianas, así como para sus compatriotas del sexo masculino, se observa un estancamiento ocupacional significativo al considerar la duración de la estancia. Las mujeres antiguas y las recién llegadas tienen la misma estructura ocupacional, con ligeras diferencias en los porcentajes. Nuevamente, estos datos hablan de la existencia de retos que deben enfrentar las inmigrantes haitianas para lograr la diversificación y movilidad ocupacional, pues como vimos con anterioridad (capítulo IV), las recién llegadas poseen mayores niveles de escolaridad, lo cual hace pensar que podrían insertarse en trabajos con mejores condiciones. En cuanto a las descendientes, si bien presentan una participación significativamente más baja en la agricultura en comparación con las haitianas (5.3% contra 16.3%), un porcentaje importante de ellas están en otra rama de actividad que, tradicionalmente, ofrece condiciones desventajosas para quienes se encuentran en ella: *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (42.7%). Aun así, un segmento significativo de las descendientes logra insertarse en actividades económicas más reconocidas y que, posiblemente, ofrecen mejores condiciones, pues, el 16.7% de ellas laboran en los *servicios sociales (públicos y privados)*.

Otra información que ofrecen los datos del Cuadro VII.2 es que, salvo las descendientes, todos los grupos de mujeres tienen un nicho específico de trabajo, es decir, una rama de actividad en la que los miembros de un grupo determinado están sobrerrepresentados, en términos relativos. De hecho, entre las haitianas se trata de la agricultura, mientras que para las dominicanas es la *industria manufacturera y otras actividades de fabricación*; en cuanto a las mujeres procedentes de otros países, los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* representa su nicho específico. Estos nichos pueden estar asociados con las diferencias en los niveles de escolaridad entre los grupos; sin embargo, también pueden estar asociados a otros mecanismos como la acción de las redes de compatriotas, de amistades y otras, o bien la preferencia por los empleadores de cada nicho por un grupo en particular.

Más allá de esas diferencias entre las mujeres, los datos sobre las ramas de actividades confirman que, en términos generales, existe una brecha marcada de las ocupaciones por género en República Dominicana. Las mujeres se encuentran en las ocupaciones tradicionalmente “femeninas”

(servicios sociales, y domésticos) y los hombres están mayoritariamente presentes en “ocupaciones masculinas” (agricultura, construcción, transporte). Si comparamos los datos de los cuadros VII.1 y VII.2, se observa claramente que los hombres y las mujeres laboran en ramas de actividad diferentes. De hecho, excepto el comercio minorista, los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros*, y los *servicios sociales* en que los porcentajes de hombres y mujeres son parecidos, la representación de uno u otro de los dos sexos en las otras actividades económicas se encuentra globalmente sesgadas.¹⁶² En efecto, la mayoría de los trabajadores que laboran en la agricultura y minería (91.2%), la construcción (95.4%), la *industria manufacturera, otras actividades de fabricación y reciclamiento* (60.9%), los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* (58.8%) y el transporte (92.2%) son hombres, mientras que los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (94.9%) son ocupados, casi exclusivamente, por mujeres.¹⁶³ Distintos autores (Anker, 1997; Ariza y de Oliveira, 1999) coinciden en que esta situación se debe a concepciones culturales sobre las capacidades y responsabilidades de hombres y mujeres en las sociedades, obstáculos al empleo de la mujer, la socialización y las aspiraciones de las mujeres.

Por otra parte, esta estructura de ocupación por género puede constituir una de las explicaciones de las diferencias en los lugares de residencia entre hombres y mujeres haitianas en República Dominicana (Cuadro IV.I); las mujeres están más insertadas en actividades que generalmente se realizan en zonas urbanas, mientras que una proporción más importante de hombres labora en actividades que prioritariamente tienen lugar en zonas rurales aunque, como se sabe, no siempre el lugar donde se desarrolla el trabajo coincide con el de residencia de las personas.

¹⁶² Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda, República Dominicana. 2010.

¹⁶³ Ídem.

CUADRO VII.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA DE 15 AÑOS Y MÁS, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Haitianos por duración de estancia</i>		<i>Total Mujeres haitianas</i>	<i>Mujeres Descendientes</i>	<i>Mujeres Dominicanas</i>	<i>Inmigrantes procedentes de otros países</i>
	<i>Antiguas</i>	<i>Nuevas</i>				
<i>Agricultura y minería</i>	18.0	14.6	16.3	5.3	1.5	0.9
<i>Construcción</i>	1.5	2.1	1.8	0.0	0.7	1.7
<i>Industria manufacturera y otras actividades de fabricación</i>	4.1	3.9	4.0	6.2	9.1	7.0
<i>Comercio mayorista</i>	1.6	1.5	1.6	2.1	1.4	2.3
<i>Comercio minorista/vendedores</i>	34.5	33.3	33.9	25.0	19.1	15.5
<i>Servicios sociales (públicos o privados)</i>	10.0	10.8	10.4	16.8	40.6	50.6
<i>Servicios financieros, inmobiliarios y de seguros</i>	0.7	0.8	0.8	0.9	6.1	13.2
<i>Transporte</i>	0.2	0.4	0.3	0.2	1.0	2.4
<i>Servicios domésticos, de cuidado y de protección</i>	22.6	24.4	23.5	42.7	15.4	1.8
<i>Actividad no declarada</i>	6.7	8.2	7.4	0.8	5.2	4.7
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	16 354	16 319	32 673	12 491	1 044 507	8 659

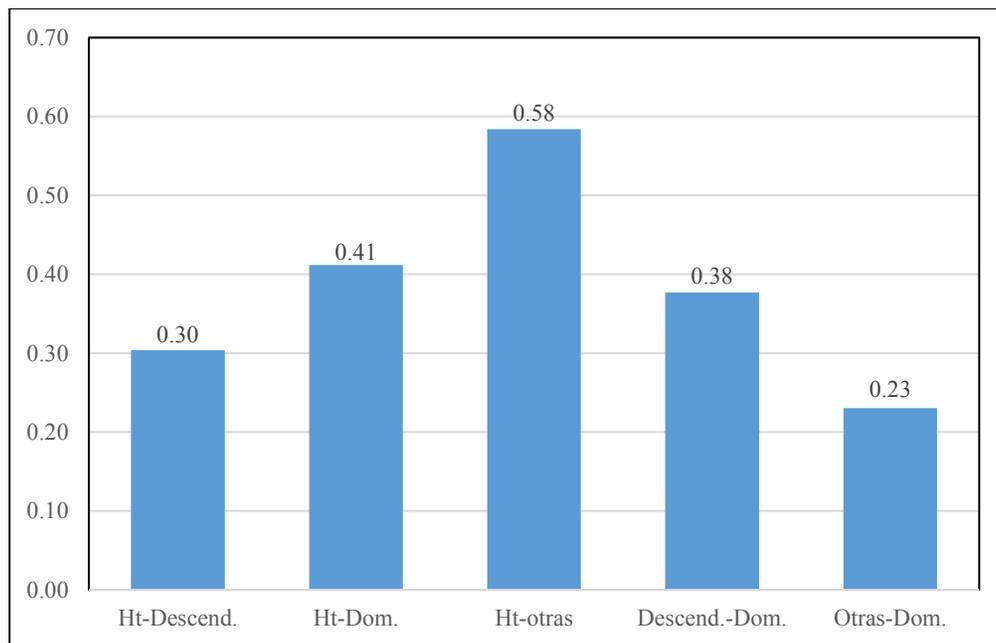
Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes, República Dominicana. 2010 y 2012.

Así como se hizo para los hombres, calculamos los índices de disimilaridad de Duncan (ID) cuyos resultados se presentan en la Gráfica VII.2. Según los resultados, en consistencia con los datos sobre la distribución en las ramas de actividad, las haitianas presentan un nivel importante de segregación ocupacional en comparación con las dominicanas y las mujeres de otros países. Las haitianas presentan un ID de 0.41 y 0.56 con cada uno de estos grupos, respectivamente. En otras palabras, 41% y 56% de ellas tendrían que cambiarse de ocupación para alcanzar una distribución proporcional igualitaria con las dominicanas y las otras mujeres respectivamente en las diferentes ramas de actividad. En comparación con los hombres, la concentración de las haitianas respecto de las dominicanas es más baja, mientras que con las otras inmigrantes se mantiene en el mismo nivel de ID que se registra para los hombres. Este nivel de segregación más bajo de las haitianas con relación a las dominicanas puede deberse al hecho de que un porcentaje significativo de haitianas y dominicanas están en el comercio minorista y los servicios domésticos (Cuadro VII.2). En cambio, según los datos del Cuadro VII.2, el comercio minorista representa la única actividad económica en que las haitianas y las mujeres procedentes de otros países están presentes en porcentajes parecidos, lo cual explica, en parte, el alto índice de disimilaridad entre los dos grupos.

En cuanto a las descendientes, presentan índices de disimilaridad comparables a los presentados por sus pares masculinos cuando las comparamos con las mujeres haitianas y las dominicanas (Gráficas VII.1 y VII.2), respectivamente, 0.30 y 0.38. Es decir, la inmovilidad ocupacional intergeneracional en el caso de los descendientes de ambos sexos representa una de sus características laborales. Esta situación puede deberse a diferentes factores como es el rezago educativo que sufren los descendientes en comparación con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países (Gráficas IV.3 y IV.4). Aparte de la situación educativa desventajosa de los descendientes, su inmovilidad ocupacional intergeneracional puede también explicarse por la dificultad de muchos de ellos de adquirir documentos de identidad y de nacionalidad. Aun nacidos en República Dominicana, un número difícil de establecer con exactitud, pero significativo de haitiano-descendientes, carece de algún tipo de documento oficial (empezando por el acta de nacimiento) o tienen únicamente documentos haitianos, lo cual dificulta su integración en diferentes esferas sociales y permite que se les categorice como “inmigrantes haitianos indocumentados” y son víctimas del trato que conlleva este estatuto.

Por último, al igual que lo observado entre los hombres, las dominicanas y las otras mujeres presentan un ID relativamente bajo (ID=0.23). Es decir, se comprueba que el sesgo ocupacional entre los dos grupos de mujeres es relativamente ligero. De hecho, como vimos anteriormente (Cuadro VII.2), estos dos grupos están presentes en porcentajes altos en los servicios sociales y el comercio minorista, mientras que tienen bajos porcentajes en casi todas las demás ocupaciones. Otra vez, al igual que lo que observamos para los hombres, existe una división del trabajo entre las mujeres por la cual las haitianas se encuentran prioritariamente en trabajos que requieren baja calificación (comercio doméstico, servicios domésticos, trabajos agrícolas) y las dominicanas y otras mujeres en mayor proporción en los servicios que requieren mayores niveles de calificación, aunque en el caso de las dominicanas, un porcentaje significativo también se encuentra en los servicios domésticos.

GRÁFICA VII.2.- ÍNDICE DE DISIMILARIDAD OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Ht-Descend.= haitianas vs descendientes
Ht-Otras = haitianas vs mujeres de otros países
Otras-Dom.= mujeres de otros países vs dominicanas

Ht-Dom.= haitianas vs dominicanas
Descend.-Dom.= descendientes vs dominicanas

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes, República Dominicana.

7.2.- Tipo de ocupación

Para ahondar más en la accesibilidad de las ocupaciones para los grupos, analizamos los tipos de ocupaciones en que los trabajadores están insertados. Los tipos de ocupación pueden definirse a partir de diferentes criterios, pero en este trabajo, los establecemos con base en dos criterios de manera cruzada: el sector de trabajo (manual y no manual) y el nivel de calificación (no calificado, semicalificado y calificado); así obtenemos seis tipos de ocupación.¹⁶⁴ Esta estrategia permite profundizar en la desigualdad ocupacional y social ya que, por una parte, capta las diferencias entre los trabajadores de una misma rama de actividad y, por la otra, los tipos de ocupación se aproximan más a las condiciones de trabajo y de ingresos. Así como para otras dimensiones de la integración laboral, diferentes factores pueden explicar el tipo de ocupación de las personas que trabajan; por ello, en este apartado, estimamos una serie de modelos logísticos multinomiales¹⁶⁵ que permiten controlar esos factores y obtener una aproximación más acertada de la accesibilidad de las ocupaciones para cada grupo étnico-nacional.

Tipo de ocupación de los hombres

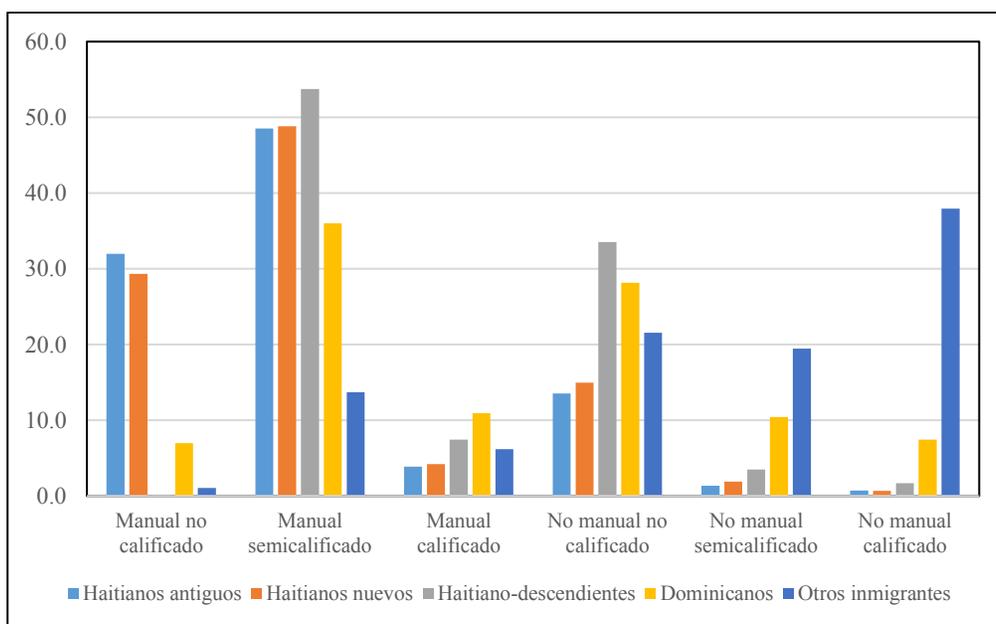
La distribución de los hombres según el tipo de ocupación indica que, así como se ha observado para las ramas de actividad, existe una concentración considerable en ciertos tipos de ocupación según el grupo étnico-nacional (Gráfica VII.3). Por ejemplo, más de la mitad de los haitiano-descendientes y casi la mitad de los inmigrantes haitianos trabajan en ocupaciones manuales semicalificadas, mientras que casi el 40% de los hombres procedentes de otros países se encuentran en actividades no manuales calificadas. La concentración es aún más considerable entre los descendientes, ya que están presentes casi exclusivamente en dos tipos de ocupación: las manuales semicalificadas y las no manuales no calificadas. En cuanto a los inmigrantes haitianos, si bien trabajan en tipos de ocupación más diversificados que los descendientes, están casi ausentes en los trabajos no manuales semicalificados o calificados. En cuanto a los dominicanos, forman el grupo con mayor diversificación en los tipos de trabajo; de hecho, están presentes en casi todos los tipos en porcentajes significativos, aunque los manuales semicalificados representan el tipo más común entre ellos.

¹⁶⁴ 1- Manual no calificado, 2- Manual semicalificado, 3- Manual calificado, 4- No manual no calificado, 5- No manual semicalificado, y 6- No manual calificado.

¹⁶⁵ Nuevamente, el modelo multinomial es el más apropiado, ya que la variable que se quiere investigar –el tipo de ocupación– tiene más de dos posibilidades de respuestas. Más adelante en el apartado se dan más detalles sobre la especificación de los modelos.

La configuración de los tipos de ocupación en que los hombres se encuentran es consistente con lo que se observó para las ramas de actividad. Por ejemplo, encontramos que los haitianos y los haitianos descendientes están presentes en mayor proporción en trabajos no calificados o semicalificados (manuales y no manuales); los cuales reflejan su alta presencia en actividades tales como la agricultura, la construcción y los *servicios domésticos, de cuidado y de protección*. En cambio, los hombres procedentes de otros países que trabajan más en actividades que requieren cierta calificación, tales como los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* y los *servicios sociales (públicos y privados)* presentan mayor concentración en las ocupaciones de tipo semicalificado o calificado. En cuanto a los dominicanos, registran mayor variación en los tipos de trabajos, lo cual refleja su mayor variación en las ramas de actividad.

GRÁFICA VII.3.- TIPO DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes, República Dominicana.

Ahora bien, como señalamos anteriormente, estimamos una serie de siete modelos de regresión logística multinomial para determinar los riesgos relativos y las probabilidades de cada grupo de estar en uno u otro tipo de ocupación. Así como en los capítulos anteriores, el primer modelo compara los diferentes grupos étnico-nacionales, el segundo mide el efecto de la duración de la estancia de los haitianos en el tipo de ocupación, el tercero compara a los haitianos con sus descendientes. Los cuatro últimos estiman los riesgos relativos de estar en los diferentes tipos de

ocupación para cada uno de los grupos (haitianos, haitiano-descendientes, dominicanos y otros inmigrantes).

La variable dependiente es el tipo de ocupación. Esta variable asume cuatro valores: 0 para los inactivos, 1 para las personas que están en ocupaciones no calificadas, mismas que forman la categoría de base en los modelos, 2 para las que trabajan en ocupaciones semicalificadas, y 3 para las personas en ocupaciones calificadas. Para las tres últimas categorías no se toma en cuenta si la ocupación es manual o no, sino el nivel de calificación que se requiere para ejercerla. Las variables independientes se dividen en cuatro grupos: 1- las de integración, que son las mismas que teníamos en las series previas de modelos, 2- las de capital humano, que son las mismas que los modelos anteriores menos la asistencia escolar, ya que ésta afectaría solo marginalmente el tipo de ocupación; y 3- las variables de nivel espacial y de capital social, que también son las mismas que utilizamos en los modelos previos. Como puede notarse, en esta serie de modelos no utilizamos las variables de nivel familiar, ya que es más difícil determinar el efecto de las situaciones dentro de los hogares con la información en el momento de levantar los datos sobre el tipo de trabajo en el que una persona se encuentra.

Los resultados de esta serie se presentan en el Cuadro A.IV.1 en el anexo IV. Según los resultados del modelo 1, después de controlar por las variables indicadas anteriormente, los haitianos antiguos tienen un menor riesgo de estar en ocupaciones semicalificadas que los dominicanos *versus* de estar en ocupaciones no calificadas, pero los nuevos tienen un riesgo ligeramente más alto de estar en ocupaciones semicalificadas que los dominicanos. Sin embargo, cuando se trata de las ocupaciones calificadas, independientemente de la duración de la estancia en República Dominicana, los haitianos presentan un menor riesgo relativo en comparación con los dominicanos *versus* estar en ocupaciones no calificadas; esto, aun controlando los efectos de la escolaridad y las otras variables mencionadas anteriormente. Este resultado habla de la posible existencia de techo de cristal en el mercado de trabajo dominicano para los inmigrantes haitianos. Esto parece comprobarse cuando se observa los resultados para los hombres procedentes de otros países. En efecto, contrariamente a los haitianos, los hombres que proceden de países diferentes a Haití tienen un mayor riesgo que los dominicanos de laborar en ocupaciones calificadas *versus* ocupaciones no calificadas con las mismas variables de control. En otras palabras, si se considera a un grupo de hombres haitianos, otro de dominicanos y otro de los otros países, todos con el mismo nivel de

escolaridad, misma edad y las mismas condiciones espaciales y de capital social, los haitianos tendrían una mayor inserción en ocupaciones no calificadas que los dominicanos mientras que aquéllos que proceden de los otros países tendrían una mayor participación en ocupaciones calificadas que los nativos.

Es decir, parece existir una escala en las ocupaciones según la calificación, en donde, en términos generales, los haitianos están en los eslabones más bajos, los dominicanos en las medianas y altas, y los hombres de otros países en los niveles más altos; esto, inclusive cuando aislamos el efecto de la escolaridad. De hecho, los datos del Cuadro VII.3 y las Gráficas VII.4 confirman esta situación. Los efectos marginales de los haitianos de estar en ocupaciones no calificadas o semicalificadas son más altos que en los otros grupos, mientras que los de los inmigrantes procedentes de otros países en estos tipos de ocupaciones son los más bajos. En cambio, este grupo presenta el más alto efecto marginal para estar en ocupaciones calificadas, mientras que los haitianos tienen el más bajo efecto marginal para el mismo grupo de ocupaciones.

A pesar de la desventaja de los haitianos frente a los dominicanos y los otros inmigrantes, entre ellos existen diferencias que se pueden resaltar. Por ejemplo, la duración de la estancia en República Dominicana tiene un efecto ligero en el tipo de ocupación, aunque no es en sentido lineal. Los recién llegados tienen un efecto marginal de estar en ocupaciones semicalificadas superior que los antiguos, pero estos últimos tienen un efecto marginal de trabajar en ocupaciones calificadas más altas (Cuadro VII.3 y Gráficas VIII.4). En esta situación es difícil hablar de un proceso sistemático de integración por la duración de la estancia, al menos en lo que se refiere a la movilidad ocupacional ascendente. Si bien, los antiguos tienen mayor efecto marginal de estar en ocupaciones calificadas, también son más propensos que los nuevos a estar en ocupaciones no calificadas. Más que un proceso de integración amplio, parece que existen trayectorias diferentes. Es posible que una parte de los antiguos se concentran en las ocupaciones no calificadas y no se mueven mientras que otros logran insertarse en ocupaciones mejor calificadas. De ser así, podría hablarse de la existencia de casos de “trayectorias laborales exitosas” aunque en una magnitud limitada, entre los antiguos. Esas trayectorias pueden existir también entre los nuevos –pero, en este caso, sería en menor grado que los antiguos-, ya que, como vimos, en casi todos los indicadores, las diferencias con los antiguos son muy limitadas. En todo caso, futuros estudios, con datos longitudinales, podrán explorar este tema con mayor minuciosidad.

En cuanto a la generación, se confirma que, en comparación con los inmigrantes haitianos, los descendientes tienen menor efecto marginal a estar en trabajos no calificados, casi el mismo efecto de trabajar en ocupaciones semicalificadas y ligeramente más alto de estar en ocupaciones calificadas. De hecho, según los resultados del modelo 3, los descendientes tienen riesgos relativos de estar en ocupaciones semicalificadas y calificadas más altas que los haitianos *versus* estar en ocupaciones no calificadas (Cuadro A.IV.1, en anexo IV). Es decir, en lo que se refiere al nivel de calificación de las ocupaciones, existe una leve mejora entre los haitiano-descendientes en comparación con los hombres nacidos en Haití. Esta situación puede ser el reflejo de las mejoras en los niveles de escolaridad de los descendientes. Sin embargo, aparte de los trabajos no calificados, las diferencias del efecto marginal entre ser inmigrante haitiano y haitiano-descendiente no son suficientemente importantes para sugerir un proceso de mejora estructural entre los dos grupos. Es muy probable que la mayor diferencia del efecto marginal en las ocupaciones no calificadas entre los dos grupos se deba al posible rechazo de una parte de los haitiano-descendientes a ocupar trabajos duros y mal pagados que sus padres realizan, iniciando así una ruptura ocupacional intergeneracional. Sin embargo, no han encontrado verdaderamente otras opciones de trabajo.

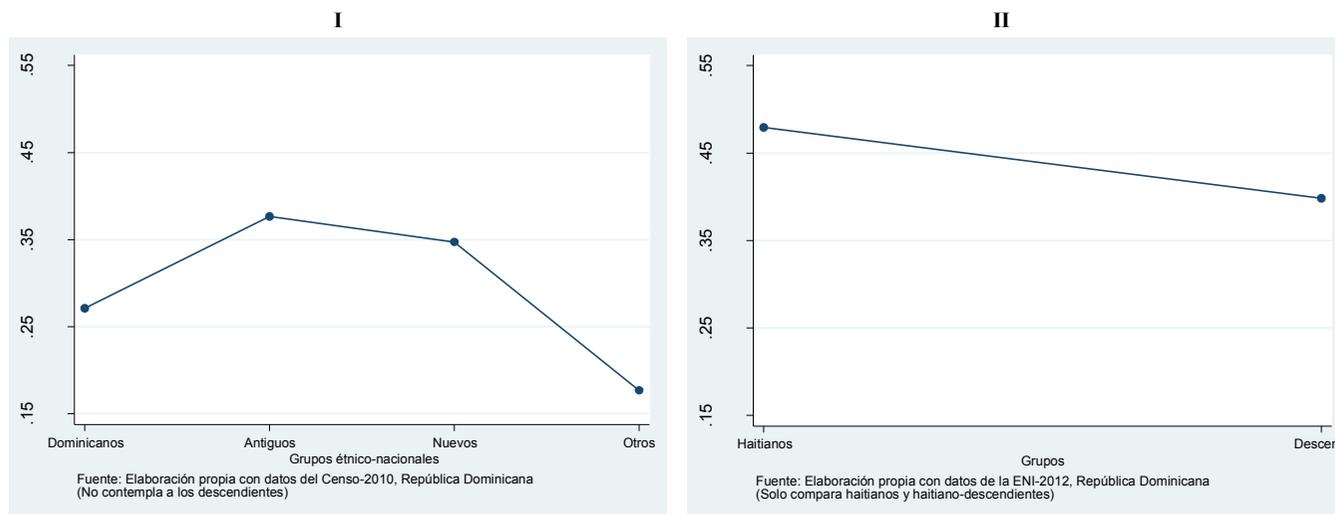
CUADRO VII.3.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIÓN (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

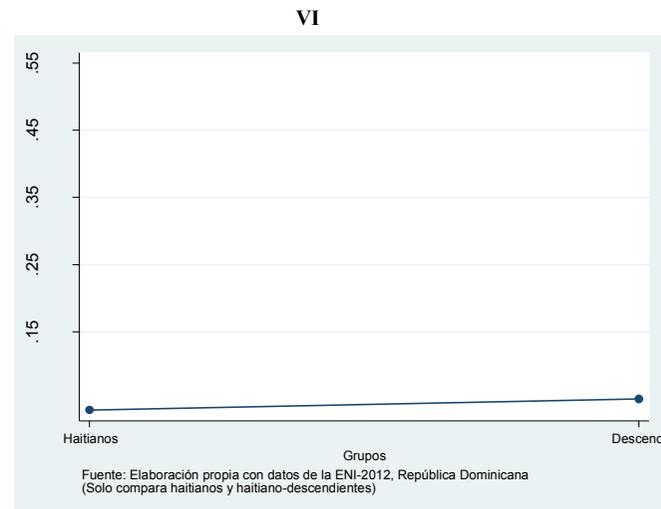
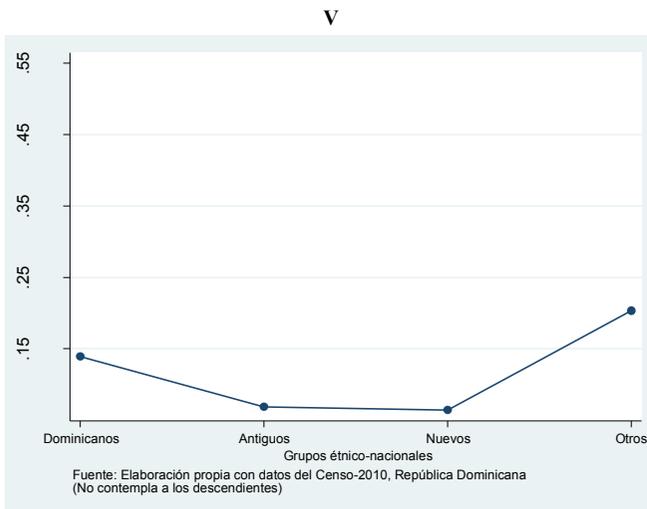
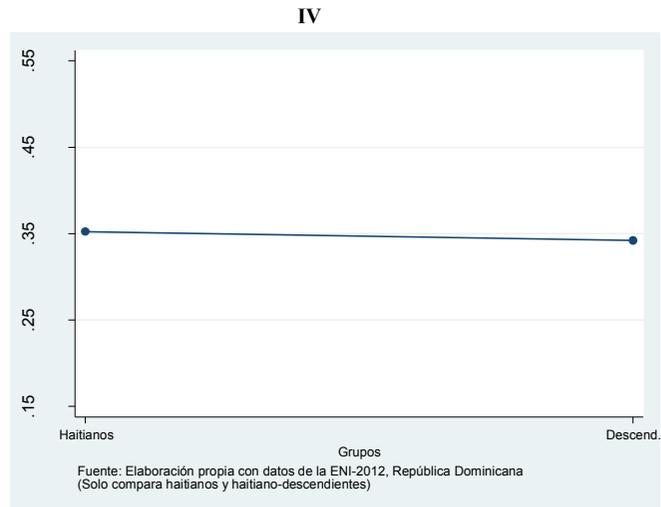
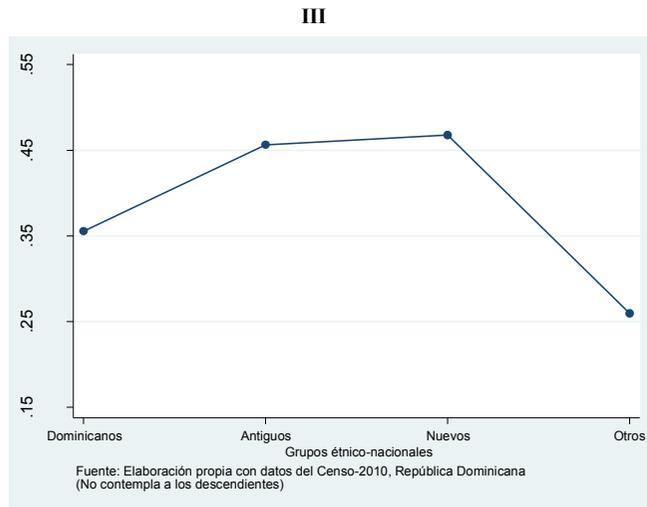
<i>Tipo de ocupación</i>	<i>Haitianos antiguos</i>	<i>Haitianos nuevos</i>	<i>Otros inmigrantes</i>	<i>Dominicanos</i>	<i>Haitianos-ENI</i>	<i>Descendientes</i>
<i>Ocupaciones no calificadas</i>	0.034***	0.031***	0.020***	0.030***	0.479***	0.398***
<i>Ocupaciones semicalificadas</i>	0.456***	0.468***	0.260***	0.356***	0.352***	0.342***
<i>Ocupaciones calificadas</i>	0.068***	0.064***	0.203***	0.139***	0.033***	0.045***

Delta-Method *** *p-value*=0.000 ** *p-value*=0.050

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes.

GRÁFICAS VII.4.- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIONES PARA HOMBRES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012





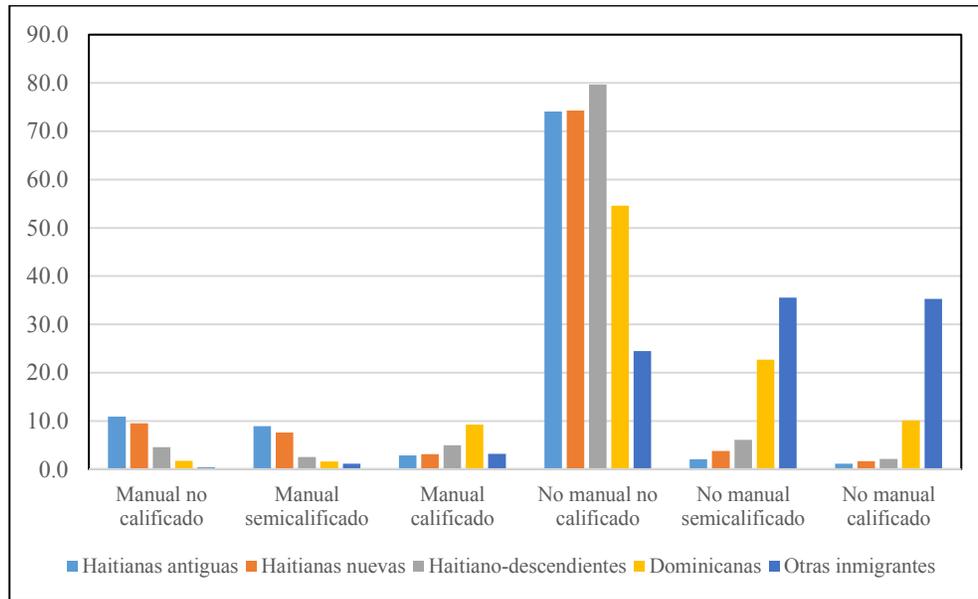
Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda de 2010, y ENI-2012. República Dominicana, 2010 y 2012.

Tipo de ocupación de las mujeres

Los datos revelan que las mujeres trabajan no sólo en ramas de actividad distintas a los hombres sino también en tipos de ocupaciones, en general, diferentes (Cuadro VII.1, VII.2 y Gráficas VII.3 y VII.5). Como puede observarse en la Gráfica VII.5, al contrario de los hombres, las mujeres se concentran en trabajos no manuales no calificados mientras que los hombres trabajan en un abanico más diversificado de tipos de ocupaciones (Gráfica VII.3). De hecho, la mayoría de las haitiano-descendientes (79.7%), de las mujeres procedentes de Haití (74%) y de las dominicanas (54.6%) ejercía una actividad no manual no calificada al momento de levantar los datos (Censo-2010 y ENI-2012). Las mujeres procedentes de otros países se destacan por ser el único grupo con una alta concentración en ocupaciones no manuales semicalificadas (35.6%) o calificadas (35.3%). En comparación, las dominicanas se encuentran en los trabajos no manuales semicalificados en un porcentaje de 22.7% y los no manuales calificados de 10.1%. Estos datos sugieren, como se observó para los hombres, la existencia de una escala ocupacional en donde, en términos generales, las mujeres de origen haitiano ocupan los puestos más bajos y aquéllas que proceden de otros países, los más altos, mientras que las dominicanas se ubican en una posición intermedia.

Los datos de la Gráfica VII.5 no sugieren diferencias para las haitianas por la duración de la estancia. En efecto, las antiguas y las nuevas presentan casi los mismos porcentajes de presencia en todos los tipos de ocupaciones, aunque, como veremos más adelante, la duración de la estancia tiene un ligero efecto marginal en el trabajo de las mujeres haitianas. En cambio, cuando se considera la generación, lo que se observa es una situación de estancamiento, en donde las descendientes se concentran básicamente en los mismos tipos de ocupaciones que las mujeres inmigrantes procedentes de Haití; su presencia en las actividades no manuales no calificadas es aún más elevada que estas últimas. Esta situación llama la atención ya que, como vimos anteriormente, las descendientes tienen mayores niveles de capital humano que las mujeres nacidas en Haití (Gráficas IV.3, IV.4 y IV.5). Factores como la carencia de documentos de identidad, la transmisión intergeneracional de las ocupaciones (que no se verifica para los descendientes del sexo masculino), la estructura familiar y la posición en el hogar pueden estar afectando la estructura ocupacional y los tipos de trabajos en donde se encuentran las descendientes.

GRÁFICA VII.5.- TIPO DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y la ENI-2012, para las descendientes, República Dominicana.

Así como para los hombres, estimamos la misma serie de modelos para conocer los riesgos relativos de las mujeres de estar en algún tipo de ocupación. Las variables dependientes e independientes no cambian. Los resultados de dichos modelos se presentan en el Cuadro A.IV.2 en el anexo IV. Según los resultados del modelo 1, después de controlar por las diferentes variables, independientemente de la duración de la estancia, las mujeres haitianas tienen un menor riesgo de estar en una ocupación semicalificada que las dominicanas *versus* estar en ocupaciones no calificadas. En esto, las nuevas difieren de sus compatriotas varones que sí presentan mayor riesgo de estar en ocupaciones semicalificadas que los dominicanos (Cuadro A.IV.1, en el anexo IV). En cambio, las mujeres procedentes de otros países, presentan un mayor riesgo de estar en trabajos semicalificados que las dominicanas, *versus* laborar en ocupaciones no calificadas. En cuanto a las ocupaciones calificadas, nuevamente las haitianas presentan un menor riesgo de ocuparlas en comparación con las dominicanas *versus* ocupar un trabajo no calificado. En cambio, las mujeres de otros países casi triplican su riesgo de estar en una ocupación calificada en comparación con las dominicanas *versus* estar en una ocupación no calificada.

La información del Cuadro VII.4 y de las Gráficas VII.6 corrobora esta situación. En efecto, las haitianas son quienes presentan el mayor efecto marginal de estar en ocupaciones no calificadas y

los menores efectos marginales de estar en los empleos semicalificados o calificados. En cambio, las mujeres de otros países tienen los efectos marginales más altos en ambos tipos de ocupación. Al igual que lo que se observó para los hombres, se confirma una jerarquía de las ocupaciones por el nivel de calificación en los grupos donde, en términos generales, aún después de controlar por las variables de capital humano, las mujeres haitianas ocupan los niveles más bajos, mientras que aquéllas que proceden de otros países están en los trabajos para los que se requieren personas con alta calificación.

En cuanto a la duración de estancia, es un factor que no afecta a las haitianas de la misma manera que a sus connacionales del sexo masculino. Si en el caso de los hombres los nuevos tienen un efecto marginal más alto para las ocupaciones semicalificadas que los antiguos, esto no es así para las mujeres. En este último caso, la duración de la estancia parece tener un efecto lineal en donde las nuevas son más propensas a estar en trabajos no calificados y menos en los semicalificados y calificados, pues tienen un mayor efecto marginal para el primer tipo y menores efectos marginales para los otros dos en comparación con las antiguas (ver Cuadro VIII.4 y Gráficas VII.6. I, II y V). Por último, en consistencia con los datos de la Gráfica VII.5, las descendientes presentan un menor efecto marginal que las haitianas de estar en ocupaciones no calificadas y semicalificadas. También presentan un efecto marginal de estar en ocupaciones calificadas ligeramente más alto que las inmigrantes. Sin embargo, así como para los hombres, los datos no sugieren la existencia de un proceso sistemático de mejoras ocupacionales por la generación entre las mujeres de origen haitiano; lo que se observa son leves diferencias que pueden deberse a factores de distinta índole.

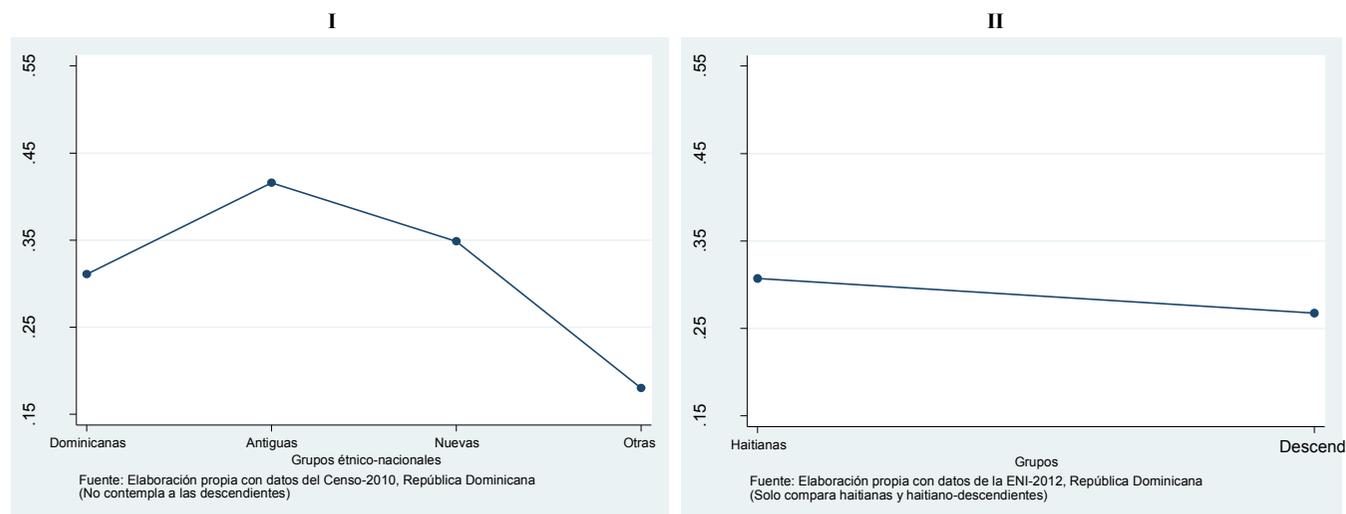
CUADRO VII.4. EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIÓN (SÓLO MUJERES). REPUBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

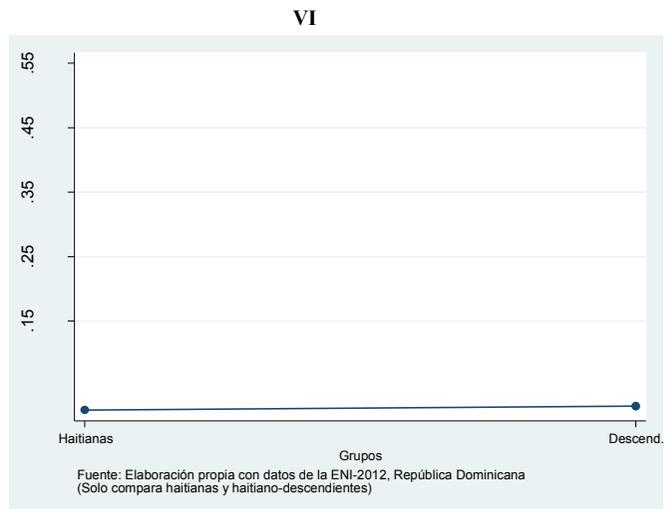
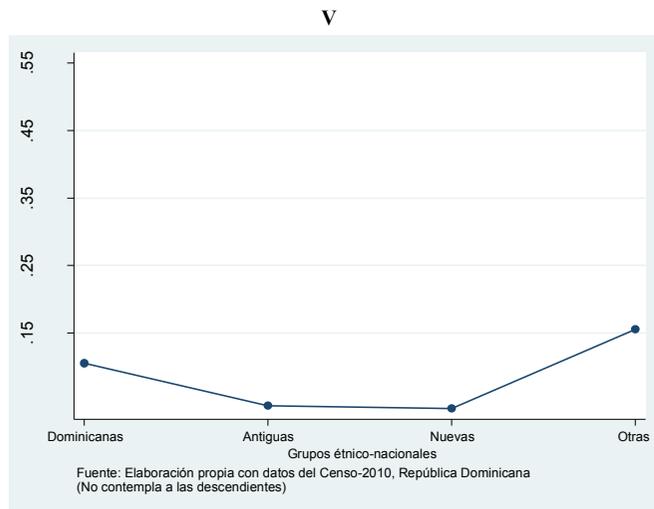
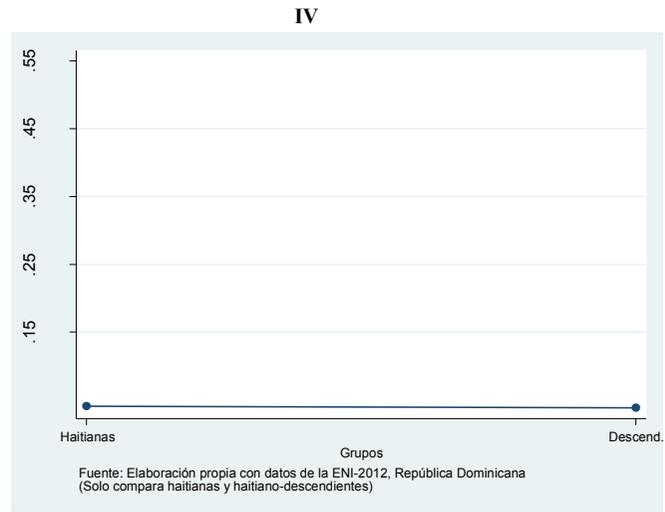
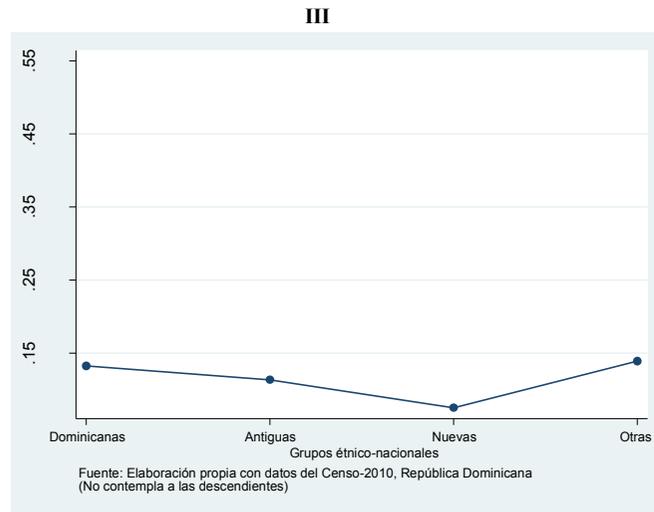
Tipo de ocupación	Haitianas antiguas	Haitianas nuevas	Otras inmigrantes	Dominicanas	Haitianas-ENI	Descendientes
Ocupaciones no calificadas	0.416***	0.349***	0.180***	0.311***	0.307***	0.267***
Ocupaciones semicalificadas	0.113***	0.075***	0.139***	0.133***	0.041***	0.038***
Ocupaciones calificadas	0.042***	0.038***	0.155***	0.105***	0.012***	0.019***

Delta-Method *** p -value=0.000 ** p -value=0.050

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes.

GRÁFICAS VII.6- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGÚN TIPO DE OCUPACIONES PARA MUJERES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012





Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda de 2010, y ENI-2012. República Dominicana, 2010 y 2012.

Accesibilidad interna del mercado laboral para los trabajadores de origen haitiano. Resumen de los hallazgos

Este capítulo evidencia la existencia de mecanismos que dificultan la accesibilidad de los inmigrantes haitianos y sus descendientes de ambos sexos a las diferentes ocupaciones del mercado laboral. En conjunto, encontramos que los inmigrantes haitianos del sexo masculino están concentrados básicamente en ocupaciones no calificadas como la agricultura y la construcción, y se mueven muy poco durante una estancia larga. Lo cual evidencia una situación de estancamiento ocupacional en esta población. En cuanto a los descendientes del mismo sexo, también presentan una alta concentración en actividades no calificadas, aunque existen indicios de que experimentan una mayor diversificación ocupacional que sus padres nacidos en Haití. Los modelos estadísticos estimados sobre el tipo de ocupación confirman estas tendencias, aun después de controlar por diferentes variables, inclusive las de capital humano. Estos resultados para la población de origen haitiano contrastan con los obtenidos para los hombres procedentes de otros países quienes, en términos generales, presentan mayor diversidad ocupacional y concentración en ocupaciones calificadas, inclusive, parecen gozar de un mejor desempeño laboral que los nativos. Aun así, existen indicios de presencia de “trayectorias laborales exitosas” en la población de origen haitiano, particularmente entre los de larga estancia y los descendientes; aunque, en caso de que se confirman en futuras investigaciones, sería una situación muy marginal.

De la misma forma, las mujeres de origen haitiano presentan una mayor concentración en trabajos no calificados tales como el comercio minorista, los servicios domésticos o la agricultura, mientras que aquéllas que proceden de otros países se encuentran en mayor proporción en actividades no manuales semicalificadas o calificadas. Este hallazgo está corroborado por los resultados descriptivos y por los modelos. La duración de la estancia y la generación tienen efectos muy limitados en la estructura ocupacional y los riesgos de estar en ocupaciones calificadas entre las mujeres de origen haitiano. Al igual que lo que observamos entre los hombres del mismo colectivo, esta situación apunta a un estancamiento ocupacional entre las mujeres, tanto en las ramas como en los tipos de trabajos que ejercen. Finalmente, se corrobora también que, en lo que se refiere a la estructura ocupacional, no se rompe el esquema tradicional de ocupación por sexo; en términos generales, las mujeres –de todos los grupos- están mayormente insertas en “ocupaciones femeninas” mientras que los hombres se desempeñan en “labores masculinas”.

En suma, si bien parece no existir barreras para la accesibilidad externa al mercado laboral para la población de origen haitiano en República Dominicana (discutido en el capítulo VI), encontramos una alta evidencia de efectos de barreras al acceso de esta población a las diferentes ocupaciones dentro del mercado –accesibilidad interna–, esto aun cuando controlamos por variables de capital humano, capital social y de situación espacial mediante el uso de modelos estadísticos multinomiales. Esto hace pensar que, para esta población, existen mecanismos que se configuran como una especie de techo de cristal para su integración a las ocupaciones que no se incluyen en las de baja calificación. Los inmigrantes haitianos y sus descendientes de ambos sexos, se encuentran segregados en algunas ocupaciones específicas con poca movilidad ocupacional. Se trata de una situación que, en términos generales, difiere de la de los inmigrantes procedentes de otros países. Sin embargo, aunque los hallazgos de este capítulo muestran que los inmigrantes haitianos y sus descendientes están en una situación desfavorable por las ramas y tipos de ocupaciones en las que se encuentran, la posición que ocupan en ellas y la flexibilidad que proporcionan les pueden conferir cierto grado de satisfacción y un estatus socialmente valorado. Es decir, a pesar de la segregación ocupacional que afecta a los inmigrantes haitianos y sus descendientes, no es imposible que gocen de cierta autorrealización laboral. Precisamente, en el próximo capítulo exploramos la autorrealización laboral en esta población a través del análisis de la posición en la ocupación.

CAPÍTULO VIII

AUTORREALIZACIÓN EN EL MERCADO LABORAL: LA POSICIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES EN LAS OCUPACIONES

Como ya señalamos, la posición de las personas en las ocupaciones económicas reviste una gran importancia ya que, además de contribuir en la determinación de su estatus social, sus niveles de ingresos y sus condiciones de trabajo dentro de las ramas de actividad,¹⁶⁶ también puede estar asociada con la insatisfacción laboral en algunos casos (Malik *et al.*, 2012) o con la autorrealización en otros (Benz y Frey, 2008; Bradley y Roberts, 2004; Hundley, 2001; Blanchflower y Oswald, 1998). Por ejemplo, mientras que el autoempleo y el trabajo por cuenta propia ofrecen una mayor autonomía y flexibilidad, están generalmente asociados con un alto grado de precariedad laboral caracterizada por bajos niveles de ingresos y una escasa cobertura social, entre otros (Bögenhold *et al.*, 2014; Hipple, 2004). Además, en muchos casos, el trabajo por cuenta propia responde a un entorno laboral caracterizado por altos niveles de desempleo, donde es difícil conseguir trabajo (García y de Oliveira, 2001; Bates y Servon, 2000); en contextos así, difícilmente la ocupación generada por autoempleo se corresponderá con las calificaciones o aspiraciones de quienes la realizan. En cambio, aunque no siempre está asociada con ingresos altos (Carter, 2011; Kautonen *et al.*, 2010), en general, la posición de empleador ofrece mayor satisfacción laboral¹⁶⁷ (Van Praag y Versloot, 2007; Hamilton, 2000; Blanchflower y Oswald, 1998), pues confiere un estatus más valorado socialmente y, en el caso de los inmigrantes, indica una mayor integración ya que, además de que requiere de un alto grado de conocimiento del entorno económico, administrativo y laboral, implica una intensa interacción con diversos segmentos sociales (empleados, proveedores, clientes, autoridades, comunidad, etc.). En este sentido, a pesar de que no es así en algunos casos (Blackburn y Kovalainen, 2009), en términos generales, ser empleador indica una alta autorrealización en el mercado de trabajo, por lo que sugiere un mayor grado de integración laboral. En cuanto a la posición de asalariado, se trata de un término “genérico” en tanto abarca a un abanico muy amplio de condiciones laborales y, posiblemente, de integración laboral. Sin embargo, además de que proporciona indicaciones sobre

¹⁶⁶ Dentro de los diferentes factores que afectan los niveles de ingresos y las condiciones de trabajo están el sector de actividad y aun ocupaciones específicas dentro de un mismo sector (Abrar *et al.*, 2015; Firpo *et al.*, 2011; Pergamit y Veum, 1999).

¹⁶⁷ Cabe señalar también que esta satisfacción puede estar vinculada con la ocupación en la que se ocupa la posición de empleador.

la capacidad de absorción de la mano de obra disponible por el mercado laboral, también refleja la proporción de personas que dependen de las actividades generadas por otros actores del mercado (empresas, gobierno, individuos, entre otros) para emplearse. Por último, las personas que laboran en trabajo por cuenta propia o en negocios familiares se benefician de más autonomía y flexibilidad en sus ocupaciones, aunque, en muchas ocasiones, gozan de poca cobertura social. En cambio, al igual que la posición de empleador, estas posiciones pueden representar plataformas de interacción con otros grupos sociales y densificación de redes sociales para quienes se encuentran en ellas.

8.1.- La posición en la ocupación

En este capítulo analizamos la autorrealización laboral tomando como indicador de ella a la posición en la ocupación,¹⁶⁸ la cual se constituye por cinco categorías: asalariado, trabajo familiar, autoempleo, empleador y *otra posición* o no especificada. En un primer momento, analizamos la distribución de los grupos en estas categorías, y luego, estimamos una serie de siete modelos de regresión logística multinomial que permiten controlar los efectos de otras variables y estimar los riesgos relativos de estar en una u otra posición, así como los efectos marginales de los grupos de estar en cada posición. Como en capítulos anteriores, realizamos los cálculos y el análisis separado para hombres y mujeres.

La posición de los hombres en la ocupación

Como era de esperarse, los datos indican que la mayoría de los trabajadores de todos los grupos son asalariados, aunque los dominicanos y los hombres procedentes de otros países, en términos relativos, ocupan en menor proporción esta posición (Cuadro VIII.1). Los porcentajes de dominicanos (61.8%) y de los otros inmigrantes (59%) asalariados son sustancialmente menores que los registrados por los haitianos (68.1%) y los haitiano-descendientes (69.8%). Es decir, proporcionalmente, los descendientes y los inmigrantes haitianos son los que más dependen de las actividades generadas por otros actores del mercado para trabajar. Precisamente, esta situación se debe, en parte, a las diferencias registradas entre los grupos en las posiciones de “empleador” y “trabajador familiar”. Por ejemplo, casi uno de cada cinco hombres procedentes de otros países es empleador (19.3%); este porcentaje es de 7% entre los dominicanos; también, los porcentajes de trabajadores familiares son más altos entre estos dos grupos que los haitianos, pero más bajos que

¹⁶⁸ Como veremos después, en el capítulo IX, los resultados del trabajo de campo apoyan, en parte, la hipótesis de que la autorrealización laboral está asociada con la posición en la ocupación.

los descendientes. En comparación, solo 3.5% de los haitianos y 2.2% de los descendientes son empleadores. Finalmente, en conjunto, la información sobre la posición en la ocupación indica que existe un elevado grado de inmovilidad entre los haitianos de larga duración de estancia y los recién llegados, por una parte, y entre los haitianos en total, y los descendientes, por la otra (Cuadro VIII.9). De hecho, como puede observarse en el Cuadro VIII.1, presentan casi los mismos porcentajes en todas las posiciones.

CUADRO VIII.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA OCUPADA SEGÚN LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

Posición en la ocupación	Haitianos por duración de la estancia		Total hombres haitianos	Haitiano-descendientes	Dominicanos	Otros inmigrantes
	Antiguos	Nuevos				
<i>Asalariado</i>	68.3	68.0	68.1	69.8	61.8	59.0
<i>Empleador</i>	3.5	3.5	3.5	2.2	7.0	19.3
<i>Trabajador familiar</i>	0.6	0.7	0.6	4.9	1.8	1.8
<i>Autoempleo</i>	21.2	20.8	21.0	21.2	25.0	16.0
<i>Otra o no especificada</i>	6.4	7.1	6.7	1.9	4.4	3.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	86 320	71 526	157 846	32 674	2 394 472	21 296

Fuente: Cálculos propios con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes, República Dominicana.

Sin embargo, cuando cruzamos la posición en la ocupación y la rama u ocupaciones, obtenemos otras informaciones que ofrecen un mejor entendimiento de la situación de los grupos. Por ejemplo, sobre el autoempleo, vemos que se trata de una fuente importante de ocupación, ya que todos los grupos presentan porcentajes significativos de sus miembros en este segmento. Los dominicanos representan el grupo con el mayor porcentaje de personas en la posición de autoempleado (25%), mientras que los migrantes de otros países constituyen el grupo en el que, proporcionalmente, menos personas se autoemplean (16%). Con unos porcentajes de 21.2% y 21% respectivamente, los haitianos y los descendientes ocupan un lugar intermedio en los niveles de trabajo por cuenta propia. Pero aún con estos porcentajes semejantes, existe una gran diversidad entre los grupos en el autoempleo cuando lo cruzamos con la rama de actividad u ocupación. Los inmigrantes haitianos ejercen el autoempleo mayoritariamente en la agricultura (32.2%),¹⁶⁹ la

¹⁶⁹ Cálculos propios con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes.

construcción (24.7%)¹⁷⁰ y el comercio minorista (20.2%), mientras que los descendientes lo practican básicamente en la agricultura (47.6%) y los servicios sociales (35.9%). En cuanto a los dominicanos, son autoempleados en una gama más amplia de actividades; en orden de importancia porcentual, se declaran trabajadores por cuenta propia en el comercio minorista (19.1%), la agricultura (18%), el transporte (17%), la construcción (13%) y los servicios sociales (12.5%). Por último, los hombres procedentes de otros países que son autoempleados lo son en los servicios sociales (29.4%), el comercio minorista (21%) y los “servicios financieros, inmobiliarios y de seguros” (12.9%).

Existe la misma variedad de ramas con respecto a la posición de empleador. Los inmigrantes haitianos declaran estar en esta posición en la agricultura (37%), la construcción (24.4%) y el comercio minorista (17.2%). Los descendientes declaran la misma posición en ocupaciones es casi distintas que las de los haitianos; son empleadores en la agricultura (23.3%), los servicios sociales (20.2%) los *servicios domésticos, de cuidado y de protección* (18.5%) y la industria manufacturera (17%). Los dominicanos que se declaran empleadores lo son principalmente en el comercio minorista (26.7%), los servicios sociales (17,9%), la agricultura (16.4%) la industria manufacturera (10.1%), la construcción (9.9) y el transporte (8.2%). En cambio, los inmigrantes procedentes de otros países son empleadores en los servicios sociales (29.3%), el comercio minorista (22.4%), los servicios financieros, inmobiliarios y de seguros (14,2%) y la industria manufacturera (10.3%).

Por otra parte, es importante señalar que, contrariamente a lo que podría pensarse, las personas que están en comercio minorista no son mayoritariamente trabajadores por cuenta propia. Por ejemplo, en el conjunto de hombres haitianos que están en esta rama de ocupación, solo 46.4% trabajan por cuenta propia.¹⁷¹ Una parte importante de ellos (42%) son empleados. Una posible explicación a este dato es que pueden ser ayudantes de propietarios de pequeños negocios, ya sean haitianos, otros inmigrantes o dominicanos. De hecho, en comunidades donde residen los inmigrantes haitianos, es común que en los negocios (independientemente del tamaño) empleen a haitianos como traductores cuando los propietarios no hablan el creole de manera suficiente para interactuar con sus clientes haitianos.

¹⁷⁰ Se trata, probablemente, de obreros de la construcción que no tienen contrato con una compañía de este sector.

¹⁷¹ Cálculos propios con datos del censo-2010.

Ahora bien, como señalamos con anterioridad, estimamos una serie de siete modelos de regresión logística multinomial para estimar los riesgos relativos de estar en alguna posición en la ocupación. La variable independiente es la posición en la ocupación; asume el valor 0 para los inactivos, 1 para asalariado, 2 para empleador y 3 para *otra posición*, la cual incluye al trabajo familiar, el trabajo por cuenta propia, las otras posiciones y las no especificadas. Las variables independientes son las de capital humano (menos la asistencia escolar) y el nivel espacial y de capital social. Nuevamente, no utilizamos las variables del contexto familiar ya que éste tiene poca relevancia para explicar la posición de las personas en sus ocupaciones. Los resultados de la serie de modelos se presentan en el Cuadro A.V.1, en el anexo V.

Según los resultados del modelo 1, después de controlar por las diferentes variables de capital humano y de situación espacial y de capital social, los haitianos de larga y corta estancia tienen menores riesgos de ser empleador que los dominicanos *versus* ser asalariado. Esta información es coherente con los datos del Cuadro VIII.1 y con los resultados de efectos marginales de los grupos en la posición en la ocupación (Cuadro VIII.2 y Gráficas VIII.1). En efecto, según el Cuadro VIII.2, los haitianos tienen un menor efecto marginal de ser empleadores, mientras que son más propensos que los otros grupos a ser asalariados. También según el modelo 1, los hombres procedentes de otros países son significativamente más propensos que los dominicanos a ser empleadores *versus* ser asalariados. O sea que los inmigrantes procedentes de los otros países tienen una mayor probabilidad de ser empleadores que los dominicanos mientras que éstos tienden más a ser asalariados que los primeros. También, esta información es coherente con los datos sobre los efectos marginales. Por último, todos los grupos tienen menores riesgos de estar en *otra posición* que los dominicanos *versus* ser asalariados, aunque la brecha en esta posición no es muy amplia.

Por otro lado, los datos del modelo 2 indican que la duración de la estancia de los haitianos en República Dominicana no afecta significativamente sus riesgos de ser empleador o de estar en *otra posición* en comparación a ser asalariado. De la misma forma, la generación no tiene significancia para ser empleador, pero sí para estar en *otra posición versus* ser asalariado (modelo 3). Los descendientes son más propensos a estar en *otra posición* que los haitianos en comparación a ser asalariados; de hecho, los efectos marginales de ser haitiano o descendiente en estar en alguna *otra posición* en la ocupación confirman estas tendencias (Cuadro VIII.2).

Por último, los otros cuatro modelos indican efectos diferenciados de los factores de capital humano, de situación espacial y de capital social sobre los riesgos de los grupos a ocupar una u otra ocupación. La edad tiene un efecto positivo en los riesgos relativos de todos los grupos a ser empleadores *versus* ser asalariados, mientras que su efecto es casi nulo para todos en estar en *otra posición* en comparación con la misma categoría de referencia. En cambio, la escolaridad tiene un efecto más variado. Si para los haitianos y los dominicanos actúa positivamente en la posición de ocupación de empleador *versus* el ser asalariado, no es significativa para los descendientes y los hombres procedentes de los otros países para explicar su propensión a estar en la misma posición. De la misma manera, el lugar de residencia urbano o fronterizo actúa en sentido opuesto en los riesgos de los grupos a ser empleadores o estar en *otra posición* en comparación a ser asalariados. También la magnitud y la densidad de la presencia de los haitianos en los distritos¹⁷² afectan en forma diferente a la posición de los grupos. Por ejemplo, contrariamente a lo que se esperaría, el porcentaje de inmigrantes haitianos afecta negativamente los riesgos de los mismos a ser empleadores *versus* ser asalariados, mientras que tienen un efecto positivo, aunque ligero, para la misma variable en el caso de los hombres de otros países. De la misma forma, el índice de disimilaridad tiene un efecto negativo en la propensión de los haitianos a ser empleadores mientras que tienen un efecto positivo para los dominicanos y los hombres de otros países. Es decir, mientras más inmigrantes haitianos haya en un distrito y mientras más concentrados estén, menos tienden a ser empleadores. Esta situación puede deberse a que los haitianos que están en la posición de empleadores pertenecen a estratos socioeconómicos más acomodados, y viven más en zonas que corresponden a su estatus donde algunos pocos del resto de sus compatriotas pueden pagar los costos de la vivienda.

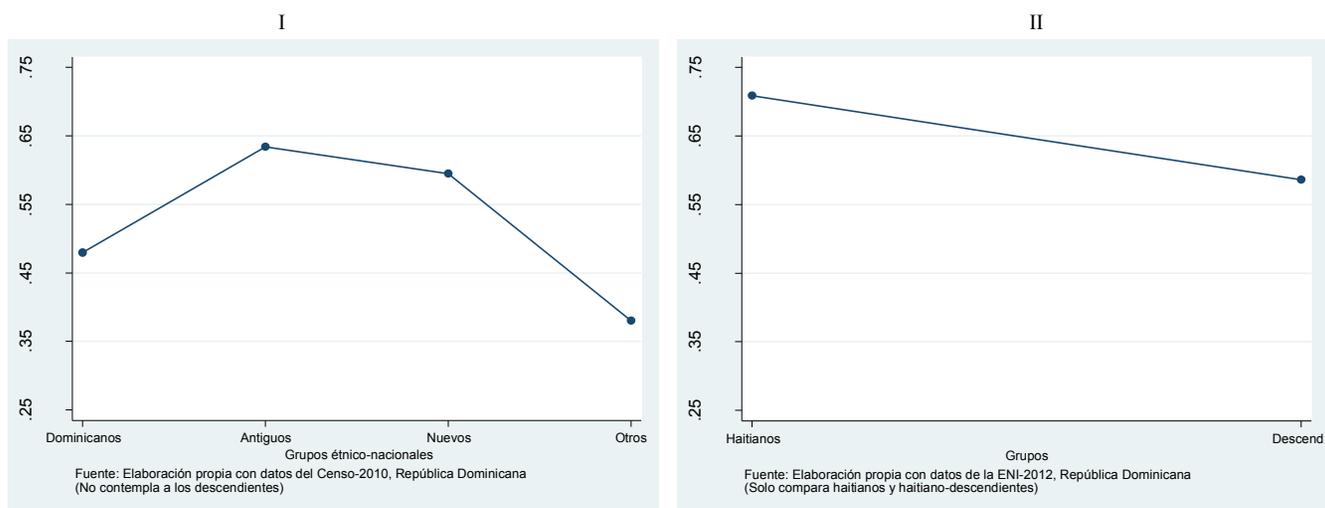
¹⁷² Municipios para el modelo 4.

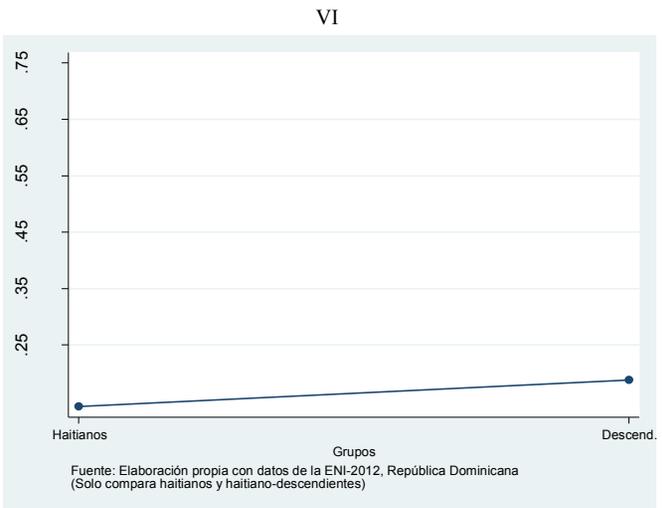
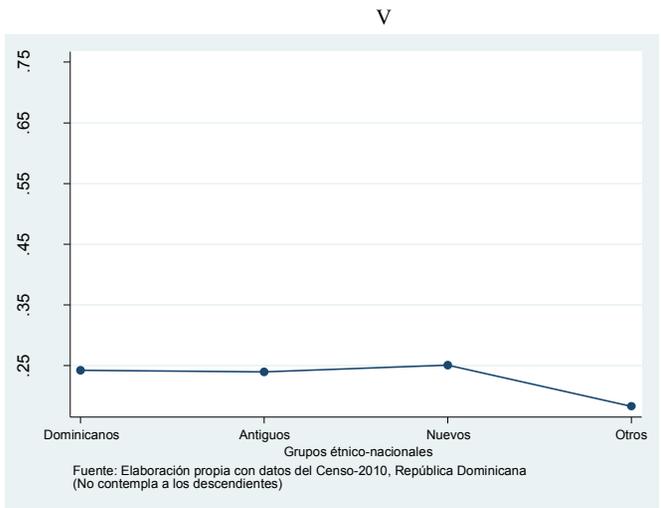
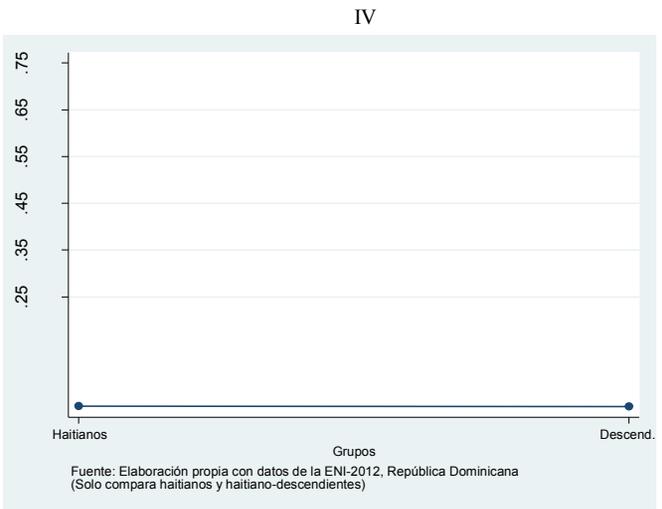
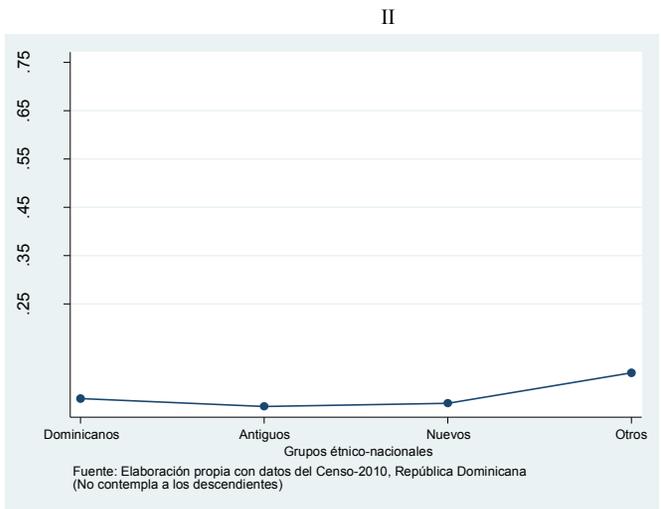
CUADRO VIII.2.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN (SÓLO HOMBRES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

Posición en la ocupación	Haitianos antiguos	Haitianos nuevos	Otros inmigrantes	Dominicanos	Haitianos-ENI	Descendientes
Asalariado	0.634***	0.595***	0.380***	0.480***	0.709***	0.586***
Empleador	0.037***	0.044***	0.107***	0.054***	0.016***	0.015***
Otra posición	0.240***	0.251***	0.183***	0.242***	0.141***	0.188***
<i>Delta-Method</i>	*** <i>p-value=0.000</i>	** <i>p-value=0.050</i>				

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y de la ENI-2012, para los descendientes.

GRÁFICAS VIII.1- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN PARA LOS HOMBRES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012





Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda de 2010, y ENI-2012. República Dominicana, 2010 y 2012.

La posición de las mujeres en la ocupación

Así como para los hombres, los datos indican que, en todos los grupos, más de la mitad de las mujeres ocupan la posición de asalariadas (Cuadro VIII.3). Las dominicanas y las mujeres de otros países presentan los porcentajes de asalariadas más altas (77.9% y 70.9% respectivamente), mientras que las haitianas forman el grupo con el menor porcentaje de miembros que ocupan esta posición (54%). En cuanto a las descendientes, tienen un porcentaje de asalariadas más alto que las haitianas, pero significativamente más bajo que las dominicanas y las otras inmigrantes (57.2%). Sin embargo, al contrario de lo que se observa para los hombres, la diferencia en los porcentajes de asalariadas entre las mujeres no se debe a las diferencias en la posición de “empleador” –pues las haitianas y haitiano-descendientes no son las que más están en esta posición–, sino por sus altos porcentajes de presencia en el trabajo por cuenta propia (autoempleada). El 33.2% de las inmigrantes haitianas y el 23.7% de las descendientes están en la posición de “autoempleada”. En comparación, solo 11.9% de las dominicanas y 10.6% de las mujeres procedentes de otros países se encuentran en esta posición.

Estos datos sugieren que las inmigrantes haitianas y las descendientes son las que más gozan de autonomía y flexibilidad laboral, pero también, probablemente, también sufren de mayor precariedad. De hecho, según nuestros cálculos, las haitianas en el autoempleo lo son mayoritariamente en el comercio minorista¹⁷³ (65.6%)¹⁷⁴; de la misma forma, las descendientes que ejercen el autoempleo están en actividades que generalmente están asociadas con la precariedad y la invisibilidad, como son el comercio minorista (61%) y los servicios domésticos (19%). En comparación, las dominicanas y las mujeres de otros países que se ocupan en trabajos por cuenta propia están en ocupaciones menos desfavorables. En orden de importancia porcentual, las dominicanas en autoempleo están en el comercio minorista (40.4%) y los servicios sociales (23.7%), mientras que las mujeres de otros países están en los servicios sociales (35%), el comercio minorista (26.8%) y los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguros* (15.4%).

En otras posiciones, especialmente en la posición de empleador, al igual que lo observado entre los hombres, las mujeres de otros países son las que registran el porcentaje más alto (11.1%), aunque este porcentaje es más bajo que el presentado por los hombres del mismo grupo. En cuanto

¹⁷³ En la mayoría de los casos son pequeños puestos de negocios en el llamado “sector informal”.

¹⁷⁴ Cálculos propios con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes.

a los otros grupos, llama la atención que las haitianas presentan un porcentaje de empleadoras levemente más alto que las dominicanas (5% y 4.1% respectivamente). Esta diferencia es aún más sugerente porque se mantiene independientemente de la duración de la estancia (antiguas: 5.2%; nuevas: 4.8% respectivamente). Además, las haitianas y dominicanas en posición de empleadoras lo son en las mismas ramas de actividad, aunque en porcentajes diferentes: el comercio minorista y los servicios sociales. El 57.9% y 11.2% de las haitianas empleadoras están respectivamente en estos dos segmentos del mercado laboral, mientras que para las dominicanas los porcentajes son de 37.9% y 34.7% respectivamente.

CUADRO VIII.3.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA SEGÚN LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, POR GRUPO ÉTNICO-NACIONAL, REPÚBLICA DOMINICANA, 2010 Y 2012

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Haitianas por duración de la estancia</i>		<i>Total mujeres haitianas</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>	<i>Dominicanas</i>	<i>Otras inmigrantes</i>
	<i>Antiguas</i>	<i>Nuevas</i>				
<i>Asalariada</i>	52.4	55.6	54.0	57.2	77.9	70.9
<i>Empleadora</i>	5.2	4.8	5.0	3.0	4.1	11.1
<i>Trabajadora familiar</i>	1.6	1.8	1.7	6.5	1.9	2.6
<i>Autoempleada</i>	35.3	31.1	33.2	23.7	11.9	10.6
<i>Otra o no especificada</i>	5.5	6.7	6.1	9.6	4.2	4.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	22 827	23 817	46 644	13 416	1 780 639	13 620

Fuente: Cálculos propios con datos del censo-2010 para los haitianos, dominicanos y otros inmigrantes; y la ENI-2012, para los descendientes, República Dominicana.

Entre las haitianas, la duración de la estancia afecta la posición de las mujeres en sus ocupaciones, en particular los niveles de asalariadas, empleadoras y autoempleadas. Las recién llegadas tienen mayor presencia en el trabajo asalariado, mientras que las antiguas se encuentran proporcionalmente más presentes en posiciones como empleadoras y autoempleadas. Sin embargo, como se puede observar, las diferencias son limitadas,¹⁷⁵ aunque estadísticamente significativas,¹⁷⁶ Es decir, a pesar de que, posiblemente, las nuevas tengan un menor conocimiento del contexto, registran niveles de desempeño laboral parecido a las antiguas, al menos en lo que se refiere a la posición en la ocupación. Esto puede deberse a que las recién llegadas tienen mayor escolaridad

¹⁷⁵ De hecho, veremos más adelante que el modelo de regresión multinomial (modelo 2) indica que la variable duración de estancia en República Dominicana no es significativa en los riesgos relativos de las mujeres haitianas para estar en la posición de empleadora después de controlar otras variables.

¹⁷⁶ Se realizaron pruebas de diferencias de medias que demuestran que las diferencias en los porcentajes entre antiguas y nuevas son significativas al 0.00.

(Cuadro IV.3), y que muestran menos propensión a estar unidas -la cual está relacionada también a las distintas estructuras por edades-; de esta forma, puede ser que exista una mayor proporción de las nuevas que migran con la intención de emprender sus propias actividades en República Dominicana, ya sea como empleadoras o como trabajadoras por cuenta propia. Del mismo modo, la generación parece tener el mismo efecto. Las descendientes presentan niveles de asalariadas y de autoempleo más bajos que las haitianas. En cambio, en términos relativos, hay menos empleadoras y más trabajadoras familiares entre ellas.

Así como para los hombres, estimamos una serie de modelos multinomiales con las mismas variables dependientes e independientes para conocer los riesgos relativos de las mujeres de estar en alguna posición. Los resultados de esta serie son presentados en el Cuadro A.V.2 (en el anexo V). El modelo 1 confirma los datos del Cuadro VIII.3 e indica que las haitianas y las otras inmigrantes tienen una propensión más alta a ser empleadoras y a estar en *otra posición* que las dominicanas en comparación a ser asalariadas. Es decir, las dominicanas tienden a ser más asalariadas mientras que los dos primeros grupos de mujeres tienden más a ser empleadoras o a estar en *otra posición*. Esto es coherente también con los resultados de los efectos marginales a estar en alguna posición (Cuadro VIII.4 y Gráficas VIII.2). Según estos datos, después de controlar por las diferentes variables, las dominicanas tienen un mayor efecto marginal a ser asalariadas, mientras que las haitianas (antiguas y nuevas), así como las mujeres procedentes de otros países tienen mayores efectos marginales a ser empleadoras y a estar en otra posición en comparación con las dominicanas. Una probable explicación de esta situación puede ser la estructura ocupacional de las mujeres por grupos. Como vimos anteriormente (Cuadro VII.2) las dominicanas se insertan principalmente en actividades propias del empleo asalariado (servicios sociales públicos y privados, industria manufacturera, otras actividades de fabricación y servicios domésticos). En cambio, presentan porcentajes más bajos en ocupaciones más autónomas como son el comercio (mayorista y minorista), donde las haitianas y mujeres de otros países se encuentran más presentes.

En cuanto a la duración de la estancia entre las haitianas, el modelo 2 indica que esta variable no tiene relevancia para explicar la posición de empleadora entre las antiguas y las recién llegadas. Es decir, aunque las primeras tienen un porcentaje de presencia en la posición de empleadora levemente más alto, cuando se controla por las demás variables, el efecto de la larga duración

desaparece. Este resultado corrobora la hipótesis de que el perfil más favorable de las nuevas con respecto al mercado laboral (mayor escolaridad, menor proporción en algún tipo de unión conyugal) puede motivarlas a ser más emprendedoras. Sin embargo, la duración de la estancia sí tiene significancia para explicar el riesgo relativo de estar en *otra posición* entre las haitianas, pues según el modelo 2, las recién llegadas son más propensas a ocupar esta posición. Según el modelo 3, la generación tiene la misma tendencia que la estancia; no es significativa para explicar las diferencias entre los haitianos y los descendientes a ser empleadores, pero sí para estar en otra posición.

Por último, los modelos 4, 5, 6 y 7 indican que, así como en el caso de los hombres, las variables independientes actúan en magnitudes y significancias variadas para explicar los riesgos relativos de las mujeres a estar en una posición determinada en su ocupación. Por ejemplo, salvo las descendientes, la edad tiene un efecto positivo en la presencia de las mujeres de todos los grupos en la posición de empleada, esto con una alta significancia. Pero, el sentido de su efecto y su significancia varían entre los grupos cuando se trata de explicar la presencia en *otra posición versus* ser asalariada. Por su parte, la escolaridad tiene un efecto globalmente positivo para las haitianas y dominicanas en la posición de empleadora *versus* asalariada mientras que tiene poca significancia para explicar esta misma posición entre las mujeres de otros países. En cambio, estar en otra posición, en términos generales, tiene un efecto positivo para todos los grupos. En relación con las variables de la situación espacial y del capital social, en primer lugar, la residencia urbana tiene un fuerte efecto positivo en los riesgos de las haitianas y las mujeres procedentes de otros países a ser empleadas *versus* ser asalariadas, mientras que no tiene significancia para las dominicanas y las haitiano-descendientes. Pero el sentido, la magnitud y la significancia varían entre los grupos cuando se trata de estar en otra posición. De igual forma, el hecho de residir en la frontera no actúa para todos los grupos de la misma manera en términos del sentido del efecto, su magnitud y significancia para explicar las posiciones de empleada y *otra posición*. De hecho, de acuerdo con la información del Cuadro A.V.2 en el anexo V, si esta situación residencial afecta negativamente la propensión de las haitianas y las mujeres de otros países a estar en *otra posición*, su influencia es positiva y altamente significativa entre las dominicanas para la misma posición. En cambio, no tiene ningún efecto en las haitiano-descendientes para ocupar las otras posiciones en su ocupación. En cuanto a la intensidad y la densidad de la presencia haitiana en los distritos (municipios en el caso del modelo 4), actúan para las mujeres casi de la misma forma que para los

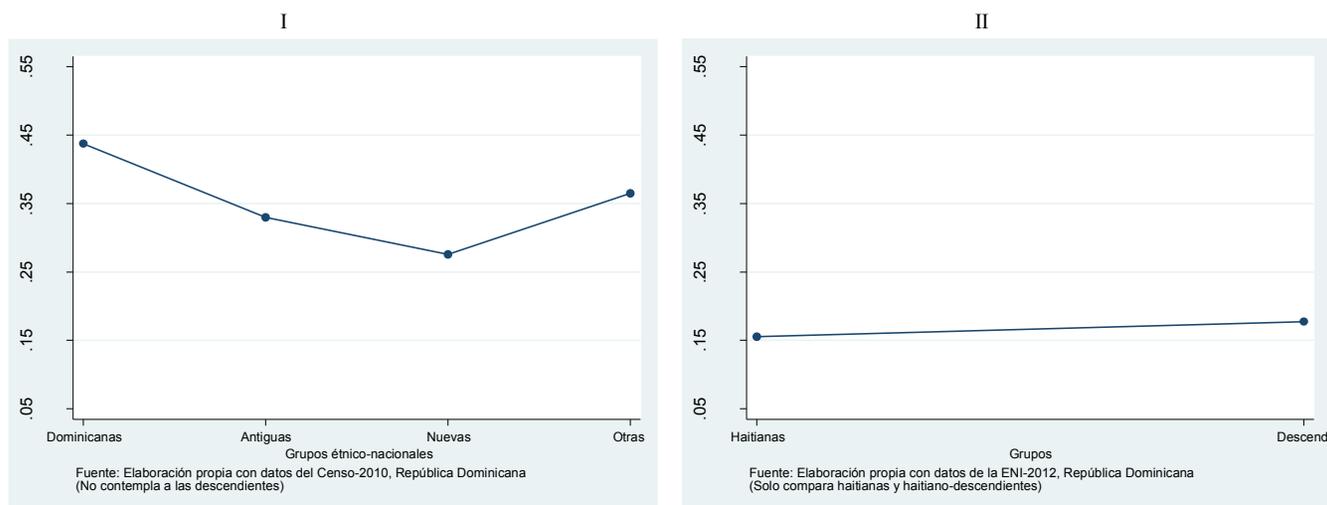
hombres. En efecto, el porcentaje de haitianos en un distrito (intensidad de la presencia haitiana) no es significativo para explicar la propensión de las mujeres haitianas o haitiano-descendientes a ser empleadoras, pero tiene un efecto positivo, aunque ligero, para la misma posición entre las dominicanas y las inmigrantes que proceden de otros países. En cambio, tiene un efecto ligeramente negativo para todos los grupos a estar en *otra posición* en comparación a ser asalariada. En cuanto al índice de disimilaridad (densidad de la presencia haitiana), solo es significativo y con un efecto positivo en los riesgos de las dominicanas a ser empleadas; no tienen significancia para explicar la propensión de los otros grupos de mujeres de ocupar la misma posición. En relación con estar en otra posición, el índice de disimilaridad tiene un fuerte efecto positivo para las haitianas y las dominicanas, pero no es significativo para las haitiano-descendientes y las mujeres de otros países. En definitiva, estos modelos indican que, más allá de la dotación en capital humano, en capital social y la situación espacial de las mujeres, la pertenencia a un grupo étnico-nacional determinado representa, en sí, un factor que afecta en un sentido u otro la propensión a estar en alguna posición en su ocupación.

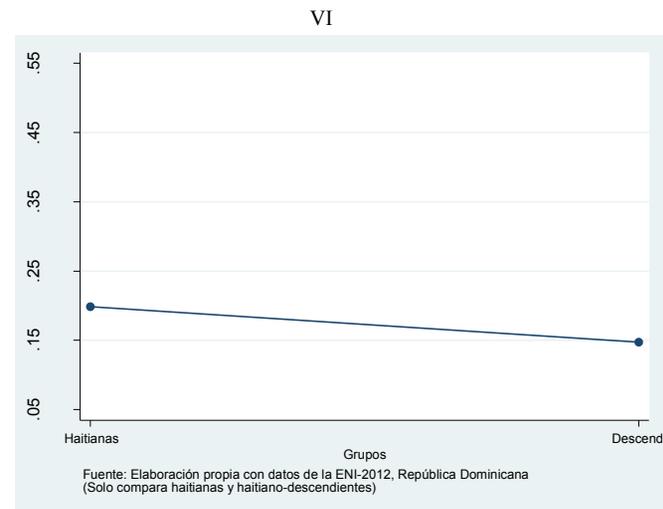
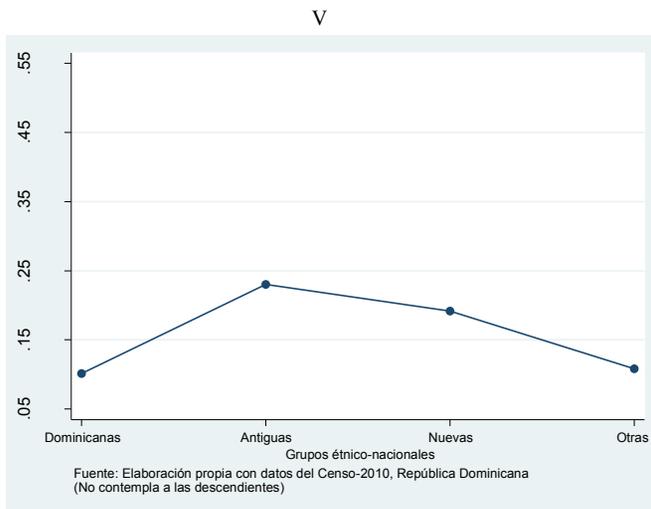
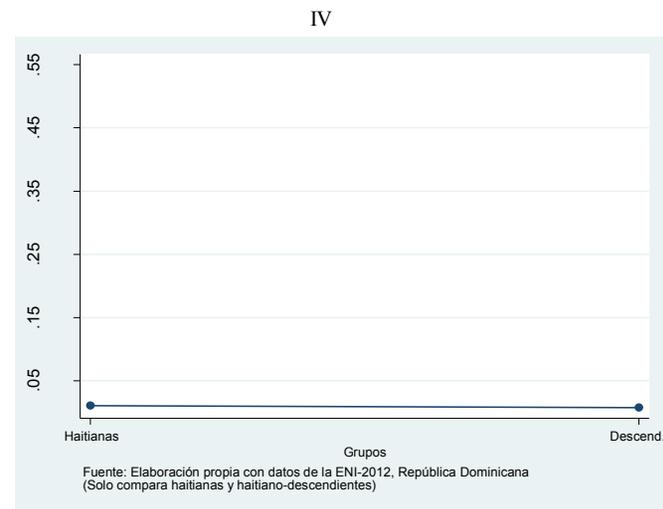
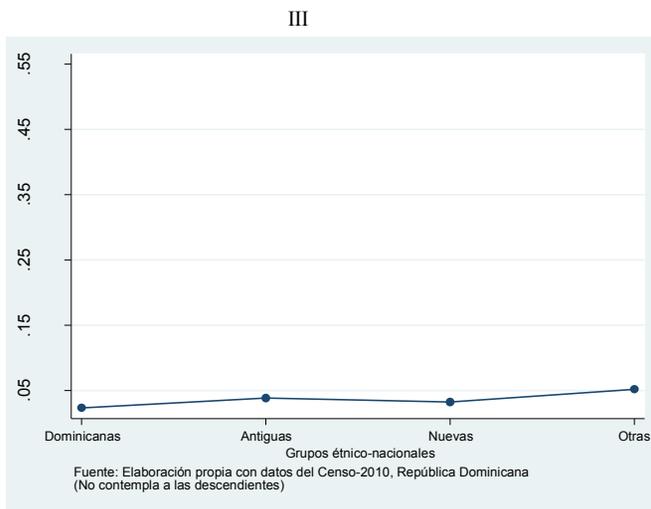
CUADRO VIII.4.- EFECTOS MARGINALES DE LA PERTENENCIA A UN GRUPO DETERMINADO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN (SÓLO MUJERES). REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Haitianas antiguas</i>	<i>Haitianas nuevas</i>	<i>Otras inmigrantes</i>	<i>Dominicanas</i>	<i>Haitianas-ENI</i>	<i>Descendientes</i>
<i>Asalariado</i>	0.330***	0.276***	0.365***	0.437***	0.156***	0.177***
<i>Empleador</i>	0.038***	0.032***	0.051***	0.023***	0.010***	0.007***
<i>Otra posición</i>	0.230***	0.192***	0.108***	0.101***	0.199***	0.147***
<i>Delta-Method</i>	*** <i>p-value=0.000</i>		** <i>p-value=0.050</i>			

Fuente: Cálculos propios con datos del Censo-2010 para las haitianas, dominicanas y otras inmigrantes; y de la ENI-2012, para las descendientes.

GRÁFICAS VIII.2- EFECTOS MARGINALES DE ESTAR EN ALGUNA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN PARA LAS MUJERES SEGÚN EL GRUPO DE PERTENENCIA, REPÚBLICA DOMINICANA. 2010 Y 2012





Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda de 2010, y ENI-2012. República Dominicana, 2010 y 2012.

¿Qué dice la posición en la ocupación de los trabajadores de origen haitiano en su autorrealización laboral? Resumen y reflexiones

En resumen, aunque los diferentes grupos están mayoritariamente ocupan la posición de asalariados en sus actividades económicas, existen diferencias notables entre los grupos cuando se consideran los porcentajes de presencia en las otras posiciones. Además, las ramas u ocupaciones específicas en donde ocupan esas posiciones apuntan a diferencias de ingresos y condiciones de trabajo. También es posible que esas diferencias en las ramas estén asociadas con discrepancias en el nivel de satisfacción y autorrealización laboral tanto para los hombres como para las mujeres. Por ejemplo, los inmigrantes procedentes de otros países, y los dominicanos, del sexo masculino presentan porcentajes significativamente mayor a los haitianos y los haitiano-descendientes en la posición de empleador. En cambio, los dominicanos representan el grupo con mayor porcentaje de autoempleados mientras que los hombres de otros países son los que tienen el menor porcentaje en esta posición. En cuanto a las mujeres, aquéllas que proceden de otros países son las que registran el mayor porcentaje en la posición de “empleadora” mientras que las haitianas y las haitiano-descendientes presentan porcentajes parecidos al de las dominicanas. Sin embargo, cuando controlamos por diferentes variables, encontramos que las haitianas tienen un mayor efecto marginal a ser empleadoras que las dominicanas. También, en lo que se refiere al autoempleo, las haitianas y las descendientes son más presentes en esta posición en comparación con las dominicanas y las mujeres de otros países, las cuales están concentradas en el trabajo asalariado.

Sin embargo, cuando cruzamos la información sobre la posición con la sobre las ramas, encontramos que las estructuras ocupacionales casi no se mueven. Por ejemplo, los haitianos que se declaran empleadores lo son básicamente en la agricultura y la construcción, para los hombres, y, en el comercio minorista y los servicios sociales para las haitianas. Asimismo, los haitiano-descendientes son empleadores principalmente en la agricultura y los servicios sociales. Estas ocupaciones en que los trabajadores de origen haitiano son empleadores contrastan con las que declaran los inmigrantes de otros países y los dominicanos, a saber, los servicios sociales, los servicios inmobiliarios, financieros y de seguros, el comercio minorista y el transporte.

Como mencionamos en la introducción de este capítulo, se puede pensar que, en términos generales, los empleadores y autoempleados en los servicios financieros, servicios sociales y aun el transporte gozan de mejores situaciones laborales que los que están en la agricultura, en la

construcción y el comercio minorista. Además, aunque no disponemos de datos al respecto, existe una mayor probabilidad de que las personas que se autoemplean y las que se declaran empleadoras en las tres últimas ocupaciones lo sean en el llamado sector informal de la economía que aquellas personas que trabajan por cuenta propia en los servicios sociales o los *servicios financieros, inmobiliarios y de seguro*. Como se sabe, en términos generales, la informalidad está asociada con una mayor precariedad laboral y una escasa cobertura social (Cervantes, 2009; Portes, 1995; Portes *et al.*, 1989). En este sentido, los datos apuntan a que, por una parte, los inmigrantes haitianos y sus descendientes de ambos sexos sean los más afectados por la precariedad laboral y por estar en mayor proporción en trabajos relacionados con el sector informal. Pero es muy probable que también gocen de mayor autonomía y flexibilidad en sus trabajos, ya sea que son empleadores, autoempleados o que están en otras posiciones que no sea el asalariado –de todas formas, son los que registran los menores porcentajes de asalariado-, por lo tanto, se puede decir que buena parte de ellos gozan de satisfacción en sus actividades económicas y, tal vez, también de cierto grado de autorrealización laboral. En todo caso, habría que profundizar el análisis de la autorrealización laboral de los inmigrantes haitianos comparando las ocupaciones que éstos ejercían o esperaban ejercer en el país de origen. Sin embargo, cabe recordar que el estatus social que confiere una ocupación, ya sea en el país de origen o en el de acogida, no siempre está vinculado con las condiciones de trabajo y los ingresos que genera (Carter, 2011; Kautonen *et al.*, 2010; Blackburn y Kovalainen, 2009), sino también con otros factores sociales tales como, la autonomía, la autosatisfacción y la valoración del entorno. Profundizamos en estos temas, aunque tangencialmente, en el capítulo IX.

En suma, hasta este momento, el análisis de la situación laboral de los trabajadores de origen haitiano en el mercado laboral de República Dominicana apunta a una situación más asimilable al estancamiento y la segregación ocupacional y posicional que de integración. Si bien, como vimos en el capítulo VII, pueden acceder al mercado, encontramos que se concentran en una serie de ocupaciones y posiciones, y tienen poca posibilidad de moverse, aun cuando, a través de modelos estadísticos, controlamos el efecto de variables que usualmente determinan la ubicación en ciertas actividades y que se configuran como estimuladores de movilidad ocupacional y posicional. Aunque esta situación puede resultar de acciones de las redes de compatriotas, también pueden derivarse del efecto de diferentes mecanismos sociales propios del mercado de trabajo y de la sociedad de acogida. En esta investigación, no indagamos sobre estos mecanismos per se;

esperamos que futuras investigaciones pueden documentarlos. Pero, sí buscamos analizar las acciones de las redes y el efecto de las prácticas y estrategias de los trabajadores de origen haitiano en la situación que observamos en los datos, ya sea que estas prácticas y estrategias se llevan a cabo de forma individual, familiar o colectiva. Precisamente, esto es, a grandes rasgos, el objetivo principal del capítulo IX.

CAPITULO IX

PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO EN REPÚBLICA DOMINICANA

Hasta esta etapa de la investigación, hemos abordado la integración laboral de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana desde un enfoque macro social; es decir hemos analizado los factores estructurales que ayudan a explicar su situación en distintas dimensiones del mercado de trabajo, resaltando las brechas con los nativos y los inmigrantes en ese país que no proceden de Haití. Sin embargo, como ya comentamos en capítulos anteriores, al margen de las condiciones -jurídicas, políticas, sociales, económicas, espaciales y demás- propias del contexto, el proceso de integración está influenciado también por las diferentes formas de respuestas individuales y colectivas de los sujetos (Gualda Caballero *et al.*, 2005; Boudon, 1991; Bizberg, 1989). En otras palabras, las personas aplican diversas estrategias para aprovechar las oportunidades y minimizar los obstáculos que plantea el contexto, las cuales, a su vez, participan en el proceso de integración. Precisamente, como dijimos en el capítulo II, consideramos con Gómez Crespo *et al.* (2005) que la integración (laboral) no es únicamente una cuestión de grados que pueden cuantificarse, sino que esta permeada también por las acciones de los sujetos con respecto al mercado laboral, ya sea de forma individual o colectiva. En consistencia con esto, en este capítulo, transitamos hacia un enfoque micro social de la integración en donde analizamos las respuestas de la población de origen haitiano frente al contexto, particularmente en relación con el mundo laboral.

En específico, profundizamos en las prácticas y estrategias aplicadas por los inmigrantes y sus descendientes en cuanto a la integración laboral, y exploramos los vínculos de dichas prácticas y estrategias con las facilidades y retos planteados por los mundos laboral y social. El uso de los conceptos de *prácticas* y *estrategias* hace hincapié en que las acciones de los sujetos en relación con el mercado laboral pueden tomar la forma de procedimientos rutinarios, pero con resultados deseables por quienes los ponen en marcha (prácticas), o de arreglos y actividades calculadas y explícitamente orientadas hacia la consecución de beneficios laborales o el amortiguamiento de los efectos de los retos vigentes en el contexto (estrategias) (Crozier y Friedberg, 1977). Sin embargo, cabe reconocer que; además de ser sujetos socialmente construidos (Berger y Luckman, 1995), los inmigrantes haitianos y sus descendientes construyen sus acciones (prácticas y estrategias) en interacción con la sociedad y al interior de márgenes limitados por un campo de

posibilidades finitas (Zamorano Villareal, 2003). Es decir, reconocemos que las prácticas y las estrategias que aplican no son una invención suya, sino más bien la singularización de recursos socialmente construidos por esta población. De hecho, en distintas ocasiones en el análisis acudimos a estudios previos realizados en otros contextos que evidencian prácticas y estrategias similares a los que analizamos.

9.1.- Inmersión en el mundo social: Enfoques, contexto

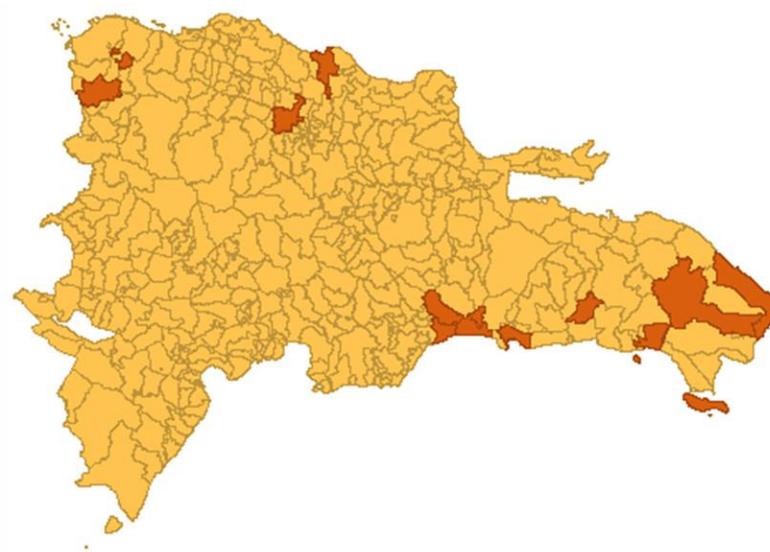
Como es sabido, el estudio de las prácticas y estrategias desde un enfoque micro social requiere de acercamientos metodológicos específicos, diferentes de los que hemos utilizado hasta ahora. Aquí es donde entran las técnicas de la metodología cualitativa. Para cumplir con el objetivo de esta parte (profundizar en las acciones de la población estudiada con respecto al mercado laboral), como precisamos en el capítulo III, combinamos procedimientos provenientes de la etnografía y la teoría fundamentada (Cresswell, 1998), aunque no apliquemos ninguna de manera ortodoxa. Hemos elegido estos dos enfoques porque sus técnicas se complementan en ayudar a la comprensión de las prácticas y las estrategias de los inmigrantes y sus descendientes con respecto a su inserción en el mercado laboral. La aplicación de principios de la teoría fundamentada busca dar cuenta de las diferentes prácticas y estrategias laborales aplicadas por los inmigrantes y sus descendientes, así como la conexión de éstas con los facilitadores y barreras para su integración laboral. Buscamos comprender y explicar sus diferentes formas de inserción y de movilidad en el mercado laboral a partir de información proporcionada por los propios miembros de la población estudiada (Draucker *et al.*, 2007; Strauss y Corbin, 1994). En cuanto a la etnografía, ayuda a reconstruir el entorno físico y social de residencia y de trabajo de los inmigrantes y sus descendientes. Este enfoque permite observar las prácticas y estrategias *en acción*, y cómo constituyen distintas formas de respuestas a los facilitadores y barreras.

Contexto de campo. Técnicas de generación de datos y selección de informantes

Para alcanzar las metas arriba señaladas, realicé una estancia de investigación en República Dominicana de principios de julio a finales de octubre de 2015. Concretamente, me incorporé en tres comunidades, mientras recorría otras once para realizar tareas específicas (14 en total). Dos criterios fueron los que guiaron la elección de las comunidades en donde se realizó el trabajo de campo: primero, que fueran zonas que se encuentran en los principales corredores de concentración de la población estudiada, como está descrito en el capítulo V (Mapa V.1); y

segundo, que se ubicaran dentro de distritos o municipios más o menos especializados en cierto tipo de actividades económicas (comercio/servicios, actividades turísticas/construcción, agricultura), asumiendo que representan mercados laborales locales caracterizados por oportunidades y restricciones diferentes. Las catorce comunidades elegidas bajo estos criterios se encuentran en 13 distritos¹⁷⁷ (Mapa IX.1).

MAPA IX.1.- DISTRITOS DONDE SE REALIZÓ EL TRABAJO DE CAMPO



Fuente: Realización propia.

Las técnicas de generación de datos han sido cuatro: entrevistas semiestructuradas, observación directa, observación participante y conversaciones informales. Las entrevistas y conversaciones informales permitieron obtener informaciones valiosas, tanto sobre las prácticas y estrategias laborales de los informantes como el vínculo de éstas con los facilitadores y barreras que ellos mismos identificaron para su integración en el mercado laboral. Elaboramos un guion de entrevista que sirvió para asegurar que se abordaran algunos tópicos importantes sobre las prácticas y estrategias. Este guion fue ampliándose para incluir nuevos temas que no fueron contemplados al principio, sino conforme emergían a lo largo de las entrevistas.

Las conversaciones informales fueron las pláticas que sostuve con haitianos, haitiano-descendientes y ciudadanos dominicanos en diferentes sitios de la vida cotidiana (barrios, calles,

¹⁷⁷ Los trece distritos fueron: Dajabón, Castañuelas, Sosúa, Santiago, Distrito Nacional, Santo Domingo Norte, Santo Domingo Este, San Luis, Boca Chica, Consuelo, La Romana, Higüey y Punta Cana.

mercados, colmados, iglesias, transporte público, entre otros). Eran conversaciones interpersonales o grupales (puse atención aun en conversaciones en las que no participaba), de las cuales obtuve informaciones que me permitieron profundizar la comprensión sobre el contexto, las prácticas, vivencias, opiniones, discursos, representaciones y demás. Todas las informaciones nuevas que salieron de esta manera fueron transcritas en mi diario de campo; inclusive, algunas de ellas fueron exploradas y profundizadas después en entrevistas o conversaciones informales subsecuentes. Con respecto a las observaciones, responden básicamente al método de trabajo etnográfico. Como ya mencioné, tuvieron como objetivo observar las prácticas y estrategias en *acción*. Con ello, buscaba triangular la información recabada a través de las entrevistas.

Utilicé dos técnicas para elegir a los informantes para las entrevistas. En primer lugar, siguiendo a Draucker *et al.* (2007) y Strauss (1987), elegí intencionalmente a tres inmigrantes haitianos (los tres vivían en el Distrito Nacional) quienes, además de proporcionar informaciones claves para las entrevistas posteriores, sirvieron de pilotos ya que permitieron poner a prueba el guion de entrevista. De hecho, volví a entrevistar a dos de ellos después de haber refinado el instrumento tomando en cuenta informaciones que proporcionaron y que no había contemplado. Los criterios de elección de estas personas fueron tres. La duración de la estancia (dos antiguos y uno nuevo), el sexo (dos hombres y una mujer) y el grado de relación con los dominicanos (uno poco relacionado, uno medianamente relacionado y uno altamente relacionado con los dominicanos). En segundo lugar, a partir de esta primera experiencia, fui combinando la selección intencional con la técnica de bola de nieve preguntando a los primeros entrevistados que me presentaran a otras personas con ciertas características que les indicaba; a los nuevos entrevistados les pedí que me presentaran a otras personas, y así sucesivamente. Para las comunidades fuera del Distrito Nacional y zonas circundantes – o sea fuera de la capital-, contacté a líderes –esencialmente, pero no únicamente, pastores de iglesias donde se congrega la población de origen haitiano- que me vincularon con personas con las características que buscaba. También, me puse en contacto con el *Centro Bono* que me puso en comunicación con líderes de dos bateyes del municipio de Consuelo (San Pedro de Macorís) y de una comunidad rural del municipio de Boca Chica. Con estos líderes comunitarios escogí intencionalmente (a partir de criterios que presento más adelante) a otras personas que formaban parte de la muestra.

Sin embargo, es preciso señalar que también entrevisté a personas que se me presentaban voluntariamente para que las entrevistara porque había entrevistado a algún familiar, amigo, vecino u otro miembro de su iglesia. Si bien las entrevistas, en sí, eran confidenciales en la mayoría de los casos, en varias ocasiones, particularmente en las iglesias, la explicación del trabajo y la invitación a participar era común a grupos de personas -aunque después los líderes me ayudaban a elegir a partir de características específicas que les presentaba como relevantes- lo cual suscitaba interés en personas no seleccionadas que creían que tenían algo que decir sobre temas tales como el trabajo de los inmigrantes haitianos, la situación de los descendientes, las relaciones entre la población de origen haitiano y los dominicanos u otro tema relacionado con la investigación. Entrevisté a todas las personas que se me presentaron de esta manera.

Siguiendo estos principios, entrevisté a un total de 53 personas en las 14 comunidades en que estuve. Salvo las personas que se me presentaron, tres grupos de criterios fueron los que sirvieron para la elección de cada nuevo entrevistado. El primer grupo es el de las características sociodemográficas que incluyen el sexo, la edad, la residencia y la duración de la estancia; el segundo grupo se refería a la situación laboral que incluye la condición ocupacional (trabaja/no trabaja), el tipo de ocupación y la formalidad de la actividad. El tercer criterio fue teórico (Draucker *et al.*, 2007), es decir, las informaciones nuevas que surgieron de las entrevistas nos llevaron a elegir a personas que, por sus características, creía que podrían elaborar más al respecto de ellas o que podrían contrastarlas. Un ejemplo de este criterio es cuando un entrevistado me dijo que muchos de los inmigrantes haitianos que trabajan en oficinas o en puestos de prestigio esconden su origen haitiano. Entonces busqué, por el método de bola de nieve, a personas de esa condición ocupacional con el objetivo principal de profundizar la información. El Cuadro A.VI.1 (en anexo VI) presenta la distribución de algunas características sociodemográficas y laborales del conjunto de los entrevistados, es decir, incluye a personas que seleccioné y las que se me presentaron.

Sin embargo, después de realizar un primer examen de las entrevistas, me di cuenta que no es necesario llevar a cabo el análisis sobre las 53 entrevistas, además de que el corpus de información es inmenso, muchas informaciones se repiten bastante. Por eso, siguiendo los mismos criterios descritos en el apartado anterior, elegí 26 entrevistas que forman parte de la muestra final. Cabe señalar que dentro de esta muestra hay entrevistas de personas que se me presentaron voluntariamente; es decir que, aunque no estaban seleccionadas en el primer momento, muchas de

ellas sí aportaron informaciones valiosas que me llevaron a incluirlas en la muestra final. El Cuadro IX.1 presenta algunas de las características sociodemográficas y laborales de dicha muestra. Como puede verse, existe una amplia variación en las características presentadas, lo cual permite captar las variaciones en las prácticas y estrategias laborales de la población estudiada.

CUADRO IX.1.- CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES SELECCIONADAS DE LOS ENTREVISTADOS

<i>Características</i>		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Sexo</i>	Hombres	16	61.5
	Mujeres	10	38.5
	Total	26	100.0
<i>Grupo de edad</i>	15-29	11	42.3
	30-39	6	23.1
	40-49	5	19.2
	50 y más	4	15.4
	Total	26	100.0
<i>Residencia</i>	Urbana	18	69.2
	Rural (clásico)	2	7.7
	Rural (Batey)	6	23.1
	Total	26	100.0
<i>Estancia/generación</i>	Antiguos	17	65.4
	Nuevos	5	19.2
	Descendientes	4	15.4
	Total	26	100.0
<i>Escolaridad</i>	Ninguna	2	7.7
	Primaria	13	50.0
	Secundaria	9	34.6
	Universitaria	2	7.7
	Total	26	100.0
<i>Ocupación</i>	Ninguna	4	15.4
	Agricultura	2	7.7
	Construcción	4	15.4
	Comercio minorista	7	26.9
	Servicios domésticos y de cuidado	2	7.7
	Otra ocupación	7	26.9
	Total	26	100.0
<i>Formalidad de ocupación</i>	Formal	7	31.8
	No formal	15	68.2
	Total	22	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos procedentes de las entrevistas realizadas entre julio y octubre de 2015 en República Dominicana.

9.2.- Prácticas y estrategias laborales de la población de origen haitiano

Los inmigrantes haitianos (en edad de trabajar) en República Dominicana se enfrentan constantemente a un contexto laboral ambiguo en donde coexisten, *grosso modo*, oportunidades mayores a las existentes en su país de origen, y desafíos tanto comunes al conjunto de la fuerza de trabajo del país como específicos a su condición de extranjero, muchas veces, en condición de irregularidad. Esta ambigüedad no es particularmente aminorada para los haitiano-descendientes quienes, aunque nacidos y socializados en República Dominicana, se encuentran mayoritariamente colocados en la misma situación que los inmigrantes haitianos, con todos los prejuicios asociados a estos últimos. En un contexto así, insertarse en el mercado laboral y, sobre todo, lograr autorrealizarse en él -movilidad ocupacional, consecución de mayores ingresos, ocupar posiciones deseadas-, requieren tanto habilidades como destrezas. Es decir, además de sus habilidades, los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes están obligados a desarrollar respuestas que les permitan encontrar su lugar en el mercado. Precisamente, en esta parte de la investigación, propongo indagar estas repuestas partiendo, como dice Simmel (2005), desde lo inmediatamente dicho en las entrevistas y lo observado en el campo hacia lo profundo, explorando el tejido de asociaciones que existen entre las prácticas y estrategias desarrolladas y la ambigüedad del mercado laboral.

A través de los relatos y los hechos que observé entre los sujetos, pude identificar distintas prácticas y estrategias comunes en la población estudiada con respecto a su integración laboral. También por medio de los discursos de los sujetos se pueden identificar los vínculos entre estas acciones y las oportunidades y retos que experimentan en el entorno laboral. Ahora bien, no pretendo que las prácticas y estrategias analizadas en este trabajo sean las únicas que existen en el colectivo estudiado, pero considero que pueden ayudar a entender mejor las acciones y reacciones de los inmigrantes haitianos y sus descendientes frente al contexto en que se encuentran, y cómo éstas contribuyen a moldear el proceso de integración laboral.

Antes de entrar en la materia propiamente dicha, es importante aclarar que, aunque la unidad de análisis sigue siendo los individuos, las prácticas y estrategias que identificamos no surgen únicamente a partir de las preocupaciones individuales sino también de ámbitos como el familiar

y el colectivo.¹⁷⁸ Evidentemente, existen prácticas y estrategias cuyo origen se encuentra dentro de la concatenación de dos o los tres niveles, pero doy prioridad al nivel que, a mi parecer, estructura la acción analizada. De esta manera, tenemos tres clases de prácticas y estrategias a las cuales, de ahora en adelante, agregaré los calificativos individuales, familiares y colectivos. También debo aclarar que las acciones analizadas (prácticas y estrategias) no siempre se limitan al universo laboral; muchas veces, mantienen vínculos con otras esferas sociales. Sin embargo, en este trabajo, me limitaré sólo a analizar sus alcances en el mundo laboral.

Prácticas y estrategias individuales

Una práctica común entre los inmigrantes haitianos en República Dominicana es la transposición de ocupaciones que ya tenían en el país de origen, en distintos momentos de su trayectoria laboral en este país. Es decir, muchos inmigrantes haitianos explotan para su beneficio, dentro de los límites de las condiciones estructurales, experiencias laborales que adquirieron en Haití para insertarse en el mercado laboral dominicano. Esta transposición de ocupaciones puede darse en diferentes momentos de la vida laboral en el país receptor, incluso desde el comienzo, pero suele ocurrir después de un periodo en que la persona se inserta en otras actividades (que pueden ser una o más). Además de posibilitar la sobrevivencia, esas actividades representan plataformas en las que adquieren experiencias sobre el contexto y recursos que facilitan el “retorno a trabajos que mejor saben hacer”. Aunque las ocupaciones que buscan reproducir son, por lo general, de tamaño pequeño o actividades por cuenta propia u oficios manuales,¹⁷⁹ *a priori*, fáciles de trasladarse, la transposición requiere conocimientos prácticos y adaptados al contexto.¹⁸⁰ Usualmente, el haitiano que recién llega a República Dominicana no dispone de estos conocimientos; necesita un periodo de “aprendizaje” a través de su propia experiencia en el nuevo contexto y de “entrenamiento” que proporcionan los familiares, amistades, compañeros de trabajo, compatriotas y demás. Aquí

¹⁷⁸ Aquí el término “colectivo” es, a la vez, amplio y reductor en tanto que va más allá de grupos como familia o vecindario, pero se limita a la pertenencia a la población de origen haitiano. En este sentido, lo “colectivo” apunta a lo que afecta a la población de origen haitiano sin poner atención a si afecta también a los dominicanos nativos o a otras comunidades residentes en República Dominicana.

¹⁷⁹ Las personas que trabajan en este sector practican un abanico de actividades como la venta de productos alimenticios, productos de belleza, ropa (usada o nueva), plantas, flores, o la realización de otras actividades como el transporte de carga, los servicios domésticos, jardinería, pintura, sastrería, albañilería, entre otras.

¹⁸⁰ Por ejemplo, es importante tener respuestas a preguntas tales como ¿dónde abastecerse?, ¿dónde se compra mejor?, ¿dónde poner el negocio?, ¿en qué lugares existe más demanda para este oficio?, ¿en qué lugares puede desarrollar su habilidad mejor?, ¿en qué lugares puede evitarse ser arrestado por irregularidad migratoria?, y otras.

aparece parte de la labor que realizan las redes sociales brindando informaciones, habilidades y eventualmente apoyos económicos para realizar la transposición.

Un caso típico que ilustra lo anterior es Samy,¹⁸¹ 35 años, a quien entrevisté en su taller de pintura -que, en realidad, es una parte de una de las dos habitaciones de la casa dónde vive con su esposa -en las afueras de la ciudad de Higüey (este de República Dominicana). Antes de migrar se dedicaba a la pintura realizando cuadros que vendía en Puerto Príncipe (Haití) de dónde es originario y en dónde vivía. Migró a República Dominicana quince años antes de nuestro encuentro con su hermano mayor, quien se había establecido en ese país años antes. Vivió un año en la periferia de la ciudad de La Romana (sureste dominicano),¹⁸² la cual se caracteriza por un pujante sector turístico y de construcción, entre otras actividades. Durante los meses que siguieron a su llegada a La Romana, Samy pasó de pintor a ayudante en la construcción; su hermano lo llevaba a trabajar en los sitios donde trabajaba, pues él es albañil. Además, como recién llegado, Samy “no tenía idea de cómo se podía vivir de la pintura en República Dominicana” y “[su] hermano tampoco”. Sin embargo, cuando empezó a conformar sus propias redes, relacionándose con otras personas, “se abrieron sus ojos” y fue a vivir a Higüey (este del país) donde se reconvirtió a la pintura. Cuando otra persona que entrevisté previo a él me lo presentó (por la técnica de la bola de nieve), trabajaba solo en su taller en medio de un sinnúmero de cuadros y aparatos electrónicos. Cuando le pregunté qué es lo que hacía para vivir, contestó con un tono que interpreté como de orgullo:

Llegué a “Sendomeng” (República Dominicana) con mi oficio, y de eso vivo. [...] La pintura es lo que hago para ganar el pan de cada día [...]. Ante eso, le llamé la atención sobre los aparatos electrónicos que estaban en la habitación, indagando sobre la existencia de actividades alternativas. Me contestó: ¡No! Después de llegar aquí, andaba con amigos, tomé cursos de electrónica, estudié, también hice mis propias investigaciones. Puedo reparar teléfonos, televisores, radios, bocinas. ¿Me explico? [...] Si algo se descompone en la casa, lo reparo; también reparo para amigos. Pero no gano mi vida con eso, gano mi vida únicamente con la pintura. (Samy, 35 años, pintor, con escolaridad secundaria, Higüey).¹⁸³

¹⁸¹ Todos los nombres utilizados en este capítulo para referirse a los entrevistados son apodos, la mayoría de los cuales son elegidos por ellos.

¹⁸² La ciudad de La Romana es la cabecera del municipio y distrito homónimo que, además de las actividades turísticas, de construcción, servicios y comercio, se caracteriza por ubicarse en la zona histórica de la industria azucarera. De hecho, con la presencia de diversos bateyes, la actividad cañera sigue ocupando una parte importante de la economía del municipio.

¹⁸³ Todas las entrevistas, salvo una con un haitiano-descendiente quien requirió que fuese en español, han sido realizadas originalmente en creole haitiano y en francés. Las traducciones al español son mías. Trato de traducir lo más fielmente posible lo que los entrevistados dijeron. Sin embargo, reconozco que puede haber algunas imperfecciones como sucede en toda traducción.

La experiencia de Gay, 36 años, es parecida a la de Samy con la diferencia de que, en su caso, primero trabajó como cortador de caña bajo la recomendación de un soldado¹⁸⁴ antes de volver al trabajo que hacía en Haití, a saber, la albañilería. Explica:

Primero, trabajé dos años en campos de caña, en un batey. Después, el capataz vio que como trabajaba bien, el mismo me dio el permiso para ir a trabajar a otro lugar, me dijo: “te puedes ir a trabajar en la construcción”. Pues, le expliqué que eso [cortar la caña] no era mi trabajo. Le dije que era albañil. Entonces, me dijo: “no hay problema, te dejaré ir a trabajar en la construcción”, y ya. Me dejó salir, y me fui a Bávaro [zona turística en el municipio de Higüey, este del país]. Trabajé un tiempo en la construcción de hoteles ahí. [...] Así fue como empecé a trabajar en la construcción aquí [en República Dominicana]. (Gay, 36 años, albañil, con escolaridad primaria, Santiago).

Cuando entrevisté a Gay en su casa ubicada en un barrio precario de Santiago,¹⁸⁵ trabajaba por cuenta propia (sin contrato) como albañil en una obra privada en la ciudad. Se mostraba muy entusiasta y orgulloso de su trabajo pues, afirma que, debido a su experiencia en Haití y luego en República Dominicana en la construcción “existen pocas cosas que no [sabe] hacer desde la fundación hasta el fin [de los edificios]”. Además, se mostraba orgulloso de sí mismo porque hacía “lo que muchos dominicanos no se atreven a hacer” porque “[es] más resistente que ellos”. Aunque lo que ganaba no era “suficiente para llevar la vida que [quería]” tiene la seguridad de que “los dominicanos [lo] respetan por ser trabajador”.

En los dos casos anteriores, por razones distintas, era necesario realizar otras actividades antes de reemprender la actividad que se hacía en el origen. Pero, como dije anteriormente, existen casos en que la transposición se realiza desde el comienzo de la trayectoria laboral en República Dominicana. Éste es el caso de Claudinette, 56 años, vendedora de ropa usada (*pèpè*). Conocí a

¹⁸⁴ Cuenta Gay: *le pagué quinientos dólares a una persona para traerme [a República Dominicana], pero me abandonó en la mitad del camino [en la Provincia fronteriza de Montecristi, noroeste]. Gracias a Dios me encontré con un “Panyòl” (dominicano). Bueno, era haitiano, pues su mamá es haitiana y su papá dominicano. [...] Es de ambos lados. Me empezó a hacer preguntas, luego me arrestó. Luego, él mismo me dio un papel y me dijo, bueno, te voy a dejar ir, pero te voy a enviar a cortar caña. Entonces, me envió en un viaje para la capital, así que empecé a cortar caña en un Batey cerca de “Lawomann” (La Romana, sureste). ¿Cómo es que te pudo arrestar el dominicano? ¿Era policía? No, era un militar.*

¹⁸⁵ Gay vive con su esposa –quien, durante mi estancia en Santiago, no trabajaba porque tenía ocho meses de embarazo– en un pequeño barrio al borde de un río en Santiago. La mayoría de los habitantes son haitianos y, haitiano-descendientes, menores de edad en su mayoría. Las casas son construidas con materiales de recuperación, y algunas (como la de Gay) no tenía pavimentación, no son pintadas, pero sí cuentan con servicio de luz –aunque la mayoría están conectadas de forma irregular a la red eléctrica– y de agua corriente. Los residentes haitianos con quienes sostuve repetidas conversaciones informales, así como Gay me contaron que la mayoría de ellos rentan de propietarios dominicanos. La mayoría de ellos, hombres y mujeres, ejercían diferentes tipos de actividades económicas fuera de su casa. En general, llegan a dormir en la tarde y salen temprano en las mañanas y llegan a dormir en las tardes. De día casi no hay haitianos en el pequeño barrio. Para mis pláticas y entrevistas, visitaba la zona después de las cinco horas de la tarde.

Claudinette en un barrio casi exclusivamente poblado de inmigrantes haitianos y, por supuesto, de haitiano-descendientes en el distrito de Sosúa (provincia de Puerto Plata, norte).¹⁸⁶ Es originaria del municipio fronterizo haitiano de Ouanaminthe (noreste) donde ha venido floreciendo una intensa actividad comercial transfronteriza en las últimas décadas, en especial, con la vecina ciudad dominicana de Dajabón (República Dominicana, noroeste). Claudinette era una activa participante de la actividad económica de la región, especialmente en el comercio de ropa usada. Viajaba periódicamente a la ciudad de Cap-Haïtien (Haití, norte) para comprar sus mercancías que vendía en las ferias que se celebran dos veces a la semana en Dajabón. Cuando, por razones múltiples, en 2005, decidió establecerse en República Dominicana, no cambió de negocio; al contrario, ha buscado fortalecerlo aumentando sus inversiones. Cuando un líder de la comunidad me llevó con ella para entrevistarla, estaba en medio de su oficio. Se encontraba en una pequeña casa de dos cuartos que rentó especialmente para almacenar la mercancía (ropa usadas que compró en Puerto Plata), pues vive sola¹⁸⁷ en otra casa en el mismo barrio.¹⁸⁸ Cuando le pregunté si siempre ha vendido ropa, contestó:

Tengo este negocio desde Haití, es lo que he hecho toda mi vida, desde que era joven [...]. Es lo que sé hacer. El comercio de “pèpè” (ropa usada), fue Dios quién me lo dio, no lo voy a cambiar. Desde que me quedé a vivir aquí no he hecho otra cosa más que vender el “pèpè”. (Claudinette, 56 años, vendedora de ropa usada, Sosúa).

Así como Samy y Gay, Claudinette expresó el mismo orgullo de hacer lo que más [sabe hacer], además de que, según ella, esta actividad le permitió casar a sus dos hijas sin la “ayuda de un hombre” –su esposo murió hace años- y pagar la colegiatura y la manutención de su hijo menor que estudia medicina en una universidad privada en Santiago. Además, el trabajo por su propia cuenta le proporciona la autonomía suficiente para conciliar, a su gusto, sus actividades laborales

¹⁸⁶ Distrito costero y turístico ubicado en la Provincia de Puerto Plata, en el norte del país.

¹⁸⁷ Murió su esposo. Sus dos hijas ya se casaron y viven en otra zona (pero también en Sosúa). Su hijo menor estudia medicina en una universidad privada en Santiago y solo regresa periódicamente a visitarla.

¹⁸⁸ Es una pequeña zona ubicada cerca de la ciudad turística de Sosúa, poblada casi exclusivamente por haitianos y haitiano-descendientes. Muchas de las mujeres del barrio laboran en diversas actividades del comercio minorista y como trabajadoras por cuenta propia, o bien son inactivas. Muy raras veces he visto a hombres las veces que visitaba la zona, pues me informaron que la mayoría van a trabajar, principalmente en la construcción, como jardineros o agentes de seguridad en propiedades privadas –pertenecientes a inmigrantes de otros países, en su mayoría-, y como moto taxistas. Casi todas las casas del barrio tienen la misma arquitectura, y son relativamente ordenadas, pintadas, con servicio de luz y de agua. Según me informaron algunos residentes, fueron construidas por una ONG estadounidense en beneficio de la población de origen haitiano después de un incendio que ocurrió en la zona. De hecho, hay un edificio relativamente grande construido por la misma ONG, que funge a la vez como iglesia y como escuela “haitiana” en la zona; más adelante en este capítulo hablaré de estas escuelas.

con su vida personal y sus actividades religiosas.¹⁸⁹ Afirma que por ser cristiana¹⁹⁰ y con lo que logra por medio de su trabajo ha ganado el “aprecio y el respeto” de sus vecinos “haitianos y dominicanos, grandes y pequeños”. En otras palabras, Claudinette expresó una amplia satisfacción por su actividad económica, y cree que el hecho de seguir dedicándose a la ocupación que tenía desde Haití fue una decisión provechosa; es decir, está complacida con la transposición laboral, la posición que ocupa en su trabajo y el estatus social que éste le beneficia.

En lo que se refiere a los descendientes, evidentemente, no se puede hablar de transposición de ocupaciones ya que son nacidos en República Dominicana, país donde la mayoría desarrolla sus actividades. Sin embargo, existen casos de transmisión intergeneracional de ocupaciones transpuestas; es decir, en ciertas ocasiones, ocupaciones que algunos inmigrantes haitianos han transpuesto a República Dominicana se traspasan a sus hijos nacidos en este país. Un ejemplo de este caso es Sara, una haitiano-descendiente de 45 años que entrevisté en el sector de la Zurza,¹⁹¹ donde vivía en el norte del Distrito Nacional. Nació y creció en un Batey en las afueras de la ciudad de Barahona (Suroeste). Desde muy joven (ella no recuerda qué edad tenía) dejó la escuela (en la primaria) para ayudar a su madre a vender ropa usada, la misma que practicaba antes de establecerse en República Dominicana. Así fue como Sara “[aprendió] el comercio” de su madre. Cuando la encontré, seguía practicando la misma actividad, pero, además, sus dos hijas que también nacieron en República Dominicana (de un padre nacido en Haití) le ayudaban paralelamente a sus estudios. En caso de ser una práctica extendida en la población,¹⁹² podría ayudar a explicar, en parte, la tendencia a la inmovilidad ocupacional entre inmigrantes y descendientes, discutida en los resultados cuantitativos.

¹⁸⁹ Claudinette es líder de un grupo de mujeres en su iglesia. Salen frecuentemente a actividades de proselitismo, a veces, por días.

¹⁹⁰ Muchos de los inmigrantes y descendientes con quienes tuve contacto me contaron que, aunque percibían discriminación en contra del colectivo haitiano, en lo personal, no han sido víctimas de tratos indignantes debido a que, según ellos, son cristianos. Efectivamente, durante la observación, presencié distintas muestras de respeto hacia las personas que eran cristianas –especialmente hacia los protestantes evangélicos- tanto por parte de los otros miembros de la comunidad haitiana como de los nativos.

¹⁹¹ Esta zona es muy conocida en Santo Domingo porque ahí se encuentra uno de los mercados más grandes del Gran Santo Domingo y de República Dominicana (el Mercado Nuevo). También es conocida por acoger a un número considerable de personas de origen haitiano. Precisamente, muchos de los haitianos y sus descendientes que viven en la zona y en sus alrededores ejercen su actividad económica en el mercado. Las calles son descuidadas, las casas no alineadas y, en su mayor parte, accesibles por medio de callejones. Si bien la mayoría de las casas tienen luz, en general, están conectadas en la red eléctrica de forma irregular. Muy pocas casas tienen agua corriente; los residentes hacen largas filas en los escasos lugares donde se puede abastecer de agua.

¹⁹² Lo cual queda por investigarse.

Ahora bien, ¿por qué una parte de los inmigrantes transponen sus ocupaciones de Haití a República Dominicana? Las razones por las cuales una parte de los haitianos transponen a República Dominicana la actividad que ejercían antes de migrar son de distinta índole, pero remiten al aprovechamiento de las habilidades personales, la condición de la estancia, las condiciones socio-económicas y familiares, las características del mercado laboral y el entorno sociocultural en que se encuentran. En otras palabras, la trasposición de las ocupaciones de un país a otro está inmersa en un universo más amplio donde juegan fuerzas económicas, políticas, socioculturales, entre otras. Empecemos con los factores socioculturales vinculados con la trasposición. Muy raras veces un haitiano migrará a República Dominicana (a otro país) en un *vacuum* imaginario¹⁹³ y social. Las representaciones sociales existentes en Haití sobre la situación de los inmigrantes haitianos y sus descendientes al otro lado de la frontera, los testimonios de los retornados sobre los mismos, las opiniones e informaciones procedentes de otras redes (familiares, amistades, medios de comunicación, entre otras), así como las propias vivencias de los migrantes en posibles viajes anteriores, moldean sus expectativas y perspectivas respecto del mercado laboral. Este acervo de ideas ayuda a muchos candidatos a la migración a elaborar sus expectativas y perspectivas laborales. Con eso en mente, muchos migrantes parten con la idea de ir a “hacer cualquier cosa para sobrevivir” y eventualmente hacer “lo que [ya] sabían hacer” desde el origen. Un caso que ilustra el vínculo entre el imaginario social acerca del trabajo de los haitianos en República Dominicana y las expectativas y perspectivas laborales es el de Lovens, un hombre de 36 años con estudios universitarios incompletos. Antes de migrar, nueve años antes de que lo entrevistara, ya había formulado sus planes laborales (sus perspectivas), basado en lo que sabía a través de los medios de comunicación, los amigos, “lo que dice la gente que va y viene entre Haití y República Dominicana”. Según él, la mayoría de las ocupaciones a las que se dedicaban sus compatriotas en el otro lado de la frontera “no [le] convenía”. Optó por ir con la idea de trabajar en el oficio de electricista que ya había tenido en Haití. Cuando le pregunté cuáles eran sus ideas acerca de lo que iba a hacer en República Dominicana como trabajo al momento de migrar, explicó:

Entrevistado: *No vine con ideas falsas. No hay muchas personas en Haití que cree que “Sendomeng” sea el paraíso, menos para los haitianos [...]. Vine porque tenía un proyecto, y creía que aquí era más fácil conseguir los medios para realizarlo.*

¹⁹³ Obviamente no estamos hablando de los bebés y niños de baja edad.

Investigador: *¿Por qué dices que no hay muchas personas en Haití que creen que “Sendomeng” sea el paraíso?*

E: *Todo lo que pasa aquí [en República Dominicana] se sabe en Haití. Todo lo que está sucediendo con los haitianos llega a Haití. Hay cosas que se dicen en la radio, en la televisión. Hay otras cosas que los periodistas no dicen, pero la gente habla [...]. Yo por eso cuando venía me daba vergüenza decir a mis amigos que iba a “Sendomeng”. [...].*

I: *Dijiste que no tenías ideas falsas cuando venías, ¿quiere decir que tenías ideas claras sobre los trabajos que podrías hacer una vez llegado aquí?*

E: *Sí, tenía ideas. Sabía que hay trabajos que no haría y cosas que deseaba. Por ejemplo, venía con la idea de trabajar en mi oficio, yo soy electricista. Había trabajado como electricista antes de venir. [...] Quería seguir con mi oficio, por eso también vine a Sosúa.*

I: *¿Qué es lo especial que sabías de Sosúa acerca de la electricidad?*

E: *En Sosúa hay mucha construcción. En otras zonas cercanas también hay. La electricidad es parte de la construcción, necesitan electricistas. [...] Pero, como me dijeron que es una zona turística, también creía que sería más fácil ganar en dólares [...] para el proyecto que tenía, ganar en dólares [estadounidense] me convendría. (Lovens, 36 años, con estudios universitarios incompletos, Sosúa).¹⁹⁴*

En este fragmento, aparece claramente cómo la percepción que tenía antes de migrar sobre el “trabajador haitiano en República Dominicana” moldea sus expectativas (“no venía con ideas falsas”, “República Dominicana [no es] el paraíso, menos para los haitianos”) y expectativas (“Sabía que hay trabajos que no haría, y cosas que deseaba”, “venía con la idea de trabajar en mi oficio, yo soy electricista”). Sin embargo, esta relación entre la percepción previa a la migración y las perspectivas laborales se expresa entre las personas que migraron en épocas relativamente recientes; aquéllos que migraron bajo el régimen de los acuerdos de contratación de trabajadores haitianos para la industria azucarera dominicana no tenían tantas opciones de perspectivas laborales, independientemente de la percepción que pudieron haber tenido sobre el trabajo en República Dominicana. Ejemplo de este grupo es Blanco, 80 años, que entrevisté en un Batey en el distrito de Consuelo (Provincia de San Pedro de Macorís, sureste). Viajó por primera vez a República Dominicana en 1955, pero se acuerda con claridad de aquel tiempo y del trabajo que hiciera una vez llegado a su destino. Al preguntarle sobre cómo fue que migró a República Dominicana la primera vez, contestó:

[...] Organizaban “migración”, se fueron a Haití a buscar gente para venir a cortar caña “Nan Panyòl” [a República Dominicana]. Yo no quise venir, no tenía la necesidad; pero mi papá me obligó a venir [...]. Y agregó: Así fue como terminé aquí, pasé mi vida cortando caña. Hice todas

¹⁹⁴ Aunque, en ocasiones, Lovens ha podido trabajar como electricista, éste no ha sido el principal medio por el que ha ganado su vida en República Dominicana. La mayoría de las veces ha trabajado en otras tareas de la construcción. Tampoco gana en dólares estadounidenses como lo esperaba.

las zafras desde que llegué en 1955 hasta que me jubilé en el 2005. (Blanco, 80 años, sin escolaridad, Batey Consuelito/Consuelo).

Difícilmente personas como Blanco llegaban a realizar la transposición si antes de migrar se dedicaban a ocupaciones diferentes a la de cortar la caña, pues la salida de los bateyes no era sencilla hasta el quiebre de la industria (Báez, 1986; Moya Pons, 1986). Otra explicación para la transposición laboral es la limitación de las habilidades laborales de los inmigrantes. En efecto, como encontramos en los datos cuantitativos, el nivel de escolaridad de la mayor parte de la población inmigrante es bajo. Por consiguiente, la gama de puestos de trabajo que pueden ejercer es limitada tanto en actividades manuales no calificadas como semicalificadas, principalmente. En este sentido, aun cuando empiecen a trabajar en ocupaciones diferentes a las que ejercían en Haití, tienden a intentar volver a sus actividades anteriores (las que mejor saben hacer) sea como la principal o como una actividad paralela, ya que, por lo general, la nueva ocupación no les proporciona mayor ingreso o prestigio. Al contrario, muchas veces lo viven como un retroceso en la escala de prestigio de los trabajos, pero lo aceptan para sobrevivir, pero considerándolo como algo temporal (casos de Samy y Gay expuestos anteriormente).

Sin embargo, las oportunidades laborales no son necesariamente más amplias para los inmigrantes de media o alta calificación, aun cuando esta calificación haya sido adquirida en República Dominicana. Aunque algunos logran insertarse en puestos calificados, para otros existen mecanismos administrativos, legales y sociales que les dificultan la entrada al mercado. Un caso típico de ello es Pastora, 32 años, enfermera sin empleo. Cuando me la presentó otra informante, ya hacía dos años desde que se había licenciado en enfermería por una universidad muy conocida en la ciudad de Santiago y en el país. Vive en un barrio de clase media¹⁹⁵ con sus dos hijos; su esposo, también haitiano y médico por la misma universidad, trabaja en la ciudad haitiana de Cap-Haïtien (norte) y regresa periódicamente a visitar a su familia. Pastora y su esposo decidieron residir en República Dominicana (donde se conocieron) por distintas razones, pero no ha podido conseguir trabajo desde que se graduó. Y como no se resigna a hacer los trabajos que hacen sus compatriotas con menor calificación, ha quedado desempleada. Cuando le pregunté por qué no trabaja, contestó:

Entrevistada: *La razón por la que no trabajo es que, aunque estudié aquí, es difícil trabajar por ser extranjera; más que extranjera soy haitiana. Los otros extranjeros no tienen las mismas*

¹⁹⁵ Un barrio que contrasta casi en todo al de Gay. Ahí las casas son grandes, construidas con concreto, con pisos de cerámica y pintadas. La mayoría tienen jardín y muro exterior. Las calles son amplias, cuidadas y tranquilas.

dificultades que nosotros. Es difícil conseguir un buen trabajo aquí [en República Dominicana], nosotros que somos haitianos, muy difícil.

Investigador: *Pero aquí en Santiago he visto a muchos jóvenes haitianos, la mayoría me dicen que están estudiando ¿Pero después todos van a regresar a Haití o se van a quedar aquí sin trabajar?*

E: *Sí, muchos se van a regresar o se van a ir a otro país. Aquí no es fácil trabajar [...] si no tienes la residencia, el mercado está cerrado para ti.*

I: *¿Tienes la residencia?*

E: *No, no tengo residencia. Pero renuevo mi visa cada vez que se vence.*

I: *Entonces no trabajas porque no tienes la residencia ¿Por qué no te la consigues?*

E: *¡Wow! ¡Hen! Risas. No la consigo...no la consigo [...] es un trámite muy largo, muchos papeles. Cada uno de los papeles cuesta mucho dinero. Además, la residencia misma es muy costosa, y se tarda meses en llegar. (Pastora, 32 años, universitaria, enfermera sin empleo, Santiago).*

Otra razón que sustenta la transposición laboral es la limitación de las opciones de trabajo en República Dominicana. Como un país en desarrollo, no existe una situación de pleno empleo que garantice que toda la fuerza laboral tenga una ocupación remunerada. De hecho, como vimos en capítulos anteriores, el desempleo representa una de las características del mercado de trabajo dominicano, lo cual contribuye a explicar la importante emigración de trabajadores dominicanos hacia otros países, particularmente a Estados Unidos, y más recientemente a España. En este contexto, el inmigrante haitiano se encuentra en un contexto en donde, si bien existen condiciones más propicias para las actividades laborales que en su país de origen, las opciones son limitadas. De esta manera, cuando es posible, busca repetir actividades que tenía en Haití. Precisamente, personas que trabajaban en sectores como la construcción, el comercio informal u otros oficios, encuentran un entorno más favorable para el desarrollo de los mismos, aunque, como señalamos anteriormente, muchas veces es necesario un tiempo de acumulación de capital social, cultural y financiero para lanzarse a la realización de los trabajos que hacían en su país.

Otra característica del mercado que favorece la transposición laboral es la informalidad. En términos generales, las actividades que los inmigrantes transponen en República Dominicana se realizan en el sector informal del mercado. En este sentido, el entorno laboral marcado por la informalidad permite una mayor agilidad en la inserción de los inmigrantes, ya que muchos carecen de documentos que regularicen su estancia en el país. No se necesitan documentos u otra formalidad administrativa para iniciar la transposición. Éste es el caso de Jeanjean, 25 años, que

tiene tres años viajando a República Dominicana. Procedente de una zona rural del noroeste haitiano, siempre ha ido a trabajar en cultivos de café, caña y frijol de la provincia de Barahona (suroeste dominicano). Pero en el último año, se trasladó a Santo Domingo donde se dedica a la venta de plátano al por menor en un mercado de la capital. Explica:

Entrevistado: [...] *Es que, para trabajar en un sitio como un banco, un almacén, necesitas papeles. Necesitas tener papeles para trabajar en esos lugares. [...].*

Investigador: *Me dijiste que no tienes papeles ¿cierto?*

E: *No, no tengo. Por eso, ni busco estos trabajos porque sé que, aunque un amigo me conseguiría uno sería difícil para mí hacerlo por lo mismo de que me van a pedir que traiga mi pasaporte y otros papeles que no tengo.*

I: *¿Por qué no lo podrías hacer si el amigo ya te lo consigue?*

E: *[Sonríe]. ¡No! Es un riesgo. Sería difícil porque te puede apresar la policía si vas a trabajar en un lugar sin papeles. Aquí en el mercado, muy difícilmente verás la policía venir a pedir papeles. Los dominicanos en el mercado pelearían por nosotros.*

I: *¿Pero, por qué pelearían por ustedes?*

E: *¡Ah! No todos los dominicanos son iguales. Existen dominicanos que se llevan bien con nosotros, que nos tratan muy bien, mejor que un haitiano. [...] también muchos nos usan para sacar dinero, creen que tenemos más dinero que ellos porque trabajamos más. [...] todos esos dominicanos no quieren que la policía nos lleve, el país estaría en un gran problema si nos llevaran a todos (Jeanjean, 25 años, comercio minorista, escolaridad primaria, Distrito Nacional).*

Otra práctica/estrategia común entre los inmigrantes haitianos en República Dominicana y vinculada con el mercado laboral es la de combinar dos o más ocupaciones, sea en el mismo sector de actividad o en varios. Esto es también común entre los haitiano-descendientes. Para el inmigrante o el descendiente que carece de puesto de trabajo estable, y cuya única actividad no le permite ganar lo suficiente para responder a sus necesidades y eventualmente la de su familia, la diversificación de las actividades representa una estrategia de reducción de los riesgos de quedarse sin empleo. De esta manera, la combinación de actividades responde a la falta de ingreso o a un ingreso insuficiente. El caso de Eugene ilustra esta situación. Trabaja en el transporte de cargas con triciclo en un mercado en las mañanas y en la tarde sale a vender galletas hechas en casa por su esposa.¹⁹⁶ Explica:

¹⁹⁶ Eugene vive con familia –su esposa y cuatro hijos- en una pequeña casa de tres cuartos que, según lo que relató, que construyó él mismo cerca del Mercado Nuevo en el Distrito Nacional. La cercanía con el mercado le facilita llevar a cabo sus actividades laborales y cumplir con su rol de padre de familia, pues regresa varias veces a la casa durante la jornada para “asegurarse que todo está en orden”. También, sus ocupaciones son suficientemente flexibles para realizar la conciliación entre los dos roles. Previo a esas actividades, trabajó como cortador de caña en diferentes bateyes en La Romana, San Cristóbal y Montellano; y luego laboró en el sector de la construcción antes de migrar a la capital y dedicarse al comercio y el transporte. Considera que sus últimas actividades –en el momento de la

[...] con el triciclo uno no gana mucho. Tampoco se gana mucho con las galletas. Pero cuando sumas lo poco que ganas en cada uno hace una diferencia. [...] en el mercado no todos los días son iguales; en algunos días el mercado no tiene mucha actividad. Pues está mejor tener otra cosa también, uno nunca sabe. (Eugene, 45 años, transportador de carga y vendedor de galletas, con escolaridad secundaria, Distrito Nacional).

Como Eugene, otros inmigrantes y descendientes diversifican sus actividades no sólo para tener más fuentes de ingresos, pero también para reducir las incertidumbres vinculadas a las fluctuaciones en las actividades. Este es el caso de Macky,¹⁹⁷ 24 años, que vive en la zona de la Zurza cerca del Mercado Nuevo en el norte del Distrito Nacional. Macky transporta mercancías en triciclo en el mercado en las mañanas y en las tardes trabaja como sastrero (oficio que ya había ejercido en Haití antes de migrar) en su casa; fue precisamente en su taller de sastrería (la parte delantera de la casa) donde lo entrevisté y donde tuvimos varias conversaciones no formales. Según él, además de brindarle más autonomía sobre el manejo de su tiempo, sus dos ocupaciones le ofrecen la ventaja de que “lo que no gana en una lo gana en la otra. [Además] no chocan, cada una se hace en momentos diferentes, no [está] obligado a dejar una por la otra”.

A diferencia de Eugene y Macky, otras personas alternan las actividades en función de las fluctuaciones de temporada en lugar de combinarlas simultáneamente. Esta estrategia se observa más entre personas cuya actividad puede llevarse a cabo durante toda la jornada pero que la misma está sujeta a momentos de calma en ciertos periodos en el año; en estas situaciones, la persona prefiere dedicarle toda la jornada a la ocupación cuando es temporada alta (sin combinar) y pasar a otra actividad más bien cuando es la temporada de “vacas flacas”. Un ejemplo de alguien que aplica esta estrategia es Justin, un inmigrante con 15 años de experiencia en el mercado laboral dominicano. Siempre ha trabajado en el comercio informal vendiendo diferentes productos (ropa,

entrevista- son mejores, ya que le evitan “humillaciones y abusos [que se practican] en los bateyes y en la construcción”.

¹⁹⁷ Macky nació en una zona rural del municipio de Marigot en el Departamento del sureste de Haití, pero creció en *5eme Avenue Bolosse*, un barrio popular conocido por tener altas tasas de violencia en la periferia sur de Puerto Príncipe. Iba a escuela, pero no terminó sus estudios, los interrumpió cuando estudiaba la secundaria. Llegó a RD con su papá en 2011. Vive cerca del Mercado Nuevo porque “ahí es donde [su] papá quien [lo] trajo a República Dominicana, vivía.” Aprendió el trabajo de transporte de carga en triciclo con su papá que también ejercía esta actividad antes de reemigrar a Brasil en 2014. Se quedó viviendo cerca del mercado porque “ya está acostumbrado con la zona, conoce a gente, la gente lo conoce, tiene amigos y ahí están sus actividades”. En su taller de sastrería, sus clientes son haitianos, haitiano-descendientes y dominicanos; pero, afirma que prefiere trabajar para los dominicanos. Pues, “ellos [los dominicanos] son mejores clientes. No se quejan de los precios del trabajo. No negocian el precio. Les dices un precio y ya, respetan tu trabajo. El haitiano es diferente. Negocia. El dominicano no pide trabajo a crédito, pero los haitianos sí, y te pagan por partes”.

franelas, playeras, gorras, cinturones, quesos, embutidos, jugos, refrescos, y otros artículos). Como él mismo dice: “siempre [está] ocupado en algo”; pero durante nuestras varias conversaciones no formales, me di cuenta que, a través de su trayectoria laboral, hay actividades que regresan periódicamente. Entonces le pregunté: ¿por qué cambias las actividades para regresar nuevamente a las mismas, tiempo después? Contestó metafóricamente:

El comercio es como la temperatura, a veces es caluroso otras veces es frío, cuando algo se enfría lo cambias [...]. Cuando hace mucho calor, si vendes refresco te puede ir bien, pero si vendes flores es un problema. Igual, cuando hace frío está mejor vender flores que refresco [...]. Nunca es bueno casarte con algo si no te va bien todo el año. Así, vas siguiendo el momento adecuado para vender algo, dejarlo y regresar a lo mismo cuando la temporada es favorable. (Justin, 44 años, trabajador por cuenta propia, con escolaridad primaria, Distrito Nacional).

Cabe mencionar que el alternar las ocupaciones suele estar acompañado, en distintas ocasiones, con movimientos espaciales de los sujetos, pues las diferentes actividades económicas no siempre se encuentran en un mismo lugar geográfico; muchas veces se desarrollan en mercados locales ubicados en un lugar diferente al de residencia habitual. Aunque encontramos casos de mujeres que han cambiado su lugar de residencia en repetidas ocasiones en búsqueda de mejores oportunidades laborales, la información que tenemos nos hace pensar que son los hombres, en cierta etapa del curso de vida personal y familiar,¹⁹⁸ los que mayoritariamente participan en los vaivenes, siguiendo las variaciones temporales del mercado de trabajo. Ejemplo de ello es el caso de los trabajadores de bateyes que, durante el tiempo muerto (de mayo a octubre), se movilizan hacia ciudades o zonas turísticas para trabajar en la construcción y volver a los bateyes cuando se reinicia la zafra (de noviembre a abril). También, en ciertas ocasiones, el cambio de ocupación laboral puede convertirse en una transición residencial y ocupacional. Es el caso de varios de estos trabajadores que se quedan en la construcción, como Wideline, 34 años, que migró internamente de una zona rural de la Provincia de San Juan (oeste) donde trabajaba en la agricultura a la capital (Santo Domingo Norte), después de que una prima suya le pasó el puesto de trabajo que tenía como limpiadora de casas. Wideline se estableció en la ciudad y no piensa volver al campo.

Si bien la mayoría de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes se encuentran en ciertos sectores precisos del mercado laboral o en ocupaciones informales, también existen otros que laboran en puestos de trabajos formales y destacados. Existen profesionales haitianos o descendientes de los mismos que laboran en áreas tan diversos como la salud, la educación, las

¹⁹⁸ Principalmente, hombres jóvenes, solteros, casados cuya familia está en Haití, y casados con niños en edades tempranas, por lo tanto, con mayores responsabilidades familiares.

finanzas, la computación, por citar algunos. Por lo general, se trata de personas procedentes de categorías sociales privilegiadas, los hijos de los mismos o jóvenes cuyos padres emigraron a otro país (sobre todo a Estados Unidos) y financian sus estudios superiores en República Dominicana, así como la adquisición de documentos como la residencia que les facilitan cierto acceso al mercado. Por sus interacciones frecuentes con los dominicanos y por su calificación alta (muchas veces adquirida en la misma República Dominicana), estos trabajadores tienden a adaptarse mejor a las costumbres dominicanas y poseen un manejo más correcto del español que sus compatriotas de baja calificación.

Más allá de estos elementos socioculturales, muchos sujetos de este grupo (no todos), inmigrantes o descendientes, disimulan su origen haitiano. Este comportamiento se expresa por la castellanización del nombre (o el cambio del mismo por uno totalmente diferente con fonética española)¹⁹⁹ por el cual se dan a conocer a los demás,²⁰⁰ la limitación de las interacciones con los miembros del resto del colectivo de origen haitiano, la negación de expresarse en creole en el trabajo (aunque un haitiano o haitiano-descendiente le dirigiría la palabra en este idioma) o frente a amigos dominicanos, la adopción del acento dominicano, la participación en actividades sociales con dominicanos, entre otros. Aunque estos comportamientos pueden interpretarse como una búsqueda deliberada de integración (aun asimilación) sociocultural por parte de estos sujetos, también pueden concebirse como una estrategia para eludir ciertas representaciones sociales discriminatorias asociadas al origen haitiano, las cuales tienen alcances en el mercado laboral. En efecto, estos comportamientos se desarrollan en un entorno social, muy a menudo, abiertamente hostil a lo haitiano; en este sentido, callar deliberadamente sus raíces haitianas se vuelve protector de rechazos, lo cual puede facilitar la integración social tanto en el sentido amplio como en el mercado laboral.

El caso de Emilio, cantante y músico haitiano-descendiente de 20 años, ilustra lo anterior. Emilio nació en República Dominicana de padres haitianos en un barrio popular del Distrito Nacional. Creció en un ambiente bicultural dominico-haitiano en donde se mezclan idiomas, costumbres, amistades y demás. Sin embargo, al crecer, Emilio descubrió sus talentos para la música y el canto; de hecho, empezó a trabajar como músico-cantante en algunos restaurantes en zonas turísticas de

¹⁹⁹ Cabe señalar que esta práctica particular se encuentra también entre los inmigrantes de baja calificación.

²⁰⁰ Existen casos donde el cambio o castellanización del nombre se hace también en documentos de identidad. Hablaré de este punto más adelante ya que, según la información que dispongo, estos casos se dan más en el medio familiar.

la capital cuando apenas entraba a la secundaria. A partir de ese momento, empezó a soñar con una carrera artística. Entonces, empezó a abandonar elementos culturales haitianos y profundizar su lado dominicano. Se alejó de la comunidad haitiana y castellanizó el nombre que utiliza entre sus amigos.²⁰¹ A los dieciocho años se fue a vivir lejos de su familia en la zona muy turística de Punta Cana (este) con un par de amigos dominicanos, donde, según él, es más fácil realizar su carrera musical. En repetidas ocasiones le dirigí la palabra en creole, pero casi siempre me contestaba en español. Las raras veces que contestaba en creole, lo hacía deliberadamente con acento dominicano y con frases gramaticalmente incorrectas, fingiendo un nivel muy básico del idioma. Cuando le pregunté en qué idioma prefería que llevemos la entrevista, me indicó que en español. Al final de la entrevista, cuando apagué la grabadora, tal vez porque ya se había sentido con más confianza, él mismo me dijo: “ahora te voy a contar la verdad”. En ese momento se abrió a hablarme de su historia personal en un creole casi perfecto. Me pidió que no grabará ese relato en creole. Cuando, al final de todo, le pregunté por qué hacía tanto para contener su lado haitiano, me contestó:

Soy un artista en ciernes, tengo un futuro para construir. No renuncio a mi parte haitiana, nunca lo voy a hacer, pero por ahora, no puedo gritar que soy de una familia haitiana, que soy haitiano, que blablablá. [...] De por sí, es difícil para un joven salir adelante como artista aquí, ahora si le agregas que eres haitiano te acabas tú mismo. Ningún productor va a invertir en ti, la gente puede cantar y bailar en tu música, pero nunca te van a tomar en serio, solo te vas a quedar como un pequeño cantante haitiano. (Emilio, 20 años, haitiano-descendiente, músico-cantante, con escolaridad secundaria, Punta Cana).

El relato de Emilio expresa la idea de que su forma de actuar con respecto a su identidad haitiana no es una simple búsqueda de asimilación, sino una estrategia para evitar representaciones sociales perjudiciales a la población de origen haitiano y el alcance que éstas pueden tener en su carrera personal. De esta manera, el disimulo de su identidad haitiana representa una acción calculada y dirigida a prevenir posibles obstáculos vinculados a ésta.

La historia de Irene, haitiana de 35 años, es diferente a la de Emilio, aunque ella reconoce haber “callado” su origen haitiano en repetidas ocasiones en su lugar de trabajo. Irene es originaria de una familia de clase media de Pétion-Ville (municipio opulento en el sureste de Puerto Príncipe). Desde que llegó a República Dominicana, diez años antes de que nos encontráramos, ha vivido en Santiago y después en Sosúa donde ejerce sus profesiones de trabajadora social y enfermera. Habla

²⁰¹ Nació en República Dominicana pero su verdadero nombre tiene sonoridad del francés, pues sus dos padres optaron por un nombre que recuerda sus raíces haitianas, aunque algunas familias de inmigrantes haitianos en República Dominicana no lo hacen así.

español al estilo dominicano sin perder el creole y el francés -mis varias pláticas con ella han sido en creole y en francés, raras veces fueron en español, contrariamente al caso de Emilio-. Cuando le pregunté por su opinión al respecto de las quejas de los miembros de la comunidad haitiana que reprochan a sus compatriotas que están en trabajos como los de ella y que niegan su identidad haitiana, ella me contestó:

También me ha pasado contestar a haitianos en español en mis trabajos. No es que rechace el hecho de que soy haitiana. [...] Soy haitiana y haitiana me moriré. El problema es que casi todos los [haitianos] que viven aquí vienen de zonas rurales [de Haití]. Se visten mal, hablan fuerte. [...] Además, se ofenden si les dices que tal o cual cosa que hacen no está bien o que se ve mal. Son muy susceptibles en este sentido. [...] Les ayudo, pero como profesional, no como si fuera uno de ellos. En mis trabajos, a veces, mis compañeras hablan mal de los haitianos, yo ni abro la boca porque estoy de acuerdo con ellas. [...] Prefiero no decir que soy haitiana. (Irene, 35 años, trabajadora social y enfermera, universitaria, Sosúa)

Aunque no es general, puede decirse que relatos como el de Irene abundan entre los inmigrantes haitianos procedentes de ciudades y o de medios sociales más privilegiados en Haití. Algunos consideran que los haitianos “son responsables de los malos tratos y discriminación” de que son víctimas en República Dominicana por “descuidar su apariencia”, “trabajar por un salario de miseria”, por tener “prácticas que molestan a los dominicanos y los ‘haitianos que [son] diferentes’” o por “introducir [en República Dominicana] prácticas que los dominicanos no conocían” como la “venta ambulante”, “el vudú”, o “el rara”. Por ejemplo, Pastora dice “son los haitianos [procedentes] de medios desfavorecidos los que irritan a los dominicanos,²⁰² no somos nosotros haitianos ‘diferentes’”. Añade: “es un choque entre gente de clases desfavorecidas, porque los dominicanos desfavorecidos son los que más se molestan por la actitud de los haitianos. Yo por ejemplo, nunca he tenido problemas con mis vecinos y amigos dominicanos”.²⁰³ Por estas razones, y por “preservar sus empleos” muchos de los haitianos “diferentes” y descendientes esconden su raíz haitiana, lo cual provoca quejas y es considerado como una “traición” por parte del resto de la comunidad.

Prácticas y estrategias familiares o de hogar

Así como para el nivel individual, también emergieron, a través de los relatos de los inmigrantes haitianos y sus descendientes que participaron en esta investigación, informaciones que permiten

²⁰² Aunque dice que haitianos de clases desfavorecidas que cuidan su apariencia no son víctimas de humillación.

²⁰³ Es sugerente ver que, a pesar de todo esto, y a pesar de que estudió su carrera en República Dominicana, Pastora está desempleada, como vimos antes en este apartado, por “ser extranjera y haitiana” según ella.

identificar acciones que surgen desde la familia o el hogar, o bien que, aunque derivan de otros niveles, se materializan en este entorno. Otra vez, se trata de prácticas y estrategias vinculadas con diferentes aspectos, pero en este caso sólo nos limitaremos a sus relaciones con el mercado laboral.

Una práctica del nivel de hogar frecuente en la población que aquí nos interesa es la coresidencia; en un mismo hogar, se pueden encontrar personas con vínculos familiares que van más allá del nuclear (hogares extendidos) o sin ningún vínculo de parentesco (hogares compuestos y no parentales). Recordemos que, según la información censal de 2010, casi el 40% de los hogares haitianos en República Dominicana son no nucleares o unipersonales (Cuadro IV.5, capítulo IV de este trabajo); es decir, se caracterizan por la cohabitación de personas con lazos familiares extendidos o sin ningún lazo de este tipo.²⁰⁴ Estos arreglos residenciales no son propios de la colectividad con origen haitiano sino una estrategia común en distintos grupos de migrantes y aun en población no migrante.²⁰⁵ De hecho, entre los hogares exclusivamente formados por dominicanos encontramos un porcentaje de no nucleares parecido al observado en la población de origen haitiano (Cuadro IV.5, capítulo IV de este trabajo). Pero, como hemos visto en el capítulo VI, muchas veces, la coresidencia -operacionalizada a través de la variable *estructura del hogar*- opera en magnitudes, sentidos y significancias diferentes en el acceso al mercado de trabajo (especialmente en la participación laboral y el desempleo), según se trate de haitianos o de dominicanos.

Una de las tantas historias que puede estar detrás de estas diferencias es que, más allá de su dimensión de solidaridad entre familiares, amigos y compatriotas (Van Hook y Glick, 2007; Masferrer, 2014), la coresidencia en la población de origen haitiano en República Dominicana es una estrategia vinculada con el mercado laboral, entre otros aspectos de la vida social. En efecto, debido a que la cohabitación mitiga los gastos relacionados con la renta y la vivienda, permite realizar ahorros que sirven, entre otras finalidades, para invertir en el mercado laboral, sobre todo entre personas que trabajan por cuenta propia o que están en el “comercio informal”. Ejemplo de ello es el caso de Justin que cuando llegó a República Dominicana en 2009 cohabitó con tres compatriotas suyos. Explica:

²⁰⁴ Hogares extendidos, compuestos y no familiares.

²⁰⁵ Autores como Van Hook y Glick (2007), Nokasa (2009), Landale *et al.* (2011), Masferrer (2014), entre otros, han analizado la coresidencia en distintos contextos.

Cuando llegue no tenía dinero suficiente para rentar yo solo. Cohabité con tres personas [...], no éramos familiares, cada uno veníamos de lugares diferentes [de Haití]. [...] Fue una ventaja porque si vivía solo tendría que pagar todo yo solo, a veces [los dueños de las casas] piden dos o tres depósitos, todo lo tendría que pagar solo. Pero como fuimos cuatro, lo que pagaba cada uno [para la renta] parecía insignificante. [...] con lo que ahorraba, fue más fácil fortalecer el pequeño comercio que tenía y hacer otras cosas. (Justin, 44 años, trabajador por cuenta propia, con escolaridad primaria, Distrito Nacional).

La coresidencia no sólo permite reducir los gastos de la renta sino también aquéllos relacionados con la reproducción dentro del hogar. Por una parte, en numerosos casos, se reparten las tareas domésticas entre los diferentes integrantes del hogar.²⁰⁶ Según los entrevistados, esta estrategia elimina la necesidad de emplear a otras personas para estas tareas. Por otra, los diferentes gastos relacionados con la sobrevivencia (la comida, la limpieza, etc.) se reparten entre sus miembros. Tanto la repartición de las tareas como la de los gastos de sobrevivencia buscan, entre otros objetivos, facilitar mayores ahorros que, posiblemente, pueden redirigirse a cuestiones laborales.²⁰⁷ Ejemplo de ello es Wideline quién, además de los miembros de su familia nuclear (su esposo y dos hijas), comparte una vivienda con una amiga, el esposo, un primo y un cuñado de ésta. Cuenta cómo funciona su hogar, *grosso modo*, en estos términos:

Vivimos como una sola familia. [...] Cada persona pone una parte [de los gastos]. Mi esposo y yo aportamos; mi amiga y su esposo aportan, su primo y su cuñado trabajan, también aportan algo para las cosas que ocupamos todos [...]. Nos organizamos para lavar, hacer el aseo, todo lo que necesita la casa. [...] Para las despensas no hay problema porque mi amiga y yo vendemos en el mercado, compramos casi todo aquí. Mi amiga y yo hacemos roles para preparar la comida. Así que, no hay problemas, [...] no necesitamos pagar a alguien para hacer funcionar la casa, nos organizamos entre nosotros. (Wideline, 34 años, con escolaridad primaria, comercio minorista, Santo Domingo Norte).

Con respecto a la repartición de las tareas, además de permitir reducir gastos, también permite a los miembros del hogar disponer de suficiente tiempo para dedicarse a otras actividades, incluso las laborales. Por ejemplo, Justin explica que, en su experiencia de cohabitación, aunque todos

²⁰⁶ Cabe señalar que, cuando el hogar está conformado por hombres y mujeres, esta repartición no significa necesariamente mayores avances en términos de género. Lo que observamos fue que tareas domésticas tradicionalmente asociadas a las mujeres, como hacer el aseo, lavar la ropa, ir al mercado (o al colmado), preparar la comida, son ejercidas, en general, por ellas, mientras que los hombres participan más en tareas como el acarrear el agua, la cual está más asociada a su rol de género.

²⁰⁷ De hecho, una parte del ahorro realizado es enviada a Haití como ayuda a la familia, para realizar proyectos personales, familiares y demás. En otros casos, hay inmigrantes que prefieren ahorrar una parte de sus ingresos en Haití por si las autoridades dominicanas los repatrian —el dinero es depositado en una cuenta bancaria en Haití, por ejemplo. Pero como indiqué antes, solo me limito a analizar los vínculos de las estrategias con el mundo laboral.

participan en algún momento en las tareas domésticas, esto se hace de tal manera que ninguno lo sienta como una carga que dificulta dedicarse a sus “actividades personales”.

Elementos como los anteriores pueden facilitar una mayor participación de los inmigrantes haitianos en el mercado de trabajo, independientemente del sector de actividad, el tipo de ocupación y la posición en ella. De hecho, como vimos anteriormente, los datos cuantitativos apuntan a que quienes cohabitan en hogares compuestos y no parentales presentan mayores probabilidades de participación laboral y menores probabilidades de estar desocupados que aquéllos pertenecientes a hogares nucleares (capítulo VI; cuadros VI.1, VI.2, VI.3 y VI.5). La coresidencia entre amigos o compatriotas ofrece ventajas que van más allá de la solidaridad; para muchos, es una estrategia de hogar que, entre otras finalidades, posibilita mayores ahorros y la incorporación laboral.²⁰⁸

Como era de esperar, varias son las razones que posibilitan esta estrategia entre los inmigrantes haitianos. Una de ella es la existencia de una comunidad étnica consolidada. Como sabemos, la inmigración haitiana a República Dominicana no es nueva; durante décadas, los inmigrantes haitianos y muchos de sus descendientes han forjado una comunidad –con valores e instituciones sociales propias- de la cual los miembros pueden beneficiarse de recursos sociales y culturales (Massey, 1999; Portes y Sensenbrenner, 1993) como la coresidencia, por ejemplo. Además, el colectivo haitiano posee extensas redes familiares, de amistades e incluso religiosas en todo el país. Como vimos en el capítulo V, aunque existen algunos polos de concentración, los inmigrantes haitianos se encuentran en comunidades de tamaños diferentes en todos los distritos de República Dominicana (ver Mapa V.1 de este trabajo). Más aún, si bien una parte significativa de esta población vive en hogares unipersonales (20%), la mayoría conviven con otras personas, sean familiares o no (Cuadro IV.5 de este trabajo). Otro dato interesante es que los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes son muy religiosos.²⁰⁹ Según datos de la ENI-2012, ocho de cada diez miembros de este colectivo practican una religión, de los cuales más de siete de cada diez asisten con una regularidad relativa a las reuniones de ésta.²¹⁰ Dichas situaciones favorecen la

²⁰⁸ Aunque también la coresidencia puede ocasionar numerosos conflictos entre los coresidentes.

²⁰⁹ De hecho, como señalé anteriormente, las iglesias fueron de gran apoyo para la realización del trabajo de campo, posibilitando, por ejemplo, encontrar a muchos miembros de la comunidad en un solo sitio. Además, varias informantes escogieron a sus templos o la casa de sus pastores para llevar a cabo las entrevistas.

²¹⁰ Cálculos propios con datos de la ENI-2012.

densificación y el fortalecimiento de las redes de correligionarios, amigos, compatriotas e inclusive de familiares.

En un contexto como el anterior, se puede generar una mayor confianza entre los miembros de la comunidad (sobre todo entre los participantes de una misma red) y facilitar la distribución de recursos sociales. De esta manera personas que buscan (o que necesitan) cohabitar con otras encuentran un terreno más favorable a sus necesidades. Un ejemplo de este caso es Yelda, 39 años, que vive en Santo Domingo Este. Llegó a República Dominicana en 2012 con una amiga que la dejó días después de su llegada. Como es miembro de la iglesia adventista, se puso en contacto con una congregación haitiana de la misma confesión religiosa, la cual la albergó durante unos meses. Luego se mudó con una familia de la misma iglesia. Cuando la conocí, por medio del método de la bola de nieve, seguía cohabitando con la misma familia cooperando para pagar la renta, los gastos relacionados con la vivienda y participando en los quehaceres domésticos. Otro caso es el de David, 25 años, que cohabita con la familia de su cuñado en la ciudad de Santiago. Cuando lo encontré por el mismo método, tenía cuatro meses viviendo en República Dominicana. Me contó que llegó a vivir a Santiago y no a otra parte porque precisamente ahí tenía quienes podrían recibirlo y apoyarlo. Al principio no aportaba recursos financieros al hogar, pero cuando lo entrevisté trabajaba en la construcción y participaba en la economía del hogar.

Casos como los anteriores abundan en la población haitiana en República Dominicana; pues muchas veces, los inmigrantes llegan a lugares en donde tienen familiares, amigos o paisanos. De hecho, como señalamos en el capítulo I y según nuestros cálculos con datos de la ENI-2012, los inmigrantes procedentes del norte de Haití²¹¹ se encuentran principalmente en el norte de República Dominicana²¹² (84.3%), mientras que la mayoría de aquéllos que proceden del gran sur haitiano²¹³ se encuentran en el gran sur dominicano²¹⁴ (85.4%). Los inmigrantes de la región central haitiana²¹⁵ son los únicos que se encuentran más o menos distribuidos de manera

²¹¹ Departamentos de Nord-Ouest, Nord y Nord-Est.

²¹² Provincias de Dájabon, Monte Cristi, Puerto Plata, Santiago Rodríguez, Valverde, Sánchez Ramírez, Santiago, La Vega, Espaillat, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Duarte y Samaná.

²¹³ Departamentos de Grand'Anse, Sud, Nippes, Sud'Est y Ouest.

²¹⁴ Provincias de Independencia, Pedernales, Barahona, Bahoruco, Azua, Peravia, San José de Ocoa, Monseñor Nouel, San Cristóbal, Santo Domingo, Distrito Nacional, Monte Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, La Romana, El Seibo y La Altagracia.

²¹⁵ Departamentos de Artibonite y Centre.

equilibrada entre el norte, centro²¹⁶ y sur del país receptor (30%, 26.9% y 43,1% respectivamente). Patrones como éstos hablan de la existencia de posibles “comunidades hijas” con redes densas y donde circulan diferentes tipos de recursos, así como facilitan la coresidencia (véase a Logan *et al.*, 2002; Massey *et al.*, 1994; Massey *et al.*, 1987, para más detalles sobre “las comunidades hijas”).

Otra práctica que se encuentra en ciertas familias de origen haitiano en República Dominicana está relacionada con la situación jurídica de los descendientes. La cuestión de la documentación de los haitiano-descendientes en República Dominicana es uno de los temas difíciles en el manejo de la población de origen haitiano en este país. Tradicionalmente, los hijos de inmigrantes haitianos que nacen en el territorio dominicano han sido considerados como extranjeros; por lo tanto, ha existido una política de negación de la nacionalidad dominicana y los documentos de identidad. Esta situación se traduce en que los nacidos en República Dominicana de padres haitianos han sido excluidos y considerados como “extranjeros ilegales”. Ante esta situación, no todas las familias haitianas se quedan pasivas; muchas buscan evitar que sus hijos nacidos en República Dominicana -o nacidos en Haití pero que migraron en edades tempranas- sufran de esta fragilidad jurídica. Una estrategia que utilizan para esto es la obtención de documentos de identidad (sobre todo actas de nacimiento) al margen de las reglas establecidas. Esta obtención puede tomar varias formas tales como la compra del acta de nacimiento de niños dominicanos muertos, la declaración del estado civil de niños haitianos por familias dominicanas o por haitianos que tienen la cédula dominicana, o bien la obtención de documentos de autoridades locales que avalen la expedición del acta de nacimiento. Muchas veces, las familias pagan cantidades considerables de dinero para obtener este “servicio”, sea de otras familias haitianas, dominicanas o de autoridades locales. Sara, (nacida en Barahona) para quien los padres obtuvieron el acta de nacimiento a partir de este medio explica:

Yo no tengo problemas porque la persona que me declaró cuando era niña tenía la cédula [dominicana]. Por eso, no estoy en problema ahora. [...] Imagina la cantidad de cédulas que la Junta [Central Electoral] está eliminando ahora ¿Por qué? Porque los declararon personas que no tenían buenos documentos. Yo, por fortuna, la persona que me declaró era un dominicano. (Sara, 45 años, haitiano-descendiente, con escolaridad primaria, Distrito Nacional).

²¹⁶ Provincias de Elías Piña y San Juan.

También existen casos de familias haitianas que se aprovechan de algunos vínculos con otras familias dominicanas para pedirles la declaración de sus hijos ante la Junta Central Electoral.²¹⁷ Es el caso de la familia de Graciela, 20 años, que entrevisté en Sosúa. Para obtener el acta de nacimiento, sus padres pidieron a su madrina dominicana que la declarara, lo cual hizo y por lo que, en sus documentos, no aparecen los nombres y apellidos de su madre biológica sino los de su madrina. Aunque no se parece entusiasta ante esta situación, Graciela se muestra comprensiva sobre el gesto de la madre y, con ello, los obstáculos que evitará en distintas esferas, inclusive la laboral. Declara:

Déjame decirte algo: en la mayoría de los sitios, para obtener un trabajo te piden tu cédula. Si no tienes tu acta de nacimiento, no puedes tener cédula, por eso lo hizo mi mamá. Con mi cédula, espero conseguir un trabajo. Nadie va a decir que soy haitiana o que mis papas son haitianos. No tengo miedo por eso. Por eso quiero terminar la escuela para entrar a la universidad. Conozco otros “haitianos” que nacen aquí que sí tienen ese miedo porque no tuvieron acta de nacimiento, ahora no pueden sacar su cédula. (Graciela, 20 años, haitiano-descendiente, con escolaridad media superior, Sosúa).

Otra práctica vigente en varias familias haitianas establecidas en República Dominicana es la doble matriculación escolar de los niños. Es decir, en distintos casos, además de la escuela oficial dominicana, muchos niños haitianos y haitiano-descendientes se encuentran asistiendo a otra escuela haitiana. En efecto, en varias zonas, existen establecimientos escolares que, además de ayudar a los alumnos con sus tareas de la escuela dominicana, ofrecen programas del sistema escolar haitiano en los idiomas creole y francés.²¹⁸ En lugares donde son accesibles, muchas familias haitianas envían sus hijos a la escuela oficial dominicana durante una parte del día y a la haitiana en la otra parte. Así, los niños terminan pasando la mayor parte del día en escuelas.

Además de que responde a lógicas como la anticipación de la eventualidad de un retorno a Haití, la preferencia de muchos padres haitianos por el sistema educativo de su país de origen o su interés por que sus hijos dominen los idiomas creole y francés,²¹⁹ la doble matrícula escolar representa

²¹⁷ Organismo del Estado dominicano competente para, entre otras responsabilidades, emitir y cancelar documentos de identificación como actas de nacimiento y cédulas.

²¹⁸ Estas escuelas no son reconocidas por los estados haitiano o dominicano -aunque parece que se les tolera-; por lo tanto, no otorgan ningún título reconocido a sus alumnos.

²¹⁹ Una madre que envía sus dos hijos a las dos escuelas me explicaba que se trata de una preparación por si la familia tendría que regresar a vivir en Haití por cualquier motivo; en tal escenario los niños no tendrían que empezar de nuevo o ser retrasados a niveles inferiores a sus pares de la misma edad que ellos. El esposo de la misma me explicó que valora más el sistema educativo haitiano porque, según él, es más estricto, los alumnos serían más disciplinados y aprenderían mejor. Otra madre me explicó su objetivo de enviar a sus hijos a una escuela haitiana en paralelo a la dominicana es porque quiere que puedan hablar, leer y escribir bien el creole y el francés además del español. Durante el trabajo de campo, escuché estos argumentos en varias conversaciones y entrevistas.

también una estrategia familiar vinculada con las actividades laborales. Para muchos padres, el hecho de que los niños vayan a dos escuelas les permite dedicar todo el día fuera del hogar en sus ocupaciones laborales sin gran temor. Ejemplo de ello es Adela quien vive en la periferia de la ciudad de Sosúa (norte) con su esposo y sus dos hijos, quienes están doblemente matriculados, en una escuela dominicana en el turno de la mañana y otra, haitiana, en la tarde, explica:

Imagínate, mi esposo y yo pasamos todo el día afuera. No hay otra persona con nosotros. Si no fuese por la otra escuela [haitiana], no habría quién los cuide cuando salen de la escuela dominicana [...]. Llegan [de la escuela dominicana], comen, se cambian, y rápido se van a la otra escuela [haitiana]. Así [mi esposo y yo] estamos tranquilos, es más difícil que les pase algo. (Adela, 38 años, con escolaridad primaria, Sosúa).

Como se expresa en este fragmento, además de su labor educativa, la segunda escuela (la haitiana) ofrece una especie de “servicio de guardería” durante la ausencia de los padres. Sonise, 26 años, una haitiano-descendiente que trabaja como maestra en una de estas escuelas en las afueras de la ciudad de Sosúa reconoce que su institución juega este papel también. Explica:

Es una manera de ayudar a los padres de la comunidad. Hay niños que cuando regresan de la escuela dominicana, no hacen nada más que correr por las calles. Hay padres que salen a sus negocios, no tienen tiempo. Mira, hay padres de familia que salen desde las siete de la mañana, a veces regresan hasta las tres o las cuatro de la tarde; ahora, si no envían a sus hijos a dos escuelas te aseguro que muchos caerían en la delincuencia o la prostitución. [...] En la escuela, los ayudamos a hacer sus tareas de la escuela dominicana, los enseñamos programas que se enseñan en Haití, aprenden a hablar bien el creole y el francés. Es una gran ayuda para los padres (Sonia, 26 años, maestra, con escolaridad media superior, Sosúa).

La existencia de las escuelas “haitianas” está asociada a una necesidad; para los padres haitianos y haitiano-descendientes, de conciliación de la vida familiar con la laboral.²²⁰ Por lo general, se trata de establecimientos que reciben apoyo de organizaciones no gubernamentales (sobre todo estadounidenses) o religiosas; pero también existen otros que son privados –dirigidos por haitianos- en donde los padres son los que pagan la matrícula. Si bien esta práctica no parece ser suficientemente común como para tener algún efecto en la situación de la población en el mercado de trabajo, en comunidades donde existe, puede estimular la participación laboral, sobre todo de mujeres con niños pequeños que posiblemente estarían obligadas a suspender sus actividades laborales para dedicarse al cuidado, al menos durante una parte de la jornada.

²²⁰ Por la forma en que está organizada, esta práctica parece ser grupal. Pero, son las familias las que deciden si envían a sus hijos a estas escuelas o no. De hecho, en comunidades donde existen, hay familias que, por distintas razones, no matriculan a sus niños en ellas.

Prácticas y estrategias grupales

Así como para el individuo y la familia, existen prácticas y estrategias que se desarrollan a nivel grupal y que participan en la integración laboral de los inmigrantes y los descendientes. Como señalamos para los otros niveles, no son prácticas y estrategias cuyos protagonistas sean exclusivamente los grupos. En ocasiones, los individuos y los hogares son actores importantes en su realización; sin embargo, adquieren su sentido en el nivel de comunidad.

Una de estas prácticas es la movilización de las redes de familias, de amigos, paisanos, compatriotas u otros. Las redes sociales juegan un papel importante en diferentes aspectos de la vida de los inmigrantes y los haitiano-descendientes, incluso en el área laboral. Para el recién llegado, los familiares, amigos o compatriotas son los que primero se encargan de brindar la información y el entrenamiento necesarios sobre los tipos de trabajos que se pueden realizar y en dónde. En ocasiones, son las redes que también prestan, sin o con interés, el capital inicial para empezar un negocio. Como vimos en los casos de Samy, Macky, Gay, Blanco, Anne y otros, son los antiguos (o algunas instituciones), los que se encargan de introducir al recién llegado, y adiestrarlo en el mercado laboral. Cabe señalar que esas redes no se limitan a haitianos. Dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países también apoyan a la inserción e integración laboral. Por ejemplo, en comunidades con una significativa presencia de inmigrantes procedentes de otros países tales como Sosúa y Punta Cana, existen lazos sociales entre éstos y los haitianos –nuevos y sobre todo antiguos- que se configuran como medios de apoyo de todo tipo, inclusive el laboral. Evidentemente, estas redes son menos densas y menos solicitadas por cuestiones socioculturales; sin embargo, no dejan de ser relevantes en muchas ocasiones para los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes. En algunos casos, las redes sobre las cuales se apoyan los inmigrantes no se encuentran exclusivamente en República Dominicana. Familiares o amigos en otros países, incluso en Haití, suelen ser movilizados en pos de apoyo, sobre todo financiero.

Otra práctica colectiva muy común en la población de origen haitiano en República Dominicana es la formación de cajas de ahorro o tandas. La modalidad común es la unión de un número variable de personas alrededor de un líder (una mujer muy a menudo), se comprometen a entregar al líder una cantidad fija de dinero en un periodo de tiempo regular (cada día, cada semana en sábado, cada 15 días, cada mes, u otra periodicidad); la totalidad del dinero que reúne el grupo se entrega

a uno de ellos según el turno preestablecido, y así sucesivamente hasta que la última persona del grupo reciba su dinero. Si bien muchos utilizan este recurso para fines distintos a lo laboral (construir una casa, comprar algún bien, enviar remesas, y demás), mucha gente lo utiliza para empezar un negocio, recapitalizar lo que ya tienen, o diversificar sus actividades. Este es el caso de Anne, 54 años, vendedora de productos alimenticios en un mercado de la capital.

Entrevistada: *Cuando llegué aquí [a República Dominicana] con uno de mis primos, no tenía dinero [...]. Entré en una tanda, mis primos se pusieron de acuerdo y pagaron los primeros turnos por mí. Como no tenía dinero pedí que me dieran uno de los turnos delanteros, el tercero o el cuarto, no me acuerdo. [...]. Cuando recibí mi turno inicié mi comercio, pagué la tanda con lo que gané, también les pagué a mis primos. [...].*

Investigador: *Con esto imagino que volviste a participar en muchas otras tandas, ¿no?*

E: *Sí, ¡Claro! Las tandas son valiosas, muy valiosas, sobre todo para quienes tienen un negocio. Yo siempre he participado, y voy a seguir participando en ellas. (Anne, 54 años, comercio minorista, con escolaridad primaria, Distrito Nacional).*

Esta estrategia colectiva responde a la dificultad (no imposibilidad) para muchos inmigrantes haitianos y haitiano-descendientes de conseguir préstamos bancarios o microcréditos para iniciar o apoyar sus actividades económicas. Aun cuando consiguen estos préstamos, suelen participar en las tandas para ahorrar más fácilmente lo que tienen que reembolsar a la institución que les presta.

Entrevistado: *Las tandas son de una gran ayuda. Si no fuese por ella, no sería fácil hacer ningún progreso. Si quieres hacer algo, si necesitas una cantidad importante de dinero en una sola vez, debes participar en una tanda [...].*

Investigador: *Entonces has participado varias veces en tandas.*

E: *Casi nunca me quedo sin estar participando en tandas. A veces, participo en varias a la vez [...] claro no las pago todas al mismo día, puedo para una en miércoles otra en sábado, otra cada 15 días; lo hago así para tener tiempo de juntar el dinero. (Justin, 44 años, trabajador por cuenta propia, Distrito Nacional).*

Las acciones de la población de origen haitiano, otro factor en el proceso de integración

En resumen, como dijimos en la introducción de este capítulo, los inmigrantes y sus descendientes son personas que aplican una variedad de prácticas y estrategias para aprovechar las oportunidades y reducir los obstáculos del contexto. También como dijimos antes, esas acciones influyen, con otros factores estructurales, sobre la integración de los sujetos en el mercado de trabajo, al menos en la situación laboral que presentan (Gualda Caballero *et al.*, 2005; Boudon, 1991; Bizberg, 1989). Por ejemplo, prácticas como la transposición de la ocupación, la combinación de diferentes actividades económicas o la alternancia de las mismas según las temporadas, pueden contribuir a

explicar las tasas y probabilidades de participación laboral superiores, y niveles de desempleo inferiores de los haitianos en comparación a los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países; dichos resultados fueron discutidos en la parte cuantitativa de la investigación (capítulo VI). Estas estrategias permiten que buena parte ellos está “siempre ocupada en algo”; por lo tanto, sus niveles en estos indicadores reflejan este dinamismo. Como vimos en los capítulos I y IV, el principal motivo de la migración es laboral; buscan aprovechar sus habilidades personales –como en el caso de la transposición- y las oportunidades existentes en el mercado mientras buscan restringir las adversidades. Precisamente, otras prácticas tales como la doble matriculación de los niños, la organización de las cajas de ahorro o la negación de la identidad haitiana entre algunos pueden permitir reducir los obstáculos a su participación laboral.

Por otra parte, si bien prácticas y estrategias tales como la movilización de las redes de compatriotas, familiares y otras, la coresidencia, la transferencia de las ocupaciones a los hijos puede garantizar, hasta cierto punto, la participación laboral, también pueden participar en la inmovilidad ocupacional y en la posición en la ocupación entre los antiguos y los nuevos, y entre los inmigrantes haitianos y los descendientes (capítulos VII y VIII). Las redes pueden proporcionar únicamente los recursos que disponen. Más allá de la dotación en capital humano y otros factores que pueden explicar la inaccesibilidad interna del mercado laboral para la población de origen haitiano, las ocupaciones más comunes en el colectivo tales como la agricultura, la construcción, el comercio minorista, los servicios domésticos, serán aquellas a las que las redes canalizarán a los recién llegados y los descendientes, en su mayoría. Como señalan varios autores, la acción de las redes puede terminar por encerrar a los inmigrantes, antiguos y nuevos, en sectores segregados del mercado (Kalter y Logan, 2014; Kazemipur, 2006; Elliott, 2001; Green, *et al.*, 1999; Portes and Sensenbrenner, 1993). Los lazos con los nativos y los inmigrantes procedentes de otros países pueden ayudarlos a tener mayores conexiones con otras ocupaciones en el mercado laboral, lo cual, según otros autores sería la mejor manera de integrarse en el mercado de trabajo y en otros ámbitos (Fong y Ooka, 2002). Sin embargo, como vimos con el caso de Pastora, aun con la disposición de redes más amplias que aquéllas con que cuenta la comunidad étnica, todavía pueden quedar por superarse otras dificultades estructurales para lograr esta integración.

Por último, en lo relacionado con la posición en la ocupación, parece que buena parte de la población prefiere ejercer trabajos por cuenta propia. La flexibilidad y la autonomía que confiere

esta posición permiten transponer las ocupaciones, combinarlas, alternarlas y moverse en el territorio. Además, buena parte de las personas que trabajan por cuenta propia lo hace en el sector informal del mercado. De esta forma, no se requieren documentos legales, un alto nivel de dominio del español o formalidades administrativas para ejercer su actividad. Tampoco es el enfoque de este trabajo, pero la mayoría de los inmigrantes haitianos y haitiano-descendientes con los que estuve en contacto expresan la percepción de un elevado grado de hostilidad y discriminación en el entorno social y laboral. En este sentido, el trabajo por cuenta propia “evita humillaciones” asociadas a trabajar como empleado. A pesar de que, la mayoría de las veces, reconocen que las ocupaciones que ejercen como trabajadores por cuenta propia no les ofrecen las mejores condiciones de trabajo o los ingresos que desean, asocian a esta posición al “respeto”, lo cual parece ser valorado entre los miembros del colectivo. En todo caso, las prácticas y estrategias que desarrolla la población de origen haitiano en República Dominicana participan, junto con otros factores, en el nivel de integración laboral que alcanzan.

LA INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN HAITIANO EN EL MERCADO LABORAL DE REPÚBLICA DOMINICANA. BALANCE Y PERSPECTIVAS

Este trabajo de investigación se propuso como objetivo general el análisis del proceso de integración de los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes en el mercado laboral dominicano, tomando en cuenta los factores de capital humano, de capital social, su situación familiar o de hogar y aspectos espaciales. En concreto, de acuerdo con la postura teórico-metodológica adoptada (capítulos II y III) y controlando por los diferentes factores mencionados, se indagó sobre las semejanzas y diferencias entre la población de origen haitiano -los inmigrantes y los haitiano-descendientes- y los dominicanos en algunas características claves derivadas de tres dimensiones del mercado laboral: la accesibilidad externa e interna, así como la autorrealización en este medio. Adicionalmente, incluimos en el análisis a los inmigrantes procedentes de otros países, con el fin de verificar si los resultados obtenidos para los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes resultan de su condición de extranjería, o por su origen haitiano, o por ambos.

Para cumplir con el objetivo de la investigación, optamos por una estrategia metodológica mixta secuencial en la que transitamos de procedimientos cuantitativos a cualitativos; esto, con la finalidad de dar cuenta tanto de los niveles de integración alcanzados por la población estudiada como de la participación de la misma en su integración en el mercado de trabajo. Pues, como sostienen autores tales como González-Rábago (2014) y Gualda Caballero *et al.* (2005), el proceso de integración abarca no únicamente a aspectos cuantitativos, sino también aspectos cualitativos tales como opiniones, representaciones, actitudes y sentimientos, entre otros elementos. En el caso que nos ocupa en esta investigación, estamos interesados en las prácticas y estrategias de los inmigrantes y sus descendientes respecto a su inserción y desempeño en el mercado de trabajo, especialmente aquéllas que buscan aprovechar las oportunidades y disminuir las dificultades planteadas por los contextos social y laboral.

Ahora bien, los resultados descriptivos indican que, al contrario de lo que ha sido la migración tradicional de haitianos a República Dominicana, los inmigrantes en la época reciente ya presentan perfiles más diversificados, lo cual hace pensar que lograrán una mayor integración en diversas áreas de la sociedad dominicana, especialmente en el mercado laboral. En términos sociodemográficos, y especialmente con respecto a la estructura por sexo, los inmigrantes haitianos siguen conformando un grupo muy masculinizado. La persistencia de la masculinización

de la población haitiana hace que en las comunidades (básicamente los distritos) los haitianos presenten altos índices de masculinidad, lo que contrasta significativamente con los niveles del mismo indicador que se registran para el resto de las poblaciones de esas comunidades. Sin embargo, existe un aumento significativo de la proporción de mujeres en la población en comparación con los niveles que se registraron en estudios previos realizados una década antes; y en algunos distritos, sobre todo en la zona fronteriza, las haitianas son más numerosas que sus connacionales varones. En cuanto a la estructura etaria, tanto los hombres como las mujeres están concentrados en edades laboralmente activas, lo cual apunta a una migración cuyos motivos es fundamentalmente laborales. Por otro lado, con una estructura por edad más equilibrada en las proporciones de hombres y mujeres y una estructura etaria joven, los haitiano-descendientes presentan rasgos demográficos muy diferentes a los registrados entre los inmigrantes.

Otro hallazgo importante de la investigación es que la residencia rural ya no es una característica de los inmigrantes y sus descendientes. Los inmigrantes viven cada vez más en zonas urbanas, aunque los dominicanos y los otros inmigrantes presentan niveles de residencia más altos en medios urbanos. Es una tendencia que se observa más entre los recién llegados y las mujeres, pero más de la mitad de los antiguos y los hombres también viven en zonas urbanas. Este cambio en el lugar de residencia apunta a mayores interacciones con la población dominicana nativa y, por lo tanto, una mayor integración. Sin embargo, cabe subrayar que esta salida del medio rural no implica forzosamente que exista esta interacción, ya que en la mayoría de los distritos se registran altos índices de disimilaridad, lo cual expresa la continuación de la concentración territorial ya no en bateyes sino en el interior de las ciudades.

Otro aspecto que tiene una incidencia importante en la integración laboral es la escolaridad. Según los datos, los inmigrantes haitianos presentan muy bajos niveles educativos en comparación con los dominicanos y los demás inmigrantes presentes en República Dominicana. Esta desventaja es todavía más importante entre las mujeres y las personas que tienen cinco o más años viviendo en el país. Este resultado indica no solamente una mejora de la situación educativa en Haití, lugar de donde proceden los inmigrantes, sino también una diversificación de los perfiles de los inmigrantes más recientes que ya no salen solamente del medio rural sino también de ciudades y de categorías sociales más diversas. No obstante, a nivel agregado, los haitianos siguen presentado una desventaja significativa con el resto de la población. También, encontramos mejoras entre los

haitianos y los descendientes en términos de escolaridad. Sin embargo, éstos presentan rezagos considerables en comparación con los dominicanos nativos.

Con respecto a la situación familiar, encontramos que los inmigrantes haitianos residen principalmente en hogares nucleares y unipersonales. Contrariamente a lo que podría pensarse debido al origen extranjero de la población, los porcentajes de hogares no familiares son bajos. Estos resultados hablan de un proceso de formación familiar en el destino por reagrupamiento o por formación de familias entre los inmigrantes. Asimismo, encontramos entre los hogares de haitianos porcentajes altos con presencia de menores. Tendencias como éstas indican una radicación fuerte que puede significar pocas posibilidades de regreso voluntario a Haití o una nueva migración a otro país. En tal escenario, la participación en el mercado laboral puede ser un elemento fundamental para la sobrevivencia de estas familias.

Precisamente, los inmigrantes haitianos y sus descendientes presentan tasas de participación laboral superiores a las registradas por los dominicanos y por los otros inmigrantes que viven en este país. Esta tendencia se verifica tanto entre los hombres como las mujeres, aunque, en todos los grupos, estas últimas presentan tasas más bajas que los primeros. Este resultado es consistente con hallazgos de otros estudios realizados en República Dominicana y en otros lugares en América Latina y el Caribe. Es una tendencia casi general en la región que la participación laboral femenina está por debajo de la participación masculina. Los modelos estadísticos estimados confirman estas tendencias después de controlar por factores de capital humano, de familia, de nivel espacial y de capital social.

Con respecto al desempleo, no existen grandes diferencias entre los inmigrantes haitianos, los dominicanos y los demás inmigrantes tanto en las tasas como en las probabilidades predichas a partir de modelos de regresión logística multinomial. De hecho, tanto para hombres como para las mujeres, existen indicadores bastante parecidos en este aspecto. En cambio, los descendientes de ambos sexos son los que presentan las más altas de desempleo, aunque sus niveles educativos son superiores a los que presentan los inmigrantes haitianos. Esta situación se puede explicar por las mayores aspiraciones de los descendientes quienes se niegan a aceptar las ocupaciones tradicionales de sus padres haitianos.

Los datos sobre la participación laboral y el desempleo apuntan a una apertura bastante significativa a la integración de los inmigrantes haitianos, pues los datos no sugieren barreras

específicas para su entrada en el mercado. Sin embargo, el análisis de las ramas de actividad y de la posición en la ocupación indica que, aunque los inmigrantes y sus descendientes están presentes en proporciones más altas que los dominicanos en el mercado de trabajo, esto no significa que estén integrados. Siguen siendo segregados en ciertas actividades, básicamente en la agricultura y en la construcción para los hombres, el comercio minorista y los servicios domésticos en el caso de las mujeres. Asimismo, la posición en la ocupación demuestra que muy pocos de estos inmigrantes están en posiciones de decisión, pues la mayoría son trabajadores por cuenta propia. Estos resultados sugieren que el mercado está segmentado y que los haitianos ocupan los eslabones más bajos. Tal vez se trata de ocupaciones que los demás grupos son reticentes a aceptar por las condiciones de trabajo y salariales que se practican en ellas. Sin embargo, cabe señalar que esta situación puede deberse no solamente a los prejuicios socioculturales que pueden existir sobre los haitianos, sino también por sus perfiles educativos y la acción de las redes familiares, de amigos o de compatriotas.

Por otra parte, contrariamente a lo que afirman las teorías, en el caso de los haitianos en República Dominicana, la duración de la estancia y la generación no juegan el papel de palancas de la integración laboral. Si bien los antiguos presentan tasas y porcentajes más favorables en las diferentes dimensiones analizadas, cuando se controlan por los diferentes factores mediante modelos estadísticos, la duración de la estancia se revela como no significativa en la mayoría de los casos. En el caso de la generación, además de que los descendientes presentan indicadores desfavorables para ellos, los modelos indican la irrelevancia de esta variable o que tienen probabilidades iguales con los haitianos en los diferentes aspectos analizados. En cambio, la educación y la residencia en zonas urbanas parecen ser los determinantes más fuertes de la integración laboral en la población de origen haitiano en República Dominicana. Sin embargo, debido a la poca proporción de personas altamente educadas, es difícil hablar de un proceso sostenido de integración laboral para esta población.

Ahora bien, a partir de los resultados obtenidos, ¿se puede decir que los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes en República Dominicana están integrados laboralmente? A la luz de la postura analítica de este trabajo -grosso modo, comparar la población de origen haitiano con los nativos y los inmigrantes procedentes de otros países en distintas dimensiones del mercado-, se puede decir que no existe una integración laboral como tal de la población, pero sí,

encontramos diferentes matices relevantes en su situación en el mercado de trabajo. En primer lugar, a pesar de que el código laboral dominicano restringe la participación de los trabajadores que no poseen la nacionalidad dominicana en las empresas del país,²²¹ los datos demuestran un alto grado de accesibilidad al mercado de trabajo para los inmigrantes (haitianos y otros) y los descendientes, quienes, en muchos casos, carecen de documentos que den cuenta de que poseen dicha nacionalidad. De hecho, todas las medidas de la participación laboral (tasas, probabilidades y efecto marginal) demuestran que, en conjunto, los inmigrantes haitianos y los haitiano-descendientes tienen un mayor grado de participación en comparación con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países, aunque existen diferencias notables por sexo, por la duración de la estancia y por la generación de que se trate. Esta accesibilidad del mercado está corroborada con las mediciones del desempleo, lo cual, aun siendo un componente de la participación laboral, permite evidenciar si se concreta el deseo de trabajar o no. El análisis del desempleo revela que, con excepción de los haitiano-descendientes, en ambos sexos, los diferentes grupos analizados presentan niveles, probabilidades y efectos marginales de estar en desempleo parecidos a grandes rasgos, pese a que, también existen diferencias destacadas por los distintos ejes de comparación dentro de la población de origen haitiano (sexo, duración de estancia y generación). En consecuencia, no encontramos evidencias de barreras específicas para la entrada de la población de origen haitiano en este espacio social, o si las hay, su acción es limitada.

Sin embargo, cuando profundizamos en otras dimensiones del mercado, nos damos cuenta de que, si bien esta población tiene acceso al mercado, no es el caso para las diferentes ocupaciones disponibles en él. Los inmigrantes se encuentran claramente segregados en ramas de actividad y ocupaciones; básicamente, los hombres están en la agricultura y la construcción, mientras que las mujeres laboran en el comercio minorista (principalmente en el llamado sector informal) y los servicios domésticos. Esta situación contrasta con lo que observamos para los dominicanos y, sobre todo, los inmigrantes que proceden de otros países. Es aún más llamativo que la duración de la estancia o la generación juegan un papel limitado en la movilidad ocupacional. Es decir, los inmigrantes haitianos que tienen una estancia larga en República Dominicana (cinco años y más) realizan prácticamente los mismos trabajos que sus pares de más corta duración. De la misma manera, los descendientes realizan actividades económicas más parecidas a las realizadas por las

²²¹ Recordemos que el documento requiere que al menos el 80% de los trabajadores de las empresas del país deben ser dominicanos.

personas nacidas en Haití que aquéllas en las que se encuentran los dominicanos. Esto, independientemente de la dotación en capital humano, capital social, situación espacial o familiar, pues aun controlando por estas variables encontramos que los recién llegados y los haitiano-descendientes (hombres y mujeres) –quienes tienen mayor grado de escolaridad, por ejemplo– registran una mayor probabilidad de estar en ocupaciones no calificadas que los dominicanos y los otros inmigrantes. Es decir, aunque el mercado es accesible para la población de origen haitiano, en su interior y en el contexto social más amplio, existen mecanismos que dificultan su accesibilidad a las diferentes ocupaciones, favoreciendo un estancamiento ocupacional entre los diferentes componentes del colectivo.

Esta situación puede deberse a que una proporción elevada de esta población carece de documentos que los habiliten a permanecer y trabajar legalmente en República Dominicana y, en el caso de los descendientes, porque buena parte no tiene documentos básicos y fundamentales como el acta de nacimiento o la cédula dominicana. En algunos casos, disponen de documentos haitianos que los hacen pasar por personas nacidas en Haití, es decir, están en desventaja en comparación con aquéllas personas nacidas en República Dominicana y con documentos de identidad y de nacionalidad de este país. Por el otro lado, aunque controlamos por variables del capital humano (escolaridad, experiencia y dominio del español) en los modelos, los datos nos indican que la población haitiana presenta fuertes rezagos en comparación con los dominicanos y los inmigrantes procedentes de otros países, aunque en grados diferentes según se considera el sexo, la duración de la estancia o la generación. Esta característica puede explicar que la mayor parte de ellos se encuentran concentrados en ciertos tipos de trabajo. Además, las redes que han forjado y consolidado durante alrededor de un siglo de presencia en el mercado pueden coadyuvar en la perpetuación de la estructura ocupacional entre ellos. Por último, aunque no disponemos de datos cuantitativos al respecto, el trabajo realizado en campo nos permite hipotetizar que en esta situación también juega el peso del entorno social, en general hostil y discriminatorio frente a lo haitiano e incapaz o renuente a diferenciar un inmigrante haitiano (nacido en Haití) y un descendiente (hijo del primero pero nacido en República Dominicana).

En relación con la autorrealización en el mercado laboral, puede decirse que existe una situación ambigua. Por una parte, los datos cuantitativos muestran una situación desfavorable en la cual los inmigrantes haitianos y los descendientes tienen con poco acceso a posiciones que brindan

condiciones de trabajo decentes e ingresos considerables. En contraste, el análisis de los datos generados en el campo parece expresar una satisfacción sostenida y también que, en buena medida, hace pensar que consideran que se autorrealizan en este medio. En efecto, los datos cuantitativos indican que, después de la posición de asalariado, una proporción elevada de los inmigrantes haitianos y los descendientes ejerce un trabajo por cuenta propia o autoempleo (cuadros VIII.1 y VIII.3).²²² Pero el análisis de los datos cualitativos en relación con el autoempleo, indica que la flexibilidad y la autonomía que ofrece esta posición posibilitan una mayor facilidad para aplicar diferentes prácticas y estrategias que les permiten aprovechar las oportunidades y reducir los obstáculos que están presentes en el mercado y en el entorno.

En síntesis, desde la perspectiva de esta investigación, los inmigrantes haitianos y sus descendientes no están integrados sino segregados en el mercado laboral dominicano, pese a los múltiples cambios sociodemográficos, espaciales y aun ocupacionales observados durante las últimas décadas y que permiten hablar de una *nueva inmigración*; y también pese a las prácticas y estrategias que aplica esta población en torno a su inserción y desempeño laborales. En términos generales, los *nuevos inmigrantes* y los descendientes no gozan de una situación laboral sustancialmente diferente a los antiguos, aunque sí existen indicios de presencia de “trayectorias laborales exitosas” en los diferentes componentes de la población (antiguos, nuevos, hombres, mujeres, descendientes). En todo caso, los datos no apoyan la idea de que existe un proceso de integración traducido por la reducción sistemática de las diferencias de las características laborales entre los inmigrantes haitianos, los haitiano-descendientes y la población nativa ante la duración de la estancia en República Dominicana, la generación, la situación espacial y demás, aun tomando en cuenta factores de capital humano, de capital social, de situación familiar y espacial.

Finalmente, debemos señalar que varios aspectos quedan por examinarse para conocer aún mejor la situación laboral de los inmigrantes haitianos y sus descendientes en República Dominicana. Por ejemplo, es necesario profundizar en las diferencias entre los descendientes y los dominicanos, aspecto que no se podía abordar adecuadamente en esta investigación debido a la falta de datos, pues el censo no permite identificar al conjunto de descendientes y la ENI-2012 carece de datos

²²² Lo cual es diferente para los dominicanos y los otros inmigrantes quienes, aunque presentan porcentajes importantes de personas en trabajo asalariado y en autoempleo, presenta porcentajes significativos en de empleadores.

sobre los dominicanos nativos.²²³ Asimismo, la diferencia en los ingresos entre los diferentes grupos podría constituirse en un eje adicional importante de análisis ya que permitiría cuantificar las ganancias materiales de los trabajadores y resaltar las desigualdades laborales y, tal vez, introducir ciertos matices en el análisis. También, sería muy útil comparar la condición laboral entre los haitianos que se quedan en Haití con aquéllos que se van a República Dominicana para tener otra perspectiva sobre la integración laboral. En definitiva, este trabajo no agota el tema de la integración laboral de la población de origen haitiano en República Dominicana; al contrario, contribuye a plantear nuevas interrogantes e hipótesis que, sin duda, futuras investigaciones explorarán.

²²³ Por ejemplo, no se pudo comparar las tendencias entre los descendientes y los dominicanos en los modelos. Únicamente tenemos a datos descriptivos entre los dos grupos procedentes de dos fuentes diferentes (el censo y la ENI-20102). Si bien no se puede despreciar éstos datos, tienen sus límites en y permiten avanzar pocas hipótesis de cómo es la situación entre estos dos grupos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Márquez, Luis (1993) “La educación intercultural como propuesta de integración”, en Abad Márquez, Luis *et al.*, *Inmigración, Pluralismo y Tolerancia*. Madrid. Ed. Popular. pp. 9-69.
- Abdullaev, Umidjon y Marcello Estevão (2013) “Crecimiento y empleo en República Dominicana: Opciones para un crecimiento generador de empleo”, *IMF Working Paper*, International Monetary Fund, pp. 1-27.
- Abrar, Hossain Kazi *et al.* (2015) “An Analysis of the Determinants of Wage and Salary Differentials in Bangladesh”, *South Asia Economic Journal*, vol. 16, núm. 2, pp. 295-308.
- Adioetomo, Sri Moertiningsih *et al.* (2005) “Policy implications of age-structural changes”, *CICRED Policy Papers Series*, núm. 1, París, Committee for International Cooperation in National Research Demography (CICRED).
- Aguilera, Michael B. y Douglas S. Massey (2003) “Social Capital and the Wages of Mexican Migrants: New Hypotheses and Tests”, *Social Forces*, vol. 82, núm. 2, pp. 671–701.
- Aigner, Dennis J. y Glen G. Cain (1977) “Statistical theories of discrimination in the labor market”, *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 175-187.
- Alba, Richard y Victor Nee (2003). *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary immigration*. Cambridge, Harvard University Press.
- Alba, Richard y Victor Nee (1997) “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of immigration”, *International Migration Review*, vol. 31, núm.4, pp. 826-874.
- Alexander, Titus (1996). *Unraveling Global Apartheid: An Overview of World Politics*, Cambridge, Polity Press.
- Alexandre, Gay (2012) “Hacia una administración ordenada de la migración entre Haití y República Dominicana”, en Vega, Gustavo C. y Carlos Alba V. (coords.) (2012). *Haití-México. Hacia una nueva política de cooperación*. México, El Colegio de México, pp. 167-188.
- Alfonso, Haroldo D. y Sobeida de Jesús Cedano, (2005) “De problemas y oportunidades: intermediación urbana fronteriza en República Dominicana”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, núm. 1, pp. 99-126.
- Almgren, Gunnar *et al.* (1998) “Joblessness, family disruption, and violent death in Chicago: 1970-1990”, *Social Forces*, vol. 76, núm. 4, pp. 1465-1494.

- Alonso, José Antonio y Rodolfo Gutiérrez (coords.) (2010). *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, Madrid, Ariel.
- Alscher, Stefan (2011) “Environmental Degradation and Migration on Hispaniola Island”, *International Migration*, vol. 49, núm. 1, pp. 164-188.
- Álvarez, Dorronsoro I. (1994) “Los retos de la inmigración”, en Contreras, Jesús (coord.), *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*, Madrid, Talasa, pp. 25-55.
- America’s Watch/ National Coalition for Haitian Refugees (NCHR) /Caribbean Rights (1989) *Haitian Sugar Cane Cutters in the Dominican Republic*, s/l, s/e.
- Anker, Richard (2001). *Gender and Jobs. Sex Segregation of Occupations in the World*, Geneva International Labour Organization.
- Anker, Richard (1997) “La segregación profesional entre hombres y mujeres. Un repaso de las teorías”, *Revista internacional del Trabajo*, vol. 116, núm. 3, pp. 343-370.
- Anselin, Luc (1996) “The Moran Scatterplot as an ESDA Tool to Assess Local Instability in Spatial Association.” en Fischer, Manfred *et al.* (coords.) *Spatial Analytical Perspectives on GIS*, Londres, Taylor & Francis, pp. 111-125
- Aristy Escuder, Jaime (2011) “Impacto de la migración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana” en Duarte, Isis *et al.*, *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Tomo I. Santo Domingo, Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo, pp. 223-324.
- Ariza, Marina (2004) “Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercado de trabajo en República Dominicana”, *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 1, pp. 123-149.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (1999) “Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas”, *Nueva Sociedad*, núm. 164, pp. 70-81.
- Báez, Clara (1992) “Mujeres, fuerza laboral y sector informal”, *Estudios sociales*, vol. 25, núm. 88, pp. 99-116.
- Báez Evertsz, Franc (1986). *Braceros haitianos en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Taller.

- Báez Evertsz, Franc y Wilfredo Lozano (1985). *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera en República Dominicana*. Santo Domingo, Taina.
- Bajo Santos, Nicolás (2005) “Educación, economía global y mercado laboral”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, núm. 38, pp. 641-670.
- Banco Central de la República Dominicana, *Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT)*, disponible en <http://www.bancentral.gov.do/estadisticas_economicas/mercado_trabajo>.
- Barkan, Elliot R. (1995) “Race, Religion and Nationality in America Society: A model of Ethnicity. From Contact to Assimilation”, *Journal of American Ethnic History*, vol. 14, núm. 2, pp. 38-101.
- Bates, Timothy y Lisa Servon (2000) “Viewing self-employment as a response to lack of suitable opportunities for wage work”, *National Journal of Sociology*, vol. 12, núm. 2, 23–55.
- Bauböck, Rainer (1996) “Social and Cultural Integration in a Civil Society”, in Bauböck, Rainer *et al.* (coords.) *The Challenge of Diversity: Integration and Pluralism in Societies of Immigration*, Vienna, Avebury, pp. 67-131.
- Baud, Michel (1993) “Una frontera-refugio: dominicanos y haitianos contra el estado (1870-1930)” *Estudios sociales*, vol. 26, núm. 92, pp. 39-64.
- Bayman, Nuran *et al.* (2009) “Turkish Immigrants in Sweden: Are They Integrated?” *International Migration Review*, vol. 43, núm. 1, pp. 90-111.
- Bean, Frank D. *et al.* (2011) “The Educational Legacy of Unauthorized Migration: Comparisons across U.S.-Immigrant Groups in How Parents’ Status Affects Their Offspring”, *International Migration Review*, vol. 45, núm. 2, pp. 348-385.
- Becker, Gary S. (1983) “A Theory of Competition among Pressure Groups for Political Influence”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 98, núm.3, pp. 371-400.
- Becker, Gary S. (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Harvard University Press.
- Becker, Gary S. (1971). *The economics of discrimination*. Chicago, University of Chicago Press.

- Becker, Gary S. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Nueva York, National Bureau of Economic Research/Columbia University.
- Benz, Matthias, y Bruno S. Frey (2008) “Being independent is a great thing: Subjective evaluations of self-employment and hierarchy”, *Economica*, vol. 75, núm, 298, 362–383.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bergmann, Barabara R. (1989) “Does the market for women’s labor need fixing?” *Journal Economic Perspectives*, vol. 3, núm. 1, pp. 43-60.
- Berry, John W. (2011) “Integration and multiculturalism: Ways towards Social Solidarity”, *Papers on Social Representations*, vol. 20, pp. 1-21.
- Bianchi, Suzanne M. *et al.* (2000) “Is Anyone doing the House-work? Trends in the Gender Division of Household Labor”, *Social Forces*, vol.79, núm.1 pp. 191- 228.
- Bidegain, Gabriel (2012) “Los haitianos en el exterior: mitos y realidades” en Vega, Gustavo C. y Carlos Alba V. (coords.) (2012). *Haití-México. Hacia una nueva política de cooperación*. México, El Colegio de México, pp. 141-165.
- Bizberg, Ílan (1989) “Individuo, identidad y sujeto”, *Estudios Sociológicos*, vol.7, núm. 21, pp. 485-518.
- Blanco, Mercedes (2002) “Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, pp. 447-483.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003) “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas”, *Papeles de población*, vol. 9, núm. 38, pp.159-193.
- Blanchflower, David G. y Andrew J. Oswald (1998) “What makes an entrepreneur?” *Journal of Labor Economics*, vol. 16, núm. 1, pp. 26-60.
- Blackburn, Robert y Anne Kovalainen (2009) “Researching small firms and entrepreneurship: Past, present and future”, *International Journal of Management Reviews*, vol. 11, núm. 2, 127–148.

- Blank, Susan y Torrecilha S. Ramon (1998) “Understanding the Living Arrangements of Latino Immigrants: A Life Course Approach”, *International Migration Review*, vol. 32, núm. 1, pp. 3-19.
- Blau, Francine D. y Lawrence M. Kahn (2005) “Do Cognitive Test Scores Explain Higher U.S. Wage Inequality?”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 87, núm., 1, pp. 184-193.
- Bloom, David E. *et al.* (2003). *The demographic dividend: a new perspective on the economic consequences of population change*, Santa Monica, California, RAND Corporation.
- Bögenhold, Dieter *et al.* (2014) “Entrepreneurship and Independent Professionals. Social and Economic Logics”, *International Advances in Economic Research*, vol. 20, núm. 3, pp. 295-310.
- Booker, Salih y William Minter (2001) “Global Apartheid”, *The Nation*, vol. 273, núm. 2, pp. 11-17. Disponible en <<https://www.thenation.com/article/global-apartheid/>>.
- Borjas, George J. (2006) “Making it in America: Social Mobility in the immigrant Population”, *Future Child*, vol. 16, núm. 2, pp. 55-71.
- Borjas, George J. (1995) “Assimilation and changes in cohort Quality revisited. What Happened to immigration Earnings in the 1980s?” *Journal of Labour Economics*, vol. 13, núm. 2, pp. 201-235.
- Boucharaya, Ali *et al.*, (2010). *Barreras para el empleo de la población migrante*, España, Centro de Acogida de Inmigrantes CEAIN.
- Boudon, Raymond (1981). *La lógica de lo social*. Madrid: Rialp.
- Boumahdi, Rachid *et al.* (2002) “Marché du travail et lutte contre la discrimination: une approche pluridisciplinaire”, *Droit et société*, vol. 2, núm. 51-52, pp. 487-508.
- Bourdieu, Pierre (2000) “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social”, en Bourdieu, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis (1976) *Schooling in capitalist America: Educational reform and the contradictions of economic life*, Nueva York, Basic Books.

- Boyd, Monica y Elizabeth Grieco (2003) “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”, Washington, Migration Policy Institute, disponible en <<http://www.migrationpolicy.org/article/women-and-migration-incorporating-gender-international-migration-theory>>.
- Bradley, Don E., y James A. Roberts (2004) “Self-employment and job satisfaction: Investigating the role of self-efficacy, depression, and seniority”, *Journal of Small Business Management*, vol. 42, núm. 1, pp. 37–58.
- Breuning, Robert *et al.* (2013) “The immigrant wage gap and assimilation in Australia: does unobserved heterogeneity matter?” *SPI Working Paper*, disponible en <<https://ssrn.com/abstract=2342027>>, Australia, Australian National University.
- Briggs, Derek C. (2004) “Casual Inference and the Heckman Model”, *Journal of Educational and Behavioral Statistics*, vol. 29, núm. 4, pp. 397-420.
- Brinbaum, Yaël y Christine Guégnard (2011) “Parcours de formation et d’insertion des jeunes issus de l’immigration au prime de l’orientation”, *Formation emploi*, núm. 118, pp. 61-82.
- Brodwin, Paul (2003) “Marginality and Subjectivity in the Haitian Diaspora”, *Anthropological Quarterly*, vol. 76, núm. 3, pp. 383-410.
- Brodwin, Paul (2001) “Marginality and Cultural Intimacy in a Transnational Haitian Community” *Occasional Paper*, núm. 91, pp.1-36.
- Brooks-Gunn, Jeanne *et al.* (1997) (coords.) *Neighborhood Poverty: Content and Consequences for Children*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Burr, Jeffrey A. y Jan E. Mutchler (1993) “Ethnic Living Arrangements: Cultural Convergence or Cultural Manifestation?” *Social Forces*, vol. 72, núm. 1, pp. 169-179.
- Byron, Kristin (2005) “A meta-analytic review of work-family conflict and its antecedents” *Journal of Vocational Behavior*, vol. 67, núm. 2, pp. 169–198.
- Caicedo, Maritza (2010) *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*, México, El Colegio de México.
- Carter, Sara (2011) “The rewards of entrepreneurship: exploring the incomes, wealth, and economic well-being of entrepreneurial households”, *Entrepreneurship: Theory and Practice*, vol. 35, núm. 1, 39–55.

- Casique, Irene (2001). *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner Families*. Maryland, University Press of America.
- Castor, Suzy (1983). *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Castor, Suzy (1971). *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*. México, Siglo veintiuno editores.
- Cayemittes, Michel *et al.* (2013). *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services, Haïti, 2012*. Calverton, Maryland, MSPP, IHE et ICF International.
- Cedeño, Carmen (1992) “La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana”, en Lozano, Wilfredo. *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*. Santo Domingo: FLACSO, pp. 137-144.
- Cervantes Niño, José Juan (2009) “Explicaciones alternativas a la precariedad del sector informal y algunas propuestas de solución”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 15, núm. 2, pp. 207-222.
- Chan, Jackie M. L. (2014) “The Assimilation of Hong Kong Immigrants in Canada” *Pacific Economic Review*, vol. 19, núm. 4, pp. 439-465.
- Chant, Sylvia H. (1991). *Women and Survival in Mexico Cities: Perspectives on Gender, Labour Market and Low-Income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- Chardón, Carlos E. (1976) *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*. Santo Domingo.
- Chiswick, Barry R. y Miller, Paul. W. (2003): “The Complementarity of Language and other Human Capital: Immigrant earnings in Canada”, *Economics of Education Review*, vol. 22, núm. 5, pp. 469-480.
- Chiswick, Barry R. *et al.* (2005) “A Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: A Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis”, *International Migration Review*, vol. 39, núm. 2, pp. 332-353.
- Chiswick, Barry R. y Michael E. Hurst (2000). “The Employment, Unemployment, and Unemployment Compensation Benefits of Immigrants”, *Employment Policy*, vol. 2, pp. 87-115

- Chiswick, Barry R. *et al.* (1997) "The Labor Market Status of Status of Immigrants: Effects of Unemployment Rate at Arrival and Duration Residence", *Industrial and Labour Relations Review*, vol. 50, núm. 2, pp. 289-303.
- Chiswick, Barry R. (1982). *The Employment of Immigrants in the United States*. Washington, D.C., American Enterprise Institute.
- Chiswick, Barry R. (1978) "The Effects of Americanization on the Earnings of Foreign-Born Men", *Journal of Political Economy*, vol. 86, núm. 5, pp. 897-922.
- Cinel, Dino (1990). "Italians in the South: The Alabama Case", *Italian Americana*, vol. 9, núm. 1, pp. 7-24.
- Coleman, James S. (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, vol. 94, pp. 95-120.
- Coleman, Marilyn y Lawrence H. Ganong (2008) "Normative beliefs about sharing housing with an older family member", *Journal of Aging and Human Development*, vol. 66, núm. 1, pp. 49-72.
- Collins, Randall (1979). *The credential society*. Nueva-York, Academic Press.
- Godínez, Victor y Jorge Máttar (coords.) (2009). *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*, México, D.F., CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, (2012). *América Latina. Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. Revisión 2012*, disponible en <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_bd.htm>. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*, documento presentado al trigésimo segundo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo, República Dominicana, 9 al 13 de junio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/Organización Internacional del Trabajo, OIT (2010). *Coyuntura laboral en América latina y el Caribe*, núm. 7.

- Corica, Agustina María (2010). *Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria*. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. FLACSO, Sede Argentina.
- Cornelius, Wayne A. *et al.* (2003) “Human Capital versus social capital: A comparative analysis of Immigrant Wages and Labor Market Incorporation in Japan and the United States” *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, pp. 5-35.
- Corten, André *et al.* (1985). *Proletariado y Procesos de Proletarización en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Alta y Omega.
- Corten, André (1971) “Migraciones e intereses de clases” en Pierre-Charles, Gérard. *Política y Sociología en Haití y la República Dominicana*. Coloquio Dominicano-haitiano de Ciencias Sociales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Cortés, Rosalía (1990) “Precarización y empleo femenino” en Gallin, Pedro y Marta Novick (coords.). *La precarización del empleo en Argentina*, CEAL-OIT/CIAT-CLACSO.
- Costa, Dora y Matthew E. Kahn (2000) “Power Couples: Changes in the Locational Choice of the College Educated, 1940-1990”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, núm. 4, pp. 1287-1315.
- Creswell, John W. (2003). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed method approaches*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, Inc.
- Creswell, John W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing among Five Traditions*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, Inc.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg (1977). *L'acteur et le système*, Paris, Seuil.
- Cuadrado, Juan Ramón *et al.* (2007) *Inmigración y mercado de trabajo en España (1997-2005)*, Madrid, Fundación BBVA, Colección Informes Economía y Sociedad.
- Cuello, José Israel H. (1997). *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana 1952-1986*. Santo Domingo, Edición Taller.
- Cuello, Milka y Felipe Santos (2011). “Costos y beneficios de la mano de obra haitiana en el sector de la construcción” en Duarte, Isis *et al.* *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Tomo I. Santo Domingo, Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo, pp.107-158.
- Cutler, John Alba (2015). *Ends of Assimilation. The Formation of Chicano Literature*. Oxford University Press, New York.

- Dauhajre, Andrés *et al.* (1989). *Impacto económico de las zonas francas industriales de exportación en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Económica y Desarrollo.
- Davidson, Per y Benson Honig (2003) “The Role of Social and Human Capital among Nascent Entrepreneurs”, *Journal of Business Venturing*, vol. 18, núm. 3, pp. 301-331.
- Davila, Alberto y Marie T. Mora (2000) “English Skills, Earnings, and the Occupational Sorting of Mexican American along the U.S. Mexico Border”, *International Migration Review*, vol. 34, núm. 1, pp. 133-157.
- De Oliveira, Orlandina (coord.), (1989). *Trabajo, poder y sexualidad*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México.
- De la Garza, Rodolfo O. *et al.* (1998). *No te entiendo: The Effects of Bilingualism on Hispanic Earnings*, ISERP, Columbia University.
- De la Mata, Manuel L. *et al.* (2010) “La integración de las personas migrantes: El enfoque de la psicología cultural y de la liberación”, en Melero Valdés, Luisa (coord.). *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, Valencia, Fundación Ceimigra, pp. 115-146.
- De la Rica, Sara y Arantza Ugidos (1995) “¿Son las diferencias en capital humano determinantes de las diferencias salariales entre hombres y mujeres?”, *Investigaciones Económicas*, vol. 13, núm. 3, pp. 395-414.
- Del Castillo, José P. (2005). *La formación de la industria azucarera dominicana entre 1872 y 1930* Discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, 31 de enero del 2005.
- Del Castillo, José P. (1978) *La inmigración de braceros en la República Dominicana, 1900-1930*, Cuadernos del CENDIA, vol. 262, núm. 7, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD.
- Derby, Robin L.H. y Richard Turits (1993) “Historias de terror y los terrores de la historia: la masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana”, *Estudios sociales*, vol. 26, núm. 92, pp. 65-76.
- DeTienne, Dawn R. y Gaylen Chandler N. (2007) “The Role of Gender in Opportunity Identification” *Entrepreneurship Theory and Practice*, vol. 31, núm. 3, pp. 365-386.

- DeWind, Josh y Phillip Kasinitz (1997) “Everything Old is new again? Processes and Theories of Immigrant Incorporation”, *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, pp. 1096-1111.
- Díaz de Iparraguirre, Anna (2009). *La gestión compartida universidad-empresa en la formación del capital humano. Su relación con la promoción de la competitividad y el desarrollo sostenible*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.
- Dídimo, Castillo F. (2002) “Presentación” en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, pp. 5-9.
- División de Estadística de las Naciones Unidas, (2009). *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas Revisión 4*. Nueva York, Naciones Unidas.
- D’oleo Ramírez, Frank (2011) “Los estudiantes universitarios haitianos en la República Dominicana” en Duarte, Isis *et al.*, *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Tomo II. Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo, pp. 149-199.
- Domenach, Hervé (1986) “Les migrations intra-caribéennes” *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 2, núm. 2, pp. 9-24.
- Doucet, Fabienne y Carola Suarez-Orozco (2006) “Ethnic Identity and Schooling: The Experiences of Haitian Immigrants Youth” en Romanucci-Ross, Lola *et al.*, *Ethnic Identity. Problems and prospects for the Twenty-first Century*. Oxford, Altamira Press, pp. 163-188.
- Draucker, Claire B. *et al.* (2007) “Theoretical Sampling and Category Development in Grounded Theory”, *Quarterly Health Research*, vol. 17, núm. 8, pp. 1137-1148.
- Duarte, Isis *et al.* (2011). *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Santo Domingo, Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo Tomo I.
- Duarte, Isis *et al.* (2011). *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Santo Domingo, Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo Tomo, II.
- Duarte, Isis y Julia Hasbún (2011) “Mano de obra haitiana en la construcción: Características, valoraciones y prácticas” en Duarte *et al.*, *Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Tomo I. Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo, pp. 43-105.
- Dueñas Fernández, Diego *et al.* (2012) “La asimilación laboral de los inmigrantes búlgaros y rumanos en España. ¿Es importante el cambio en su status laboral?” *Revista de Economía Aplicada*, vol. 20, núm. 59, pp. 55-84.

- Duncan Otis Dudley y Beverly Duncan (1955) "Residential Distribution and Occupational Stratification" *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, pp. 493-503.
- Dustmann, Christian *et al.* (2011) "Employment, Wages, and the Economic Cycle; Differences between Immigrants and Natives in Germany and the UK", *European Economic Review*, vol. 54, núm.1, pp. 1-17.
- Dustmann, Christian y Francesca Fabbri (2003) "Language proficiency and the labor market performance of immigrants in the United Kingdom", *Economic Journal*, vol. 113, núm. 489, pp. 695-717.
- Dustmann, Christian (1994) "Speaking fluency, writing fluency and earnings of migrants", *Journal of Population Economics*, vol. 7, núm. 2, pp. 133-156.
- Eby, Lillian T. *et al.* (2005) "Work and family research in IOOB: Content analysis and review of the literature (1980–2002)", *Journal of Vocational Behavior*, vol. 66, núm. 1, pp.124–197.
- Edmunds, June y Brian S. Turner (2005) "Global Generations: Social Change in the Twentieth Century", *The British Journal of Sociology*, vol. 56, núm. 4, pp. 559-577.
- Elliott, James R. (2001) "Referral Hiring and Ethnically Homogeneous Jobs: How Prevalent Is the Connection and for Whom?" *Social Science Research*, vol. 30, núm. 3, pp. 401–425.
- Elliott, James R. y Mario Sims (2001) "Ghettos and barrios: The impact of neighborhood poverty and race on job matching among Blacks and Latinos", *Social Problems*, núm. 48, pp. 341-361.
- Emeka, Amon (2006) "Context of Reception and the Incidence of Poverty among Children of Recent Immigrants", Conferencia presentada en el West Coast Poverty Center, University of Washington el 20 de octubre de 2006.
- England, Paula (2003) "Toward Gender Equality: Progress and Bottlenecks" en Blau, Francine *et al.* (coords.) *The Declining Significance of Gender?*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 245-264.
- Ermisch, John F, (1988) "Purchased Child Care, Optimal Family Size and Mother's Employment", en *CEPR Discussion Papers*, 238.

- Eurostat (2015). "Participation of young people in education and the labour market" disponible en < http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/extensions/EurostatPDFGenerator/getfile.php?file=200.52.255.50_1431973514_5>.
- Ferguson, James (2003). *Migration in the Caribbean: Haiti, the Dominican Republic and Beyond*, Londres, Minority rights group international.
- Fernández, Cristina y Carolina Ortega (2008) "Labor Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of bad Job-matched?" *Spanish Economic Review*, vol. 10, núm. 2, pp. 83-107.
- Fernandez-Kelly, Patricia M. y Richard Schaufli (1994) "Divided Fates: Immigrant Children in a Restructured U.S. Economy", *International Migration Review*, vol. 28, núm. 4, pp. 662–689.
- Filgueira, Carlos H. (1999) "Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998)" en Katzman, Ruben y Guillermo Wormarld (coords.) (2002) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo, Cebrá Comunicación visual.
- Firpo, Sergio *et al.* (2011) "Occupational Tasks and Changes in the Wage Structure", IZA *Discussion Paper*, núm. 5542.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO/ Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2004). *Encuesta sobre los inmigrantes haitianos en República Dominicana*. Santo Domingo.
- Folbre, Nancy (2004) "A theory of misallocation of time", en Folbre, Nancy y Michael Bittman (coords.) *Family time: The Social Organization of Care*, London, Routledge, pp. 7-24.
- Fong, Eric y Emi Ooka (2002) "The Social Consequences of Participating in Ethnic Economy", *International Migration Review*, vol. 36, núm. 1, pp.125–146.
- Freeman, Gary P. (2006) "Las incorporaciones de inmigrantes en las democracias occidentales" en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, Colección Migración.
- Frijters, Paul *et al.* (2005) "Job Search Methods and their Success: A Comparison of Immigrants and Natives in the UK", *The Economic Journal*, vol. 115, núm. 507, pp. 359-376.

- Gaillard, Roger (1981) *Les Blancs débarquent, 1916-1917. La République autoritaire*. Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal.
- Gans, Herbert J. (2007) “Acculturation, assimilation and mobility”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 30, núm. 1, pp. 152-164.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001). “Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas”, *Investigación Económica*, vol. 61, núm. 231, pp. 137-162.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000) “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995”, *Estudios demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, pp. 35-64.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- García Cívico, Jesús (2010) “La medición de la integración social de los inmigrantes a través un sistema de indicadores coherente con la noción de ciudadanía inclusiva”, *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 12, pp. 73-112.
- García Domínguez, Mar (2012). *Situación laboral de las mujeres en República Dominicana*. Santo Domingo, Oficina Nacional de Estadística, ONE.
- García Muñiz, Humberto (2005) “La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1970-1930” *Revista de Indias*, vol. 65, núm. 233, pp. 173-192.
- García Delgado, José Luis *et al.* (2008) *Valor económico del español, una introducción*, Madrid, Editorial Ariel/Fundación Telefónica.
- Geurts, Sabine A. y Evangelia Demerouti (2003) “Work/non-work interface: A review of theories and findings” en Schabracq, Marc J. *et al.* *The handbook of work and health psychology*, Chichester, Inglaterra, Wiley, pp. 279 –312.
- Giménez Romero, Carlos (1992) “Madrid y la cuestión inmigrante”, *Alfoz*, núm. 91-92, pp. 78-104.
- Giorguli Saucedo, Silvia E. (2002) “Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, pp. 523-546.
- Glass, Jennifer y Valerie Camarigg (1992) “Gender, Parenthood and job-family compatibility”, *American Journal of Sociology*, vol. 98, núm. 1, pp. 131-151.

- Glazer, Nathan y Daniel P. Moynihan (1963). *Beyond The Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*, Cambridge, MIT Press.
- Glaser, Barney G. y Anselm L. Strauss (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine.
- Glick, Jennifer E. y Jennifer Van Hook (2011) “Does a House Divided Stand? Kinship and the Continuity of Shared Living Arrangements”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 73, núm. 5, pp. 1149–1164.
- Goldscheider, Fran *et al.* (2011) “Creating Egalitarian Families among the Adult Children of Turkish- and Polish-Origin Immigrants in Sweden”, *International Migration Review*, vol. 45, núm. 1, pp. 68-88.
- Gómez Crespo, Paloma *et al.* (2005) “La integración: Conceptualización y análisis”, *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia intercultural de la Ciudad de Madrid*, núm. 3, pp. 7-31.
- Gómez Mazara, Fabricio *et al.* (2014). *Impacto del sector informal en la economía dominicana*. Santo Domingo, CONEP/INTEC.
- González-Álvarez, Nuria y Vanesa Solís-Rodríguez (2011) “Descubrimiento de oportunidades empresariales: capital humano, capital social y género”, *Innovar Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, vol. 21, núm. 41, pp. 187-196.
- González de la Rocha, Mercedes (1994) "Household Headship and Occupational Position in Mexico" en Kennedy, Eileen y Mercedes González de la Rocha, *Poverty and Well-being in the Household: Case Studies of the Developing World*, San Diego, Center for Iberian and Latin American Studies, UCSD, pp. 1-24.
- González-Rábago, Yolanda (2014) “Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral”, *Athena Digital*, vol. 14, núm. 1, pp. 195-220.
- Gordon, Milton M. (1978). *Human Nature, Class and Ethnicity*, Nueva York, Oxford University Press.
- Gordon, Milton M. (1964), *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*, Nueva York Oxford University Press.

- Greeley, Andrew M. (1974). *Ethnicity in the United States: A Preliminary Reconnaissance (Wiley series in urban research)*. Nueva York, Wiley.
- Green, Gary Paul *et al.* (1999) “Racial and Ethnic Differences in Job-Search Strategies in Atlanta, Boston, and Los Angeles”, *Social Science Quarterly*, vol. 80, núm. 2, pp. 263–278.
- Green, Alan G. y Mary E. MacKinnon (2001) “The Slow Assimilation of British Immigrants in Canada: Evidence from Montreal and Toronto, 1901”, *Explorations in Economic History*, vol. 38, núm. 3, pp. 315-338.
- Greenhaus, Jeffrey H. y Gary N. Powell (2003) “When work and family collide: Deciding between competing role demands” *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 90, núm. 2, pp. 291-303.
- Griffith, Daniel A. (2009). *Spatial Autocorrelation*, University of Texas at Dallas.
- Grootaert, Christiaan (2001) “Social Capital. The missing link” en Dekker, Paul y Eric M. Uslaner, *Social Capital and Participation in everyday life*, Florencia, Routledge, pp. 9-29.
- Gualda Caballero, Estrella (coord.) (2011). *Inmigración, ciudadanía y gestión de la diversidad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla.
- Guerrero, Ernesto *et al.* (2014). *Características y análisis de salud de la población de origen extranjero*, Santo Domingo, UNFPA/GIZ/ DIGECITSS.
- Gurak, Douglas T. *et al.* (1979). *Female Employment in the Dominican Republic: A Dynamic Perspective*, artículo presentado en Population Association of America Meetings, Philadelphia.
- Hamilton, Barton H. (2000) “Does Entrepreneurship pay? An empirical Analysis of the Returns of Self-Employment”, *Journal of Political Economy*, vol. 108, núm. 3, pp. 604-631.
- Hanifan, Lyda Judson (1916) “The Rural School Community Center”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 67, pp.130–38.
- Hansen, Marcus Lee (1940). *The immigrant in American History*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hansen, Marcus Lee (1938). *The Problem of the Third Generation* Rock Island, Illinois, Augustana Historical Society.

- Herrera, Patricia S. (2000) “Rol de género y funcionamiento familiar” *Revista cubana de medicina general integrada*, vol. 16, núm. 6, pp. 568-573.
- Hesse-Biber, Sharlene (2010) “Qualitative approaches to mixed methods practice”, *Qualitative Inquiry*, vol. 16, núm. 6, pp. 455-468.
- Hill, Martha S. (1979) “The Wage Effects of Marital Status and Children”, *The Journal of Human Resources*, vol. 14, núm. 4, pp. 579-594.
- Hipple, Steven (2004) “Self-Employment in the United States, an Update”, *Monthly Labor Review*, vol. 127, núm. 7, pp. 13-23.
- Hollinger, David A. (1995). *Postethnic America: Beyond Multiculturalism*, Nueva York, Basic Books.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2007). *Domestica: Immigrant workers cleaning and Caring in the Shadow of Affluence*, Bakeley y Los Angeles, University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (coord.) (2003) *Gender and US Immigration. Contemporary trends*, Bakeley y Los Angeles, University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001) “Trabajando sin papeles en Estados Unidos: hacia la integración de la calidad migratoria en relación a consideraciones de raza, clase y género” en Tuñón Pablos, Esperanza, *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 205–231.
- Hum, Derek y Wayne Simpson (2004) “Economic Integration of Immigrants to Canada: A Short Survey”, *Canadian Journal of Urban Research*, vol. 13, núm. 1, pp. 46-61.
- Hundley, Greg (2001) “Why and when the self-employed are more satisfied with their work?” *Industrial Relations*, vol. 40, núm. 2, pp. 293–316.
- Institut Haïtien de Statistique et d’Informatique, IHSI (2009). *Population totale, population de 18 ans et plus, ménages et densités estimés en 2009*. Port-au-Prince, Haïti.
- Jacobs, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*, Nueva York, Vintage Books.
- Jansen, Senaida y Cecilia Millán (1991). *Género, trabajo y etnia en los bateyes dominicanos*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Programa de estudios de la mujer.
- Jayaram, Kiran (2010) “Capital Changes: Haitian in Comtemporary Dominican Republic”, *Caribbean Quarterly*, University of the West Indies, vol. 56, núm. 3, pp. 31-54.

- Kalter, Frank y Irena Kogan (2014) “Migrant Networks and Labor Market Integration of Immigrants from the Former Soviet Union in Germany”, *Social Forces*, vol. 92, núm. 4, 1435–1456.
- Kasinitz, Phillip *et al.* (coords.) (2005) *Becoming New Yorkers: Ethnographies of the New Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Kautonen, Teemu *et al.* (2010) “Involuntary self-employment as a public policy issue: a cross-country European view” *International Journal of Entrepreneurial Behavior and Research*, vol. 16, núm. 1–2, pp. 112–129.
- Kazal, Russell A. (1995) “Revisiting Assimilation: The Rise, Fall, and Reappraisal of a Concept in American Ethnic History”, *The American Historical Review*, vol. 100, núm. 2, pp. 437–471.
- Kazemipur, Abdolmohammad (2006) “The Market Value of Friendship: Social Networks of Immigrants”, *Canadian Ethnic Studies Journal*, vol. 38, núm. 2, pp. 47–71.
- Keith, Kristen y Abigail McWilliams (1999) “The Returns to Mobility and Job Search by Gender”, *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 52, núm. 3, pp. 460–477.
- Kennedy, Ruby Jo Reeves (1944) “Single or Triple Melting-Pot? Intermarriage Trends in New Haven, 1870-1940”, *American Journal of Sociology*, vol. 49, núm. 4, pp. 331–339.
- Khoo, Siew-Ean (2008) “Household diversity and dynamics of recent immigrants in Australia”, *Journal of Population Research*, vol. 25, núm. 3, pp. 315–336.
- Kim, Jean y Patricia A. Duff (2012) “The Language Socialization and Identity Negotiations of Generation 1.5 Korean-Canadian University Students”, *TESL Canada Journal*, vol. 29, núm. 6, pp. 81–102.
- Knaul, Felicia y Susan W. Parker (1997) “Estrategias de empleo y cuidado de los niños entre mujeres mexicanas con hijos pequeños” en Secretaria de Trabajo y Previsión Social, Programa de Impulso a la Investigación Laboral *Memoria del II Seminario de Investigación Laboral: Participación de la Mujer en el Mercado Laboral*, México, pp. 59–108.
- Kohler, Gernot (1995) “The Three Meanings of Global Apartheid: Empirical, Normative, and Existential”, *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 20, núm. 3, pp. 403–413.
- Korenman, Sanders y David Neumark (1991) “Does Marriage Really Make Men More Productive?” *The Journal of Human Resources*, vol. 26, núm. 2, pp. 282–307.

- Lagomarsino, Francesca (2005) “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova” en Herrera, Gioconda *et al.* (coord.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO-Ecuador, pp. 335-358.
- Laka, Jon Paul *et al.* (2006) “Actitudes ante la inmigración en el País Vasco y las tipologías de individuos que éstas producen”, *Boletín de Estudios Económicos*, vol. 61, núm. 188, pp. 307-338.
- Lambert, Wallace E. y Donald M. Taylor (1990) *Coping with Cultural and Racial Diversity*, Nueva York, Praeger.
- Landale, Nancy S. *et al.* (2011) “The Living Arrangements of Children of Immigrants”, *Future Child*, vol. 21, núm. 1, pp. 43–70.
- Lemaître, Georges (2007) “The Integration of Immigrants into the Labor Market: The case of Sweden”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, núm. 48. DELSA/ELSA/WD/SEM.
- Liberson, Stanley (1980), *A Piece of the Pie: Blacks and Whites Immigrants since 1880*. Berkeley, University of California Press.
- Liversage, Anika y Vibeke Jakobsen (2010) “Sharing Space-Gendered Patterns of Extended Household Living among Young Turkish Marriage Migrants in Denmark”, *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 41, núm. 5, pp. 693–715.
- Lizardo, Magdalena y Rolando M. Guzmán (2001) *Patrones de integración a la economía global: ¿Qué comercializa América Latina? ¿Qué hacen sus trabajadores? El Caso de la República Dominicana*, disponible en < <http://www.gcpareto.com/integracione01.pdf>>.
- Logan, John R. *et al.* (2002) “Immigrant enclaves and ethnic communities in New York and Los Angeles”, *American Sociological Review*, vol. 67, núm. 2, pp. 299-322.
- Logan, John R. *et al.* (2003) *America's Newcomers*. Albany, Nueva York, SUN.
- Logan, John R. *et al.* (1994) “Ethnic economies in Metropolitan Regions: Miami and Beyond”, *Social Forces*, vol. 72, núm. 3, pp. 691-724.
- Longva, Pål y Oddbjørn Raaum (2003) “Earnings assimilation of Immigrants in Norway: A Reappraisal”, *Journal of Population Economics*, vol. 16, núm. 1, pp. 177-193.

- Loughran, David S. y Julie Zissimopoulos (2009) “Why wait? The Effect of Marriage and Childbearing on the Wages of men and Women”, *Journal of Human Resources*, vol. 44, núm. 2, pp. 326-349.
- Loury, Glenn Cartman (1977) “A Dynamic Theory of Racial Income Difference” en Wallace, Phyllis A. y Annette M. LaMond (coords.) *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, MA, Lexington Books, pp.153-186.
- Lozano, Wilfredo (2005). *La paradoja de las migraciones. El Estado dominicano frente a la inmigración haitiana*, Santo Domingo, Editorial UNIBE/FLACSO/SJRM.
- Lozano, Wilfredo (1998). *Jornaleros e inmigrantes*, FLACSO-INTEC, Santo Domingo.
- Lozano, Wilfredo (1992). *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*. Santo Domingo, FLACSO.
- Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertsz (2011) “Politiques migratoires de la globalisation. Le cas de la migration haïtienne en République Dominicaine ” en Corten, André *L’Etat faible. Haïti et la République Dominicaine*. Montréal, Mémoire d’encrier. pp. 303-318.
- Lunborg, Per (2007) “Assimilation in Sweden: Wages, Employment and Work Income” *Working Paper*, núm. 5, pp. 1-43.
- Lundberg, Shelly y Elaina Rose (2000) “The Effects of Sons and Daughters on Men’s Labor Supply and Wages”, *Review of Economics and Statistics*, vol. 84, núm. 2, pp. 251–268.
- Madero Cabib, Ignacio y Moral del Valle Claudia (2011) “Capital Social e Inclusión Laboral. Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes peruanos en Chile”, *Polis*, vol. 10, núm. 29, p. 147-163.
- Mahotièrre, Chantal (2008). *Luttes féministes en Haïti. Étude exploratoire des enjeux culturels, motivations et projets qui sous-tendent l’engagement féministe*. Mémoire de maîtrise en Ethnologie des francophones en Amérique du Nord. Université Laval.
- Malgesini, Graciela y Carlos Romero Giménez (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Ediciones La Catarata.
- Malik, Muhammad Ehsan *et al.* (2012) “The Impact of Pay and Promotion on Job Satisfaction: Evidence from Higher Education Institutes of Pakistan” *American Journal of Economics*, núm. 6-9.

- Maloney, William F., (2004) “Informality Revisited” *World Development, Elsevier*, vol. 32, núm. 7, pp. 1159-1178.
- Manigat, Lesly François (1997) *Les relations haïtiano-dominicaines, ce que tout Haïtien devrait savoir*, Port-au-Prince, Les Cahiers du CHUDAC.
- Manigat, Sabine (2012) “L’immigration haïtienne dans la Caraïbe. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe”, *Atlas-Caraïbe*, disponible en <<http://atlas-caraïbe.certic.unicaen.fr/fr/>>.
- Marrero, Adriana (2006) “La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana”, *Arxius de Sociología*, núm., 14, pp. 73-89.
- Marston, Wilfred G. y Thomas L. Van Valey (1979) “The Role of Residential Segregation in the Assimilation Process”, *The Annals of the American Academy*, vol. 441, núm. 1, pp. 13–25.
- Martínez, Carolina (2012) “El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias”, *Ciência e Saude Coletiva*, vol. 17, núm. 3, pp. 613-619.
- Martinez, Samuel (1999) “From Hidden Hand to Heavy Hand: Sugar, the State, and Migrant Labor in Haiti and the Dominican Republic”, *Latin American Research Review*, vol. 34, núm. 1, pp. 57-84.
- Masferrer-León, Claudia (2014) *The Intersection of Immigration and Family in Canada*, Tesis doctoral, McGill University, Montreal, Canada.
- Massey, Douglas S. (1999) “Why does immigration occur? A theoretical synthesis” en Hirschman, Charles *et al. The handbook of International Migration: The American experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Massey, Douglas S. (1995) “The New Immigration and Ethnicity in the United States”, *Population and Development Review*, vol. 21, núm. 3, pp. 631–652.
- Massey, Douglas S. (1994) “An evaluation of international migration: The North American case”, *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4, pp. 699-751.
- Massey, Douglas S. y Akresh Ilana Redstone, A. I. (2006) “Immigrant intentions and mobility in a global economy: The attitudes and behavior of recently arrived US immigrants”, *Social Science Quarterly*, vol. 87, núm. 5, pp. 954–971.
- Massey, Douglas S. *et al.* (1993) “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 5, pp. 431-466.

- Massey, Douglas S. *et al.* (1987) *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, California, University of California Press.
- Massey, Douglas S. y Nancy A. Denton, N. A. (1987) “Trends in the Residential Segregation of Blacks, Hispanics, and Asians: 1970–1980”, *American Sociological Review*, vol. 52, núm. 6, pp. 802–825.
- Mayan, María J. (2016). *Essentials of Qualitative Inquiry*. Nueva York, Routledge.
- McDonald, James Ted y Christopher Worswick (1999) “The Earnings of immigrant men in Australia: Assimilation, cohort Effects, and macroeconomic Conditions”, *The Economic Record*, vol. 75, núm. 1, pp. 49-62.
- McGarry, Kathleen y Robert F. Schoeni (2000) “Social security, economic growth and the rise in elderly widows’ independence in the twentieth century”, *Demography*, vol. 37, núm. 2, pp. 221–236.
- McManus, Walter S. (1990) “Labor Market Effects of Language Enclaves: Hispanic Men in the United States Earnings Differences”, *Journal of Human Resources*, vol. 25, núm. 2, pp. 228-252.
- Melyon-Reinette, Stéphanie (2010) “De la dédiasporisation des jeunes Haïtiens à New-York”, *Etudes Caribéennes*, disponible en <<http://etudescaribeennes.revues.org/4628?lang=en>>.
- Menjívar, Cecilia (1997) “Immigrant kinship networks: Vietnamese, Salvadoreans and Mexicans in comparative perspective”, *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 28, núm. 1, pp. 1-24.
- Menjívar, Cecilia (2000) *Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America*, Berkeley, University of California Press.
- Mercedes, Ayacx Contreras (2004) “¿Por qué los dominico-haitianos están colocados en la base de la estratificación socio-económica de los ciudadanos dominicanos? Mecanismos de exclusión socio-étnica en una sociedad mulata”, *Estudios sociales*, vol. 37, núm. 138, pp. 10-61.
- Mertens, Donna M. (2007) “Transformative paradigm: Mixed methods and Social Justice”, *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 1, núm. 3, pp. 212-225.
- Mesmer-Magnus, Jessica R. y Chockalingam Viswesvaran (2005) “Convergence between measures of work-to family and family-to-work conflict: A meta-analytic examination”, *Journal of Vocational Behavior*, vol. 67, núm. 2, pp. 215-232.

- Meurs, Dominique *et al.* (2006) “Mobilité intergénérationnelle et persistance des inégalités : l'accès à l'emploi des immigrés et de leurs descendants en France”, *Population*, núm.5-6, pp. 763-801.
- Mincer, Jacob A. (1974). *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, Columbia University Press.
- Ministère de l'Éducation Nationale, de la Jeunesse et des Sports, MENJS (2004). *Le développement de l'éducation. Rapport national d'Haïti*. Port-au-Prince.
- Moral, Paul (1978). *Le paysan haïtien. (Étude sur la vie rurale en Haïti)*, Port-au-Prince, Éditions Fardin, Collection du Bicentenaire d'Haïti 1804-2004.
- Moser, Caroline O. (1996) “Confronting Crisis: A Summary of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities”, *Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs*, vol. 1, núm. 7, World Bank.
- Moya Pons, Frank (1992a). *Manual de historia dominicana*, Santiago, República Dominicana, Universidad Católica Madre y Maestra.
- Moya Pons, Frank (1992b) “Las tres fronteras: Introducción a la frontera dominico-haitiana”, en Lozano, Wilfredo (1992). *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*. Santo Domingo, FLACSO.
- Moya Pons, Frank (1986). *El Batey. Estudio socioeconómico de los bateyes del Consejo Estatal del Azúcar*, Santo Domingo, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Moya Pons, Frank (1977). *Historia colonial de Santo Domingo*, Santiago, República Dominicana, Universidad Católica Madre y Maestra.
- Muñoz, Oscar Hernán G. (2009) “Factores determinantes de la participación laboral: aspectos conceptuales”, *Tendencias*, vol. 10, núm.1, pp. 87-116.
- Musterd, Sako y Sjoerd De Vos (2007) “Residential dynamics in ethnic concentrations”, *Housing Studies*, vol. 22, núm. 3, pp. 333-353.
- Narayan, Deepa y Lant Pritchett (1999) “Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 47, núm. 4, pp. 871-897.
- Nava-Bolaños, Isalia y Roberto Ham-Chande (2014) “Determinantes de la participación laboral de la población de 60 y más en México”, *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81, pp. 59-87.

- Nokasa, Akiko (2009) “Corresidence and Geographic Dispersion of Adult Children and Their Mothers in Germany: Variation in Ethnicity, Gender, and Marital Status”, *Journal of the Society for the Anthropology of Europe*, vol. 9, núm.1, pp. 13–28.
- Novak, Michael (1971). *The Rise of the Unmeltable Ethnics*. Nueva York, MacMillan.
- Nunkoosing, Karl (2005) “The problems with interviews”, *Qualitative Health Research*, vol. 15, núm. 5, pp. 698-706.
- Oficina Nacional de Estadística, ONE (2012). *IX Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010. Informe general. Volumen I*. Santo Domingo, República Dominicana.
- Oficina Nacional de Estadística, ONE (2009). *Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2007). Informe general*, Santo Domingo, República Dominicana.
- Oledzki, Daniel Eric (2013). *On the Bottom of the Multicultural Totem Pole: A History of Cultural Assimilation, Appropriation, and Marginalization in Canada*, University of British Columbia Okanagan, Canada.
- Ordaz, Juan Luis (2007) “México: capital humano e ingresos. Retornos de la educación, 1994–2005”, *Serie estudios y perspectivas. CEPAL-México*, núm. 90, pp. 1–67.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2013). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT (2013). *Crecimiento, empleo y cohesión social en República Dominicana*. Informe de la OIT. Santo Domingo.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT (2004). Conferencia internacional del trabajo, 92 Reunión, disponible en <<http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc92/pdf/rep-vi.pdf>>.
- Oficina Internacional del Trabajo, OIT (2002). *Decent work and the informal economy*. Report of the Director-General”, 90th session of International Labour Conference. Report VI. Ginebra.
- Oswald, Laura R. (1999) “Culture Swapping: Consumption and the Ethnogenesis of Middle-Class Haitian Immigrants”, *The Journal of Consumer Research*, vol. 25, núm. 4, pp. 303-318.
- Oudenhoven, Elizabeth D. (2006) *Caught in the middle: Generation 1.5 Latino students and English language learning at a community college*. Tesis doctoral, Loyola University, Chicago.

- Pager, Deva *et al.* (2009) “Discrimination in a Low-Wage Labor Market: A Field Experiment”, *IZA. Discussion Paper*, núm. 4469.
- Pajares, Miguel (2005). *La integración ciudadana. Una perspectiva para la inmigración*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Papademetriou, Demetrios G. *et al.* (2009). *The Social Mobility of Immigrants and Their Children*. Migration Policy Institute.
- Park, Robert E. (1950). *Race and Culture*. Glencoe, Illinois, The Free Press.
- Park, Robert E. y Burgess, E. (1921). *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Pascual Morán, Vanessa y Figueroa, Delia I. (2005) “La porosa frontera y la mano de obra haitiana en la República Dominicana”, *Caribbean Studies*, vol. 33, núm. 1, pp. 251-280.
- Paulino Ramos, Alejandro (2013) Devastaciones de Osorio, 1605-1606 y la Iglesia Católica, disponible en <<http://historiadominicana.blogspot.com/2008/03/devastaciones-de-osorio-1605-1606-y-la.html>>.
- Peláez, Enrique *et al.* (2008) “Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y comparación con la Región metropolitana de Campinas (Brasil)”, *Revista Carta Económica Regional*. núm. 100, año 20, pp. 31-47.
- Pergamit, Michael R. y Jonathan R. Veum (1999) “What is a Promotion?”, *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 52, núm. 4, pp. 581–601.
- Pessar, Patricia R. (2003), “Engendering migration studies. The case of new immigrants in the United States” in Hondagneu-Sotelo, Pierrette (coord.), *Gender and US Immigration. Contemporary trends*, Berkeley, University of California Press, pp. 19-42.
- Piore, Michael (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Piracha, Matloob *et al.* (2013) “Social Capital and Immigrant’s Labor Market Performance”, *IZA Discussion Paper*, núm. 7274, pp. 1-27.

- Portes, Alejandro (1998) "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *American Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.
- Portes, Alejandro (1995). *En torno a la informalidad*, México, FLACSO-PORRÚA.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, University of California Press.
- Portes, Alejandro y Julia Sensenbrenner (1993) "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", *American Journal of Sociology*, núm. 93, pp. 1320-1350.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993) "The New Second Generation. Segmented Assimilation and its Variants", *Annals of the American Academy and Social Sciences*, vol. 530, pp. 74-96.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach (1985). *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- Portes, Alejandro *et al.* (1989). *La economía informal: Estudios sobre el avance y desarrollo de los países*. Washington, John Hopkins University.
- Price-Mars, Jean (1953). *La République Haïti et la République Dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie*, Port-au-Prince, Tome 1, Editions Fardin, Collection du Bicentenaire d'Haïti 1804-2004.
- Price-Mars, Jean (1953). *La République D'Haïti et la République Dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire de géographie et d'ethnologie*, Port-au-Prince, Tome 2, Editions Fardin, Collection du Bicentenaire d'Haïti 1804-2004.
- Richmond, Anthony H. (1994), *Global Apartheid: Refugees, Racism, and the New World Order*, Toronto, Oxford University Press.
- Rindfuss, Ronald R. *et al.* (1996) "Women, Work, and Children: Behavioral and Attitudinal Change in the United States", *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 3, pp. 457-482.
- Riveros, Natalia (2014). *Estado de la cuestión de la población de los bateyes dominicanos en relación a la documentación*, Santo Domingo, Editora Búho.
- Rodríguez-Planas, Nuria y Natalia Nollenberger (2014). *A Precarious Position: The Labor Market Integration of Immigrants in Spain*. Migration Policy Project/International Labour Organization. Washington DC y Ginebra.

- Rubens, Evaristo (2010) “En declive. Industria azucarera RD”, in *Hoy*, disponible en <<http://hoy.com.do/en-decliveindustria-azucarera-rd/>>.
- Saad, Paulo *et al.* (2008). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1999) “¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate” en Brígida García (coord.) *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 431-475.
- Sampieri Hernández, Roberto Hernández *et al.*, (2010). *Metodología de la investigación*. México, McGraw Hill.
- Sampson, Robert J. *et al.* (2005) “Social Anatomy of Racial and Ethnic Disparities in Violence”, *American Journal of Public Health*, núm. 95, núm. 2, pp. 224–232.
- Sanders, Jimmy M., y Victor Nee (1996) “Social Capital, Human Capital, and Immigrant Self-Employment: The Family as Social Capital and the Value of Human Capital”, *American Sociological Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 231-249.
- Santamaría, Antonio García (1995). *La industria azucarera y la economía cubana durante los años veinte y treinta. La crisis del sector exportador, comercial y azucarero y su incidencia en la sociedad y en la economía insular*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid.
- Scmidt, Hans (1995). *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, Nueva Jersey, Rutgers University Press.
- Schultz, Theodore W. (1961) “Education and Economic Growth; Capital Formation by Education”, *Journal Political Economy*, núm. 68, pp. 571–583.
- Schultz, Theodore W. (1959) “Investment in Man: An Economist’s View”, *Social Service Review*, núm. 33, pp. 69-75.
- Schwartz, Ggwen Gray (2004) “Coming to terms: Generation 1.5 students in mainstream composition”, *The Reading Matrix*, vol. 4, núm. 3, pp. 40-57.
- Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo (SEEPyD), y Banco Central de la República Dominicana (BCRD) (2007), *La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana.

- Secretaría de Estado de Trabajo (2007), *Código de Trabajo de la República Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana.
- Shane, Scott (2000) "Prior knowledge and the Discovery of Entrepreneurial Opportunities", *Organization Science*, núm. 11, pp. 448-469.
- Shepherd, Dean A. y Dawn R. DeTienne, D. (2005) "Prior Knowledge, Potential Financial Reward and Opportunity Identification", *Entrepreneurship Theory and Practice*, vol. 29, núm. 1, pp. 91-112.
- Shuey, Kim y Melissa A. Hardy (2003) "Assistance to Aging Parents and Parents-In-Law: Does Lineage Affect Family Allocation Decisions?" *Journal of Marriage and Family*, vol. 65, núm. 2, pp. 418-431.
- Silié, Ruben *et al.* (2002). *La nueva inmigración haitiana*. Santo Domingo, RD FLACSO-República Dominicana.
- Silié, Ruben (1998) "Aspectos socio-históricos sobre la inmigración haitiana a la República Dominicana", en Silié, Ruben *et al.* (coords.) *La República Dominicana y Haití frente al futuro*, FLACSO, Santo Domingo, República Dominicana.
- Silverstein, Merrill y Daphna Gans (2006) "Intergenerational support to aging parents: The role of norms and needs", *Journal of Family Issues*, vol. 27, núm. 8, pp. 1068–1084.
- Simmel, Georg. (2005). *Rembrandt: An Essay in the Philosophy of Art*. Edición y traducción: Alan Scott y Helmut Staubmann. Nueva York, Routledge.
- Spener, David (2008) "El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: distinciones entre violencia personal, estructural y cultural", *Migración y Desarrollo*, núm. 10, pp. 127-156.
- Spitze, Glenna y Katherine Trent (2006) "Gender differences in adult sibling relations in two-child families", *Journal of marriage and Family*, vol. 68, núm. 4, pp. 977-992.
- Stone, Andrew, *et al.* (1992) "Public Institutions and Private Transactions: The Legal and Regulatory Environment for Business Transactions in Brazil and Chile." *Working Paper* núm. 891. World Bank.
- Strauss, Anselm L. y Corbin, Juliet (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Newbury Park (CA), Sage Publications.

- Suarez-Orozco, Carola y Marcelo M. Suarez-Orozco (2001). *Children of Immigration*. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- Takenaka, Ayumi *et al.* (2015) “Negative Assimilation: How Immigrants Experience Economic Mobility in Japan”, *International Migration Review*, vol. 50, núm. 2, pp. 506-533.
- Tejada, Argelia Yangüela (2001). *Bateyes del Estado. Encuesta socioeconómica y de salud de la población materno-infantil de los Bateyes Agrícolas del CEA, diciembre 1999*, Santo Domingo, USAID.
- Tellez, Edward Eric y Vilma Ortiz (2011). *Generaciones excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Théodat, Jean Marie (2009) “État et territoire: la question de la naissance de la République dominicaine », en Hector, Michel y Laënnec Hurbon (coords.) *Genèse de l'État haïtien (1804-1859)*, Port-au-Prince, Éditions Presses Nationales d'Haïti, Collection Mémoire Vivante, pp. 315-328.
- Tilly, Charles (1997). *Chain Migration and Opportunity Hoarding*, Nueva York, Columbia University.
- Topel, Robert H. y Michael Paul Ward (1992) “Job mobility and the Careers of Young Men”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, núm. 2, pp. 439-479.
- Torrado, Susana (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina orientaciones teórico metodológicas*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torres, Francisco Pérez (2002) “La integración de los inmigrantes y algunos desafíos que nos plantea”, De Lucas, J. y Francisco Pérez Torres (coords.) *Inmigrantes ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid, Talasa, pp. 49-73.
- Toussaint, Guerline (2011). *La participation politique des femmes haïtiennes*. Mémoire de maitrise en Science Politique, Université du Québec à Montréal, Canadá.
- Ucbasaran, Deniz *et al.* (2003) “Does Entrepreneurial Experience Influence Opportunity Identification?”, *Journal of Private Equity*, vol. 7, núm. 1, pp. 7-14.

- Van Hook, Jennifer y Jennifer E. Glick, J. E. (2007). Immigration and living arrangements: Moving beyond economic need versus acculturation”, *Demography*, vol. 44, núm. 2, pp. 225-249.
- Van Laer, Koen y Maddy Janssens, M. (2011)” Ethnic Minority Professionals’ experiences with Subtle Discrimination in the Workplace”, *Human Relations*, vol. 64, núm. 9, pp. 1023-1027.
- Van Praag, Mirjam y Peter H. Versloot (2007) “What is the Value of Entrepreneurship? A Review of Recent Research”, *IZA. Discussion Paper*, núm. 3014.
- Vang, Zoua M. (2012) “The Limits of Spatial Assimilation for Immigrants' Full Integration: Emerging Evidence from African Immigrants in Boston and Dublin”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 641, núm.1, pp. 220-246.
- Vaillant, Marcel *et al.* (2001), *Desarrollo humano en Uruguay. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano*, Montevideo, CEPAL/PNUD.
- Vargas, Tahira (2010). Procesos de integración y Construcción de la identidad de la Población Dominicana de Ascendencia Haitiana de Segunda y Tercera Generación.
- Vega, Bernardo (1988). *Trujillo y Haití*, vol. 1. Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana.
- Vega, Bernardo (1983). *Haití y la República Dominicana. (1930-1937)*, vol. I, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- Victoriano-Martínez, Ramón Antonio (2010) “*Rayano*”: una nueva metáfora para explicar la dominicanidad, Tesis doctoral, University of Toronto.
- Vigdor, Jacob L. (2013) “Measuring Immigrant Assimilation in Post-Recession America”, *Civic Report*, Manhattan Institute, núm 76.
- Vigdor, Jacob L. (2008). “Measuring Immigrant Assimilation in the United States”, *Civic Report*, Manhattan Institute, núm 53.
- Warner Lloyd y Leo Srole (1945). *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven, Connecticut, Yale University Press.
- Waters, Mary C. y Tomas R. Jiménez (2005) “Assessing immigrant Assimilation: New Empirical and Theoretical Challenges”, *Annual Review of Sociology*, vol. 31, pp.105-125.

- White, T. Anderson y Glenn Smucker, G. (1998) “Social Capital and Governance in Haiti: Traditions and Trends” en *The Challenges of Poverty Reduction, Technical Paper*, World Bank, Washington.
- Wilson, William Julius (1996). *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*, Nueva York, Knopf.
- Wong, Rebeca y Ruth E. Levine (1992) “The Effect of Household Structure on Women’s Economic Activity and Fertility: Evidence from Recent Mothers in Urban Mexico”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 41, núm. 1, pp. 89-102.
- Wooding, Bridget y Alicia Sangro (2011). “Una cuestión de entendimiento: la presencia de las mujeres migrantes haitianas en el servicio doméstico en la República Dominicana”, en Duarte, Isis *et al. Movimientos desde y hacia República Dominicana*. Tomo I. Secretaria de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo, pp. 159-221.
- Wooding, Bridget y Moseley-Williams, Richard (2004). *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*, Santo Domingo: Cooperación Internacional para el Desarrollo and Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.
- Wright, Bradley R. *et al.* (1998) “Factors associated with doubled-up housing: A common precursor to homelessness”, *Social Service Review*, núm. 72, núm. 1, pp. 92–111.
- Xie, Yu y Emily Greeman (2005). *Segmented Assimilation Theory: A Reformulation and Empirical Test*. University of Michigan, Population Studies Center.
- Yi, Youngjoo (2009) “Adolescent literacy and identity construction among 1.5 generation students: From a transnational perspective”, *Journal of Asian Pacific Communication*, vol. 19, núm. 1, pp. 100-129.
- Zamora Betancur, Eliana Andrea (2009) “Conquistando el sueño americano: Trayectorias de éxito profesional”, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 17, pp. 115-139.
- Zamorano Villareal, Claudia C. (2003) “La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: las estrategias residenciales”, *Sociológica*, núm. 51, pp. 165-187.
- Zapata-Barrero, Ricard (2003) “La ciudadanía en contextos de multiculturalidad: procesos de cambios de paradigmas”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, núm. 37, pp. 173-190.

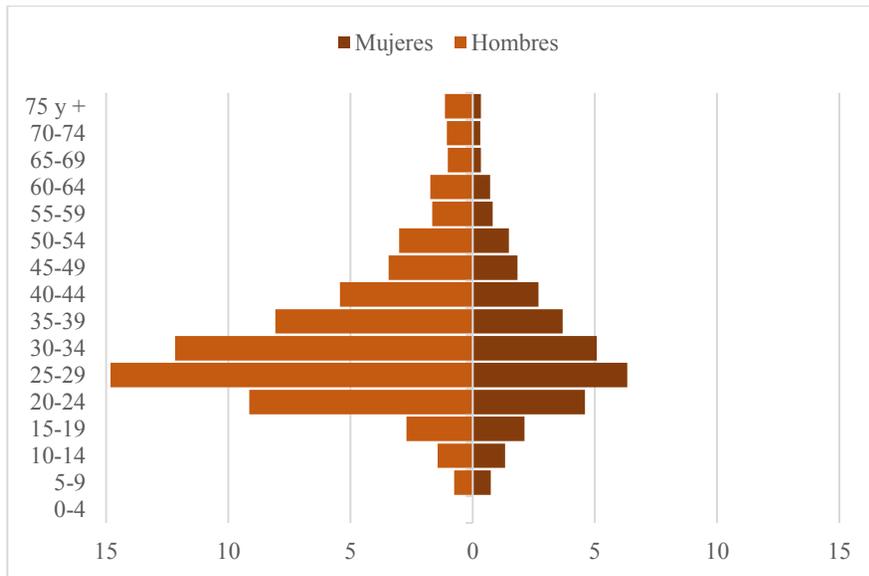
Zepeda, Miramontes Eduardo y Ranjeeta Ghiara (1999) “Determinación del salario y capital humano en México: 1987–1993”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, núm. 5, pp. 67–116.

Zéphir Flore (2001). *Trends in ethnic identifications among second-generation Haitian Immigrants in New York City*, Westport, Connecticut, Bergin & Garvey.

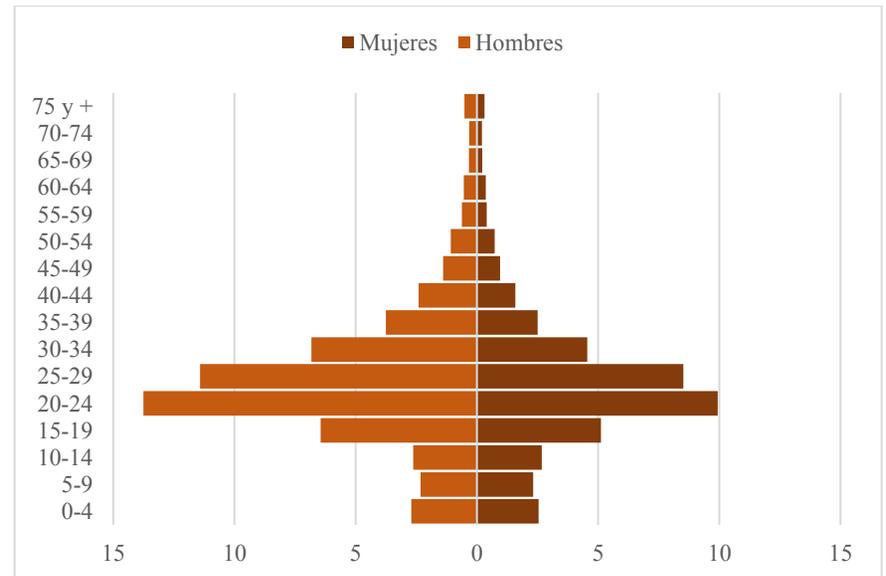
Zhou, Min y John R. Logan (1989) “Returns on Human Capital in Ethnic Enclaves; New York City’s Chinatown”, *American Sociological Review*, vol. 54, núm. 5, pp. 809-820.

ANEXO I

Gráfica A.I.1- Pirámide de edad de los haitianos con 5 y más años de estancia en RD

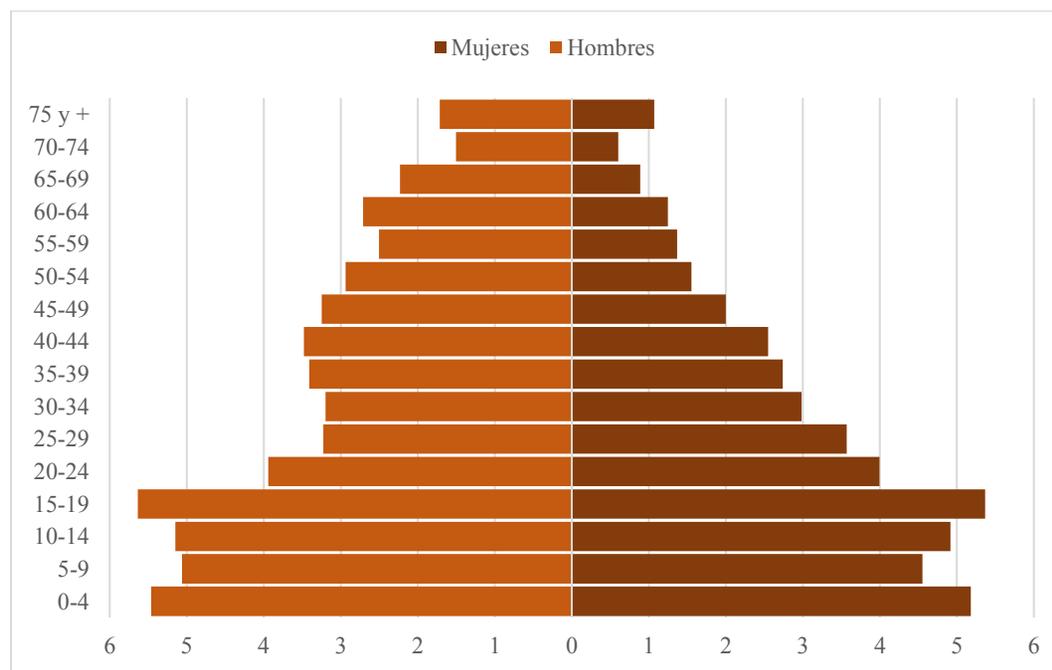


Gráfica A.I.2- Pirámide de edad de los haitianos con menos de 5 años de estancia en RD



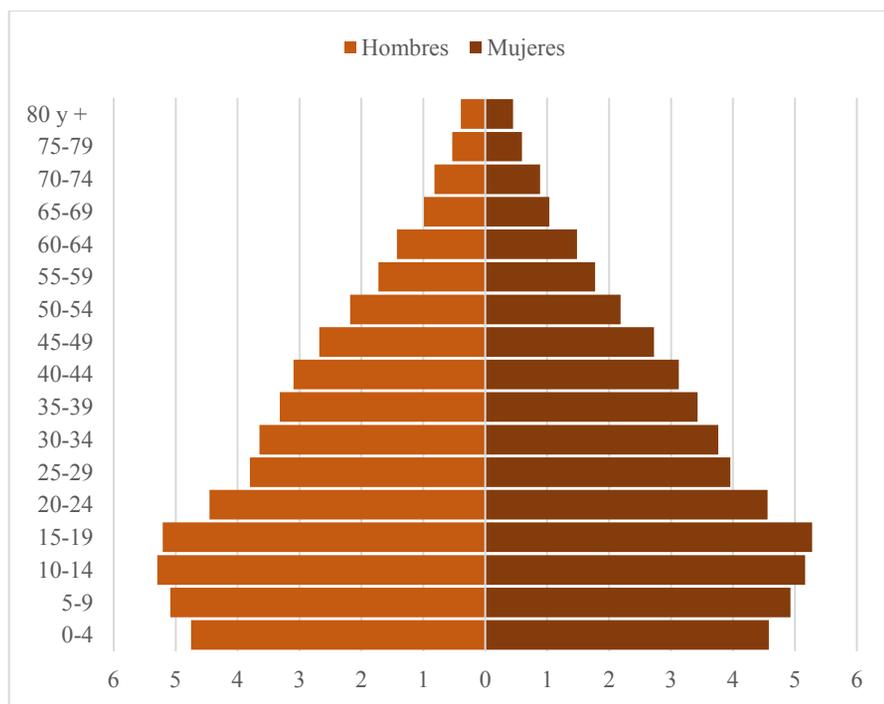
Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

GRÁFICA A.I.3- PIRÁMIDE POBLACIONAL DE LOS INMIGRANTES PROCEDENTES DE OTROS PAÍSES. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010

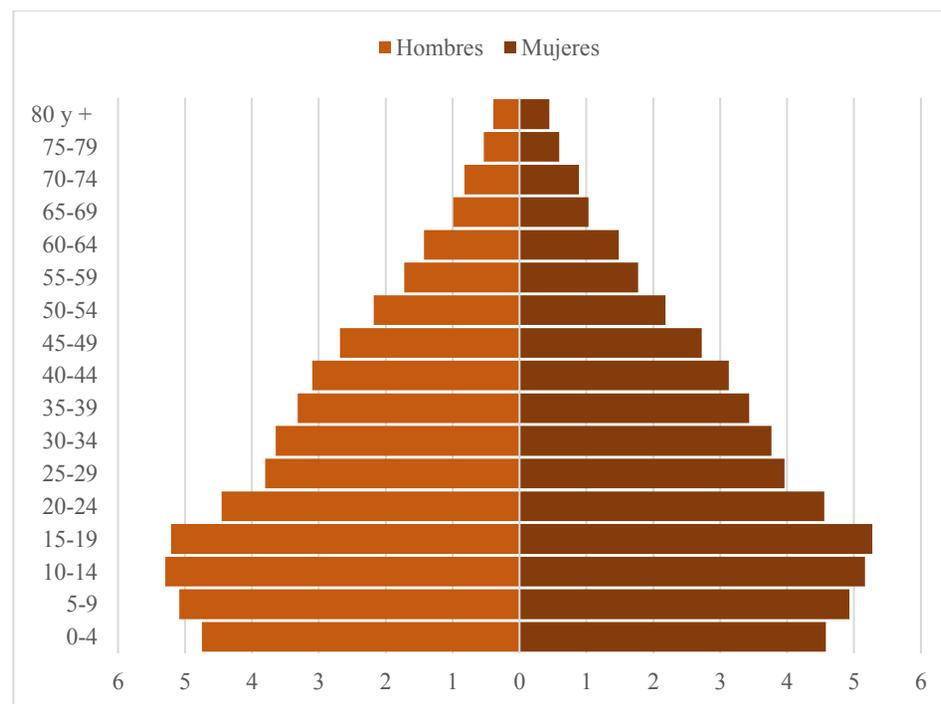


Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

Gráfica A.I.4.- Pirámide poblacional de los dominicanos nativos. RD. 2010

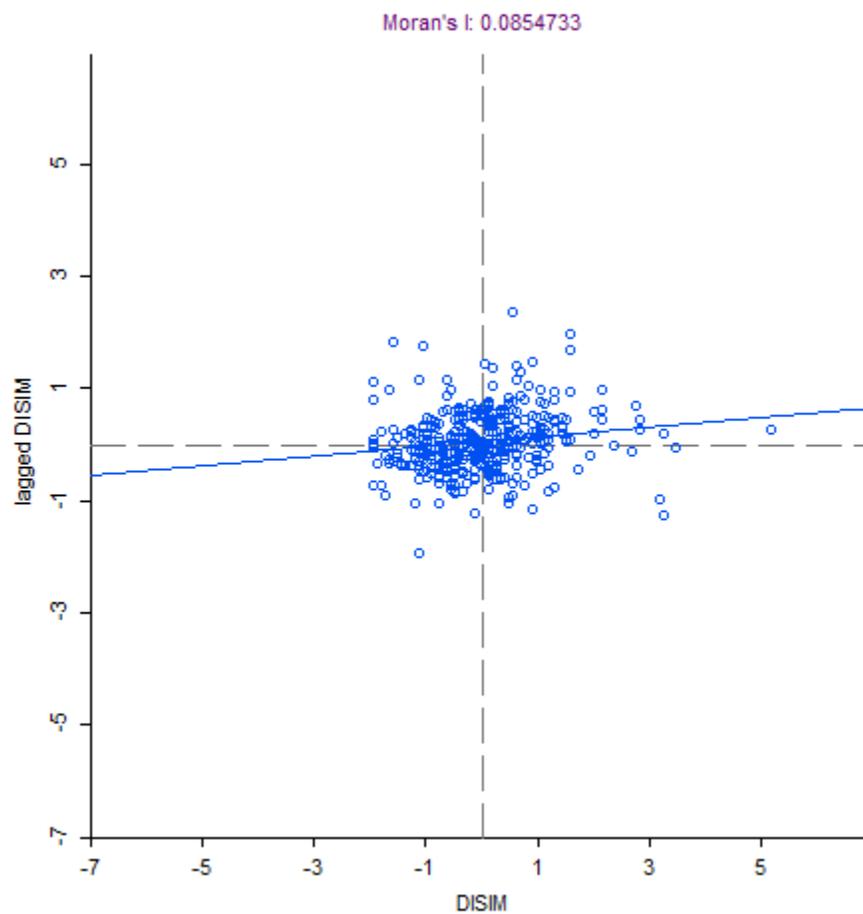


Gráfica A.I.5.- Pirámide de la población total (incluyendo a nativos, inmigrantes y descendientes). RD. 2010



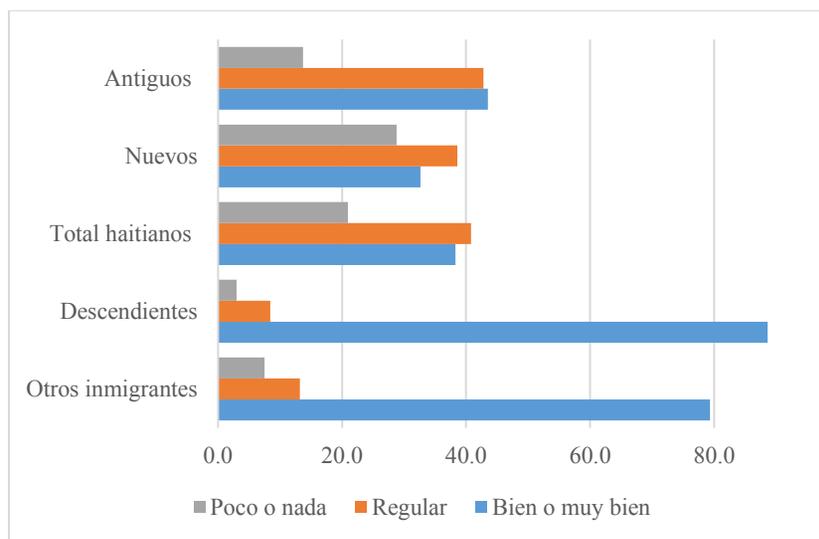
Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda. República Dominicana, 2010.

GRÁFICA A.I.6- AUTOCORRELACIÓN DEL VALOR DEL ÍNDICE DE DISIMILARIDAD ENTRE LOS INMIGRANTES HAITIANOS Y EL RESTO DE LA POBLACIÓN DE LOS DISTRITOS (I DE MORAN GLOBAL)

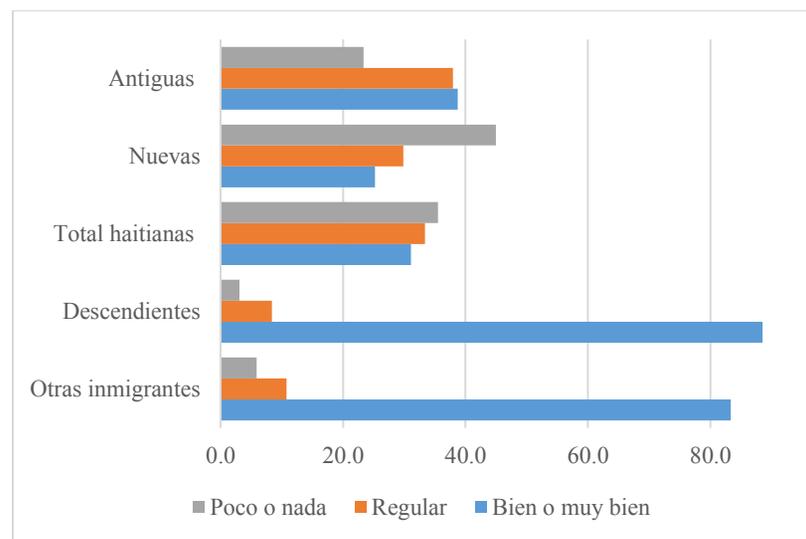


Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda, República Dominicana, 2010.

Gráfica A.I.7.- Distribución de los grupos según el nivel en que entienden el español.
(Solo hombres)



Gráfica A.I.8.- Distribución de los grupos según el nivel en que entienden el español.
(Solo mujeres)



Fuente: Elaboración propia con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos y los otros inmigrantes; y de la ENI-2012 para los descendientes.

CUADRO A.I.1.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL SEXO Y EL NIVEL DE ESCOLARIDAD. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010-2012

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>Haitianos con 5 y más de años de estancia</i>			<i>Haitianos con menos de 5 años de estancia</i>			<i>Total haitianos</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Ninguno</i>	41.9	49.7	44.3	36.0	37.8	36.8	39.6	43.8	41.1
<i>Primaria</i>	39.7	33.3	37.8	37.7	34.2	36.2	39.0	33.7	37.1
<i>Secundaria</i>	15.7	13.9	15.1	20.3	22.0	21.0	17.5	17.9	17.6
<i>Universitaria</i>	2.7	3.1	2.8	5.9	6.0	6.0	3.9	4.6	4.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	77 881	34 312	112 193	49 245	34 389	83 634	127 126	68 701	195 827

(continuación y fin)

<i>Nivel de escolaridad</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>			<i>Otros inmigrantes</i>			<i>Dominicanos</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Ninguno</i>	18.0	20.7	19.1	2.2	2.3	2.2	10.9	10.3	10.6
<i>Primaria</i>	56.8	60.4	58.3	8.4	6.8	7.8	46.2	41.7	43.9
<i>Secundaria</i>	23.7	14.9	20.0	29.6	26.7	28.5	26.6	25.8	26.2
<i>Universitaria</i>	1.5	4.0	2.6	59.7	64.2	61.6	16.3	22.3	19.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	23 343	16 914	40 256	22 836	15 582	38 418	2 227 891	2 307 441	4 535 302

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos, los otros inmigrantes y los dominicanos; y de la ENI-2012 para los haitiano-descendientes.

CUADRO A.I.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL GRUPO DE EDAD Y EL SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2010-2012²²⁴

<i>Grupos de edad</i>	<i>Haitianos con 5 y más de años de estancia</i>			<i>Haitianos con menos de 5 años de estancia</i>			<i>Total haitianos</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>6-14 años</i>	54.9	66.1	60.4	47.9	58	53.0	49.9	60.2	55.1
<i>15-19 años</i>	20.3	28.9	24.1	14.9	24	18.9	16.4	25.2	20.3
<i>20-24 años</i>	5.5	9.8	6.9	10.1	13.5	11.5	8.4	12.4	10.0

(continuación y fin)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>			<i>Otros inmigrantes</i>			<i>Dominicanos</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>6-14 años</i>	88.0	84.3	86.2	96.7	97.1	96.9	94.4	95.8	95.1
<i>15-19 años</i>	58.7	56.9	57.9	78.3	82.1	80.1	69.4	71.8	70.6
<i>20-24 años</i>	13.4	17.9	15.5	48.0	51.2	49.6	29.7	40.0	34.9

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010) para los haitianos, los otros inmigrantes y los dominicanos; y de la ENI-2012 para los haitiano-descendientes.

²²⁴ Solo se presentan los porcentajes para la asistencia escolar.

CUADRO A.I.3.- DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-NACIONALES SEGÚN EL IDIOMA PRINCIPAL DE HABLA, POR SEXO. REPÚBLICA DOMINICANA, 2012

<i>Idioma</i>	<i>Haitianos antiguos</i>			<i>Haitianos nuevos</i>			<i>Total haitianos</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Español</i>	18.3	19.6	18.7	11.9	13.4	12.5	15.2	16.1	15.5
<i>Creole</i>	80.2	78.7	79.8	85.4	84.9	85.2	82.7	82.2	82.5
<i>Otros</i>	1.5	1.7	1.6	2.7	1.7	2.3	2.1	1.7	1.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	151 379	67 102	218 481	140 212	87 118	227 330	291 590	154 220	445 810

(continuación y fin)

<i>Idioma</i>	<i>Haitiano-descendientes</i>			<i>Otros inmigrantes</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Español</i>	82.5	83.3	82.9	67.2	67.8	67.4
<i>Creole</i>	17.2	16.6	16.9	0.9	0.2	0.7
<i>Otros</i>	0.3	0.1	0.2	31.9	31.9	31.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>N</i>	74 577	63 557	138 134	32 022	22 367	54 389

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENI-2012.

CUADRO A.I.4.- LOS OTROS INMIGRANTES SEGÚN EL PAÍS O REGIÓN DE PROCEDENCIA.
2010 Y 2012

<i>País o región de procedencia</i>	<i>Censo-2010</i>	<i>ENI-2012</i>
<i>Estados Unidos</i>	32.3	21.3
<i>España</i>	8.8	11.3
<i>Puerto Rico</i>	7.6	6.1
<i>Venezuela</i>	6.8	4.8
<i>Cuba</i>	4.8	4.0
<i>Colombia</i>	4.5	4.6
<i>México</i>	1.9	2.9
<i>Perú</i>	1.8	1.5
<i>Argentina</i>	1.3	1.6
<i>Brasil</i>	0.8	2.0
<i>Nicaragua</i>	0.4	1.7
<i>Resto de América Latina y Caribe</i>	7.2	4.9
<i>Italia</i>	4.7	6.3
<i>Francia</i>	2.6	5.3
<i>Alemania</i>	2.1	2.7
<i>Resto Europa</i>	4.9	6.6
<i>China</i>	1.9	6.1
<i>Resto Asia y África</i>	2.4	2.5
<i>Australia y otros países</i>	0.1	2.0
<i>Canadá</i>	1.5	1.8
<i>Otro país no declarado</i>	1.6	0.0
<i>Total</i>	100.0	100.0
<i>N</i>	75 722	60 549

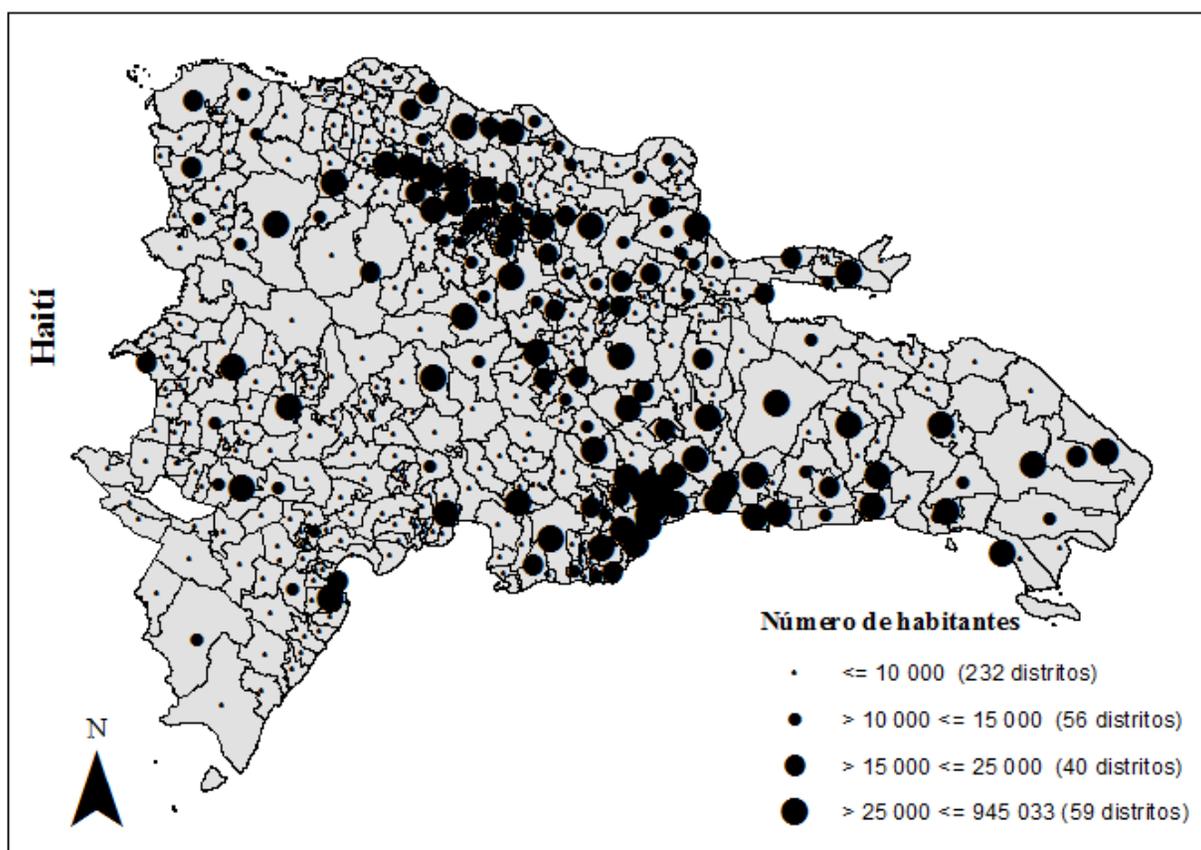
Fuente: Cálculos propios con datos del censo-2010 y la ENI-2012. República Dominicana.

CUADRO A.I.5- DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES EN REPÚBLICA DOMINICANA SEGÚN LA COMPOSICIÓN NACIONAL, 2010

Parámetro de distribución	Composición nacional del hogar						Total
	Haitianos exclusivos	Haitianos mixtos	Total hogares haitianos	Dominicanos exclusivos	Otros inmigrantes exclusivos	Mixtos dominicanos, y otros ²²⁵	
Frecuencia	107 194	31 719	138 628	2 502 727	13 693	16 646	2 671 979
Porcentaje	4.0	1.20	5.20	93.67	0.51	0.62	100.0

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010).

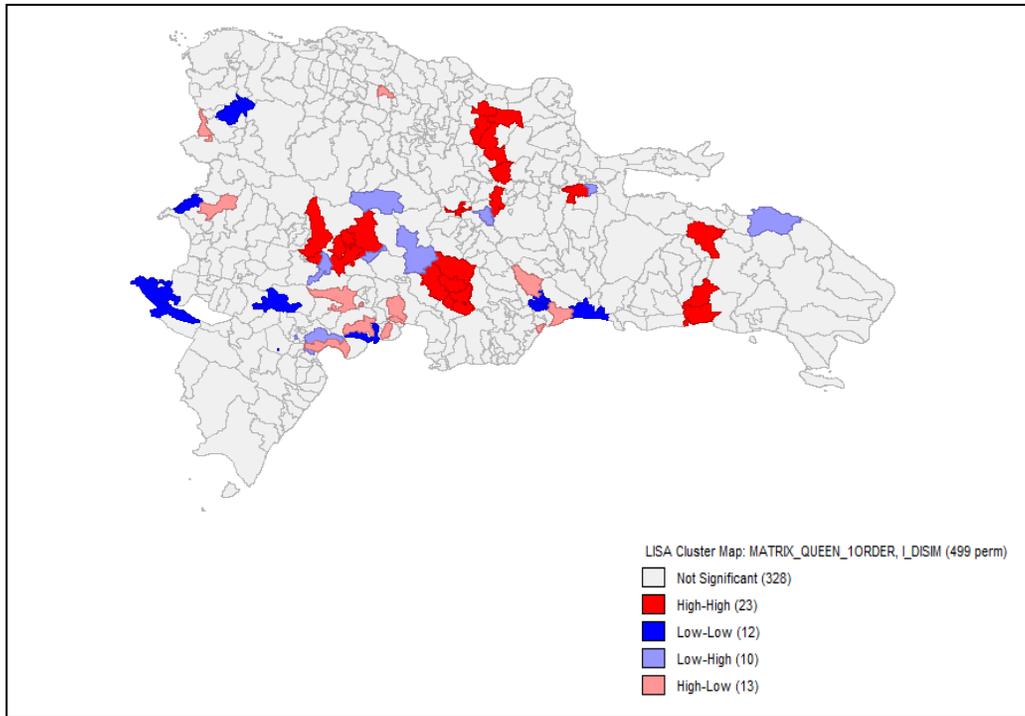
MAPA A.I.1- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE REPÚBLICA DOMINICANA (SIN CONSIDERAR A LOS INMIGRANTES HAITIANOS) POR DISTRITOS MUNICIPALES. 2010



Fuente: Elaboración propia con en datos del IX Censo de Población y Vivienda, República Dominicana, 2010.

²²⁵ Incluye a hogares donde coresiden jefes y cónyuges nacidos en República Dominicana y en países diferentes a Haití, y hogares cuyo lugar de nacimiento de ambas cabezas es desconocido.

MAPA A.I.2- CLÚSTERES DE DISTRITOS CON VALORES ALTOS Y BAJOS DE ÍNDICES DE DISIMILARIDAD



Fuente: Elaboración propia con en datos del IX Censo de Población y Vivienda, República Dominicana, 2010.

ANEXO II

CUADRO A.II.1- ÍNDICES DE DISIMILARIDAD (ID) DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS
VERSUS EL RESTO DE LA POBLACIÓN, ORDENADOS POR PROVINCIA Y DE FORMA
ASCENDENTE. NIVEL DE DISTRITO MUNICIPAL

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilaridad, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Españillat	Moca	El Higüerito (D.M.)	0.263
Españillat	Gaspar Hernández	Veragua (D.M.)	0.302
Españillat	Moca	La Ortega (D.M.)	0.321
Españillat	Moca	Juan López (D.M.)	0.348
Españillat	Moca	Canca la Reyna (D.M.)	0.365
Españillat	Moca	José Contreras (D.M.)	0.384
Españillat	Gaspar Hernández	Gaspar Hernández	0.390
Españillat	Moca	Monte de la Jagua (D.M.)	0.390
Españillat	Cayetano Germosén	Cayetano Germosén	0.400
Españillat	Gaspar Hernández	Joba Arriba (D.M.)	0.409
Españillat	Moca	Moca	0.413
Españillat	Jamao al Norte	Jamao al Norte	0.418
Españillat	Moca	San Víctor (D.M.)	0.442
Españillat	Gaspar Hernández	Villa Magante (D.M.)	0.515
Españillat	Moca	Las Lagunas (D.M.)	0.538
Puerto Plata	Sosúa	Cabarete (D.M.)	0.117
Puerto Plata	Luperón	La Isabela (D.M.)	0.178
Puerto Plata	Sosúa	Sabaneta de Yásica (D.M.)	0.229
Puerto Plata	Luperón	Luperón	0.248
Puerto Plata	Villa Isabela	La Jaiba (D.M.)	0.259
Puerto Plata	Sosúa	Sosúa	0.285
Puerto Plata	Villa Isabela	Gualete (D.M.)	0.293
Puerto Plata	Luperón	Estrecho de Luperón O. B. (DM)	0.309
Puerto Plata	Villa Isabela	Estero Hondo (D.M.)	0.321
Puerto Plata	Puerto Plata	Puerto Plata	0.332
Puerto Plata	Los Hidalgos	Navas (D.M.)	0.333
Puerto Plata	Villa Montellano	Villa Montellano	0.351
Puerto Plata	Altamira	Altamira	0.361
Puerto Plata	Luperón	Belloso (D.M.)	0.420
Puerto Plata	Puerto Plata	Maimón (D.M.)	0.427
Puerto Plata	Villa Isabela	Villa Isabela	0.439
Puerto Plata	Altamira	Río Grande (D.M.)	0.441
Puerto Plata	Guananico	Guananico	0.461

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilaridad, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Puerto Plata	Puerto Plata	Yásica Arriba (D.M.)	0.464
Puerto Plata	Los Hidalgos	Los Hidalgos	0.471
Puerto Plata	Imbert	Imbert	0.517
Santiago	Puñal	Canabacoa (D.M.)	0.214
Santiago	Villa González	Palmar Arriba (D.M.)	0.230
Santiago	Licey Al Medio	Licey Al Medio	0.232
Santiago	Villa González	Villa González	0.242
Santiago	Licey Al Medio	Las Palomas (D.M.)	0.247
Santiago	Santiago	Santiago	0.282
Santiago	Bisonó	Bisonó	0.301
Santiago	Santiago	La Canela (D.M.)	0.312
Santiago	Santiago	San Francisco de Jacagua (D.M.)	0.329
Santiago	San José de las Matas	Las Placetas (D.M.)	0.335
Santiago	Santiago	Hato del Yaque (D.M.)	0.349
Santiago	Sabana Iglesia	Sabana Iglesia	0.360
Santiago	Puñal	Puñal	0.363
Santiago	Puñal	Guayabal (D.M.)	0.418
Santiago	Tamboril	Tamboril	0.456
Santiago	San José de las Matas	La Cuesta (D.M.)	0.474
Santiago	Jánico	Juncalito (D.M.)	0.503
Santiago	Tamboril	Canca La Piedra (D.M.)	0.516
Santiago	Villa González	El Limón (D.M.)	0.529
Santiago	Jánico	Jánico	0.531
Santiago	San José de las Matas	San José de las Matas	0.540
Santiago	San José de las Matas	El Rubio (D.M.)	0.550
Santiago	Santiago	Baitoa (D.M.)	0.568
Santiago	Jánico	El Caimito (D.M.)	0.600
Santiago	Santiago	Pedro García (D.M.)	0.637
La Vega	Jima Abajo	Rincón (D.M.)	0.246
La Vega	Constanza	Tireo (D.M.)	0.344
La Vega	La Vega	Río Verde Arriba (D.M.)	0.352
La Vega	La Vega	La Vega	0.354
La Vega	Jarabacoa	Jarabacoa	0.383
La Vega	Jarabacoa	Manabao (D.M.)	0.389
La Vega	La Vega	El Ranchito (D.M.)	0.432
La Vega	Constanza	Constanza	0.452
La Vega	Constanza	La Sabina (D.M.)	0.476

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
La Vega	Jarabacoa	Buena Vista (D.M.)	0.478
La Vega	Jima Abajo	Jima Abajo	0.497
La Vega	La Vega	Tavera (D.M.)	0.725
Sánchez Ramírez	Cotuí	Caballero (D.M.)	0.316
Sánchez Ramírez	La Mata	La Bija (D.M.)	0.351
Sánchez Ramírez	Cevicos	La Cueva (D.M.)	0.379
Sánchez Ramírez	Cevicos	Cevicos	0.384
Sánchez Ramírez	La Mata	Angelina (D.M.)	0.455
Sánchez Ramírez	La Mata	La Mata	0.467
Sánchez Ramírez	La Mata	Hernando Alonzo (D.M.)	0.498
Sánchez Ramírez	Fantino	Fantino	0.578
Sánchez Ramírez	Cotuí	Quita Sueño (D.M.)	0.601
Sánchez Ramírez	Cotuí	Comedero Arriba (D.M.)	0.622
Sánchez Ramírez	Cotuí	Platanal (D.M.)	0.630
Sánchez Ramírez	Cotuí	Cotuí	0.667
Monseñor Nouel	Piedra Blanca	Villa de Sonador (D.M.)	0.215
Monseñor Nouel	Piedra Blanca	Juan Adrián (D.M.)	0.318
Monseñor Nouel	Maimón	Maimón	0.379
Monseñor Nouel	Bonao	Bonao	0.407
Monseñor Nouel	Bonao	Juma Bejucal (D.M.)	0.412
Monseñor Nouel	Bonao	La Salvia - Los Quemados (D.M.)	0.445
Monseñor Nouel	Bonao	Arroyo Toro - Masipetro (D.M.)	0.459
Monseñor Nouel	Bonao	Jayaco (D.M.)	0.507
Monseñor Nouel	Piedra Blanca	Piedra Blanca	0.544
Monseñor Nouel	Bonao	Sabana del Puerto (D.M.)	0.598
Duarte	Arenoso	Arenoso	0.144
Duarte	Villa Riva	Barraquito (D.M.)	0.214
Duarte	Villa Riva	Las Taranas (D.M.)	0.281
Duarte	Las Guáranas	Las Guáranas	0.392
Duarte	Villa Riva	Agua Santa del Yuna (D.M.)	0.423
Duarte	Castillo	Castillo	0.425
Duarte	Arenoso	El Aguacate (D.M.)	0.444
Duarte	Eugenio María de H.	Eugenio María de Hostos	0.447
Duarte	Arenoso	Las Coles (D.M.)	0.485

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud , ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Duarte	SFM ²²⁶	San Francisco de Macorís	0.498
Duarte	SFM	Cenoví (D.M.)	0.512
Duarte	SFM	Pdte Don A. Guzmán F. (D.M.)	0.523
Duarte	Villa Riva	Cristo Rey de Guaraguao (D.M.)	0.541
Duarte	Villa Riva	Villa Riva	0.570
Duarte	SFM	La Peña (D.M.)	0.602
Duarte	Pimentel	Pimentel	0.706
Duarte	SFM	Jaya (D.M.)	0.715
Duarte	Eugenio María de H.	Sabana Grande (D.M.)	0.971
M. T. Sánchez ²²⁷	Nagua	Nagua	0.341
M. T. Sánchez	Cabrera	Cabrera	0.364
M. T. Sánchez	Río San Juan	Río San Juan	0.379
M. T. Sánchez	El Factor	El Factor	0.423
M. T. Sánchez	El Factor	El Pozo (D.M.)	0.435
M. T. Sánchez	Nagua	Arroyo Al Medio (D.M.)	0.435
M. T. Sánchez	Cabrera	Arroyo Salado (D.M.)	0.452
M. T. Sánchez	Cabrera	La Entrada (D.M.)	0.503
M. T. Sánchez	Nagua	San José de Matanzas (D.M.)	0.522
M. T. Sánchez	Nagua	Las Gordas (D.M.)	0.601
Hermanas Mirabal	Villa Tapia	Villa Tapia	0.369
Hermanas Mirabal	Tenares	Blanco (D.M.)	0.474
Hermanas Mirabal	Salcedo	Salcedo	0.516
Hermanas Mirabal	Tenares	Tenares	0.580
Hermanas Mirabal	Salcedo	Jamao Afuera (D.M.)	0.630
Samaná	Las Terrenas	Las Terrenas	0.278
Samaná	Sánchez	Sánchez	0.400
Samaná	Samaná	El Limón (D.M.)	0.422
Samaná	Samaná	Las Galeras (D.M.)	0.434
Samaná	Samaná	Samaná	0.446
Samaná	Samaná	Arroyo Barril (D.M.)	0.569

²²⁶ San Francisco de Macorís

²²⁷ María Trinidad Sánchez

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilaridad , ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Dajabón	Dajabón	Cañongo (D.M.)	0.093
Dajabón	Loma de Cabrera	Santiago de la Cruz (D.M.)	0.098
Dajabón	El Pino	El Pino	0.252
Dajabón	El Pino	Manuel Bueno (D.M.)	0.274
Dajabón	Restauración	Restauración	0.284
Dajabón	Dajabón	Dajabón	0.300
Dajabón	Partido	Partido	0.336
Dajabón	Loma de Cabrera	Loma de Cabrera	0.341
Dajabón	Loma de Cabrera	Capotillo (D.M.)	0.347
Monte Cristi	Guayubín	Guayubín	0.226
Monte Cristi	Castañuelas	Castañuelas	0.251
Monte Cristi	Guayubín	Hatillo Palma (D.M.)	0.286
Monte Cristi	Las Matas de Santa C.	Las Matas de Santa Cruz	0.290
Monte Cristi	Guayubín	Villa Elisa (D.M.)	0.299
Monte Cristi	Guayubín	Cana Chapetón (D.M.)	0.319
Monte Cristi	Villa Vásquez	Villa Vásquez	0.362
Monte Cristi	Pepillo Salcedo	Pepillo Salcedo (Manzanillo)	0.476
Monte Cristi	Monte Cristi	Monte Cristi	0.627
Monte Cristi	Castañuelas	Palo Verde (D.M.)	0.648
S. Rodríguez ²²⁸	Villa Los Almácigos	Villa Los Almácigos	0.377
S. Rodríguez	Monción	Monción	0.453
S. Rodríguez	San Ignacio de S.	San Ignacio de Sabaneta	0.461
Valverde	Esperanza	Boca de Mao (D.M.)	0.090
Valverde	Mao	Amina (D.M.)	0.155
Valverde	Laguna Salada	Jaibón (D.M.)	0.214
Valverde	Laguna Salada	Laguna Salada	0.225
Valverde	Mao	Jaibón (Pueblo Nuevo) (D.M.)	0.268
Valverde	Mao	Guatapanal (D.M.)	0.324
Valverde	Esperanza	Esperanza	0.358
Valverde	Laguna Salada	Cruce de Guayacanes (D.M.)	0.397
Valverde	Laguna Salada	La Caya (D.M.)	0.397
Valverde	Esperanza	Maizal (D.M.)	0.411
Valverde	Esperanza	Paradero (D.M.)	0.413
Valverde	Esperanza	Jicomé (D.M.)	0.515
Valverde	Mao	Mao	0.534

²²⁸ Santiago Rodríguez.

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilaridad, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Azua	Sabana Yegua	Proyecto 4 (D.M.)	0.011
Azua	Tábara Arriba	Amiama Gómez (D.M.)	0.025
Azua	Las Charcas	Palmar de Ocoa (D.M.)	0.118
Azua	Azua	Clavellina (D.M.)	0.128
Azua	Azua	Barreras (D.M.)	0.147
Azua	Azua	D.E.B.V.V.(D.M.) ²²⁹	0.174
Azua	Las Charcas	Las Charcas	0.183
Azua	Tábara Arriba	Tábara Arriba	0.190
Azua	Tábara Arriba	Tábara Abajo (D.M.)	0.190
Azua	Sabana Yegua	Ganadero (D.M.)	0.200
Azua	Pueblo Viejo	El Rosario (D.M.)	0.202
Azua	Guayabal	Guayabal	0.233
Azua	Azua	Puerto Viejo (D.M.)	0.259
Azua	Tábara Arriba	Los Toros (D.M.)	0.265
Azua	Padre las Casas	Padre las Casas	0.275
Azua	Las Yayas de Viajama	Villarmando (D.M.)	0.288
Azua	Estebanía	Estebanía	0.295
Azua	Azua	Las Barías-la Estancia (D.M.)	0.297
Azua	Sabana Yegua	Sabana Yegua	0.301
Azua	Azua	Los Jovillos (D.M.)	0.318
Azua	Azua	Las Lomas (D.M.)	0.320
Azua	Sabana Yegua	Proyecto 2-C (D.M.)	0.344
Azua	Azua	Azua	0.383
Azua	Las Yayas de Viajama	Hato Nuevo Cortés (D.M.)	0.394
Azua	Peralta	Peralta	0.443
Azua	Las Yayas de Viajama	Las Yayas de Viajama	0.493
Azua	Padre las Casas	La Siembra (D.M.)	0.542
Azua	Padre las Casas	Monte Bonito (D.M.)	0.543
Azua	Azua	Barro Arriba (D.M.)	0.604
Azua	Padre las Casas	Las Lagunas (D.M.)	0.627
Azua	Padre las Casas	Los Fríos (D.M.)	0.679
Azua	Pueblo Viejo	Pueblo Viejo	0.725
Peravia	Baní	Las Barías (D.M.)	0.239
Peravia	Baní	Villa Fundación (D.M.)	0.346
Peravia	Baní	Paya (D.M.)	0.353
Peravia	Baní	El Carretón (D.M.)	0.378

²²⁹ Doña Emma Balaguer Viuda Vallejo (D.M.).

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Peravia	Baní	Matanzas (D.M.)	0.379
Peravia	Baní	Villa Sombrero (D.M.)	0.415
Peravia	Nizao	Pizarrete (D.M.)	0.461
Peravia	Baní	Catalina (D.M.)	0.496
Peravia	Baní	Sabana Buey (D.M.)	0.503
Peravia	Nizao	Santana (D.M.)	0.521
Peravia	Baní	Baní	0.574
Peravia	Nizao	Nizao	0.611
Peravia	Baní	El Limonal (D.M.)	0.807
San Cristóbal	Bajos de Haina	El Carril (D.M.)	0.304
San Cristóbal	S. G. de Nigua ²³⁰	San Gregorio de Nigua	0.313
San Cristóbal	Bajos de Haina	Bajos de Haina	0.332
San Cristóbal	Sabana Grande de P.	Sabana Grande de Palenque	0.335
San Cristóbal	Los Cacaos	Los Cacaos	0.336
San Cristóbal	Cambita Garabitos	Cambita el Pueblecito (D.M.)	0.337
San Cristóbal	San Cristóbal	San Cristóbal	0.352
San Cristóbal	Villa Altagracia	San José del Puerto (D.M.)	0.463
San Cristóbal	Villa Altagracia	La Cuchilla (D.M.)	0.517
San Cristóbal	Villa Altagracia	Villa Altagracia	0.538
San Cristóbal	Cambita Garabitos	Cambita Garabitos	0.551
San Cristóbal	San Cristóbal	Hato Damas (D.M.)	0.557
San Cristóbal	Yaguatero	Yaguatero	0.713
San Cristóbal	Villa Altagracia	Medina (D.M.)	0.866
San José de ocoa	San José de ocoa	Nizao - Las Auyamas (D.M.)	0.367
San José de ocoa	San José de ocoa	El Pinar (D.M.)	0.369
San José de ocoa	Rancho Arriba	Rancho Arriba	0.426
San José de ocoa	San José de ocoa	El Naranjal (D.M.)	0.477
San José de ocoa	San José de ocoa	La Ciénaga (D.M.)	0.595
San José de ocoa	San José de ocoa	San José de ocoa	0.598
San José de ocoa	Sabana Larga	Sabana Larga	0.648
Baoruco	Los Ríos	Las Clavellinas (D.M.)	0.014
Baoruco	Galván	El Salado (D.M.)	0.129
Baoruco	Neiba	EL Palmar (D.M.)	0.134
Baoruco	Los Ríos	Los Ríos	0.202

²³⁰ San Gregorio de Nigua.

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud , ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Baoruco	Galván	Galván	0.327
Baoruco	Tamayo	Santa Bárbara el 6 (D.M.)	0.333
Baoruco	Tamayo	Uvilla (D.M.)	0.357
Baoruco	Neiba	Neiba	0.391
Baoruco	Tamayo	Santana (D.M.)	0.414
Baoruco	Tamayo	Cabeza de Toro (D.M.)	0.432
Baoruco	Tamayo	Tamayo	0.440
Baoruco	Villa Jaragua	Villa Jaragua	0.481
Baoruco	Tamayo	Mena (D.M.)	0.631
Baoruco	Tamayo	Monserate (Montserrat) (D.M.)	0.742
Barahona	Jaquimeyes	Palo Alto (D.M.)	0.000
Barahona	Vicente Noble	Quita Coraza (D.M.)	0.272
Barahona	Las Salinas	Las Salinas	0.300
Barahona	Vicente Noble	Vicente Noble	0.364
Barahona	Barahona	EL Cachón (D.M.)	0.379
Barahona	Enriquillo	Arroyo Dulce (D.M.)	0.382
Barahona	Barahona	Villa Central (D.M.)	0.382
Barahona	Polo	Polo	0.398
Barahona	El Peñón	El Peñón	0.406
Barahona	Paraíso	Los Patos (D.M.)	0.423
Barahona	Vicente Noble	Canoa (D.M.)	0.446
Barahona	Barahona	Barahona	0.450
Barahona	Barahona	La Guázara (D.M.)	0.463
Barahona	Vicente Noble	Fondo Negro (D.M.)	0.485
Barahona	La Ciénaga	Baoruco (D.M.)	0.498
Barahona	Cabral	Cabral	0.504
Barahona	Paraíso	Paraíso	0.530
Barahona	Fundación	Fundación	0.541
Barahona	La Ciénaga	La Ciénaga	0.546
Barahona	Fundación	Pescadería (D.M.)	0.578
Barahona	Enriquillo	Enriquillo	0.649
Barahona	Jaquimeyes	Jaquimeyes	0.699
Independencia	Jimaní	El Limón (D.M.)	0.044
Independencia	Cristóbal	Cristóbal	0.108
Independencia	Jimaní	Boca de Cachón (D.M.)	0.129
Independencia	Jimaní	Jimaní	0.248
Independencia	Cristóbal	Batey 8 (D.M.)	0.272

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud , ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Independencia	Duvergé	Vengan A Ver (D.M.)	0.293
Independencia	Postrer Río	Postrer Río	0.352
Independencia	Postrer Río	Guayabal (D.M.)	0.366
Independencia	Mella	La Colonia (D.M.)	0.423
Independencia	La Descubierta	La Descubierta	0.476
Independencia	Mella	Mella	0.480
Independencia	Duvergé	Duvergé	0.520
Pedernales	Oviedo	Juancho (D.M.)	0.284
Pedernales	Pedernales	José Francisco Peña G. (D.M.)	0.339
Pedernales	Pedernales	Pedernales	0.416
Pedernales	Oviedo	Oviedo	0.423
Elías Piña	El Llano	El Llano	0.111
Elías Piña	Comendador	Comendador	0.264
Elías Piña	Hondo Valle	Rancho de la Guardia (D.M.)	0.279
Elías Piña	Comendador	Sabana Larga (D.M.)	0.293
Elías Piña	Juan Santiago	Juan Santiago	0.298
Elías Piña	Comendador	Guayabo (D.M.)	0.314
Elías Piña	Pedro Santana	Río Limpio (D.M.)	0.322
Elías Piña	Bánica	Sabana Higüero (D.M.)	0.328
Elías Piña	Bánica	Sabana Cruz (D.M.)	0.335
Elías Piña	Pedro Santana	Pedro Santana	0.343
Elías Piña	Hondo Valle	Hondo Valle	0.437
Elías Piña	El Llano	Guanito (D.M.)	0.462
Elías Piña	Bánica	Bánica	0.647
San Juan	San Juan	Las Maguanas-Hato N. (D.M.)	0.244
San Juan	Vallejuelo	Jorjillo (D.M.)	0.297
San Juan	Las Matas de Farfán	Carrera de Yeguas (D.M.)	0.299
San Juan	San Juan	La Jagua (D.M.)	0.305
San Juan	Vallejuelo	Vallejuelo	0.331
San Juan	Juan de Herrera	Jínova (D.M.)	0.333
San Juan	Las Matas de Farfán	Matayaya (D.M.)	0.354
San Juan	Juan de Herrera	Juan de Herrera	0.370
San Juan	Las Matas de Farfán	Las Matas de Farfán	0.387
San Juan	San Juan	Sabaneta (D.M.)	0.392
San Juan	San Juan	Sabana Alta (D.M.)	0.399
San Juan	El Cercado	Batista (D.M.)	0.426

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
San Juan	El Cercado	El Cercado	0.427
San Juan	San Juan	El Rosario (D.M.)	0.469
San Juan	Bohechío	Arroyo Cano (D.M.)	0.487
San Juan	San Juan	Las Charcas de María N. (D.M.)	0.496
San Juan	San Juan	Pedro Corto (D.M.)	0.514
San Juan	San Juan	Hato del Padre (D.M.)	0.528
San Juan	San Juan	San Juan	0.529
San Juan	El Cercado	derrumbadero (D.M.)	0.546
San Juan	Bohechío	Yaque (D.M.)	0.600
San Juan	San Juan	Las Zanjas (D.M.)	0.612
San Juan	Bohechío	Bohechío	0.645
San Juan	San Juan	Guanito (D.M.)	0.677
El Seibo	El Seibo	Santa Lucía (D.M.)	0.264
El Seibo	Miches	El Cedro (D.M.)	0.279
El Seibo	El Seibo	San Francisco-Vicentillo (D.M.)	0.386
El Seibo	Miches	La Gina (D.M.)	0.444
El Seibo	Miches	Miches	0.470
El Seibo	El Seibo	Pedro Sánchez (D.M.)	0.493
El Seibo	El Seibo	El Seibo	0.611
La Altagracia	San Rafael del Yuma	Bayahíbe (D.M.)	0.173
La Altagracia	Higüey	La Otra Banda (D.M.)	0.224
La Altagracia	Higüey	Verón Punta Cana (D.M.)	0.234
La Altagracia	Higüey	Higüey	0.322
La Altagracia	Higüey	Las Lagunas de Nisibón (D.M.)	0.461
La Altagracia	San Rafael del Yuma	San Rafael del Yuma	0.464
La Romana	La Romana	Caleta (D.M.)	0.122
La Romana	Villa Hermosa	Villa Hermosa	0.268
La Romana	La Romana	La Romana	0.309
La Romana	Villa Hermosa	Cumayasa (D.M.)	0.364
La Romana	Guaymate	Guaymate	0.396
SPM ²³¹	Los Llanos	Gautier (D.M.)	0.129
SPM	Los Llanos	El Puerto (D.M.)	0.263
SPM	Guayacanes	Guayacanes	0.431

²³¹ San Pedro de Macorís

(continuación)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilitud , ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
SPM	San Pedro de Macorís	San Pedro de Macorís	0.471
SPM	Ramón Santana	Ramón Santana	0.527
SPM	Consuelo	Consuelo	0.564
SPM	Los Llanos	Los Llanos	0.566
SPM	Quisqueya	Quisqueya	0.718
Monte Plata	Sabana Grande de B.	Gonzalo (D.M.)	0.333
Monte Plata	Monte Plata	Boyá (D.M.)	0.405
Monte Plata	Monte Plata	Monte Plata	0.456
Monte Plata	Bayaguana	Bayaguana	0.459
Monte Plata	Monte Plata	Chirino (D.M.)	0.466
Monte Plata	Yamasá	Mamá Tingó (D.M.)	0.491
Monte Plata	Monte Plata	Don Juan (D.M.)	0.510
Monte Plata	Sabana Grande de B.	Sabana Grande de Boyá	0.537
Monte Plata	Peralvillo	Peralvillo	0.637
Monte Plata	Yamasá	Los Botados (D.M.)	0.685
Monte Plata	Yamasá	Yamasá	0.718
Monte Plata	Sabana Grande de B.	Majagual (D.M.)	0.788
Hato Mayor	Sabana de la Mar	Sabana de la Mar	0.323
Hato Mayor	Hato Mayor	Yerba Buena (D.M.)	0.330
Hato Mayor	El Valle	El Valle	0.343
Hato Mayor	Sabana de la Mar	Elupina Cordero de las C. (D.M.)	0.430
Hato Mayor	Hato Mayor	Mata Palacio (D.M.)	0.456
Hato Mayor	Hato Mayor	Guayabo Dulce (D.M.)	0.475
Hato Mayor	Hato Mayor	Hato Mayor	0.514
Distrito Nacional	Santo Domingo de G.	Santo Domingo de Guzmán	0.283
Santo Domingo	Santo Domingo Norte	Santo Domingo Norte	0.153
Santo Domingo	Santo Domingo Oeste	Santo Domingo Oeste	0.195
Santo Domingo	Boca Chica	La Caleta (D.M.)	0.196
Santo Domingo	Los Alcarrizos	Pantoja	0.198
Santo Domingo	Los Alcarrizos	Los Alcarrizos	0.213
Santo Domingo	Los Alcarrizos	Palmarejo-Villa Linda (D.M.)	0.225
Santo Domingo	Boca Chica	Boca Chica	0.231
Santo Domingo	Pedro Brand	La Guáyiga (D.M.)	0.231
Santo Domingo	Santo Domingo Este	Santo Domingo Este	0.231
Santo Domingo	Santo Domingo Este	San Luis (D.M.)	0.258

(continuación y fin)

<i>Provincia</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito municipal</i>	<i>Índice de disimilaridad, ID (haitianos versus resto de población distrital)</i>
Santo Domingo	Pedro Brand	Pedro Brand	0.285
Santo Domingo	Santo Domingo Norte	La Victoria (D.M.)	0.298
Santo Domingo	San Antonio Guerra	San Antonio Guerra	0.391
Santo Domingo	Pedro Brand	La Cuaba (D.M.)	0.470
Santo Domingo	San Antonio Guerra	Hato Viejo (D.M.)	0.606

Fuente: Cálculos propios con datos del IX Censo de Población y Vivienda (2010).

ANEXO III

CUADRO A.III.1.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA EL DESEMPLEO MASCULINO. (INACTIVOS=0, OCUPADOS=1, DESOCUPADOS=2)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Ocupados (categoría base)							
Inactivos							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.47***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.52***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	1.76***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.19***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>		-	1.26	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.89***	0.96***	0.89***	0.76**	0.96***	0.89***	0.86***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.76***	0.75***	0.68***	0.73	0.74***	0.75***	0.89
<i>Secundaria y más</i>	0.68***	1.03*	1.22	0.80	1.04**	0.65***	0.74***
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.13***	3.42***	8.21***	4.06***	3.42***	2.07	2.71***
Nivel de dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.74**	0.47	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.81	0.37	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	1.03***	1.07**	1.84*	2.07	1.08**	1.02***	1.22***
<i>Hija</i>	1.37***	2.06***	3.74***	4.88***	2.04***	1.35***	1.21***
<i>Otro miembro</i>	1.25***	1.10***	1.86***	2.10*	1.12***	1.26***	1.29***
Estado Conyugal							
<i>Solteros (referencia)</i>							
<i>Unidos</i>	0.58***	0.70***	0.52***	0.60	0.69***	0.57***	0.65***
<i>Previamente unidos</i>	0.64***	0.81***	0.81	0.40*	0.79***	0.63***	0.90*
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	0.86***	0.98	0.86	1.07	0.98	0.86***	0.94
<i>Extendidos</i>	1.02***	1.07***	0.85	0.79	1.07***	1.01***	0.89***
<i>Compuestos</i>	0.86***	0.75***	0.81	0.77	0.75***	0.91***	0.76***
<i>No parientes</i>	0.68***	0.71***	0.76	1.02	0.71***	0.73***	0.78***
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.90***	1.09***	1.21*	1.33	1.09***	0.89***	0.87***
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.97*	1.08	7.25***	1.22	1.08	0.89***	5.05***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.37***	1.86***	8.42**	7.80	1.85***	2.39**	0.01***
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²³²	0.95***	1.00	1.49***	1.14	1.00	0.94***	1.02
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.00***	1.00	0.98	1.00	1.00	1.00***	0.99**
% de haitianos en el distrito²³³	0.98***	0.98***	1.04***	1.07**	0.98***	0.98***	0.96***

²³² Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²³³ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)							
VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²³⁴	0.96***	0.46***	1.00	0.98*	0.45***	1.00	1.37*
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.01**	0.93***	0.71**	1.26	0.93***	1.02***	0.78***
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.00***	1.02***	1.05*	0.92	1.02***	1.00***	1.01**
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	0.80***	0.81***	0.67*	1.05	0.81***	0.80***	2.38***
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.04***	1.05***	0.98	0.83	1.05***	1.04***	0.93**
Constante	7.88***	0.53***	0.03***	3.53	0.63***	9.15***	31.94***
Desocupados							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.85***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.85***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	0.91**	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	0.98	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>		-	1.30*	-	-	-	-

²³⁴ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.99***	0.99	0.99	0.93	0.99	0.99***	1.00
Edad²	1.00***	1.00*	1.00	1.00	1.00*	1.00***	1.00
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.99	0.99	0.75**	0.89	0.99	0.96***	1.41
<i>Secundaria y más</i>	0.94***	1.26***	0.98	1.08	1.26***	0.91***	1.12
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.01	1.43***	1.44**	0.96	1.43***	0.99	1.22*
Nivel de dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.66***	193139.4	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.69**	169982.9	-	-	-
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	0.83***	0.85**	0.74	0.32	0.84***	0.83***	1.07
<i>Hija</i>	1.23***	1.11	1.91***	3.90***	1.12	1.23***	1.26
<i>Otro miembro</i>	0.97**	0.92**	1.31*	2.24*	0.96**	0.98	0.87
Estado Conyugal							
<i>Solteros (referencia)</i>							
<i>Unidos</i>	0.78***	0.85***	0.82*	1.24	0.85***	0.77***	0.50***
<i>Previamente unidos</i>	0.89***	0.99	0.61**	0.75	0.99	0.87***	0.92
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	0.87***	0.89**	1.10	1.47	0.90**	0.87***	0.56***
<i>Extendidos</i>	1.01*	0.92**	0.96	1.10	0.92**	1.02**	0.85
<i>Compuestos</i>	0.88***	0.84***	1.05	0.63	0.84***	0.91***	0.59**
<i>No parientes</i>	0.69***	0.80***	1.16	2.61**	0.80***	0.64***	0.24***
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.95***	1.08**	1.03	0.47**	1.08**	0.94***	1.12

(continuación y fin)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos vs nuevos	Modelo 3 Haitianos vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.48***	1.18	56.14***	73.96**	1.18	0.41***	0.39
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.03***	4.91***	54.19***	2.77	4.91***	1.99***	2.30
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²³⁵	0.90***	1.07**	1.38***	2.08***	1.07***	0.88***	0.81*
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	0.99***	0.99**	1.01	0.98	0.99**	1.00***	1.02**
% de haitianos en el distrito²³⁶	0.99***	0.99**	0.97**	1.04	0.99**	1.00***	1.04***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²³⁷	1.45***	1.57***	0.99	0.99	1.57***	1.46***	1.86
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.12***	1.05*	0.57***	0.63	1.05*	1.14***	1.39*
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	0.99***	0.98***	1.02	0.99	0.98***	1.00***	0.94***
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	0.74***	0.60***	0.80	1.99	0.60***	0.76***	0.58
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.07***	1.08***	0.80**	0.68	1.08***	1.06***	0.94***
Constante	0.25***	0.05***	0.02***	0.0***	0.05***	0.30***	1.18*
LR chi2	521292.59	12076.42	1670.86	477.19	11896.62	483976.19	6347.38
N	3 276 459	177 639	8 295	1 164	177 639	3 068 972	29 848

²³⁵ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²³⁶ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²³⁷ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

CUADRO A.III.2. RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA EL DESEMPLEO FEMENINO. (INACTIVOS=0, OCUPADOS=1, DESOCUPADOS=2)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres Haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Ocupados (categoría base)							
Inactivos							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanas (referencia)</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	0.67***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	1.10***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	1.05***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianas antiguas (referencia)</i>							
<i>Haitianas nuevas</i>	-	1.57***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianas (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	1.20*	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.83***	0.88***	0.82***	0.84***	0.87***	0.83***	0.84***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.78***	0.70***	0.81**	0.81	0.71***	0.77***	1.54***
<i>Secundaria y más</i>	0.44***	0.81***	1.00	0.68	0.85***	0.43***	0.85*
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.33***	1.86***	1.73***	1.25	1.81***	1.31***	2.38***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.71***	1.47	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.58***	0.92	-	-	-

(continuación)							
Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres Haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	1.11***	1.24***	1.38**	1.10	1.25***	1.11***	1.10*
<i>Hija</i>	1.16***	1.25***	1.50**	2.01**	1.21***	1.16***	1.16**
<i>Otro miembro</i>	1.11***	1.04	1.74***	1.54	1.10***	1.12***	1.17**
Estado Conyugal							
<i>Solteros (referencia)</i>							
<i>Unidos</i>	0.93***	1.07**	1.38**	1.45	1.06**	0.93***	1.15**
<i>Previamente unidos</i>	0.70***	0.77***	0.85	0.64	0.75***	0.70***	0.86**
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	0.80***	0.82***	0.98	1.31	0.85***	0.80***	0.80***
<i>Extendidos</i>	1.00	0.87***	0.89	1.10	0.87***	1.00	0.87***
<i>Compuestos</i>	0.80***	0.68***	0.96	1.03	0.68***	0.82***	0.64***
<i>No parientes</i>	0.58***	0.61***	0.34	0.01	0.61***	0.58***	0.50***
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.11***	1.40***	1.00	0.99	1.38***	1.10***	0.99
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.83***	2.21***	0.86	1.89	2.21***	0.76***	2.02*
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.61***	0.19***	0.29**	1.28	0.18***	0.93	4.76
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²³⁸							
	0.91***	1.00	1.08	1.06	1.00	0.90***	0.90*
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.00**	0.99	1.01	1.00**	1.00***	1.01*
% de haitianos en el distrito²³⁹							
	0.98***	1.00	1.05***	1.06**	1.00	0.98***	0.97***

²³⁸ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²³⁹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres Haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁴⁰	1.29***	1.12	1.00	1.00	1.08	1.29***	3.51***
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	0.99	0.83***	0.92	0.76*	0.83***	1.01**	0.91
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.00**	1.01***	1.02	1.02	1.01***	1.00	1.00
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito	1.05***	1.21***	1.31**	0.78	1.23***	1.00	0.94
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito	1.01***	1.02***	0.91**	0.98	1.02***	1.01***	0.96
Constante	225.66***	16.13***	35.81***	15.54**	26.28***	256.72***	52.47***

Desocupados

Variables de integración

Grupo étnico-nacional

Dominicanas (referencia)

<i>Haitianas antiguas</i>	0.91***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	1.09***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	0.66***	-	-	-	-	-	-

Duración de estancia de los inmigrantes haitianos

Haitianas antiguas (referencia)

<i>Haitianas nuevas</i>	-	1.19***	-	-	-	-	-
-------------------------	---	---------	---	---	---	---	---

Generación

Haitianas (referencia)

<i>Descendientes</i>	-	-	1.24	-	-	-	-
----------------------	---	---	------	---	---	---	---

²⁴⁰ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres Haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.94***	0.94***	0.97	1.02	0.94***	0.94***	0.98
Edad²	1.00***	1.00***	1.00	1.00	1.00***	1.00***	1.00
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.02	1.08*	1.06	0.75	1.07*	0.99	3.67*
<i>Secundaria y más</i>	0.83***	1.40***	1.07	0.33**	1.43***	0.80***	4.70**
Asistencia escolar							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.05***	1.30***	1.16	1.08	1.29***	1.04***	1.19
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.66***	1.08	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.66***	0.63	-	-	-
2) Variables de condición familiar							
Posición en hogar							
<i>Jefe (referencia)</i>							
<i>Cónyuge</i>	0.89***	1.02	0.81	0.36***	1.03	0.89***	1.13
<i>Hija</i>	1.04***	0.93	0.78	1.17	0.92	1.05***	1.34
<i>Otro miembro</i>	0.90***	0.83***	1.13	1.00	0.85**	0.91***	0.89
Estado Conyugal							
<i>Solteros (referencia)</i>							
<i>Unidos</i>	1.10***	1.09	1.14	2.49**	1.08	1.11***	0.80
<i>Previamente unidos</i>	1.24***	1.16**	0.99	0.86	1.16*	1.25***	1.50**
Estructura del hogar							
<i>Nuclear (referencia)</i>							
<i>Unipersonales</i>	0.89***	0.96	1.26*	2.53***	0.97	0.89***	0.72
<i>Extendidos</i>	1.01	0.92*	1.01	1.90*	0.91*	1.01	0.95
<i>Compuestos</i>	1.04**	0.87**	1.21	2.09*	0.87**	1.06***	0.92
<i>No parientes</i>	0.77***	0.86	0.92	4.34	0.86	0.76***	0.57*
Presencia de menores de 5 años							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.14***	1.22***	1.00	0.98	1.22***	1.14***	0.98

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas vs nuevas	Modelo 3 Haitianas vs haitiano- descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres Haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.88**	1.87**	4.62**	36.39**	1.87**	0.83***	3.77
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.88	1.02	0.31	0.17	1.01	1.05	11838.59**
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁴¹							
	1.00	1.11**	1.10	0.48**	1.11**	0.99	1.00
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.00	1.01	0.99	1.00	0.99***	1.03
% de haitianos en el distrito²⁴²							
	1.00***	1.02***	1.02	1.01	1.02***	0.99***	1.02*
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁴³							
	0.85***	1.58**	0.99	0.99	1.55**	0.83***	1.84
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.04***	0.95	0.85	0.48**	0.95	1.05***	0.98
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00**	0.99	0.98	1.06	0.99*	1.00**	0.96*
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.92***	0.90	1.93***	2.34	0.91	0.89***	0.17
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.02***	1.02	0.79***	0.77	1.02	1.03***	1.02
Constante	0.52***	0.11***	0.61	0.08	0.13***	0.59***	0.01***
<i>LR chi2</i>	457237.40	7935.08	657.05	236.08	7007.47	450157.72	3663.15
N	3 294 022	103 306	4 554	980	103 306	3 168 201	22 515

²⁴¹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴² Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴³ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

ANEXO IV

CUADRO A.IV.1.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA LA CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN. SOLO PARA HOMBRES. (INACTIVOS=0, PERSONAS EN OCUPACIONES NO CALIFICADAS=1, PERSONAS EN OCUPACIONES SEMICALIFICADAS=2, PERSONAS EN OCUPACIONES CALIFICADAS =4)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos <i>versus</i> nuevos	Modelo 3 Haitianos <i>versus</i> descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres Haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Ocupaciones manual no calificadas (categoría base)							
Inactivos							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.28***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.37***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	2.56***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.47***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	2.28***	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.84***	0.93***	0.70***	0.62***	0.92***	0.84***	0.83***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.61***	0.69***	0.85	1.43	0.69***	0.58***	0.78**
<i>Secundaria y más</i>	0.82***	1.72***	1.81***	2.34**	1.75***	0.78***	1.21*
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.05	0.70	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.53***	0.75	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.92***	1.04	29.95***	10.05**	1.02	0.80***	0.98
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	3.87***	8.56***	7.65***	5.08	8.23***	3.32***	0.08*
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁴⁴							
	0.86***	0.95***	1.53***	1.13	0.95***	0.85***	0.95
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.02***	0.98*	1.01	1.02***	1.01***	0.99
% de haitianos en el distrito²⁴⁵							
	0.97***	0.98***	1.09***	1.09***	0.98***	0.97***	0.99***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁴⁶							
	1.01	0.30***	0.99***	0.99	0.29***	1.07***	2.79***
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.04***	0.97	0.68***	1.01	0.97	1.05***	0.94
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.02***	1.01	0.91**	1.02***	0.99***	1.01
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.78***	0.56***	0.52***	0.98	0.57***	0.84***	1.49
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.04***	1.10***	1.06	0.84	1.10***	1.02***	0.99
Constante	79.18***	1.01	2.89**	219.69***	1.58***	98.36***	125.83***

²⁴⁴ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴⁵ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴⁶ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
-----------	---	--	--	---	----------------------------------	------------------------------------	---

Ocupaciones semicalificadas

Variables de integración

Grupo étnico-nacional

Dominicanos (referencia)

<i>Haitianos antiguos</i>	0.94***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	1.04***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	1.11***	-	-	-	-	-	-

Duración de estancia de los inmigrantes haitianos

Haitianos antiguos (referencia)

<i>Haitianos nuevos</i>	-	0.99	-	-	-	-	-
-------------------------	---	------	---	---	---	---	---

Generación

Haitianos (referencia)

<i>Descendientes</i>	-	-	1.18**	-	-	-	-
----------------------	---	---	--------	---	---	---	---

Variables de control

1) Variables de capital humano

Edad	1.04***	1.03***	1.02*	1.08***	1.03***	1.04***	1.03***
Edad2	1.00***	1.00***	1.00	1.00**	1.00***	1.00***	1.00***

Escolaridad

Ninguno (referencia)

<i>Primaria</i>	1.15***	1.16***	1.07	1.80**	1.16***	1.12***	1.54***
<i>Secundaria y más</i>	1.23***	1.26***	1.29***	2.61***	1.26***	1.21***	2.27***

Dominio del español

Poco o nada (referencia)

<i>Regular</i>	-	-	1.28***	1.58	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.44***	1.35	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	1.26***	1.10	0.64	55.02***	1.10	1.13***	0.74
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.38***	5.18***	37.72***	0.49	5.18***	1.05	1.54
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁴⁷							
	0.96***	0.98*	1.28***	27.21**	0.98*	0.95***	0.96
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.02***	0.97***	1.00	1.02***	1.00***	1.00
% de haitianos en el distrito²⁴⁸							
	0.98***	0.97***	1.06***	1.05**	0.97***	0.98***	1.00
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁴⁹							
	0.83***	0.43***	1.00	1.01	0.43***	0.88***	1.18
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.00	1.07***	1.03	1.05	1.07***	1.00	1.05
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	0.99***	1.01	1.01	0.99***	0.99***	0.99
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.95***	0.63***	0.24***	0.29	0.63***	1.04***	0.87
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.07***	1.31***	1.24*	1.07***	1.00	1.02
Constante	0.68***	0.59***	0.08***	0.08**	0.58***	0.74***	0.56***

²⁴⁷ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴⁸ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁴⁹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Ocupaciones calificadas							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.35***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.35***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	2.28***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	0.95*	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	1.85***	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.07***	1.03***	1.11***	1.12*	1.03***	1.07***	1.13***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00*	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.74***	1.51***	1.25	1.97	1.51***	1.73***	1.74***
<i>Secundaria y más</i>	4.12***	3.47***	2.42***	4.29**	3.46***	4.09***	5.91***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.27	158464.2	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	2.06***	238705.5	-	-	-

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	2.23***	4.12***	10.07***	14.07	4.13***	2.02***	0.26***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.52**	1.59	2.88	3.35	1.59	0.42***	10.74**
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁵⁰							
	0.92***	1.12***	1.22*	0.77	1.12***	0.91***	1.06
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.05***	1.04***	1.02	1.09*	1.04***	1.05***	1.00
% de haitianos en el distrito²⁵¹							
	0.99***	0.98***	0.97	0.93	0.98***	1.00***	1.03***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁵²							
	0.63***	1.19***	1.01	1.01	0.19***	0.66***	3.53***
Residencia*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.99**	0.92**	0.79	0.76	0.92**	1.00	1.13
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.98***	0.98**	0.99	0.99	0.98***	0.98***	1.01
Fronteriza*promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.12***	0.80***	1.84**	0.32	0.80***	1.20***	0.49**
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00	1.06***	0.74***	1.36	1.06***	0.99***	1.09*
Constante	0.02***	0.01***	0.00***	0.00	0.01***	0.02***	0.01***
<i>LR chi2</i>	607474.12 ***	15899.47	3025.56 ***	922.14	15283.90***	549744.00***	7538.65
N	3 238 426	176 412	8 761	1 574	176 412	3 032 909	29 105

²⁵⁰ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵¹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵² Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

CUADRO A.IV.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA LA CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN. SOLO PARA MUJERES. (INACTIVOS=0, PERSONAS EN OCUPACIONES NO CALIFICADAS=1, PERSONAS EN OCUPACIONES SEMICALIFICADAS=2, PERSONAS EN OCUPACIONES CALIFICADAS =4)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Ocupaciones manual no calificadas (categoría base)							
Inactivas							
Variables de integración							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanas (referencia)</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	0.71***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	1.12***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	2.07***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de las inmigrantes haitianas							
<i>Haitianas antiguas (referencia)</i>							
<i>Haitianas nuevas</i>	-	1.68***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianas (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	1.25**	-	-	-	-
Variables de control							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.84***	0.90***	0.79***	0.76***	0.89***	0.84***	0.84***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.65***	0.61***	0.82**	0.79	0.62***	0.66***	1.04
<i>Secundaria y más</i>	0.78***	0.83***	1.16	0.89	0.87***	0.78***	1.55***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.67***	1.69	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.58***	1.26	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas <i>versus</i> nuevas	Modelo 3 Haitianas <i>versus</i> descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.59***	1.43***	0.64	2.68	1.42***	0.55***	0.17***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.12**	0.24***	0.91	2.15	0.22***	1.73***	0.44
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁵³							
	0.81***	0.88***	1.03	1.06	0.89***	0.80***	0.77***
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.01***	0.99	1.00	1.01***	1.01***	1.02*
% de haitianos en el distrito²⁵⁴							
	0.99***	1.01***	1.05***	1.06**	1.01***	0.98***	0.99**
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁵⁵							
	1.51***	1.44***	1.00	1.00	1.38***	1.49***	4.70***
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.05***	0.88***	0.95	0.71*	0.88***	1.06***	1.22**
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.01**	1.02	1.03	1.01**	1.00***	1.00
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.03***	1.22***	1.06	0.88	1.24***	0.98**	1.32
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00	1.01	0.92**	0.90	1.00	1.00	0.97
Constante	218.53***	21.65***	264.73***	183.61***	37.99***	238.68***	203.48***

²⁵³ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵⁴ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵⁵ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas <i>versus</i> nuevas	Modelo 3 Haitianas <i>versus</i> descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Ocupaciones semicalificadas							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanas (referencia)</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	0.60***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	0.46***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	1.89***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de las inmigrantes haitianas							
<i>Haitianas antiguas (referencia)</i>							
<i>Haitianas nuevas</i>	-	1.21***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianas (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	1.08	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.01***	0.96***	0.95	0.95	0.95***	1.01***	1.03***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00**	1.00	1.00***	1.00***	1.00**
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.90***	0.61***	0.59**	0.23**	0.61***	1.03**	0.79
<i>Secundaria y más</i>	8.30***	1.84***	1.52	1.53	1.87***	9.66***	6.29
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.07	855764.1	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.95	1037898	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
3) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.34***	0.43***	0.02***	1.51	0.43***	0.39***	0.14***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	3.09***	1.06	14.27**	22.94	1.05	2.26***	5.00
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁵⁶							
	0.83***	0.64***	0.49***	0.82	0.64***	0.85***	0.88
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.04***	1.01	0.96	1.04***	1.02***	1.01
% de haitianos en el distrito²⁵⁷							
	1.02***	1.01***	1.00	1.02	1.01***	1.00***	1.01
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁵⁸							
	1.16***	1.51**	1.00	0.99	1.50**	1.14***	1.82*
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.20***	1.17***	1.65**	0.66	1.17***	1.17***	1.26**
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	0.97***	1.00	1.10	0.97***	0.99***	1.00
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.85***	0.97	0.48**	0.29	0.98	0.90***	0.54
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.01	1.10	1.26	1.01	1.01**	1.12*
Constante	0.15***	2.77***	22.23**	0.00	3.37***	0.09***	0.24**

²⁵⁶ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵⁷ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁵⁸ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Ocupaciones calificadas							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanas (referencia)</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	0.28***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	0.28***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	2.65***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de las inmigrantes haitianas							
<i>Haitianas antiguas (referencia)</i>							
<i>Haitianas nuevas</i>	-	1.12**	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianas (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	1.80*	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.11***	1.07***	1.00	1.02	1.06***	1.11***	1.12***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.96***	1.84***	5.23**	1.89	1.84***	1.99***	0.98
<i>Secundaria y más</i>	7.59***	5.87***	17.23***	8.87*	5.94***	7.70***	6.95***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.54	0.71	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.00	229313.6	-	-	-

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	1.18***	1.50	5.65	0.33	1.51	1.17***	0.09***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	0.28***	0.12***	52.25	0.00	0.12***	0.33***	0.18
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁵⁹							
	0.71***	0.71***	1.61	0.58	0.72***	0.71***	0.84
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.08***	1.06***	0.91	1.12	1.06***	1.08***	1.03**
% de haitianos en el distrito²⁶⁰							
	1.02***	0.99	0.98	1.00	0.99	1.01**	1.04***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁶¹							
	0.66***	0.87	1.01	0.99	0.87	0.66***	1.64
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.02**	1.03	0.48**	0.78	1.103	1.02**	1.32**
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	0.98***	1.18**	1.14	0.98***	0.99***	1.01
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.28***	1.42**	0.62	11.92	1.43***	1.25***	1.11
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.98***	0.99	0.90	0.08	0.99	0.98***	1.07
Constante	0.01***	0.01***	0.00***	0.00	0.01***	0.01***	0.02***
<i>LR chi2</i>	896820.76***	10455.30***	1060.01***	361.31***	9132.78***	862686.64***	5483.54***
N	3 246 771	101 596	4 631	1 269	101 596	3 123 227	21 948

²⁵⁹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁶⁰ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

²⁶¹ Esta variable está calculada a nivel de municipio y con datos del censo para los modelos 3 y 4.

CUADRO A.IV.3.- LISTA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD CON LAS OCUPACIONES QUE LAS COMPONENTEN

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Ocupaciones incluidas</i>
<i>1- Agricultura y minería</i>	Agricultura, ganadería, caza Silvicultura, extracción de madera Pesca, explotación de criadores Extracción de carbón y lignito Extracción de petróleo crudo y gas naturales Extracción de minerales de uranio Extracción de minerales metalíferos Extracción de otras minas y cantera Producción agropecuaria
<i>2- Construcción</i>	
<i>3- Industria manufacturera y otras actividades de fabricación</i>	Elaboración de productos alimenticio Elaboración de productos de tabaco Fabricación de productos textiles Fabricación de prendas de vestir; Curtido y adobo de cueros; fabricación Producción de madera y fabricación Fabricación de papel y de productos Actividades de edición e impresión Fabricación de coque, productos Fabricación de sustancias y producto Fabricación de productos de caucho Fabricación de otros productos minero Fabricación de metales comunes Fabricación de productos elaborados Fabricación de maquinaria y equipo Fabricación de maquinaria de oficina Fabricación de maquinaria y aparatos Fabricación de equipo y aparatos Fabricación de instrumentos médicos, Fabricación de automotores Fabricación de otros tipos de equipo Fabricación de muebles; industrias de muebles Reciclamiento
<i>4- Comercio mayorista</i>	
<i>5- Comercio minorista</i>	Ventas al por menor

- Venta callejera y de puestos medianas y pequeñas
 - Otras ventas menuderas
 - 6- *Servicios sociales (públicos o privados)*
 - Suministro de electricidad, gas
 - Captación, depuración y distribución
 - Venta, mantenimiento y reparación
 - Hoteles y restaurantes
 - Correo y telecomunicaciones
 - Alquiler de maquinaria y equipo
 - Informática y actividades conexas
 - Investigación y desarrollo
 - Administración pública y defensa
 - Enseñanza
 - Servicios sociales y de salud
 - Eliminación de desperdicios y aguas
 - Actividades de asociaciones N.C.P.
 - Actividades de esparcimiento
 - Otras actividades de servicios
 - Organizaciones y órganos extraterritoriales
 - Edición, periodismo, interpretación
 - Artes y diseños
 - Apoyo administrativo
 - Otras ocupaciones elementales
 - 7- *Servicios financieros, inmobiliarios y de seguros*
 - Intermediación financiera
 - Financiación de planes de seguros
 - Actividades auxiliares de la intermediación
 - Actividades inmobiliarias
 - Otras actividades empresariales
 - 8- *Transporte*
 - Transporte por vía terrestre
 - Transporte por vía acuática
 - Transporte por vía aérea
 - Actividades de transporte complementaria
 - Servicio directo con pasajeros
 - 9- *Servicios domésticos, de cuidado y de protección*
 - Mantenimiento y limpieza
 - Cuidado de niños
 - Trabajo de cuidado persona les
 - Otros servicios de persona
 - Servicios de protección
 - 10- *Actividad no declarada*
-

ANEXO V

CUADRO A.V.1. RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN. SOLO HOMBRES. (INACTIVOS=0, ASALARIADO=1, EMPLEADOR=2, OTROS²⁶²=3)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos <i>versus</i> nuevos	Modelo 3 Haitianos <i>versus</i> descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Asalariado (categoría de base)							
Inactivo							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.27***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.36***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	2.00***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.47***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	2.33***	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.83***	0.92***	0.70***	0.59***	0.91***	0.82***	0.80**
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.01***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.52***	0.61***	0.80**	1.05	0.61***	0.49***	0.61***
<i>Secundaria y más</i>	0.51***	1.33***	1.51***	1.37	1.35***	0.47***	0.52***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	1.01	0.68	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.41***	0.86	-	-	-

²⁶² Incluye a trabajadores familiares, de cuenta propia y personas con *otra posición* en su ocupación.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.69***	0.69***	36.79***	13.30***	0.67***	0.62***	2.71**
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	5.14***	7.54***	8.78***	8.52	7.22***	4.91***	0.04**
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁶³							
	0.87***	0.93***	1.35***	1.07	0.93***	0.85***	1.01
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.00	0.99	1.00	1.00	1.00***	0.98
% de haitianos en el distrito²⁶⁴							
	0.96***	0.98***	1.05***	1.05**	0.98***	0.97***	0.96***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁶⁵							
	1.28***	0.45***	0.99***	0.98**	0.43***	1.34***	1.71**
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.07***	1.01	0.67***	0.99	1.01	1.08***	0.82***
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.02***	1.01	0.91**	1.02***	1.00***	1.02***
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.75***	0.59***	0.59***	0.98	0.60***	0.78***	2.08**
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.04***	1.10***	1.02	0.83	1.10***	1.03***	0.94*
Constante	111.76***	1.17	5.99***	1008.98***	1.84***	138.58***	211.12 ***

²⁶³ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁶⁴ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁶⁵ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
Empleador							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianos antiguos</i>	0.54***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.68***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	2.48***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.01	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>		-	1.15	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	1.10***	1.04***	1.06	1.76**	1.04***	1.10***	1.12**
Edad²	1.00***	1.00***	1.00	0.99**	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	1.07***	0.99	0.70*	1.24	0.99	1.05***	0.85
<i>Secundaria y más</i>	1.24***	1.17***	0.74	1.01	1.17***	1.23***	0.85
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	3.26***	97283.65	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	2.33**	53412.55	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.84***	0.38***	2.50	5.68	0.38***	0.81***	2.92**
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.75***	4.77***	18.26*	5256.55	4.76***	1.36***	2.61
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁶⁶							
	0.91***	0.78***	0.80	1.50	0.78***	0.91***	1.35***
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.01***	1.06**	0.90	1.01***	1.00***	0.98***
% de haitianos en el distrito²⁶⁷							
	0.99***	0.96***	0.94**	0.93	0.96***	0.99***	1.03***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁶⁸							
	1.60***	0.63***	1.00	0.98	0.63***	1.68***	1.73**
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.02***	1.22***	0.93	0.81	1.22***	1.02***	0.81**
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.00	1.00	1.02	1.00	1.01***	1.02**
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.12***	0.72***	1.04	0.20	0.72***	1.21***	1.18
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.95***	1.06***	0.85*	1.06	1.05***	0.94***	0.91*
Constante	0.01***	0.09***	0.01***	0.00	0.09***	0.01***	0.00***

²⁶⁶ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁶⁷ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁶⁸ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación)							
Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos <i>versus</i> nuevos	Modelo 3 Haitianos <i>versus</i> descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países

Otra posición

VARIABLES DE INTEGRACIÓN

Grupo étnico-nacional

Dominicanos (referencia)

<i>Haitianos antiguos</i>	0.75***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	0.84***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	0.95***	-	-	-	-	-	-

Duración de estancia de los inmigrantes haitianos

Haitianos antiguos (referencia)

<i>Haitianos nuevos</i>	-	0.98	-	-	-	-	-
-------------------------	---	------	---	---	---	---	---

Generación

Haitianos (referencia)

<i>Descendientes</i>	-	-	1.67***	-	-	-	-
----------------------	---	---	---------	---	---	---	---

VARIABLES DE CONTROL

1) Variables de capital humano

Edad	1.02***	1.01***	1.00	0.94**	1.01***	1.02***	1.03***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00	1.00**	1.00***	1.00***	1.00***

Escolaridad

Ninguno (referencia)

<i>Primaria</i>	0.91***	0.91***	0.86*	0.88	0.91***	0.88***	0.98
<i>Secundaria y más</i>	0.58***	0.86***	0.86	0.87	0.86***	0.56***	0.66***

Dominio del español

Poco o nada (referencia)

<i>Regular</i>	-	-	1.30**	1.52	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.62***	2.36	-	-	-

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianos antiguos versus nuevos	Modelo 3 Haitianos versus descendientes	Modelo 4 Hombres haitiano- descendientes	Modelo 5 Hombres haitianos	Modelo 6 Hombres dominicanos	Modelo 7 Hombres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.63***	0.32***	1.78	1.10	0.32***	0.60***	2.27**
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.76***	6.38***	150.45***	18.57**	6.39***	2.33***	4.74
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁶⁹							
	0.94***	0.96***	0.94	0.74*	0.96***	0.93***	1.03
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	0.98***	1.01	1.00	0.98***	0.99***	0.99
% de haitianos en el distrito²⁷⁰							
	0.96***	0.95***	0.95***	0.93***	0.95***	0.97***	0.98***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁷¹							
	1.10***	0.77***	0.99**	0.98**	0.77***	1.15*	0.52**
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.09***	1.25***	0.91	0.98	1.25***	1.09***	0.94
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.00	1.02	1.02	1.00	1.00***	0.99
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.83***	0.61***	0.23***	0.42**	0.61***	0.88***	0.95
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.03***	1.10***	1.30	1.19	1.10***	1.01***	0.96
Constante	0.91***	0.71***	0.25***	5.74	0.70***	0.99	0.35**
<i>LR chi2 (10)</i>	538575.36***	12206.60***	2774.88***	927.97***	11599.27***	513531.33***	7072.97***
N	3 288 711	178 324	8 818	1 580	178 324	3 080 590	29 797

²⁶⁹ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷⁰ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷¹ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

CUADRO A.V.2.- RESULTADOS DE LAS REGRESIONES MULTINOMIALES (*ODDS RATIO*) PARA LA POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN. SOLO PARA MUJERES. (INACTIVOS=0, ASALARIADO=1, EMPLEADOR=2, OTROS=3²⁷²)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
Asalariada (Categoría de base)							
Inactivo							
VARIABLES DE INTEGRACIÓN							
Grupo étnico-nacional							
<i>Dominicanos (referencia)</i>							
<i>Haitianas antiguas</i>	1.20***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	1.91***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	1.33***	-	-	-	-	-	-
Duración de estancia de los inmigrantes haitianos							
<i>Haitianos antiguos (referencia)</i>							
<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.66***	-	-	-	-	-
Generación							
<i>Haitianos (referencia)</i>							
<i>Descendientes</i>	-	-	0.94	-	-	-	-
VARIABLES DE CONTROL							
1) Variables de capital humano							
Edad	0.82***	0.92***	0.77***	0.72***	0.91***	0.82***	0.81***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***	1.00***
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.59***	0.60***	0.91	0.97	0.61***	0.59***	1.20
<i>Secundaria y más</i>	0.35***	0.58***	0.89	0.57	0.61***	0.35***	0.53***
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.68***	2.64	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.54***	1.55	-	-	-

²⁷² Incluye a trabajadores familiares, de cuenta propia y personas con *otra posición* en su ocupación.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.61**	2.16***	0.98	0.90	2.14***	0.56***	0.99
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	1.71***	0.15***	0.85	0.11	0.14***	2.99***	0.17
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁷³							
	0.87***	0.94***	1.00	0.88	0.94***	0.86***	0.86**
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.01***	1.002	1.02	1.01***	0.99***	1.00
% de haitianos en el distrito²⁷⁴							
	0.98***	1.01***	1.06***	1.06**	1.00**	0.98***	0.97***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁷⁵							
	1.65***	1.89***	1.00	1.00	1.81***	1.64***	2.98***
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.04***	0.80***	0.95	0.96	0.80***	1.05***	0.98
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.02***	0.99	0.98	1.02***	1.00***	1.00
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.98**	1.42***	1.18	1.93	1.45***	0.90***	2.28**
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00	0.99*	0.88***	0.84	0.99**	1.00	0.86***
Constante	391.79***	13.36***	326.50***	864.42***	23.24***	444.98***	337.49***

²⁷³ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷⁴ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷⁵ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación)

VARIABLES	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
-----------	---	--	--	---	----------------------------------	------------------------------------	---

Empleadora**VARIABLES DE INTEGRACIÓN****Grupo étnico-nacional***Dominicanos (referencia)*

<i>Haitianas antiguas</i>	2.25***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianas nuevas</i>	2.23***	-	-	-	-	-	-
<i>Otras inmigrantes</i>	2.69***	-	-	-	-	-	-

Duración de estancia de los inmigrantes haitianos*Haitianos antiguos (referencia)*

<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.06	-	-	-	-	-
-------------------------	---	------	---	---	---	---	---

Generación*Haitianos (referencia)*

<i>Descendientes</i>	-	-	0.60	-	-	-	-
----------------------	---	---	------	---	---	---	---

VARIABLES DE CONTROL**1) Variables de capital humano**

Edad	1.07***	1.09***	1.04	1.23	1.09***	1.07***	1.12***
Edad²	1.00***	1.00***	1.00	1.00	1.00***	1.00***	1.00***

Escolaridad*Ninguno (referencia)*

<i>Primaria</i>	1.06***	0.95	0.83	1.51	0.95	1.10***	0.78
<i>Secundaria y más</i>	1.43***	0.78***	0.57	1.03	0.79***	1.49***	0.66**

Dominio del español*Poco o nada (referencia)*

<i>Regular</i>	-	-	1.42	1578801	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	1.05	375206.2	-	-	-

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	1.15**	2.98***	1.46	0.06	3.00***	1.05	12.51***
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.77***	0.40**	85.16*	0.00	0.39**	3.77***	0.01
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁷⁶							
	1.02	0.95	1.27	0.84	0.95	1.01	1.40**
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.01	1.10*	0.99	1.01	0.99***	0.98*
% de haitianos en el distrito²⁷⁷							
	1.01***	0.99	1.14***	1.02	0.99	1.01***	1.02**
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁷⁸							
	1.40***	1.19	0.99	0.93	1.20	1.42***	0.96
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.96***	0.84***	1.05	4.04	0.84***	0.98*	0.63***
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.01***	1.02**	0.95	0.69	1.02**	1.01***	1.04**
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.01	1.26**	0.52	1.92	1.27**	0.97	2.64
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.96***	0.97	0.95	0.90	0.97	0.95***	0.89
Constante	0.01***	0.01***	0.00***	0.00	0.01***	0.01***	0.00***

²⁷⁶ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷⁷ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

²⁷⁸ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

(continuación)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
-----------	---	--	--	---	----------------------------------	------------------------------------	---

Otra posición**VARIABLES DE INTEGRACIÓN****Grupo étnico-nacional***Dominicanos (referencia)*

<i>Haitianos antiguos</i>	3.04***	-	-	-	-	-	-
<i>Haitianos nuevos</i>	3.05***	-	-	-	-	-	-
<i>Otros inmigrantes</i>	1.29***	-	-	-	-	-	-

Duración de estancia de los inmigrantes haitianos*Haitianos antiguos (referencia)*

<i>Haitianos nuevos</i>	-	1.06***	-	-	-	-	-
-------------------------	---	---------	---	---	---	---	---

Generación*Haitianos (referencia)*

<i>Descendientes</i>	-	-	0.64***	-	-	-	-
----------------------	---	---	---------	---	---	---	---

VARIABLES DE CONTROL**1) Variables de capital humano**

Edad	0.98***	1.05***	0.97	0.92*	1.05***	0.98***	1.00
Edad²	1.00***	1.00***	1.00**	1.00**	1.00***	1.00***	1.00
Escolaridad							
<i>Ninguno (referencia)</i>							
<i>Primaria</i>	0.88***	0.92***	1.14	1.06	0.92***	0.88***	1.21
<i>Secundaria y más</i>	0.69***	0.66***	0.74*	0.44*	0.66***	0.70***	0.74**
Dominio del español							
<i>Poco o nada (referencia)</i>							
<i>Regular</i>	-	-	0.96	4.41	-	-	-
<i>Bien o muy bien</i>	-	-	0.87	3.83	-	-	-

(continuación y fin)

Variables	Modelo 1 Comparación entre grupos	Modelo 2 Haitianas antiguas versus nuevas	Modelo 3 Haitianas versus descendientes	Modelo 4 Mujeres haitiano- descendientes	Modelo 5 Mujeres haitianas	Modelo 6 Mujeres dominicanas	Modelo 7 Mujeres de otros países
2) Variables de nivel espacial y capital social							
Residencia rural/urbana							
<i>Rural (referencia)</i>							
<i>Urbana</i>	0.54***	1.33**	0.88	0.08*	1.33**	0.50***	0.90
Residencia en provincia fronteriza							
<i>No (referencia)</i>							
<i>Sí</i>	2.98***	0.53***	6.17**	0.01*	0.52***	4.23***	0.58
Promedio de años de escolaridad de la población de 15 y más del distrito²⁷⁹							
	0.95***	0.94**	0.83*	0.60*	0.94**	0.95***	0.82**
% de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99***	1.01**	1.06***	1.04	1.01**	0.99***	1.02*
% de haitianos en el distrito²⁸⁰							
	0.99***	0.99***	1.01	1.01	0.99***	0.99***	0.97***
ID entre haitianos y el resto de la población distrital²⁸¹							
	1.14***	2.05***	1.01	1.00	2.06***	1.12***	0.69
Residencia * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	1.07***	0.91***	1.12	1.64	0.91***	1.09***	1.11
Residencia * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	1.00***	1.02***	0.96	0.95	1.02***	1.00**	0.98**
Fronteriza * promedio años de escolaridad de la población de 15 y + del distrito							
	0.91***	1.29***	0.82**	3.61**	1.30***	0.86***	2.02*
Fronteriza * % de personas en ocupaciones calificadas en el distrito							
	0.99	0.97***	0.94	0.86	0.97***	0.99***	0.85**
Constante	0.87***	0.28***	1.56	8.47	0.30***	0.92**	1.10
<i>LR chi2</i>	561157.21***	8886.39***	914.33***	351.02***	7644.45***	534520.46***	4709.42***
N	3 282 673	102 395	4 670	1 279	102 395	3 157 829	22 449

²⁷⁹ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.²⁸⁰ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.²⁸¹ Esta variable es calculada a nivel de municipio y con datos del censo para el modelo 3.

ANEXO VI

CUADRO A.VI.1- ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS ENTREVISTADOS (53 EN TOTAL)

	<i>Características</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Sexo</i>	Hombres	31	58.5
	Mujeres	22	41.5
	Total	53	100.0
<i>Grupo de edad</i>	15-29	17	32.1
	30-39	13	24.5
	40-49	11	20.8
	50 y más	12	22.6
	Total	53	100.0
<i>Residencia</i>	Urbana	36	67.9
	Rural (clásico)	11	20.8
	Rural (Batey)	6	11.3
	Total	53	100.0
<i>Estancia/generación</i>	Antiguos	40	75.5
	Nuevos	9	17.0
	Descendientes	4	7.5
	Total	53	100.0
<i>Escolaridad</i>	Ninguna	10	18.9
	Primaria	23	43.4
	Secundaria	15	28.3
	Universitaria	5	9.4
	Total	53	100.0
<i>Ocupación</i>	Ninguna	7	13.2
	Agricultura	4	7.5
	Construcción	7	13.2
	Comercio minorista	13	24.5
	Servicios domésticos y de cuidado	4	7.5
	Otra ocupación	18	34.0
	Total	53	100.0
<i>Formalidad de ocupación</i>	Formal	15	32.6
	No formal	31	67.4
	Total	46	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos procedentes de las entrevistas realizadas entre julio y octubre de 2015 en República Dominicana.

VERSIÓN ESPAÑOLA DEL GUIÓN DE ENTREVISTA²⁸²

Seudónimo del informante _____ Es hombre o mujer _____
Fecha de entrevista _____ Lugar donde se realizó _____
Nº de la grabación _____ Hora de inicio _____ Hora de finalización _____

I- DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Edad

- 1.1- Pregunta ¿Quiere usted decirme cuántos años tiene?

Lugar de nacimiento

- 1.2- Pregunta ¿Dónde nació?
Buscar, para los inmigrantes, el nivel de “Commune” en Haití y el nivel rural o urbano.
Para los descendientes buscando el nivel rural, batey o urbano en República Dominicana.

Hijos

- 1.3- Pregunta si ¿Tiene hijos o hijas? ¿Cuántos-as tiene? ¿Dónde nacieron? ¿Qué edad tienen? ¿Dónde están, en República Dominicana, en Haití o en otro país? ¿Qué hacen (van a la escuela o trabajan)?

Estancia en República Dominicana (no se aplica para los descendientes)

- 1.4- Pregunta ¿Quiere decirme desde cuándo vive usted en República Dominicana? ¿En qué año llegó?
Si no recuerda, puedo preguntar en donde vivía cuando pasó el terremoto de Haití (que corresponde a 2010), cuando Aristide perdió el poder la segunda vez en Haití (que corresponde a 2004), cuando Jean-Claude perdió el poder (que corresponde a 1986), etc.
¿Ha ido en Haití durante su estancia en RD? ¿Qué tan frecuente? ¿Por qué razón?

Hogar

- 1.5- ¿Usted vive solo-a o con otras personas? Las personas que viven con usted ¿Cuál es la relación que tiene con estas personas? Buscando conocer si son su familia o tiene otro tipo de vínculo con ellas como amigos, compatriotas u otro ¿Tiene alguna responsabilidad económica respecto a todas estas personas o alguna de ellas? ¿En su casa quién toma las decisiones importantes?
Buscando conocer la posición del informante en el hogar.

²⁸² Con excepción de una entrevista, todas las otras se llevaron a cabo en creole haitiano o en francés. Por lo que esta es la versión española del instrumento que utilizamos.

II- DIMENSIÓN LABORAL

Historia laboral

Pregunta estímulo: Cuénteme, ¿desde que llegó a vivir en República Dominicana cuales son las actividades que ha hecho para vivir, cumplir con sus necesidades y responsabilidades?

Preguntas específicas

2.1- Pregunta ¿Qué actividad o actividades usted hace para vivir, cumplir con sus necesidades y responsabilidades? En caso de haber ejercido alguna actividad, que me cuenta su historia laboral ¿Cómo ha entrado en estas actividades? (o ¿cómo consiguió los empleos en caso que sean empleos formales?), ¿Cómo le ha ido en esas actividades y como han sido las experiencias? ¿Cuáles han sido las facilidades y las dificultades en estas actividades? ¿Ha superado las dificultades? ¿Cómo?

2.2- ¿Esas actividades (empleos) han sido los que más querían hacer? Si no ¿por qué cree que no llegó a hacer actividades que no eran las que quería hacer?

Apoyos

2.3- Pregunta si ¿alguien le ayuda en sus actividades laborales? o si ¿ha recibido algún tipo de ayuda en sus actividades (empleos)? ¿Quién fue: familiar, compatriota, vecinos, amigos, ¿u otro? ¿Qué tipo te ayuda le dio? ¿Es algo común en la comunidad que las personas reciban este tipo de apoyo en su actividad económica?

2.4-Explora ¿si pertenece a alguna asociación o alguna red de apoyo para la inserción laboral o el desarrollo de su actividad? ¿Cómo entró en esa asociación?

El Conyugue

2.5- Si tiene pareja, ¿qué hace la pareja para cumplir con sus responsabilidades y necesidades? ¿Qué dificultades ha encontrado en estas actividades? ¿Cómo ha lidiado con ellas? ¿Recibe apoyo?

Alternativas

2.6-Explorar sobre otras estrategias que le servirían para ganar dinero u otros medios de tener dinero.

III- DIMENSION ESPACIAL

Pregunta estímulo: ¿Me quiere decir donde vive y por qué vive en este lugar?

Preguntas específicas (alguna se preguntará solo si el informante no las había contestado en la pregunta estímulo)

Lugar de residencia

3.1- Pregunta ¿dónde vive? Buscando saber si es rural, batey o urbano. Pregunta en lo urbano por el barrio sin que dé la dirección completa.

Estancia en el lugar de residencia

3.2- Pregunta ¿desde cuándo vive en este barrio/zona/lugar? ¿Dónde vivía antes? ¿Cómo llegó a vivir en esta zona/lugar/barrio?

Razones para vivir en el lugar de residencia/ ventajas y desventajas

3.3- Pregunte ¿cuéntame cuales son las razones que te llevan a vivir en este barrio? Explorar sobre el vínculo entre el precio de la renta y el "atractivo" del barrio/zona/lugar para él/ella, así como la cercanía con los lugares donde desempeña sus actividades económicas, la presencia de otros haitianos etc.

Composición étnica del lugar de residencia

3.4- ¿Quiénes son los que viven en este barrio/zona/lugar? Buscando saber si es un barrio/zona/lugar a mayor concentración haitiana, dominicana o mixta.
¿Qué diferencia hace entre vivir en lugares a concentración haitiana y lugares a concentración dominicana?

Cómo evalúa retrospectivamente el hecho de haberse encontrado a vivir en el lugar de residencia

3.5- Según usted, ¿cuáles son las ventajas y desventajas de vivir ahí? ¿Cómo ha lidiado con las desventajas (si es que dice que hay) de vivir en este barrio/ciudad/lugar/zona? ¿Aconsejaría un haitiano recién llegado a RD a vivir en este barrio/zona/lugar? ¿Por qué razones? Si no, ¿dónde le aconsejaría vivir?
Pregunta si tendría que cambiar de lugar de residencia dentro del RD, en donde quería vivir y las razones para las cuales elegiría este lugar.

IV- DIMENSION SOCIAL

Pregunta estímulo: ¿Cuénteme como esta su relación con los dominicanos (as) (o con los demás dominicanos, (as), tiene familia, amigos (as), colegas dominicanos (as) y como se lleva con ellos (as)?

4.1- Lo individual

Amistades

4.1.1- Pregunta ¿ha tenido algún amigo-a dominicano-a? ¿Cuántos (as)? ¿Qué piensa de las amistades entre haitianos y dominicanos?

Unión mixta

4.1.2- Pregunta si ¿vive en pareja o solo? Si es que sí ¿Qué tipo de unión?

En caso de estar en pareja, pregunta ¿dónde nació la pareja?

¿Nunca ha tenido algún tipo de relación sentimental oficial o no, duradera o temporal con un-a dominicano (a)? En caso afirmativo pregunta ¿cuénteme cómo fue?

4.1.3- ¿Si todavía es soltero (a), como se imagina la pareja ideal? ¿Le da igual si es haitiano (a), dominicano (a) o tiene alguna preferencia? Indagando sobre si tiene alguna apertura sentimental para los (as) dominicanos (as).

4.1.5- Si todavía es soltero (a) y si es que quiere entrar en unión algún día ¿con quién quisiera entrar en unión? ¿Por qué? Indagando sobre la apertura o no a la unión mixta.

4.1.6- Si desde que vive en RD ¿alguna vez un (a) dominicano (a) le ha coqueteado? en caso afirmativo, pregunta ¿Cómo fue?

4.1.7- Si por su parte ¿alguna vez, ha coqueteado un (a) dominicano (a)? en caso afirmativo, pregunta ¿Cómo fue?

Compañerismo y vínculos semejantes

4.1.8- Pregunta si en su trabajo, el vecindario u otro espacio, ¿tiene algún compañero, compadre/comadre dominicana (a)? ¿Cómo se llevan?